

CAMBIO AGRARIO Y POBLAMIENTO REGIONAL EN CHILE. 1952-1986

EL CASO DE LA VIª REGION

Tesis presentada por

Alejandro Canales Cerón

Para optar por el grado de

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON

ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS DE POBLACION

EL COLEGIO DE MEXICO

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

MEXICO, D.F.

Julio de 1995

CONSTANCIA DE APROBACION

Director de Tesis: Mtra. Susana Lerner Sigal

Aprobada por el Jurado Examinador

1.- _____
Susana Lerner Sigal

2.- _____
Fernando Cortés

3.- _____
Ivonne Szasz Pianta

A mis padres, una vez más

A Maru, por todo

A la memoria de Jorge Luis

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha conocido distintos apoyos durante su realización, de ellos quiero dejar constancia en este momento. En primer lugar, mi reconocimiento a la profesora Susana Lerner Sigal, quien no sólo me asesoró en el desarrollo de esta investigación, sino que además me brindó todo su apoyo para que realizara mis estudios de doctorado en El Colegio de México.

Deseo agradecer también las valiosas sugerencias, aportes y comentarios críticos de los profesores Fernando Cortés, José Luis Lezama e Ivenne Szasz, quienes tuvieron la paciencia de leer avances parciales y el borrador de esta investigación. Asimismo, mis agradecimientos a los profesores Manuel Angel Castillo, Hugo Zemelman, Francisco Giner de los Ríos, Vania Salles, Rodolfo Tuirán, Brígida García y Neide Lopes Patarra, quienes en distintos momentos me guiaron en lecturas y discusiones sobre diversos puntos que se desarrollan en esta investigación.

Un reconocimiento especial a los bibliotecarios del Instituto Nacional de Estadística de Chile, quienes siempre mostraron su mejor disposición para facilitarme las bases de datos y publicaciones del INE y otras instituciones que allí se disponían.

También quisiera extender mis agradecimientos al Grupo de Investigaciones Agrarias, en Santiago de Chile, en especial a Iván Nazif y Octavio Sotomayor, quienes me apoyaron para que realizara mis estudios de posgrado en México. Mis agradecimientos también a Rigoberto Rivera y María Elena Cruz con quienes tuve interesantes pláticas e intercambio de ideas durante el trabajo de campo en Chile.

En El Colegio de la Frontera Norte, mis agradecimientos a Rodolfo Rubio, quien tuvo la paciencia de revisar y corregir una primera edición de esta investigación, y a Ana María Razo, cuya participación fue indispensable para la edición de cuadros y gráficas y en la digitalización de mapas.

Finalmente, no quisiera terminar esta nota sin hacer mención a Javier, Laura, Isabel, Arcelia, Rodolfo y Maru, a quienes les debo mucho más de lo que pudiera decir en este momento.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL	1
CAPITULO PRIMERO.	
LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA.	
ANTECEDENTES TEORICOS Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	
1.- Introducción	14
2.- La Distribución Espacial de la Población en América Latina: El Poblamiento Urbano	16
3.- La Distribución Espacial de la Población en América Latina: Aspectos Teóricos	28
4.- El Poblamiento Rural: Perspectivas Recientes en el Análisis de la Distribución Espacial de la Población en América Latina	41
CAPITULO SEGUNDO.	
MARCO TEORICO METODOLOGICO.	
1.- Introducción	49
2.- Propuesta Teórico-Metodológica	50
3.- Dinámica del Cambio Agrario	57
4.- La Delimitación Regional	63
5.- Sobre la Relación Rural-Urbana	70
6.- Conclusiones: Algunas Hipótesis para el Caso de Chile	79
CAPITULO TERCERO.	
CAMBIO AGRARIO Y DESARROLLO SUSTITUTIVO DE IMPORTACIONES.	
1.- Introducción	85
2.- Auge y Ocaso de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones en Chile	86
3.- La Estructura Agraria durante la Industrialización Sustitutiva de Importaciones: La Descomposición del Sistema de Hacienda	92
4.- Propuestas de Cambio Agrario en los Sesenta y Setenta	112
4.1.- El Proceso de Reforma Agraria: 1965-1973	116

**CAPITULO CUARTO.
LA MODERNIZACION EXCLUYENTE EN EL AGRO.**

1.- Introducción	134
2.- Aspectos Generales del Modelo Económico Neoliberal-Autoritario	135
3.- La Modernización del Agro: Transformaciones Económicas y Exclusión Social	152
3.1.- Cambios en la Estructura de Tenencia de la Tierra	153
3.2.- Cambios en la Estructura Social del Agro	156
3.3.- Reconversión Agroproductiva	159
3.4.- Cambio Agrario y Diferenciación Regional	162
3.5.- Asalarización y Empleo Temporal de Fuerza de Trabajo	166
4.- Conclusiones	171

**CAPITULO QUINTO.
CAMBIO AGRARIO Y DESARROLLO ECONOMICO EN LA VIª REGION. 1960-1986.**

1.- Introducción	180
2.- La VIª Región. Antecedentes Generales	181
3.- Características Económicas de la VIª Región	185
4.- Transformaciones Agro-Regionales: De la Hacienda a la Empresa Capitalista; de los Cultivos Básicos a la Agroexportación	193
4.1.- Formas de Tenencia y Propiedad	194
4.2.- Uso del Suelo Agrícola	197
4.3.- Tendencias del Empleo en el Sector Agropecuario	206
5.- Estructura Industrial de la VIª Región: Características Principales de su Evolución y Tendencias	218
6.- Conclusiones	224

**CAPITULO SEXTO
VIª REGION, 1952-1982: DINAMICA DE LA POBLACION Y DE SUS COMPONENTES
DEMOGRAFICOS.**

1.- Introducción	228
2.- Características Demográficas Generales	229
3.- Componentes del Crecimiento Demográfico	234

3.1.- Crecimiento Natural	234
3.2.- Migración Neta Intercensal	246
4.- Cambio Agrario y Flujo Migratorio Neto	249
4.1.- La Migración Neta Regional y Provincial	249
4.2.- Composición Origen/Destino de la Migración Regional	255
4.3.- Dinámica de la Inmigración y Emigración Regional	269
4.4.- Composición por Edad y Sexo de la Migración Neta	262
5.- Conclusiones	266

CAPITULO SEPTIMO.

CAMBIO AGRARIO Y POBLAMIENTO REGIONAL.

1.- Introducción	270
2.- Distribución Espacial de la Población	272
2.1.- Evolución y Tendencias del Poblamiento a Nivel Nacional	272
2.2.- Evolución y Tendencias del Poblamiento en la VIª Región	279
3.- Distribución Espacial de la Población: Tendencias y Pautas de Diferenciación Intraregionales	288
3.1.- Cambio Agrario y Especialización Productiva	294
3.2.- Ambitos Regionales del Poblamiento y Distribución Espacial de la Población	307
4.- Conclusiones	316

CAPITULO OCTAVO.

CAMBIO AGRARIO, EMPLEO AGRICOLA Y POBLAMIENTO REGIONAL.

1.- Introducción	319
2.- Empleo Agrícola y Poblamiento Regional: Tendencias Generales	323
3.- Empleo Agrícola y Poblamiento Regional: Aplicación del Análisis Loglineal	333
3.1.- Análisis de los Modelos de Interacción	337
3.2.- Análisis de los Coeficientes de Asociación	345
4.- Conclusiones	350

CONCLUSIONES FINALES	358
ANEXO METODOLOGICO I. ESTIMACION DE LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO	391
ANEXO METODOLOGICO II. ESTIMACION DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS SEGUN ORIGEN/DESTINO	414
ANEXO METODOLOGICO III. ESTIMACION DE LOS SALDOS NETOS MIGRATORIOS INTRAREGIONALES SEGUN TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES	421
ANEXO METODOLOGICO IV. CAMBIO AGRARIO, EMPLEO AGRICOLA Y POBLAMIENTO REGIONAL. APLICACION DEL MODELO LOGLINEAL	425
BIBLIOGRAFIA GENERAL	442
INDICE DE CUADROS	464
INDICE DE GRAFICAS	471
INDICE DE MAPAS	473

INTRODUCCION GENERAL

La Distribución Espacial de la Población y sus distintas modalidades constituye un campo temático que concita gran inquietud tanto a nivel académico, como en las esferas de planificación y de decisión de políticas públicas. En concreto, dos tendencias o modalidades extremas en la distribución espacial de la población en América Latina parecen constituir las principales problemáticas al respecto: por un lado, la concentración urbana y metropolización; y por otro, la alta dispersión de la población rural.

Ahora bien, aunque estas dos modalidades son vistas como las tendencias fundamentales, en general los distintos estudios han priorizado el análisis del proceso de urbanización y concentración espacial de la población y de las actividades económicas. De hecho, hasta principios de los ochenta, las principales teorizaciones sobre la dinámica del poblamiento se construían en torno a conceptos tales como "colonialismo interno", "relaciones centro-periferia", "urbanización dependiente", etc.

En tal sentido, la relación Poblamiento-Desarrollo ha sido analizada y conceptualizada a partir de las características que han asumido los procesos de urbanización e industrialización.

De esta forma, la teorización del problema, su construcción teórico-metodológica, el tipo de información analizada, las recomendaciones y diseño de políticas, en fin, han estado predominantemente orientados y dirigidos por dicho recorte metodológico, lo que por lo mismo, tendió a ocultar y minusvalorar otros aspectos y otras lecturas del mismo problema.

En concreto, la ausencia de estudios que retomaran aspectos como la *Estructura Agraria*, sus características y transformaciones, así como la *Cuestión Regional* (no reducible sólo a la problemática urbano-regional), en cierta medida puede explicarse por este predominio de interpretar la problemática del poblamiento desde una perspectiva "urbanicista" e "industrialista", definiendo y socializando de ese modo, una particular lectura y teorización de la dinámica del asentamiento y movilidad espacial de la población.

Ahora bien, mientras predominara un Estilo de Desarrollo orientado a crear una base urbano-industrial a partir de la sustitución de importaciones, con escaso énfasis en la problemática regional y agraria, esta visión del poblamiento es comprensible en tanto el proceso de urbanización acelerada que vivieron nuestras economías constituía la principal mediación entre el proceso de desarrollo y el de poblamiento, en particular, en cuanto a la determinación de la configuración espacial de la relación campo-ciudad. Sin embargo, ello no agota todos los factores que de un modo importante participan en la determinación de las pautas del poblamiento nacional y regional.

Esto surge con más claridad aún en el último tiempo, cuando las transformaciones en el Estilo de Desarrollo han implicado un cambio sustancial en cuanto a los factores y mediaciones que están determinando las pautas de la distribución espacial de la población. En el caso chileno por ejemplo, esto resulta evidente con la implantación por los militares del modelo económico de corte neoliberal-autoritario, modelo de desarrollo que tiende por un lado, a deprimir y revertir el desarrollo urbano-industrial, y por otro, a fomentar y potenciar el desarrollo agroregional en base a la promoción de exportaciones "no-tradicionales" (agropecuarias) y la consolidación de formas capitalistas de producción en el agro.

En este contexto, creemos que las profundas transformaciones en la Estructura Agraria constituyen hoy en día factores tanto o más importantes que la cuestión urbana en la explicación de la dinámica del poblamiento nacional y regional en Chile. Esto no significa negar la importancia de lo urbano en la conceptualización y teorización de la dinámica del poblamiento, antes bien, se trata de plantear la importancia de otras lecturas e interpretaciones posibles y complementarias del mismo proceso.

Tomando en cuenta lo anterior, en los siguientes capítulos presentamos un análisis sobre la forma en que los cambios en la estructura agraria han incidido e inciden actualmente en el proceso de poblamiento y de redistribución espacial de la población en Chile, enfatizando aquellos aspectos de la estructura agraria que han actuado en algunos momentos como factores de "expulsión", así como aquéllos otros que constituyen más bien factores de "retención" y "atracción" de población.

Asimismo, centraremos el análisis en el estudio de caso de la VIª Región, del Libertador Bernardo O'Higgins, perteneciente al Valle Central de Chile, en donde el nuevo modelo de desarrollo agroexportador ha tenido tal vez los mayores impactos en la organización territorial. De hecho, esta región ha experimentado un rápido y profundo proceso de reconversión de su base agroproductiva, abriendo nuevas posibilidades a la dinámica de la población y el poblamiento regional, así como a nuevas pautas de configuración espacial de la relación campo-ciudad.

Al respecto, creemos que los cambios en el patrón de empleo, y en particular de las formas de existencia y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola, han jugado un importante papel en la determinación de las pautas de asentamiento y movilidad territorial de la población. De hecho, puede afirmarse que en términos generales, existe una estrecha relación entre la dinámica del empleo agrícola y los cambios en el poblamiento regional, en particular, que cada etapa del desarrollo agrario en Chile se ha caracterizado por una forma específica de articulación del proceso de poblamiento agro-regional y las pautas de empleo y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola.

En este sentido, y retomando a distintos autores, podemos identificar tres grandes momentos o etapas diferentes en cuanto a las formas predominantes de estructura social del agro y sus relaciones con lo urbano, y el resto de la economía nacional (e internacional), fases que a su vez, se corresponden *vis a vis*, con distintos momentos en cuanto a la dinámica del proceso global de desarrollo, así como de la movilidad y asentamiento espacial de la población.

En primer lugar, distinguimos la etapa de descomposición de la hacienda del Valle Central, proceso que si bien venía operando desde principios de siglo, sólo se manifiesta cabalmente en los sesenta. Esta fase se corresponde con la llamada "etapa fácil" del proceso de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), y un rápido proceso de urbanización y metropolización.

En segundo lugar, desde mediados de los sesenta, y hasta 1973, se lleva a cabo la Reforma Agraria junto a un primer intento de envergadura nacional de modernización de la estructura productiva del agro chileno. Esta fase se articula a su vez, con diversos proyectos de superación de los problemas y estrangulamientos que genera el agotamiento del proceso ISI, y a la necesidad de dar el salto hacia la "etapa difícil" en dicha sustitución.

Por último, a partir de 1973 y hasta 1990, ubicamos la fase de la Contrareforma Agraria y auge y consolidación del modelo agroexportador. Esta fase se corresponde con el quiebre institucional de 1973 y la implantación del modelo neoliberal-autoritario, mismo que implica una radical reestructuración de la economía nacional, en donde la modernización de la agricultura y la promoción de sus exportaciones se constituyen en los pilares de lo que podríamos llamar una versión revisada y actualizada (modernizada) del esquema de desarrollo "hacia afuera" que predominara hasta principios de siglo.

En este contexto, postulamos que esta respuesta neoliberal-autoritaria tiende a reestructurar las bases y las relaciones sociales en Chile, y en particular, las relaciones

socioespaciales y la dinámica de la relación campo-ciudad. De hecho, junto a una radical transformación de las estructuras sociales y económicas del país, el modelo neoliberal impulsó una profunda reestructuración territorial, particularmente en cuanto a la articulación nacional y regional de la relación campo-ciudad, y de la dinámica de la población y su movilidad interna y formas de asentamiento local, regional y nacional.

En concreto, la estructuración de lo regional y la "regionalización" de los procesos de acumulación y desarrollo bajo el neoliberalismo, conlleva sustanciales diferencias respecto al pasado reciente. Al respecto, postulamos que el paso del modelo ISI a un modelo neoliberal (al menos como el implementado en Chile) espacialmente se ha manifestado en el paso de un esquema del tipo "centro-periferia" clásico¹, a un esquema de "desarrollo regional desigual" y heterogéneo, en función de las distintas capacidades y posibilidades de cada región para adscribirse con éxito a los nuevos ejes dinámicos de la economía nacional e internacional.

Asimismo, entendemos que el papel de lo agrario (y sus transformaciones) es también fundamental en estos procesos socioespaciales, por cuanto allí se asienta uno de los pilares del nuevo modelo de acumulación y desarrollo, como es la agroexportación y la agroindustria. Asimismo, este dinamismo de lo agrario impacta de un modo desigual en las distintas regiones del país, en función de sus particulares y diferentes condiciones agroecológicas y de desarrollo agrario previo. De hecho, podemos afirmar que este desigual desarrollo agroregional es uno de

¹ Es decir, uno o dos centros urbano-metropolitanos importantes que concentran el desarrollo industrial, económico, etc., y una o más periferias que corresponden a las demás áreas del país. Obviamente, cada área o región tiene sus especificidades en cuanto a su articulación periférica con el centro metropolitano en cuestión.

los factores fundamentales que dan cuenta de la heterogeneidad territorial y diferenciación regional prevaleciente en el actual modelo de desarrollo.

En síntesis, con el nuevo estilo de desarrollo se han reformulado de un modo radical las anteriores bases territoriales y espaciales del proceso de acumulación y crecimiento económico, en particular en cuanto a la dinámica de la movilidad y distribución espacial de la población, así como de su papel y función en la configuración a nivel nacional y regional de la relación campo-ciudad.

Al respecto, y en términos generales, podemos señalar que hasta principios de los sesenta, la población y su movilidad espacial constituyeron un importante eje en la articulación rural-urbana a nivel nacional, en tanto constituían un flujo continuo de fuerza de trabajo desde el campo hacia los centros metropolitanos, los que vivían un acelerado proceso de industrialización. Esto a su vez, permitió establecer determinadas relaciones entre las regiones (regionalización) caracterizadas por la heterogeneidad estructural y el desarrollo regional desigual en base a relaciones del tipo centro-periferia.

Por su parte, con el proceso de Reforma Agraria, en los sesenta, se generan efectos diversos. Por un lado, el reparto de tierras favorece la retención de población en el campo; pero por otro, la "hijuelación"² y modernización de muchos predios, conllevaron una importante

² La "hijuelación" corresponde a la subdivisión de los latifundios por parte de los propios hacendados, en la perspectiva de conformar predios de menor extensión y de mayor productividad que cayeran fuera del tipo de explotaciones que la ley de Reforma Agraria establecía como "expropiables".

asalarización de la fuerza de trabajo y tecnificación de la producción agrícola, favoreciendo una mayor expulsión de población desde los campos. En términos netos, la Reforma Agraria pareciera que no tuvo gran impacto en cuanto a modificar la dirección de los flujos migratorios, aunque sí tendió a aminorar su magnitud. De hecho, la Reforma Agraria (especialmente durante el gobierno demócratacristiano) no implicó una reformulación en las relaciones campo-ciudad a nivel nacional, como tampoco en las relaciones entre los centros industriales nacionales (Santiago, Valparaíso y Concepción) y las demás provincias (sus periferias).

A partir de los setenta sin embargo, el nuevo estilo de desarrollo implantado por el gobierno militar reformuló sustancialmente esta estructuración regional de las relaciones centro-periferia, dando lugar a nuevas pautas de desarrollo regional y de regionalización propiamente tal, esto es, de nuevas formas de estructuración espacial de los procesos económicos, sociales, políticos y poblacionales. En este contexto, la población y su movilidad territorial constituyen un importante factor de articulación rural-urbana *intraregional*, y no ya única ni preponderantemente *interegional*.

Ahora bien, esta aproximación general a la dinámica del poblamiento la podemos reformular en un par de hipótesis específicas referidas a las pautas de la distribución espacial de la población; a saber:

+ Por un lado, es de esperar que la expansión y consolidación de las relaciones capitalistas en el agro a nivel nacional y regional (su "reconversión agroproductiva"), continuara con la

tendencia expulsora de población desde los campos, aunque bajo otras formas: reapropiación de parcelas campesinas de la Reforma Agraria, expulsión de trabajadores permanentes de los predios, etc. Sin embargo, esta expulsión no se expresaría necesariamente en una mayor emigración neta de la Región, al menos en relación a décadas anteriores. Por el contrario, la hipótesis es que se ha producido una **relocalización de la población al interior de la Región** en centros poblados urbanos de mediana extensión, o directamente en poblados rurales. Esta relocalización definiría entonces un **nuevo patrón de poblamiento** en la Región.

En este sentido, aunque se mantiene la tendencia a la localización de la población en centros urbanos, ésta expresaría una nueva forma de articulación campo-ciudad y de configuración espacial de la relación rural-urbana, en la medida que el dinamismo de las ciudades estaría siendo generado principalmente por el auge del sector agropecuario y no ya por su estancamiento, como ocurriera en décadas anteriores.

+ Por otro lado, estos cambios en la articulación regional de la relación rural-urbana incidirían directamente en la dinámica del sistema de asentamientos y poblados rurales y urbanos a nivel regional. En concreto, es de esperar un mayor dinamismo de las localidades con población rural no dispersa, así como de centros urbanos regionales. Asimismo, la función de los poblados tendería a cambiar, dándose el caso de algunas localidades que constituirían verdaderos "pueblos dormitorio" de la fuerza de trabajo agrícola.

Asimismo, este auge de los pueblos y aldeas tiende en definitiva a gestar una nueva realidad regional: lo "*rururbano*", esto es, ámbitos y formas espaciales que combinan y articulan de una manera novedosa y particular, lo rural y lo urbano, y que por lo mismo no pueden ser clasificados ni como "rurales" ni como "urbanos". Antes bien, estos pueblos y localidades definen un modo diferente de estructuración espacial de la división social del trabajo, misma que en cuanto a las especializaciones y funciones que implica, no puede reducirse a una dicotomización del tipo rural/urbano. Se trata en síntesis, de espacios sociales en los que se desarrolla la integración de lo rural y lo urbano, en los que a la vez que se reproducen formas, funciones y prácticas rurales, también se generan demandas y especializaciones propias de ámbitos urbanos. En base a ello es que hablamos de la emergencia de una nueva *ruralidad*, esto es, de nuevas formas de estructuración de lo rural y de su relación con lo urbano³.

Ahora bien, considerando lo anterior, hemos estructurado el presente documento en ocho capítulos, agrupados en tres grandes secciones. En la primera de ellas conformada por los dos primeros capítulos presentamos una discusión de la literatura sobre la dinámica del poblamiento y ocupación del espacio, enfatizando las dos tendencias ya señaladas. Esta revisión se desarrolla en el primer capítulo y tiene como objetivo delimitar y problematizar nuestro objeto de estudio.

Asimismo, en el segundo capítulo presentamos la propuesta teórico-metodológica que ha guiado la presente investigación. En este capítulo intentamos además definir las dimensiones y

³ Si bien este proceso puede interpretarse también como una nueva forma de "urbanidad" y de "urbanización", optamos por hablar de nuevas pautas de "ruralización" y de "ruralidad" debido a que el impulso de estos procesos se derivan fundamentalmente de las transformaciones en la estructura agraria.

procesos que creemos nos permiten un adecuado acercamiento teórico y empírico a nuestro problema de investigación.

La segunda parte del documento la hemos dividido en tres capítulos. En el primero de ellos (Capítulo III), analizamos la dinámica del proceso de desarrollo basado en la *Industrialización Sustitutiva de Importaciones*, centrando el análisis en dos puntos: los distintos momentos en la articulación rural-urbana, que a grosso modo, se corresponden con los distintos momentos del *Cambio Agrario*, y por otro, las características generales en cuanto a las formas espaciales de este proceso de desarrollo.

En el capítulo siguiente (Capítulo IV), presentamos un análisis similar, pero referido al proceso de desarrollo impulsado por los militares a partir de 1973, el que como hemos señalado, implicó sustanciales transformaciones tanto en la dinámica de la relación campo-ciudad, especialmente por las características que asume el Cambio Agrario, como por su impacto sobre la dinámica espacial y regional de tales procesos. Al final de este capítulo presentamos unas conclusiones generales respecto a nuestra interpretación de los cambios en el agro chileno y de sus posibles impactos en la dinámica del poblamiento y de la configuración espacio-regional de la relación campo-ciudad.

Finalmente, en el Capítulo V, analizamos las características de la base económica de la VIª Región, así como de las principales transformaciones en su estructura agraria y dinámica industrial.

Por último, en la Tercera Parte, conformada por tres capítulos, presentamos un análisis empírico con información referida a la Región en estudio, en torno al impacto que el Cambio Agrario y las transformaciones estructurales impulsadas por el nuevo modelo de desarrollo, han tenido sobre la dinámica de la distribución y movilidad espacial de la población, y en general sobre las pautas del poblamiento rural y regional.

Este impacto lo podemos reconocer, en términos generales, en dos niveles diferentes. Por un lado, a nivel regional, y en particular en cuanto a la ubicación de la región en estudio dentro del modelo de desarrollo (regionalización, relaciones centro-periferia, etc.). Y por otro lado, a nivel intraregional, esto es, a nivel de los cambios en el patrón de poblamiento y redistribución espacial de la población, especialmente en términos de su movilidad al **interior** de la región.

En este sentido, en el Capítulo VI analizamos la dinámica del crecimiento demográfico y de sus componentes, especialmente en cuanto al diferente y cambiante papel que cada uno de ellos (Crecimiento Natural y Migraciones) ocupa dentro de la determinación del ritmo de crecimiento demográfico de la Región.

Asimismo, en el Capítulo VII, analizamos detenidamente las características de la distribución espacial de la población al interior de la Región así como sus transformaciones y su asociación con la dinámica del Cambio Agroregional.

Finalmente, en el Capítulo VIII con base en un modelo de asociación estadística, presentamos un análisis de las tendencias del poblamiento regional y su vinculación y articulación con las transformaciones en la Estructura Agraria, y de un modo particular, con la dinámica de la reproducción social y espacial de la fuerza de trabajo a nivel regional.

Por último en las Conclusiones Finales, presentamos una interpretación de los cambios en la distribución y movilidad espacial de la población, desde la perspectiva de la dinámica del Cambio Agrario en la Región. Al respecto, la articulación o integración analítica entre los cambios en la dinámica demográfica (movilidad y poblamiento en particular) y los cambios en la estructura agroregional (reconversión agroproductiva, agroexportación, etc.) la abordamos desde la perspectiva de las transformaciones subsecuentes en el patrón de empleo, y en particular en cuanto al nuevo papel de la fuerza de trabajo en la configuración y articulación espacial de la relación campo-ciudad.

CAPITULO PRIMERO

LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA. ANTECEDENTES TEORICOS Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.- Introducción

Hasta principios de los ochenta la Distribución Espacial de la Población ocupaba un lugar secundario en la investigación sociodemográfica en América Latina. Esta virtual despreocupación por el problema del Poblamiento, se tradujo a su vez, en una escasa teorización y conceptualización del mismo, considerándolo la más de las veces como un tema colateral derivado de la dinámica de otros procesos, tales como la migración rural-urbana, la urbanización e industrialización, etc. Esta situación implicó que la mayor parte de la literatura se centrara sólo en algunos aspectos del poblamiento, desarrollándose investigaciones y conceptualizaciones que no siempre pudieron dar una visión global del problema en cuestión.

Sin duda, estos sesgos se explican en gran medida por la importancia que hasta fines de los setenta se le otorgó a los estudios de la migración interna (rural-urbana, principalmente), así como al proceso de urbanización, ambos asociados directamente al patrón de industrialización basado en la sustitución de importaciones que desde la segunda postguerra predominara en América Latina.

No obstante, desde mediados de los setenta se conjugan diversas situaciones en los planos económico, social y demográfico, que se expresan en importantes cambios en la dinámica del poblamiento en América Latina, en especial en cuanto a las pautas de distribución espacial de la población a nivel regional, así como al papel de la población en la configuración espacial de la relación campo-ciudad.

Estos cambios se vinculan directamente con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la emergencia de nuevos esquemas de acumulación sustentados en un mayor dinamismo de aquellos sectores económicos vinculados con actividades exportadoras. Todo ello ha implicado a su vez, importantes cambios en la configuración y localización espacial de las actividades económicas de punta así como en las pautas de movilidad y asentamiento de la población.

En este contexto, se hace necesario formular nuevos marcos teóricos y metodológicos que permitan estudiar el problema del poblamiento en América Latina. En concreto, se necesita revisar las propuestas teóricas que han analizado el tema, para de allí establecer las rupturas necesarias que nos encaminen en la elaboración de un marco conceptual y metodológico que recoja las especificidades de las actuales tendencias y pautas de la distribución espacial de la población.

En este sentido, en el presente capítulo presentamos algunas reflexiones que nos ayudarán en tal perspectiva. Iniciamos con una revisión de las tendencias de la dinámica de la distribución

espacial de la población en América Latina, para en un segundo momento, hacer una revisión de los planteamientos teóricos que se han elaborado para dar cuenta de tales tendencias. Junto a ello, se revisarán algunos trabajos que plantean la emergencia de nuevas tendencias en la dinámica del poblamiento, las que nos permitirán retomar la problemática teórica y metodológica del tema en cuestión. Este último punto no obstante, será retomado en el siguiente capítulo.

2.- La Distribución Espacial de la Población en América Latina: el Poblamiento Urbano.

Desde una perspectiva histórica, podemos decir que la dinámica del poblamiento y del asentamiento de la población en América Latina ha estado estrechamente asociada a las pautas de localización de las actividades económicas estratégicas, propias del patrón de desarrollo económico que en cada momento ha predominado en la región.

Al respecto, diversos autores han señalado que la localización urbana de los conquistadores estuvo asociada a las funciones de la ciudad en la colonia como centros políticos, administrativos, comerciales y militares, generándose desde entonces, tendencias diferenciadoras en cuanto a las pautas de distribución espacial de la población al interior de cada país¹.

Asimismo, con la implantación del modelo de desarrollo "hacia afuera" en el siglo pasado, tendieron a reforzarse los desequilibrios regionales al interior de cada país, al generarse

¹ Sobre estas tendencias véase: Hardoy, Jorge, "La ciudad y el campo en América Latina. Un análisis de las relaciones socioeconómicas", en Hardoy, Jorge, *Las Ciudades en América Latina. Seis Ensayos sobre la Urbanización Contemporánea*, Ed. Paidós, Argentina, 1972, pp. 70-120; Di Filippo, Armando, "El desarrollo y la distribución espacial de la población en América Latina", en *Notas de Población, Año 3, Vol. 7*, Abril de 1975, pp. 43-70; y Lorenzo, Santiago. 1983. *Origen de las Ciudades Chilenas. Las fundaciones del siglo xviii*. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.

un proceso de urbanización basado en la concentración de los principales beneficios económicos a la par que de las actividades comerciales y de servicios vinculadas directamente con los sectores económicos de punta. Asimismo, en las regiones marginadas y con pocas o nulas posibilidades de integración al comercio exterior, se asistió a un relativo despoblamiento y estancamiento económico².

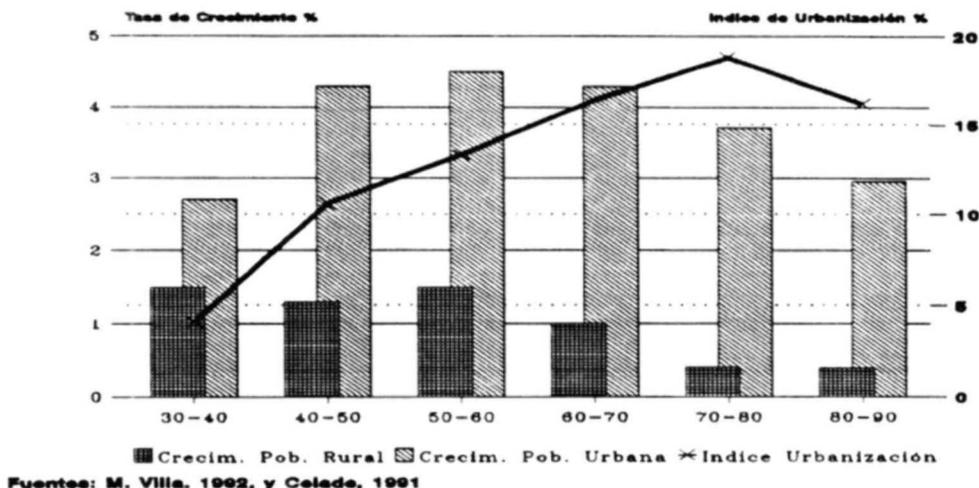
De esta forma, podemos señalar que desde la colonia y con más fuerza durante el siglo pasado, la población ha tendido a concentrarse en los espacios económicos mejor integrados a la división internacional del trabajo, y en especial, en donde las relaciones capitalistas tendían a hegemonizar la dinámica económica. Como contrapartida, en aquellos espacios marginados de la estrategia de desarrollo primario-exportadora, la tendencia era más bien a un poblamiento disperso y desarticulado, basado en actividades económicas tradicionales y con escasas posibilidades de desarrollo.

Ahora bien, y no obstante que la concentración de la población en zonas urbanas proviene en algunos países desde el siglo pasado, es con el proceso de industrialización desarrollado en este siglo que tal proceso de urbanización adquiere dimensiones sin precedentes. En efecto, a partir de la postguerra, el proceso de urbanización que experimenta América Latina es realmente explosivo, tanto por su magnitud, como por su ritmo y persistencia en el tiempo. De hecho, como puede observarse en la gráfica I.1, entre 1930 y 1990 la población urbana creció a un ritmo sustancialmente mayor que la población rural, lo que se tradujo en un elevado y creciente

² Geller, Lucio, "Las estrategias de crecimiento y la distribución espacial de la población". Fotocopia Xerox. Santiago, Chile. 1978. 90 pp.

Gráfica I.1

AMERICA LATINA. INDICADORES DE LA URBANIZACION. 1930-1990



índice de urbanización para el período en cuestión³.

En concreto, como se ilustra en la misma gráfica, dicho índice pasa de un nivel muy bajo en los años treinta (menor al 5%) a un 10.6% en la década siguiente, incrementándose ininterrumpidamente desde entonces, alcanzando su máximo nivel en los setenta, década en la cual cerca del 20% de la población rural se transformó en urbana.

³ El índice de urbanización expresa "la proporción de la población rural que se urbaniza en cada decenio" Se obtiene dividiendo el aumento (en puntos porcentuales) del grado de urbanización por el porcentaje de la población rural al inicio del respectivo decenio. M. Villa, 1992. "Urbanización y transición demográfica en América Latina: Una reseña del período 1930-1990". En *El Poblamiento de las Américas*. IUSSP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE. Veracruz, México. Volumen 2, p. 342.

Este proceso de concentración urbana se sustenta en dos componentes de la dinámica demográfica que caracterizan a la región. Por un lado, una alta tasa de crecimiento⁴, y por otro, un acelerado proceso de redistribución espacial de la población, consecuencia de la emigración rural hacia los grandes centros urbanos y metropolitanos.

En efecto, si en 1940 el 65% de la población de América Latina residía en localidades rurales y sólo el 35% en áreas urbanas, hacia 1990 en cambio, tal relación prácticamente se invierte, representando la población urbana al 70% de la población total, y la rural sólo el 30%⁵.

Este proceso de urbanización no ha redundado sin embargo, en el desarrollo y consolidación de un sistema de ciudades propiamente tal. Antes bien, tal crecimiento urbano corresponde en realidad al desarrollo de una o dos grandes ciudades en cada país, las que tienden a concentrar gran parte de la dinámica urbana.

En efecto, como se observa en el cuadro siguiente, en términos relativos, sólo las grandes ciudades y metrópolis (localidades con más de 1 millón de habitantes) ven incrementarse su proporción respecto a la población total, incremento que sigue *vis a vis* el decremento relativo

⁴ En los sesenta la tasa de crecimiento demográfico de América Latina fue de 2.9% anual, superior no sólo a la de Europa, sino también a la de Asia y África. Ver, Atria, Raúl y Fernando Gatica, "Consideraciones para el análisis de la urbanización, la estructura del poblamiento y la dinámica de la población", en Pispal-Clacso, *Urbanización, Estructura Urbana, y Dinámica de la Población*, Santiago, 1977; y Gatica, Fernando, "La urbanización en América Latina, en CELADE, *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Chile, 1980, pp. 79-152.

⁵ M. Villa, 1992, *op. cit.*, pp. 342.

de la población rural⁶. Todo ello redundando en una redistribución espacial de la población, que en términos netos, se expresa en un constante flujo de la población rural hacia las grandes ciudades y metrópolis, flujo que parece no afectar e involucrar a la dinámica demográfica de las ciudades medias y pequeñas localidades urbanas.

CUADRO I.1
AMERICA LATINA. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN
EL TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES. 1960, 1970 y 1980.

TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES	1960	1970	1980
=====			
METROPOLIS (1 millón de htes. o más)	15.2	20.1	25.1
CIUDADES MEDIAS (100 mil a 999,999 htes)	10.1	11.4	11.3
CIUDADES PEQUEÑAS (20 mil a 99,999 htes.)	7.1	8.4	10.9
LOCALIDADES URBANAS CON MENOS DE 20 MIL HTES.	17.0	17.8	18.3
LOCALIDADES RURALES ¹	50.6	42.3	34.4
=====			

¹ Las categorías de "Población rural" y "Localidad rural" son definidas con arreglo a los criterios empleados en cada país por los organismos nacionales de estadísticas.

Fuentes: Elaboración propia con base en Celade, 1991, y J. Wilkie, 1987.

En cuanto a la dinámica de la población rural, se observa que ésta además de experimentar un muy lento ritmo de crecimiento, presenta un alto nivel de dispersión y desarticulación. En efecto, de acuerdo a un estudio sobre la distribución espacial de la población en América Latina, se estimó que hacia 1970 cerca del 90% de las localidades pobladas tenían una población residente menor a los 500 habitantes, con un tamaño promedio que variaba entre 100 y 50 habitantes por localidad, dependiendo del país⁷.

⁶ Los otros tipos de centros urbanos prácticamente no sufren modificaciones importantes en su participación, a excepción de las ciudades pequeñas, las que ven incrementar su participación en 2.5 puntos porcentuales en los setenta.

⁷ Herrera, Ligia. 1976. "La Concentración Urbana y la Dispersión de la Población Rural de América Latina: Su Incidencia en el Deterioro del Medio Humano". Celade, Santiago de Chile.

A partir de estos datos, podemos concluir que la concentración urbana de la población en América Latina no ha implicado necesariamente el desarrollo y vigorización de un sistema de pueblos y ciudades propiamente tal, antes bien, ha tendido a primar una red de asentamientos de tipo piramidal, en donde, en términos del número de localidades, se observa una base muy amplia y una cima muy angosta, pero que en términos de montos poblacionales, la base tiende a angostarse y su cima a tomar una considerable distancia de ésta. Esta doble característica ha redundado en un sistema de asentamientos urbanos y rurales de tipo polarizado: muchas localidades con poca población cada una, por un lado, y pocas ciudades con alta densidad demográfica, por otro.

En síntesis, la distribución espacial de la población en América Latina hasta fines de los setenta la podemos describir en base a dos dinámicas distintas y complementarias⁸: por un lado, un poblamiento urbano caracterizado por:

- + la concentración de la población urbana en pocas pero grandes ciudades metropolitanas;
- + una frágil estructura de ciudades medias; y
- + una malla urbana reducida, angosta y con una gran cantidad de pueblos y ciudades pequeñas.

Y por otro lado, un poblamiento rural (que en no pocos casos es más bien un

⁸ Estas características tienden a variar en los ochenta, especialmente en cuanto a la dinámica del poblamiento rural.

"despoblamiento" rural) caracterizado por:

- + un alto nivel de dispersión geográfica de la población rural;
- + baja capacidad de retención de población rural y fuerte emigración rural; y
- + una débil articulación de los poblados rurales en una casi inexistente red de poblados urbanos.

Ahora bien, ambos fenómenos son expresión de procesos más globales y profundos que se relacionan con los cambios estructurales ocurridos en la región en las últimas décadas. En concreto, esta doble dinámica de concentración urbana/dispersión rural, es resultado del proceso de desarrollo regional desigual que tiende a concentrar el desarrollo económico en las áreas metropolitanas, las que muestran una gran diversificación productiva, mejores niveles de ingreso, etc., en desmedro del resto de las regiones que reproducen más bien una base económica especializada y concentrada en el sector primario, manteniendo asimétricas relaciones de intercambio y poder con las primeras⁹.

Este desarrollo regional desigual, aunque tiene sus orígenes en la colonización española, se ha acentuado y consolidado en el presente siglo a partir del proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, el que inauguró un nuevo estilo de desarrollo en la región. De

⁹ Al respecto véase: Di Filippo, Armando, "Distribución espacial de la actividad económica, migraciones y concentración poblacional en América Latina", en Sunkel, Osvaldo y N. Giglio, *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Trimestre Económico No. 36, México, 1980, pp. 104-128; y Di Filippo, Armando, "Estilos de desarrollo económico y migraciones de fuerza de trabajo en América Latina", en CELADE, *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Chile, 1980, pp. 153-191.

hecho, la industrialización sustitutiva favoreció una sustantiva reasignación de recursos productivos orientándolos al desarrollo de una industria nacional. Esta reasignación asimismo, implicó una creciente concentración de las actividades productivas más dinámicas en uno o dos centros urbanos de importancia, en desmedro del resto del territorio nacional, especialmente las áreas rurales, las que una vez más se vieron relegadas de los beneficios del desarrollo económico.

Cabe señalar no obstante, que este proceso de industrialización no se desarrolló de igual modo y con igual intensidad en todos los países de la región. De hecho, la industrialización tendió a adaptarse a los patrones de urbanización preexistentes, viéndose favorecida por la temprana concentración urbana ya existente en algunos países de la región¹⁰. En concreto, las pautas de distribución de la población verificadas a comienzos de este siglo habrían gravitado posteriormente sobre las modalidades y estilos de desarrollo contemporáneo de tales países. De hecho, de acuerdo a Di Filippo, la industrialización más temprana en unos países, incluso antes del auge de las políticas proteccionistas y de la crisis de los años treinta (casos de Chile y Argentina, por ej.), se habría posibilitado en parte por la temprana aglomeración urbana de su población¹¹.

Por otro lado, y asociado a lo anterior, el proceso de urbanización y metropolización no

¹⁰ Geller, *op. cit.*

¹¹ "(La) industrialización no fue una precondition para el crecimiento urbano. Sin embargo, dados ciertos niveles mínimos de ingreso, el crecimiento urbano sí fue una condición para la industrialización cuando generó una dimensión suficiente de mercado", Di Filippo, Armando, "Desarrollo y políticas redistributivas de población", CELADE, *Documentos de Trabajo*, No. 2, Santiago, 1975, p. 22. Subrayados míos.

se presenta homogéneamente en el tiempo ni en el espacio en toda la región. Por el contrario, es posible establecer una clasificación de los países en base al momento de iniciación, el nivel alcanzado y la rapidez con que se presentan tales procesos en las últimas décadas¹².

Por un lado, un primer grupo de países formado por Argentina, Chile, Uruguay y Cuba, quienes presentan un proceso de *urbanización temprana*, que habiéndose iniciado a comienzos de este siglo, ya en 1950 concentraban más del 60% de su población en centros urbanos, porcentaje que se eleva al 69% en 1960 y al 84% en 1990 (ver cuadro I.2). Estas cifras representan sin embargo, un proceso de urbanización de alto nivel, pero de moderada velocidad, alcanzando tasas de urbanización muy inferiores a las del resto de países de la región (ver Gráfica I.2).

CUADRO I.2
AMERICA LATINA. POBLACION URBANA POR GRUPOS DE PAISES
SEGUN TIPO DE URBANIZACION. 1950, 1960, 1970, 1980 Y 1990.

PAISES SEGUN SU TIPO DE URBANIZACION	POBLACION URBANA (%)				
	1950	1960	1970	1980	1990
TEMPRANA	63	69	75	80	84
TARDIA	38	48	58	67	73
MUY TARDIA	26	31	36	42	48
AMERICA LATINA	42	49	58	66	71

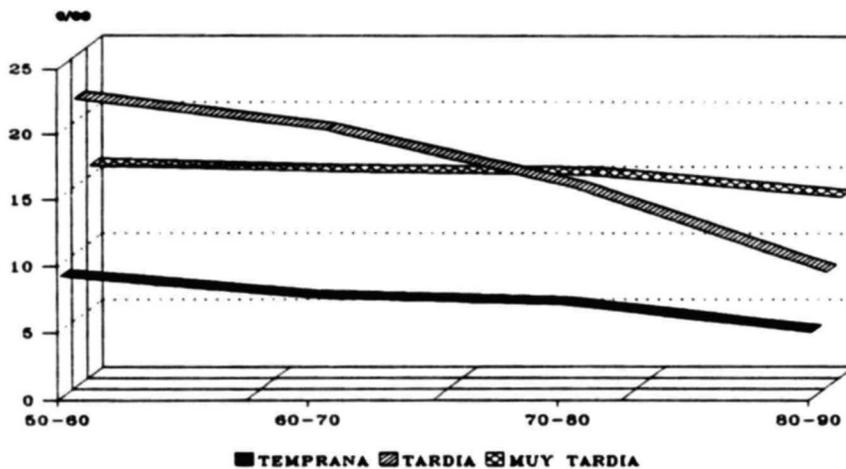
Fuente: Elaboración propia con base en Celade, 1991, y Atria, R y F. Gatica, 1977.

Por otro lado, un segundo grupo formado por Venezuela, México, Perú, Colombia y Brasil, quienes a pesar de presentar un proceso de *urbanización tardía*, lo hacen sin embargo

¹² Esta clasificación es tomada con algunas modificaciones de Atria, R. y F. Gatica, "Consideraciones para el análisis de la urbanización, la estructura del poblamiento y la dinámica de la población en América Latina", en CLACSO-PISPAL, *Urbanización, Estructura Urbana y Dinámica de la Población*. Santiago, Chile. 1977. pp. 23-42. La información para 1980 y 1990 es tomada de Celade, *Boletín Demográfico, Año XXIV, No. 47*. Santiago, Chile, Enero de 1991.

Gráfica I.2

AMERICA LATINA. TASAS DE URBANIZACION
SEGUN TIPO DE PAISES. 1950-1980



Fuente: Elaboración propia con base en Celado, 1991 y R. Atria y F. Gotteo, 1977.

a un ritmo muy acelerado. En efecto, si bien en 1950 sólo el 38% de su población se concentraba en centros urbanos, en 1990 en cambio tal proporción alcanzaba al 73% de la población. Asimismo, estos países presentan las mayores tasas de urbanización en América Latina, alcanzando en el período 1950-1970 niveles superiores al 20 por mil.

Por último, un tercer grupo formado por Bolivia, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, Rep. Dominicana, Guatemala, Honduras y Haití, los que presentan una *urbanización muy tardía*, y que actualmente se encuentra en pleno desarrollo. En efecto, en 1950 sólo el 26% de la población de estos países residía en centros urbanos,

porcentaje que se eleva al 31% en 1960, al 36% en 1970, al 42% en 1980 y al 48% en 1990¹³. Este incremento relativo sin embargo, refleja la rapidez y constancia del proceso por el que atraviesan. De hecho, sólo en este tipo de países la tasa de urbanización se ha mantenido constante y a un nivel relativamente elevado, superior al promedio de la región.

En síntesis, los estudios revisados nos confirman la idea inicial de que el rápido proceso de urbanización ya señalado, habría acentuado la estructura espacial del poblamiento. Esto es, las principales tendencias en la dinámica del poblamiento han reforzado una estructura espacial ya existente, incrementando la concentración en pocas ciudades, a la vez que profundizando las desigualdades regionales y rural-urbanas que vienen de tiempos pasados, sin generar contratendencias de magnitud significativa.

Junto a esta tendencia hacia la metropolización y concentración de la población en grandes centros urbanos, se ha dado también un continuo proceso de "desruralización", entendido como la disminución de la importancia relativa (y en algunos casos, absoluta) de la población rural, y que tiende a expresarse en un relativo "despoblamiento" de las zonas rurales¹⁴. En tal perspectiva, y en términos de la estructura de su poblamiento, no cabe duda que "los países de América Latina encaran dos problemas de características diferentes, y de ligazones no muy claramente establecidas, que deben enfrentar simultáneamente: el incremento

¹³ Dentro de este grupo sólo Ecuador, Nicaragua y República Dominicana experimentan un proceso de urbanización relativamente intenso alcanzando en 1990 un grado de urbanización superior al 55%.

¹⁴ Más adelante veremos sin embargo, que este "despoblamiento" en realidad es relativo, en la medida que investigaciones recientes muestran la existencia de tendencias a una disminución de la dispersión de la población rural y a una consolidación de poblados rurales de diversa magnitud.

de la *concentración urbana* y la permanencia de una gran *dispersión rural*¹⁵.

Asimismo, se constata la virtual inexistencia de una red de centros urbanos medios. De esta forma, el sistema de poblados, su articulación y red de relaciones, presenta una configuración espacial de tipo polarizado y de integración vertical, en donde las relaciones de cada poblado rural tienden a desarrollarse directamente con las grandes metrópolis, sin que entre una y otra medie significativamente la acción o presencia de poblados urbanos de rango medio. O lo que es lo mismo, esta polarización del sistema de poblamiento refleja, en tanto configuración espacial, el tipo de relaciones campo-ciudad en donde lo predominante pareciera ser que tal articulación fuera entre unos pocos y grandes centros urbanos metropolitanos densamente poblados con una infinidad de poblados rurales dispersos y desarticulados entre sí.

En términos de la configuración espacial, esto implica que la relación rural-urbana está centrada y organizada en función de la dinámica de los principales centros urbanos nacionales, ámbitos privilegiados de localización de la actividad industrial, de comercios y servicios, sin dar espacio al desarrollo de relaciones rural-urbanas a nivel regional y local. Esto se traduciría en que las relaciones campo-ciudad y el sistema de poblados a nivel local y regional estarían atrofiados y obstaculizados ante el predominio que adquieren los centros urbanos metropolitanos, dado el esquema de acumulación y desarrollo vigentes hasta mediados de los setenta.

¹⁵ Urzúa, Raúl, "Determinantes y consecuencias de la distribución espacial de la población en América Latina", en Alberts, Joop y Miguel Villa (Coords.), *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Chile, 1980. pág. 42. Subrayados míos.

Ahora bien, considerando lo anterior, en la siguiente sección presentamos una breve revisión de las principales conceptualizaciones que se han elaborado en América Latina para dar cuenta de este carácter polarizado del sistema de poblamiento y de la distribución espacial de la población. Para ello, primero presentamos una reflexión general sobre el uso y significado del concepto de "Ciudad" en la teoría marxista, para posteriormente analizar ciertos enfoques más específicos que, retomando tales formulaciones teóricas, se proponen analizar e interpretar la dinámica específica de la configuración espacial en América Latina, y en particular de la polarización ya señalada.

3.- La Distribución Espacial de la Población en América Latina: Aspectos Teóricos

De acuerdo a diversos autores, el proceso de estructuración del espacio social en el capitalismo es en definitiva, resultado de las características locacionales adoptadas por el proceso de acumulación de capital así como por la dinámica espacial de la población. "Cualquier espacio concreto podría ser caracterizado por el conjunto de actividades económicas, sociales y políticas que ahí tienen lugar, y por el conjunto de flujos económicos y poblacionales que lo ligan a otros espacios concretos".¹⁶

Ahora bien, sin duda el punto central que da cuenta de las características locacionales del capital y la población (y por ende de su configuración espacial) lo constituye la división técnica

¹⁶ Geller, Lucio, "Algunas cuestiones espaciales en los países Latinoamericanos", en CELADE, *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Chile, 1980, p. 389. En este sentido, este autor plantea además que no siempre hay una compatibilidad entre las características de la localización del capital y las de la población. De hecho, él plantea que en el caso de América Latina, en la década de los setenta tiende a gestarse un "evidente descompás entre la dinámica económica y la dinámica poblacional, como consecuencia de los diferentes ritmos y tiempos con que cada dinámica evoluciona". *Ibidem*, p. 404.

y social del trabajo, así como el progreso tecnológico (desarrollo de las fuerzas productivas) el que es potenciado por el mismo capitalismo.

Respecto al primer punto, si consideramos que la división entre el campo y la ciudad corresponde a una de las primeras y fundamentales formas espaciales de la división social del trabajo¹⁷, podemos afirmar entonces que el desarrollo sostenido y vigoroso de los sectores no agrícolas, cuya característica central es que no necesitan a la tierra más que como *locus operandi* y requerir estar interrelacionados¹⁸, generan un doble proceso: por un lado, una concentración espacial de las actividades económicas no agrícolas (aprovechamiento de economías de escala y de aglomeración, localización del mercado interno, etc.), y por otro, y como consecuencia de ello, una particular espacialidad de la división social del trabajo entre el campo y la ciudad.

Por su parte, respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, se observa que con la introducción sistemática de nuevas tecnologías en los procesos productivos, tiende a incrementarse la proporción de valor agregado a los productos agrícolas y mineros en las fases siguientes a las propiamente primarias del proceso productivo. En este sentido, se puede afirmar entonces que el desarrollo de las fuerzas productivas presiona para una mayor intensificación en la división social del trabajo, lo que genera a su vez, un desplazamiento de población y capital "desde las actividades primarias hacia las secundarias y terciarias, teniendo obvias implicaciones

¹⁷ Al respecto, ver K. Marx y F. Engels, 1977. *La Ideología Alemana*. Ediciones de Cultura Popular. México, D.F.

¹⁸ Al respecto ver: Garza, Gustavo, "La concentración económico-espacial en el capitalismo: análisis teórico". En *El Proceso de Industrialización en la Ciudad de México (1821-1970)*, CEDDU, México, 1983.

en materia de distribución espacial de la población"¹⁹.

De esta forma, tanto la profundización creciente de la división social y técnica del trabajo, como el desarrollo de las fuerzas productivas, permiten en términos generales, explicar la tendencia predominante en la urbanización capitalista hacia una concentración espacial de la población y de las actividades económicas.

En efecto, y en términos de una conceptualización de la ciudad como ámbito económico-espacial de relaciones capitalistas, ciertos autores señalan que la aglomeración urbana actuaría de modo análogo a la aglomeración en la fábrica, generando lo que se denomina *cooperación desarrollada*²⁰. Asimismo, la urbanización capitalista posibilita además un proceso de socialización de las condiciones generales de la producción (comunicaciones y transportes, básicamente) así como de los medios de consumo colectivo. De esta forma, la peculiaridad de la ciudad en el capitalismo (especialmente en los países centrales) es precisamente la aglomeración y concentración creciente del conjunto de medios de producción y reproducción del capital y la fuerza de trabajo, esto es de las condiciones generales de producción y de los medios de consumo colectivo.

En este sentido, y retomando a Topalov, la ciudad capitalista constituye una forma de socialización de las fuerzas productivas, resultado de la profundización de la división social del

¹⁹ Di Filippo, Armando, "Estilos de Desarrollo Económico y", *op. cit.*, p. 108.

²⁰ Lojkine, Jean. 1981. *El Marxismo, el Estado y la Cuestión Urbana*. Ed. siglo XXI. México.

trabajo y la consolidación de formas desarrolladas de cooperación. La ciudad se conceptualiza así, como un *valor de uso complejo*, como una fuerza social productiva que permite actuar como contratendencia a la caída de la tasa de ganancia²¹.

En efecto, la cooperación espacial (cooperación desarrollada) generada por la concentración espacial de las actividades económicas, actuaría de modo análogo a como en su momento actuó la cooperación al interior de la fábrica, o cualquier avance en el nivel de las fuerzas productivas del trabajo.

En particular, la ciudad en tanto ámbito de concentración de fuerzas productivas, es en sí una fuerza social productiva diferente a los medios de producción privados. A diferencia de éstos, permite una sutil transferencia de valor y aumento en la tasa de ganancia, al posibilitar una menor composición orgánica del capital privado a costa de una socialización de parte del capital bajo la forma de condiciones generales de producción y medios de consumo colectivo²².

De esta forma entonces, la concentración económico-espacial, en tanto peculiaridad de la organización espacial en formaciones capitalistas, es posible explicarla a partir de las categorías esenciales que dan cuenta del proceso de producción y acumulación capitalista.

Sin embargo, aunque esta tesis permite explicar la concentración espacial en el

²¹ Topalov, C., *La Urbanización Capitalista*, EDICOL, México, 1979.

²² Véase Garza, *op. cit.*

capitalismo, en sí misma está formulada a un elevado nivel de abstracción que no permite dar cuenta de las especificidades y peculiaridades de la concentración espacial en América Latina. En efecto, la tesis de la ciudad como "fuerza social productiva" o "valor de uso complejo" nos da cuenta de la concentración en sí, pero por sí misma no nos permite comprender por qué esta concentración adquiere en América Latina, las formas ya descritas en la sección anterior²³.

En tal sentido, podemos plantear que el carácter de la ciudad en el capitalismo, determinado por las formas espaciales que asume la división social del trabajo y el desarrollo de las fuerza productivas, constituye junto a ellas, *condicionantes* estructurales, esto es, factores que posibilitan la concentración espacial, pero que no *determinan* necesariamente sus magnitudes y características concretas, razón por la cual habría que buscar otros factores que permitan explicar la particular concentración económica y demográfica en las formaciones capitalistas latinoamericanas.

Al respecto, dentro de la literatura sobre la distribución espacial de la población en América Latina, dos enfoques teóricos han desarrollado los principales aportes en tal perspectiva: la teoría del *Colonialismo Interno* o de la *Urbanización Dependiente*, por un lado; y la tesis de la *Heterogeneidad Estructural* por otro. Ambos desarrollos teóricos retoman los planteamientos generales ya señalados y se centran en aquellos aspectos que darían cuenta de la concentración económica y demográfica propia del desarrollo capitalista en América Latina.

²³ De hecho, la concentración económica y demográfica pareciera ser una característica propia del capitalismo que no tiende a reproducirse en otras formaciones tan avanzadas e industrializadas como ella. Ver G. Garza, "La concentración económico-espacial en el capitalismo: análisis empírico". En *Demografía y Economía*, No. 50. CEDDU. México, 1980.

Con respecto a la teoría del Colonialismo Interno, la idea central de sus planteamientos es que el proceso de acumulación capitalista asume en Latinoamérica características particulares que lo diferencian sustancialmente respecto a los países centrales. En concreto, se plantea que a nivel nacional se reproducirían las relaciones de dominación y dependencia que de una u otra forma han regido las relaciones entre las metrópolis y las colonias a nivel internacional.

De acuerdo a Jorge Balán²⁴, las relaciones de colonialismo interno se expresarían a dos niveles: por un lado, un nivel "micro", que corresponde al nivel de las formas de reproducción y existencia social de la Fuerza de Trabajo, esto es, a las diferentes formas de explotación de la fuerza de trabajo, las que en términos generales permiten caracterizar y diferenciar las regiones centrales de las periféricas; por otro, un nivel "macro", que corresponde a las relaciones a nivel nacional entre la periferia y los centros nacionales, caracterizadas por la transferencia de excedentes de la primera hacia la segunda.

En este contexto, se postula que a partir de la segunda mitad del siglo pasado se dio una incorporación más plena al mercado capitalista mundial por parte de nuestras economías periféricas, lo que permitió una expansión de las relaciones capitalistas. Sin embargo, esta expansión no se tradujo en la sustitución de las anteriores relaciones de producción y formas de explotación de la fuerza de trabajo, sino más bien en una subordinación de ellas al proceso de acumulación de capital, el que a su vez, ha tendido a localizarse en los principales centros

²⁴ Balán, Jorge, "Urbanización y fuerza de trabajo en América Latina: la tesis del Colonialismo Interno", en PISPAL, *Urbanización, Estructura Urbana y Dinámica de la Población*, PISPAL-CLACSO, Santiago, 1977, pp. 43-64.

urbanos²⁵.

En esta perspectiva, las tendencias recientes de redistribución espacial de la población reseñadas más arriba, se asociarían a esta situación de colonialismo interno, en la medida que este "ha sido parcialmente responsable de la generación de un excedente de mano de obra no utilizable por él mismo"²⁶, el que ha tendido a migrar hacia las regiones centrales²⁷.

Por su parte, estas relaciones de colonialismo interno se expresarían en una situación de *heterogeneidad estructural*, en la medida que ellas constituyen una "cristalización de formas productivas, relaciones sociales, pautas culturales y mecanismos de dominación, correspondientes a diferentes modalidades de desarrollo regional, pero coexistentes en el tiempo e interdependientes en su dinámica, dentro de sociedades nacionales políticamente unificadas. La raíz histórica de este fenómeno debe encontrarse en las formas que asumió la inserción periférica en el sistema de relaciones internacionales a partir de su conquista y colonización"²⁸

En tal sentido, el concepto de heterogeneidad estructural alude a la estructura económica de la sociedad, misma que combina múltiples regímenes de propiedad, de trabajo e intercambio,

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, p. 62.

²⁷ En dicho contexto, la migración del campo a la ciudad puede ser "leída" e interpretada como una clara y precisa manifestación de las relaciones centro-periferia.

²⁸ Di Filippo, Armando, "Desarrollo y políticas redistributivas....", *op. cit.*, p. 27.

que heterogeneizan internamente aquella estructura²⁹.

Por otro lado, en términos espaciales esta heterogeneidad estructural se expresaría en una configuración territorial del tipo centro-periferia, en la cual el centro se caracterizaría por una creciente diversificación productiva, del empleo, etc., y las periferias por su especialización en ciertas ramas económicas (primarias especialmente).

En tal perspectiva, centro y periferia no son sino las dos caras resultantes de las características de la dinámica de la división social y técnica del trabajo. En efecto, "a medida que los países latinoamericanos se industrializan, la división social del trabajo entre regiones o territorios subnacionales tiende a configurar una estructura espacial que aquí denominamos proceso de *centralización nacional del desarrollo*"³⁰. De hecho, en casi todos los casos el proceso de industrialización "asumió el carácter de un foco diversificador con limitada irradiación a escala nacional, pues quedaba circunscrito a uno o dos centros urbanos importantes"³¹

De esta forma, el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones tendió a reproducir relaciones centro-periféricas intranacionales, en la medida que la localización

²⁹ Véase a Di Filippo, Armando, y Santiago Jadue, 1976. "La Heterogeneidad Estructural: Conceptos y Definiciones". *El Trimestre Económico*. No. 169. F.C.E., México.

³⁰ Di Filippo, A., 1980. "Distribución espacial de la actividad económica, migraciones y concentración poblacional en América Latina". En Sunkel, Osvaldo y N. Giglio, *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Lecturas del Fondo No. 36. México, D.F. pp. 119. Subrayados míos.

³¹ Di Filippi, A. y Santiago Jadue, 1976. "La heterogeneidad estructural ..." *op cit.* pp. 184.

industrial en los centros nacionales favorecía la concentración espacial de las actividades de punta. De esta forma, el centro nacional se diversifica, concentra el capital, la población, servicios, etc., mientras que las regiones periféricas (provincias, estados, áreas rurales, etc.) se especializan en uno o dos productos primarios que intercambian con el centro por productos manufacturados, reproduciendo a nivel nacional una relación centro-periferia que rigiera hasta mediados de siglo la división internacional del trabajo.

Estas relaciones entre el centro y la periferia se expresarían a su vez en dos niveles: por un lado, en una continua transferencia de excedentes económicos desde la periferia hacia los centros nacionales; y por otro, en una fuerte migración de fuerza de trabajo y población en la misma dirección. En tal sentido, las migraciones y movilidad rural-urbana de la población acentúan velozmente el proceso de metropolización.³²

Ahora bien, más allá de la discusión sobre la pertinencia de los términos empleados, lo cierto es que tanto el concepto de *Colonialismo Interno* como el de *Heterogeneidad Estructural* aluden a una caracterización del desarrollo del capitalismo en nuestros países, enfatizando el hecho que a diferencia de los países centrales, el capital no sólo no se reproduce homogéneamente en todo el territorio nacional, sino que además, deja espacios suficientes para que subsistan otras formas productivas, que aunque diferentes a las típicamente capitalistas,

³² "Esta redistribución del trabajo social hacia esos rubros de uso final crecientemente diversificados [secundarios y terciarios], implican una redistribución espacial de la población ocupada hacia las áreas metropolitanas". Di Filippo, A. 1980. "Distribución espacial de la actividad ..." *op cit.*, pág. 123.

mantienen una situación de subordinación respecto a ellas³³. Asimismo, estos espacios "no-capitalistas" parecen jugar un papel relevante en el proceso de acumulación capitalista, al constituir ámbitos de producción de excedentes económicos, a la vez que de reproducción de fuerza de trabajo a bajo costo para el capital.

En síntesis, si bien la concentración espacial es común a todo proceso de expansión capitalista, lo específico en el caso de América Latina pareciera ser su carácter polarizado y vertical, así como las abruptas discontinuidades socio-espaciales entre los centros nacionales y el resto del país (periferias), todo lo cual habría redundado en una débil estructura urbana nacional y una ausencia casi total de ciudades medias y en general, de un sistema nacional y regional de ciudades y poblados. Esta configuración espacial se conceptualiza como centro-periférica (metrópolis-colonia) en función del carácter de las relaciones que se establecen entre los dos extremos de la estructura espacial.

Ahora bien, aunque los enfoques anteriores (colonialismo interno y heterogeneidad estructural) constituyen con todo, las formulaciones teóricas más difundidas en la región, ambas presentan sin embargo, vacíos y ambigüedades en el uso de ciertos términos que pueden llevar a interpretaciones distorsionadas.

En concreto, el análisis centro-periferia (metropolis-colonia) sin una adecuada

³³ "En la mayoría de los casos, la industrialización latinoamericana coexistió con vastas áreas rurales de subsistencia sujetas a relaciones sociales de carácter precapitalistas". Di Filippo, A. y S. Jadue. 1980. " La heterogeneidad estructural ...", *op cit.* pp. 184.

especificación podría derivar en el análisis de una "relación entre dos sistemas que presentan discontinuidades de estructura"³⁴. No es el momento ni lugar para discutir este punto, sólo queremos enfatizar que la relación centro-periferia forma parte de la división social del trabajo, y por tanto, en el fondo es una *relación de clase*, esto es, de grupos sociales que se diferencian y distinguen en cuanto a su posición relativa en el proceso de producción social. No se trata de "poblaciones totales", separadas y opuestas, sino de una sola población (nacional o internacional, según el nivel de análisis) que se *compone* de distintos grupos, composición que incluye la distinción campo-ciudad (periferia-centro; colonia-metrópolis) en tanto relación de clase, gestada a partir de la configuración espacial de la división social del trabajo y del progreso tecnológico³⁵.

Asimismo, ambos enfoques tienden a enfatizar el lado "urbano" de la dinámica de la distribución espacial de la población, tanto en la delimitación de la problemática (urbanización, metropolización, etc.) como en el análisis de los aspectos que directamente la determinan. Así, se pone el acento en la dinámica de ciertos procesos urbanos: industrialización, terciarización, marginalidad, etc; en ciertos conceptos que aluden a lo urbano: medios de consumo colectivo, la ciudad como valor de uso complejo, etc.; mientras lo rural y lo regional no se analiza en sí mismo, ni los procesos que lo determinan. Lo rural es lo "periférico", una "colonia interna" cuya dinámica es definida y determinada desde y por el "centro" nacional.

³⁴ Morse, R. 1971. "Primacia, Regionalización, Dependencia: Enfoques sobre las Ciudades Latinoamericanas en el Desarrollo Nacional". *Desarrollo Económico*, Vol. 11, No. 41. Buenos Aires, Argentina. pp. 79.

³⁵ "La relación asimétrica entre el campo y la ciudad encubre lo que es fundamentalmente una *relación de clase* entre grupos con un acceso diferenciado a los medios de producción y a la distribución de la riqueza". R. Morse, 1971. *op cit.* pp. 77. Subrayados míos.

En este contexto, la dinámica de la distribución espacial de la población es analizada con base en una de sus caras: la concentración demográfica, misma que es explicada por las características estructurales de nuestras sociedades (dependencia externa, heterogeneidad estructural, etc.) así como por las modalidades de desarrollo industrial imperantes³⁶, lo que tiende a reforzar la estructura interna de las desigualdades regionales y rural-urbanas.

Ahora bien, tomando en cuenta este último aspecto de las formulaciones teóricas señaladas, surgen algunas interrogantes en cuanto a su actual aplicabilidad. En concreto, cabe preguntarse cómo se alteran tales formulaciones teóricas en condiciones de sustanciales transformaciones en los estilos de desarrollo como los experimentados en América Latina en las últimas dos décadas, y originados a partir del agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones prevaleciente desde los años treinta.

Obviamente, la estructura del poblamiento y ocupación del espacio se ha modificado con base en las nuevas modalidades de desarrollo imperantes en la región. Esto no significa invalidar los planteamientos teóricos del colonialismo interno y la heterogeneidad estructural, más bien implica reconocer que ellos deben reformularse en función de las nuevas relaciones y procesos sociales que caracterizan las tendencias más recientes de la dinámica del desarrollo nacional así como de la inserción en la actual fase de la división internacional del trabajo.

Al respecto, dos elementos creemos son fundamentales para explicar las tendencias más

³⁶ Esto es, modelo de crecimiento "hacia adentro", basado en la industrialización sustitutiva de importaciones y en el papel del estado y del mercado interno como pilares del proceso de acumulación y desarrollo.

recientes de la estructura espacial del poblamiento. Por un lado, el agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones desde fines de los sesenta; y por otro, las profundas transformaciones en la estructura agraria, especialmente a partir de la expansión y consolidación de las relaciones capitalistas en el agro latinoamericano³⁷. El primero implicaría un debilitamiento en la concentración metropolitana, y el segundo un replanteamiento en cuanto a los factores de expulsión/retención de población en ámbitos rurales y regionales.

Todo ello permite redefinir la dinámica espacial de la división social del trabajo entre el campo y la ciudad. En concreto, se asiste a una mayor importancia relativa de las dinámicas regionales y locales, las que aunque también favorecen la relocalización de la población desde áreas rurales a poblados urbanos, plantean sin embargo, un esquema de poblamiento diferente al que predominara en décadas anteriores. En estas nuevas pautas de poblamiento, los centros urbanos de rango medio tienden a adquirir un dinamismo mayor que el de las grandes metrópolis, permitiéndoles concentrar y centralizar gran parte de las relaciones rural-urbanas a nivel regional y local, mismas que anteriormente eran obstaculizadas y distorsionadas por el peso de la dinámica de las metrópolis nacionales.

Por último, y a diferencia del esquema de articulación rural-urbana prevaleciente hasta inicios de los setenta, la dinámica del cambio agrario pareciera estar más directamente implicada en la determinación de las nuevas tendencias del poblamiento a nivel regional y local. En este

³⁷ Ambos procesos difieren en intensidad en cada país, lo que acentúa aún más las diferencias en la región. Asimismo, ambos elementos dan cuenta de un proceso de cambio sustantivo en el estilo de desarrollo imperante en América Latina, en particular, en sus pautas de inserción e integración en el mercado mundial y en los actuales procesos de globalización y conformación de macro-regiones a nivel mundial.

sentido, a continuación nos centraremos en la dinámica del Cambio Agrario y su impacto en la distribución espacial de la población y las relaciones rural-urbana³⁸.

4.- El Poblamiento Rural: Perspectivas Recientes en el Análisis de la Distribución Espacial de la Población en América Latina.

En los párrafos anteriores hemos señalado las principales tendencias de la distribución espacial de la población en las últimas décadas en América Latina. Asimismo, hemos sostenido que la ausencia de investigaciones que replanteen la dinámica del poblamiento desde la perspectiva del Cambio Agrario, o del Desarrollo Rural, constituye uno de los grandes vacíos que al respecto existen en la investigación sociodemográfica en la región.

Por su parte, los pocos trabajos que intentan avanzar por este camino, lo han hecho a partir de estudios de casos, que si bien permiten ilustrar y caracterizar con mucha profundidad determinados procesos del poblamiento, carecen no obstante, de una visión global que permita dimensionar y contextualizar adecuadamente tales procesos.

Tomando en cuenta estas limitaciones, a continuación presentamos una breve reseña de tales investigaciones con el objeto de ilustrar aquellos aspectos que nos permitan replantear las tendencias más recientes de la dinámica de la distribución espacial de la población en América Latina.

³⁸ Dado que este es un tema poco estudiado, no existe una amplia literatura al respecto. Asimismo, gran parte de ella se basa en estudios de casos que dificultan una fácil generalización. No obstante, ellos reflejan ciertas tendencias centrales que nos permiten ilustrar las características de las nuevas pautas del poblamiento y ocupación socioeconómica del espacio.

Hasta hace algunos lustros, la dinámica del poblamiento rural en América Latina parecía definirse a partir de dos características fundamentales: por un lado, por una alta dispersión en el patrón de asentamientos de la población rural; y por otro, por una virtual "desruralización" entendida como la disminución absoluta y/o relativa de la población rural. Ambas tendencias a su vez, se entendían como la cara oculta del proceso de urbanización, entendido éste como una tendencia al crecimiento de la población residente en centros urbanos, y en particular a su concentración en las principales ciudades y metrópolis de la región.

Ahora bien, más allá de discutir si en algún momento estas tendencias pudieron reflejar efectivamente los procesos reales en cuanto al poblamiento rural, lo cierto es que hoy en día se hace necesario, si no urgente, reconsiderar estos planteamientos a la luz de las profundas transformaciones en la estructura agraria latinoamericana de las últimas décadas, producto de la expansión y consolidación del capitalismo en la agricultura, así como por el desarrollo de nuevas formas de articulación e integración del agro latinoamericano en el mercado mundial, todo ello en un contexto de globalización e internacionalización de las economías regionales y locales³⁹.

En este sentido, la dispersión rural se ha asociado generalmente a determinadas formas de organización de la producción agrícola, y al tipo de actividad económica que se desarrolla

³⁹ Sobre este punto, véase Fritscher, Magda, 1990. "Los dilemas de la reconversión agrícola en América Latina", en *Sociológica*, No. 13. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Mayo-Agosto. Pág. 15-35; y Calva, José Luis, 1991. *Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano*. Ed. Fontamara, México.

en las áreas rurales⁴⁰. Por lo mismo, resulta interesante comprobar la hipótesis de que los profundos cambios en la estructura agraria, caracterizados por una expansión y modernización de las relaciones capitalistas, tenderían a disminuir el grado de dispersión de la población rural.

Estos cambios en la estructura agraria estarían referidos a los siguientes aspectos:

- + Tipo de actividad económica predominante, así como el grado de diversificación de ellas.
- + Profundización en la división social del trabajo al interior de los espacios rurales.
- + Tipos de tenencia de la tierra y formas de propiedad y sus cambios (reformas agrarias, etc.).
- + Modernización de las técnicas de cultivo así como el desarrollo y generalización de nuevos cultivos.
- + Las características peculiares del proceso de "proletarización" de la fuerza de trabajo campesina, la que diversos autores han preferido llamar "semiproletarización", en tanto no siempre implica la descomposición de las economías campesinas.
- + Por último, el grado de integración de las áreas rurales y los núcleos urbanos menores a una red nacional de asentamientos humanos.

Al respecto, es de esperar que todas estas tendencias generen una reducción en la dispersión de los asentamientos rurales que hasta fines de los setenta predominaba en América

⁴⁰ Urzúa, Raúl, *Estructura Agraria y Dinámica Poblacional*, CELADE, Santiago, 1977.

Latina, dando lugar a importantes modificaciones en las formas del poblamiento rural y de la movilidad rural-urbana de la población y la fuerza de trabajo.

Por otro lado, respecto a la "desruralización", también resulta interesante hacer un replanteamiento de los términos en que se ha desarrollado la discusión. Por de pronto, no se trata de establecer una defensa romántica y ahistórica de la vida rural y de los sectores sociales involucrados. Por el contrario, se trata más bien de discutir la forma en que se ha abordado la problemática en cuestión.

No es este el momento para desarrollar plenamente esta discusión, bástenos por ahora señalar algunas líneas generales al respecto.

Por un lado, destaca el sesgo demográfico y cuantitativista en la definición de los conceptos al estudiar la dinámica de la distribución espacial de la población. En efecto, el concepto de "Población dispersa" involucra mucho más que el mero número de habitantes y su distribución en el espacio. Su definición debiera involucrar además las funciones y características socioeconómicas de esa población, así como sus nexos con otros centros poblados⁴¹.

Ahora bien, algunas investigaciones recientes tienden a avalar estos planteamientos. Al respecto, S. Pachano plantea que los procesos de cambio agrario y las especificidades de la

⁴¹ Asimismo, el proceso de urbanización no se agota ni se restringe sólo a la concentración demográfica. Sobre los anteriores puntos y éste último véase: Herrera, Ligia, *op. cit.*, y CEPAL, "Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina", en *Seminario Regional Latinoamericano sobre el Papel del Desarrollo de la Comunidad en la Aceleración del Desarrollo Económico y Social*, Santiago, Chile, CEPAL, 1964.

urbanización, dan cuenta de las particularidades de la dinámica de la distribución espacial de la población en la sierra ecuatoriana, caracterizada por la multiplicidad de centros poblados de pequeñas dimensiones así como el fortalecimiento de las ciudades intermedias, las que en términos del sistema de poblamiento rural, tienden a sustituir a la Hacienda en su papel de eje organizador de las diferentes formas de ocupación del espacio rural⁴².

Por su parte, en un estudio sobre Chile⁴³ se sostiene que la expansión del capitalismo en el agro habría generado la emergencia de nuevos sectores sociales (jornaleros temporeros, pobladores rurales) junto al desarrollo de nuevas actividades preponderantes (agroexportación, agroindustrias, etc.) así como de nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo ("proletarización") y de apropiación del excedente económico. Todo ello en conjunto, tenderían a su vez a complejizar las relaciones espaciales y demográficas, gestándose nuevas pautas de movilidad social y espacial de la población y de la fuerza de trabajo rural (migración temporal, movilidad y diversificación ocupacional, etc.) no presentes durante el periodo de la Hacienda.

En este contexto, la presencia y papel de los poblados rurales en Chile, presenta cambios significativos de un periodo a otro. En concreto, a diferencia de décadas anteriores hoy en día ellos constituyen un ámbito demográfico y espacial de relativa importancia para el proceso de acumulación de capital, en la medida que en ellos tiende a asentarse una fracción cada vez más importante de la fuerza de trabajo rural.

⁴² Pachano, Simón, *Pueblos de la Sierra*, PISPAL, I.E.E., Ecuador, 1986.

⁴³ Rivera, R. y M.E. Cruz, *Pobladores Rurales*. GIA-AHC. Serie Libros 1. Santiago, Chile, 1984. Y Cruz, M. E. *De Inquilinos a Temporeros, de la Hacienda al Poblado Rural*, GIA-AHC, Documento de trabajo 21, Santiago, 1986.

En efecto, a partir del Golpe militar y de la implementación de un modelo de desarrollo agrario de corte neoliberal, se acelera la expulsión de población del campo, misma que sin embargo, y a diferencia de décadas anteriores, ya no se dirige fundamentalmente hacia las grandes ciudades (Santiago, Valparaíso y Concepción), sino que tiende a migrar hacia los poblados cercanos y pequeñas y medianas ciudades, en donde forman verdaderas poblaciones "callampas" (marginales) las que según estimaciones del GIA, en 1982 representaban cerca de 250 mil familias⁴⁴.

Los efectos de esta nueva realidad sobre el poblamiento rural en Chile parecieran ser nítidos: la expulsión de población desde los campos, junto con la tendencia a concentrarse en pequeños poblados rurales y urbanos, contribuye no sólo a que disminuya el grado de dispersión de la población rural, sino que además generan un inusitado dinamismo demográfico de pueblos, aldeas y villorrios.

Situación semejante pareciera darse en la Argentina, en donde el agotamiento del proceso de industrialización, así como la crisis económica y las políticas neoliberales impulsadas por los gobiernos militares en los setenta (y continuadas por los civiles en los ochenta), han generado nuevos movimientos poblacionales.

En efecto, aunque se mantiene la tendencia a la concentración urbana, en los ochenta tiende a gestarse un esquema de movimientos demográficos mucho más complejo a nivel inter

⁴⁴ Grupo de Investigaciones Agrarias, *Pobladores Rurales: una Nueva Realidad*, Cuadernillos de Información Agraria, 1, GIA-AHC, Santiago, 1984.

e intraprovincial, con fuerte impacto en las ciudades pequeñas y medianas así como en la población rural no dispersa⁴⁵.

Ahora bien, estos estudios de caso en Ecuador, Chile y Argentina, aunque sin ser representativos, nos permiten sin embargo adelantar algunas reflexiones sobre el carácter de estos pueblos rurales (y urbanos). En efecto, su virtual dinamismo pareciera constituir una nueva realidad socioespacial que se caracterizaría por congregarse y combinar en un mismo espacio lo rural y lo urbano, sin constituir necesariamente ni lo uno ni lo otro⁴⁶.

En efecto, este tipo de poblados son rurales no sólo porque su población se emplea fundamentalmente en la agricultura, sino también porque su crecimiento y dinamismo está íntimamente ligado a la dinámica de la agricultura, esto es, como pueblo, constituyen un ámbito espacial articulado a la reproducción del capitalismo agrario.

Sin embargo, son también urbanos no sólo porque presentan un trazado arquitectónico más típicamente urbano, sino también por la cobertura de servicios e infraestructura "urbana" (servicios públicos, comunicaciones y transporte, etc.), así como por su integración a centros urbanos mayores, ciudades y metrópolis, integración no sólo económica, sino también cultural, política y social.

⁴⁵ Sobre esta tendencia ver: Quintar, Aída y F. Gatto, *Despoblamiento Rural y Cambios Recientes en los Procesos de Urbanización Regional*, CEPAL, Buenos Aires, 1987.

⁴⁶ Pachano, Simón, 1986. *Pueblos de la*, op cit.

De esta forma, estos villorrios y pueblos favorecen tanto la "urbanización" como la "ruralización" de la población. En este contexto, la definición y clasificación rural/urbana de la población corresponde a una visión dicotómica de la realidad, en donde lo único que aparece son los extremos de un supuesto "continuum": lo rural y lo urbano, como si entremedio existiera un vacío, nada que valiera la pena detenerse a problematizar.

En síntesis, esta dicotomización rural/urbana no nos permite analizar las complejidades que muestran las tendencias recientes de la distribución espacial de la población, en particular la permanencia y significado de los asentamientos menores, tanto rurales como urbanos. En tal perspectiva, en el siguiente capítulo presentamos una discusión orientada a la formulación y descripción de una propuesta que permita retomar y sistematizar las nuevas tendencias de la dinámica del poblamiento y formas de organización social del espacio.

CAPITULO SEGUNDO

MARCO TEORICO METODOLOGICO

1.- Introducción

Los estudios sobre la distribución espacial de la población en América Latina se han centrado en el análisis de la dinámica de los procesos de urbanización y concentración la población, sin que paralelamente haya existido una adecuada incorporación de los factores de la dinámica rural en la determinación de las tendencias del poblamiento en la región.

En esta perspectiva, creemos necesario reformular esta problemática, valorándola no ya exclusivamente desde la perspectiva del desarrollo urbano e industrial, sino incorporando al análisis la dinámica del desarrollo rural y agrícola, en tanto ello constituye un aspecto central en las nuevas pautas de configuración espacio-regional de la relación campo-ciudad.

Este énfasis en lo rural y lo agrario tiene por objeto rescatar la especificidad de la dinámica de los poblados pequeños y medianos así como su vinculación a los procesos de acumulación y desarrollo a nivel global. Nuestra idea es que a este nivel suceden diversos fenómenos que, aunque diferentes a los desarrollados en las grandes ciudades, también

contribuyen a explicar la dinámica de la distribución espacial de la población en América Latina.

Este cambio en la perspectiva de análisis no significa sin embargo, dejar de considerar lo "urbano". Por el contrario, se trata de desarrollar una perspectiva de análisis que incorpore tanto lo "urbano" como lo "rural", y más específicamente, la dinámica de su relación en contextos regionales.

En este sentido, a continuación desarrollamos una propuesta en la que intentamos avanzar en la delimitación de esta problemática. En un primer momento presentamos un esquema analítico que, creemos, nos permitirá avanzar en el conocimiento de la dinámica de estas tendencias poblacionales, así como de sus relaciones con las transformaciones en la estructura agraria y la configuración regional de la relación campo-ciudad.

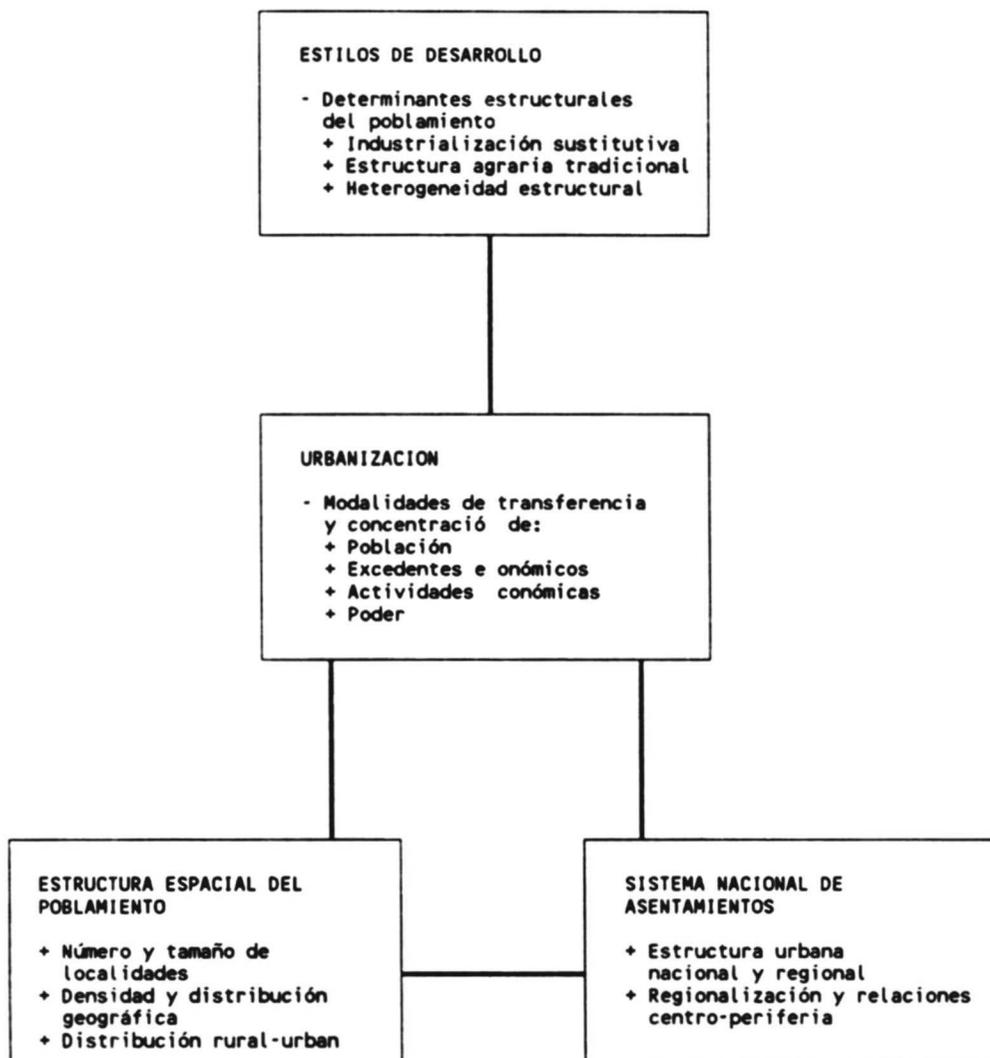
En un segundo momento, presentamos una breve discusión sobre los principales términos y conceptos incluidos en dicho esquema metodológico, para posteriormente terminar el presente capítulo con la descripción de las principales hipótesis que han guiado la presente investigación.

2.- *Propuesta Teórico-Methodológica.*

Los estudios sobre la distribución espacial de la población han tendido a centrarse en la dinámica de la urbanización y todo lo a ella asociado: desarrollo urbano, industrialización, terciarización, etc. Esto ha redundado en la configuración de una particular problemática de

investigación, misma que se ilustra en el siguiente esquema analítico¹.

ESQUEMA I



Como puede observarse, la dinámica del poblamiento y distribución espacial de la

¹ Este esquema es tomado, con algunas modificaciones, de uno propuesto por R. Atria y F. Gatica para el estudio del poblamiento urbano en América Latina. Ver Atria, R. y F. Gatica, "Consideraciones para el análisis de la urbanización, la estructura del poblamiento y la dinámica de la población en América Latina", en *Urbanización, Estructura Urbana y Dinámica de la Población*. CLACSO-PISPAL, Santiago, 1977, pp. 23-42.

población es "leída" y conceptualizada a partir del análisis del proceso de *urbanización*. De esta forma, la construcción del objeto de estudio (el poblamiento) en su relación con la dinámica de los estilos de desarrollo, aparece mediada por las características del proceso de urbanización propias de tal modalidad de desarrollo.

Este esquema analítico si bien da cuenta de los principales aspectos del poblamiento en América Latina, su validez y aplicabilidad sin embargo, pareciera restringirse sólo hasta fines de la década de los setenta. En efecto, a partir de entonces se han producido importantes transformaciones en el estilo de desarrollo, mismas que han implicado ciertas reformulaciones en la articulación espacio-regional de las estructuras productiva, social y poblacional, recomponiendo y redifiniendo finalmente las características específicas que asume el sistema económico y social².

En efecto, el nuevo estilo de desarrollo favorece la emergencia de nuevas modalidades de poblamiento a partir del fortalecimiento de diversas redes de integración y articulación social en espacios regionales. En tal contexto, la conceptualización tradicional de la dinámica del poblamiento reflejada en el esquema anterior, no logra recoger estos nuevos fenómenos, debido fundamentalmente a la forma de definir y delimitar su objeto de estudio³. Esto es, tales enfoques

² Sobre los conceptos de "Sistema", "Estructura" y "Estilos de Desarrollo", ver Pinto, Anibal, 1976. "Notas sobre los Estilos de Desarrollo en América Latina". *Revista de la CEPAL, No. 1*. Santiago de Chile. Pinto, Anibal, 1978. "Estilos de Desarrollo: Conceptos, Opciones, Viabilidad". *El Trimestre Económico, No. 179*. F.C.E. México, D.F. Graciarena, J. 1976. "Poder y Estilos de Desarrollo. Una Perspectiva Heterodoxa". *Revista de La CEPAL, No. 1*. Santiago de Chile.

³ En este sentido, sostenemos que es necesario reformular el problema en cuestión -la estructura espacial del poblamiento- a partir de nuevos recortes metodológicos que incorporen aquellos procesos y mediaciones regionales que se han visto reforzados por la dinámica que ha adquirido el actual estilo de desarrollo.

basan su análisis en una conceptualización de las características del sistema (entendido como el conjunto de relaciones entre las estructuras sociales, económicas, poblacionales, etc.)⁴, a partir de la cual elaboran una teorización particular del estilo de desarrollo así como de su especificidad en cuanto a la dinámica del poblamiento, centrando este último en el análisis del proceso de urbanización.

En otras palabras, en la medida que el proceso de urbanización en América Latina aparecía no sólo como una de las características centrales del modelo de desarrollo, sino también como uno de sus principales "logros", es que resultaba inevitable que la dinámica de la distribución espacial de la población fuera analizada y conceptualizada como un elemento constitutivo de la propia urbanización. Así, las características y modalidades de esta última (polarización y primacía de la ciudad capital, hipertrofia del sistema de ciudades medias, etc.) fueron las bases que permitieron a su vez analizar y caracterizar la dinámica de la estructura espacial del poblamiento en América Latina.

Ahora bien, en la década de los setenta sin embargo, se gestan una serie de cambios y "rupturas" en la dinámica y características del estilo de desarrollo imperante, mismas que se manifiestan en profundas transformaciones en la articulación y configuración espacial de las estructuras económicas, sociales, y poblacionales. En este sentido, estas transformaciones estructurales conforman la base de la cual emergen nuevas pautas en el poblamiento rural y regional.

⁴ Pinto, A.: 1978. *op. cit.*

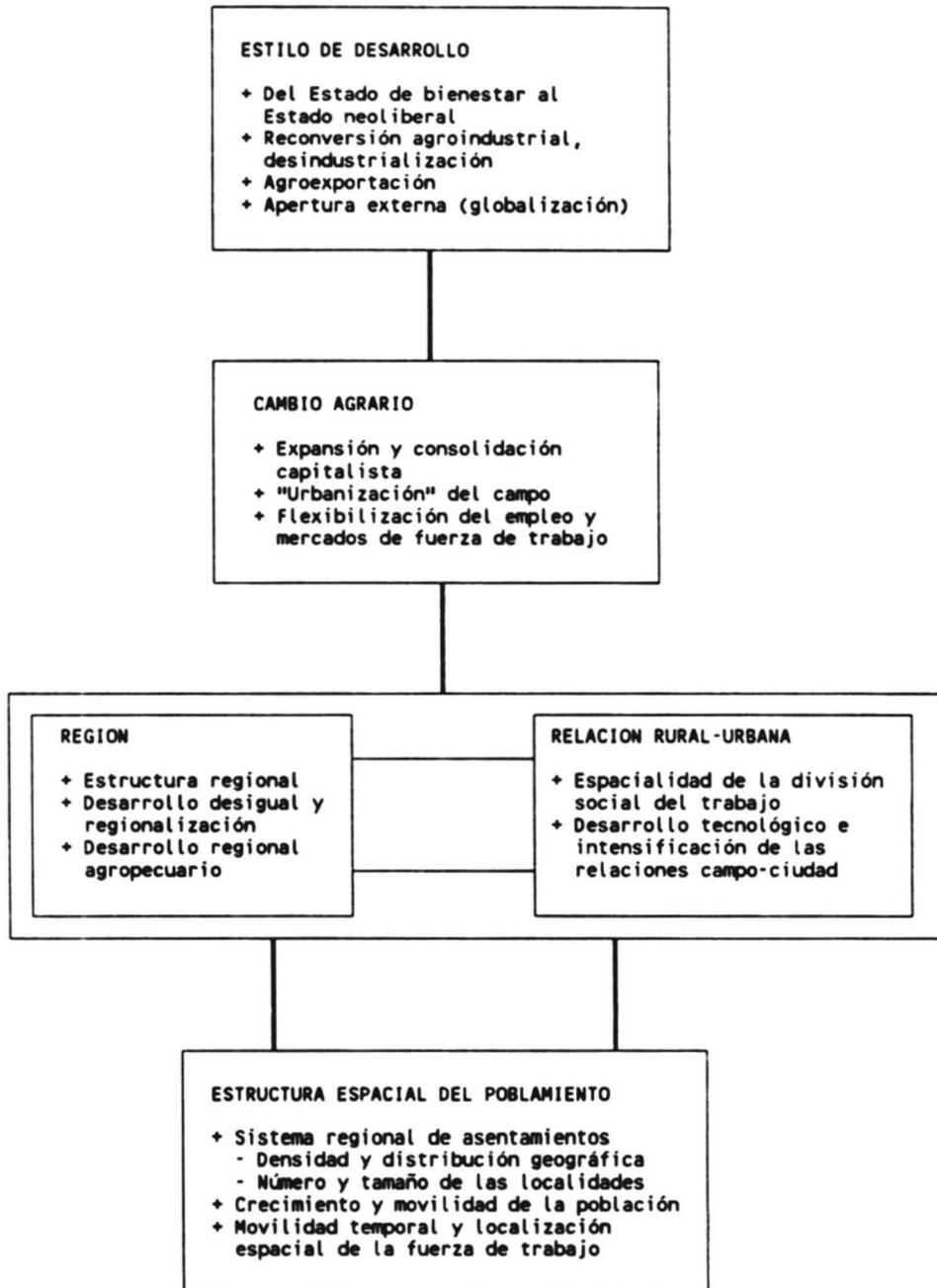
Estas "rupturas" en el estilo de desarrollo se reflejan a su vez, en dos dinámicas fundamentalmente: en cambios en la estructuración regional por un lado, y en nuevas formas de configuración y articulación rural/urbana por otro. En este sentido, estos dos aspectos hemos de revalorarlos en términos de su relación con la dinámica del poblamiento, especialmente en cuanto a los cambios operados en ellos a partir de las transformaciones en la estructura agraria impulsados por el nuevo estilo de desarrollo. Esto es, se trata de retomar el papel de lo regional así como de la relación campo-ciudad en la dinámica de la distribución espacial de la población, poniendo énfasis en el cambio agrario, en tanto elemento central de las "rupturas" generadas por el nuevo estilo de desarrollo. Estos planteamientos aparecen graficados en el siguiente esquema.

Como puede observarse, este esquema presenta dos grandes diferencias con respecto al anterior, y que corresponden a los "recortes" metodológicos considerados en el análisis de la relación entre el estilo de desarrollo y la estructura espacial del poblamiento. Por un lado, se enfatiza la dinámica del Cambio Agrario, y no ya la del proceso de Urbanización⁵; y por otro lado, se introduce la mediación de lo regional y la relación rural/urbana en cuanto elementos que reformulan el sentido y significado de la estructura espacial del poblamiento.⁶

⁵ En concreto, se trata de establecer una nueva "mirada" del problema en cuestión (la estructura espacial del poblamiento), de modo de sustituir la anterior "mirada" desde la dinámica urbana y desde la urbanización, por una "mirada" desde el campo y del Cambio Agrario en particular. Sin duda, una reconstrucción integral del problema implicaría articular ambas "miradas", la urbana y la rural, no obstante, tal perspectiva escapa a las pretensiones y limitaciones del presente trabajo.

⁶ Los estudios urbano-regionales en cierta forma también establecen este segundo recorte metodológico, al incluir lo regional y en menor medida, las relaciones rural/urbanas en el estudio del proceso de urbanización. Sin embargo, no rompen completamente con el primer recorte metodológico, la urbanización, que en definitiva determina el tipo de problemática y el objeto de estudio en cuestión. En este sentido, la "sustitución" de la urbanización por la dinámica del Cambio Agrario constituye una reformulación de la problemática en sí, y corresponde a una apreciación y conceptualización de las transformaciones en el Estilo de Desarrollo. Este punto se retomará en capítulos posteriores especificando el análisis para el caso chileno.

ESQUEMA II



Como puede observarse, este esquema presenta dos grandes diferencias con respecto al anterior, y que corresponden a los "recortes" metodológicos considerados en el análisis de la relación entre el estilo de desarrollo y la estructura espacial del poblamiento. Por un lado, se enfatiza la dinámica del Cambio Agrario, y no ya la del proceso de Urbanización⁷; y por otro lado, se introduce la mediación de lo regional y la relación rural/urbana en cuanto elementos que reformulan el sentido y significado de la estructura espacial del poblamiento.⁸

En este contexto, lo regional constituye una mediación en el análisis sobre el poblamiento y la estructura agraria (poblamiento y cambio agrario, en nuestro caso específico), a la vez que las relaciones campo-ciudad se constituyen en el eje articulador de la configuración espacio-regional de la población.

En este sentido, a continuación presentamos un breve análisis sobre los principales componentes del esquema y que se refieren a los recortes metodológicos que configuran nuestra particular "mirada" del objeto de estudio. En concreto, nos referimos a la dinámica del cambio

⁷ En concreto, se trata de establecer una nueva "mirada" del problema en cuestión (la estructura espacial del poblamiento), de modo de sustituir la anterior "mirada" desde la dinámica urbana y desde la urbanización, por una "mirada" desde el campo y del Cambio Agrario en particular. Sin duda, una reconstrucción integral del problema implicaría articular ambas "miradas", la urbana y la rural, no obstante, tal perspectiva escapa a las pretensiones y limitaciones del presente trabajo.

⁸ Los estudios urbano-regionales en cierta forma también establecen este segundo recorte metodológico, al incluir lo regional y en menor medida, las relaciones rural/urbanas en el estudio del proceso de urbanización. Sin embargo, no rompen completamente con el primer recorte metodológico, la urbanización, que en definitiva determina el tipo de problemática y el objeto de estudio en cuestión. En este sentido, la "sustitución" de la urbanización por la dinámica del Cambio Agrario constituye una reformulación de la problemática en sí, y corresponde a una apreciación y conceptualización de las transformaciones en el Estilo de Desarrollo. Este punto se retomará en capítulos posteriores especificando el análisis para el caso chileno.

agrario, la delimitación regional y la relación rural-urbana⁹.

3.- *Dinámica del Cambio Agrario*

Respecto al primer recorte, el Cambio Agrario, al menos cuatro procesos vinculados a la expansión y consolidación del capitalismo en el agro, nos parecen relevantes en cuanto a su incidencia sobre la configuración regional de la relación campo-ciudad, así como sobre las nuevas tendencias del poblamiento regional y nacional en los últimos lustros en América Latina¹⁰.

a) En primer lugar, opera una profunda reestructuración productiva y tecnológica, al pasarse "de un proceso de acumulación extensiva en que el énfasis se ponía en la baja del costo unitario del producto mediante una producción en gran escala a otro llamado de acumulación intensiva en que se busca sobre todo reducir los costos de producción y aumentar la ganancia por unidad producida (a través de) una reestructuración de la producción mediante la introducción de nuevas tecnologías"¹¹.

Se trata de una *reconversión productiva* en el agro a partir de "una espectacular revo-

⁹ Cabe señalar que este recorte metodológico del problema en cuestión, esta revalorización de los espacios rurales como señala J. Chonchol (1986), no es arbitraria, sino que se fundamenta en las principales características del modelo de desarrollo impulsado en la región desde los años setenta. De esta forma, esta reconstrucción metodológica del problema intenta recoger las especificidades que la actual coyuntura histórica plantea respecto a la dinámica y determinantes de la estructura espacial del poblamiento.

¹⁰ Aunque nos referimos en general a América Latina, muchos de los procesos y cambios que se señalan difieren en sus modalidades, magnitudes y tiempos en cada país y subregión.

¹¹ Arrollo, G. 1987. "Transformaciones recientes de la agroindustria a nivel mundial". *La Reconversión Industrial en A.L. La Agroindustria*. F.C.E. México.

lución tecnológica que modifica sustancialmente la racionalidad de los procesos productivos y sus efectos en la división internacional del trabajo"¹².

Esta reconversión productiva se manifiesta en diferentes aspectos que implican nuevas y más profundas vinculaciones del campo con la ciudad. Por un lado, una mayor tecnificación y mecanización de los procesos productivos agrícolas, lo que aumenta la demanda del sector por insumos industriales. Por otro lado, el auge del sector agroindustrial y de procesamiento industrial de los productos agrícolas antes de ser puestos a disposición de los consumidores finales. Todo esto implica una mayor integración (vertical) del agro a la industria, desarrollándose nuevos y más intensos encadenamientos entre los procesos productivos.

De esta forma, esta integración no implica solamente una profundización en la división social del trabajo, sino también y por sobre ello, una mayor dependencia (económica, tecnológica, etc.) de los procesos productivos agrícolas con respecto a los industriales¹³. En este sentido, la actividad agrícola cada vez es menos definible en sí misma constituyéndose más bien en un eslabón más de una larga cadena de producción intersectorial¹⁴.

b) En segundo lugar, tal proceso de reconversión productiva del agro, aparece fuertemente asociado a un cambio en el patrón empleador. A saber, "el manejo de la mano de obra como

¹² Vidali, C. 1987. "La Reconversión productiva del sector agropecuario". *La Reconversión Industrial en A.L. La Agroindustria*. F.C.E. México.

¹³ G. Arrollo, 1987. *op cit.*

¹⁴ CEPAL, "Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?", *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago, 1979.

dotación fija de trabajadores que eran pagados principalmente en especies y/o acceso a la tierra, se transformó: la mano de obra pasó a ser un factor de uso variable, de acuerdo con los requerimientos de trabajo durante el año, y pagado total o parcialmente en efectivo. Este cambio en el patrón empleador ha significado un fuerte aumento del número de jornaleros agrícolas que se ven cada vez más afectados por la inestabilidad del empleo y por la subocupación"¹⁵.

Estas nuevas modalidades de empleo agrícola se expresarían en tres características principales:

+ En primer lugar, una asalarización de la fuerza de trabajo, a través de dos vías: el aumento de la masa de asalariados sin tierra, y la "semiproletarización" de una parte creciente de los pequeños productores¹⁶.

+ En segundo lugar, la tecnificación del agro ha tendido a agravar la estacionalidad propia del trabajo agrícola, asociándola a una mayor movilidad territorial de la fuerza de trabajo.

+ Por último, gran parte de la fuerza de trabajo agrícola, está formada por campesinos sin tierra que han migrado hacia los pueblos y ciudades pero sin perder sus vinculaciones laborales con

¹⁵ *Ibid.* p.73

¹⁶ Gómez, Gerson, "Modernización y fuerza de trabajo en la agricultura: reflexiones sobre la experiencia de América Latina", en México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y OIT/PREALC *Conceptualización del Empleo Rural con Propósitos de Medición*. México, 1984. Cabe señalar además, que esta asalarización de la fuerza de trabajo agrícola es un proceso que ya estaba presente en décadas anteriores, aunque con modalidades y magnitudes diferentes a las que aquí se señalan. Por de pronto, tal asalarización a diferencia de la ocurrida en un pasado reciente, constituye un eje central sobre el que se organiza y estructura la economía agroregional.

el sector agrícola. Se trata de una "urbanización" de los ámbitos de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo agrícola que tiende a generalizarse en varios países de América Latina¹⁷.

c) En tercer lugar, los cambios en la dinámica del empleo y la reconversión productiva del agro, han estado íntimamente asociados a similares transformaciones en el sistema de relaciones sociales en las zonas rurales, especialmente en cuanto a las nuevas pautas de estratificación social.

Al respecto, lo más relevante es la emergencia de nuevas figuras rurales que tienden a sustituir a las que hasta hace unos lustros dominaban el paisaje rural. Por un lado, la figura del terrateniente que derivaba su poderío económico y político de la propiedad sobre grandes extensiones de tierra (haciendas, latifundios) y de las relaciones sociales que allí se establecían ("colonato", "inquilinato"), se ve sustituida y transformada por empresarios "modernos" que tienden a operar simultáneamente en varios sectores económicos, cuya base de poder económico y político no es ya la tierra pura y simplemente, sino el acceso al capital, al crédito, la tecnología, la información, etc. Por lo mismo, esta nueva élite empresarial no sólo tiene características más "urbanas" que la antigua oligarquía rural netamente agrícola, sino que además tiene intereses económicos y políticos que trascienden con mucho los límites espaciales y sociales de la actividad agropecuaria.

Por su parte, en cuanto al sector campesino, tanto el minifundista "independiente" como

¹⁷ Gómez, Gerson, *op cit.*

el ligado a las haciendas, se ha visto desplazado y "reconvertido" en una nueva figura del campo. No se trata de su proletarización pura y simplemente, sino de un proceso más complejo, en donde la asalarización de la fuerza de trabajo campesina no implica necesariamente su descampesinización¹⁸.

Por último, la emergencia y consolidación de un proletariado agrícola propiamente tal, conformado por una masa de trabajadores asalariados sin tierra quienes tienden a residir en pequeños poblados rurales y ciudades de provincia. Un componente importante de esta fuerza de trabajo asalariada, lo constituye el trabajador temporero, figura social que aunque ya existía en tiempos pasados, hoy en día asume una importancia cuantitativa y cualitativamente diferente y superior. De hecho, son estos trabajadores temporeros sobre quienes ha recaído el principal peso (costo social) del actual modelo de desarrollo agroexportador¹⁹.

d) Por último, los procesos de cambio agrario, así como las nuevas pautas de desarrollo nacional, configuran nuevos modos de articulación campo-ciudad caracterizadas por la mayor integración de la población rural a la dinámica nacional²⁰.

Esta mayor integración del lo rural a lo urbano, se ve favorecida a su vez, por el rápido

¹⁸ Canales, Alejandro, "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas", en Jorge Zepeda P. (Ed.), *Las Sociedades Rurales de Hoy*. El Colegio de Michoacán, México, 1988.

¹⁹ Canales, Manuel; González, Daniel y Francisco Alderete. 1994. *Pobreza y Desarrollo Rural*. Documento de trabajo No. 1. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

²⁰ Diversos trabajos se refieren a este proceso de integración describiéndolo como si se tratase de una virtual "urbanización del campo". Al respecto, más adelante planteamos una discusión sobre las ambigüedades y confusiones que este concepto puede generar.

desarrollo de los sistemas de comunicaciones y transportes, los que no sólo permiten superar las barreras que obstaculizaban la integración geográfica, sino que permiten además la difusión de pautas de consumo, estructura de valores y patrones culturales propiamente urbanos en ámbitos rurales y campesinos.

En este sentido, podemos señalar que esta integración ocurre paralelamente en dos niveles:

+ Por un lado, integración económica, esto es, al mercado capitalista, como productor, como trabajador y como consumidor, apertura hacia la introducción de nuevas tecnologías, etc.; todo lo cual se expresa en un considerable incremento en las relaciones comerciales entre el campo y la ciudad.

+ Por otro lado, integración cultural e ideológica a partir de patrones culturales homogeneizados desde las ciudades, estableciéndose nuevos mecanismos de integración y comunicación entre el campo y la ciudad que favorecen la expansión de lo urbano en los ámbitos de la vida cotidiana de la población rural²¹.

En síntesis, en términos de la dinámica de la población rural, esta virtual "*urbanización del campo*" da cuenta de una doble acción sobre aquélla: a través de cambios en las relaciones

²¹ Francisco Zapata señala además, que este proceso iría acompañado de una mayor integración de la población rural al universo simbólico de lo "nacional" y la "conciencia ciudadana". Ver F. Zapata, 1980. "Relatoría del Seminario". En Restrepo, Iván, *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*. Ed. Nueva Imagen. Centro de Ecodesarrollo. México.

económicas y sociales que redefinen sus formas y condiciones de reproducción social; y a través de cambios en las pautas de intervención "externa" (urbana, estatal, etc.), en donde la asimilación de patrones de vida propiamente urbanos por parte de la población rural, constituye un importante factor de integración a la dinámica social y nacional.

4.- *La Delimitación Regional*

La delimitación regional en la definición del problema de investigación no se agota ni alude tan sólo a un recorte geográfico o territorial del mismo. Por el contrario, la incorporación de lo regional es en función de introducir nuevas dimensiones y niveles de análisis que implican una reformulación de la problemática en cuestión.

En este sentido, a continuación presentamos una revisión en torno a dos aspectos subyacentes en nuestra concepción de lo Regional, para posteriormente plantear una discusión sobre una conceptualización de la Cuestión Regional que en términos teórico-metodológicos nos permita pasar de la noción de Región en tanto *Recorte Delimitativo* a la noción de Región en cuanto *Ambito de Mediaciones*.

i) Un primer aspecto a explicitar, se refiere a nuestra concepción de lo *espacial*. En concreto, desde nuestra perspectiva el espacio es concebido como un producto social definido por la dialéctica *contenido-continente*, en donde el espacio es tanto soporte de los procesos sociales como conformado por tales procesos. Así, no es posible hablar de la producción *en* el espacio,

sino más bien de la producción *del* espacio²².

Esta *producción social del espacio* no significa que él sea un producto objetivado, cosificable e independiente de lo social. Por el contrario, el espacio no es un continente en el cual se desarrollan los procesos sociales, sino que es parte indisoluble de tales procesos, es su soporte a la vez que condición de su existencia. Al igual que el tiempo, el espacio es una *dimensión* de los objetos y procesos que se desarrollan en el mundo real. O lo que es lo mismo, el espacio constituye "una dimensión de la realidad material y no otra realidad en donde puedan inscribirse objetos y procesos"²³.

En esta perspectiva, hay que establecer una clara distinción conceptual entre los términos de *Espacio* y *Territorio*, los que al usarse indistintamente pueden llevar a serias confusiones y equívocos. A nuestro entender, y siguiendo a Coraggio²⁴, el territorio o superficie terrestre no es sino un objeto material que como cualquier otro, posee una dimensión espacial. En tal sentido, un territorio puede ser "llenado" o "vaciado", más no así el espacio.

Por el contrario, el espacio es una dimensión de los procesos materiales, una condición de existencia de ellos -el territorio incluido. En tal sentido, en tanto objeto material, las propiedades espaciales de todo territorio -su espacialidad- posibilitan que en un momento

²² "Siempre las sociedades han producido un determinado espacio, el suyo propio, en la superficie del suelo". Lefebvre, Henri, *Espacio y Política*. Ed. Península, Barcelona, 1976.

²³ Palacios, J.J., "El concepto de región", en *Revista Interamericana de Planificación*, XVIII, 66. SIAP, 1983, p. 57.

²⁴ Coraggio, José Luis, *Sobre la Espacialidad Social y el Concepto de Región*. CEDDU, Documento de Investigación, México, 1979.

histórico pueda ser "llenado" de otros objetos materiales y/o relaciones sociales, para ser "vaciado" de ellos en un período siguiente.

ii) El segundo aspecto subyacente en nuestra concepción de lo Regional, se refiere a la noción de que una Región -y por ende lo Regional- no puede reducirse ni entenderse como un mero recorte geográfico hecho con base en parámetros externos y aparentemente "objetivos". Por el contrario, la delimitación de una Región debe partir de la idea que ella es en sí misma una estructura social internamente diferenciada en sectores sociales, y configurada por particulares relaciones socioeconómicas, políticas y culturales. De otro modo, se caería en un fetichismo, al asignarle a la región propiedades de su estructura social y de los sujetos sociales que la conforman.

Asimismo, y no obstante lo anterior, la Región no es un sistema cerrado, una estructura social que se determina por sí misma. Antes bien, la región es parte integrante de un todo social, es un "subespacio", un subsistema articulado a un sistema social nacional e internacional.

En este contexto, toda estructura social regional no sólo reconoce determinaciones de su propia estructura social. Por el contrario, entre una región y otra, entre ellas y el sistema global se establecen un conjunto de relaciones económicas, sociales políticas y espaciales, que a diferentes niveles y por medio de distintos procesos, en conjunto van conformando las estructuras regionales.

Ahora bien, con base en estos dos puntos, podemos plantear entonces una definición inicial del concepto Región. Al respecto retomamos la distinción entre *Ambito* y *Región* propuesta por Coraggio, según la cual ámbito de una relación es aquel "segmento de territorio que incluye la localización de los agentes y medios productivos acoplados por la relación así como los senderos y flujos materiales que realizan"²⁵.

Asimismo, las regiones serían "ámbitos o áreas de homogeneidad territorial definidas a partir del dominio particular de una relación de acoplamiento o de semejanza"²⁶.

A partir de estas definiciones la región puede ser entendida como "forma espacial de un subconjunto social (complejo social-natural) o en forma más amplia, que la regionalización es la forma espacial de una sociedad"²⁷. De este modo, la región como *forma espacial* es una organización territorial cuya lógica puede entenderse con base en procesos sociales concretos que acusan cierta regularidad y recurrencia.

Esta definición de la Región, muy vinculada a las nociones de espacio y espacialidad ya señaladas, nos permite captar las relaciones entre las formas espaciales (regiones, ámbitos espaciales de relaciones, etc.) y los procesos sociales que las originan.

²⁵ *Ibid.* p. 42.

²⁶ *Ibid.* p. 44. Coraggio plantea además que para poder identificar efectivamente regiones, el fenómeno analizado debiera estar objetivamente regionalizado. p. 42 y ss.

²⁷ *Ibid.* p. 46.

De acuerdo con lo anterior, la región en tanto forma espacial, reconoce una determinación con base en procesos sociales e históricos específicos. De hecho, cada sociedad organiza y produce su propio espacio imprimiéndole una forma específica de configuración en su territorio²⁸, o más precisamente, "la organización del espacio es una manifestación de la transformación de la naturaleza por la sociedad misma"²⁹.

En este contexto, todo el espacio de una sociedad, así como cualesquiera de sus subdelimitaciones territoriales, lleva impreso el carácter de la Formación Económico Social (FES) correspondiente al momento histórico en cuestión.

De esta forma, y retomando a Rofman, podemos partir de la siguiente definición:

"siendo la unidad territorial nacional reconocida como una formación social dada, las distintas subunidades participan de las características generales atribuibles a todo el sistema. Esta participación no es, sin embargo, ni homogénea ni deja de ofrecer aspectos por demás particularizados. A los efectos de definir y distinguir una subunidad cualquiera de otra, la única alternativa es reconocer modalidades diferenciadas de la formación social global a nivel de las subáreas del territorio nacional. Es decir, la región queda visualizada como una *formación social propia*, en donde las estructuras económicas, sociales y políticas de los modos de producción que en ella coexisten se comportan en correspondencia con las mismas instancias a nivel nacional"³⁰.

²⁸ Lefebvre, *op. cit.*

²⁹ M. Segnini, citado en Rofman, A., *Desigualdades Regionales y Concentración Económica. El Caso Argentino*. Ediciones SIAP, Argentina, 1974.

³⁰ Rofman, A. *op. cit.*, p. 43. Subrayado mío.

Esta conceptualización de la problemática regional nos permite retomar ciertas especificidades, a saber:

i) La Región no aparece ya como una unidad geográfica arbitraria, por el contrario, recoge diferentes aspectos del proceso económico-social, analizando no sólo el proceso de producción sino también el de circulación, distribución y consumo, no de una, sino de la totalidad de las mercancías, en especial de la fuerza de trabajo y el capital.

ii) Se postula además, una concepción dinámica de la cuestión regional, lo que permite analizar las modificaciones en el desarrollo de las fuerzas productivas y distribución del excedente social, así como los cambios en la estructuración de las clases sociales y distribución del poder entre ellas³¹.

iii) Por último, permite también un adecuado tratamiento de las relaciones entre la formación social regional y la nacional.

En síntesis, esta visión de lo regional como una reproducción de lo nacional, pero bajo ciertas peculiaridades que le otorgan especificidad y autonomía relativa, nos permite reconocer particularidades propias de lo regional que no aparecen de igual forma en lo nacional, al menos en dos niveles³²:

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid..*

+ Del sistema productivo: dentro de la FES nacional, las formaciones sociales regionales muestran estructuras socioeconómicas diferenciadas.

+ De la estructura social: las clases sociales se definen y organizan en términos de los modos de producción dominantes y subordinados, dándose vinculaciones entre la estructura de clases de la FES a nivel nacional y regional.

En resumen, los elementos anteriores constituyen las bases de una conceptualización integral y totalizante del término región, en la medida que permite dar cuenta de sus aspectos fundamentales: el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas regionales y nacionales, de las relaciones de producción a nivel regional, del grado de concentración económica y distribución del excedente, de la estructura económico-social y articulación de modos de producción a nivel regional, de sus relaciones con la formación social nacional e internacional, la estructura política, etc.³³.

Por lo mismo, constituye una concepción más o menos completa e integral en tanto "se origina en cuestiones más generales como son las relaciones entre naturaleza y sociedad, o entre espacio y espacialidad y espacio y territorio ... No sólo presenta una imagen descriptiva, sino que además pone de manifiesto las fuerzas que dieron origen a esa situación y a las que tienden a mantenerla, además de que aporta criterios para modificarla"³⁴.

³³ *Ibid.*

³⁴ Palacios, *op. cit.*, p. 67.

5.- *Sobre la Relación Rural/Urbana*

En cuanto a la problematización de lo Rural y lo Urbano, una de las mayores dificultades (y fuente de grandes equívocos) reside en la definición de los términos en cuestión, especialmente en lo que se refiere a lo Rural.

Al respecto, entendemos que lo Rural y lo Urbano no constituyen dos sistemas independientes y autónomos, menos aún asociados a una dicotomización de la sociedad del tipo Tradicional-Moderno. De hecho, es una falacia hablar de lo rural y lo urbano por sí mismos, en términos puros, pues sólo es posible definirlos a partir de los procesos que los relacionan.

De esta forma, lo Rural y lo Urbano no los entendemos como una mera diferenciación en cuanto a los atributos de sus respectivas poblaciones (tamaño, densidad, dispersión/concentración, etc.). Antes bien, ambos definen contextos específicos de relaciones sociales, condiciones particulares de la reproducción social de la población.

Ahora bien, dentro de esta problemática, sin duda la conceptualización de lo rural es la parte más débil y confusa, en la medida que ha tendido a definírsele como una realidad "residual": lo que no es urbano³⁵. En este sentido, a continuación presentamos una discusión

³⁵ Después de describir los criterios y requisitos que definen a las localidades como "urbanas" y a la población que reside en ellas como "población urbana", los censos de población de los diversos países de América Latina dan algunas de las siguientes definiciones para la categoría "Población Rural":

"aquella que vive *fuera* de las ciudades y villas" (Brasil, 1950, 1960, 1970 y 1980);

"la que vive *fuera* de las zonas determinadas como urbanas" (Costa Rica, 1950, 1963, 1973 y 1984);

"la que vive en áreas que *no cumplen* con los requisitos mínimos de las áreas urbanas" (Chile, 1970);

"el *resto* de la población empadronada en localidades que *no reúnen* tales condiciones" (Panamá, 1950, 1960, 1970 y 1980).

con base en algunos elementos que nos permitirán reconceptualizar lo Rural a partir no ya de sí mismo (como tampoco de lo que no es), sino con base en sus relaciones con lo urbano, de los procesos más globales que definen su ubicación y formas de integración en la sociedad en su conjunto³⁶.

Al respecto, en un trabajo de la Cepal³⁷ sobre las transformaciones rurales, sus autores proponen una definición de lo rural que nos parece sugerente para iniciar la discusión. En concreto, parten enumerando una serie de apreciaciones de gran valor para la problemática en cuestión. En primer lugar, señalan que lo rural ha de ser comprendido en su singular y contradictorio dinamismo, no enmarcándolo en una definición rígida y simplista limitada a las localidades de tal o cual magnitud.

Asimismo, plantean que lo rural es un componente de la sociedad global, que sólo puede entenderse como un recorte analítico en el estudio de esta última. Es decir, lo rural no corresponde necesariamente a una unidad real. Por lo mismo, la sociedad global no puede confundirse con lo urbano, sino que constituye un sistema complejo que analíticamente lo podemos recortar en diferentes dimensiones, entre ellas lo urbano y lo rural.

La mayor indefinición no obstante, es la presentada en el caso del Censo de Población de 1982 en Chile, en donde se define como población rural "aquella que habita en donde predomina el paisaje rural (sic)". Las definiciones son tomadas de Celade, 1991. Subrayados míos.

³⁶ Para un análisis más detallado de las ideas que aquí se presentan, ver Canales, Alejandro, "La problemática de lo rural y la población: notas teórico-metodológicas". *Memorias de la IVª Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*. Sociedad Mexicana de Demografía e Instituto Nacional de Geografía e Informática. 1994. México, D.F.

³⁷ Cepal, *op. cit.*

En tercer lugar, lo rural comprende una multiplicidad de actividades no agrícolas. El concepto de lo rural trasciende, pues, al de lo puramente agrícola, aún cuando éste pueda ser lo predominante en ciertos períodos históricos.

En cuarto lugar la sociedad rural es sumamente *compleja y diversa*. En este sentido, su heterogeneidad nos remite a diferentes formas de relación rural-urbana y, por tanto, a diversas formas de integración de lo rural en la sociedad global.

Por último, las relaciones rural-urbana implican necesariamente relaciones de dominación y de poder, mismas que se corresponden con las estructuras de poder dominantes en la sociedad global, y que en el caso de América Latina, siempre han favorecido a la ciudad.

Con base en estos postulados, tales autores proponen una definición de lo rural que resulta interesante discutir. A saber:

"lo rural se refiere a formas de organización y a estilos de vida sustentados o asociados a actividades que, por la naturaleza de los procesos biológicos en que se basan, por su localización o por las condiciones económicas, sociales y las técnicas productivas con que se realizan, impiden *la complementación espacial*, o bien generan desventajas para ella y, por ende, para *la concentración en el espacio de actividades y de la población*. Estas características son comunes a la mayor parte de las actividades agrícolas, la ganadería extensiva, las explotaciones forestales, la pequeña minería, la pesca artesanal y algunas actividades turísticas. La dedicación a ellas obliga a la mayoría de los trabajadores y sus familias a residir en *forma dispersa* o en pequeñas agrupaciones, determinando, a su vez, que las actividades de servicio, transporte o recreación adopten características propias"³⁸.

³⁸ *Ibid.*, p. 8-9. Surayados mío.

Como puede verse, aún hay ciertos sesgos en la asociación de lo rural con lo disperso que conviene discutir. Al respecto, pareciera que son las formas espaciales (dispersas v/s concentradas) de los procesos sociales las que hacen la distinción rural-urbana. Es decir, aún se le da más importancia a las formas de los procesos que a los procesos en sí.

La definición de lo rural sigue siendo una definición de "distinción", de diferenciación con lo urbano, en donde no se incorporan los elementos que relacionan lo rural y lo urbano. Toda definición ha de permitir distinguir un objeto de otro, pero a su vez, también ha de permitir comprender los factores que relacionan ese objeto con los demás. En este sentido, si bien se explicita que lo rural es parte de un todo mayor, un recorte analítico de una totalidad, en el momento de su definición no se hace referencia a los procesos sociales que dan cuenta de la integración y articulación de lo rural a la sociedad global.

Situación similar podemos observar en un trabajo sobre la organización espacial de la economía rural en la España Atlántica³⁹. En dicho estudio, el autor introduce el concepto de *paisaje rural*, para dar cuenta de las diferentes formas de configuración del espacio, de la distribución de elementos materiales y relaciones sociales en él, todo lo cual va definiendo perfiles espaciales específicos, *paisajes* concretos.

Para García, el *paisaje* es el resultado de la articulación de una multiplicidad de procesos sociales y naturales. El paisaje rural es así delineado por las formas espaciales que asumen

³⁹ García F., Jesús, *Organización del Espacio y Economía Rural en la España Atlántica*. Editorial Siglo XXI de España, Madrid, 1975.

procesos como el poblamiento, uso del suelo, redes de caminos, etc. Sin embargo, el "paisaje" sigue asemejándose más al concepto de "configuración espacial" que al de "organización espacial"⁴⁰. Esto es, a la *forma* de distribución de elementos (materiales, relaciones, etc.) en el espacio, más que al proceso que produce tal forma espacial.

En síntesis, aunque los autores señalados hacen un importante aporte en la conceptualización de la problemática rural, creemos sin embargo que es necesario agregar un par de ideas que nos permitirán una mayor precisión del tema en cuestión.

i) En primer lugar, compartimos la tesis según la cual lo rural y lo urbano no son sino recortes analíticos de una realidad compleja. En concreto, entendemos que la separación campo-ciudad corresponde a una de las primeras y más fundamentales formas de división social del trabajo. De hecho, y siguiendo a K. Marx y F. Engels, con la contradicción entre el campo y la ciudad "se manifiesta por primera vez la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción ... La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada. Es la expresión más palmaria de la absorción del individuo por la división del trabajo ... absorción que convierte a unos en limitados animales urbanos y a otros en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente este antagonismo de intereses"⁴¹.

⁴⁰ Para una discusión de estos conceptos, ver Coraggio, José Luis, "Notas sobre problemas del análisis espacial", en *TEXTOS 4. CIUDAD*, Quito, 1987.

⁴¹ Marx, Carlos y Federico Engels, "Contraposición entre la concepción materialista y la idealista (Introducción)", en *La Ideología Alemana*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

Sobre este mismo punto, H. Lefebvre plantea que "la división social del trabajo entre la ciudad y el campo corresponde a la separación entre el trabajo material y el trabajo intelectual, y por consiguiente, entre lo natural y lo espiritual"⁴².

De esta forma, lo rural no constituye sólo lo "disperso", aquellas actividades que requieren de amplios espacios para desarrollarse. Antes bien, tales características de lo rural, así como de su paisaje, han de contextualizarse con base en la división del trabajo entre el campo y la ciudad. Es la ubicación de lo rural dentro de esta división social del trabajo (que cambia y evoluciona) lo que nos permite comprender en definitiva sus características espaciales.

En este sentido, *lo rural corresponde a aquellos espacios en donde se desarrollan actividades "dispersas", mismas que se articulan al resto de procesos sociales a través de la dinámica de la división social del trabajo*. Esto es, *lo rural corresponde a un ámbito específico de relaciones y procesos sociales que se constituye a partir de la dinámica de la organización espacial de la división social del trabajo y del progreso tecnológico (desarrollo de las fuerzas productivas)*.

Lo rural corresponde entonces a un conjunto de *especializaciones*⁴³ asociadas al uso de la tierra como factor productivo, a su carácter disperso y a su desarrollo en espacios extensos,

⁴² Lefebvre, Henri, *De lo Rural a lo Urbano*. Ediciones Península, Barcelona, 1978, p. 46-47.

⁴³ Sobre el concepto de *especialización*, véase: Leeds, Anthony, "La sociedad urbana engloba a lo rural: especializaciones, nucleamientos, campo y redes, metateoría, teoría y método", en Hardoy, J. y R. Schaedel (comps.), *Las Ciudades de América Latina y sus Areas de Influencia a través de la Historia*. Ed. SIAP, Buenos Aires, 1975.

mismas que sin embargo, forman parte de un sistema de relaciones que constituyen y definen la sociedad. En este sentido, la distinción rural-urbana no está ya dada por los atributos y/o características intrínsecas de cada uno de ellos, sino por *el lugar que ocupan dentro de un proceso que los engloba: la división social del trabajo*.

De esta forma, la distinción rural-urbana no se refiere exclusiva ni fundamentalmente a lo que permite separar y diferenciar ambos conceptos, sino por el contrario, tal distinción se construye con base en lo que los relaciona, lo que los articula e integra a la sociedad global. El acento es puesto en lo procesual y lo relacional, y no en las características o atributos. En síntesis, lo rural y lo urbano no definen ni una realidad dicotómica ni un continuo lineal, antes bien *lo rural y lo urbano definen un complejo de continuidades y rupturas*.

ii) La segunda idea se refiere a que en la relación rural-urbana, en el fondo se refiere a tres términos: *ruralidad, urbanidad y centralidad* ⁴⁴.

Como hemos visto, no puede conceptualizarse lo rural aisladamente de lo urbano, sin considerar sus múltiples relaciones. En este sentido, el concepto de "centralidad" nos permite comprender la forma y sentido de la integración rural-urbana en tanto logra discriminar cual es el polo dominante dentro de la relación⁴⁵.

⁴⁴ Sobre este punto ver Lefebvre, Henri. 1978. *El Derecho a la Ciudad*. Ediciones Península. Barcelona. pp. 87 y ss.

⁴⁵ En la época feudal, por ejemplo, las relaciones rural-urbanas implicaban encadenamientos en que la ciudad provincial era parte integrante de la economía y sociedad rural. Situación opuesta se da en las sociedades industriales donde la centralidad es más bien urbana. Al respecto, véase a Schaedel, Richard, "Variaciones de los encadenamientos urbano-rurales contemporáneos y recientes en América Latina", en Hardoy, J. y R. Schaedel (comps.), *Las Ciudades de América Latina y sus Áreas de Influencia a través de la Historia*. Ed. SIAP, Buenos Aires, 1975.

Con base en este concepto podemos discutir el sentido y alcances de afirmaciones como las de "urbanización del campo", "desruralización", etc. En efecto, el proceso de urbanización nos remite a una centralidad urbana de las relaciones campo-ciudad, esto es, a la creciente influencia de lo urbano en la estructuración de lo rural. Sin embargo, ello no significa que tal proceso vaya inevitablemente asociado a una descomposición y disolución de lo rural, a una "desruralización". Es decir, no se trata de que lo rural se disuelva en tanto espacio de ruralidad para transformarse en un centro urbano. Antes bien, tal "urbanización del campo" corresponde más bien a una recomposición de lo rural (y de lo urbano) sobre nuevas y diferentes bases económicas (división social del trabajo), políticas y culturales⁴⁶, recomposición que da origen a nuevas formas de relación campo-ciudad, rural-urbana, en donde lo característico pareciera ser la creciente centralidad urbana de dicha relación.

En síntesis, la distinción rural-urbana operará siempre que las actividades económicas estén sujetas a una división social y territorial, misma que se establece en función de las condiciones socioespaciales de la división del trabajo. En consecuencia, la disolución de lo rural implicaría no su urbanización, sino el fin de la distinción rural-urbana, esto es, *el fin de la división social del trabajo* que da origen a lo rural y a lo urbano⁴⁷.

En este sentido, al analizarse los cambios en la distribución espacial de la población,

⁴⁶ Lefebvre, H. *De lo Rural....*, op cit.

⁴⁷ Al respecto, Marx y Engels plantean que la distinción campo-ciudad desaparecería al abolirse la propiedad privada, pilar sobre el que se construye la división social del trabajo. Ver K. Marx y F. Engels, op cit.

algunos autores⁴⁸ suelen referirse a un proceso de "desruralización" y de "urbanización del campo", tomando como base empírica distintos elementos, a saber:

- + la disminución relativa y/o absoluta de la "población rural";
- + la "urbanización" de la fuerza de trabajo agrícola;
- + los profundos cambios en la estructura agraria tanto en el sistema productivo (tecnificación, mecanización, etc.) como en el sistema de relaciones sociales (proletarización, etc.);
- + la creciente socialización en espacios rurales de pautas y valores "urbanos" como producto de la expansión de los medios de comunicación de masas y las redes de transporte.

En definitiva, por "desruralización" se estaría entendiendo un acelerado proceso de integración de lo rural a lo urbano, de creciente "penetración" de la vida urbana en espacios antiguamente rurales. Sin embargo, estas formulaciones no dejan de expresar serias confusiones. En concreto, pareciera que lo rural constituye un mundo propio que es "penetrado" por formas y relaciones sociales urbanas, olvidando sin embargo, un hecho esencial: lo constitutivo de lo rural no está en sí mismo, sino en su relación con lo urbano. De esta forma, se está confundiendo la reestructuración de las relaciones rural-urbana con la disolución de lo rural, y por ende de toda relación rural-urbana.

⁴⁸ Ver Quintar, Aída y F. Gatto, *Despoblamiento Rural y Cambios Recientes en los Procesos de Urbanización Regional*, CEPAL, Buenos Aires, 1987; Acuña, Miguel y R. Galvez, "Urbanización del mundo rural, política y sindicalismo agrario en Chile, *Boletín GEA*, 15, GEA-AHC, Santiago, 1984.

Desde nuestra perspectiva, por el contrario, los procesos antes señalados, no son sino manifestaciones de un proceso muy específico: la mayor centralidad urbana en las relaciones campo-ciudad. Es decir, nuevas formas de relación rural-urbana basadas en una mayor integración (subordinación) de lo rural a lo urbano.

En términos de la división social del trabajo, se trata de una mayor dependencia de las actividades rurales a las urbanas, de la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales⁴⁹. Pero también se trata de la recreación de nuevas actividades, de nuevas formas de estructuración de lo rural y de articulación con lo urbano.

6.- Conclusiones: Algunas Hipótesis para el Caso de Chile

Las formulaciones teórico-metodológicas desarrolladas en el presente capítulo, nos permiten plantear para el caso de Chile, algunas líneas para el análisis de la dinámica del poblamiento a partir de los cambios en la estructura agraria y su impacto en las nuevas pautas de configuración regional de la relación campo-ciudad.

Al respecto, y dadas las limitaciones de información, el análisis del poblamiento lo abordaremos a partir de tres aspectos fundamentales: el sistema regional de asentamientos rurales y urbanos; el crecimiento y movilidad de la población; y la movilidad temporal y localización espacial de la fuerza de trabajo agrícola⁵⁰.

⁴⁹ Zapata, Francisco; *op. cit.*

⁵⁰ Sobre estos puntos, ver esquema No. 2, en páginas anteriores.

En este sentido, nuestra tesis es que la dinámica del poblamiento (en los aspectos ya señalados) conlleva una reformulación en cuanto a su función (su papel) en relación a la articulación rural/urbana.

En efecto, en el caso de Chile, hasta los años setenta la población y su movilidad espacial constituyeron un importante eje en la articulación rural/urbana a nivel *nacional*, en tanto constituían un flujo de fuerza de trabajo desde ámbitos rurales con estructuras tradicionales (complejo latifundio-minifundio, sistema de hacienda, inquilinaje, etc.) hacia los centros urbanos metropolitanos en acelerado proceso de industrialización. Esto a su vez, permitió establecer determinadas relaciones interregionales (regionalización) caracterizadas por la heterogeneidad estructural y el desarrollo con base en relaciones centro-periferia.

A partir de los setenta, sin embargo, esta estructuración regional se reformula con la implementación de un nuevo estilo de desarrollo, basado en la internacionalización de la economía chilena (agroexportación, reconversión industrial, etc.), y no ya en un crecimiento con base en el mercado interno. Todo ello se expresa en definitiva en una nueva regionalización, esto es, nuevas formas de estructuración espacial de los procesos económicos y demográficos, caracterizadas por un desarrollo regional desigual, mismo que está sustentado en las desiguales condiciones de reconversión de la estructura productiva y económica regional. En este contexto, la población y su movilidad territorial, constituyen ahora un eje de articulación rural/urbana

intraregional, y no ya única ni preponderantemente *interregional*⁵¹.

En concreto en nuestro caso particular (estudio del Poblamiento y el Cambio Agrario en una Región del Valle Central de Chile) esta tesis la podemos reformular del siguiente modo:

Las transformaciones en el proceso global de desarrollo, especialmente en cuanto al patrón de acumulación impulsado por el gobierno militar habrían reestructurado las relaciones económicas y demográficas entre el centro urbano-industrial principal (Santiago) y las provincias, en particular aquellas de especialización agropecuaria y que pertenecen a su área de influencia más directa. Estos cambios permitirían que la dinámica económica y poblacional de la Región en estudio (en particular sus zonas agrícolas y rurales) pudieran en cierto grado *independizarse* de las influencias del centro metropolitano nacional e insertarse con parcial autonomía en el mercado mundial aprovechando sus ventajas comparativas (naturales y adquiridas) en la producción de algunos productos agrícolas (frutas y hortalizas específicamente).

En este sentido, podemos hablar de una *reconversión* de la base económico-productiva de la Región en función no sólo de la dinámica del centro nacional, sino también y fundamentalmente, de la de los centros internacionales. Este proceso de reconversión productiva basado en el desarrollo agroexportador, no se circunscribe sin embargo, únicamente al sector agropecuario, sino que también involucra a diversas ramas industriales y actividades comerciales y de servicios más directamente vinculadas con la producción agrícola (agroindustria, emparadoras, comercializadoras, etc.)

En función de esta proposición general referida al proceso de reconversión de la base económico-productiva regional, podemos ahora plantear un conjunto de hipótesis específicas en relación con las pautas de la distribución espacial de la población en la región bajo estudio, así como de las características del mercado regional de trabajo.

⁵¹ Si bien en el pasado también se dio una movilidad demográfica intraregional, es en el actual estilo de desarrollo sin embargo, cuando adquiere una intensidad y magnitud considerablemente mayor, participando de un modo preponderante y significativo en las nuevas pautas de configuración territorial de las relaciones campo-ciudad.

i) En primer lugar, cabría esperar que la expansión capitalista en la Región, expresada en el proceso de reconversión agroproductiva, continuara con la tendencia expulsora de población desde los campos, aunque bajo otras formas: reapropiación de parcelas campesinas de la Reforma Agraria, expulsión de trabajadores permanentes de los predios, etc. Sin embargo, esta expulsión no se expresaría necesariamente en una mayor emigración neta de la Región, al menos en relación a décadas anteriores. Por el contrario, la hipótesis es que se ha producido una **relocalización de la población al interior de la Región** en centros poblados de mediana extensión, o directamente en poblados rurales. Esta relocalización definiría entonces un **nuevo patrón de poblamiento en la Región**.

En este sentido, aunque se mantiene la tendencia a la localización de la población en centros urbanos, ésta expresaría en el último tiempo una nueva forma de articulación campo-ciudad, de configuración espacial de la relación rural-urbana, en la medida que el dinamismo de las ciudades estaría siendo generado principalmente por el auge del sector agropecuario y no ya por su estancamiento, como era en décadas anteriores, así como tampoco por el dinamismo propio de los centros urbanos⁵².

ii) En segundo lugar, en cuanto a la movilidad territorial de la fuerza de trabajo, también se habrían producido importantes cambios. Al respecto se postula que si bien hasta la década de los sesenta la migración había constituido un mecanismo para movilizar fuerza de trabajo hacia los centros metropolitanos mayores (Santiago, Valparaíso y Concepción), estableciendo una forma de ajuste en los mercados de trabajo a nivel **interregional**, a partir de las transformaciones en la década de los setenta en cambio, la migración laboral constituiría más bien un mecanismo de ajuste en los mercados de trabajo a nivel **intraregional**.

Es decir, la hipótesis es que a partir de los setenta la emigración de población de la región hacia las áreas metropolitanas, pierde importancia siendo sustituida por nuevos tipos de movilidad territorial de la fuerza de trabajo y de la población, tales como las migraciones temporales y permanentes intraregionales, mismas que actúan como fórmulas de ajuste del mercado de trabajo regional.

iii) En tercer lugar, y asociado al punto anterior, se postula que como consecuencia de los cambios en el patrón de poblamiento por un lado, y de la reconversión de la estructura productiva por otro, las transformaciones en la dinámica del empleo se caracterizarían por una mayor integración de los mercados de trabajo urbanos y rurales, especialmente en ámbitos regionales.

⁵² En términos de P. Singer, estaríamos en presencia de una emigración rural por **factores de cambio**, pero que sin embargo, no estaría articulada a un proceso de industrialización y desarrollo urbano autónomo. Ver Singer, Paul, "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio", en Singer, Paul, **Economía Política de la Urbanización**, Ed. Siglo XXI, México, 1975, pp. 31-70.

Al respecto, la hipótesis es que la mayor temporalidad del empleo agrícola -a partir de la estacionalidad de los productos agrícolas y de la tecnificación de partes del proceso de producción- junto a una relocalización en zonas urbanas de un importante contingente de la fuerza de trabajo agrícola, se ha traducido en una alta diversificación ocupacional de la fuerza de trabajo combinando empleos agrícolas y urbanos, público o privado, sector primario o servicios, etc.⁵³

iv) Por último, todos estos cambios se estarían reflejando en la dinámica del sistema de asentamientos y poblados rurales y urbanos a nivel regional. En concreto, es de esperar un mayor dinamismo demográfico de las localidades con población rural no dispersa, así como de centros urbanos regionales. Asimismo, la función de los poblados tendería a cambiar, dándose el caso de algunas localidades que constituirían verdaderos "pueblos dormitorios" de la fuerza de trabajo agrícola.

Asimismo, este auge de los pueblos y villorrios tiende en definitiva a gestar una nueva realidad regional: "lo pueblerino" y lo "rururbano"⁵⁴, espacios en donde lo rural y lo urbano parecieran combinarse y articularse de una forma novedosa y particular, configurando una realidad que de suyo, no es ni rural ni urbana. Por lo mismo, esta realidad no puede analizarse con base en una conceptualización dicotómica del tipo Rural/Urbano. En el fondo, estos pueblos y villorrios definen un modo diferente de integración a la dinámica espacial de la división social del trabajo, misma que en cuanto a las especializaciones y funciones que implica, no puede reducirse a una conceptualización del tipo rural/urbano tradicional.

En síntesis, estos cambios en el patrón de poblamiento así como en la estructura económico-productiva de la Región, nos permitirían hablar de las transformaciones a nivel de la organización del espacio regional. En particular, habría que hablar de cambios en la relación campo-ciudad, en la medida que a partir del nuevo modelo de acumulación el agro adquiere un

⁵³ Esta "flexibilización" del empleo en sector agrícola se ve potenciada por la política de "desregularización" de los mercados laborales impuestas por el gobierno militar a partir de 1973, expresada en la disolución de los sindicatos agrícolas, desconocimiento de los contratos colectivos, fin al derecho de huelga, etc., así como la disminución de prestaciones laborales y sociales por parte del Estado (salud, educación, seguridad social, etc.), todo lo cual se tradujo en una mayor precariedad e inestabilidad del empleo. Al respecto, ver Canales, Manuel, et al, 1994. *op cit.*, y Gómez, Sergio y Jorge Echeñique, 1988. *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*. FLACSO-AGRARIA. Santiago de Chile.

⁵⁴ O lo que S. Pachano para el caso de Ecuador, denomina "lo aldeano"; ver Pachano, Simón, *Pueblos de la Sierra*. PISPAL-Instituto de Estudios Ecuatorianos, 1986, 163 pp.

gran dinamismo que no sólo transforma sus estructuras, sino además incide en gran medida en la estructuración de los espacios urbanos en la región. En este sentido, entonces, es que podemos hablar de la emergencia de una nueva *ruralidad*, de nuevas formas de estructuración de lo rural, en una palabra, de nuevas *pautas de ruralización*.

CAPITULO TERCERO

CAMBIO AGRARIO Y DESARROLLO SUSTITUTIVO DE IMPORTACIONES

1.- Introducción

En el presente capítulo presentamos un análisis del desarrollo económico y agrícola en Chile desde principios de siglo hasta la década de los setenta. En concreto, el capítulo consta de tres secciones. En la primera de ellas hacemos una rápida revisión del proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, poniendo énfasis en los principales obstáculos que enfrentara y que finalmente lo llevaron a un progresivo estancamiento y crisis recurrentes. En la segunda sección presentamos a su vez, un análisis de la estructura agraria chilena prevaleciente hasta mediados de la década de los sesenta, caracterizada por la presencia hegemónica (aunque en descomposición) del Sistema de Hacienda, mismo que prevaleciera desde fines del siglo XVII.

Por último, en la tercera sección presentamos un análisis del proceso de Reforma Agraria que se llevara a cabo en Chile entre 1965 y 1973, poniendo énfasis en las dos estrategias que se sucedieron en su implementación: la del gobierno demócratacristiano, entre 1965 y 1970, y la del gobierno de la Unidad Popular, entre 1970 y 1973.

2.- Auge y Ocaso de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones en Chile.

Hasta las primeras décadas del presente siglo el crecimiento de la economía chilena estuvo básicamente inducido por la demanda externa sobre algunos productos primarios (salitre y otros minerales, principalmente) evidenciando un elevado grado de dependencia externa. Por lo mismo, no es de extrañar que la crisis del salitre primero, y la Gran Depresión del 29 después, golpearan con tanta intensidad a la economía chilena, al punto de que fuera uno de los países latinoamericanos más afectados por las convulsiones económicas y políticas mundiales de los años 30¹.

En este contexto, a partir de la Primera Guerra Mundial y hasta fines de los años treinta, se desarrolló en Chile una fase de transición política y económica caracterizada por el fin de la hegemonía primario-exportadora y de los grupos sociales que la dirigían, así como por el creciente predominio de la base urbano-industrial en la estructura productiva. Estas transformaciones permitieron introducir una nueva forma de acumulación cuantitativa y cualitativamente diferente a la precedente, misma que intentaba superar la dependencia externa en la realización del capital a través de un esquema de desarrollo que dependiera más directamente de las posibilidades de acumulación y realización *interna* del capital.

El dinamismo de este nuevo esquema de acumulación se centró en dos pilares básicos; por un lado, en la creciente participación del Estado en la dirección de la economía, tanto

¹ De acuerdo a datos de la Cepal, la capacidad para importar de la economía chilena en el período 1930-1934 era casi un 60% menor a la del quinquenio previo a la crisis, a su vez el quantum de exportaciones cayó en un 33% y el de las importaciones en un 60%, con un 40% de deterioro en los términos de intercambio en el período en cuestión. Ver Cepal, *Estudio Económico de América Latina*, Santiago de Chile, 1949.

directamente en la estructura productiva a través de sus empresas, como indirectamente a través de políticas de protección y fomento a la industria nacional; y por otro, en el proceso de industrialización a través de una estrategia de sustitución de importaciones.

La mayor actividad económica desarrollada por el Estado a partir de los años treinta, lo llevó a constituirse en un espacio privilegiado para la "intermediación de un conjunto contradictorio de intereses originados en las reivindicaciones populares, las presiones de la burguesía nacional y las rigideces de los grupos monopólicos, terratenientes y transnacionales de la estructura económica"². En este contexto, la acción del Estado fue tornándose cada vez más decisiva, toda vez que el proceso de industrialización sustitutiva tendía irremediamente hacia su estancamiento y a la agudización de las contradicciones y conflictos sociales entre los sectores sociales mencionados.

Por su parte, en cuanto al proceso de industrialización, sabemos que el colapso económico del 29 implicó un momento de inflexión en la hegemonía del Sector Mercado Externo y de la oligarquía comercial, ante lo cual, la economía chilena tendió a refocalizar sus ejes dinámicos, haciendo de la ampliación del Sector Mercado Interno y de la Industrialización vía Sustitución de Importaciones, el pilar central del nuevo esquema de desarrollo³.

² Geisse, Guillermo. 1983. *Economía y Política de la Urbanización en Chile*. El Colegio de México-PISPAL. México, D.F. pp. 136.

³ S. Aranda y A. Martínez, 1970. "La estructura económica: algunas características fundamentales", en A. Pinto, et al. *Chile Hoy*. Ed. Siglo XXI, México.

En este contexto, nuevas fuerzas sociales acceden al Estado, y a través de él, desarrollan una serie de políticas y programas que permiten a la industria nacional enfrentar exitosamente la crisis de los años treinta y desarrollarse con rapidez⁴. Esto se vio acompañado de una sustancial expansión de las ganancias del sector industrial en desmedro de los sectores tradicionales (agricultura especialmente), produciendo una importante redistribución de los excedentes hacia este sector en expansión. En efecto, como puede observarse en la gráfica III.1, el incremento del sector industrial en la participación de las ganancias totales estuvo directamente asociado a una sustancial reducción de la participación en ellas del sector agrícola⁵.

Todo este proceso se tradujo en importantes cambios en la división social del trabajo a nivel nacional. Junto a un importante auge de los sectores productivos orientados al mercado interno (industria y servicios, básicamente), se inició en el agro una larga etapa de estancamiento y descomposición de su estructura social y económica⁶. Por último, se consolidó la pérdida de hegemonía de los sectores exportadores en la conducción y orientación del proceso de desarrollo económico, lo que no significó no obstante, que este sector dejara de ser clave y estratégico para la estabilidad y capacidad de crecimiento de la economía nacional⁷.

⁴ A. Pinto, 1970. "Desarrollo económico y relaciones sociales". En A. Pinto, et al. *Chile Hoy*. Ed. Siglo XXI, México. pp. 5-52.

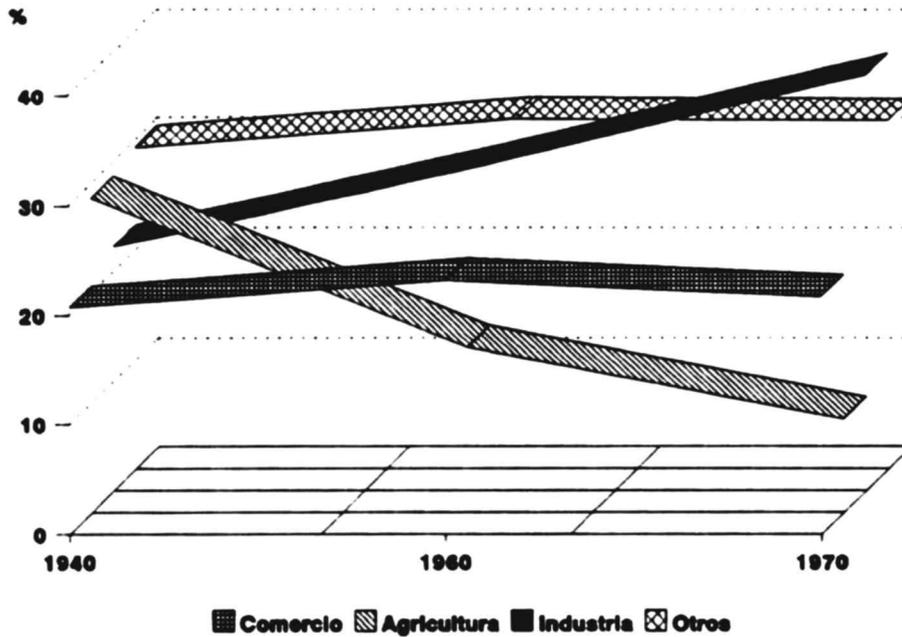
⁵ Esto es fundamental, por cuanto debilitó directamente uno de los pilares de la vieja oligarquía: los terratenientes. Sobre este punto, véase G. Geisse, 1983. *op cit.*

⁶ Las consecuencias espaciales de estos procesos son evidentes: acelerado crecimiento urbano, intensificación de los flujos migratorios rural-urbanos, concentración de las inversiones, del capital y de la población en las principales ciudades (Santiago, Valparaíso-Viña del Mar y Concepción-Talcahuano), etc. La discusión de estos y otros aspectos de la configuración espacial durante el proceso ISI serán retomadas en posteriores capítulos.

⁷ Prueba de ello es el determinante peso de la Gran Minería del Cobre en la economía chilena. Ver O. Caputo y F. Pizarro, "Dependencia e Inversión Extranjera". En A. Pinto, et al. *Chile Hoy*. *op cit.*

Gráfica III.1

**CHILE. PROPORCIÓN DE GANANCIAS BRUTAS
POR SECTOR ECONOMICO. 1940-1970**



Fuente: G. Goloso, 1983.

De esta forma, la sustitución de importaciones constituyó el patrón de desarrollo a través del cual la economía chilena, al igual que el resto de América Latina, abordó las primeras fases del proceso de industrialización. Esto se vio favorecido además por un contexto en el cual la propia industrialización se veía, de acuerdo a la Cepal y sus precursores ideológicos, como el medio más importante para la expansión económica en Latinoamérica⁸.

⁸ Al respecto, ver: Prebisch, Raúl, 1950. *El Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas*, Naciones Unidas, New York.

Este proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones se desarrolló sin embargo, por etapas claramente diferenciadas, lo que la diferenció significativamente del proceso de industrialización experimentado por las economías centrales. En efecto, mientras en los países de industrialización temprana se dan los eslabonamientos y efectos hacia adelante y atrás desde un inicio, es decir, una adecuada articulación entre las distintas ramas industriales, y entre estas y la demanda final⁹, en las economías latinoamericanas en cambio, se presenta una clara desarticulación en el tiempo y el espacio en el desarrollo de las distintas ramas industriales, estableciéndose más bien un proceso de industrialización por etapas sucesivas y altamente diferenciadas, iniciándose con la sustitución de importaciones de bienes de consumo final, para posteriormente avanzar en los eslabonamientos hacia atrás y adelante a través del fomento de una industria de bienes intermedios y de capital¹⁰.

Estas distintas etapas en el proceso de sustitución de importaciones se desarrollaron sin embargo, con resultados muy diferentes. En efecto, durante la llamada sustitución "fácil", la industria mostró un rápido ritmo de crecimiento y expansión sostenido básicamente por el dinamismo de las industrias de consumo final. Esta expansión no obstante, tiende a agotarse hacia mediados de los años cincuenta, momento en que se plantea la imperiosa necesidad de dar el salto hacia la llamada fase de "sustitución difícil", esto es, desarrollar los eslabones hacia

⁹ Digamos que se construyen simultáneamente los distintos "pisos" del edificio. Sobre esta metáfora, ver Hirshmann, A., "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina". En *Desarrollo y América Latina. La Obstinación por la Esperanza (Colección de ensayos de Albert Hirshman)*. Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Fondo No. 5. México, D.F.

¹⁰ Vuskovic Bravo, Pedro. 1990. *La Crisis en América Latina. Un desafío continental*. Ed. Siglo XXI y Ed. de la Universidad de las Naciones Unidas. México, D.F.; y F. Fajnzylber, 1987. *La Industrialización Trunca en América Latina*. Ed. Nueva Imagen. México. D.F.

adelante y hacia ... (del tipo Hirshman) mediante el fomento de la industria pesada, de bienes intermedios y bienes de capital, junto con el desarrollo de una industria de alta tecnología¹¹.

No obstante que ya existían ciertas bases para el desarrollo de esta fase¹², su profundización y expansión se enfrentaba con obstáculos estructurales que iban más allá del propio sector industrial, y que comprometían a la economía en su conjunto¹³. En concreto, la insuficiencia de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones para dar el salto a la fase "difícil" radicaba precisamente en su incapacidad para resolver favorablemente una serie de problemas y obstáculos de carácter más permanentes y estructurales que se le presentaban al propio proceso ISI¹⁴; a saber:

- + la dimensión del mercado interno y la desigual distribución del ingreso,
- + el problema de la insuficiente capacidad en la formación de capital, (baja capacidad de ahorro e inversión internas)

¹¹ S. Aranda y A. Martínez, *op cit.*

¹² A principios de los cincuenta se da una verdadera "irrupción fabril" basado en el auge de la siderurgia, la industria del petróleo, la energía y metalmecánica. Ver Pinto, A., *Chile, una Economía Difícil*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

¹³ En concreto, se trata de problemas en la relación entre el sector industrial (sector de mercado interno) con el sector de subsistencia y el de mercado externo. Esto es, el problema se originaba por la no articulación entre estos sectores, lo que hacía que las transformaciones y modernizaciones en el SMI, no fueran acompañadas de cambios similares en los demás sectores. Esta desarticulación sectorial del esquema de acumulación reflejaría el carácter dependiente y periférico de la economía chilena, el desarrollo de su subdesarrollo, etc. Ver. Ruy Mauro Marini, 1981. *Dialéctica de la Dependencia*. Ed. ERA, México; Andre Gunder Frank, 1973. *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*. Ediciones ERA. México. y Alain de Janvri, *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. John Hopkins Press University. Baltimore, USA. 1982.

¹⁴ Para una discusión de estos puntos, ver: F. Fajnzylber, *op cit.*; M. C. Tavares. 1980. *De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero*. F.C.E., México; Celso Furtado, 1979. *La Economía Latinoamericana. Formación Histórica y Problemas Contemporáneos*. Ed. siglo XXI. México, D.F.; A. Pinto, 1969, *Diagnóstico, Estructura y Esquemas de Desarrollo en América Latina*. FLACSO, Santiago, Chile. P. Vuskovic, 1990, *La crisis en América Latina. Un desafío continental*. Ed. Siglo XXI y Ed. de la Universidad de las Naciones Unidas. México, D.F.; V. Brodersohn, "El carácter dependiente de la burguesía industrial", en A. Pinto, et al, *Chile Hoy*, *op cit.*; y A. Hirshman, *op cit.*

- + el carácter oligopólico y concentrado de la industria nacional,
- + los estrangulamientos externos y la carencia de una vocación exportadora de la industria nacional.
- + los estrangulamientos internos, tales como la débil cadena de eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante de la industria nacional, así como la débil articulación del agro al proceso de industrialización y modernización económica.

Ahora bien, hacia los años sesenta, se implementaron diversas políticas que intentaban superar estas limitaciones estructurales de la industrialización sustitutiva¹⁵. Al respecto, lo más relevante para nuestros propósitos lo constituye la política de Reforma Agraria, misma que tiende a reformular las relaciones del agro con el resto de la sociedad, y en especial, su inserción dentro del proceso de desarrollo económico.

En tal sentido, a continuación analizaremos las características de la estructura agraria y su transformación a través de la Reforma Agraria, así como de sus vinculaciones con el proceso global de acumulación y desarrollo económico.

3.- La estructura agraria durante la industrialización sustitutiva de importaciones: la descomposición del sistema de hacienda.

Desde fines del siglo 17 y durante todo el período de la Colonia, el eje ordenador de la estructura social chilena fue sin duda la Hacienda, la que conformó una sociedad en sí misma,

¹⁵ Para un análisis detallado de estas políticas, véase Roberto Zahler, et al, 1978. *Chile: 35 años de discontinuidad económica. 1940-1975*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago de Chile; y Anibal Pinto, 1973. *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

un sistema social complejo que articulaba y organizaba el espacio y la sociedad rural, y desde allí, centralizaba las relaciones campo-ciudad. De hecho, la Hacienda en Chile representó la primera relación social interna *fundante de la sociedad chilena*, un primer *sistema de poblamiento* y de constitución social y política de Chile¹⁶.

Dentro de la Hacienda, la estructura social era extremadamente jerarquizada y rígida, con pocas posibilidades reales de movilidad social interna. Esta estructura social, se fundó a su vez en relaciones laborales de tipo semifeudal, precapitalista, en donde el "inquilinaje" era la relación social predominante. De hecho, incluso hasta mediados de este siglo, los inquilinos constituyeron la base fundamental en el aprovisionamiento de mano de obra para la hacienda.

Este sistema de *inquilinato* consistía en una "relación patrón-obrero, según la cual el segundo se obligaba a permanecer en la explotación proporcionando mano de obra a cambio de remuneraciones mixtas en dinero efectivo y en regalías. (Junto a ello) se establecía una relación de dependencia que obligaba al inquilino a mandar a un reemplazante en caso de no poder cumplir cabalmente sus obligaciones"¹⁷.

Desde el punto de vista del hacendado, este sistema de relaciones laborales cumplía dos

¹⁶ Como bien señala José Bengoa, "en el campo, en la agricultura, entendida como posesión y ocupación del suelo, se encuentra el origen histórico de la diferenciación social, la constitución del poder sustantivo o fundamental de esta sociedad. Allí reside la paradoja peculiar de este país. País urbano desde casi su inicio colonizado, minero en cuanto a su riqueza, y rural en su constitución". Bengoa, José, 1988. *El Poder y la Subordinación. Acerca del Origen Rural del Poder y la Subordinación en Chile*, Ediciones Sur Profesionales, Santiago de Chile, pág. 15.

¹⁷ Ortega, Emiliano, 1987. *Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la Participación a la Exclusión*, Corporación de Investigación Económica para América Latina, Santiago de Chile. pp. 71.

propósitos fundamentalmente¹⁸:

a) en primer lugar, y en un contexto de lento crecimiento demográfico y de escasez de fuerza de trabajo, le permitía tener atada a la tierra (a su explotación) la mayor parte de la fuerza de trabajo que le era necesaria, a la vez que podía remunerarla con especies y tierra en regalía, recurso abundante y de bajo costo para el hacendado; y

b) en segundo lugar, le permitía ejercer un fuerte control social sobre la población rural arraigada en su hacienda por generaciones, lo que en el fondo constituía la base de su poder político y de acceso y control del Estado.

Por su parte desde el punto de vista del inquilino, "el sistema les proporcionaba: a) *un lugar donde habitar*; b) una *vivienda* para la familia, aunque fuese deficiente; c) *tierras* para proveer a las necesidades más elementales; d) un número de jornadas de trabajo relativamente alto, aunque con baja remuneración; e) algún grado de *estabilidad*, de *seguridad*; según la calidad del patrón y la intensidad y alcance del *ambiente paternalista*"¹⁹.

Ahora bien, hasta principios de siglo, la presencia de lo agrario en la sociedad era aún fuerte y hegemónica, tanto en términos sociales como políticos. Esta hegemonía, o "centralidad"

¹⁸ E. Ortega, 1987. *Transformaciones agrarias* ..., op cit.

¹⁹ E. Ortega, *Transformaciones agrarias* ..., op cit., pp. 73, subrayados míos. En este contexto, ser *apatronado* resultaba para el inquilino, una mejor opción que ser *proletario*, sin trabajo permanente, por cuanto en este último caso además estaría "sin un lugar donde residir y una vivienda que habitar", *Ibid.*, pp. 74, subrayados míos.

rural de la estructura social chilena, se estableció precisamente sobre bases agrorurales, y en donde "la vida entera de la nación hubo de moldearse en relación con la tierra ... (de hecho) ... la condición de cada cual estaba determinada por el hecho de poseer o no poseer una hacienda, o al menos formar parte de una familia terrateniente"²⁰.

En este contexto, más que por su importancia económica, la Hacienda en este siglo aparece más bien vinculada a factores sociales y políticos y de control y acceso al Estado, sustentados principalmente en el poder que surge del control sobre la población y el territorio. Esta situación es aún más nítida al constatarse que la principal dificultad para realizar transformaciones estructurales en el agro provino no tanto del poder económico de los terratenientes (el que disminuía a pasos agigantados), como de su capacidad para mantener y exigir el control político y social de la tierra y de la población rural. De hecho, hasta mediados de este siglo, la Hacienda aún constituía un sistema social en donde el hacendado monopolizaba "los vínculos con la cultura, la sociedad y la política"²¹.

En este sentido, la Hacienda llegó a ser una de las instituciones de mayor duración temporal en la historia de Chile, que creándose a fines del siglo XVII, sólo desaparece en la segunda mitad del presente siglo. De hecho, hacia 1960 y a casi un siglo y medio después de la constitución de Chile como un Estado Nacional Independiente, la Hacienda aún persistía como

²⁰ J. Mc Bride, "La influencia de la Hacienda", en H. Godoy, (comp.) 1971. *Estructura Social de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. pág. 373.

²¹ C. Kay, 1987. "Evolución del sistema de la Hacienda chilena, 1850-1973". En Kenneth Duncan e Ian Rutledge (comps.) *La Tierra y la Mano de Obra en América Latina. Ensayos sobre le desarrollo del capitalismo agrario en los siglos xix y xx*. F.C.E. México, D.F. pp. 127.

un remanente de la época colonial predominando en vastas áreas del agro chileno²².

Esta estabilidad de la Hacienda no significó sin embargo, que no haya sufrido modificaciones importantes a lo largo de su historia. Al contrario, su evolución transitó por diversos momentos tanto de auge y estancamiento económico, como de cambios sociales y políticos, los que sin duda impactaron en la dinámica económica y social de la Hacienda, aunque no siempre hayan afectado su estructura interna.

Por de pronto, y sin retroceder demasiado en su historia, encontramos que en la segunda mitad del siglo pasado por ejemplo, y concordante con el desarrollo económico y modernización del país generado por el auge salitrero en el norte, y en no menor medida, por el auge de las exportaciones trigueras a California, un importante grupo de hacendados, principalmente del Valle Central, tendieron a transferir al agro gran parte de esta "modernización", incorporando maquinarias, insumos modernos, y en general, nuevas y avanzadas tecnologías²³.

No obstante, este proceso no implicó necesariamente un desarrollo capitalista del agro ni una modificación de su estructura social. Por el contrario, tal auge agrícola fue acompañado de un proceso de "inquilinización" de la fuerza de trabajo, esto es, de profundización del sistema

²² Bengoa, J., *El poder y la subordinación* ..., op cit., p. 27. Este autor señala además que la estabilidad del Sistema de Hacienda en el espacio y el tiempo, permite dar sentido a la historia moderna de Chile, así como articularla a su historia antigua. Por de pronto, el presente del agro chileno, y de la sociedad en su conjunto (últimas dos décadas), sin duda está marcado y signado por la liquidación definitiva y total de la Hacienda, y su sustitución por nuevas formas de estructuración social del agro en base a nuevas relaciones de poder y de clase.

²³ M. A. Huerta, *Otro agro* ..., op cit.; C. Kay, 1987. "Evolución del sistema de hacienda ...", op cit.

del inquilinato como relación social de producción fundamental²⁴. Esta *inquilinización* se explica en cierta forma, por la escasez de mano de obra en el campo, producto de un lento crecimiento demográfico, así como por importantes flujos migratorios hacia el Norte (el salitre) o hacia Santiago. En este contexto, la mejor forma de atar y retener fuerza de trabajo, era sin duda, profundizando y reforzando al inquilinato como relación social.²⁵

De hecho, "de los años 1860 en adelante, los terratenientes establecieron cada vez más arrendatarios con prestación de servicios [inquilinos] en sus propiedades. ... [Asimismo] en las postrimerías del siglo pasado y principios del actual, la institución del inquilinaje maduró y poco a poco asumió las características comunes en tiempos recientes"²⁶.

No obstante lo anterior, esta modernización en el sistema de producción no logró consolidarse en el tiempo impidiendo que los agricultores pudieran liderar el programa de transformaciones estructurales que la economía chilena requería. De hecho, si bien entre 1850 y 1870 una proporción significativa de los agricultores habían adoptado un proyecto sociopolítico progresista y modernizante, ya en 1910 se habían transformado en una clase conservadora y

²⁴ Bengoa, J., *El poder y la subordinación* ..., op cit; y Bauer, A. y A. Johnson, 1987, "Tierra y Trabajo en el Campo Chileno, 1850-1935", en K. Duncan e I. Rutledge (comps.) *La Tierra y la Mano de Obra en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

²⁵ Para Bengoa, J. *El poder y la subordinación* ..., op. cit., esta *inquilinización* permitiría explicar la ausencia de revueltas campesinas, el menos en el centro de Chile. En efecto, mientras la "inquilinización" significaba al interior de la Hacienda, un reforzamiento de las relaciones semiserviles y paternalistas entre el patrón y *sus* inquilinos, la migración en cambio constituía una bálbula de escape del conflicto interno, en tanto constituía una *huida* de los campesinos hacia Santiago y el Norte, y a través de ellos, una *transferencia* del conflicto social desde el agro hacia dichas regiones. O lo que es lo mismo, lo que al campesino se le negaba en el campo -algo tan básico como una vida mínimamente digna- debía reclamarlo en otros espacios económicos: el norte minero, o el centro urbano-comercial.

²⁶ A. Bauer y A. H. Johnson, 1987, *op cit.* p. 114

reaccionaria, más interesada en el mantenimiento de sus regalías y prebendas que en el desarrollo económico y el cambio social que ya entonces se planteaba y discutía en diversas esferas políticas²⁷.

En efecto, los terratenientes nunca pudieron transformarse efectivamente en una burguesía agraria, en un empresario agrícola con mentalidad moderna y abierta. Por el contrario, mantuvieron sus extensas pero ineficientes propiedades, conservaron el inquilinaje y el servilismo, "no se hicieron transformaciones en las haciendas, ni en las técnicas utilizadas, ni en las relaciones de mano de obra. Los terratenientes perdieron el paso, nunca más existió una capa de intelectuales-terratenientes, que promoviera la transformación"²⁸.

Si en el siglo pasado surgió un grupo de terratenientes interesados en un programa de transformaciones que incluía la subdivisión de la propiedad latifundiaria, la modernización de la tecnología, la incorporación de maquinaria, la irrigación de los valles, y en cierta medida, la transformación de las condiciones del trabajador rural²⁹, en este siglo en cambio, los terratenientes se encerraron en sus fundos, preocupados más en la defensa de sus propiedades, en oponerse a la sindicalización campesina, en exigir al Estado un trato preferencial, precios de garantía, créditos subsidiados, y una serie de medidas similares orientadas al mantenimiento del

²⁷ Como bien señala J. Bengoa, "el control del territorio y del pueblo allí situado, condujo a los terratenientes a tener temor del pueblo, de sus protestas, de sus demandas", J. Bengoa, *El poder y la subordinación* ..., op cit., p. 274. Este temor de los terratenientes se extendió a toda propuesta de cambio social y modernización económica, independientemente del sector social que la promoviera.

²⁸ Bengoa, José. 1988. *El poder y la subordinación* ..., op cit. pág. 14 y 15.

²⁹ Bengoa, J. 1988. *El poder y la subordinación* ..., op cit.

status quo y su privilegiada posición en la estructura social del agro.

Este cambio de actitud de los terratenientes, se inscribe en el conjunto de transformaciones que se generan en la estructura social chilena en los años treinta, y que da origen al desarrollo de un nuevo patrón de acumulación que reformula y redefine los ejes dinámicos de la economía, sustituyendo el papel del agro y la minería por el de la naciente industria nacional, así como de redefiniciones similares en cuanto a la conformación y carácter del Estado y del régimen político.

Estos cambios implicaron dos procesos paralelos. Por un lado, la pérdida de hegemonía de los terratenientes sobre el control del Estado, lo que no obstante, no implicó su marginación de él, sino más bien su reubicación en la estructura de poder como un sector subordinado, pero controlando ciertas cuotas de poder. Y por otro lado, el traspaso definitivo de los ejes dinámicos de la economía, la sociedad y la política chilena desde el campo a las ciudades, en particular, a las principales áreas metropolitanas: Santiago, Concepción y Valparaíso.

De esta forma, si bien los terratenientes mantenían el control de los espacios y la población rural, este cambio en la *centralidad* de la relación y la división social, política y económica entre el campo y la ciudad, tornaba inevitable (e irreversible) la descomposición del sistema hacendal, y con ello, de las estructuras sociales en que se asentaba el poder de los terratenientes. Sin embargo, este proceso habría de ser lento y tomaría gran parte de este

siglo³⁰.

Al respecto, diversos autores³¹ plantean que en definitiva, el modelo de desarrollo vía industrialización sustitutiva implicó necesariamente una suerte de "pacto implícito" entre los sectores dinámicos urbanos y los terratenientes, en el cual se señala que la estructura agraria no se alteraría grandemente con la condición de aceptar el acceso al poder de nuevos sectores sociales de origen urbano.

A partir de los años veinte distintos gobiernos tienen una clara conciencia de la necesidad de cambios estructurales en el agro, sin embargo, también tienen muy presente sus implicaciones sociales y la virtual imposibilidad de plantearlos sin que paralelamente se desarrolle una profunda crisis política. Ante tal situación, no resulta sorprendente que dichos gobiernos prefirieran "negociar políticamente el cambio en el agro, por la modernización industrial y algunos logros sociales"³².

De hecho, el nuevo modelo de desarrollo económico implementado a partir de los años treinta, puso el énfasis explícitamente en la dinámica urbano-industrial, en donde lo agro-rural

³⁰ He aquí una de las mayores diferencias con lo sucedido en otros países, que como México, por ejemplo, este paso se realizó rápidamente y por medio de convulsiones sociales y de una revolución.

³¹ M. A. Huerta, 1989. *Otro agro ...*, op cit; Bengoa, J., *El poder y la subordinación ...*, op. cit.; J. Chonchol, 1970. "Poder y Reforma, Agraria en la experiencia chilena", en A. Pinto, et al., *Chile Hoy*, op cit.

³² M. A. Huerta, 1989. *Otro agro ...*, op cit. pp. 85. Esta negociación sin embargo, no hace sino posponer la resolución de un conflicto que atravesaría a la sociedad chilena durante gran parte del presente siglo: la permanente lucha de un proyecto de modernización económica contra los arcaísmos de la estructura económica, social y política del agro. Sobre esta tesis, ver J. Bengoa, *El poder y la subordinación ...*, op cit.

no pasó de ser un complemento subordinado que aunque necesario, quedó no obstante, completamente al margen del conjunto de transformaciones globales que experimentó la sociedad en su conjunto.

Este "pacto" o "negociación" sin embargo, resultó ser bastante inestable generando serios y recurrentes conflictos para ambas partes. Por un lado, para el proceso de industrialización y sus principales sostenedores, la persistencia de una estructura agraria de corte tradicional y semifeudal pronto se convertiría en un obstáculo casi insalvable que dificultaría la industrialización misma.

Para los sectores urbanos, un primer aspecto importante era presionar para mantener bajos los precios de los bienes salarios (alimentos), lo que directamente incidía en una menor rentabilidad para los terratenientes. Asimismo, un segundo aspecto de vital importancia para el éxito del proyecto de industrialización sustitutiva, se refería a la incorporación de la población rural al mercado interno, de modo de ampliar la demanda efectiva y potenciar el desarrollo industrial del país. No obstante, esto último implicaba una transformación de las relaciones de poder en el agro que los terratenientes nunca iban a aceptar³³.

Por su parte, los terratenientes si bien aceptaron la situación, ello fue a costa de transformarse en una clase conservadora y renuente a cualquier cambio y modernización en el agro. Asimismo, la reasignación de recursos productivos hacia la industrialización, junto a la

³³ De hecho, implicaban la ruptura de las relaciones semiserviles que permitían mantener atada a la población campesina al espacio económico y social de las haciendas.

presión urbana por bajos precios agrícolas, pronto implicaron un estancamiento en la dinámica económica de la agricultura generando importantes conflictos con la industria y la población urbana.

En efecto, según se ilustra en el cuadro III.1, la tasa de crecimiento de la producción agropecuaria entre 1943 y 1963, es apenas de un 1.8% anual promedio, cifra que es significativamente menor no sólo al ritmo de crecimiento de los sectores de punta, sino incluso al propio promedio nacional, el que para esos años alcanza al 3.9%.

CUADRO III.1
CHILE, 1943-1963. P.I.B. POR RAMA DE ACTIVIDAD
(Miles de pesos chilenos, a precios de 1970)

RAMA	Producto Interno Bruto			Tasa de Crecimiento		
	1943	1953	1963	43-53	53-63	43-63
Agric.	4010.8	4552.7	5801.7	1.3	2.4	1.8
Indust.	6434.0	10801.1	17508.8	5.2	4.8	5.0
Otros	19402.8	28978.9	41953.4	4.0	3.7	3.9
Total	29847.6	44332.7	65263.9	4.0	3.9	3.9

Fuente. Cepal. 1978. Series Históricas del Crecimiento de América Latina. Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, Cuadros 1 y 2. Santiago de Chile.

En términos del crecimiento de la oferta interna de productos agropecuarios, los datos son más elocuentes. Entre los años treinta y la década de los sesenta, la producción agropecuaria interna creció apenas a un ritmo de 1.8% anual promedio, mientras que la demanda, lo hacía a un 2.5%. En términos per cápita, esto significó que mientras la demanda crecía anualmente a una tasa de 0.4%, la oferta interna disminuía a igual ritmo³⁴.

³⁴ Al respecto véase: Aranda, S. y Martínez, A., "Estructura económica: algunas características fundamentales", en Pinto, A., *Chile Hoy*, Editorial Siglo XXI, México, 1970.

El conjunto de estos problemas se resolvieron de diversas maneras. Por un lado, y como siempre ocurre en este tipo de situaciones, se tendió a pasar la mayor parte del costo a los sectores más débiles, en este caso los campesinos (minifundistas, inquilinos, jornaleros agrícolas), sector social al que se le impidió toda forma de organización y sindicalización, a la vez que se le reprimió duramente todo intento de alzamiento y revuelta social. En efecto, si bien hubo intentos de legalizar la organización de los campesinos en sindicatos, en definitiva las presiones de los terratenientes fueron mayores, estableciéndose finalmente en 1947 una ley de sindicalización campesina que más que facilitarla, le impuso una serie de requisitos y trabas que obstaculizaron casi todo intento de organización campesina. De hecho, durante los 17 años en que esta ley estuvo vigente (de 1947 a 1964) se crearon tan sólo 18 sindicatos campesinos con menos de 1,800 afiliados en todo el país³⁵.

Por otro lado, y lo que constituye la primera política gubernamental orientada a la problemática agraria, se creó en 1928 la Caja de Colonización Agrícola. Sus funciones y objetivos establecidos en la ley que la crea, sentaban los elementos necesarios para una verdadera transformación de la Estructura Agraria, y en particular del sistema de tenencia de la tierra. Sin embargo, la acción de este organismo se orientó fundamental y exclusivamente a la ampliación de la frontera agrícola y la colonización en el sur del país, sin incidir mayormente en la estructura del agro del Valle Central. De hecho, este proceso de colonización no pocas veces significó expandir las relaciones de la Hacienda hacia otras zonas del país. De esta forma,

³⁵ Sobre más detalles de esta Ley de (Anti)Sindicalización Campesina, ver M. A. Huerta, 1989, *Otro agro* ..., op cit.; Ortega, E. *Transformaciones agrarias* ..., op. cit.; J. Osorio, 1990. *Ralces de la Democracia en Chile. 1850-1970*. Editorial ERA. México, D.F.; y Chonchol, J., "Poder y reforma agraria ...", op cit.

la creación y la actividad desarrollada por la Caja de Colonización Agrícola no constituyó una solución real a la Cuestión Agraria en Chile, por cuanto nunca llegó "a la raíz del problema, no transformó la tenencia de la tierra ni afectó a la zona más importante en la producción agrícola nacional"³⁶.

Por último, el Estado también actuó directamente de modo de regular las relaciones campo-ciudad, y en particular, de incidir sobre el conflicto entre el proceso de industrialización y la mantención de una estructura agraria tradicional. Esta intervención del Estado la podemos descomponer en tres niveles distintos, pero interrelacionados.

En primer lugar, el Estado al fijar los precios de los bienes agrícolas, tendió a producir una reducción relativa y permanente de ellos, permitiendo una transferencia de excedentes desde el campo a la ciudad (del agro a la industria). En segundo lugar, y como una forma de compensar esta pérdida de rentabilidad del agro, estableció exenciones tributarias, fletes estatales, subsidios, líneas especiales de créditos baratos (incluso con tasas de interés real negativas), etc. Por último, impidió la organización campesina a la vez que marginó a los pequeños propietarios y minifundistas de estos arreglos institucionales, lo que los transformó, junto a los trabajadores agrícolas, en los verdaderos sostenedores de un "pacto" en el cual nunca intervinieron³⁷.

³⁶ Huerta, M.A., *Otro agro ...*, op. cit. pág. 52.

³⁷ M.A. Huerta, *Otro agro ...*, op cit.; y Bengoa, José, 1982. *Trayectoria del campesinado chileno*, GIA-AHC, Documento de Trabajo No. 8, Santiago, Chile.

Esta situación prevaleció en el agro chileno hasta mediados de los años sesenta, y se tradujo en un definitivo *estancamiento* y *anquilosamiento* de la sociedad agraria, que la aisló y marginó del conjunto de transformaciones estructurales que estaban reconfigurando la estructura social, económica y política de Chile. Este estancamiento, que a poco andar generó permanentes conflictos con los sectores urbano-industriales, se expresó no sólo en una débil tasa de crecimiento del sector, sino también y fundamentalmente, en la mantención de un sistema de trabajo y de tenencia de la tierra basado en relaciones serviles y semif feudales (el inquilinato), así como en un elevado grado de concentración de la propiedad de la tierra.

En efecto, en cuanto a la distribución de la tierra, entre 1925 y 1965 ésta prácticamente no tuvo modificaciones importantes, manteniéndose la concentración y el control de la tierra en un pequeño número de latifundistas. De hecho, en 1925 las haciendas de más de 1,000 hás. representaban apenas el 2.4% del total de predios agrícolas, pero concentraban casi el 80% de la tierra. Más específicamente, las fincas mayores de 5,000 hás. no pasaban de 570 (el 0.5% del total de predios), sin embargo, tenían un tamaño promedio cercano a las 30 mil hás. cada una, lo que les permitía controlar más del 60% de toda la superficie (ver Cuadro III.2).

CUADRO III.2
CHILE. DISTRIBUCION DE LA TIERRA. 1925, Y 1965.

Tamaño de las Explotaciones	1925					1965				
	Núm. de Establ.	Superf. (Miles has.)	% Est.	% Sup.	Sup. Media (Has.)	Núm. de Establ.	Superf. (Miles has.)	% Est.	% Sup.	Sup. Media (Has.)
0-5	46136	73.1	42.0	0.3	1.6	123636	207.0	48.8	0.7	1.7
6-50	41328	762.8	37.6	3.0	18.5	92408	1556.0	36.5	5.1	16.8
51-200	12503	1288.0	11.4	5.1	103.0	23959	2284.0	9.5	7.5	95.3
201-1000	7326	3242.6	6.7	12.8	442.6	10158	4310.9	4.0	14.1	424.4
1001-5000	2080	4245.1	1.9	16.7	2040.9	2601	5495.4	1.0	17.9	2112.8
5001 y +	570	15813.8	0.5	62.2	27743.5	730	16795.4	0.3	54.8	23007.4
Total	109943	25425.4	100	100		253492	30648.7	100	100	

Fuente: 1925: J. C. Jobet, 1982; 1965: S. Aranda y A. Martínez, 1970

Por su parte, los predios de menos de 200 hás. correspondían a más del 90% de los predios, pero sólo controlaban el 8.5% de la superficie. Bajando aún más en la estratificación de la tenencia de la tierra, la situación era aún más patética: el 42% de los predios eran de menos de 5 hás., y apenas tenían acceso al 0.3% de la tierra (Cuadro III.2).

Hacia 1965 la situación era más o menos similar. De acuerdo al Censo Agrícola y Ganadero de ese año, las fincas de más de mil hás. constituían apenas el 1.3% del total. No obstante, concentraban el 73% de la tierra. Asimismo, más de la mitad de la superficie se concentraba en 730 haciendas de más de 5,000 hás. cada una. Como contrapartida a esta grotesca concentración de la propiedad, el 94.7% de los predios tenía menos de 200 hás., y apenas controlaban el 13.7% de la tierra, situación que se torna patética en el caso de los minifundios de menos de 5 hás., los que aunque constituían poco menos de la mitad del total de predios agrícolas, no lograban controlar ni el 1% de la tierra (Cuadro III.2).

Como se observa, la situación entre 1925 y 1965 prácticamente no cambió manteniéndose la elevada concentración de la propiedad y control de la tierra, misma que estuvo acompañada de una también elevada concentración de los ingresos en la agricultura. En efecto, como lo ilustra el Cuadro III.3, la distribución del ingreso en el agro chileno era en 1960 marcadamente desigual y concentrada. El 3% de las familias concentraban el 36.7% del ingreso global, con un ingreso promedio que era más de 26 veces superior al de las familias de trabajadores y pequeños propietarios, quienes no obstante, constituían el 71% del total de las familias agrícolas. Esta desigual distribución del ingreso, refleja no obstante, la privilegiada posición que un reducido

grupo de terratenientes (no superior a 10 mil familias) tenía más allá del agro, concentrando cerca del 30% del ingreso nacional de todo Chile³⁸.

CUADRO III.3
CHILE. DISTRIBUCION DEL INGRESO EN LA AGRICULTURA. 1960.

Estrato	Familias Agrícolas		Ingreso global		Ingreso Prom.
	miles	%	mill E ^s .	%	mill E ^s .
Trabajadores y Pequeños prop.	243.9	70.7	155.2	33.4	636
Prod. Fliares.	61.1	17.7	59.0	12.7	966
Empleados	7.3	2.1	8.6	1.8	1178
Prod. Medianos	22.3	6.5	71.4	15.4	3202
Prod. Grandes	10.3	3.0	170.8	36.7	16582
Total	344.9	100.0	465.0	100.0	1348

Fuente: S. Barraclough y A. L. Domike. 1966. *op cit.*

Por otro lado, en relación a la composición de la fuerza de trabajo agrícola tampoco se presentaron grandes modificaciones, al menos hasta principio de los años sesenta, manteniéndose el sistema de relaciones sociales y las pautas de reproducción social de la fuerza de trabajo propias del Sistema de Hacienda³⁹.

Ahora bien, como se ilustra en el Cuadro III.4, hacia 1935 en las haciendas del valle central los inquilinos aunque constituían sólo el 30% de la fuerza de trabajo, aportaban sin embargo, 65 mil trabajadores "voluntarios" (esto es, un 33% adicional) que provenían principalmente de sus propias familias. De esta forma el sistema de inquilinato, que comprendía tanto al inquilino en sí, como a la fuerza de trabajo que éste era capaz de (y se comprometía a)

³⁸ S. Barraclough y A. L. Domike, 1966. "La estructura agraria en siete países de América Latina". *El Trimestre Económico*, No. 136. Abril-Junio. F.C.E. México, D.F. pp. 235-302.

³⁹ No obstante, cabe señalar que hacia la década de los cincuenta se vislumbra un incipiente proceso de proletarización y asalarización de la fuerza de trabajo, especialmente en algunas haciendas del centro del país, pero que no logra revertir la primacía económica y social del inquilinato ni de las formas internas de abastecimiento de fuerza de trabajo por parte de la hacienda.

allegar a la Hacienda, consistía en la principal categoría de la fuerza de trabajo, representando casi los dos tercios del total de ella.

CUADRO III.4
CHILE. COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO RURAL EN EL VALLE CENTRAL. 1935

Categorías	Inquilinos (Cabezas de Familia)	Peones o Gananes (miembros de hogares de inquilinos)	Afuerinos (trabajador externo)	Empleados (herrero, carpintero, etc.)	Trabajadores Totales
Número de Trabajadores	58701	64889	54785	18492	196867
Participación	29.8	33.0	27.8	9.4	100.0

Fuente: Bauer, A. y A. Hagerman Johnson, 1987.

Esta característica en la composición de la fuerza de trabajo sufre algunas modificaciones hacia mediados de los sesenta⁴⁰, aunque en general las haciendas del Valle Central de Chile tienden a mantener una estructura laboral sustentada en el sistema de inquilinato. En efecto, hacia 1965 los inquilinos y los "voluntarios" que ellos incorporaban al trabajo de las Haciendas, aportaban en conjunto casi el 70% del total de días laborados⁴¹ (ver Cuadro III.5). No obstante lo anterior, en términos del número de trabajadores, los afuerinos (asalariados) representaban una fracción relativamente importante del total del personal ocupado por las haciendas, con una participación muy similar a la de los inquilinos y voluntarios juntos. Esta aparente discrepancia en la composición de la fuerza de trabajo de la hacienda (según tiempo trabajado v/s número de trabajadores) se debe sin embargo, a que los afuerinos, a diferencia de los inquilinos y voluntarios, aportan básicamente fuerza de trabajo temporal, siendo contratados en promedio, por un tiempo de dos meses aproximadamente. Por su parte los inquilinos laboraban en

⁴⁰ En particular, en cuanto a la creciente participación de trabajadores eventuales y jornaleros externos estacionales.

⁴¹ Esto no significa que el 70% de los trabajadores sean inquilinos y "voluntarios".

promedio 254 días al año, y los voluntarios cerca de 190.

CUADRO III.5
CHILE. ESTRUCTURA DE LA FUERZA DE TRABAJO
EN LAS HACIENDAS DEL VALLE CENTRAL. 1965

Categoría Laboral	Porcentaje de Haciendas que no emplean tal categoría laboral	Promedio de días trabajados al año	Promedio de Trabajadores empleados por Hacienda	Distribución por categoría laboral de los días laborales totales por año (%)
Empleados	2%	300	5	11.6%
Inquilinos	1%	254	23	45.3%
Voluntarios	8%	188	16	23.3%
Afuerinos	15%	67	38	19.7%

Fuente: C. Kay, 1987.

Todo esto nos está indicando que si bien la fuerza de trabajo interna era en 1965 aún predominante, en los períodos de mayor demanda de mano de obra, el papel de los *afuerinos* (asalariados externos a la hacienda) era de vital importancia para las actividades económicas de la hacienda.

Finalmente, esta estabilidad de la dinámica agraria, se expresa también en dos aspectos importantes. Por un lado, en un estancamiento y retraso relativo en el desarrollo de las fuerzas productivas; y por otro, en un estancamiento en las condiciones de vida de la población rural que la colocan crecientemente entre los grupos de mayor pobreza del país.

Respecto al primer punto, una característica que resalta a primera vista es el evidente desperdicio en el uso de los recursos agrícolas, especialmente de la tierra y el agua. En efecto, según el censo agropecuario de 1955 casi el 30% de las tierras regadas estaban destinadas a "praderas naturales". Esta situación es aún más dramática en el Valle Central, zona de claro

predominio del sistema hacendal, en donde la proporción de la superficie regada destinada a praderas naturales era de más del 41 %⁴².

Esta subutilización de los recursos agrícolas, se origina en una situación doble. Por una parte, el deterioro de los términos de intercambio comercial campo-ciudad y la caída en la rentabilidad agrícola, sin duda inciden en esta subocupación del espacio agrícola. Pero, por otro lado, es también claro que el sistema social, la Hacienda, es un factor importante, especialmente si consideramos que para el hacendado la tierra (y el agua) no constituyen tanto un recurso económico, como una fuente de poder político y social. En esta lógica, el hacendado ha de velar no tanto por el uso económico eficiente de la tierra, como por su control político y social, de modo que le permita controlar el capital y la población que allí reside.

Una segunda característica en el desarrollo de las fuerzas productivas en el agro, es la ausencia de incorporación de nuevas tecnologías, insumos mejorados, maquinarias, etc. En concreto, los rendimientos y la superficie sembrada en algunos de los principales cultivos, prácticamente no ha variado entre la década de los treinta y la de los sesenta, no obstante que en ese período se generó la llamada "Revolución Verde", y en general, una serie de paquetes tecnológicos que elevaron sustancialmente la productividad agrícola⁴³.

⁴² Aranda, S. y Martínez, A., *op. cit.*

⁴³ De hecho, estas innovaciones tecnológicas se circunscribieron a un reducido número de hacendados del Valle Central, quienes intentaron una reconversión y desarrollo de tipo capitalista, la que sin embargo, no pudo revertir la tendencia predominante en el agro chileno. E. Ortega, *op. cit.*

En efecto, como se ilustra en el Cuadro III.6, salvo el caso del maíz, que entre los treinta y los sesenta duplica su rendimiento, el resto de los cultivos prácticamente no reflejan mejoramiento alguno. Asimismo, la superficie destinada a estos mismos cultivos se mantuvo estable en el mismo período, no obstante que en todo el país más del 30% de la superficie regada no estaba siendo cultivada.

CUADRO III.6
CHILE. SUPERFICIE SEMBRADA Y RENDIMIENTO DE PRINCIPALES CULTIVOS.

Cultivo	Superficie				Rendimientos (qq/ha)		
	1928/29	1938/39	1950/55	1965	1936/38	1955/57	1963/65
Trigo	693.9	827.6	784.8	734.0	10.7	13.2	15.3
Maiz	46.5	42.7	51.8	87.4	13.1	15.2	26.0
Avena	89.1	136.6	97.7	69.9	10.0	10.6	11.9
Cebada	78.4	82.1	53.8	38.3	15.4	16.7	18.8
Papas	44.9	54.0	54.9	91.2	83.4	90.6	89.3
Frejoles	66.5	79.9	76.4	58.5	9.0	9.7	9.7

Fuente: Aranda, S. y Martínez, 1970.

Por último, todo lo señalado anteriormente tiene también un significativo correlato en las condiciones de vida y reproducción de la población rural. Al respecto, los datos ilustrados en la Cuadro III.7 son elocuentes. Sólo a partir de los sesenta y sin duda resultado de la política social que acompañó a la Reforma Agraria, se produce un mejoramiento en las condiciones de vida de la población rural. Hasta ese momento más del 90% de las viviendas del sector rural prácticamente carecían de un conjunto de servicios básicos, viéndose marginadas de los beneficios que el desarrollo económico y social generaba para importantes sectores urbanos.

CUADRO III.7
CHILE. SERVICIOS BASICOS EN VIVIENDAS DEL SECTOR RURAL. 1952-1970

	1952		1960		1970	
	# Viv.	%	# Viv.	%	# Viv.	%
Alumbrado						
Eléctrico	59618	14.9	74495	19.4	110351	28.1
Otros tipos	339640	85.1	308775	80.6	282614	71.9
Total Viviendas	399258	100	383270	100	392965	100
Servicio Agua						
Por Cañería	72091	18.0	35281	9.2	145520	36.7
Por Acarreo	327167	82.0	347989	90.8	250971	63.3
Total Viviendas	399258	100	383270	100	396491	100
Eliminación Aguas						
Servidas						
Alcant. o Pozo	25143	6.3	27794	7.3	31939	8.1
Otros	374115	93.7	355476	92.7	364552	91.9
Total Viviendas	399258	100	383270	100	396491	100
Combustible Usado						
Elect. o gas	4225	1.1	5875	1.5	53756	13.7
Otros	395033	98.9	377395	98.5	340000	86.3
Total Viviendas	399258	100	383270	100	393756	100

Fuente: E. Ortega; 1987. *op cit.*, cuadro No. 3., pp. 47.

4.- *Propuestas de Cambio Agrario en los Sesenta y Setenta.*

Hasta mediados de los años sesenta, la estructura agraria prácticamente no sufrió grandes modificaciones, no obstante ser un período de sustanciales transformaciones a nivel nacional. La modernización del Estado, la urbanización de la sociedad, la industrialización de la economía, etc., fueron procesos de gran alcance que no lograron sin embargo, incorporar a la sociedad rural. Esta desigual evolución y desarrollo del agro respecto del resto de la sociedad pronto se manifestaría en conflictos de intereses entre los terratenientes y los sectores urbanos. Una primera solución fue la intervención del Estado en favor del campo (de los terratenientes) que intentaba compensar los desequilibrios económicos y sociales, sin romper los equilibrios entre las fuerzas políticas.

No obstante, hacia fines de los cincuenta la situación se tomaría insostenible, en la

medida que el estancamiento del agro ponía en cuestionamiento las bases mismas del proceso de industrialización y urbanización. Esto llevó a que en los sesenta se rompiera definitivamente el "pacto" al que aludíamos previamente, y el conflicto se politizara tornándose en un creciente antagonismo entre la sociedad urbana y los sectores dominantes en el agro⁴⁴.

En este contexto, surgen en esos años distintos proyectos de transformación del agro y de su reinserción en la economía y sociedad chilena, proyectos que a su vez, se articulan a propuestas de transformación/modernización de la sociedad también distintos. En tal sentido, si en general había un amplio consenso en la necesidad de cambios en la situación del agro, también había una amplia discusión en torno a la profundidad y orientación de dichos cambios, su direccionalidad, el apoyo de clases sociales rurales y urbanas para tales cambios, el papel del Estado en tales cambios, el del mercado, etc..

Podemos distinguir dos grandes corrientes sociopolíticas, en relación al sentido de los cambios en la estructura agraria. Por un lado, quienes sostenían que el desarrollo del sector necesitaba de "una oportunidad", la cual sistemáticamente le fue negada por la intervención estatal. Por otro, quienes sostenían que el problema radicaba en las arcaicas estructuras de tenencia de la tierra y de relaciones sociales semif feudales aún prevalecientes en el agro chileno.

En base a estas corrientes, se distinguen tres proyectos diferentes en cuanto a la orientación y profundidad de los cambios en el agro, así como de los sectores y clases sociales

⁴⁴ Bengoa, J., 1983. *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Sur Profesionales, Santiago, Chile; J. Chonchol, 1970. *op. cit.*

que los sustentan⁴⁵.

i) *Proyecto patronal* de fines de los cincuenta y mediados de los sesenta, surge como esquema alternativo a la Reforma Agraria. Esta propuesta plantea la necesidad de dar un "salto" sobre el orden tradicional existente en el agro, *modernizando* las formas hacendales. Para ello se propone generalizar las transformaciones realizadas por algunos agricultores progresistas quienes habían convertido sus haciendas en modernas empresas tecnológica y económicamente hablando, mejorando de paso las condiciones laborales de los trabajadores.

Para este sector (burguesía agraria incipiente), la interpretación del atraso agrícola se sustentaba en tres componentes, a saber, "pobreza de recursos básicos (país pobre); estatismo y ausencia de políticas coherentes y estables; y la preferencia urbano-industrial que la sociedad y el Estado sostenían en desmedro de la agricultura"⁴⁶.

Esta propuesta no obstante, históricamente fue una respuesta tardía. En efecto, aunque corresponde a un proyecto de modernización capitalista del agro, estuvo sustentada por una incipiente burguesía agraria, la que sin embargo, nunca tuvo el poder suficiente como para contrarrestar la hegemonía de la aristocracia terrateniente en la sociedad rural y en el Estado.

ii) *Proyecto de Reforma Agraria*. Esta propuesta aunque logra un amplio consenso político entre

⁴⁵ Un cuarto proyecto de corte conservador se excluye del análisis, puesto que no pretende la transformación del agro, sino el mantenimiento del status quo preexistente.

⁴⁶ Ortega, E., *op. cit.*, p. 49.

diversas clases sociales, sólo constituye un breve paréntesis de escasos 8 años (1965-1973). Se orientaba al quiebre del viejo orden agrario basado en el Sistema de Hacienda, y sustituirlo por nuevas formas cooperativas e individuales de organización de la producción, basadas en el sector campesino y trabajadores agrícolas. Todo ello iría asociado además a profundas transformaciones en las relaciones sociales en el campo chileno, sustituyendo el inquilinato y el paternalismo, por formas más horizontales de relación social⁴⁷.

No obstante, no hay que olvidar que al menos en sus inicios, "el ímpetu por llevar a cabo una reforma agraria proviene no tanto del sector campesino mismo, sino de élites políticas urbanas deseosas de modernizar el país"⁴⁸. En este sentido, el proceso de Reforma Agraria debiera ser leído e interpretado "como la ofensiva general de los sectores urbanos sobre el campo"⁴⁹.

El proceso de reforma agraria estuvo envuelto en una serie de conflictos y tensiones internas, las que daban cuenta de los distintos intereses en pugna, especialmente en cuanto a la profundidad y direccionalidad final de la Reforma Agraria (modernización capitalista v/s transición al socialismo), lo que se traducía en tensiones internas respecto a las formas de propiedad y organización de la producción agrícola, el papel del Estado y la autonomía del campesinado, la extensión y velocidad de las expropiaciones, etc.

⁴⁷ "La propuesta transformadora de las estructuras agrarias buscaba confiar en medida importante el desarrollo agrícola al campesinado como actor central, con el apoyo del sector público", E. Ortega, *op cit.*, p. 49.

⁴⁸ Raúl Urzúa, 1969. *La Demanda Campesina*, Editorial Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. pp. 50-51.

⁴⁹ José Bengoa. 1988. *El poder y la subordinación* ..., op cit. pp. 14.

iii) ***Propuesta de Modernización Excluyente***. Esta propuesta se plantea en los años setenta, y corresponde no tanto a una solución a la crisis del sistema de hacienda, como una respuesta que desde la derecha se elabora en contra del proceso de Reforma Agraria en sí. De hecho, constituye una reelaboración del primer proyecto ya señalado, pero ahora inserto en una estrategia de desarrollo y transformación de la sociedad chilena en su conjunto, sustentada ideológicamente en los principios del neoliberalismo económico y en una propuesta de reinsertión de la economía chilena en la nueva división internacional del trabajo que ya se prefiguraba en ese entonces. Este modelo no se habría podido ni siquiera formular, sin el quiebre del régimen político democrático y la instauración de un régimen autoritario, en la medida que "su viabilidad dependía de la desarticulación de lo que el proceso reformador había logrado en cuanto a emplazar estructuras sustitutivas de las formas patronales"⁵⁰.

Ahora bien, a continuación analizaremos en detalle el proceso de Reforma Agraria, sus logros, limitaciones y alcances, dejando para el próximo capítulo el análisis de la propuesta de "modernización excluyente".

4.1.- El Proceso de Reforma Agraria: 1965-1973.

A comienzos de los años sesenta comienza el resquebrajamiento definitivo del viejo orden social agrario en Chile. Este proceso se inicia en Mayo de 1962, cuando el entonces Arzobispo de Santiago Cardenal Raúl Silva Henríquez, anuncia oficialmente que la Iglesia Católica llevaría a efecto una Reforma Agraria en varios predios de su propiedad. Asimismo, en Noviembre de

⁵⁰ Ortega, E., *op. cit.*, p. 54.

ese año, el gobierno de don Jorge Alessandri R. aprueba una ley de Reforma Agraria (Ley No. 15020), la que sin embargo, pone énfasis principalmente en el aumento de la producción y la productividad, y no tanto en la redistribución de la propiedad de la tierra.

Estos dos intentos preliminares de una reforma agraria, resultaron no obstante, de muy poca profundidad sin llegar a afectar a ninguna Hacienda de mediana o gran importancia a nivel nacional. De hecho, la Reforma Agraria de la Iglesia Católica afectó a sólo 4 predios de su propiedad, con un total de 5,600 hás., de las cuales menos de 3,100 eran de riego, y favoreció a tan sólo 193 familias campesinas⁵¹.

Asimismo, las expropiaciones realizadas durante el gobierno de Alessandri afectaron a tan sólo 35 predios, con una extensión total de aproximadamente 625 mil hás., de las cuales menos de 20 mil eran de riego, y benefició a poco menos de 1,400 familias campesinas (ver cuadro III.9. más adelante).

No obstante esta escasa significación cuantitativa de este proceso de expropiaciones, él tuvo un importante impacto político e ideológico, en particular en cuanto a la redefinición de la posición de la Iglesia Católica en relación a la cuestión agraria y el problema de la propiedad privada y su expropiación. Al respecto, la Iglesia reformuló significativamente su política en

⁵¹ Huerta, M.A., *op. cit.*, p. 145.

base al criterio de la *función social* de la propiedad privada⁵².

Este cambio en la posición de la Iglesia chilena constituye sin duda, un distanciamiento significativo y creciente respecto de su anterior alianza con los propietarios de la tierra, a la vez que otorga un sustento ideológico de gran peso a aquellas fuerzas sociales y políticas que propugnaban la transformación del orden social agrario y de sus arcaísmos sociales, económicos y políticos. En este sentido, esta opción de la Iglesia Católica contribuyó a la maduración de determinadas condiciones sociales, políticas e ideológicas que enmarcan el proceso de reforma y de transformación de las estructuras agrarias tradicionales.

Junto a este cambio en la posición de la jerarquía eclesial se desarrollaron un conjunto de factores políticos y económicos que posibilitaron la implementación de un programa de Reforma Agraria, mismo que en el pasado no pudo realizarse⁵³. Al respecto, podemos señalar 5 elementos y condicionamientos fundamentales, que surgen simultáneamente a principios de los sesenta y que permitieron inclinar definitivamente la balanza en favor de una política reformista en el agro chileno.

i) En primer lugar, una condición económica de gran importancia fue la incapacidad creciente del agro para responder a los requerimientos económicos del país producto de su virtual

⁵² "La Iglesia, así como siempre defendió la legitimidad de la propiedad privada, con no menos energía, ha sostenido la *función social* de ella, recordando la necesidad de que los bienes creados por Dios para todos los hombres afluyan en forma equitativa para todos". Aliaga, F., et. al., "Documentos de la Conferencia Episcopal Chilena", 1961. Citado por Huerta M.A., *op. cit.*, p. 141, (subrayados míos).

⁵³ Cabe señalar que ya en el programa de gobierno del Frente Popular en 1938, se planteaba una propuesta de cambios en la estructura agraria. Al respecto, ver Chonchol, J., *op. cit.*, y J. Bengoa, 1988. *El Poder y la Subordinación*. ..., op cit.

estancamiento, bajos niveles de productividad, nula modernización e incorporación de tecnologías modernas, etc. Esta crisis de crecimiento del sector agrícola se expresaba nítidamente en el déficit creciente de su balanza comercial, mismo que tendía a poner cada vez más restricciones y limitaciones a la industrialización chilena.

Entre los años treinta y los sesenta las exportaciones agrícolas se mantuvieron a un nivel de los 30 a 40 millones de dólares por año. En cambio, las importaciones agrícolas en igual período se incrementaron explosivamente, pasando de un nivel que oscilaba entre los 20 y 25 millones de dólares en los treinta, a más de 200 millones de dólares en los sesenta, cifra esta última que representaba a su vez, casi un 30% de la tenencia total de divisas de toda la economía⁵⁴. El crecimiento de las importaciones de productos agrícolas se debió tanto al incremento de la población urbana, como al incremento en sus niveles de ingreso como resultado del proceso de industrialización y urbanización de la economía.

Este estancamiento del sector agrícola incidió en favor de una reforma agraria al menos en dos niveles. Por un lado, el déficit comercial señalado generaba una fuerte limitación al proceso de industrialización, especialmente en cuanto a la "desviación" de divisas hacia la importación de productos agropecuarios, disminuyendo la capacidad de financiamiento de la industrialización.

Por otro lado, tal estancamiento del agro constituía en el fondo la contracara de su

⁵⁴ J. Chonchol, 1970, *op cit.*

marginación del proceso de modernización e industrialización de la economía nacional. En este sentido, esta marginación o ausencia del agro, junto a la profunda desigualdad social que allí imperaba, implicaba además una especie de *apartheid* o "segregación" social de un importante sector de la población, quienes al no estar integrados directamente a la dinámica del mercado interno, limitaban seriamente las posibilidades de expansión de la demanda interna.

De esta forma entonces, desde las zonas urbano-industriales, y a través del Estado, surgen crecientes presiones para transformar la estructura agraria en la perspectiva de redistribuir la propiedad e ingresos, que permitieran un incremento en la producción (y disminución de las importaciones agrícolas), así como una ampliación de la demanda y el mercado interno a través de la incorporación a él de gran parte de la población rural.

ii) En segundo lugar, el estancamiento económico y social del agro tendía a generar una creciente pérdida de prestigio y status simbólico de los terratenientes. En concreto, la imagen de la oligarquía terrateniente que hacia la década de los sesenta se masificaba y socializaba a gran velocidad, era la de una clase social *ociosa* e improductiva, interesada más en retener sus cuotas de poder político y mantener sus privilegios económicos y sociales, que en promover el desarrollo económico y social del país, imagen esta última que, por el contrario, tendía a asociarse más claramente con el Estado y sectores importantes del empresariado industrial y comercial urbano.

A este desprestigio de la imagen de los terratenientes como clase social, se suma la

virtual ruptura de su anterior alianza con la Iglesia Católica, que ya mencionáramos. Ambos elementos dan cuenta a grandes rasgos de una nueva correlación de fuerzas en el plano ideológico y político en el país que favorecían sin duda a los diferentes sectores que propugnaban una transformación estructural del orden agrario tradicional, en particular, sectores urbanos e industriales, quienes desde el Estado, presionaban fuertemente por una Reforma Agraria.

iii) En tercer lugar, una condición de carácter más bien político, se refiere a un creciente consenso en distintas esferas del poder (partidos políticos, sindicatos, gremios, aparatos del Estado, etc.) en relación a la *necesidad* y *deseabilidad* de realizar una Reforma Agraria lo más pronto posible. Para ello no sólo se argumentaban razones de justicia social, antes bien, tal *necesidad* significaba más bien que la Reforma Agraria, junto a otros procesos de cambio social, constituía una "precondición indispensable para dos objetivos: perfeccionar realmente la *sociedad democrática*, y acelerar el proceso de desarrollo económico"⁵⁵.

Tanto en los partidos de centro como los de izquierda se planteaba la necesidad de ampliar su base social de apoyo a través de la organización y movilización del campesinado y de su incorporación y participación en el Estado y el régimen democrático existente⁵⁶.

iv) Un cuarto aspecto de gran importancia fue la nueva postura que respecto a la Cuestión Agraria en América Latina (y otros problemas sociales) asumió el gobierno de los Estados

⁵⁵ J. Chonchol, 1970, *op. cit.*, p. 262, subrayado mío.

⁵⁶ Huerta, M. A., *op. cit.*.

Unidos, lo que ayudó a delimitar aún más las ya precarias posiciones de los sectores conservadores. Esta nueva política de los Estados Unidos se implementó a través de la Alianza para el Progreso, misma que se manifestó nítidamente en la Carta de Punta del Este, donde se señalaba que toda la problemática "giraba en torno a que, sin reformas estructurales, era imposible perfeccionar la democracia y acelerar el desarrollo económico"⁵⁷.

La nueva posición de los Estados Unidos implicaba además de un apoyo político e internacional, un importante apoyo económico y financiero a los programas de Reformas Agrarias en América Latina. No obstante, y por lo mismo, también implicaba una mayor injerencia de los Estados Unidos en estos procesos de cambio social incidiendo directamente en su profundidad y orientación política.

v) Por último, las elecciones presidenciales de 1964 manifestaron y consolidaron la nueva correlación de fuerzas respecto a las propuestas de cambio social versus las posturas conservadoras. En efecto, la alta votación de la izquierda (38.9%) por un lado, así como el volcamiento de la derecha en favor del candidato del centro político⁵⁸, significó en el fondo el debilitamiento y resquebrajamiento definitivo de las posiciones conservadoras, y el fortalecimiento de posiciones que desde el centro político (la Democracia Cristiana) y la izquierda, propugnaban por transformaciones sociales importantes, aunque claro está, con diferentes objetivos, estrategias y programas de acción política, social e ideológica.

⁵⁷ Chonchol, J., *op. cit.*, p. 264.

⁵⁸ Lo que refleja además el alto grado de descomposición de la derecha conservadora, así como la incapacidad en ese momento de recomponer sus fuerzas en torno a una propuesta más liberal.

Ahora bien, tomando en cuenta este conjunto de elementos ya señalados, podemos afirmar entonces que la Reforma Agraria se insertaba en un proceso global de transformaciones en la estructura social, económica y política de Chile. De hecho, la Reforma Agraria no se reducía a una cuestión de productividad o de tenencia de la tierra pura y simplemente, sino que implicaba además y fundamentalmente, un cambio sustancial en términos económicos, sociales y políticos, mismo que se articulaba con un conjunto de propuestas similares en otros sectores de la sociedad chilena⁵⁹.

No obstante ello, este consenso existente sobre la necesidad de cambios en la estructura social agraria no significaba necesariamente un consenso similar sobre las estrategias propuestas y los caminos a seguir, especialmente en cuanto a la profundidad y orientación del proceso de reforma en sí, como respecto al proyecto global de cambio social del cual formaba parte.

En este sentido, en la corta historia del proceso de reforma agraria (1965-1973) se distinguen dos períodos que corresponden a su vez, a dos proyectos distintos en relación a los cambios en el agro, así como de la sociedad en su conjunto. Por un lado, se ubica la propuesta demócratacristiana (1965-1970) que podemos denominar de "modernización capitalista" del agro (y de la economía nacional), y por otro, la propuesta de los sectores de izquierda e implementada entre 1970-1973, y que se insertaba en un proyecto de transformación socialista de la sociedad chilena.

⁵⁹ A pesar de ello, la Reforma Agraria adquirió un significado propio que convulsionó a todo el país.

Respecto a la primera de ellas, ésta se insertaba en un proceso de cambio social de corte "reformista" y que buscaba, en términos generales, la modernización de la estructura agraria en la medida que en ella se reconocía la permanencia de "una fuerza de explotación de tipo colonial o tradicional que se hace insostenible, dado que el resto de la sociedad se ha modernizado e industrializado"⁶⁰.

Asimismo, en términos sociopolíticos, "el propósito del gobierno con la redistribución de la tierra era formar, con base en los inquilinos, minifundistas y pequeños y medianos agricultores, una pequeña burguesía rural dependiente del Estado clientelístico a través de los créditos, asistencia técnica, arrendamientos de equipos y maquinarias, comercialización de productos y provisión de insumos ... Esta pequeña burguesía rural iba a ser el bastión político del gobierno y actuaría como amortiguador de los conflictos del campo"⁶¹.

Esto es aún más claro si consideramos que por un lado, la expropiación de haciendas sólo incluía a aquellas mal explotadas y/o subocupadas, y que a su vez iba acompañada de una política de crédito y subsidios que fomentaban la modernización de las haciendas. Por otro lado, en lo concierne a las expropiaciones, la ley de reforma agraria del gobierno demócratacristiano excluía el capital fijo y maquinarias, a la vez que permitía al hacendado

⁶⁰ J. Chonchol, 1970, *op. cit.*, p. 270.

⁶¹ Kay, Cristobal, 1980. "Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en Chile". *Revista Mexicana de Sociología*. 2/80. IIS-UNAM. México. p. 784.

conservar para sí una "reserva" no mayor a las 80 HRB⁶², elementos ambos que favorecieron el surgimiento de un nuevo sector empresarial moderno y altamente capitalizado.

Por su parte, respecto a la segunda propuesta de Reforma Agraria implementada entre 1970-1973, los cambios en la estructura agraria por el contrario, se insertaban en un programa mayor de transformaciones de la sociedad chilena orientados a la construcción del socialismo. En concreto, "la idea era transformar el sistema de hacienda en un sector *granjero socialista* del futuro, y convertirlo en la *forma dominante de producción agrícola*"⁶³.

En este sentido, el programa de la Unidad Popular planteaba la aceleración del proceso "expropiando los predios que excedan a la cabida máxima establecida ... sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de los activos de los predios expropiados (maquinaria, herramientas, animales, etc.)"⁶⁴.

Junto a ello, se planteaba la incorporación de los medianos y pequeños productores así como de los trabajadores asalariados, medieros y empleados de los fundos y de los afuerinos, a los distintos beneficios de la reforma agraria, según las condiciones de cada grupo⁶⁵.

⁶² La *Héctarea de Riego Básico (HRB)* es una unidad construida técnicamente que permite hacer equivalencias entre suelos de distinta calidad y de diferentes condiciones geoeconómicas (presencia de sistemas de regadío, acceso a los mercados, tipos de suelos, etc.).

⁶³ C. Kay, "Tipos de Reforma Agraria y sus contradicciones: el caso de Chile". Revista Mexicana de Sociología. IIS-UNAM, México. p. 864. Subrayados míos.

⁶⁴ *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, en Garcés, J., 1972. *Chile: El Camino hacia el Socialismo*. Editorial Ariel. Barcelona. pp. 12.

⁶⁵ Huerta, M. A., *op. cit.*

Ahora bien, no obstante todas estas diferencias, el proceso de reforma agraria tuvo un gran impacto en la sociedad rural reformulando las bases mismas del orden social agrario. De hecho, la reforma agraria significó entre otras cosas, la desaparición definitiva del latifundio y del sistema de hacienda, un cambio radical en las relaciones sociales, así como la organización de la mayor parte del campesinado chileno.

En efecto, entre 1965 y 1973 el proceso de reforma agraria significó en los hechos la expropiación de casi 10 millones de has., que corresponden al 40% de la superficie agraria del país. Asimismo, este proceso de expropiaciones abarcó el 40% de la superficie cultivable y más del 60% de la superficie de riego de todo el país⁶⁶. Sin duda, todo ello tuvo un fuerte impacto en la distribución de la propiedad agrícola y en la estructura de tenencia de la tierra. Al respecto, en el siguiente cuadro se resume este impacto.

CUADRO III.8
CHILE. IMPACTO DE LA REFORMA AGRARIA SOBRE LA
ESTRUCTURA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

Sector Agrícola por tamaño del predio en H.R.B.	1965		1970 [*]		1973 [*]	
	% Predios	% Tierra	% Predios	% Tierra	% Predios	% Tierra
Menos de 5	81.4	9.7	79.7	9.7	79.2	9.7
de 5 a 20	11.5	12.7	11.3	12.7	11.2	12.8
de 20 a 40	3.0	9.5	2.9	9.5	3.4	12.0
de 40 a 80	2.1	12.8	4.6	33.8	3.8	25.3
más de 80	2.0	55.3	0.9	16.7	0.0	0.0
Sector Reformado	0.0	0.0	0.6	17.6	2.4	40.2
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Barraglouh y Fernández, 1974.

* Estimaciones realizadas por el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria, ICIRA.

⁶⁶ Cereceda, L. E. y F. Dahse, 1980. *Dos décadas de cambio en el agro chileno*. Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Como puede observarse, entre 1965 y 1973 prácticamente desapareció el sector latifundista susceptible de ser expropiado (de más de 80 HRB), a la vez que se incrementó de modo sustancial el sector reformado, el que en 1973 llega a controlar casi el 40% de la superficie agrícola del país. Asimismo, los predios de menos de 20 HRB prácticamente permanecen sin cambios.

Ahora bien, este cuadro nos ilustra también, aunque de manera más bien general, las diferencias entre los distintos períodos del proceso de Reforma Agraria, en particular en cuanto a su aceleración y profundización entre 1970 y 1973. En concreto, estas diferencias las podemos ilustrar empíricamente en base a 3 aspectos fundamentales.

a) En primer lugar, la magnitud del proceso expropiatorio así como el número de sus beneficiarios, tiende a incrementarse considerablemente durante el gobierno de la Unidad Popular. Entre 1965 y 1970, por ej., se expropiaron casi 2 mil predios con una extensión total de poco más de las 3.2 millones de hás. de superficie agrícola. De éstas, menos de 370 mil eran de secano arable y tan sólo 290 mil eran de riego. Sin embargo, en los menos de tres años del gobierno popular, se expropiaron 4,400 predios, los que concentraban casi 6.3 millones de hás. De estas, casi 1 millón eran de secano arable, y 440 mil eran de riego (Cuadro III.9).

CUADRO III.9
CHILE. EXPROPIACIONES TOTALES EN CADA GOBIERNO SEGUN TIPO DE TIERRA

Periodo de Gobierno	Número de Predios Expropiados	Número de Familias Beneficiadas	Superficie Expropiada				
			Hectareas Totales	De Riego	Secano Arable	Secano No Arable	Secano Total
J. Alessandri R. (1959-1964)	35	1358	623941	18297	n.d.	n.d.	605644
E. Frei M. (1965-1970)	1948	29567	3265554	290602	368505	2606447	2974952
S. Allende G. (1971-1973)	4401	45433	6297272	439448	998069	4859755	5857824
Total	6384	76358	10186767	748347	n.d.	n.d.	9438420

Fuente: M. A. Huerta, 1989; y Cereceda, L. E. y F. Dahse, 1980.

Asimismo, mientras en los 5 años de Reforma Agraria del período democratacristiano se benefició a casi 30 mil familias campesinas, durante el gobierno popular en cambio, fueron más de 45 mil las familias campesinas beneficiadas (Cuadro III.9).

b) En segundo lugar, la integración de los trabajadores agrícolas al proceso de reforma agraria también sufrió una aceleración durante la Unidad Popular. En concreto, del total de trabajadores agrícolas incorporados al sector reformado (76 mil, aproximadamente), más de los dos tercios de ellos (el 67%) fue incorporado entre 1971 y 1973 (Cuadro III.10).

CUADRO III.10
CHILE. TRABAJADORES AGRICOLAS INTEGRADOS AL SECTOR REFORMADO EN CADA GOBIERNO.

Gobierno	No. de Trabajadores	%
E. Frei M. (1965-1970)	24934	32.9
S. Allende G. (1971-1973)	50938	67.1
Total	75872	100

Fuente: L.E. Cereceda y F. Dahse, 1980.

Asimismo, el proceso de sindicalización campesina también reflejó el mayor impulso del gobierno popular a la participación y organización del campesinado, proceso además que fue acompañado de una mayor radicalización de las demandas del campesinado y una mayor participación en las organizaciones de tendencias izquierdistas.

En efecto, si bien entre 1967 y 1970 el número de campesinos afiliados a un sindicato se incrementó en cerca de 85 mil socios, entre 1970 y 1972 en cambio, su participación se incrementó en más de 140 mil nuevos socios (Cuadro III.11). Asimismo, hacia 1970 el 66.4% de los campesinos sindicalizados estaban afiliados a sindicatos de orientación demócratacristiana, y sólo el 31.3% en sindicatos de orientación izquierdista. No obstante hacia 1972 estas proporciones se invierten pasando a ser del 37.7% y del 60.1% respectivamente (Gráfica III.2).

CUADRO III.11
CHILE. AFILIACION A SINDICATOS RURALES.
1965, 1967, 1970 y 1972.

CONFEDERACION SINDICAL	1965	1967	1970	1972
Libertad	---	15411	29132	43798
Triunfo Campesino	---	26827	64003	62073
Ranquil	---	10961	43867	132294
Unidad Obrero-Campesina	---	0	0	39675
Provincias Agrarias Unidas	---	0	1686	1788
Federacion Sargento Candelaria	---	1219	1605	2989
Total	2118	54418	140293	282617

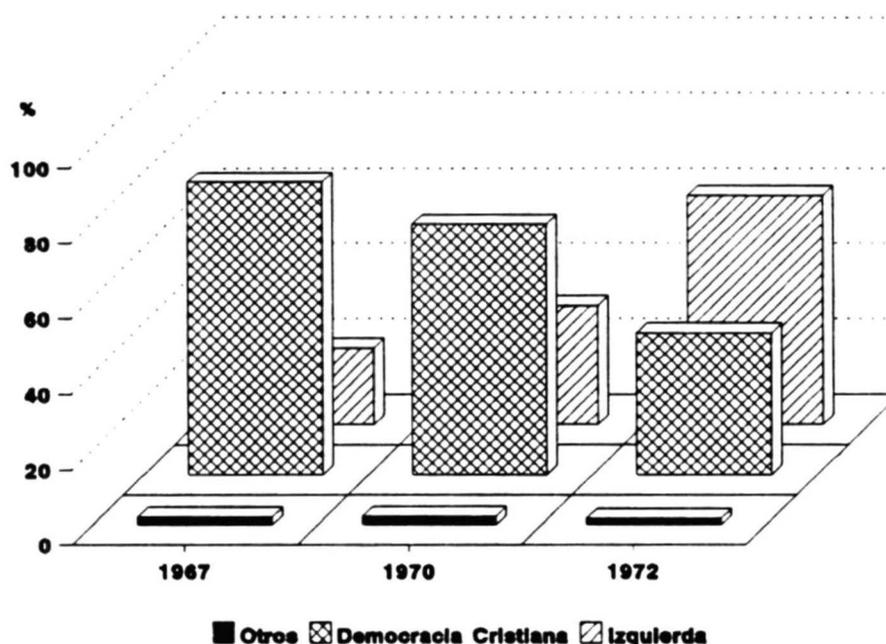
Fuente: C. Kay, 1974, y M. A. Huerta, 1989.

Esta mayor participación y organización del campesinado y su mayor vinculación a organizaciones políticas de izquierda, está acompañado además de una intensificación de los conflictos sociales en el campo. Al respecto, "lo más significativo es el crecimiento explosivo de las tomas de propiedades agrícolas que de 456 en 1970, suben a 1,278 en 1971 quedando en

el mismo nivel en 1972, para decrecer en 1973 debido a que ya casi todas las haciendas habían sido expropiadas"⁶⁷.

Gráfica III.2

**CHILE. AFILIACION A SINDICATOS RURALES
SEGUN ORIENTACION PARTIDIARIA. 1967-1972**



Fuente: C. Kay, 1978

c) Por último, un tercer aspecto que permite distinguir y caracterizar cada período del proceso de reforma agraria, se refiere a la desigual importancia que en cada fase se le atribuye al sector privado dentro de la agricultura. En concreto, mientras para el gobierno democratacristiano el

⁶⁷ Kay, Cristobal, " Transformaciones de las ...", *op. cit.*, p. 790.

sector privado debe cumplir un rol de vital importancia, y hacia el cual debe canalizarse recursos, apoyo técnico, etc., para el gobierno de la Unidad Popular asumía más importancia el sector reformado, en tanto germen de nuevas formas de propiedad socializada que se quería implementar en la economía nacional.

Al respecto, un buen indicador de estas diferentes orientaciones, lo constituye el destino del crédito estatal al sector agrícola. En efecto, hacia fines de los sesenta este crédito se dirigía principalmente a la mediana y gran empresa, aunque crecía lentamente el apoyo estatal al sector reformado. Hacia 1973 por el contrario, el crédito estatal se distribuía más o menos en forma equitativa entre el sector privado y el reformado (Gráfica III.3)⁶⁸.

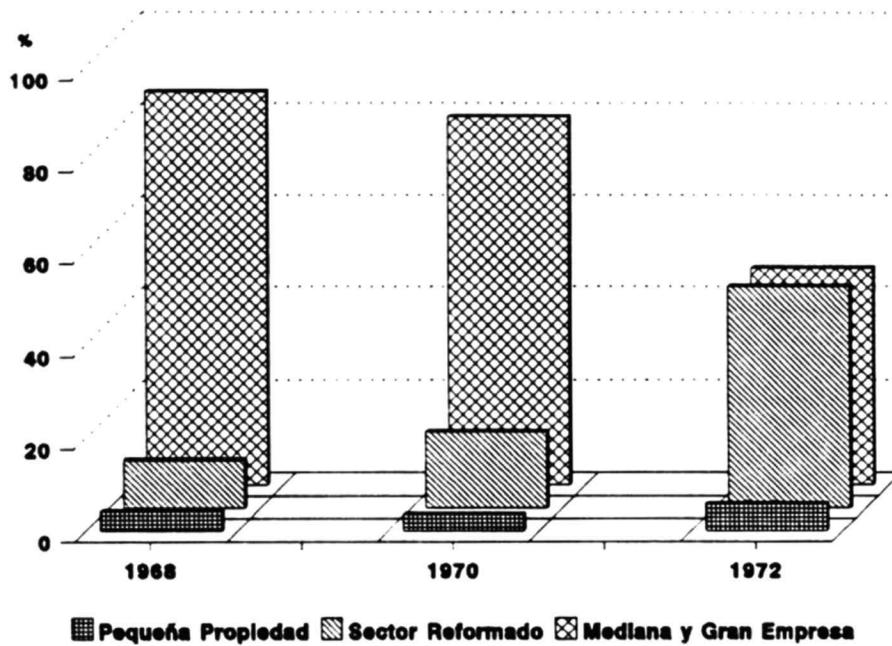
Ahora bien, no obstante estas diferentes fases, podemos afirmar que el proceso de reforma agraria en sí alcanzó ciertos límites que hacían ya imposible retornar a un orden social agrario tradicional. En concreto, entre 1965 y 1973 se logró eliminar definitivamente el latifundio y el sistema de hacienda, con todas sus formas y relaciones sociales de tipo semiserviles y coloniales.

No obstante, ello no implicó necesariamente que el sector privado haya desaparecido o que su importancia fuera mínima. Por el contrario, y como se ilustra en la Gráfica III.4, hacia junio de 1972 el sector privado mantenía una elevada participación tanto en el acceso y control de la tierra, como en la generación de la producción agrícola. Claro está, que este sector privado

⁶⁸ En la gráfica también puede observarse como la pequeña propiedad desde siempre ha estado prácticamente marginada del apoyo crediticio estatal.

Gráfica III.3

**CHILE. DESTINO DEL CREDITO AGRICOLA
POR SECTOR PRODUCTIVO. 1968-1972**



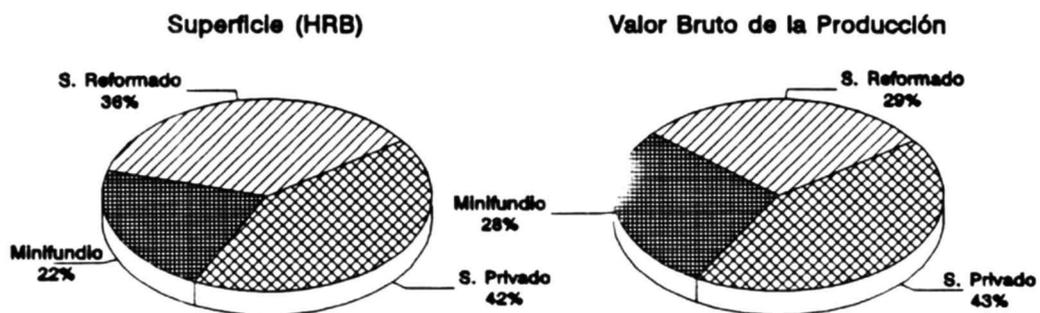
Fuente: M. A. Huerta. 1989

no corresponde al anterior latifundio o hacienda. Antes bien, está constituido por medianos y grandes empresarios agrícolas, con mayor nivel de tecnificación y capitalización de sus fincas, y que en años posteriores se convertirán en la base de la expansión del modelo agroexportador impulsado por los militares desde la década de los setenta⁶⁹.

⁶⁹ Aparentemente, los datos de la gráfica III.4 indicarían que el sector minifundista era el más productivo, esto es, el de mayor valor bruto de la producción por unidad de superficie. No obstante, hay que aclarar que se trata del valor bruto de la producción, y no del valor agregado, o del valor del producto efectivamente generado por cada sector. Para obtener un indicador válido de la productividad de cada sector (su rendimiento económico) es necesario descontar del valor bruto de la producción los costos de producción (valor de los insumos, depreciación del capital fijo, etc.).

Gráfica III.4

**CHILE. COMPOSICION DEL SECTOR AGRICOLA
1972. JUNIO.**



Fuente: Estimaciones de ICIRA. S. Barraclough, 1973.

CAPITULO CUARTO

LA MODERNIZACION EXCLUYENTE EN EL AGRO.

1.- Introducción.

En 1973 la Reforma Agraria, así como el proceso global de transformaciones sociales, fueron violentamente abortados por un golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular (UP). Este golpe de estado, a la vez que destruyó las bases del sistema democrático liberal que predominara en Chile desde los años treinta, se orientó a la construcción de un nuevo esquema de desarrollo que transformaría radicalmente las estructuras económicas y sociales preexistentes.

La política económica se basó en una orientación de corte neoliberal que al promover la apertura comercial y la liberalización de la economía, provocó un doble proceso de desmantelamiento de la base urbano-industrial y su sustitución por una base agroindustrial orientada a productos de exportación.

Tomando en cuenta lo anterior, en este capítulo presentamos una revisión de este proceso de cambio estructural. Para ello, iniciamos con los aspectos generales del modelo económico

neoliberal implementado en Chile, poniendo énfasis en las transformaciones que implicó respecto a la estructura de la economía chilena.

En la segunda sección a su vez, presentamos un análisis de la política agraria del gobierno militar, poniendo énfasis en el proceso de Contrareforma Agraria y en la reconversión de la base económica del agro.

Por último, en la tercera sección presentamos las conclusiones generales de este capítulo y el anterior, en donde intentamos sintetizar nuestra interpretación de los cambios en la estructura agraria chilena y sus impactos en las relaciones campo-ciudad, y en particular, en la dinámica de la movilidad y asentamiento de la población a nivel regional.

2.- Aspectos Generales del Modelo Económico Neoliberal-Autoritario

El golpe militar significó no sólo una reversión de los cambios estructurales implementados por los gobiernos anteriores, sino además, y fundamentalmente, se expresó en la implantación de una nueva estrategia de desarrollo basada en los postulados del neoliberalismo económico. Asimismo, la destrucción de los antiguos mecanismos de representación y participación social y política llevó a la conformación de nuevos mecanismos de reconstitución de la anterior alianza entre los sectores industriales y financieros y los grupos medios de la sociedad chilena, no ya a través de "mediaciones institucionales y organizacionales de carácter político, sino a través del *mercado*", esto es, incorporando "paulatinamente a los grupos medios

al consumo de bienes y servicios", pero excluyendo a la vez a los sectores populares de él¹.

En este sentido, la tesis de Manuel A. Garretón es acertada cuando señala que el régimen militar combinó "una *dimensión reactiva* frente a los procesos precedentes de movilización popular con una *dimensión fundacional* o reorganizadora de la sociedad. La primera se expresa a través de procesos represivos y de desarticulación del sistema sociopolítico hasta entonces vigente. La segunda a través de la materialización de un *proyecto histórico*, entendido éste como la configuración de un modelo político y un modelo cultural, cuyo sentido general es la recomposición del orden capitalista en el país y su re inserción en el sistema mundial"².

Esta dimensión fundacional sin embargo, no corresponde a un proyecto restaurador del viejo orden social prevaleciente hasta comienzos de los sesenta, sino más bien a la conformación de un nuevo esquema de organización social, tanto de la economía, como de la política, de la sociedad, del Estado y de la cultura.

En el plano económico y político, el gobierno militar desarrolló una estrategia doble. Por un lado, implementó políticas destinadas a revertir el modelo de desarrollo imperante en las últimas décadas, especialmente en cuanto al rol preponderante del Estado y a las políticas redistributivas del ingreso y la propiedad; y por otro, asumió diversas políticas y medidas tendientes a reorientar la estructura productiva hacia los sectores primario exportadores y el

¹ Cereceda, L. E. y Dahse, F., *Dos Décadas de Cambio en el Agro Chileno*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980, p. 99. Subrayado mío.

² Garretón, M. A., *El Proceso Político Chileno*, FLACSO. Santiago, 1983, p. 125. Subrayados del autor.

sector financiero-comercial, en lo que se ha llamado el retorno a una estrategia de "desarrollo hacia afuera"³.

En este contexto, las transformaciones del Estado y de la organización de la sociedad en su conjunto, adquieren un significado propio que trasciende con mucho a las políticas de ajuste económico que se adoptaron. En efecto, para los militares y la tecnocracia que los acompañó en la toma del poder, la crisis política y económica que enfrentaba Chile no era producto de *desajustes* o *desequilibrios* resultantes de excesos e ineficiencias de las administraciones anteriores. Por el contrario, sus causas estaban en las bases mismas del modelo de desarrollo y del régimen político-institucional que prevalecía entonces. Por lo mismo, su propuesta económica no se limitaba a un mero *ajuste* de los desequilibrios macroeconómicos, sino que se orientaba a la transformación radical -revolucionaria la llamó más de uno- de la sociedad, la economía y por sobre todo, del régimen político⁴.

Esta dimensión fundacional del proyecto político-económico que encabezaron los militares, corresponde a "un intento de reorganización global de la sociedad con el uso de la fuerza del Estado, de creación de un nuevo orden político ... que busca establecer nuevas bases de sustentación al desarrollo del capitalismo. ... (En definitiva) se trata de la reconversión del proceso de democratización y la desestatización de las oportunidades creando nuevos patrones de distribución y concentración de éstas a través del mercado. Se consagra una concepción de

³ A. Pinto, 1981. "Chile: el modelo ortodoxo y el desarrollo nacional". En *El Trimestre Económico*, No. 192. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 853-903.

⁴ Lavín, Joaquín. 1987. *Chile. Revolución Silenciosa*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile.

la sociedad como mercado ... donde el Estado pierde su carácter de referencia de la demanda social"⁵.

Este cambio en el rol del Estado y su sustitución por el mercado, constituye tal vez el signo más representativo de la nueva economía política sustentada por la tecnocracia neoliberal que accede a las esferas de dirección y organización política y económica de la sociedad chilena⁶.

En términos de la política económica, ésta se sustentó en los postulados de la Teoría Económica Neoliberal, desarrollada en escuelas norteamericanas (Chicago y Harvard principalmente). De acuerdo a esta doctrina económica y política, la crisis por la que atravesaba la sociedad chilena a principios de los años setenta, se habría originado en los años treinta cuando se implementara el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI).

En particular, el lento crecimiento económico, la inflación persistente, la debilidad de la economía chilena ante el mercado mundial, etc., es atribuido a la propia política de intervención estatal y de coacción al libre funcionamiento del mercado, con lo cual, los controles de precios, las políticas de subsidios, y el exacerbado proteccionismo a la industria nacional, generaron las bases para una ineficiencia estructural y escaso dinamismo del modelo económico, así como el

⁵ Garreton, M. A., *El proceso político ...*, op. cit., p. 139.

⁶ Otro aspecto igualmente fundamental en el proceso de reconstitución del Estado chileno después del Golpe, corresponde a la Ideología de la Seguridad Nacional, misma que permite sustentar no sólo la dimensión reactiva del régimen militar, sino que también se tiende a plasmar en el proyecto fundacional de los militares. Sobre este punto, ver L. Maira, 1990. "El Estado de la Seguridad Nacional en América Latina". En Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*. Ed. Siglo XXI y Universidad de las Naciones Unidas. México, D.F.

mal aprovechamiento económico de los recursos productivos del país.

De esta particular interpretación de la crisis e historia contemporánea de la economía chilena, surgen asimismo, los principios básicos del nuevo modelo económico impulsado por los militares y que se han convertido últimamente en una verdadera "receta neoliberal" para gran parte de los países de la región. En concreto, podemos señalar 4 aspectos de la nueva política económica neoliberal que nos parecen la base de todas las transformaciones posteriores de la economía chilena.

- 1) En primer lugar, la estructura, tamaño y función del Estado se rige por el principio de la **Subsidiaridad Económica**, el que a diferencia de los principios de **Compromiso** o de **Justicia Social** que regían la anterior acción del Estado, plantea que su accionar debe restringirse a "aquellas funciones que las sociedades o particulares no están en condiciones de cumplir adecuadamente; ya sea porque desbordan sus posibilidades o bien su importancia estratégica para la sociedad aconseja no entregarla a grupos particulares restringidos"⁷. Con base en este principio se dió paso a un proceso de reducción del Estado, restringiendo no sólo su tamaño, sino también y especialmente sus distintas formas de intervención directa e indirecta en la economía del país⁸.

- 2) Este principio de subsidiaridad se complementa con el principio de **Libertad Económica**,

⁷ Cereceda, L. E. y Dahse F., *Dos décadas* ..., op. cit., p. 100.

⁸ M. A. Garretón denominó acertadamente este proceso como "jibarización" del Estado chileno, en tanto no sólo es una reducción de su tamaño, sino también de sus capacidades para planificar y dirigir el proceso de desarrollo económico.

entendiendo por ello el "libre" funcionamiento del mercado como principal espacio de determinación de la asignación de recursos, así como el fortalecimiento del sector privado nacional y extranjero, y el resguardo de hecho y de derecho de la propiedad privada y del capital⁹. Para ello, se implementó una política de *desregulación* económica que revirtiera el conjunto de medidas, acciones y *regulaciones* de los mercados que a través del Estado, establecieron distintas organizaciones sociales y políticas (partidos, sindicatos, organizaciones gremiales, etc.).

- 3) En tercer lugar, y complementando los dos puntos anteriores, está el principio de la *Eficiencia Económica*, para lo cual lo fundamental es que en el proceso de asignación de recursos a través del mercado, éste opere a través de un sistema de precios completamente "libre", mismo que permita reflejar adecuadamente los verdaderos costos de producción y de oportunidad de los bienes y servicios, de modo que se constituyan en eficaces señales para las decisiones del sector privado. Esto implicaba eliminar todo tipo de control de precios, cuotas y subsidios estatales, los que de acuerdo a la ideología económica neoliberal, no son sino distorsiones a la estructura de precios relativos que impide alcanzar el óptimo en la asignación de recursos, atentando contra la eficiencia del mercado en ese respecto. Esto era igualmente válido para el funcionamiento del mercado laboral, para lo cual se implementó una política de creciente "desregulación" de los controles estatales y sindicales, así como una mayor flexibilización en la contratación de

⁹ Sobre la "libertad" como principio económico neoliberal, consúltese la obra de Milton Friedman, premio nóbel de economía y quien fuera además uno de los principales asesores externos del gobierno militar en materia económica.

la mano de obra¹⁰.

- 4) Por último, el modelo neoliberal se basa en la apertura de la economía nacional al comercio exterior, en tanto, según se argumentaba, ello era la única alternativa "eficiente" para resolver los problemas de agotamiento de la economía nacional y alcanzar mayores tasas de crecimiento económico. Esta apertura se guía por el principio de las *ventajas comparativas*, mismas que de acuerdo a la teoría neoliberal del comercio internacional, asegura el óptimo y eficiente aprovechamiento de los recursos económicos del país, mediante su especialización relativa en aquellos sectores económicos en que se poseen tales "ventajas comparativas" con respecto al resto de la economía mundial¹¹.

La política económica implementada por el gobierno militar se tradujo en una profunda transformación estructural de la economía chilena. Al respecto, gran parte del discurso oficial señala que los principales logros del modelo económico se resumen en los siguientes puntos¹²:

- + Por un lado, el dinamismo del comercio exterior, basado principalmente en el auge de las exportaciones "no tradicionales", y en particular, de productos agropecuarios, y

¹⁰ Según la doctrina neoliberal, el salario, en tanto precio de la fuerza de trabajo, también debiera ser libremente determinado por la oferta y demanda. De hecho, no pocos economistas del régimen militar, incluso algunos de sus ministros, declaraban que el funcionamiento e importancia del mercado laboral era muy similar al de cualquier otra mercancía, como el mercado de las papas, según solía ejemplificarse. Para una perspectiva crítica de este punto, véase Meller, Patricio. 1982. "Las diferencias (económicas) entre el mercado del trabajo y el mercado de las papas". En *Colección Estudios CIEPLAN, No. 9*. Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina. Santiago, Chile.

¹¹ Al respecto, véase Villarreal, René (Comp.), 1979. *Economía Internacional. Tomo. I. Teorías clásica, neoclásicas y su evidencia histórica*. Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Fondo No. 30. Tomo I. México, D.F.

¹² Alvaro Bardón, Camilo Carrasco y Alvaro Vial. 1985. *Una década de cambios económicos. La experiencia chilena, 1973-1983*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

de ciertos rubros agroindustriales¹³.

+ Por otro lado, la modernización del agro y el desarrollo del sector financiero y comercial, los que en conjunto constituyen los nuevos sectores dinámicos de la economía chilena, sustituyendo el papel hegemónico que anteriormente desempeñara el sector industrial.

+ Por último, el "saneamiento" de la economía chilena, en particular en cuanto al control de la inflación, manejo "eficiente" de las finanzas públicas y de la política monetaria, y reducción de los desequilibrios externos, así como en el desarrollo de la iniciativa privada a través del "libre" funcionamiento del mercado.

Sin duda, el modelo económico ha logrado importantes logros, al menos en los aspectos antes señalados. Sin embargo, también es cierto que dichos logros son parciales y conllevan además un elevado costo social. En tal sentido, a continuación presentamos un breve análisis de ello que nos permitirá ilustrar las debilidades y limitaciones del modelo económico.

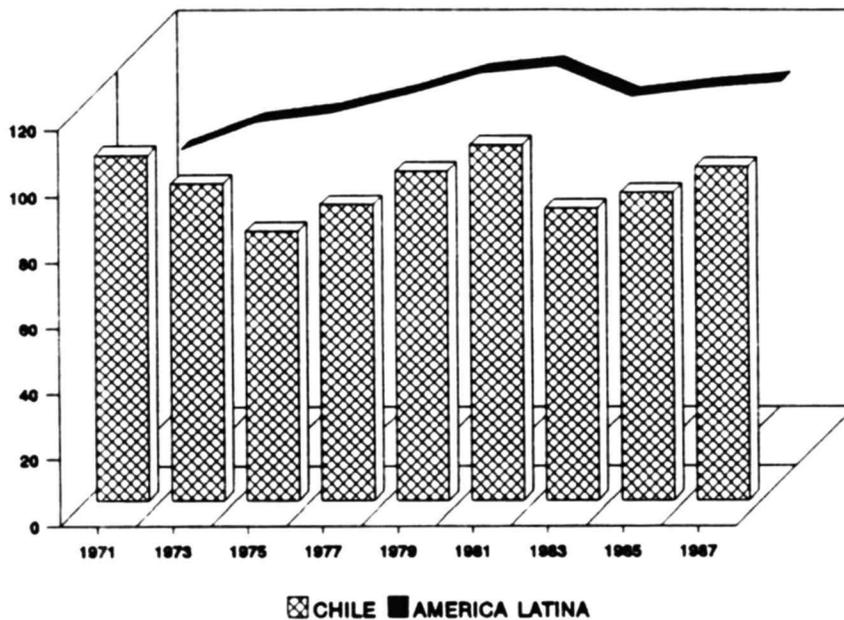
a) En primer lugar, una gran debilidad del modelo se refiere al ritmo de crecimiento económico global, el cual desde su implantación hasta fines de los ochenta, ha estado por debajo del promedio latinoamericano. En efecto, el PIB per cápita de América Latina creció entre 1974 y

¹³ En Chile, desde el siglo pasado la base exportadora ha estado conformada por el sector minero: el carbón y el salitre en el siglo XIX, y el cobre en este siglo. De ahí que suele hablarse de "exportaciones no-tradicionales" para referirse a las exportaciones no-mineras, y no cupríferas en particular.

1987 en un 9% acumulado, mientras que en el caso de Chile, tal crecimiento no alcanzó al 1.3% acumulado (ver Gráfica IV.1).

Gráfica IV.1

**PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CAPITA EN CHILE Y AMERICA LATINA
(1974=100)**



Fuente: R. French-Devis, 1988

Si la década de los ochenta se considera como una "década perdida" para América Latina en cuanto al crecimiento económico, en el caso de Chile ello se extiende al menos a los primeros 12 años del gobierno militar. Asimismo, esto significa también que el auge de ciertos sectores (agropecuario, en particular) no ha sido suficiente para contrarrestar el estancamiento y descenso de otros sectores económicos (industrial en especial).

b) En segundo lugar, el sector industrial es tal vez uno de los sectores productivos más golpeados por la política económica neoliberal. En efecto, el modelo económico vigente hasta principios de los setenta planteaba explícitamente el rol hegemónico de la industrialización en el proceso de desarrollo y crecimiento económico. Para ello, se abrieron espacios dentro y fuera del Estado, se propició una política económica específica, el desarrollo de instituciones estatales (CORFO, etc.), todo lo cual se orientaba a facilitar el proceso de industrialización chilena.

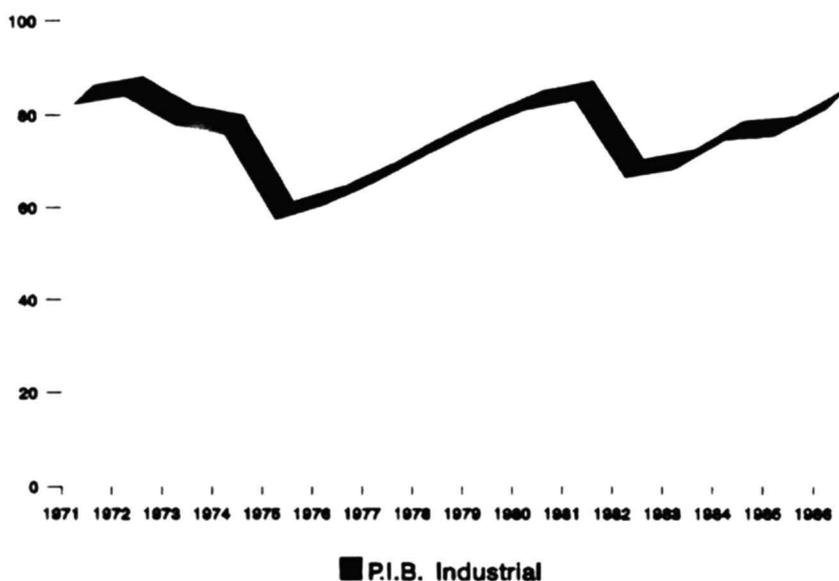
En el actual modelo económico en cambio, gran parte de esas "garantías" (subsidios, proteccionismo, etc.) se derogaron dejando el dinamismo de la industria a su capacidad de integrarse en un mercado más o menos competitivo y en acelerado proceso de apertura externa. En el fondo, esto ha significado sustituir el papel motriz que tuvo la industria en la economía nacional, por nuevos sectores económicos (agricultura, en particular) los que al contar con ciertas ventajas comparativas, han podido reinsertarse con cierto éxito en el mercado nacional y mundial.

Esto ha generado un proceso de "desindustrialización" de la economía chilena. En efecto, y como se ilustra en la Gráfica IV.2, el PIB industrial se vio directa y drásticamente afectado tanto por la política de shock implementada por el gobierno militar en 1974, como por la crisis económica de principios de los ochenta, lo que sumado a la política de liberalización de las importaciones, nos dan cuenta de la vulnerabilidad del sector industrial que lo ha inmerso en una dinámica de crisis periódicas y recurrentes. De hecho, sólo en la segunda mitad de la década pasada este sector económico pudo recuperar los niveles de actividad y de empleo que

prevalecían más de 15 años antes, a comienzos de la década de los setenta.

Gráfica IV.2

CHILE. PRODUCTO INTERNO BRUTO INDUSTRIAL. 1971-1986
(Miles de Millones de Pesos constantes de 1977)



Fuente: Banco Central de Chile. Cuentas Nacionales. Varios años.

Asimismo, este estancamiento y crisis recurrente de la industria nacional, ha implicado una cada vez menor importancia de este sector económico tanto en la generación de empleo como en su participación en el PIB nacional. En concreto, como se ilustra en el Cuadro IV.1, el ritmo de crecimiento del PIB industrial pasa de una tasa anual promedio del 3.1% entre 1970 y 1973, a una de -1.0% entre 1974 y 1981, y a una de 0.2% entre 1981 y 1985. Asimismo, el

empleo industrial pasa de un ritmo de crecimiento del 4.2% anual, al -1.6% y -1.4%, para los mismos períodos, respectivamente.

CUADRO IV.1
CHILE. INDICADORES DEL SECTOR INDUSTRIAL.

Periodo	% PGB Nacional	Tasa Crec. PGB Ind.	% Empleo Total	Tasa Crec. Empleo Ind.
1970-76	26.8	3.1	18.8	4.2
1974-81	22.0	-1.0	16.8	-1.6
1981-85	20.3	0.2	12.9	-1.4

Fuente: O. Muñoz. 1988.

Esto ha implicado que la participación de la industria en el PGB nacional cayera de casi un 27% en el periodo 1970-76 a sólo un 20.3% en la primera mitad de los ochenta. En cuanto al empleo la caída es del 19% al 13% para dichos períodos.

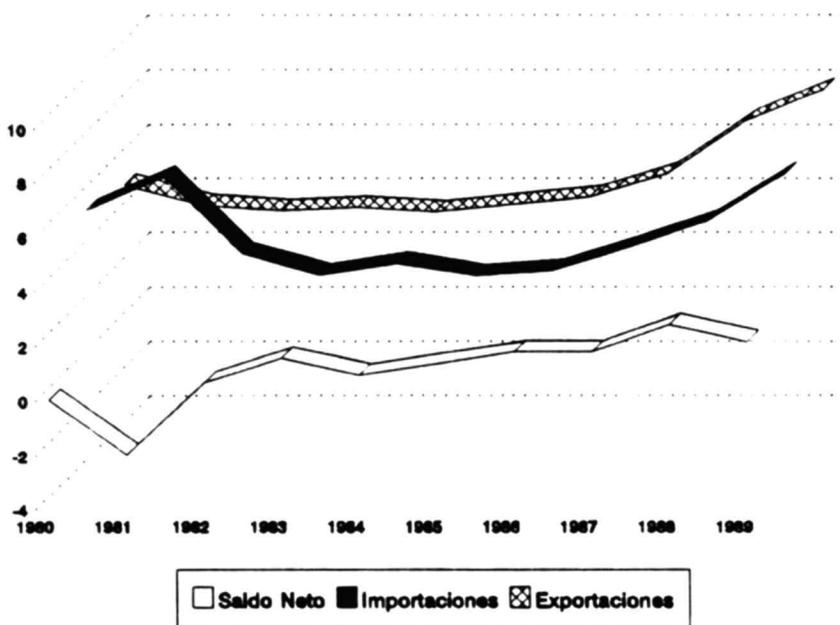
c) En tercer lugar, en torno a la dinámica del comercio exterior también hay ciertos aspectos que relativizan (e invierten) el optimismo oficial. El discurso oficial señalaba como éxitos dos puntos principalmente. Por un lado, el auge de las llamadas exportaciones "no tradicionales", tanto agrícolas como agro-industriales, y por otro lado, el lograr un sostenido saldo positivo en la balanza comercial en la década de los ochenta, mismo que se atribuye precisamente, al incremento de las exportaciones, y que reflejaría el alto nivel de competitividad internacional de los productos chilenos.

Al respecto, la balanza comercial chilena muestra a lo largo de los ochenta un casi permanente saldo positivo, excepto para los dos primeros años (ver Gráfica IV.3). No obstante, hasta 1986 el saldo positivo no es reflejo de una mayor capacidad exportadora, sino de una

fuerte reducción de las importaciones. En efecto, el comercio exterior chileno sufre una importante reducción en la primera parte de la década pasada, repuntando sólo a partir del bienio 86/87, momento en que por un lado, las exportaciones alcanzan su nivel obtenido en 1980, y por otro lado, las importaciones inician un gradual repunte alcanzando sólo en 1989 los niveles que tenían al inicio de la década.

Gráfica IV.3

BALANZA COMERCIAL DE CHILE. 1980-1989
(Miles de Millones de Dólares)



Fuente: I.N.E. y Boletines del Banco Central de Chile

Se ha señalado asimismo, que la composición de las exportaciones ha variado sustancialmente disminuyendo el peso y anterior predominio del sector minero (Cobre, principalmente) e incrementándose el del sector industrial y agropecuario. De hecho, como se ilustra en el Cuadro IV.2, entre 1970 y 1989 las exportaciones mineras disminuyen su participación en el total, pasando del 85.5% en 1970, al 59% en 1980, manteniéndose en ese nivel en 1989. Esta menor participación de la minería es explicada por una mayor participación de las exportaciones industriales, y en menor medida, por las agropecuarias, las que pasan del 11.6% y 3.0% en 1970, al 30.5% y 10.4% en 1989 respectivamente.

CUADRO IV.2
CHILE. COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES. 1970-1980-1989.

RUBRO	Mill. US\$ FOB			%		
	1970	1980	1989	1970	1980	1989
Mineras	950.4	2771.9	4840.7	85.5	59.3	59.1
Agropec.	32.8	339.9	851.9	3.0	7.3	10.4
Industr.	128.5	1558.9	2497.8	11.6	33.4	30.5
Totales	1111.7	4670.7	8190.4	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE, Compendio Estadístico, varios años.

Este incremento de la participación del sector industrial en las exportaciones totales es visto como un éxito del modelo, en tanto reflejaría el mayor nivel de competitividad de la industria chilena en relación a décadas anteriores.

No obstante, este es un éxito relativo, en especial si consideramos las ramas industriales que efectivamente han incrementado su capacidad exportadora¹⁴. En efecto, el mayor peso

¹⁴ Además está el hecho de que este incremento en las exportaciones industriales no han significado un auge industrial. De hecho, como vimos más arriba, la industria nacional ha pasado por un largo período de estancamiento económico.

relativo de las exportaciones industriales, corresponde en realidad al incremento en las exportaciones de ramas como las de procesamiento de alimentos, bebidas, e industrias similares, las que pasan de representar el 24% de las exportaciones industriales en 1970 al 46.1% en 1989. Por el contrario, las exportaciones de la industria química, petróleo y metales básicos (la industria "pesada") disminuyen su participación relativa, pasando del 27.2% en 1970 al 16.7% en 1989. Finalmente, las demás ramas industriales (textiles, electrodomésticos, electrónica, autopartes, etc.) disminuyen también su participación relativa, pasando del 16.3% en 1970 al 8.7% en 1980 y al 9.2% en 1989. (ver Cuadro IV.3).

CUADRO IV.3
CHILE. COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES INDUSTRIALES.
1970, 1980 Y 1989.

Rama Industrial	1970	1980	1989
Alimentos, Bebidas, etc.	23.7	25.5	46.1
Madera, Papel, Celulosa y otros	32.8	37.4	28.0
Química, Petróleo y Metales Básicos	27.2	28.4	16.7
Otras	16.3	8.7	9.2

Fuente: Ibidem Cuadro IV.2

De esta forma, vemos que hacia 1989 casi el 75% de las exportaciones industriales correspondían a aquellas ramas más directamente vinculadas con el sector silvoagropecuario, industrias que por sus características generan escaso valor agregado, a la vez que están muy atrás respecto a las ramas industriales de punta y más dinámicas a nivel mundial.

En este sentido podemos decir entonces, que el auge de las exportaciones no tradicionales, en el fondo no ha resuelto un problema histórico en la economía chilena, a saber, la escasa vocación exportadora de la industria de la transformación. De hecho, la composición de las exportaciones (tanto a nivel global, como del sector industrial) no hace sino reflejar el

predominio que en la economía en su conjunto tiene el sector primario, aunque cabe señalar, que con una participación menos hegemónica del sector minero y un importante repunte del sector silvoagropecuario.

Esta estructura de las exportaciones tiende a reproducir un problema histórico del comercio exterior chileno, cual es la dependencia externa, y en particular, el continuo deterioro de los términos de intercambio, situación que lleva irremediablemente a un proceso de intercambio desigual, en donde se exportan productos con bajo valor agregado, a la vez que se importan productos con alto valor agregado.

En el contexto de la "desindustrialización" ya descrito, esto significa que para sustentar la creciente demanda por bienes industriales importados, habrá que generar una capacidad exportadora que crezca a un ritmo aún más rápido. Esto es, generar un esfuerzo productivo cada vez mayor, en la medida que el valor agregado generado por las exportaciones tiende a crecer más lentamente en relación al mayor valor agregado de los productos importados que se demandan¹⁵.

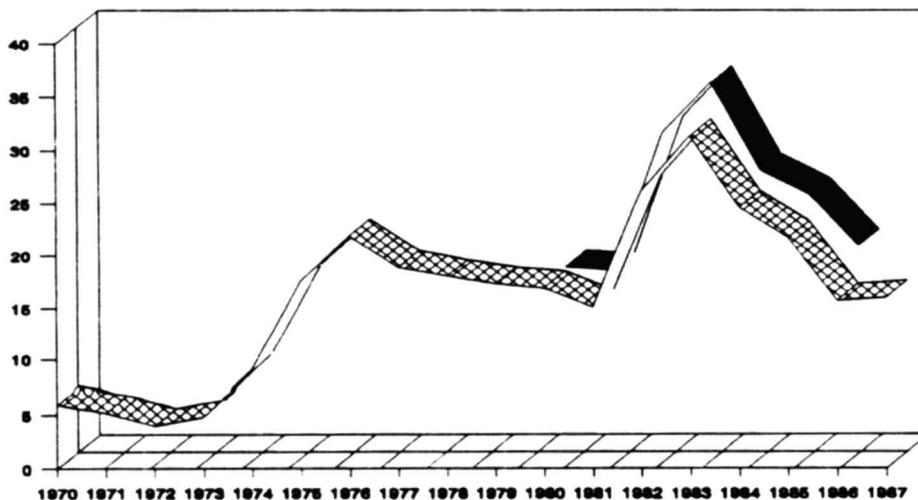
d) Por último, la implantación del modelo neoliberal no ha estado exenta de un elevado costo social, que ha tendido a empeorar las condiciones de vida no sólo de la población trabajadora, sino también de importantes grupos de la clase media.

¹⁵ Esta no es sino una "vieja" enseñanza de la CEPAL y de varios "viejos" economistas latinoamericanos (R. Prebish, A. Pinto, C. Furtado, entre otros), que al parecer los jóvenes "Chicagos Boy's" nunca estudiaron ... o nunca entendieron.

En concreto, el nivel de desempleo abierto pasó del 5.9% en 1970, al 17.6% en 1975, al 17.3% en 1980 y al 24% en 1985. Esto es, por más de 10 años (1975-1985) el desempleo alcanzó a más de un quinto de la fuerza de trabajo del país (ver Gráfica IV.4). Asimismo, los salarios reales han estado persistentemente por debajo del nivel que ellos tenían en 1970, lo mismo que el gasto social real del Estado (ver Gráfica IV.5).

Gráfica IV.4

CHILE. TASA DE DESEMPEÑO ABIERTO. 1970-1987

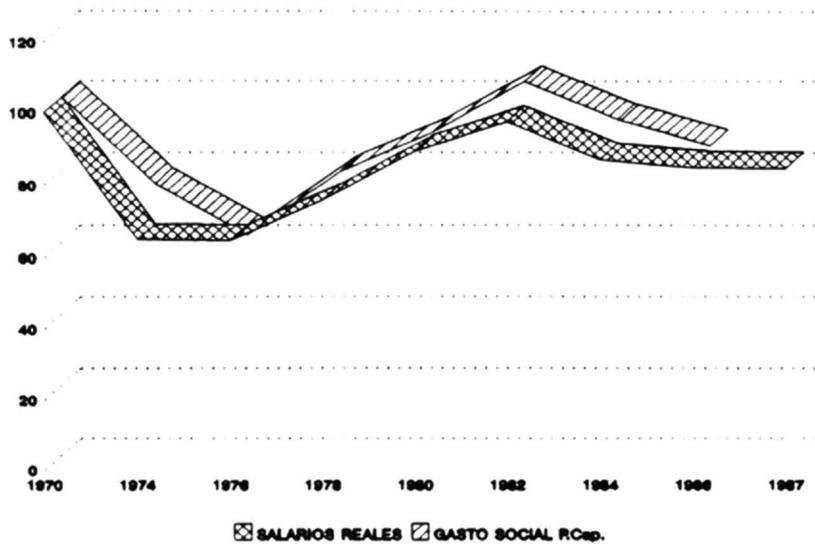


▨ I. N. E. ■ U. de Chile

Fuentes: INE, Encuesta Nacional de Ocupación
 U. de Chile, Encuesta Continua de Ocupación.

Gráfica IV.5

CHILE. SALARIOS REALES Y GASTO SOCIAL PER CAPITA
1970-1987 (1970=100)



Fuente: R. French-Davis, 1988.

3.- La Modernización del Agro: Transformación Económica y Exclusión Social

Como veíamos anteriormente, el auge de las exportaciones no tradicionales se sustenta en gran medida en productos primarios, particularmente mineros y silvoagropecuarios. Los primeros desde siempre han constituido la base exportadora del país, en cambio el auge de los segundos genera precisamente a partir de fines de los setenta, acelerándose en la década siguiente.

Este auge de las exportaciones silvoagropecuarias está estrechamente asociado a los cambios y modernizaciones impulsadas en el agro por el gobierno militar. De hecho, la modernización del agro constituye tal vez el mayor logro del modelo económico, y por lo mismo, el principal sector productivo sobre el que descansa gran parte del dinamismo de la economía chilena de los últimos lustros.

Este proceso de cambios en el agro chileno, se implementó a través de un conjunto de políticas insertas en la estrategia global neoliberal del régimen militar. En particular, destaca por su importancia, la política de liberalización de los mercados, especialmente el de la Tierra y el de la Fuerza de Trabajo, así como la apertura externa y en particular la promoción de exportaciones silvoagropecuarias.

Este conjunto de políticas se tradujeron en una creciente modernización del agro chileno la que se expresó fundamentalmente en una serie de transformaciones en al menos cinco aspectos de la estructura agraria, a saber: en la estructura de tenencia de la tierra, la estructura social, la reconversión agroproductiva, una creciente diferenciación agroregional, y por último, el persistente incremento del empleo temporal de mano de obra en actividades agropecuarias.

3.1.- Cambios en la Estructura de Tenencia de la Tierra.

El proceso de cambio en la estructura de tenencia de la tierra se origina en dos políticas complementarias. Por un lado, la derogación de las disposiciones legales que impedían la subdivisión, venta y arrendamiento de las parcelas de la Reforma Agraria y de las tierras de las

comunidades mapuches, y por otro, la llamada "regularización" de las tierras expropiadas, que correspondió a un proceso de reprivatización a través de tres mecanismos principalmente: la restitución total o parcial de los fundos expropiados a sus antiguos propietarios; la asignación en forma de propiedad individual, de parte de las tierras expropiadas a campesinos y parceleros de la Reforma Agraria; y la transferencia a manos privadas de predios expropiados no devueltos ni asignados¹⁶.

Entre Septiembre de 1973 y Febrero de 1979 habían entrado en proceso de regularización 5,809 predios expropiados, con un total de 895 mil hectáreas de riego básico (HRB). De estas, el 52% se subdividió en más de 46 mil predios, los que fueron asignados a campesinos de la Reforma Agraria. El 28% de la superficie se restituyó a antiguos dueños, y el 20% restante se transfirió al sector privado a través de ventas y licitaciones (ver Cuadro IV.4).

CUADRO IV.4
CHILE, 1979. DESTINO DE LOS PREDIOS EXPROPIADOS
ENTRE 1965 Y 1973

FORMA DE TRASPASO	NUMERO DE PREDIOS	SUPERFICIE		TAMAÑO PROMEDIO
		HRB	%	
TOTAL EXPROPIADO	5809	895752	100	154.2
SUPERFICIE ASIGNADA	46440	467127	52	10.1
SUPERFICIE RESTITUIDA	3806	251142	28	66.0
RESTITUCION PARCIAL	(2170)	(109614)	(12)	(50.5)
RESTITUCION TOTAL	(1636)	(141528)	(16)	(86.5)
TRANSFERIDA	1972	177483	20	90.0

Fuente: Cereceda, L. E. y Dahse F., *op. cit.*, Cuadro 29, p. 106.

Las cifras del cuadro anterior son muy sugerentes. Por un lado, se observa que la

¹⁶ Cereceda, L. E. y Dahse, F., *Dos décadas ...*, op. cit.; J. Crispi, 1980. "El Agro Chileno después de 1973: Expansión Capitalista y Campesinización Pauperizante". GIA-AHC. Santiago, Chile.

devolución parcial y total de predios tenía como propósito el fortalecer la mediana explotación agrícola, en tanto se consideraba la base para el proceso de modernización del agro que se deseaba impulsar. Asimismo, el Estado tampoco tendió a favorecer a la antigua oligarquía agraria, ni mucho menos a reconstruir sus latifundios. De hecho, sólo el 28% de la superficie fue devuelta a sus antiguos dueños, y en formas de predios de una extensión significativamente menor a la que les fue expropiada¹⁷.

Por otro lado, si bien el 52% de la superficie expropiada fue asignada a campesinos, la extensión promedio sin embargo, no superaba las 10 HRB, y la asignación no estuvo acompañada de una política de apoyo y fomento a este sector productivo. De hecho, el reparto sólo se restringió a la tierra y no incluyó al capital ni infraestructura agraria. Además, el sistema de créditos y los circuitos de comercialización se privatizaron dejando al margen a amplios sectores campesinos.

En síntesis, el objetivo de esta política de "regularización" de la tierra se orientó más bien a establecer las bases para la emergencia de nuevos sujetos sociales, de nuevas figuras tanto campesinas como patronales, que dan una nueva configuración social al paisaje rural. Asimismo, un amplio sector de campesinos no beneficiados con el reparto agrario entró en proceso de proletarianización engrosando las filas del proletariado rural, empleándose temporalmente en actividades agrícolas, y pasando gran parte del año desempleado o subempleado en diversas

¹⁷ Jarvis, Lovell, 1992. "The Unravelling of the Agrarian Reform". En Cristóbal Kay y Patricio Silva (eds.) *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land to the Democratic Transition*. Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika, CEDLA. Latin America Studies, 62. Amsterdam, Holanda. pp. 189-213.

actividades¹⁸.

3.2.- *Cambios en la Estructura Social del Agro.*

Los cambios ya descritos en la tenencia de la tierra, se inscriben en un proceso más amplio de Contrareforma Agraria, mismo que se propuso revertir y reorientar las transformaciones en la estructura social generadas en el agro chileno entre 1965 y 1973. No obstante, ello no correspondió a una "regresión" a la situación prevaleciente previa a la Reforma Agraria, como tampoco a una restauración del orden agrario tradicional (Hacienda, Inquilinato, etc.), por el contrario, tales transformaciones se orientaron más bien a crear una nueva estructura social y económica coherente con el modelo económico neoliberal y el autoritarismo político imperante a partir de 1973. En concreto, se crean y masifican relaciones sociales de producción típicamente capitalistas, dando lugar a la emergencia de nuevas figuras sociales que rápidamente poblaron el paisaje rural chileno: por un lado, el empresario agrícola y agroindustrial, y por otro, el asalariado agrícola permanente y temporal¹⁹.

En este sentido, los vínculos paternalistas, de clientelismo político y semiservilismo, que caracterizaron a las relaciones sociales y laborales de la antigua Hacienda, no pudieron ser recreados en el nuevo contexto agrario, básicamente por dos tipos de factores. En primer lugar, porque los sujetos que podrían estar involucrados en tales tipos de relaciones contractuales,

¹⁸ Rivera, R. y M.E. Cruz, 1984. *Pobladores Rurales*. GIA-AHC. Serie Libros 1. Santiago, Chile.

¹⁹ Díaz, Harry y Rigoberto Rivera. 1986. *Notas sobre la Estructura Social Agraria en Chile*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile; Gómez, Sergio y Jorge Echeñique, 1988. *La Agricultura Chilena. Las Dos Caras de la Modernización*. FLACSO-AGRARIA. Santiago de Chile.

terratenientes y campesinos-inquilinos, prácticamente habían desaparecido del paisaje rural a raíz de las transformaciones que había generado la Reforma Agraria.

En segundo lugar, porque las relaciones laborales basadas en un sistema de regalías (tierra, agua, etc.) implicaban no obstante, un sistema de producción "ineficiente" en términos de los criterios económicos mercantiles que comienzan a predominar en la economía chilena. De hecho, el agricultor capitalista (que sustituye al Hacendado y Terrateniente) no está en condiciones de ofrecer regalías debido a que la reducción significativa del tamaño promedio de sus explotaciones, junto a una mayor capitalización y tecnificación del sistema productivo, incrementaron el costo de oportunidad de la tierra y el agua, bienes susceptibles de entregarse como "regalías" a los inquilinos. En efecto, "la disminución del tamaño de las explotaciones, ... y la valorización de la tierra por razones productivas o especulativas, han inducido a terminar con la remuneración en tierra. La simplificación de la organización de la empresa en relación al aparato hacendal y el quiebre de los esquemas paternalistas de relaciones laborales han terminado con otras formas de remuneración en especies"²⁰.

Asimismo, la drástica caída de los salarios reales, prestaciones sociales, así como el desmantelamiento de los sindicatos campesinos, como resultado de la política laboral del gobierno militar, contribuyeron directamente a la conformación de un mercado laboral altamente flexible y desprotegido, haciendo con ello mucho más rentable el pago por medio de un salario

²⁰ Ortega, E. 1987. *Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión.*, Corporación de Investigación Económica para América Latina. Santiago, Chile. p. 90.

monetario y no por medio de regalías²¹. Por último, el sistema de clientelismo político tampoco pudo ser restaurado, en la medida que el Estado que lo sustentaba se transformó radicalmente, a la vez que el sistema de partidos a través del cual se canalizaba, simplemente dejó de existir²².

Estos cambios en las relaciones laborales en el agro chileno, tuvieron repercusiones socioespaciales de gran significación. En concreto, en el caso de la mediana y gran empresa agrícola, la sustitución del sistema de regalías por la asalarización completa de la fuerza de trabajo, estuvo acompañada de una transformación fundamental en la relación de la fuerza de trabajo agrícola con la tierra. En efecto, durante la Hacienda se dio una vinculación tierra-trabajador prácticamente indisoluble: el trabajador estaba "atado" a la tierra, y él formaba parte del orden social agrario precisamente a partir de tal relación con la tierra, misma que era regulada por el sistema de trabajo imperante en ese entonces. No obstante, con su asalarización completa se rompe este vínculo vital tierra-trabajo (y de los sujetos involucrados: Terrateniente-Inquilino), siendo sustituido por otro tipo de relaciones contractuales canalizadas directamente a través del mercado laboral, en las que se definen las responsabilidades y compromisos de cada uno de los contratantes, mismos que no involucran los espacios y tiempos de la reproducción de la fuerza de trabajo, sino exclusivamente los tiempos y espacios de su uso productivo por parte del capital agrario.

²¹ Patricio Silva, 1992. "The State Politics and Peasant Unions". En Cristóbal Kay y Patricio Silva (eds.) *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land to the Democratic Transition*. Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika, CEDLA. Latin America Studies, 62. Amsterdam, Holanda. pp. 215-232.

²² C. Kay, 1980. "Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en Chile". *Revista Mexicana de Sociología*, 2/80. IISUNAM. México. p. 797 y ss.

Esta transformación radical en la relación tierra-trabajo tuvo un impacto significativo en la localización espacial de la fuerza de trabajo, la que al verse "desarraigada" de la tierra en tanto espacio de su reproducción cotidiana, debió desplazarse hacia otros espacios rurales y/o urbanos, descomponiéndose definitivamente el anterior vínculo socioespacial de sus tiempos reproductivos y productivos²³.

3.3.- Reconversión Agroproductiva.

Estos cambios en la estructura social y en la tenencia de la tierra, fueron acompañados por una profunda reconversión agroproductiva, misma que se basó en dos dinámicas fundamentales: la modernización y tecnificación de los procesos productivos por un lado; y la reorientación de la producción hacia cultivos de exportación en desmedro de los cultivos tradicionales y de consumo interno, aprovechando las ventajas comparativas y la conquista de mercados externos²⁴.

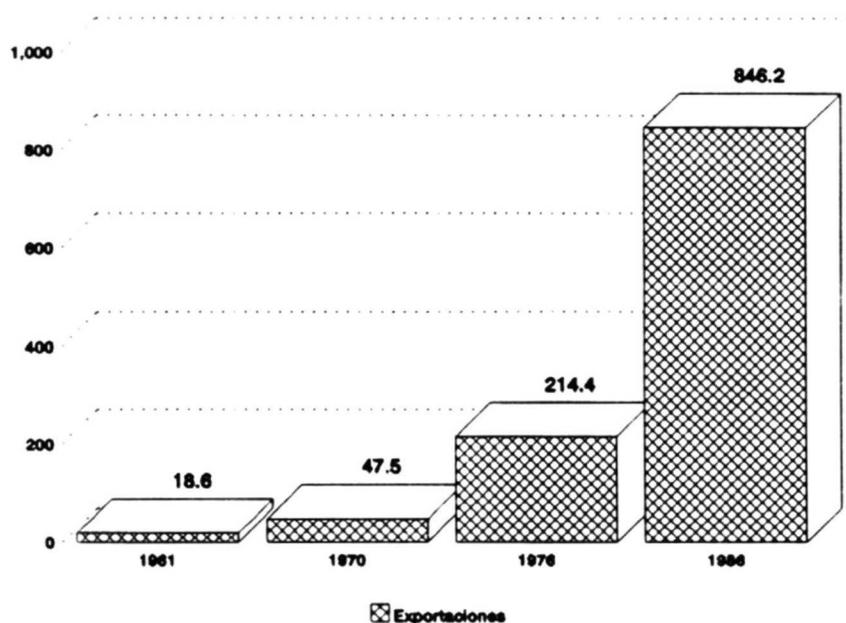
En efecto, y como se ilustra en la Gráfica IV.6, las exportaciones de frutales y productos forestales entre 1970 y 1986 se multiplicó 17 veces, pasando de 47.5 millones de dólares en 1970 a casi 850 en 1986.

²³ Un mayor desarrollo de estas ideas se presentan al final del presente capítulo, así como en la Tercera Parte de la Tesis, en donde se discuten estas ideas tomando como referencia empírica una importante región del Valle Central de Chile.

²⁴ Al respecto véase: Ortega, Emiliano, 1987. *Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la Participación a la Exclusión*, CIEPLAN, Santiago; Gonzalo Martner, 1989. *El Hambre en Chile. Un estudio de la economía agroalimentaria nacional*. Grupo de Investigaciones Agrarias y United Nations Research Institute for Social Development. Santiago de Chile; y Leiva, Cecilia, Nartner, Gonzalo e Iván Nazif, 1984. *El sistema alimentario chileno bajo el experimento monetarista: una evaluación preliminar*. Serie Documentos de Trabajo No. 14. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

Gráfica IV.6

CHILE. EXPORTACIONES FRUTALES Y FORESTALES
1961-1986. (Mill. Dólares)



Fuente: E. Ortega, 1987

Esta reorientación de la agricultura chilena implicó a su vez, un cambio radical en la estructura de uso del suelo agrícola. En concreto, y como se ilustra en el cuadro IV.5, la superficie destinada a cultivos básicos (chacras, cereales, cultivos industriales tradicionales, etc.) tiende a disminuir sistemáticamente, mientras que la destinada a plantaciones forestales por un lado, y a frutales y parronales por otro, tienen un importante y sostenido incremento, especialmente a partir de mediados de los setenta.

CUADRO IV.5
CHILE. SUPERFICIE SEGUN TIPO DE CULTIVOS*
1965, 1975 Y 1985.

AÑO	SUPERFICIE FRUTALES	SUPERFICIE FORESTAL	CHACRAS, CEREALES, Y CUL. INDUSTRIALES
1965	52,920	419,500	1'265,151
1975	67,495	802,995	1'175,632
1985	116,650	1'233,588	1'092,780

* Incluye sólo a Regiones III a X. Las 4 regiones faltantes (I, II, XI y XII) aportan menos del 0.5% de la superficie de trigo, principal cultivo cerealero.

FUENTE: INE, Censos Agropecuarios, 1965, 1976, y Compendio Estadístico, 1987.

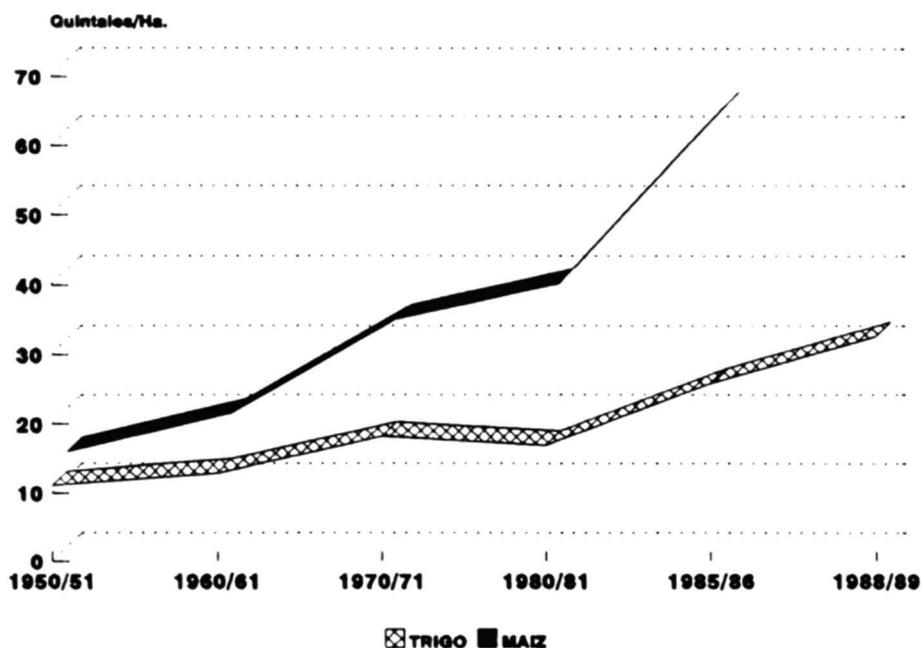
Asimismo, la introducción y difusión de paquetes tecnológicos modernos (Revolución Verde, Biotecnología, etc.) es más o menos reciente en el agro chileno. En efecto, si bien en los sesenta, y a través de la Reforma Agraria, se dio una primera introducción de nuevas tecnologías (semillas mejoradas, mecanización, etc.) que implicaron un incremento en los rendimientos en ciertos productos (cereales, chacras y ciertos cultivos industriales), es sin embargo, en los años ochenta cuando su difusión adquiere cierta masividad alterando significativamente los sistemas tecno-productivos agrarios, especialmente en cuanto al nivel de los rendimientos, uso de semillas mejoradas, insumos químicos, etc.

En concreto, hacia mediados de los ochenta el 80% de la superficie cultivada con maíz y el 60% de la de trigo empleaban semillas "certificadas" o de "marca"²⁵. Sin duda, esto ha implicado un significativo incremento en los rendimientos no sólo de estos dos rubros, sino de gran parte de los cultivos tradicionales y modernos (ver Gráfica IV.7).

²⁵ INE, 1987. *Compendio Estadístico*, Santiago de Chile.

Gráfica IV.7

**CHILE. RENDIMIENTOS DE PRINCIPALES CULTIVOS.
1950/51-1988/89.**



Fuente: E. Ortega, 1987; e INE, Compendio Estadístico, 1990

3.4.- Cambio Agrario y Diferenciación Regional.

No obstante todo lo anterior, este proceso de modernización del agro presenta fuertes desigualdades regionales y sociales. De hecho, tanto el proceso de reconversión como el de difusión tecnológica se circunscribe a ciertas regiones del país, y que corresponden a las que presentan algún tipo de ventajas comparativas que les permite insertarse con algún grado de éxito en los mercados mundiales. Así por ejemplo, a mediados de los ochenta se observaba que mientras en la zona central del país (Regiones V^a, VI^a y Metropolitana) el uso de semillas

mejoradas en el cultivo del trigo abarcaba a casi el 80% de la superficie sembrada, en el sur del país (Regiones VIII y IX), zona de tradición cerealera, tal porcentaje en cambio no superaba al 18% de la superficie cultivada²⁶.

En este contexto, podemos señalar que la nueva orientación de la política económica ha tendido a profundizar las diferencias regionales de la estructura agraria. La promoción de exportaciones agropecuarias, que implica facilidades de crédito, infraestructura productiva y comercial, etc., tiende a establecer una localización diferencial del capital en la estructura regional del agro chileno favoreciendo a aquellas zonas agrícolas que dadas sus ventajas naturales, pueden avanzar exitosamente en un proceso de reconversión de su base productiva, separándose de aquellas otras zonas que por sus condiciones agronómicas y geoclimáticas así como de dotación de capital e infraestructura, no están en condiciones de competir exitosamente en los mercados mundiales, ni tienen capacidad económica ni material para una reconversión de su base económico-productiva.

De esta forma, el nuevo modelo de desarrollo agropecuario impulsado por la Junta Militar, ha favorecido un proceso de diferenciación regional de la estructura agraria. Así, mientras en algunas regiones la expansión del capitalismo agrario ha permitido la especialización en rubros de exportación, en otras regiones se ha mantenido su orientación hacia los mercados internos, los que además presentan escaso dinamismo.

²⁶ INE, 1987. *Compendio Estadístico*, Santiago de Chile.

Con base en estas características diferenciadoras del nuevo modelo agrario de acumulación, podemos establecer un esquema de regionalización de la estructura agraria con base en dos criterios fundamentales²⁷.

a) Características geográficas, tipo de suelos y condiciones agroclimáticas, las que definen la aptitud natural de cada zona para adaptarse a las exigencias agroexportadoras del modelo de desarrollo.

Este criterio provocaría una división drástica entre aquellas regiones agrícolas con aptitudes frutícolas y hortícolas (Valle Central) y/o con aptitudes forestales (zona costera Centro-Sur), en oposición a aquellas zonas del sur que carecen de ellas (zona cerealera y ganadera).

b) Acceso al capital, lo que permite una mejor y más fácil adaptación a las nuevas condiciones del desarrollo agropecuario. Este criterio permite una diferenciación al interior de cada área ya señalada (Valle Central y Zona Centro-Sur).

Con base en estos criterios podemos establecer las siguientes zonas o situaciones agropecuarias (Ver Esquema).

²⁷ Esta regionalización del agro es tomada de Bengoa, José, et al. 1979. *Capitalismo y Campesinado en el Agro Chileno*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Serie Resultados de Investigación No. 1. Santiago de Chile. En esta clasificación no se consideran las zonas agrícolas del norte del país (Regiones I y II), como tampoco las regiones australes (Regiones XI y XII).

ESQUEMA DE REGIONALIZACION DEL AGRO CHILENO

Condiciones Agroecológicas	condiciones económicas	
	Con acceso al capital	Sin acceso al capital
Áreas aptas para cultivos de exportación	1) Zona Frutícola 2) Zona Forestal	3) Zona policultivos
Áreas no aptas para cultivos de exportación	5) Zona ganadera	4) Zona Cerealera

i) **Zona Frutícola.** Corresponde al territorio comprendido entre las provincias de Aconcagua, por el norte, y Curicó por el sur. Esta zona agropecuaria además de tener excelentes aptitudes agronómicas para cultivos de exportación, ha sido la más beneficiada con el modelo económico en la medida que en ella se localizan las principales inversiones de capital así como el desarrollo agroindustrial.

ii) **Zona Forestal.** Corresponde al paño costero situado entre las provincias de Talca por el norte, y Arauco por el sur. Al igual que la zona anterior, goza de adecuadas aptitudes para la exportación lo que le ha permitido concentrar parte de la inversión y capitalización del sector agropecuario.

iii) **Zona de Policultivos.** Esta se extiende desde Talca por el norte, a Ñuble por el Sur. En ella no existe ningún producto característico que domine por sobre los demás, como en los casos anteriores. Esta zona a pesar de tener buenas aptitudes para cultivos de exportación, no cuenta ni con la infraestructura adecuada ni el capital necesario para ello. Por lo mismo, su orientación productiva es hacia cultivos básicos y tradicionales, que cubren parte de la demanda interna.

iv) *Zona Cerealera*. Esta abarca las provincias de Bío-Bío, Malleco y Cautín, las que desde hace ya varias décadas han sido productoras de cereales, especialmente de trigo. Esta zona prácticamente no tiene capacidades agronómicas como para reorientar su producción hacia otros rubros y se desconocen incluso cuales pudieran ser sus ventajas comparativas. Además, esta zona está formada por pequeños propietarios y comunidades indígenas, las que tienen nulo acceso al crédito u otras formas de capitalización que les permitiera reorientar su producción.

v) *Zona ganadera*. Esta se extiende desde Valdivia a Llanquihue, siendo la provincia de Osorno el centro ganadero más importante. A pesar de no tener ventajas comparativas que le permitan competir con productos importados, esta zona se ha visto favorecida a partir de las prohibiciones sanitarias existentes en el país derivadas del control de la fiebre aftosa que impiden la importación de ganado en pie²⁸.

3.5.- Asalarización y Empleo Temporal de Fuerza de Trabajo.

Por último, un quinto aspecto fundamental del modelo agrario se refiere a los cambios en las relaciones laborales, en particular a la dinámica de la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola. Al respecto, como ya fue señalado, la Contrareforma Agraria no implicó una restauración del viejo orden social en el agro, sino que por el contrario, el anterior sistema sociolaboral basado en el régimen de inquilinaje, es finalmente sustituido por un sistema de relaciones impersonales y más funcionales a los nuevos intereses y requerimientos de la empresa agrícola, basada en la asalarización plena de la fuerza de trabajo.

²⁸ Hasta hace unos años, Chile era considerado un país libre de fiebre aftosa. J. Bengoa, et al. 1989. *Capitalismo y campesinado* ..., op cit.

Asimismo, el reparto de tierras dejó a un importante sector de campesinos sin acceso a ella ni a otros recursos, presionándolos a un proceso de proletarización. Todo ello ha significado que actualmente el trabajo agrícola sea remunerado casi exclusivamente en dinero, alejando así al trabajador agrícola de las categorías tradicionales de inquilino, obligado, voluntario, etc., para convertirlo en asalariado o proletario pura y simplemente.

Un aspecto central dentro de las nuevas pautas de relaciones laborales en el agro, lo constituye el incremento del empleo temporal de mano de obra, revirtiendo la composición del personal ocupado en la agricultura. En efecto, entre 1964/65 y 1975/76, se observa que el personal permanente disminuye su participación del 55% al 45%, mientras que el personal temporal la incrementa del 45% al 55% en igual periodo (ver Cuadro IV.6).

CUADRO IV.6
CHILE. COMPOSICION DEL PERSONAL OCUPADO
EN LA AGRICULTURA

Categoría	1964/1965		1975/1976	
	Pers. Oc.	%	Pers. Oc.	%
Permanente	201910	55.5	162600	44.8
Temporal	162006	44.5	200453	55.2
Total	363916	100.0	363053	100.0

Fuente: INE, Censos Agropecuarios, 1965 y 1976

Cabe señalar que si bien el trabajo temporal ha sido más o menos una tradición arraigada en el agro chileno, la dinámica actual del empleo agrícola presenta al menos 3 grandes diferencias: a) por un lado, la casi inexistente dotación de trabajadores de reserva al interior de los predios obliga a contratar personal ajeno a las explotaciones; b) por otro lado, hoy en día el trabajo temporal es cuantitativamente más importante que el permanente; c) y por último, lo

anterior ha propiciado la constitución de mercados laborales que operan casi 100% bajo pautas capitalistas (contratos salariales, etc.) dejando obsoletas viejas pautas de paternalismo y clientelismo propias del sistema de hacienda.

Estos cambios en la dinámica del empleo agrícola son aún más profundos en aquellas regiones como las de la zona central, donde la modernización productiva y la especialización agroexportadora (fruta, hortalizas, etc.) han tendido a elevar la demanda de trabajo en los meses de verano (cosecha) y disminuirla drásticamente en los de invierno. De hecho, un estudio de Prealc sobre la VIª Región señala que el trabajo remunerado temporal habría más que quintuplicado su importancia relativa, pasando de representar sólo el 12% en el período 1965/1966, al 20% en 1970/1971 y al 67% en 1976/1977²⁹.

Lo anterior nos permite plantear una interesante relación entre los cambios en el patrón de cultivos y la composición del empleo agrícola. En concreto, diversos autores han observado que el incremento del trabajo temporal está fuertemente asociado al incremento de los cultivos de "ciclo largo", tales como frutales, parronales o forestales. Esto es, que la sustitución de cultivos de ciclo corto (menos de un año) por los de ciclo largo (más de un año) está asociada sin embargo, a la sustitución del trabajo permanente por el temporal.

²⁹ Dorsey, Joseph. 1981. *Empleo de Mano de Obra en las Haciendas del Valle Central de Chile: VIª Región, 1965-1970-1976*. Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe. Documento de Trabajo. Santiago de Chile.

Al respecto, P. García³⁰ refiriéndose también a datos sobre la VIª Región, señala que al pasar de una situación de policultivos en rotación, prevaleciente hasta principios de los setenta, a una especialización frutícola, prevaleciente en la actualidad, la demanda total de fuerza de trabajo por hectárea puede duplicarse o más, no obstante, los requerimientos en el trimestre de menos demanda conducen a retener en la explotación a sólo la quinta parte de la demanda total de mano de obra.

Por último, y en relación a la naturaleza de la demanda de mano de obra temporal, E. Ortega³¹ señala al menos 4 situaciones diferentes a lo largo del país, a saber:

+ *Demanda de trabajadores temporales para cultivos de ciclo corto*: esta demanda se origina en los períodos de cosecha en cereales, chacras, oleaginosas, hortalizas, etc. Muchos de estos cultivos se han mecanizado incluso en la cosecha, lo cual implica una seria contracción en la demanda de trabajo permanente.

+ *Demanda de trabajo temporal para la fruticultura y viticultura*. "La concentración espacial de estas actividades y el importante aumento en la superficie dedicada a frutales que orientan su producción al mercado externo, ha provocado un sustancial incremento en la demanda de mano de obra temporal durante los períodos de recolección, selección y embalaje de la fruta ... Por la cantidad de mano de obra necesaria, este tipo de demanda alcanza en forma

³⁰ P. García, 1985. "El desarrollo frutícola en Chile y sus transformaciones sociales". en *Estudios e Informes de la Cepal*, No. 57. Santiago de Chile.

³¹ Ortega, E., *Transformaciones agrarias* ..., op. cit..

importante a pueblos y ciudades vecinas como también a trabajadores agrícolas de otras regiones"³².

+ *Demanda de trabajadores temporales en la silvicultura.* A diferencia de la anterior, se expresa en términos variables desde el punto de vista espacial, y también con mayor flexibilidad en cuanto a las temporadas en que se realizan las distintas labores.

+ *Demanda de trabajadores temporales para la ganadería.* Esta corresponde a la zona sur del país, donde como dijimos previamente, se ha consolidado una importante economía ganadera.

En cuanto a estas distintas situaciones respecto al empleo agrícola temporal, los datos del Cuadro IV.7 son elocuentes. La estacionalidad del empleo agrícola es claramente mayor en aquellas regiones de actividad agroexportadora, siendo precisamente los cultivos exportables en donde la demanda de trabajo muestra la mayor variación entre los meses de máxima y de mínima.

CUADRO IV.7
CHILE. MANO DE OBRA POR TIPO DE EMPRESA AGRICOLA
(NUMERO DE JORNADAS POR HECTAREA)

Regiones	Zona Central		Chillán	Cautín		Osorno	
	Huertos Durazneros	Huertos Manzaneros	Agrícola Ganadera	Cerealera Ganadera	Cerealera Engordera	Lechera	Criancera
Mes de Mínima	9.32	4.69	1.29	0.38	0.30	0.82	0.56
Mes de Máxima	145.57	111.25	2.45	0.38	0.47	0.93	0.56

Fuente: J. Bengoa. 1983.

³² Ortega, E., *Transformaciones agrarias ...*, op cit., pp. 110-111.

5.- Conclusiones.

En el presente capítulo, así como en el anterior, hemos presentado un análisis del proceso de Cambio Agrario en Chile en la segunda mitad del presente siglo, intentando a su vez, contextualizarlo con las características del proceso de cambio social que a nivel nacional se ha venido gestando, en particular en relación al auge, agotamiento y crisis del modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, y su posterior reemplazo por el actual modelo económico neoliberal de corte autoritario, impulsado desde 1973 por los militares.

En términos generales, hemos identificado 3 grandes fases en cuanto a la dinámica de la estructura social en el agro chileno, fases que se corresponden con distintos momentos del proceso global de desarrollo.

En primer lugar, y hasta mediados de los años sesenta, corresponde a la etapa de descomposición de la hacienda del Valle Central, proceso que venía operando desde principios de siglo, pero que se manifiesta cabalmente en los sesenta. Esta fase se corresponde con la llamada "etapa fácil" del proceso ISI, y un rápido proceso de urbanización y metropolización.

En segundo lugar, desde mediados de los sesenta y hasta 1973, se implementa la Reforma Agraria, constituyendo un primer intento de envergadura nacional por modernizar la estructura agraria. Esta fase se articula a su vez, con diversos proyectos de superación de los problemas y estrangulamientos que se generan en la economía nacional, al agotarse el proceso ISI, y a la necesidad de dar el salto hacia la "etapa difícil" en dicha sustitución.

Por último, a partir de 1973 y hasta 1990, ubicamos la fase de la Contrarreforma Agraria y auge y consolidación del modelo agroexportador. Esta fase se corresponde con el quiebre institucional de 1973 y la implantación del modelo neoliberal-autoritario, mismo que implica una radical reestructuración de la economía nacional, en donde la modernización de la agricultura y la promoción de sus exportaciones, se constituyen en un pilar de lo que podríamos llamar una versión revisada y actualizada (modernizada) del esquema de desarrollo "hacia afuera" que predominara hasta principios de siglo³³.

Ahora bien, estos distintos momentos del cambio agrario, sin duda han tenido una gran incidencia en la dinámica socioespacial de las relaciones sociodemográficas. En particular, en cuanto a la dinámica de la articulación nacional y regional de la relación campo-ciudad, y de la dinámica de la población y su movilidad y patrón de asentamiento a nivel local, regional y nacional.

En este sentido, uno de los fenómenos más significativos se refiere al cambio compulsivo de residencia de los trabajadores agrícolas, quienes al ser despojados de su estabilidad laboral y del acceso a la tierra que ello les permitía, sufren un proceso de *desarraigo* expresándose en migraciones rural-urbana y rural-rural, las que a diferencia de décadas anteriores, ya no se dirigen a las grandes áreas metropolitanas necesariamente, sino que se relocalizan en pueblos y ciudades de tamaño medio y pequeñas, especialmente cuando ha habido alguna opción real de

³³ Pinto, A., 1981. *op cit.*

disponer de un sitio para vivir o de un empleo, aunque fuese temporal³⁴.

Este progresivo divorcio entre los trabajadores agrícolas y la tierra se origina en la concepción misma que está presente en el proceso de modernización del agro chileno³⁵. De hecho, la dinámica reciente del poblamiento rural se origina en las características del proceso de modernización del agro, al menos en cuanto a dos de sus aspectos fundamentales: por un lado, los cambios en la estructura de uso del suelo, expresado en la *Reconversión Agroexportadora* (sustitución de cultivos, modernización productiva, etc.); y por otro, las transformaciones en las relaciones sociales de producción, expresado en la *Proletarización* de la fuerza de trabajo agrícola, y en particular, en la constitución y consolidación de un *Mercado Laboral Capitalista* en el agro.

Estos cambios implican a nuestro entender, un doble proceso en cuanto a la dinámica del poblamiento rural, a saber:

+ por un lado, se genera un *desarraigo* demográfico, expulsión de población desde *sus* campos, pues tales tierras son requeridas para los cultivos de exportación (frutas, hortalizas, etc.). Así, se sustituye la producción campesina, y también la del ex-

³⁴ Sin duda, factores asociados a la crisis industrial en las principales zonas metropolitanas del país también tienen importantes contribuciones en esta reorientación de los flujos migratorios. No obstante, aquí sólo nos ocuparemos de los aspectos vinculados al cambio agrario, en la medida que un análisis más profundo de los cambios en la dinámica urbana e industrial nos alejarían considerablemente de nuestra problemática de estudio. Para una revisión de esto último, véase Alberto Bastías y Rodolfo Gálvez, 1983. *Chile 1973-1979. Estrategia político-económica, empleo y migraciones*. PISPAL y Centro de Estudios Económicos y Sociales, VECTOR. Santiago de Chile.

³⁵ Sobre este proceso ver Ortega, E., *Transformaciones agrarias ...*, op. cit., y Rivera, R. y M. E. Cruz, *Pobladores rurales*, op cit.

hacendado, por producción comercial y capitalista; a la vez que se sustituye el trabajo del campesino y de los antiguos inquilinos, por el de trabajadores temporeros de fuera de los predios.

+ esto último, hace que el *desarraigo* sea parcial, no total. Es decir, espacialmente es un desarraigo en cuanto al *hábitat*, al ámbito de residencia y al momento reproductivo, pero asimismo, no lo es en cuanto a la fuente de empleo, al momento productivo propiamente tal. En efecto, como hemos visto, los cultivos permanentes y/o de "ciclo largo", incrementan la estacionalidad del empleo agrícola, y por tanto la demanda de trabajo en cortos períodos de tiempo (3 a 4 meses del año). De esta forma, al ex-inquilino le es "expropiado" su anterior espacio vital, viéndose expulsado del campo, pero simultáneamente a ello, y como contracara del mismo proceso, se le reincorpora a la tierra a través de su proletarización, esto es, de su contratación como fuerza de trabajo agrícola, a veces con contratos permanentes, las más sólo temporalmente. Todo ello redundaría en la configuración de una nueva forma de "arraigo" establecida no ya a través de relaciones sociales precapitalistas (inquilinato) ni extraeconómicas (paternalismo, clientelismo), sino a través de relaciones estrictamente económicas reguladas por la dinámica del mercado laboral.

Ahora bien, este desarraigo expresa en el fondo, una ruptura espacial y temporal en la estructura de relaciones sociales que regulaban la dinámica de la reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola. En efecto, si durante la Hacienda, el sistema de relaciones sociales

implicaban una fusión de los espacios y tiempos productivos y reproductivos, en el nuevo esquema social del agro, se rompe esta fusión, estableciéndose una separación espacial de tales momentos.

Esto es, en la Hacienda, ni para el inquilino ni para el hacendado había forma de separar espacialmente los diferentes tiempos (productivos y reproductivos) ni inversamente, disociar temporalmente los espacios de la producción de los de la reproducción. De hecho, en ambos espacios, y en ambos tiempos, regían por igual las relaciones de servilismo y paternalismo que caracterizaban el sistema de inquilinato.

Por el contrario, con la modernización del agro basado en un esquema neoliberal y de exclusión social, el desarraigo en realidad corresponde a la separación de los espacios y tiempos productivos de los reproductivos. Así, hay un espacio específico y un tiempo definido para cada proceso, mismos que no se ven mezclados ni integrados. De hecho, lo único que permite vincular cada uno de los ámbitos espacio-temporales, es la acción "libre" de los mercados, mecanismo a través del cual se "conectan" los distintos agentes económicos y se "resuelven" las diferentes demandas que se generan en cada ámbito espacio-temporal.

Esta disociación, basada en el doble proceso de expulsión de población del campo por un lado, y de retención de su fuerza de trabajo, por otro, corresponden a un conjunto de cambios en la estructura socioespacial del agro, la cual se desarrolla a partir de la expansión y consolidación de relaciones capitalistas, mismas que tienden a sustituir tanto las relaciones

semifeudales del Sistema de Hacienda, como las cooperativistas y asociativas de la Reforma Agraria³⁶.

En concreto, se trata de la *proletarización* de la fuerza de trabajo agrícola, y de la *constitución* de un mercado laboral capitalista. La expulsión de población del campo establece así una ruptura de las relaciones sociales que ataban al trabajador a la tierra, *liberándolo* de viejas ataduras semifeudales. Pero este rompimiento, es a la vez la ruptura de una forma de vida, de una forma de ordenación y organización social, en la que hábitat y empleo se diluían espacial y socialmente.

En efecto, esta "libertad" de movimiento de la población constituye una condición básica para su reinserción productiva, ahora como *proletario*, como asalariado agrícola. Su aparente "libertad" es indispensable para su inserción en el mercado laboral agroregional, de modo de poder ser empleada y contratada por un salario, en espacios y tiempos variables, no permanentes. Esto constituye una característica esencial de la actual fuerza de trabajo agrícola, su condición de libre movimiento espacial y temporal, con lo cual su contratación puede desplazarse de un tiempo a otro, así como de un espacio a otro.

Asimismo, esta "libertad" de movimiento espacio-temporal de la fuerza de trabajo, se da en un contexto de mayor "flexibilización" de las condiciones de funcionamiento del mercado

³⁶ Si bien esta ruptura no parece involucrar de igual forma a toda la fuerza de trabajo agrícola (por ejemplo, no involucra por igual a los trabajadores temporeros que a los minifundistas o a los pareceleros de la reforma agraria), su importancia radica no obstante, en que constituye una ruptura en relación a uno de los pilares del viejo orden social agrario, y su sustitución por un nuevo marco social de desenvolvimiento de las relaciones laborales y contractuales.

laboral, permitiendo al capital desentenderse de sus responsabilidades indirectas en la reproducción social de la fuerza de trabajo (esto es, de los costos y responsabilidades en la reproducción del trabajador en los tiempos y espacios en que no lo emplea), y restringiendo su compromiso a la retribución de un salario sólo por el tiempo de trabajo real y efectivamente empleado.

Con esto, la reproducción de la fuerza de trabajo, que antes constituía una responsabilidad de la Hacienda, y que por lo mismo, constituía un espacio y tiempo de reproducción de relaciones sociales entre el hacendado y sus trabajadores (paternalismo, control social, etc.), hoy en día constituye un espacio y tiempo de producción y reproducción de nuevas relaciones sociales, de inserción del trabajador "libre" y desamparado en la sociedad global. En este marco, el salario, y en general la relación contractual obrero-patrón, está "regulada" única y exclusivamente por la "libre" acción de las fuerzas del mercado, las que sustituyen las anteriores formas de regulación provenientes tanto del control social por parte del sistema de hacienda, como de otras formas de protección laboral, como los sindicatos, la intervención estatal, la acción de partidos políticos, etc.

En este contexto, la reproducción de su fuerza de trabajo, recae actualmente en el propio trabajador agrícola, lo cual lo impulsa a desarrollar diversas estrategias de sobrevivencia y reproducción social. En particular, su libertad de movimiento espacio-temporal, le permite una mayor diversificación ocupacional. Asimismo, estas "estrategias de sobrevivencia", no son sino las formas en que esta población se inserta en la sociedad, relacionándose con diversos sectores

sociales, estatales, y fracciones del capital. De esta forma, estas estrategias, o relaciones sociales, complejizan su constitución como sujetos sociales, en la medida que multiplican las relaciones y roles sociales que desempeñan actualmente.

En concreto, los espacios y tiempos de reproducción del trabajador no lo relacionan ya única ni preferentemente con el capital agrario que lo emplea, sino también con fracciones del capital urbano: capital comercial, industrial, de servicios, etc; así como con otros sujetos sociales: pobladores urbanos, las clases medias, estudiantes, medios de comunicación, el Estado, etc.

En síntesis, el así llamado "desarraigo", en realidad es un proceso de "descomposición/recomposición" social de la población rural y de los trabajadores agrícolas en particular.

Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, podemos releer la historia reciente del agro chileno, reinterpretándola como la historia del quiebre de la Hacienda en tanto eje central sobre el que se construía una determinada forma de organización socioespacial del agro y de lo rural, así como de sus vínculos con lo urbano y lo nacional. Asimismo, junto a este quiebre se construye un nuevo orden social agrario que establece a su vez, nuevas formas de estructuración espacial de las relaciones sociales.

Ahora bien, en los siguientes capítulos desarrollaremos estas ideas con base en el análisis de una Región del Valle Central de Chile, en donde los procesos de cambio en la estructura agraria y en el poblamiento regional han sido más profundos que en otras regiones del país.

CAPITULO QUINTO
CAMBIO AGRARIO Y DESARROLLO ECONOMICO
EN LA VIª REGION. 1960-1986

1.- Introducción

La política económica del gobierno militar, basada en la liberalización de los mercados, privatización e internacionalización de la economía nacional, permitió trasladar el centro del dinamismo del sistema desde la demanda interna hacia la externa y las exportaciones. En este contexto, aquellas regiones que contaban con ventajas comparativas en determinadas actividades productivas, pudieron dinamizarse y aumentar sus niveles de desarrollo y crecimiento económico, contrario *sensu* de aquellas que no disponían de la capacidad ni eficiencia para competir en un contexto de apertura externa indiscriminada.

Esta política se tradujo en una importante reestructuración productiva de la agricultura, sector que cuenta con ciertas ventajas comparativas en relación a determinados rubros y cultivos. En el caso de la VIª Región esta reconversión y modernización de su base agroproductiva ha tendido a profundizar su especialización productiva primario-exportadora, que aunque abre posibilidades al desarrollo de industrias y servicios conexos, lo cierto es que la gran mayoría de

las fases más avanzadas en el procesamiento de los productos primarios (agrícolas y mineros) aún se realizan en Santiago o en el extranjero.

Tomando en cuenta lo anterior, en el presente capítulo presentamos un análisis de la dinámica de los cambios en la estructura económico-productiva de la región en estudio. Para ello hemos dividido el capítulo en cuatro secciones. En la primera de ellas presentamos sintéticamente una breve descripción de la región, su ubicación geográfica y su división político-administrativa. En la segunda sección presentamos una interpretación de las transformaciones de la estructura económica regional, así como una primera aproximación general a las principales características económicas de la Región bajo estudio.

Por último, en las dos secciones siguientes analizamos más detenidamente algunos aspectos referidos tanto a la estructura agroeconómica (tercera sección) como la industrial (cuarta sección), poniendo el énfasis en la profundidad y dirección de sus principales transformaciones.

2.- *La VIª Región. Antecedentes Generales.*

A mediados de los setenta, el Gobierno Militar implementó una ley de Reforma Político-Administrativa y de Regionalización del país tendiente a la descentralización de su estructura administrativa. Uno de los principales aspectos de esta reforma, fue la división del país en 13 Regiones, cada una de las cuales abarca un conjunto de provincias, las que aunque continúan existiendo como categoría político-administrativa, pierden posición en la jerarquía de la

estructura administrativa¹. De esta forma, la estructura político-administrativa del país está actualmente conformada por 13 regiones, subdivididas en provincias, y éstas en municipalidades.

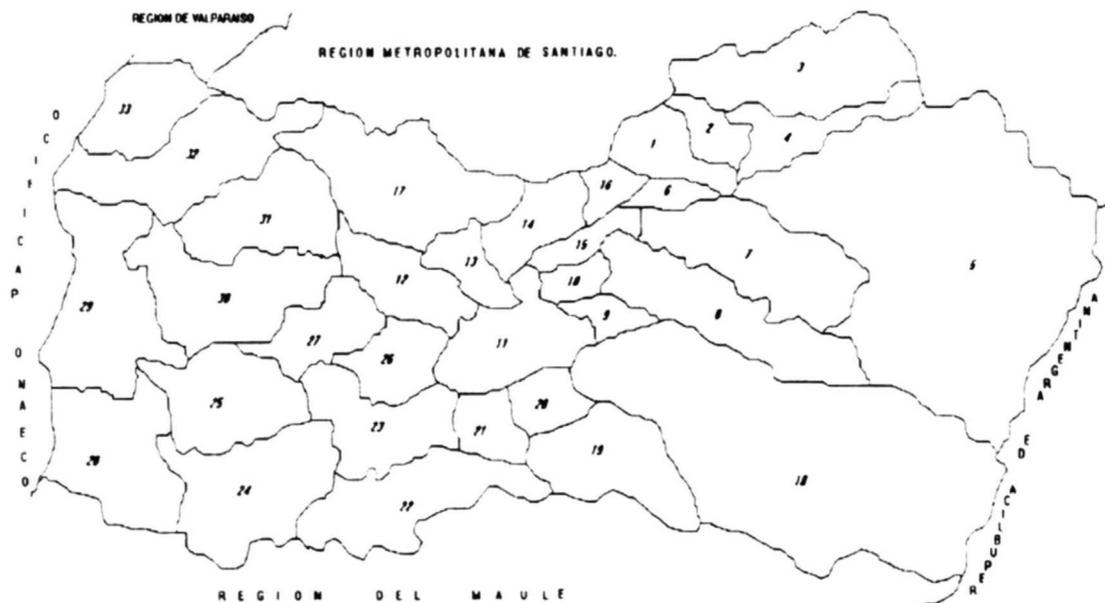
La VI^a Región, objeto de nuestro estudio, se ubica inmediatamente al sur de la Región Metropolitana (ex Provincia de Santiago), y está conformada por las Provincias de Cachapoal (ex O'Higgins), Colchagua y la de Cardenal Caro, esta última creada en 1979 a partir de los municipios costeros de la provincia de Colchagua y algunos de la ex provincia de Santiago. A su vez, estas provincias están formadas por 33 Municipios, los que se distribuyen del siguiente modo: 17 en la provincia de Cachapoal, 10 en Colchagua y 6 en Cardenal Caro. (Ver Mapa V.1)

La VI^a Región abarca una superficie de 16,365 km², lo que corresponde al 2.2% de la superficie continental del país, y en 1992 tenía una población de 688,385 htes., lo que representa una densidad de 42.1 htes. por km², muy superior al promedio nacional de 17.5 htes. por km².

Dentro de la Región, la provincia de Cachapoal es la más extensa y la más densamente poblada, concentrando el 45.3% de la superficie, y el 68.7% de la población. Le sigue la provincia de Colchagua, con el 34.5% de la superficie y el 25.9% de la población. Por último, la provincia de Cardenal Caro, aunque abarca el 20% de la superficie, concentra sólo el 5.4% de la población, con una densidad incluso menor al promedio nacional (ver cuadro V.1).

¹ Luz Bulnes de Granier, 1988; "La regionalización y sus antecedentes jurídicos". En Bulnes, L. et al, *La Regionalización*. Ed. Jurídica de Chile y Ed. Andrés Bello. Santiago, Chile. pp. 1-26.

MAPA V.1
VIª Región. División Municipal



Provincia de Cachapoal

1. Rancagua
2. Graneros
3. Mostazal
4. Codegua
5. Machalí
6. Olivar
7. Requinoa
8. Rengo
9. Malloa
10. Quinta de Tilcoco
11. San Vicente T.T.
12. Pichidegua
13. Peumo
14. Coltauco
15. Coinco
16. Doñihue
17. Las Cabras

Provincia de Colchagua

18. San Fernando
19. Chimbarongo
20. Placilla
21. Nancagua
22. Chépica
23. Santa Cruz
24. Lolol
25. Pumanque
26. Palmilla
27. Peralillo

Provincia de Cardenal Caro

28. Paredones
29. Pichilemu
30. Marchigüe
31. La Estrella
32. Litueche (El Rosario)
33. Navidad

CUADRO V.1
VIª REGION. 1992. POBLACION Y SUPERFICIE POR PROVINCIA.

PROVINCIA	SUPERF.	%	POBLAC.	%	DENS.
CACHAPOAL	7410.7	45.3	473521	68.7	63.9
COLCHAGUA	5644.4	34.5	178025	25.9	31.5
CARDENAL CARO	3309.9	20.2	36839	5.4	11.1
TOTAL REGION	16365.0	100.0	688385	100.0	42.1

Fuente: INE, 1992. XVI Censo de Población y Vivienda.
Resultados Preliminares. Santiago de Chile.

Físicamente, el territorio regional está conformado por tres unidades geográficas, presentes a lo largo de casi todo el país. En primer lugar, la Cordillera de los Andes, con altitudes que llegan a los cinco mil metros, pero que comienza a descender al sur de la región. En segundo lugar, la Cordillera de la Costa, que no sobrepasa los mil metros de altura y origina el área de secano, zona que corresponde principalmente a la provincia de Cardenal Caro. Por último, en la depresión intermedia o valle central, se encuentran los mejores suelos de la región (y también del país). Su relieve es predominantemente plano y es atravesado por un conjunto de ríos que forman la base del sistema de regadío de esta zona².

Por su parte, la hidrografía de la región está formada por la hoya del Río Rapel, con sus dos afluentes principales: el Río Cachapoal, en la provincia del mismo nombre, y el Tinguiririca en la provincia de Colchagua. Ambos ríos a su paso desde la Cordillera de los Andes hacia la costa, riegan más de 300 mil há. de suelo agrícola, aprovechándose además su potencialidad en términos de generación de energía hidroeléctrica.

² *Plan Regional de Desarrollo. 1986-1990.* Chile, Intendencia Regional, Delegación Libertador Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile.

La región tiene un clima de tipo mediterráneo, con lluvias de invierno y un verano seco, ausencia de temperaturas extremas, y marcada oscilación diurna. La información pluviométrica permite distinguir tres zonas: la noroccidental, correspondiente a la Cordillera de la Costa y valles aledaños, cuyas lluvias no alcanzan los 700 mm de media anual. La zona meridional, que corresponde a parte de la Cordillera de la Costa y al Llano Central, con una precipitación anual superior a los 700 mm., e inferior a los 900 mm. Por último, la zona oriental, formada por la Cordillera de los Andes y sus Valles interiores, presenta una precipitación anual cercana a los 1000 mm, donde parte importante de ella se produce en forma de nieve, cuyo derretimiento en primavera y verano, permite alimentar el sistema de regadío regional³.

3.- *Características Económicas de la VIª Región.*

En los últimos 15 años la VIª Región ha experimentado un proceso de reconversión de su base económico-productiva, abriendo nuevas posibilidades a la dinámica de la población y el poblamiento regional. En concreto, esta reconversión corresponde a la configuración a nivel regional, de nuevas pautas de inserción en el sistema económico nacional e internacional, las que podemos caracterizar del siguiente modo: si hasta mediados de los setenta, en términos generales esta Región se integraba al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones a través de la provisión de Fuerza de Trabajo (migraciones) y Alimentos y Bienes Salarios (estructura regional del uso del suelo) a los centros urbano-industriales nacionales (en especial, a Santiago), así como de divisas (exportaciones del cobre) necesarias para la provisión de insumos y bienes de capital importados para la industria nacional, a partir de 1974 en cambio, estas relaciones se

³ CORFO, 1967. *Geografía Económica de Chile*. Ed. Universitaria. Santiago de Chile. 885 pp.

reformulan sustancialmente, en particular en cuanto a la dinámica de la fuerza de trabajo y la orientación de la producción de alimentos e insumos agrícolas.

En efecto, con el nuevo modelo de desarrollo, Santiago y los demás centros industriales tienden a perder su anterior dinamismo a la vez que el motor de la acumulación nacional, los sectores de "punta" y mayor dinamismo tienden a trasladarse hacia aquellas actividades de exportación no tradicional (exportaciones agrícolas), así como las actividades comerciales, financieras y en menor medida industriales conexas (comercio exterior, agroindustrias, etc.).

En tal sentido, la actividad agrícola de la región se reorienta, sustituyendo la producción de alimentos para la fuerza de trabajo y la población del Gran Santiago por la producción de aquellos cultivos agrícolas de exportación, en especial las frutas, hortalizas y en menor medida, las plantaciones forestales. Esto es, a satisfacer y complementar la demanda de alimentos y frutas de la población de los países centrales. Asimismo, el auge de la agroexportación, junto al estancamiento y desindustrialización del Gran Santiago, tienden a reformular los flujos migratorios de la fuerza de trabajo, favoreciendo una mayor capacidad de retención de población en la Región y un mayor dinamismo en cuanto a la movilidad intraregional de la fuerza de trabajo y de la población.

No obstante lo anterior, la economía regional a pesar de su dinamismo, mantiene su carácter periférico y dependiente, aunque variando el centro con el cual establece tal dependencia. Es decir, más que una diversificación en cuanto a la base económica regional, el

nuevo modelo de desarrollo genera una diversificación en cuanto a los centros y metrópolis con las que cada región establece sus intercambios económicos. Por un lado, no hay duda que se continúa proveyendo de alimentos a la población de Santiago, pero por otro lado, se han abierto relaciones comerciales con centros capitalistas mundiales, a los cuales se les complementa su demanda de un grupo selecto de productos agrícolas⁴.

En este sentido, en tanto economía periférica, la base productiva de la VIª Región continúa caracterizándose por su especialización en pocos rubros, así como por la dificultad para generar una base industrial propia y diversificada. De hecho, como veremos más adelante, la estructura industrial de la Región además de débil y pequeña, tiende a especializarse en aquellas ramas más directamente ligadas a las actividades primario-exportadoras, tanto mineras como agropecuarias.

Ahora bien, antes de entrar a analizar más detalladamente los enunciados anteriores, una primera aunque parcial aproximación la podemos hacer a través de la evolución y composición del Producto Interno Bruto (PIB) y la Población Económicamente Activa (PEA) regionales, con datos para el período 1960-1986.

Como se observa en el Cuadro V.2, el PIB agropecuario regional entre 1960 y 1974 muestra una tasa anual de crecimiento levemente negativa (-0.4%), muy por debajo del PIB

⁴ Extrapolando un poco la situación, podemos decir que, en términos del uso del suelo agrícola, el modelo económico actual ha implicado pasar de producir los bienes alimenticios de primera necesidad para la población chilena, a producir alimentos de lujo (los "postres") para la población de los países ricos.

regional (3.23%), lo cual se traduce en una menor participación del agro en la generación del PIB regional, la que cae del 23.5% en 1960 al 16.4% en 1974. Asimismo, relación opuesta presenta la actividad industrial de la región, mientras que la actividad minera muestra más bien un ritmo de crecimiento más o menos constante y siempre superior al promedio regional.

CUADRO V.2
VIª REGION TASA CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
POR RAMA DE ACTIVIDAD. 1960-1986

AÑOS	AGRICULTURA	MINAS	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIO	TOTAL
60-70	-0.64	4.56	3.96	-2.08	3.34	2.90
70-74	0.19	5.13	4.35	-9.73	3.65	4.04
74-78	4.75	3.92	-4.64	7.34	1.20	-0.62
78-82	7.51	7.24	1.08	7.08	-1.35	5.13
82-86	3.27	1.12	-4.24	-7.80	7.54	2.05
60-74	-0.40	4.72	4.07	4.27	3.43	3.23
74-86	5.17	4.09	-2.60	2.21	2.46	2.19

Fuentes: Dagmar Raczynski, 1979; y ODEPLAN, 1986.

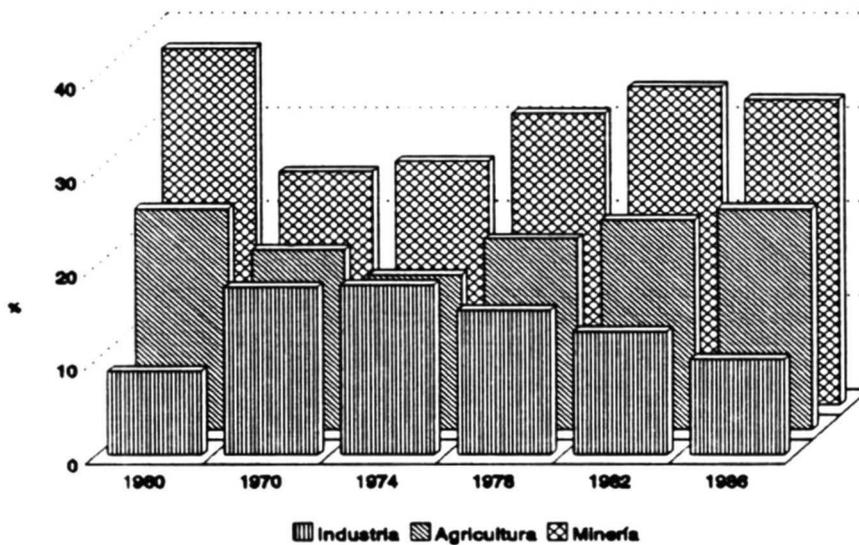
No obstante, entre 1974 y 1986 estas relaciones prácticamente se invierten. Por un lado, la agricultura experimenta un fuerte dinamismo, especialmente entre 1978 y 1982, período en que logra una tasa de crecimiento superior al 7% anual. Por otro lado en cambio, la actividad industrial tiende a estancarse y decrecer. Todo esto hace que a partir de 1973 la agricultura incremente su participación en la generación del PIB regional, a la vez que la industria disminuye su contribución relativa al PIB regional (ver gráfica V.1).

Estos datos, muy suscintos por cierto, nos ilustran sin embargo, la fuerza y características de las transformaciones en la base productiva regional. En efecto, la agricultura de ser un sector tradicional, orientado a rubros y cultivos de consumo interno, con una demanda casi estancada, se (re)convierte y moderniza a través de la sustitución de los cultivos básicos por aquellos de

exportación (frutas, hortalizas y forestal)⁵ generando con ello una importante recuperación del sector.

Gráfica V.1

**Via. REGION. PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMA DE ACTIVIDAD
1960-1986**



Fuente: Odepián, 1986. y D. Raczynski, 1979.

Asimismo, si bien la minería mantiene su tradicional dinamismo e importancia regional (y nacional), no cabe duda que es la agricultura -en particular la de exportación- el pilar fundamental que sostiene la actual estrategia político-económica⁶.

⁵ Cabe adelantar que esta sustitución no es homogénea al interior de la Región, habiendo zonas que más bien tienden a profundizar su especialización en cultivos tradicionales, junto a zonas en donde efectivamente se da una verdadera reconversión agrícola. Más adelante analizaremos las diferencias intraregionales al respecto.

⁶ Esto quedó claramente evidenciado en 1989 con la llamada "crisis de la uva", cuando tres granos de uva fueron suficientes para hacer tambalear no sólo la agricultura, sino a toda la economía nacional.

Esta argumentación queda reforzada al analizar las tendencias en la composición de la PEA regional por rama de actividad económica. En efecto, como lo muestra el Cuadro V.3, la agricultura constituye lejos la principal fuente de empleo para la fuerza de trabajo de la región. Es más, si bien hasta 1970 la tendencia predominante era a una cada vez menor participación de la PEA agrícola, el auge del sector desde mediados de los setenta detiene tal tendencia manteniendo el nivel de participación del empleo agrícola por sobre el 47% de la PEA total.

CUADRO V.3
VIª REGION. COMPOSICION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD. 1952-1990 (%)

Años	Agricultura	Minas	Industria ¹	Comercio	Servicios	Total
1952	55,4	5,9	13,6	7,3	17,8	100
1960	56,2	6,1	13,1	6,8	17,7	100
1970	45,1	7,9	15,5	9,7	21,7	100
1982	43,1	5,4	14,1	11,6	25,9	100
1986	47,7	4,8	12,0	11,5	24,0	100
1988	48,3	4,3	14,0	11,3	22,2	100
1990	47,6	5,1	11,8	11,2	24,3	100

¹ Incluye Construcción e Industria Manufacturera.

Fuentes: 1952 a 1982, INE, Censos de Población y Vivienda;
1986 a 1990, INE, Encuesta Nacional de Ocupación.

Asimismo, destaca el incremento de la participación de los sectores comercio y servicios en la PEA regional. Hasta los años sesenta, estas actividades aportaban en conjunto cerca del 25% del empleo regional, proporción que se eleva al 34% en los ochenta. En particular, cabe señalar el peso relativo del sector servicios, que constituye la segunda actividad más importante en la generación del empleo regional, aportando el 24% de la PEA total en los ochenta⁷.

⁷ Aunque no disponemos de información desagregada, podemos adelantar no obstante, que gran parte de estos empleos en el sector terciario corresponden a actividades de comercio y servicios vinculadas directamente con la economía agraria de la región. Ello nos indica que, en definitiva, el empleo del sector terciario ha estado dinamizado por el auge de las actividades agropecuarias en la década pasada.

Por último, puede observarse que la minería aunque aporta casi un tercio del PIB regional, hacia 1970 absorbe tan sólo el 7.9% de la PEA, proporción que cae a menos del 5% en la segunda mitad de los ochenta. Estos datos nos permiten afirmar que la minería a pesar de presentar un alto nivel de productividad, tiene sin embargo, un impacto muy menor sobre la dinámica del empleo regional (al menos directamente).

De esta forma, si bien desde el punto de vista de la composición del PIB, la región puede caracterizarse como agrícola-minera, pues en conjunto ambos sectores aportan más del 55% del PIB regional (ver Gráfica V.1), en términos de la dinámica de fuerza de trabajo en cambio, es la agricultura el sector que tiene la mayor incidencia en relación a la problemática del empleo regional⁸.

De hecho, la minería ha tenido más bien características de una actividad de enclave, con poco impacto relativo sobre la dinámica poblacional al interior de la región, a pesar de su gran impacto económico a nivel nacional. En efecto, entre 1973 y 1984 la actividad minera de la VI^a Región aportó más del 20% de la producción y más del 15% del empleo generado por este sector a nivel nacional (ver Gráfica V.2). Asimismo, la actividad minera de la región desde siempre ha estado integrada directamente a la economía nacional, tanto en el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones como en la actual estrategia neoliberal, aportando directamente sus excedentes al dinamismo de la economía nacional en su conjunto, y con escasa incidencia sobre la actividad económica a nivel regional, la que capta una pequeña proporción

⁸ Como veremos más adelante, esta característica de la estructura económica de la región incide directamente en la configuración y distribución espacial de la fuerza de trabajo y la población al interior de la región.

de sus beneficios.

Gráfica V.2



De esta forma, y en términos de la organización del espacio regional, la actividad minera no pareciera tener una incidencia significativa. En efecto, por un lado, su área de influencia económica directa se reduce a sólo dos municipios: Rancagua y Machalí, y en particular a sus dos ciudades cabeceras; y por otro lado, su baja participación relativa en la generación de empleo a nivel regional, da cuenta de su también baja influencia en la atracción/retención directa de fuerza de trabajo y población.

Por el contrario, la agricultura, que concentra más del 47% de la PEA regional, parece ejercer una influencia directa sobre la organización del espacio en casi toda la región. De hecho, el dinamismo del poblamiento regional, y en particular, la conformación de un sistema regional de centros poblados, está estrechamente asociado a las características de la estructura agraria, y en especial a sus transformaciones en las últimas décadas.

Ahora bien, a continuación analizaremos las características de tales transformaciones y sus posibles impactos en la organización del espacio regional. Para ello, primeramente analizaremos las características del cambio agrario en la región, para posteriormente analizar más detenidamente la dinámica de la base industrial, aspectos ambos, que nos permitirán contextualizar el análisis sobre la dinámica del poblamiento regional así como de la localización espacial de la fuerza de trabajo.

4.- *Transformaciones Agro-Regionales: De la Hacienda a la Empresa Capitalista; de los Cultivos Básicos a la Agroexportación*

Los cambios en la dinámica agroregional se expresan en tres aspectos, que aunque diferentes, están muy interrelacionados. Por un lado, en la transformación en las formas de tenencia y pautas de distribución de la propiedad agrícola; por otro, en la estructura de uso del suelo agrícola, en particular en cuanto a la sustitución de cultivos; y por último, en cuanto a las características del empleo agrícola.

4.1.- Formas de Tenencia y Propiedad

En términos de la tenencia de la tierra, la estructura agraria no sufrió modificaciones sustanciales sino hasta los años sesenta, cuando se implementa la Reforma Agraria y se reformulan las formas de propiedad y las relaciones sociales de producción.

En efecto, hacia 1955 menos del 1% de las explotaciones controlaban más del 50% de la superficie agrícola, mientras que el 74% de ellas retenían menos del 2% de la superficie agrícola (ver Cuadro V.4). Esta situación se repite a grosso modo en 1965 (previo a la Reforma Agraria), en donde menos del 0.5% de las explotaciones controlaban casi el 60% de la superficie total, mientras más del 80% de ellas apenas lograban acceder al 3.2% de la superficie.

CUADRO V.4
VIª REGION. DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE AGRICOLA.
1955-1965-1976

TAMAÑO DEL PREDIO	1955				1965				1976			
	EXPLOR. #	SUPERF. Hás.	EXPLOR. %	SUPERF. %	EXPLOR. #	SUPERF. Hás.	EXPLOR. %	SUPERF. %	EXPLOR. #	SUPERF. Hás.	EXPLOR. %	SUPERF. %
0-10	9574	16032.6	74.11	1.71	23159	40789.7	84.29	3.15	29292	52081.7	79.43	4.60
10-50	1933	39895.2	14.96	4.25	2594	57719.3	9.44	4.45	4974	95320.5	13.49	8.42
50-200	772	68253.4	5.98	7.27	1042	104156.1	3.79	8.04	1737	140989.1	4.71	12.46
200-2000	534	309546.1	4.13	32.98	580	348845.1	2.11	26.92	778	398801.3	2.11	35.24
2000 Y +	105	504777.0	0.81	53.79	100	744134.7	0.36	57.43	99	444490.8	0.27	39.28
TOTAL	12918	938504.3	100	100	27475	1295644.	100	100	36880	1131683	100	100

Fuente: INE. Censos Agropecuarios, 1955, 1965 y 1976.

De esta forma, hasta 1965 aproximadamente, podemos caracterizar la estructura agraria por la existencia de grandes explotaciones (latifundios) en manos de un reducido número de propietarios, los que coexisten con un gran número de explotaciones cuya superficie promedio no alcanza a las dos há. Ello evidencia sin duda, una elevadísima concentración de la tierra, muy característica del sistema de Hacienda que hasta entonces predominaba en la Región y en

el país en general.

Sin embargo, esta situación es sustancialmente transformada entre 1965 y 1973, a partir de la implementación de la Reforma Agraria en conjunto con otras políticas redistributivas. De hecho, hasta el 31 de Agosto de 1974, se habían expropiado en la Región un total de 855 predios, con una superficie cercana a las 750 mil há.s., lo que representa el 57.8% de la superficie total existente en 1965. Asimismo, la superficie de riego expropiada corresponde al 67% de la existente en 1965 (ver Cuadro V.5).

CUADRO V.5
VIª REGION. EXPROPIACIONES AL 31/08/74.

PROVINCIA	No. DE PREDIOS	Hás DE RIEGO	SECANO ARABLE	SECANO NO ARABLE	TOTAL HAS. FIS.	TOTAL HRB
O'HIGGINS	458	74829	5109	335774	415712	82167
COLCHAGUA	397	66340	44106	222621	333068	62233
VIª REGION	855	141169	49215	558396	748780	144401
TOTAL PAIS	5809	731290	1500888	7735522	9965868	886370

Fuente: Odepa, 1976.

Estos datos nos muestran la intensidad de la Reforma Agraria, que en menos de 8 años logró acabar completamente con el régimen de propiedad y tenencia que hasta entonces predominaba en el agro chileno. Lamentablemente sin embargo, no disponemos de información más detallada sobre el impacto de la Reforma Agraria en la estructura de tenencia de la tierra, puesto que el Censo Agrícola de 1976, aunque refleja parte de ese impacto, también expresa el proceso de reconcentración de la propiedad impulsada desde 1974 por el gobierno militar.

No obstante ello, los datos sobre concentración de la tierra que arroja dicho censo,

muestra inequívocamente una redistribución en favor de la mediana y gran propiedad en contra principalmente de los grandes latifundios (ver Cuadro V.4).

Ahora bien, en términos del sistema de propiedad, los datos confirman que hasta 1965 predominaba el régimen de hacienda caracterizado por el complejo latifundio-minifundio, y el alto nivel de concentración de la propiedad agrícola consecuente⁹. Asimismo, la Reforma Agraria permite romper definitivamente con este régimen de propiedad, dando paso a un sistema mixto: por un lado, propiedad colectiva (asentamientos de la Reforma Agraria), y por otro propiedad privada (medianos y pequeños productores).

Sin embargo, a partir del Golpe Militar de 1973 y con la implantación de un nuevo modelo de desarrollo y acumulación capitalista, se tiende a la privatización del área reformada mediante un triple proceso; por un lado, la asignación de títulos de propiedad a un sector de los beneficiados con la Reforma Agraria; por otro lado, la restitución de parte de la superficie expropiada a sus antiguos dueños junto con una importante proporción de la infraestructura y capital fijo, y por último, la licitación pública de la superficie expropiada restante¹⁰.

Con este triple proceso, y junto a la liberalización del mercado de la tierra, se da un fuerte impulso a la expansión de formas de propiedad capitalistas, las que tienden a coexistir con

⁹ Pocas explotaciones con mucha tierra y muchas explotaciones con poca tierra.

¹⁰ Sobre este aspecto véase: Bengoa, José, et. al., *Capitalismo y Campesinado en el Agro Chileno*, GIA, Serie Resultados de Investigación, 1, Santiago, 1979.

una recampesinización pauperizante¹¹.

De esta forma, la estructura económica y social del agro chileno, y de la VI^a Región en particular, es hoy en día sustancialmente diferente a la prevaleciente hasta mediados de los años sesenta. En efecto, la Hacienda y el hacendado han sido sustituidos por la finca comercial y el empresario capitalista. Asimismo, el inquilino desaparece del paisaje rural, para dar paso a los campesinos de la Reforma Agraria (los llamados "parceleros") así como a un emergente proletariado rural y agrícola.¹²

4.2.- Uso del Suelo Agrícola

En cuanto al uso del suelo agrícola, se han dado también importantes transformaciones, especialmente a partir de la sustitución de cultivos tradicionales por aquellos más modernos y de mayor rentabilidad. Asimismo, se han dado también ciertas transformaciones en el proceso de producción de cultivos tradicionales con la implementación de nuevas tecnologías, maquinaria moderna, insumos mejorados y semillas certificadas.

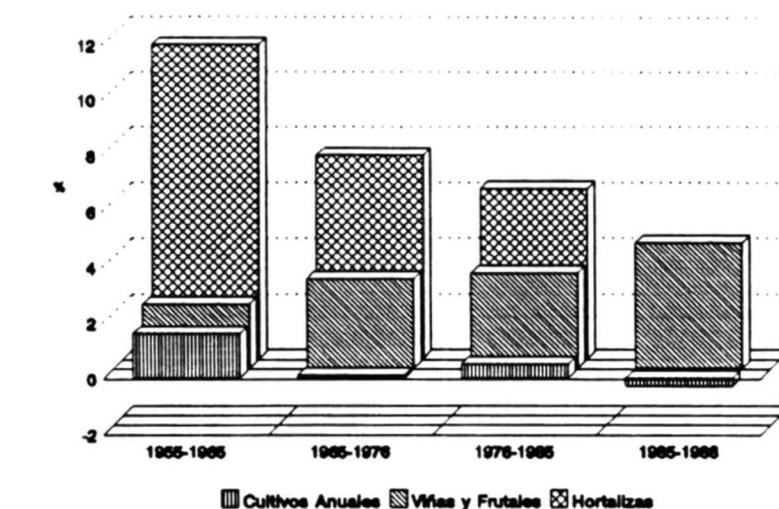
En términos de la superficie destinada a cada cultivo, esta sustitución opera claramente a favor de las plantaciones frutales, hortalizas y plantaciones forestales, tendiendo a estancarse la superficie destinada a cereales y chacras (ver Gráfica V.3).

¹¹ Crispi, Jaime. 1980. "El Agro Chileno después de 1973: Expansión Capitalista y Campesinización Pauperizante". GIA-AHC. Santiago, Chile.

¹² Lo que resulta paradójico, no obstante, es que este proceso, que se define como una "Contrareforma Agraria", no hubiera sido posible sin las transformaciones que la Reforma Agraria efectuó en la estructura agraria del país, y en particular en cuanto a la destrucción definitiva del régimen de Hacienda y del poder que los terratenientes de él derivaban.

Gráfica V.3

Via. REGION. RITMO DE INCREMENTO EN LA SUPEREFICE CULTIVADA SEGUN TIPO DE CULTIVO. 1955-1988



Fuente: INE, Censos Agropecuarios de 1965, 1965 y 1976
INE, Estadísticas Agropecuarias, 1988 y 1988

Estos datos nos muestran además que tanto la superficie de frutales y hortalizas ya venían creciendo desde antes de 1976, y que más bien en los setenta se produce una aceleración de su crecimiento. Esto nos confirma una idea que ya señaláramos, en el sentido que el nuevo modelo agrario implica un doble proceso de "continuidad" y "ruptura". Ruptura con el régimen de propiedad y estructura productiva; pero continuidad en cuanto los procesos de expansión capitalista y de reconversión agroproductiva puestos en marcha desde fines de los cincuenta por el sector privado de la agricultura.

En este contexto, podemos entender más cabalmente las características de la sustitución de cultivos, elemento importante del proceso de reconversión de la estructura agro-productiva de la región, así como de diferenciación al interior de ella. Al respecto, dos elementos parecieran caracterizar este proceso de sustitución de cultivos.

En primer lugar, se observa una constante disminución de la superficie destinada a plantas forrajeras para animales, la que tiende a "reconvertirse" usándose principalmente para cultivos de exportación, como frutales y hortalizas. En efecto, mientras en 1965 la superficie forrajera alcanzaba a casi el 30% de la superficie cultivada, en 1976 este porcentaje disminuye al 20%, y en 1989 no logra superar el 13%. Por el contrario, la superficie destinada a hortalizas y plantaciones frutales y parronales que en 1965 alcanzaba a cerca del 14%, incrementa su participación al 21% en 1976 y a casi el 32% en 1989 (ver Cuadro V.6).

CUADRO V.6
VIª REGION. ESTRUCTURA DEL USO DEL SUELO AGRÍCOLA.
1965, 1976 y 1989.

AÑO	CEREALES, CHACRAS Y CULTIVOS INDUST.	HORTALIZAS	FRUTALES Y VIÑAS	PLANTAS FORRAJERAS	TOTAL ¹
1965	132,562 56.7 %	5,533 2.4 %	26,290 11.2 %	69,392 29.7 %	233,737 100
1976	133,589 59.7 %	11,436 5.1 %	36,032 16.1 %	42,679 19.1 %	223,735 100
1989	125,270 55.8 %	12,340 5.5 %	58,050 25.9 %	28,690 12.8 %	224,350 100

¹ No incluye la superficie destinada a Plantaciones Forestales ni a Praderas Naturales, ello con el objeto de hacer posible la comparación entre las distintas fuentes de información.

Fuentes: INE. Censo Nacional Agropecuario, 1965 y 1976.
INE. Compendio Estadístico, 1990.
INE. Estadísticas Agropecuarias del Año Agrícola 1989/1990.

Estos cambios en la participación relativa de cada rubro nos está mostrando un proceso

de sustitución de cultivos de características muy peculiares. En concreto, los cultivos de exportación tienden a desplazar al cultivo de forraje, y por ende a debilitar la actividad ganadera y pecuaria en general. De esta forma, la sustitución de cultivos opera efectivamente como un desplazamiento de aquellos rubros orientados a la demanda interna (del circuito alimentario de la carne, en particular) los que son sustituidos por cultivos de exportación (frutas y viñas, principalmente).

El segundo elemento que caracteriza la dinámica del uso del suelo agrícola en la región, se refiere a la invariabilidad que experimenta la superficie destinada a cultivos básicos, como cereales, chacras y ciertos cultivos industriales (remolacha azucarera y girasol, principalmente). De hecho, estos cultivos ya en 1965 concentraban más del 55% de la superficie agrícola cultivada, proporción que se mantiene hasta nuestros días.

Ahora bien, tal invariabilidad en este tipo de cultivo oculta no obstante, importantes cambios en las técnicas de cultivo y en la incorporación masiva de nuevas variedades de semillas de alto rendimiento, integradas a un paquete tecnológico de alta complejidad. En este sentido, para este tipo de cultivos, la reconversión productiva pareciera más bien orientarse a una "sustitución tecnológica" en los sistemas de producción, más que al desplazamiento de rubros y cultivos específicos.

En efecto, en el Cuadro V.7 se muestra la superficie y rendimiento de dos de los principales cultivos tradicionales en la región: trigo y maíz, junto a la remolacha azucarera,

cultivo eminentemente industrializado.

CUADRO V.7
VIª REGION SUPERFICIE Y RENDIMIENTO DE LOS PRINCIPALES
CULTIVOS. 1955, 1976, 1981 y 1985.

AÑO	TRIGO		MAIZ		REMOLACHA	
	SUPERF.	RTO.	SUPERF.	RTO.	SUPERF.	RTO.
1955	53184	9	10554	21.5	N.D.	N.D.
1976	48429	13.6	35932	35.7	3531	363.7
1981	N.D.	14.8	N.D.	50.9	N.D.	379.1
1985	44560	25.5	40290	73.6	3730	546.2

Fuentes: INE, Censos Agropecuarios, 1955, y 1975
INE, Estadísticas Agropecuarias, 1985 y 1986;

De acuerdo a la información allí detallada, vemos que entre 1976 y 1985, el crecimiento del rendimiento del trigo y del maíz es muy superior a su crecimiento entre 1955 y 1976. En efecto, en el primer período el rendimiento del trigo y del maíz apenas creció en un 50% y 66% en 20 años, respectivamente, mientras que en los 10 años siguientes, ambos prácticamente se duplicaron. Asimismo, en cuanto al uso de semillas certificadas y de marca en ambos cultivos, en 1985 éste era significativamente superior al promedio nacional, especialmente en la provincia de O'Higgins donde en el 90% de la superficie de trigo y en el 97% de la del maíz se utilizó tal tipo de semillas (ver Cuadro V.8).

Estos datos nos permiten confirmar que la sustitución de cultivos opera no sólo en términos del reemplazo de unos rubros agrícolas por otros (forrajeras por frutales, por ejemplo) sino que también opera una "sustitución tecnológica", especialmente en los cultivos de corte tradicional, basada en la modernización de los métodos de cultivo, así como en la introducción de paquetes tecnológicos más o menos complejos.

CUADRO V.8
VIª. REGION. USO DE SEMILLA CERTIFICADA
Y DE MARCA (% DEL TOTAL DE LA SUPERFICIE)
AÑO AGRICOLA 1985/1986

PROVINCIA	TRIGO BLANCO	TRIGO CANDEAL	MAIZ	FRIJOL
O'HIGGINS	90.7	85.4	97.3	56.4
COLCHAGUA	59.1	100	83.3	56.9
C. CARO	7.7	100	31.3	N.D.
VIª REG.	58.8	87	93.2	56.8
TOT. PAIS	30.6	61.6	80.8	23.7

Fuente: INE, Estadísticas Agropecuarias. 1986

Ahora bien, esta sustitución de cultivos sin embargo, no se produce homogéneamente al interior de la región. Al respecto, podemos destacar dos elementos de diferenciación en cuanto al sentido e intensidad de tal sustitución. Por un lado, un patrón de diferenciación en cuanto al tamaño de las explotaciones, y por otro, en cuanto a sus pautas diferenciales a nivel provincial.

i) Diferencias por tipo de explotación

Respecto al tamaño de las explotaciones, el Cuadro V.9 nos muestra no sólo un patrón de cultivos diferente con respecto al tamaño de los predios, sino también patrones particulares en la sustitución de cultivos.

En primer lugar, en las explotaciones de mayor tamaño (2,000 hás. y más) el rubro más dinámico es el de plantaciones forestales, el que entre 1965 y 1976, pasa de concentrar el 9.5% al 43% de la superficie. Asimismo, los rubros que son sustituidos son básicamente las Forrajeras (del 42.6% en 1965 al 17.7% en 1976) y en menor medida, los cultivos de cereales y chacras (del 38% al 30%).

CUADRO V.9
VIª REGIÓN. SUPERFICIE SEMBRADA O PLANTADA SEGUN TAMAÑO DE LA EXPLOTACION (%).
1965 Y 1976.

AÑO	TAMAÑO EXPLOT.	CEREALES Y CHACRAS	CULTIVOS INDUST.	HORTAL. Y FLORES	PLANTAS FORRAJ.	FRUTALES Y VINAS	FORESTAL	TOTAL
1965	0-10	69.5	3.8	11.2	4.8	8.7	2.0	100
	10-50	57.5	4.5	4.1	13.4	15.0	5.6	100
	50-200	50.9	4.5	1.1	24.7	13.9	5.0	100
	200-2000	46.1	4.5	0.4	35.6	10.0	3.3	100
	2000 Y +	38.1	2.1	0.2	42.6	7.6	9.5	100
	TOTAL		50.1	4.1	2.3	28.3	10.7	4.5
1976	0-10	66.8	2.7	13.0	5.9	10.3	1.3	100
	10-50	51.8	5.1	6.5	14.9	19.1	2.5	100
	50-200	47.8	6.3	2.8	21.9	18.2	3.1	100
	200-2000	46.6	4.5	1.2	22.4	13.3	12.0	100
	2000 Y +	30.3	1.4	0.4	17.7	6.8	43.4	100
	TOTAL		50.0	4.5	4.7	17.4	14.7	8.6

Fuente: INE, Censos Agropecuario, 1965 y 1976.

En segundo lugar, en el tramo siguiente (de 200 a 2,000 hás.), la sustitución de cultivos es más o menos similar, aunque de menor fuerza. Así, la superficie en forrajeras cae del 35.6% en 1965 al 22.4% en 1976, mientras que las plantaciones forestales crecen del 3.3% al 12% en igual período. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, no se da una reducción significativa en los cultivos tradicionales (cereales y chacras).

En tercer lugar, respecto a las explotaciones medianas (de 50 a 200 hás.), el proceso de sustitución es mucho más débil y muestra un patrón algo diferente. En efecto, en términos netos, tal sustitución sólo afecta al 8% de la superficie, cifra muy inferior al 34% y al 13% de las explotaciones de más de 2 mil hás., y de entre 200 y dos mil hás., respectivamente. Asimismo, el rubro más dinámico no es ya el sector forestal, sino más bien los frutales, viñas y en menor medida las hortalizas y cultivos industriales. Asimismo, los rubros estancados corresponden a los rubros de cereales y chacras, y en menor medida las plantaciones forrajeras.

Por último, el sector minifundista (menos de 10 hás.) no presenta variaciones significativas. De hecho, aunque se aprecia cierto reacomodo entre los diferentes rubros, estas modificaciones en términos netos no superan en ningún caso el 3% del total de la superficie cultivada.

ii) Diferenciación Provincial

Respecto a las diferencias a nivel provincial, podemos observar que el patrón de cultivos difiere de una provincia a otra, cada una de las cuales presenta a su vez, un particular esquema de sustitución de cultivos. De hecho, pareciera haber sólo una única constante, y que corresponde a la menor superficie destinada a forrajeras.

En la provincia de O'Higgins, donde se concentra poco más del 50% de la superficie cultivada de la región, se constata que entre 1965 y 1989 la sustitución de cultivos favorece a las plantaciones frutales y hortalizas, las que en conjunto incrementan su participación del 17.9% al 42.0%. Este incremento es a costa de las plantaciones forrajeras, las que disminuyen su participación de casi un 30% en 1965, a menos del 8% en 1989 (ver Cuadro V.10).

A su vez, en la provincia de Colchagua, esta pauta de sustitución presenta algunas variantes, especialmente en cuanto a los rubros más dinámicos. En efecto, entre 1965 y 1989 la redistribución de la superficie cultivada va desde las forrajeras, las que disminuyen su participación de un 31.5% en 1965 a menos del 15% en 1989, hacia el cultivo de cereales y chacras y cultivos industriales, por un lado, y plantaciones frutales, por otro, rubros que

incrementan significativamente su participación en la superficie cultivada en esta provincia (ver Cuadro V.10).

CUADRO V.10
VIª REGION. PROVINCIAS DE CACHAPOAL (ex O'Higgins) Y COLCHAGUA.
ESTRUCTURA DEL USO DEL SUELO AGRICOLA. 1965, 1976 Y 1989.

PROVINCIA	AÑO	CEREALES, CHACRAS Y CULTIVOS INDUST.	HORTALIZAS	VIÑAS Y FRUTALES	FORRAJES	TOTAL ¹
CACHAPOAL	1965	52.7	3.5	14.4	29.6	100
	1976	53.1	8.0	20.8	18.2	100
	1989	50.2	8.5	33.5	7.9	100
COLCHAGUA	1965	57.2	1.4	9.8	31.5	100
	1976	64.7	1.9	12.5	20.8	100
	1989	63.3	1.7	20.7	14.3	100

¹ No incluye la superficie destinada a Plantaciones Forestales ni a Praderas Naturales, ello con el objeto de hacer posible la comparación entre las distintas fuentes de información.

Fuente: INE, Censos Agropecuarios, 1965 y 1976
INE, Estadísticas Agropecuarias, 1990.

Por último, en la provincia de Cardenal Caro -provincia de reciente creación, y que concentra el 14% de la superficie cultivada- el patrón de sustitución es diferente a los casos anteriores. En efecto, entre 1965 y 1976¹³ el rubro más dinámico corresponde a las plantaciones forestales, las que pasan del 7% en 1965 a casi el 40% en 1976, proporción que tiende a incrementarse en los ochenta. Por su parte, los rubros deprimidos corresponden no sólo a las forrajeras, que disminuyen su participación del 23% al 11%, sino también al rubro de cereales, chacras y cultivos industriales, los que en conjunto disminuyen su participación de casi el 60% en 1965, a menos del 50% en 1976 (ver Cuadro V.11).

¹³ Datos para años más recientes que fueran compatibles con los de los Censos Agropecuarios de 1965 y 1976, prácticamente fue imposible de recavar.

CUADRO V.11
VIª REGION. PROVINCIA DE CARDENAL CARO.
ESTRUCTURA DEL USO DEL SUELO AGRICOLA. 1965 Y 1976.

AÑO	CEREALES, CHACRAS Y CULTIVOS INDUST.	HORTALIZAS	VIÑAS Y FRUTALES	FORRAJES	FORESTAL	TOTAL
1965	59.9	0.6	2.3	23.2	7.0	100
1976	47.5	0.4	2.4	10.7	39.1	100

Fuente: INE, Censos Agropecuarios, 1965 y 1976

En este contexto, y considerando las distintas pautas en la sustitución de cultivos, podemos concluir que mientras las provincias de O'Higgins y Cardenal Caro reorientan su producción hacia rubros de exportación (frutales, la primera, y forestal, la segunda), la provincia de Colchagua pareciera orientarse más bien hacia el consumo interno de alimentos e insumos agropecuarios. Estas diferencias son importantes no sólo en términos de la caracterización de cada provincia, sino que como veremos en capítulos siguientes, nos permiten prefigurar ciertos aspectos del Cambio Agrario que podrían estar incidiendo en la dinámica reciente del poblamiento regional y localización de la fuerza de trabajo.

4.3.- Tendencias del Empleo en el Sector Agropecuario

En términos de la composición de la PEA, la región puede caracterizarse por la elevada participación de la fuerza de trabajo en actividades agropecuarias, la que aunque entre 1952 y 1970 cae del 56% al 45%, a partir de entonces tiende a estabilizarse en éste último nivel. Ahora bien, a continuación analizaremos las características ocupacionales de la PEA agrícola, partiendo por su composición por categorías de la ocupación, para posteriormente analizar la dinámica más reciente del empleo agropecuario, especialmente en cuanto a su estacionalidad y ritmo de crecimiento.

i) La PEA Agrícola por Categoría Ocupacional

Al analizar las características ocupacionales de la PEA agrícola constatamos dos tendencias relevantes. Por un lado, la disminución de la categoría "obreros agrícolas", especialmente a partir de 1960, y por otro, el incremento de los Trabajadores por Cuenta Propia y los Familiares no Remunerados (Cuadro V.12).

CUADRO V.12
VIª REGION. PEA AGRICOLA POR CATEGORIA OCUPACIONAL.
1952, 1960, 1970, 1982 Y 1986.

AÑO	PATRON	TCP ¹	EMPLEADO	OBRAERO	FNR ²	TOTAL
1952	1.5	9.2	3.4	85.9	nd	100
1960	1.2	8.6	2.8	86.4	1.0	100
1970	1.8	12.7	3.9	78.1	3.4	100
1982	1.9	11.8	3.4	74.0	8.9	100
1986	2.7	15.9	1.9	73.5	6.0	100

¹ Trabajador por cuenta propia

² Familiar no remunerado

Fuente: INE Censos de Población, 1952, 1960, 1970 y 1982;
INE Encuesta Nacional del Empleo, 1986.

Esta menor participación de la categoría Obreros, pareciera ser paradójal, especialmente si consideramos que ello se da en un contexto de expansión de las relaciones salariales en el agro. El problema sin embargo, es más bien aparente, y se debe a sesgos en la clasificación y categorización de la PEA en los censos de población.

En efecto, hacia 1960 y en menor medida en 1970, la categoría "Obreros" en realidad agrupaba a dos tipos de trabajadores muy diferentes entre sí. Por un lado incluía al "Peón Agrícola", esto es, al obrero agrícola propiamente tal; y por otro lado, incluía también al "Inquilino" y los trabajadores que él se comprometía allegar a la Hacienda¹⁴. Lamentablemente

¹⁴ A estos últimos se les denominaba "Voluntarios" y "Obligados", y por lo general eran familiares del inquilino.

los censos de población no ofrecen información suficientemente desagregada como para diferenciar estas categorías. No obstante, podemos apoyarnos en los Censos Agropecuarios para hacer algunas estimaciones generales que nos permitirán ilustrar la dirección de las tendencias, aunque no sus magnitudes específicas.

Al respecto, y de acuerdo a los censos agropecuarios, cerca del 50% del personal ocupado en las explotaciones agrícolas en 1955, y del 30% en 1965, correspondían a "Inquilinos" y otras categorías de trabajadores inscritos en relaciones laborales no capitalistas propias de la Hacienda. Asimismo, hacia 1976, con la disolución de la Hacienda como resultado del proceso de Reforma Agraria, este tipo de trabajadores prácticamente había desaparecido.

Con base en estas cifras, podemos estimar entonces que en 1960 el 86% de "Obreros" que registra el Censo de Población (Cuadro V.12), se componía aproximadamente de un 45% de obreros propiamente tales, y de una fracción algo menor de "inquilinos" y categorías similares. Asimismo, en 1970, tales proporciones serían en términos aproximados del 50% y 30% respectivamente. Finalmente, para 1982 y 1986, la proporción de "obrerros" serían las que se muestran en el Cuadro V.12.

Este incremento en la participación de los "obrerros" asalariados, que pasa de entre un 45% y 55% en los sesenta a un 75% en los ochenta, viene a ilustrar nuestra hipótesis de que el modelo agrario conlleva un doble proceso de "continuidad" y "ruptura". Esto es, continuidad con el proceso de asalarización de la fuerza de trabajo agrícola, pero en un contexto de ruptura

con ciertas formas y relaciones sociolaborales no capitalistas así como con el conjunto de controles y regulaciones estatales, sindicales y sociopolíticas del mercado laboral.

Por otro lado, se observa también un importante incremento en la proporción de trabajadores no asalariados ("Trabajadores por Cuenta Propia" y de "Familiares no Remunerados") los que de constituir menos del 10% de la PEA agrícola en 1960, pasan a representar el 16% en 1970 y el 22% en los ochenta.

En conjunto, todas estas tendencias, esto es el incremento en la proporción de "obreros" y de "no asalariados" (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados) podemos interpretarlas como una consecuencia casi directa de las transformaciones en la estructura agraria generadas a partir de la década de los sesenta. En efecto, la Reforma Agraria iniciada en 1965, contribuyó de un modo determinante a la disolución definitiva del Sistema de Hacienda, así como del patrón de empleo y de relaciones laborales asociadas a él. Para ello, se impulsaron dos políticas paralelas y complementarias. Por un lado, la expropiación de las haciendas y latifundios y su reparto en forma parcelada a trabajadores agrícolas y ex-inquilinos, y por otro, a través de una reforma a la legislación laboral tendiente a restringir el pago en especies, para imponer finalmente el salario 100% monetizado¹⁵. Todo ello se expresaría finalmente en la virtual desaparición de la figura laboral del "inquilino", quién sería sustituido tanto por el "obrero"

¹⁵ De acuerdo a la ley y los cambios que tuvo, el porcentaje del salario del trabajador agrícola pagado en dinero efectivo pasó del 35% en 1963, al 50% en 1964 y al 75% en 1965, planteándose en 1967 su monetización completa. Ver A. Schejtman, 1971. *El Inquilino de Chile Central*. ICIRA, Santiago.

asalariado, como por los "parceleros" de la Reforma Agraria¹⁶.

Asimismo, la Contrareforma Agraria implementada a partir de 1974, generalizó estas tendencias, pero enmarcándolas en un contexto estructural radicalmente diferente. En concreto, el contexto global del proceso de reforma agraria, caracterizado por el apoyo estatal al pequeño y mediano productor, y el fomento a la sindicalización y participación política del campesinado y jornalero agrícola, es sustituido en los setenta por un contexto de "expansión capitalista y campesinización pauperizante"¹⁷, así como de creciente precariedad del empleo y de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, junto a sustantivas limitaciones a la organización y participación social y política de la población¹⁸.

En efecto, por un lado, la nueva política agraria fomentó y profundizó la expansión de las relaciones de producción capitalistas en el agro, en particular la concentración y privatización de la propiedad y la asalarización de la fuerza de trabajo. Pero a su vez, el reparto parcial de las tierras expropiadas y su asignación en forma de parcelas de propiedad individual a los trabajadores, junto a la liberalización de los mercados agrícolas (de insumos, de la tierra, etc.) y la privatización de la economía, tendió rápidamente a un empeoramiento de las condiciones de reproducción del sector campesino reformado así como del minifundista, obligándolos a la

¹⁶ Los "parceleros" son aquellos trabajadores que han sido beneficiados con la expropiación y reparto de tierras.

¹⁷ J. Crispi, 1980, "El agro chileno ...", *op cit.*

¹⁸ Patricio Silva, 1992, "The State, Politics, and Peasant Unions", en C. Kay y P. Silva (eds.), *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition*. CEDLA, Latin America Studies, No. 62. Amsterdam; y Alan Angel, 1991. "Unions and workers in Chile during the 1980s", en Paul W. Drake e Iván Jaksic (eds.) *The Struggle for Democracy in Chile. 1982-1990*. University of Nebraska Press. Estados Unidos. pp. 188-210.

venta parcial o total de su fuerza de trabajo y a un mayor uso de la fuerza de trabajo familiar en sus propios predios¹⁹.

ii) Tendencias Recientes en el Empleo Agrícola

En esta sección presentamos un par de reflexiones sobre la dinámica del empleo agrícola en la década de los ochenta, periodo de consolidación y máximo desarrollo del modelo agroexportador, que no obstante, nos permitirán bosquejar algunos de los principales problemas que podrían generarse en un mediano plazo de mantenerse tales tendencias.

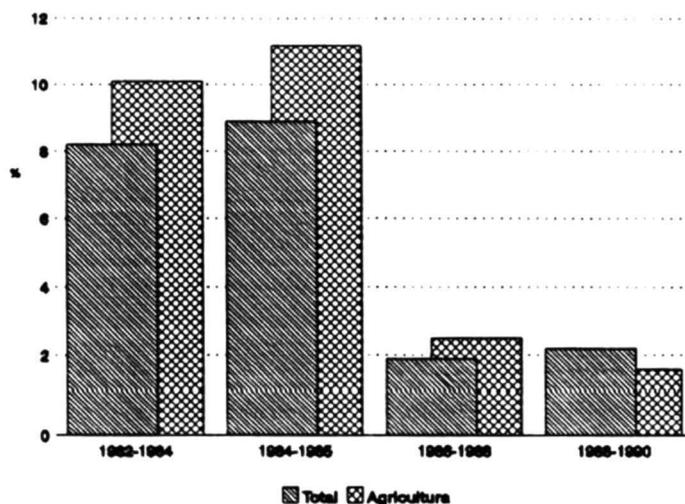
Un primer aspecto relevante en cuanto a la dinámica reciente del empleo en la Región, se refiere al escaso dinamismo que registra el empleo agrícola a fines de los ochenta en comparación a su tendencia de rápido crecimiento a principios de esa década.

En efecto, como se ilustra en la Gráfica V.4, entre 1982 y 1985, el ritmo de crecimiento del empleo agrícola alcanzó niveles que sobrepasaron con mucho el crecimiento del empleo total en la región, alcanzando su máxima expresión en el periodo 84-85, cuando el empleo agrícola creció a una tasa anual de más del 11%, muy superior a los promedios históricos y al ritmo de crecimiento del empleo en los demás sectores económicos, y obviamente, muy por encima del crecimiento demográfico.

¹⁹ Véase Rivera, Rigoberto y Cruz, M. Elena, *Pobladores Rurales*, GIA, Serie Libros, 1, Santiago, 1984.

Gráfica V.4

VII. REGION. TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO AGRICOLA Y TOTAL
1982-1990



INE. Encuesta Nacional del Empleo, varios años

No obstante, a partir de 1986 el ritmo de crecimiento del empleo agrícola tiende a disminuir significativamente, experimentando en el bienio 88-90 una tasa de crecimiento del 1.6% anual, inferior a la del crecimiento demográfico, e inferior también al ritmo de crecimiento del empleo en los demás sectores económicos. De mantenerse este virtual estancamiento de la agricultura en términos de su capacidad de absorción de fuerza de trabajo, sin duda se generará un grave problema en el corto y mediano plazo, en la medida que más del 45% de la fuerza de trabajo de la región se emplea en actividades agrícolas²⁰.

²⁰ Este estancamiento del empleo agrícola sin embargo, no implica necesariamente un agotamiento del modelo agroexportador. De hecho, en otros aspectos, como productividad, rentabilidad, competitividad externa, etc., el modelo muestra logros que están lejos de estancarse. Más bien, ello nos ilustra los límites del modelo para abordar y resolver problemáticas sociales concretas, como en este caso, del empleo y condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Asimismo, la gravedad de este problema adquiere mayor relevancia si consideramos que esta región es una de las de mayor avance en el proceso de reconversión de su base productiva, y por lo mismo, de mayor desarrollo relativo. Es decir, tomando como caso a esta región, podemos inferir que el modelo de desarrollo agroexportador no sólo genera y profundiza las desigualdades sociales y regionales, sino que incluso en las regiones y sectores de mayor desarrollo relativo, su dinamismo es sin embargo, insuficiente como para mantener un nivel de generación de empleo que sea superior al ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo. De hecho, el actual modelo de acumulación está orientado más hacia la concentración social y espacial del ingreso, el capital, y en general las posibilidades de desarrollo, que a resolver problemas sociales concretos y de alta gravedad, como el desempleo, los bajos salarios, etc.

O lo que es lo mismo, que el actual modelo de desarrollo no busca como objetivo el *empleo pleno* de la fuerza de trabajo (principio económico de corte keynesiano opuesto en varios aspectos a los postulados neoliberales), sino más bien el *empleo óptimo*, más de acuerdo por tanto, con los principios ideológicos del neoliberalismo económico²¹.

El segundo aspecto, se refiere a la elevada estacionalidad del empleo agrícola, misma que repercute directamente en la dinámica de los mercados de trabajo de la Región y en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

²¹ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez. 1983. *Chile 1973-1979. Estrategia Políticoeconómica, Empleo y Migraciones*. VECTOR-PISPAL. Santiago de Chile.

En efecto, como se ilustra en la Gráfica V.5, el empleo agrícola presenta una importante variabilidad entre los períodos de alta actividad (enero a marzo) y los de baja actividad agrícola (junio a agosto). En términos netos esta estacionalidad afecta a poco menos del 20% de la fuerza de trabajo agrícola²². Gran parte de ellos tiende a engrosar el desempleo agrícola, mientras que otra fracción importante tiende a reubicarse temporalmente en otros sectores económicos. En efecto, como se ilustra en la Gráfica V.6 el desempleo agrícola fluctúa considerablemente de una estación a otra, dependiendo directamente de los tiempos que impone el ciclo productivo agrícola.

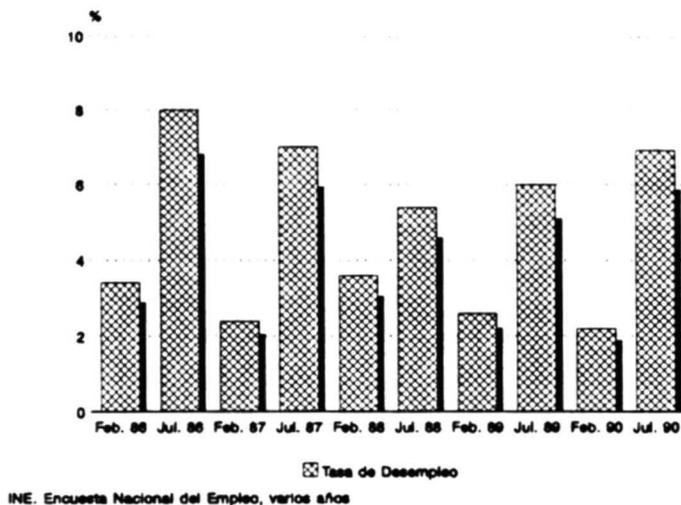
Gráfica V.5



²² Esta cifra subestima de un modo importante la movilidad o temporalidad del empleo agrícola, en la medida que está tomada del sector como un todo, es decir, no considera la movilidad y temporalidad al interior del sector. Este punto lo retomaremos más adelante.

Gráfica V.6

Via. REGION. ESTACIONALIDAD DEL DESEMPLEO AGRICOLA. 1986-1990



Ahora bien, estos datos nos ilustran la situación a nivel agregado, pero nos ocultan un conjunto de aspectos relevantes relacionados con la temporalidad del empleo agrícola. En efecto, al considerar al sector agrícola como un todo, estos datos no nos permiten analizar aspectos como la movilidad laboral al interior del agro, según rubros de cultivos, sectores sociales implicados, tiempos y espacios de la movilidad laboral, etc.

En este sentido, las cifras mencionadas y la estacionalidad graficada, corresponden en definitiva, a sólo una fracción de todo el problema en cuestión. Una visión más completa de las características de la temporalidad del empleo agrícola, la presentan S. Gómez y F. Echeñique

en una investigación realizada sobre los trabajadores temporeros en el Valle Central de Chile²³.

De acuerdo a la información que presentan estos autores, podemos señalar que la temporalidad del empleo en el agro estaría asociada a un triple proceso de movilidad²⁴ de la fuerza de trabajo.

+ Por un lado, una movilidad ocupacional propiamente tal, tanto entre sectores económicos, como al interior de la agricultura. En efecto, como se ilustra en el Cuadro V.13, el 20% de los trabajadores entrevistados en la VIª Región trabajaron el resto del año en actividades no-agrícolas. Asimismo, el 62% declaró ser asalariado agrícola temporal durante el resto del año, el 10% agricultor campesino, y el 7% se ocupaba en el PEM²⁵.

CUADRO V.13
TRABAJADORES AGRICOLAS TEMPOREROS SEGUN LA
OCUPACION DESEMPEÑADA EN EL RESTO DEL AÑO.

Actividad	VIª Región	Valle Central
Asalariado Agrícola Temporal	62.3	50.9
Agricultor Campesino	10.2	16.3
Actividad No-Agrícola	20.4	15.0
Programa de Empleo Mínimo	7.1	9.6
Otros	0.0	8.2
Total	100	100

Fuente: S. Gómez y F. Echeñique, 1986. *op cit.*

²³ Esta investigación se basó en una encuesta levantada en el lugar de trabajo, a más de 500 trabajadores temporeros de la zona central del país, durante el primer semestre de 1986. Por las dificultades metodológicas que implica este tipo de encuestas, ella no tiene representatividad regional, correspondiendo más bien a un estudio de caso. No obstante, refleja aspectos importantes de la dinámica del empleo temporal que nos interesa discutir. Para más detalles, ver: S. Gómez y F. Echeñique, 1986. "Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile Central". *Documento de Trabajo No. 324*. Programa FLACSO-Santiago. Chile. 72 pp.

²⁴ El término "movilidad" está usado en su sentido más genérico, esto es, de "desplazamientos" de una ocupación a otra. Por lo mismo, no constituye necesariamente un componente de la movilidad social o de una "carrera" ocupacional.

²⁵ "Programa de Empleo Mínimo", programa estatal de empleo para paliar los efectos del desempleo provocados por la crisis económica, y que en realidad corresponde a una forma de desempleo disfrazado. Se inició como un plan de "emergencia" en 1975, pero que se extendió hasta fines de los ochenta.

+ Por otro lado, una movilidad territorial intra e interregional. Al respecto, resulta ilustrativo el hecho que en la VIª Región, sólo el 22% de los trabajadores temporeros entrevistados provienen de otras regiones, mientras que más del 70% proviene de la misma región. De estos últimos, casi el 55% reside en una localidad de la misma comuna donde fue entrevistado²⁶.

+ Por último, el empleo agrícola temporal implica a su vez, una movilidad socioespacial, esto es, respecto al sector social y su localización espacial. En concreto, Gómez y Echeñique²⁷ encontraron que en la VIª Región, cerca del 50% de los trabajadores temporeros entrevistados correspondían a miembros de unidades familiares campesinas (minifundistas y parceleros de la reforma agraria), mientras que un 40% tenía su residencia habitual en pueblos y localidades "rur-urbanas", es decir, asentamientos con una población entre 2,500 y 20 mil habitantes. El 10% restante, provenía de ciudades de más de 20 mil habitantes.

En síntesis, estas características de la movilidad de la fuerza de trabajo asociadas a la temporalidad del empleo agrícola, nos permiten ilustrar la importancia que adquiere la movilidad intraregional de la población, y de la fuerza de trabajo en particular, tanto en términos laborales, como sociales y espaciales. En efecto, y como veremos en los próximos capítulos, tales pautas de movilidad de la fuerza de trabajo son de vital importancia en la caracterización de las nuevas pautas de configuración espacial de las relaciones campo-ciudad a nivel regional.

²⁶ S. Gómez y F. Echeñique, 1986. "Trabajadores temporeros de ...". *op. cit.*

²⁷ S. Gómez y F. Echeñique, 1986. "Trabajadores temporeros de ...". *op. cit.*

5.- Estructura Industrial de la Región: Características Principales de su Evolución y Tendencias

La estructura industrial de la VIª Región refleja claramente el carácter periférico y dependiente de su economía. Sus rasgos fundamentales son su alto grado de especialización, así como su debilidad para incidir en la dinámica económica regional.

Respecto a esto último, el Cuadro V.14 nos muestra el aporte de la actividad industrial al PIB Y PEA regional, y su importancia a nivel de la industria nacional. Como se observa, en términos del producto generado, la industria regional prácticamente es insignificante a nivel nacional, con un aporte promedio inferior al 4%. Situación similar se da respecto a la capacidad de absorción de fuerza de trabajo, la que en el mejor momento apenas alcanza al 3% del empleo generado en la industria nacional.

CUADRO V.14
VIª REGION. PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA
EN LA GENERACION DEL PIB Y EMPLEO REGIONAL,
Y DEL PIB Y EMPLEO INDUSTRIAL NACIONAL.
1970 - 1986.

AÑO	P. I. B.		EMPLEO	
	% REG.	% NAC.	% REG.	% NAC.
1970	17.8	1.0	6.9	ND
1974	18.0	4.2	ND	ND
1976	12.6	3.3	8.0	2.3
1978	15.3	3.7	9.2	2.8
1980	17.4	4.2	10.4	3.1
1982	13.2	3.2	7.6	2.9
1984	12.2	4.3	8.3	3.0
1986	10.1	ND	8.4	2.9

Fuentes: ODEPLAN, 1986.
INE. Censo de Población, 1970.
INE. Encuesta Nacional del Empleo,
varios años.

En cuanto a la dinámica económica regional, la situación aunque algo mejor, es también débil y precaria. De hecho, si bien el PIB industrial corresponde en promedio, a cerca del 15%

del PIB regional, en los ochenta tal participación tiende a bajar sistemáticamente, para situarse en 1986 en un 10%. Asimismo, en relación al empleo regional, el sector industrial aporta en promedio cerca del 8.5% de él, superando únicamente al sector minero.

Por otra parte, otro indicador de la debilidad de la base industrial de la región en estudio, es su elevada especialización y escasa diversificación, lo que es ilustrativo del carácter periférico de la inserción económica de la región en la economía nacional²⁸.

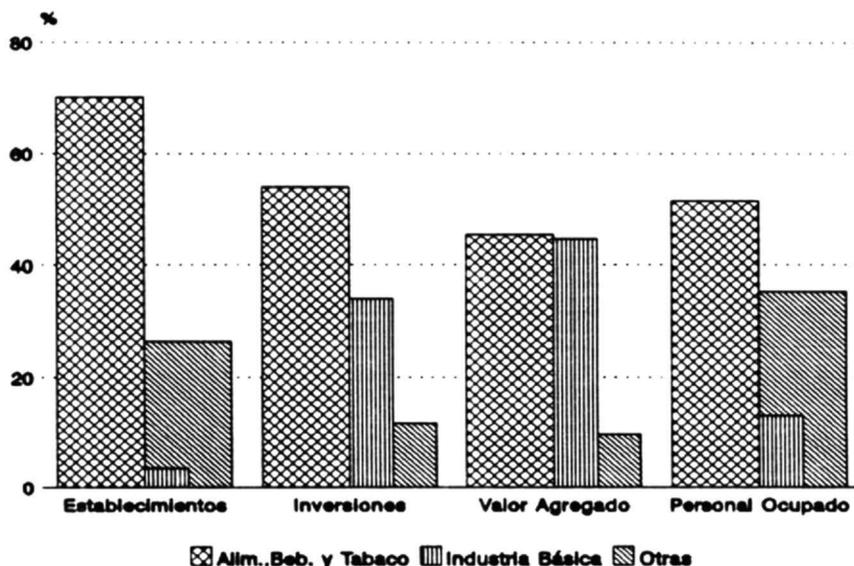
En efecto, como se ilustra en la Gráfica V.7, gran parte de la actividad industrial se concentra en la fabricación de Bebidas, Alimentos y Tabaco, rama que constituye la principal actividad industrial en la región, concentrando entre 1983 y 1985 el 70% de los establecimientos, el 54% de las Inversiones, el 46% del valor agregado industrial y el 52% del personal ocupado. Asimismo, la Industria Básica (vinculada a la Gran Minería del Cobre, principalmente) aunque tiene una muy baja participación en el número de establecimientos (3.5%) y en el empleo generado (13.2%), concentra sin embargo, el 34.1% de las inversiones y el 44.8% del valor agregado en el mismo período.

Esta composición de la estructura industrial de la región nos ilustra su elevado nivel de concentración y especialización. De hecho, los datos anteriores nos permiten afirmar que en definitiva, la actividad industrial de la región tiende a girar en torno a la producción primaria, tanto agrícola como minera.

²⁸ Armando di Filippo y Rosa Bravo, 1977. *Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de caso, Chile*. PISPAL. Documento de Trabajo. Santiago de Chile.

Gráfica V.7

Via. REGION. CARACTERISTICAS DE LA INDUSTRIA
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD. 1983/1985



Fuente: INE, Encuesta Nacional de Manufacturas. 1986 y 1988

Asimismo, al comparar esta composición por rama de actividad de la base industrial de la región con la existente hacia fines de los sesenta, constatamos 3 cuestiones principales. Por un lado, la especialización en actividades industriales vinculadas a actividades primarias es prácticamente la misma. De hecho, hacia 1967, las ramas de Alimentos, Bebidas y Tabaco y la de la Industria Minera Básica, concentraban en conjunto más del 70% de los establecimientos, más del 90% de las inversiones, más del 90% del valor agregado y cerca del 70% del personal ocupado (Cuadro V.15).

CUADRO V.15
VIª REGION. INDICADORES DE LA INDUSTRIA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD.
ESTABLECIMIENTOS CON 10 Y MAS PERSONAS OCUPADAS. (PORCENTAJES).
1967, 1979, 1983 Y 1985.

RAMAS	# ESTABLECIMIENTOS				INVERSIONES NUEVAS				VALOR AGREGADO				PERSONAL OCUPADO			
	1967	1979	1983	1985	1967	1979	1983	1985	1967	1979	1983	1985	1967	1979	1983	1985
ALIMENTOS																
BEB. Y TAB.	67.1	68.8	70.6	69.5	36.3	43.6	32.9	75.2	39.3	49.7	66.2	24.7	55.4	47.7	51.2	51.9
MIN. BASICA	3.2	4.0	3.5	3.5	56.1	10.1	49.9	18.2	52.8	17.6	19.9	69.6	14.2	12.9	14.1	12.2
OTRAS	29.6	27.2	25.9	27.0	7.5	46.3	17.2	6.6	7.9	32.7	13.9	5.6	30.4	39.4	34.7	35.9
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: INE, Censo Nacional de Manufacturas, 1967 y 1979.
INE, Estadísticas de Manufacturas, 1983 y 1985

Por otro lado, y no obstante lo anterior, se observa también que el sector industrial vinculado a las actividades agrícolas (Alimentos, Bebidas y Tabaco) tiende a sustituir el predominio anterior del sector industrial vinculado a las actividades mineras, en particular en términos de la concentración de las nuevas inversiones y generación del valor agregado. Esto resulta consistente con el impulso que el modelo neoliberal le ha imprimido a las actividades agrícolas y al desarrollo de las agroindustrias en general.

Por último, entre 1967 y 1985 la industria regional refleja un dinamismo muy lento. De hecho el número de establecimientos con 10 o más trabajadores, decrece en un 35% entre 1967 y 1985; asimismo, el personal ocupado total, aunque se incrementa, lo hace muy lentamente, y en términos acumulados alcanza a un 30%, en casi 20 años.

Ahora bien, en términos del tamaño de los establecimientos (medido en base al personal ocupado) el nivel y patrón de especialización descrito más arriba, presenta algunas variantes importantes de analizar.

En efecto, la composición por rama de actividad tiende a variar significativamente según el tamaño de los establecimientos. Como se ilustra en el Cuadro V.16, en los establecimientos pequeños (menos de 50 personas ocupadas en cada uno) se da un sustancial predominio de las industrias vinculadas a las actividades agrícolas (Alimentos, Bebidas y Tabaco), las que entre 1983 y 1985 concentraban más del 70% de los establecimientos, las inversiones, el empleo y el valor agregado generado. Asimismo, esta característica de la pequeña industria regional se ha mantenido más o menos estable desde fines de los sesenta.

CUADRO V.16
VIª REGION. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA INDUSTRIA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
Y TAMAÑO DE LOS ESTABLECIMIENTOS. 1967 Y 1983/1985.

RAMA DE ACTIVIDAD	ESTABLECIMIENTOS DE 10 A 50 PERSONAS OCUPADAS							
	# DE ESTABLECIM.		VALOR AGREGADO		INVERSIONES NUEVAS		PERSONAL OCUPADO	
	1967	83/85	1967	83/85	1967	83/85	1967	83/85
ALIM., BEB. Y TAB.	69.8	76.5	78.0	81.9	90.5	91.3	70.9	73.5
IND. MINERA BÁSICA	1.0	1.8	1.6	5.7	0.0	0.2	0.8	1.4
OTRAS	29.2	21.7	20.4	12.4	9.5	8.5	28.4	26.1
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

RAMA DE ACTIVIDAD	ESTABLECIMIENTOS DE 50 O MAS PERSONAS OCUPADAS							
	# DE ESTABLECIM.		VALOR AGREGADO		INVERSIONES NUEVAS		PERSONAL OCUPADO	
	1967	83/85	1967	83/85	1967	83/85	1967	83/85
ALIM., BEB. Y TAB.	45.8	39.9	36.5	41.3	32.0	47.0	41.6	41.8
IND. MINERA BÁSICA	20.8	12.1	56.6	49.2	59.3	40.5	26.1	18.5
OTRAS	33.3	48.1	6.9	9.5	8.8	12.6	32.3	39.8
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, Censo Nacional de Manufactura, 1967
INE, Estadísticas de Manufacturas, 1983 y 1985.

Por su parte en la Gran y Mediana Industria regional en cambio (establecimientos con más de 50 personas ocupadas), la rama de Alimentos, Bebidas y Tabaco más bien tiende a compartir su primacía con la Industria Minera Básica, especialmente en cuanto a la generación del valor agregado y absorción de nuevas inversiones. En efecto, entre 1983 y 1985 por ejemplo, del total del valor agregado generado en este tipo de establecimientos, el 49.2% fue

originado en la Industria Minera Básica, y sólo el 41% en la de Alimentos, Bebidas y Tabaco; asimismo, del total de las inversiones nuevas, el 41% se concentró en el primer tipo de establecimientos, y el 47% en los segundos.

Estos datos nos indican que mientras la industria básica o pesada, se caracteriza por sus economías de escala necesarias para su operación, el procesamiento de alimentos y productos agropecuarios en general, tiende a desarrollar tanto la pequeña como la mediana y la gran industria regional.

Considerando lo anterior, podemos afirmar que la estructura industrial de la región se orienta básicamente al procesamiento de productos primarios, tanto agrícolas como mineros (Cobre, fundamentalmente). Esto nos permite inferir que en general, la industria regional no se orienta tanto a satisfacer una demanda intraregional, como a ciertos requerimientos externos, tanto nacionales como internacionales.

De hecho, y a modo de síntesis, podemos concluir que la orientación y especialización de la industria regional señala el carácter periférico y dependiente de su economía, aspecto que el nuevo modelo de desarrollo tiende a profundizar, especialmente a partir del auge de la agroindustria en la región. En efecto, más que diversificar la actividad industrial en la región, el modelo agroexportador ha tendido más bien a afianzar y consolidar una estructura industrial que ya en los sesenta era especializada.

6.- Conclusiones.

A lo largo de este capítulo hemos intentado dar una caracterización global de la dinámica de la base económico-productiva de la región en estudio, destacando sus principales tendencias y transformaciones. En particular hemos puesto el énfasis en el proceso de reconversión de la estructura agroproductiva en tanto constituye el factor ordenador de las transformaciones en la economía regional.

En este contexto, y respecto a este proceso de transformaciones en la base económica de la región, podemos señalar dos cuestiones que sintetizan nuestra interpretación de la dinámica regional.

i) En primer lugar, esta reconversión la podemos conceptualizar como un proceso de continuidades y rupturas, en la medida que el modelo neoliberal-autoritario no sólo rompe con aspectos fundamentales de la dinámica económica, social y demográfica anterior, sino además, tiende paralelamente a profundizar y consolidar procesos y tendencias que ya se venían gestando desde inicio de los años sesenta.

En este sentido, el proceso de reconversión de la base económica implicó la ruptura con ciertos aspectos y condicionamientos estructurales, a la vez que la continuidad y consolidación de procesos ya en marcha, pero enmarcándolos en un nuevo contexto y esquema global de crecimiento y desarrollo económico.

Un caso particular de esta tesis lo podemos ejemplificar con la dinámica de la estructura social del agro, especialmente en cuanto a las formas de tenencia y propiedad de la tierra. En efecto, el actual modelo de acumulación en el agro, sería prácticamente inconcebible si no consideramos la Reforma Agraria y el conjunto de transformaciones que ella implicó, especialmente en cuanto a la descomposición del régimen hacendal, y por ende, del poder político y económico de la antigua oligarquía terrateniente.

Por lo mismo, el actual modelo agrario no establece una vuelta al pasado, a las antiguas estructuras económicas y sociales de la Hacienda, sino más bien implicó un salto hacia adelante, un avance en cuanto a la expansión del capitalismo en el agro, que tiende a convertirse en el sector hegemónico en la reestructuración del agro y su base productiva.

De esta forma, los principales aspectos de la ruptura se presentan precisamente en la dinámica económica y social del sector agropecuario. De hecho, como observáramos en páginas anteriores, es evidente la profundidad del cambio agrario, especialmente en las estructura de la tenencia de la tierra y las formas de propiedad, así como en los patrones de uso del suelo agrícola, aspectos ambos que tienden a su vez, a repercutir directamente sobre la dinámica del empleo agrícola y regional, y en particular, sobre las condiciones sociales, económicas y espaciales de la reproducción de la fuerza de trabajo.

ii) En segundo lugar, esta ruptura en los aspectos fundamentales y estructurales del agro, no ha ido acompañada sin embargo, de similares procesos en otros sectores de la economía regional.

De hecho, la estructura industrial, así como la minería, prácticamente no muestran alteraciones de consideración. En tal sentido, podemos afirmar que el proceso de reconversión de la base económica, constituye más bien una reformulación de las relaciones de dependencia y del tipo centro-periferia que desde siempre han definido el sistema económico y social de la región en estudio.

En efecto, la consolidación de una estructura industrial altamente especializada, así como la situación de enclave de la economía minera, no hacen sino reflejar el carácter periférico y dependiente de la economía regional, el que tiende a profundizarse con el modelo agroexportador.

De hecho, el auge agroexportador aunque ha favorecido la localización de importantes agroindustrias (empacadoras, frigoríficos, conserveras, etc.) no ha logrado no obstante, generar una base industrial diversificada, tendiendo más bien a reproducir y profundizar la especialización productiva prevaleciente en décadas anteriores, aunque a diferencia de aquéllas, actualmente presenta dos variantes importantes. Por un lado, un avanzado desarrollo tecnológico, y por otro, una articulación "periférica" ya no sólo con los centros metropolitanos nacionales, sino también y fundamentalmente, con los internacionales.

En este contexto de transformaciones estructurales, la dinámica regional del poblamiento necesariamente también se ha modificado, especialmente en cuanto a las características de la movilidad y asentamiento de la fuerza de trabajo y la población en general.

En este sentido, es de esperar ciertas asociaciones y relaciones más o menos estrechas entre la dirección y profundidad de los cambios en la estructura económica y productiva regional, y la dinámica demográfica, especialmente en lo que se refiere a la dinámica del poblamiento y consolidación de un sistema regional de centros poblados.

Tomando en cuenta estos aspectos, en los siguientes capítulos analizaremos precisamente las principales tendencias y transformaciones en la dinámica sociodemográfica regional.

CAPITULO SEXTO

VIª REGION, 1952-1982: DINAMICA DE LA POBLACION Y DE SUS COMPONENTES DEMOGRAFICOS

1.- Introducción

En este capítulo presentamos un análisis de la dinámica de los componentes del crecimiento demográfico en la VIª Región centrandó el análisis en la evolución y tendencias del crecimiento natural y la movilidad territorial de la población. La idea a discutir es que a partir de mediados de los años sesenta, el cambio demográfico estaría determinado no tanto por la dinámica de los componentes del crecimiento natural (fecundidad y mortalidad), como por las tendencias y pautas de la movilidad espacial de la población, en particular, en cuanto a las dinámicas diferenciadas de los factores de atracción y retención de población.

De esta forma entonces, el cambio demográfico en la Región, sintetizado en la evolución del crecimiento demográfico, corresponde más bien a un cambio en las pautas migratorias de la población, y en particular en cuanto a sus componentes: la emigración y la inmigración.

No menospreciamos la importancia de la dinámica del crecimiento natural en la determinación del cambio demográfico, sino más bien, queremos señalar que en la Región en estudio, corresponde a las pautas migratorias el mayor peso cuantitativo en la determinación del crecimiento demográfico. Esto es, que aún en un contexto de un importante descenso de la fecundidad y del crecimiento natural, los cambios en las pautas migratorias posibilitan no obstante, un mayor ritmo de crecimiento demográfico.

Respecto a estos puntos, en el presente capítulo, intentaremos mostrar el creciente peso que tiene el flujo migratorio en la determinación del ritmo de crecimiento demográfico de la Región. Para ello, en un primer momento analizaremos las características demográficas generales de la Región en estudio, comparándolas con los promedios nacionales. Asimismo, en la segunda sección analizaremos detenidamente la dinámica (su evolución y tendencias) de los componentes del crecimiento demográfico, esto es, de la fecundidad, la mortalidad y la migración neta. Finalmente, analizaremos algunas características de la migración regional, especialmente en cuanto a su estructura por sexo y edad, así como su composición según lugar de origen y destino¹.

2.- Características Demográficas Generales.

Hasta 1970 la VI^a Región ocupaba una superficie aproximada de 15,500 km², la que aumenta a 16,365 km² en 1982 con la incorporación del municipio de Navidad, el que anteriormente pertenecía a la ex-provincia de Santiago, hoy en día Región Metropolitana.

¹ En los siguientes capítulos se analiza la dinámica de la redistribución espacial de la población y sus vinculaciones con la dinámica del empleo y el cambio agrario.

En términos relativos esta superficie corresponde aproximadamente al 2.2% del territorio nacional, proporción que la ubica junto a la Vª Región (Valparaíso) como la más pequeña del país. No obstante, en esta región se asienta más del 5% de la población del país, convirtiéndola en una de las regiones más densamente pobladas con un promedio de 42.1 htes./km² en 1992, cifra superada solamente por la Región Metropolitana (Santiago, la capital del país) y las Regiones Vª (Valparaíso) y VIIIª (Concepción), las que constituyen las áreas de mayor concentración demográfica, económica y política del país.

Asimismo, aunque hasta 1970 la densidad demográfica de la región tiende a crecer a un ritmo inferior al promedio nacional², como consecuencia directa del menor crecimiento demográfico, desde antes de los años cincuenta sin embargo, esta región ha mostrado una densidad demográfica muy superior al promedio nacional (ver cuadro VI.1).

CUADRO VI.1
VIª REGION Y TOTAL PAIS. POBLACION, SUPERFICIE Y DENSIDAD.
1952, 1960, 1970, 1982 y 1992.

VARIABLE	1952	1960	1970	1982	1992
VIª REGION					
POBLACION	364124	417979	475386	586672	688385
SUPERFICIE	15543	15432	15432	16365	16365
DENSIDAD	23.4	27.1	30.8	35.8	42.1
TOTAL PAIS					
POBLACION	5932995	7374115	8884768	11329736	13231803
SUPERFICIE	756626	756626	756626	756626	756626
DENSIDAD	7.8	9.7	11.7	15.0	17.5
% DE LA VIª REGION					
POBLACION	6.1	5.7	5.4	5.2	5.2
SUPERFICIE	2.0	2.0	2.0	2.2	2.2

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1952, 1960, 1970, 1982 y 1992.

Respecto a la distribución de la población por sexo, la región muestra un patrón muy particular y diferente al promedio nacional. En efecto, mientras en el país el Índice de

² Desde 1970 y en particular en los ochenta, esta tendencia prácticamente se invierte.

Masculinidad (IM) muestra que en general, hay más mujeres que hombres, fluctuando el IM entre 96.4 en 1952 y 96.6 en 1992, en la VIª Región por el contrario, hay más hombres que mujeres, con un IM que va de 105 en 1952 a 102.7 en 1992 (ver Cuadro VI.2)

CUADRO VI.2
VIª REGION Y TOTAL PAIS. POBLACION POR SEXO E INDICE DE MASCULINIDAD
1952, 1960, 1970, 1982 y 1992.

VARIABLE	1952	1960	1970	1982	1992
VIª REGION					
HOMBRES	186489	213911	241724	297253	348801
MUJERES	177635	204068	233662	289419	339584
I.M.	105.0	104.8	103.5	102.7	102.7
TOTAL PAIS					
HOMBRES	2912558	3612807	4336939	5610509	6501325
MUJERES	3020437	3761308	4547829	5719227	6730478
I.M.	96.4	96.1	95.4	98.1	96.6

Fuente: Ibid. Cuadro VI.1.

Estas diferencias en la composición por sexo de la población, nos están dando cuenta de la selectividad de la migración regional, en el sentido de que o bien la emigración femenina tiende a ser significativamente más alta que la emigración masculina, o bien, de modo inverso, que la inmigración masculina sea mayor que la femenina.

En cuanto a la distribución por edad de la población, podemos señalar dos tendencias centrales. En primer lugar, en términos proporcionales en la VIª Región tienden a residir más niños que en el resto del país, tanto los de menos de 5 años, como los menores de 15 años. Esto hace que proporcionalmente haya menos adultos en la Región, respecto al resto del país. En efecto, mientras en la VIª Región la proporción de niños de menos de 15 años va de casi un

40% en 1952 a un 34% en 1982, a nivel nacional, tales proporciones van del 38% en 1952 al 32.7% en 1982 (ver Cuadro VI.3)³

CUADRO VI.3
VIª REGION Y TOTAL PAIS. POBLACION POR TRAMOS DE EDAD.
1952, 1960, 1970 y 1982.

EDAD	ABSOLUTOS				PORCENTAJES			
	1952	1960	1970	1982	1952	1960	1970	1982
VIª REGION								
0-4	51127	65498	64138	62741	14.0	15.7	13.5	10.7
0-9	103488	126465	134551	129915	28.4	30.3	28.3	22.1
0-14	145305	177787	197821	198169	39.9	42.5	41.6	33.8
15-64	202208	219984	253202	353057	55.5	52.6	53.3	60.2
65 y +	16611	20208	24363	35446	4.6	4.8	5.1	6.0
TOTAL PAIS								
0-4	781925	1104720	1168741	1286023	13.2	15.0	13.2	11.4
0-9	1563688	2086209	2408620	2461678	26.4	28.3	27.1	21.7
0-14	2216487	2922518	3523923	3612585	37.4	39.6	39.7	31.9
15-64	3479762	4134852	4937643	7087084	58.7	56.1	55.6	62.6
65 y +	236746	316745	423202	630067	4.0	4.3	4.8	5.6

Fuente: Ibid. cuadros anteriores.

Una segunda característica importante en la estructura por edad de la población se refiere al incremento de la población en edad de trabajar. En efecto, la población entre 15 y 64 años pasa del 55.5% en 1952 al 60.2% en 1982 (Cuadro VI.3), tendencia muy similar a la registrada en todo el país. Este cambio en la estructura etárea de la población, tanto a nivel regional como nacional, estaría reflejando dos tendencias en cuanto a los componentes del crecimiento de la población. Por un lado, un mayor nivel de sobrevivencia de la población en general, junto a un descenso en los niveles de fecundidad de las mujeres, lo que hace que disminuya la proporción de niños respecto al resto de la población. Y por otro lado, una mayor capacidad de retención/atracción de población trabajadora a nivel regional, lo cual permite que se incremente la proporción de población en esos grupos de edad.

³ En el Cuadro VI.3 la población infantil nacional (menores de 5 años) para 1982 está ya ajustada en cuanto al subregistro censal de este grupo de edad, razón por la cual, este grupo muestra un porcentaje algo mayor al registrado por la VIª Región.

Por último, en relación a la evolución del crecimiento demográfico, en el Cuadro VI.4 se resumen algunos datos. Como puede observarse, hasta 1982 la tasa de crecimiento demográfico de la Región ha estado sistemáticamente por debajo del promedio nacional, lo que nos indica que esta región siempre tuvo una migración neta negativa, esto es, un constante flujo de población que emigra de la región. No obstante, a partir de 1970 esta situación tiende a revertirse, llegando en los ochenta a prácticamente igualarse las tasas de crecimiento demográfico regional y nacional.

CUADRO VI.4
VIª REGIÓN Y TOTAL PAÍS. TASAS DE CRECIMIENTO
DE LA POBLACION. 1907/1920-1982/1992

PERIODO	VIª REG.	NACIONAL	REGION/PAIS
1907/1920	0.66	1.10	0.60
1920/1940	0.95	1.51	0.66
1940/1952	0.78	1.39	0.56
1952/1960	1.73	2.72	0.64
1960/1970	1.27	1.86	0.68
1970/1982	1.76	2.03	0.87
1982/1992	1.60	1.55	1.03

Fuente: Censos de Población.

En efecto, hasta 1970 aproximadamente, la tasa de crecimiento demográfico regional fluctuaba entre el 56% y el 68% respecto de la tasa a nivel nacional, porcentaje que sin embargo, se incrementa al 87% en 1982 y al 103% en 1992. Esto implica que si bien hasta 1970 la región es expulsora neta de población, también es claro que desde entonces la tendencia se orienta a revertir esta característica con base en una mayor capacidad de retención y atracción de población.

3.- *Componentes del Crecimiento Demográfico.*⁴

Entre 1970 y 1992 la tasa de crecimiento demográfico de la región muestra un tendencia a crecer con más fuerza que el promedio nacional. Este mayor ritmo de crecimiento demográfico lo podemos analizar con base en sus dos componentes principales: el crecimiento natural y el flujo migratorio neto.

3.1.- *Crecimiento Natural.*

En cuanto al crecimiento natural, su evolución está determinada por la dinámica de sus componentes: la fecundidad y la mortalidad. En este sentido, haremos un análisis para cada uno de ellos, de modo de poder discriminar su efecto específico sobre el crecimiento natural. Al respecto, podemos adelantar que tanto la fecundidad como la mortalidad muestran una tendencia decreciente, no obstante, es necesario evaluar el impacto de cada uno de ellos, pues mientras el descenso de la fecundidad desalienta el crecimiento natural, la menor mortalidad lo incrementa. En este sentido, a continuación analizaremos primeramente las tendencias de la fecundidad, y posteriormente las de la mortalidad, para al final de la sección evaluar sus impactos sobre el crecimiento natural⁵.

⁴ En este y los siguientes apartados el análisis es con base en información censal hasta 1982. Datos desagregados del censo de 1992 aún no estaban disponibles al momento de elaborar este trabajo.

⁵ En el Anexo Metodológico I, se detallan los métodos de estimación y los supuestos implícitos en el cálculo de las variables demográficas.

a) *Fecundidad*

Con respecto a la fecundidad, entre 1960 y 1982, su nivel muestra un claro descenso, tanto a nivel global como en cada tramo de edad. En el Cuadro VI.5 se muestran las tasas específicas de fecundidad (TEF) y la tasa global de fecundidad (TGF) para 1960, 1970 y 1982, tanto de la VIª Región, como sus niveles nacionales.

CUADRO VI.5
VIª REGION Y TOTAL PAIS. TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD
1960, 1970, 1980 y 1982.

GRUPO DE EDAD	VIª REGION			TOTAL PAIS		
	1960	1970	1982	1960	1970	1980
15-19	0.1134	0.1289	0.0922	0.0796	0.0780	0.0639
20-24	0.2901	0.2569	0.1733	0.2352	0.1847	0.1453
25-29	0.3207	0.2348	0.1531	0.2732	0.1751	0.1343
30-34	0.2626	0.1715	0.0924	0.2293	0.1295	0.0827
35-39	0.1790	0.1184	0.0512	0.1601	0.0906	0.0463
40-44	0.0698	0.0516	0.0181	0.0674	0.0428	0.0176
45-49	0.0106	0.0069	0.0021	0.0122	0.0069	0.0025
TGF	6.23	4.85	2.91	5.29	3.54	2.46

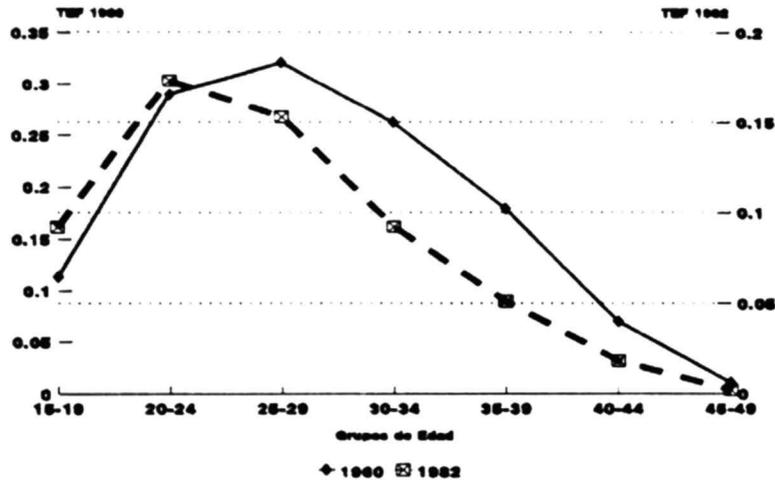
Fuente: Anexo Metodológico I.

Estos datos nos indican dos aspectos centrales en cuanto a la dinámica de la fecundidad. Por un lado, y como se ilustra en la Gráfica VI.1, se pasa de un patrón de fecundidad de cúspide tardía en 1960 a uno de cúspide temprana en 1970 y 1982. En efecto, en la región en estudio, el grupo de mujeres de mayor fecundidad en 1960 corresponde al del grupo 25 a 30 años, con un nivel de 0.3207, y en 1970 y 1982 en cambio, el mayor nivel de fecundidad, corresponde al grupo de 20 a 25 años, con niveles de 0.2569 y 0.1733 respectivamente.

Por otro lado, en cuanto a los niveles de la fecundidad, y en particular al ritmo de su descenso, se presentan importantes diferencias entre la región en estudio y los promedios nacionales. En primer lugar el nivel de fecundidad en la región es mayor al promedio nacional,

Gráfica VI.1

VIa. REGION. TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD. 1960-1982



Fuente: Anexo Metodológico I.

aunque esta diferencia tiende a disminuir en el tiempo. Así, mientras en 1960 la TGF regional era de 6.23 hijos nacidos vivos por mujer en edad reproductiva, la TGF nacional era de 5.29. Por su parte, hacia 1982, las TGF eran de 2.91 para la VIª Región y de 2.46 para todo el país. (Ver Cuadro VI.5).

Y en segundo lugar, en cuanto al ritmo del descenso de la fecundidad, se dan también importantes diferencias entre el patrón nacional y el regional. Así, a nivel nacional el descenso (que probablemente ya se había iniciado antes de 1960) es relativamente mayor en los años sesenta respecto a los años setenta, aunque esta diferencia no es sustancial. A nivel regional en cambio, el descenso en los setenta es significativamente mayor que el registrado entre 1960 y

1970. De hecho, entre 1970 y 1982 el nivel de la fecundidad desciende en un 40% aproximadamente, porcentaje muy superior al 22% registrado en los sesenta.

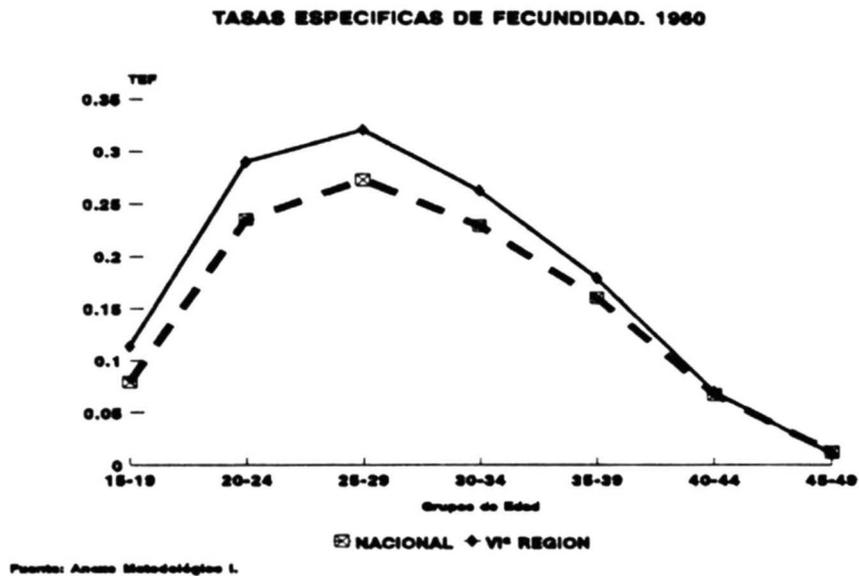
Estas diferencias en cuanto al ritmo de descenso de la fecundidad nos muestran que la región en cuestión inicia más tardíamente el cambio en la fecundidad, al menos respecto al promedio nacional. Así mientras a nivel nacional el descenso se inicia ya con cierta fuerza en los años sesenta, a nivel regional hay que esperar a la década siguiente para que el descenso de la fecundidad sea significativo.

En las Gráficas VI.2, VI.3 y VI.4 se refleja más nítidamente esta afirmación. Como se observa en ellas, de 1960 a 1970 tienden a aumentar las diferencias entre las TEF nacionales y regionales, mismas que sin embargo, se vuelven a reducir en los años setenta. De hecho, hacia 1982, las diferencias entre las TEF nacionales y regionales tienden incluso a ser menores que las prevalecientes en 1960, lo que nos indica que si bien el descenso de la fecundidad en la VIª Región es más tardío, su ritmo es más acelerado, cubriendo en menos tiempo el paso de un nivel de alta fecundidad a otro de baja fecundidad.

Estas diferencias en el ritmo de descenso de la fecundidad se reflejan también en las tendencias de otros indicadores, tales como la Descendencia Final Neta (DFN), la Tasa Bruta y la Tasa Neta de Reproducción (TBR y TNR) y la Tasa Bruta de Natalidad (TBN). En efecto, como se señala en el Cuadro VI.6, hacia 1960 la TBN nacional, por ejemplo, era de 37.8 hijos nacidos vivos por cada mil habitantes, y la regional era de 39.6 por mil. Esto es, una diferencia

inferior a los dos puntos. Sin embargo, hacia 1970 esta diferencia se incrementa llegando a los 5.3 puntos, siendo la TBN nacional de 27.6 por mil, y la regional de 32.9 por mil. Por último, hacia 1982 las diferencias en las TBN vuelven a ser las prevalecientes en 1960 aunque a un menor nivel absoluto, siendo la nacional de 22.2 por mil, y la regional de 24.6 por mil⁶.

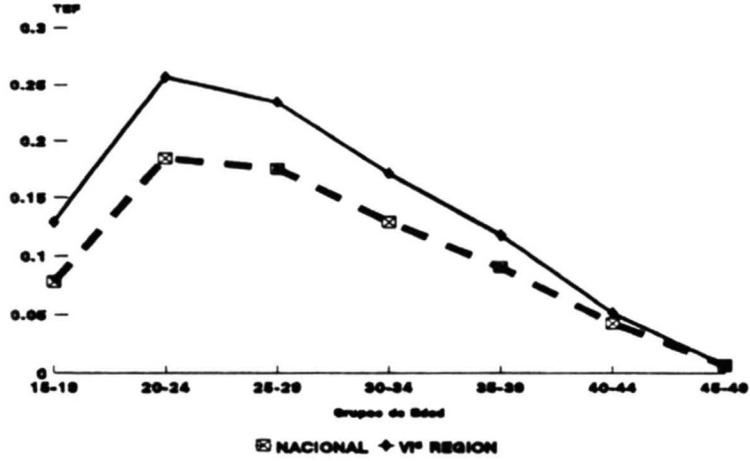
Gráfica VI.2



⁶ El análisis no varía si tomamos algún otro indicador de la fecundidad.

Gráfica VI.3

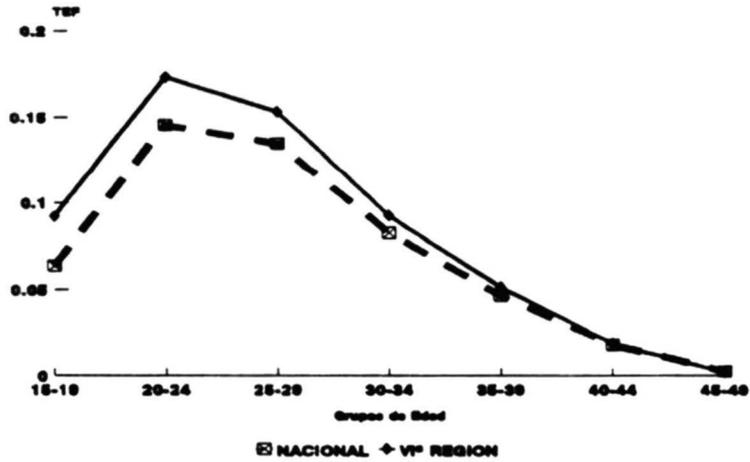
TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD. 1970



Fuente: Anexo Metodológico I.

Gráfica VI.4

TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD. 1982



Fuente: Anexo Metodológico I.

CUADRO VI.6
VIª REGION Y TOTAL PAIS. INDICADORES DE LA FECUNDIDAD.
1960, 1970 y 1982.

	AÑO	TGF	TBR	DFN	TNR	TBN
	1960	6.23	3.04	5.11	2.49	39.6
VIª	1970	4.85	2.36	4.30	2.10	32.9
REGION	1982	2.91	1.42	2.74	1.34	24.6
	1960	5.29	2.58	n.d.	n.d.	37.8
TOTAL	1970	3.54	1.73	3.46	1.69	27.6
PAIS	1982	2.46	1.20	2.42	1.18	22.2

TGF: Tasa Global de Fecundidad
TBR: Tasa Bruta de Reproducción
DFN: Descendencia Final Neta
TNR: Tasa Neta de Reproducción
TBN: Tasa Bruta de Natalidad

Fuente: Anexo Metodológico I.

En síntesis, entre 1960 y 1982 el nivel de la fecundidad en la región tiende a descender rápidamente, llegando en 1982 a un nivel de probable estabilización, o por lo menos, en donde futuros descensos se harán a un ritmo considerablemente menor.

Ahora bien, en términos del crecimiento natural, lo importante se refiere a la evolución de los nacimientos y de la TBN. Al respecto, en el Cuadro VI.7 se reflejan ambos indicadores. Como puede observarse, en términos absolutos los nacimientos tienden a disminuir como efecto de la menor fecundidad de las mujeres, y en términos relativos la TBN muestra lo significativo de este descenso.

Por último, intentando contextualizar el descenso de la fecundidad, podemos señalar que ya en los cincuenta se da inicio la transición demográfica en Chile, la que aunque comienza en las principales ciudades, ya en los sesenta se expande hacia áreas rurales y ciudades de

provincia⁷. Asimismo, a partir de los sesenta, este proceso de transición demográfica, especialmente el descenso de la fecundidad, pareciera asociarse también a los profundos cambios en la estructura agroregional, especialmente en cuanto estos cambios han ido acompañados tanto de una creciente incorporación de la mujer al mundo laboral extradoméstico, como de una mayor difusión de valores culturales urbanos, referidos al significado económico y simbólico de los hijos, y al papel de la mujer en la estructura familiar.

CUADRO VI.7
VIª REGION. ESTIMACION DE VARIABLES DE FECUNDIDAD.
1960, 1970 y 1982.

GRUPO DE EDAD	TASAS ESP. FECUNDIDAD			POBLACION FEMENINA			NACIMIENTOS		
	1960	1970	1982	1960	1970	1982	1960	1970	1982
15-19	0.1134	0.1289	0.0922	19098	23893	31773	2166	3080	2929
20-24	0.2901	0.2569	0.1733	14871	18646	27093	4314	4790	4695
25-29	0.3207	0.2348	0.1531	13075	14817	22646	4193	3479	3467
30-34	0.2626	0.1715	0.0924	12354	12298	18940	3244	2109	1750
35-39	0.1790	0.1184	0.0512	10710	12381	15886	1917	1466	813
40-44	0.0698	0.0516	0.0181	9429	10669	13252	658	551	240
45-49	0.0106	0.0069	0.0021	8394	8907	10945	89	61	23
TOTAL							16581	15536	13918
POBLACION TOTAL							419101	472246	565396
TASA BRUTA DE NATALIDAD							39.6	32.9	24.6

Fuente: Anexo Metodológico I.

Asimismo, los cambios en el sistema económico y productivo (proletarización, agroexportación, etc.) junto a la penetración de los medios de comunicación de masas (radio, TV), han también aportado en la transformación de la vida cotidiana, tanto en relación a su estructuración, como a su percepción y simbolización por parte de la población⁸.

⁷ Gerardo González, et al. 1978. *Estrategia de desarrollo y transición demográfica. El caso de Chile*. Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE. Santiago, Chile.

⁸ Lo anterior sin embargo, son sólo hipótesis que están fuera del alcance de la presente investigación.

b) *Mortalidad*

En cuanto a la dinámica de la mortalidad en la región, entre 1960 y 1980 ha habido un importante incremento en los niveles de sobrevivencia en los diferentes grupos de edad, producto del mejoramiento en las condiciones de vida y en general, del mayor control del proceso salud-enfermedad-muerte. Ello no ha estado ajeno al desarrollo de políticas públicas tendientes a una mayor cobertura de los servicios de salud, nutrición, etc., especialmente durante la época de la Reforma Agraria.

En este contexto, al considerar diversos indicadores, se observa nítidamente el incremento en el nivel de sobrevivencia de la población. En efecto, tomando la esperanza de vida al nacer, vemos que esta pasa de 57.2 años en 1960 a 62.2 en 1970 y a 69.2 en 1980. Similarmente, la tasa de mortalidad infantil (TMI) muestra también un importante descenso, pasando de 130.6 muertes de menores de un año por mil nacidos vivos en 1960 a 84.9 en 1970 y a 43.6 en 1980 (ver Cuadro VI.8). Asimismo, estas cifras nos indican que el descenso de la mortalidad es más o menos similar en ambas décadas, aunque tienden a incrementarse levemente en los setenta.

CUADRO VI.8
VIª REGION Y TOTAL PAIS. INDICADORES DE LA MORTALIDAD
1960, 1970 Y 1980.

AÑO	VIª REGION			TOTAL PAIS		
	E(0)	TMI	TBM	E(0)	TMI	TBM
1960	57.2	130.6	12.4	57.1	120.3	12.6
1970	62.2	84.9	9.7	61.5	82.2	8.9
1980	69.2	43.6	7.1	70.0	31.8	6.1

Fuente: Anexo Metodológico I

Por otro lado, al comparar los niveles de mortalidad regional con el promedio nacional, se observa que estos son muy similares, al igual que el ritmo de su descenso. En efecto, la esperanza de vida al nacer y la TBM de la región son prácticamente iguales a los promedios nacionales, y sólo la TMI muestra un nivel levemente superior al de la media nacional⁹.

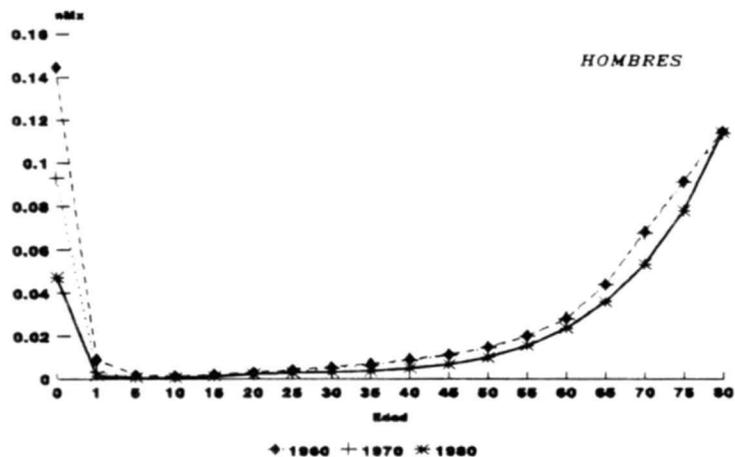
Ahora bien, al analizar la estructura por edad de las tasas de mortalidad se constatan a su vez, dos tendencias importantes. En primer lugar, entre 1960 y 1970 prácticamente no hay mayores cambios en los niveles de las tasas de mortalidad por edades a partir de los 5 años. De hecho, sólo los grupos de edad 0-1 (TMI) y 1-4 años muestran un descenso relativo de magnitud considerable. Y en segundo lugar, entre 1970 y 1980 sin embargo, el descenso en las tasas de mortalidad se extiende a casi toda la población, especialmente en los grupos de edad extremos (menos de 5 años y mayores de 60 años) donde los niveles de mortalidad son más altos (Ver Gráficas VI.5 y VI.6).

Este incremento en el nivel de sobrevivencia de la población se traduce en un descenso relativo de las defunciones totales, y en particular de la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM). En el Cuadro VI.9 se muestran el monto de las defunciones totales y la TBM para cada año. Con base en estos datos, podemos afirmar entonces que el descenso de la mortalidad tiende a impactar positivamente sobre el crecimiento natural.

⁹ No obstante ello, llama la atención que el diferencial entre los niveles de mortalidad regional y nacional se incrementan levemente en 1980.

Gráfica VI.5

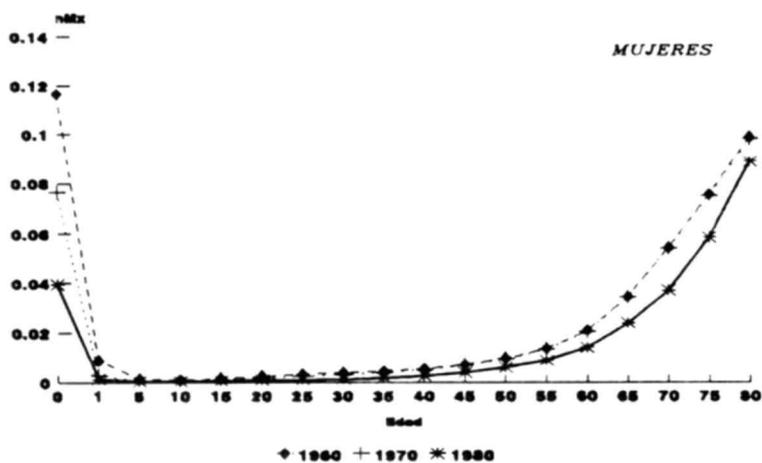
VIa. REGION. TASAS DE MORTALIDAD



Fuente: Anexo Metodológico I.

Gráfica VI.6

VIa. REGION. TASAS DE MORTALIDAD.



Fuente: Anexo Metodológico I.

CUADRO VI.9
VIª REGION. DEFUNCIONES POR SEXO Y TBM.
1960, 1970 Y 1980.

AÑO	DEFUNCIONES			Tasa Bruta de Mortalidad
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	
1960	2887	2321	5208	12.4
1970	2547	2019	4566	9.7
1980	2327	1702	4029	7.1

Fuente: Anexo Metodológico I.

c) Crecimiento Natural.

En cuanto a la dinámica del crecimiento natural, las tendencias de sus componentes resultan contrapuestas entre sí. Mientras la menor fecundidad tiende a reducir el nivel del crecimiento natural, el descenso de la mortalidad tiende a incrementarlo. En el Cuadro VI.10 se reflejan los niveles de cada componente para cada año.

CUADRO VI.10
VIª REGION Y TOTAL PAIS. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO NATURAL.
1960, 1970 Y 1980.

	VIª REGION						TOTAL PAIS		
	ABSOLUTOS			TASAS POR MIL			TASAS POR MIL		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
POB. TOTAL	41901	472246	565396	---	---	---	---	---	---
NACIMIENTOS	16581	15536	13918	39.6	32.9	24.6	37.8	27.6	22.2
DEFUNCIONES	5208	4566	4029	12.4	9.7	7.1	12.6	8.9	6.1
CREC. NAT.	11373	10970	9889	27.2	23.2	17.5	25.2	18.7	16.1

Fuente: Anexo Metodológico I.

A partir del análisis de estas cifras, resulta evidente que el descenso de la fecundidad ha tenido un impacto mayor sobre el crecimiento natural que el descenso en el nivel de la mortalidad. En efecto, el crecimiento natural tiende a disminuir tanto en términos absolutos como relativos, pasando de un nivel de 27.2 por mil en 1960 a 23.2 por mil en 1970 y a 17.5 por mil en 1980. Asimismo, a nivel nacional estas tendencias del crecimiento natural tienden a

reproducirse aunque a niveles y ritmos algo diferentes, como consecuencia de los distintos tiempos en el descenso de la fecundidad que ya señaláramos anteriormente¹⁰.

Asimismo, se observa que mientras a nivel nacional el mayor descenso del crecimiento natural se da en los años sesenta, en la VIª Región en cambio, este descenso se extiende por igual en los sesenta y setenta. Esta diferencia en el patrón de descenso del crecimiento natural nos confirma el hecho de que la VIª Región pareciera mostrar una transición demográfica más "retardada", aunque también más prolongada en el tiempo.

En síntesis, en cuanto a la dinámica del crecimiento natural en tanto componente del crecimiento demográfico total, los datos señalados anteriormente son elocuentes. El mayor ritmo de crecimiento demográfico registrado en la región en los setenta difícilmente puede atribuirse a un crecimiento natural que está en franco descenso. En tal sentido, adquiere renovado valor explicativo la dinámica migratoria, en particular en cuanto que cuantitativamente permite revertir la tendencia decreciente que impone el descenso de la fecundidad.

3.2.- Migración Neta Intercensal.

Con base en los niveles y estructuras por edad de la población, de la fecundidad y de la mortalidad, hemos estimado a través de métodos indirectos la migración neta intercensal por sexo y grupos de edad, así como de los saldos totales¹¹.

¹⁰ Cabe señalar que estas tasas de crecimiento natural son tasas referidas al año respectivo, y por tanto no son comparables con las tasas de crecimiento total intercensales.

¹¹ Sobre la metodología usada, consultar el Anexo Metodológico I.

En relación a la dinámica y tendencias de la migración neta, en los Cuadros VI.11 y VI.12 se resumen los datos sobre los SalDOS Netos Migratorios (SNM), así como de los Nacimientos, Defunciones y el Crecimiento Total Observado y el Estimado en función de sus componentes¹².

CUADRO VI.11
VIª REGION. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO
1960-1970 y 1970-1980.

	1960-1970			1970-1980		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
NACIMIENTOS	82252	78333	160585	75432	71838	147270
DEFUNCIONES	27170	21700	48870	24370	18605	42975
SNM	-30925	-30376	-61301	-4640	-6637	-11277
C.T. ESTIM.	24157	26257	50414	46422	46596	93018
C.T. OBSER.	25698	27448	53146	46498	46652	93150

Fuente: Anexo Metodológico I.

CUADRO VI.12
VIª REGION. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO (0/00)
1960-1970 y 1970-1980.

	1960-1970			1970-1980		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
NACIMIENTOS	36.2	35.9	36.0	28.6	28.1	28.4
DEFUNCIONES	12.0	9.9	11.0	9.3	7.3	8.3
S.N.M.	-13.6	-13.9	-13.8	-1.8	-2.6	-2.2
C.T. ESTIM.	10.6	12.0	11.3	17.6	18.2	17.9
C.T. OBSER.	11.3	12.6	11.9	17.7	18.3	18.0

Fuente: Anexo Metodológico I.

De acuerdo a esta información, se observan dos cuestiones relevantes. En primer lugar, la diferencia entre el crecimiento total observado y el estimado es prácticamente insignificante, menor al 5% entre 1960 y 1970, y menos del 1% entre 1970 y 1980, lo que nos permite avalar

¹² El crecimiento demográfico estimado se obtiene a partir de la ecuación compensadora, esto es:

$CT^e = B - D - MN$. Donde, CT^e es el crecimiento total estimado, B los nacimientos estimados a partir de las TEF, D las defunciones estimadas a partir de las tasas específicas de mortalidad, y MN la migración neta estimada con métodos indirectos.

la bondad de las estimaciones respecto de cada uno de los componentes del crecimiento demográfico.

Y en segundo lugar, el SNM total y por sexo, tanto en términos absolutos como relativos, muestra un significativo y sustancial descenso. En efecto, el SNM total pasa en términos absolutos de 61 mil emigrantes netos en los sesenta a algo más de 11 mil emigrantes netos en los setenta, y en términos relativos de una tasa de -13.8 por mil a una de -2.2 por mil, lo que representa un descenso de más del 82% (ver Cuadro VI.12).

Asimismo, las diferencias por sexo no resultan muy significativas. En concreto, tanto en los sesenta como en los setenta, los SNM femenino y masculino son prácticamente iguales, siendo levemente más elevados en el caso de las mujeres. Por otro lado, las mujeres muestran un crecimiento absoluto levemente superior a los hombres, como consecuencia del mayor nivel de mortalidad prevaleciente en estos últimos.

Ahora bien, lo más significativo de todo ello es que este descenso en la emigración neta constituye el principal componente que en términos cuantitativos permite explicar el mayor ritmo de crecimiento demográfico registrado en la región entre 1970 y 1982. En efecto, como se observa en el Cuadro VI.12, el crecimiento demográfico de la región pasa del 11.9 por mil en los sesenta, a un 18 por mil entre 1970 y 1980, y ello en un contexto de un significativo descenso del crecimiento natural y en particular de la fecundidad.

De esta forma entonces, es el cambio en la dinámica migratoria de la población el componente demográfico sobre el que en última instancia descansa el incremento en el ritmo de crecimiento de la población. En este sentido, podemos afirmar además que son los factores socioeconómicos asociados a la dinámica migratoria de la población los que nos permiten analizar y dar cuenta en mejor medida de la dinámica de la población en este caso concreto. Al respecto, estos puntos los desarrollaremos en la siguiente sección, donde analizamos las características de los flujos migratorios y sus relaciones con la dinámica del Cambio Agrario en la Región.

4. *Cambio Agrario y Flujo Migratorio Neto.*

4.1.- *La migración Neta Regional y Provincial.*

La evolución de los flujos migratorios netos entre 1952 y 1982 permiten ilustrar el impacto del conjunto de transformaciones en la estructura agraria sobre la capacidad de retención y atracción de población a nivel regional, así como de sus eventuales variantes a nivel provincial que creemos importante consignar. En tal sentido, con base en la información presentada en el Cuadro VI.13 podemos señalar las siguientes relaciones:¹³

¹³ Los datos sobre migraciones usados en esta sección y las siguientes, corresponden a una estimación de los flujos migratorios calculados a partir de la información de las preguntas de residencia actual y lugar de nacimiento. Hacemos esta aclaración porque corresponde a un concepto de migración diferente al usado anteriormente, esto es, al que está implícito en las estimaciones indirectas, y que por lo mismo, cuantitativamente no tienen porque coincidir. Usamos esta información para describir y analizar más detenidamente aspectos de la migración que con los métodos indirectos no es posible hacer. Para más detalles, ver Anexo Metodológico II.

CUADRO VI.13
 VIª REGION. SALDO NETO MIGRATORIO INTERCENSAL
 SEGUN PROVINCIA DE RESIDENCIA.
 1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982.

PERIODO	SNM TOTAL		TASAS POR MIL		
	GLOBAL	ANUAL	GLOBAL	ANUAL	
O'HIGGINS	1952-1960	-14035	-1754	-57.8	-7.2
	1960-1970	-14399	-1440	-51.1	-5.1
	1970-1982	2516	210	7.2	0.6
COLCHAGUA	1952-1960	-10803	-1350	-72.2	-9.0
	1960-1970	-7458	-746	-45.5	-4.6
	1970-1982	-20508	-1709	-111.9	-9.3
VIª REGION	1952-1960	-24837	-3105	-63.3	-7.9
	1960-1970	-21857	-2186	-49.0	-4.9
	1970-1982	-17992	-1499	-33.9	-2.8

Fuente: Anexo Metodológico II.

+ En primer lugar, y corroborando lo ya señalado, la migración neta es sistemáticamente negativa, aunque ésta tiende a caer en términos relativos. A nivel regional en todos los períodos intercensales la emigración es superior a la inmigración. No obstante, esta emigración neta, en términos de su flujo anual muestra un claro descenso a lo largo del tiempo, pasando de un nivel de 3,100 emigrantes netos en los cincuenta, a un nivel menor a los 1,500 en los setenta.

+ En segundo lugar, en términos de la proporción de la migración neta respecto a la población residente (población media del período intercensal respectivo), las tendencias señaladas son aún más nítidas. En los cincuenta, y siempre en términos netos anuales, de cada 1,000 personas residentes en la región, 8 emigraban de ella, flujo que en los sesenta cae a 4.9 de cada mil, y a menos de 3 por cada mil residentes entre 1970 y 1982.

Estos datos nos permiten reafirmar nuestra hipótesis de que el proceso de reforma agraria iniciado en los sesenta implicó una mayor capacidad de retención/atracción de la población, la

que es reforzada y acrecentada en los setenta con la implantación del modelo agroexportador de corte neoliberal¹⁴.

Las tendencias anteriores se estimaron con base en datos agregados a nivel regional. Sin embargo, es posible constatar además ciertas diferencias de relativa importancia a nivel provincial y local. En concreto, podemos postular que al menos existirían dos patrones diferentes a nivel provincial en cuanto a la evolución y tendencias de los flujos migratorios netos intercensales, los que a su vez reflejarían el impacto diferencial del cambio agrario al interior de la región¹⁵.

En efecto, con el proceso de Reforma Agraria tiende a incrementarse la capacidad de retención de población a nivel regional, tendencia que es más nítida en la provincia de Colchagua¹⁶, y algo menor en la de O'Higgins¹⁷, aunque ésta última presenta un flujo migratorio relativamente mayor. De hecho, mientras en la primera provincia, del periodo 1952-1960 al periodo 1960-1970 el flujo emigratorio neto cae en un 31%, en la segunda en cambio, éste flujo tiende a incrementarse en un 2.6%. Asimismo, en cuanto a la proporción de migrantes respecto a la población media residente (tasas de migración neta) las tendencias son algo

¹⁴ Adelantándonos al siguiente capítulo, cabría señalar que en los setenta esta mayor capacidad de retención poblacional se da en un contexto de expulsión de población de los campos, como consecuencia de la Contrareforma Agraria impulsada por los militares. Ahora bien, si se está expulsando población desde las zonas dispersas, a la vez que está disminuyendo la emigración neta, entonces el efecto neto será un importante proceso de redistribución espacial de la población al interior de la región.

¹⁵ En el siguiente capítulo serán tratadas las diferencias a nivel local y municipal.

¹⁶ Esta provincia incluye la actual provincia de Cardenal Caro, la que se constituye como entidad político administrativa sólo en 1979 a partir de la nueva regionalización administrativa implantada por el gobierno militar.

¹⁷ Esta provincia cambia de nombre a fines de los setenta, llamándose Provincia del Cachapoal.

distintas, aunque se mantienen las diferencias. Mientras en la provincia de O'Higgins se pasa de una tasa de migración neta de -57.8 por mil en los cincuenta, a una de -51.1 por mil en los sesenta, en la provincia de Colchagua en cambio, se pasa de una tasa de -72.2 por mil en los cincuenta a una de -45.5 por mil en los sesenta (ver Cuadro VI.13).

En síntesis, de los cincuenta a los sesenta, mientras en la provincia de O'Higgins la dinámica migratoria tiende a no modificarse sustancialmente, manteniendo su nivel de expulsión neta de población, en la provincia de Colchagua en cambio, se produce una importante reducción del flujo emigratorio neto. En cierta forma, lo anterior nos está indicando que el impacto de la Reforma Agraria sobre la dinámica migratoria no parece ser homogénea al interior de la Región en estudio. Este punto lo retomaremos más adelante.

Ahora bien, a partir de 1970 sin embargo, estas diferencias se revierten dando lugar a dos patrones migratorios claramente distintos al interior de la Región. Mientras en Colchagua el flujo migratorio neto anual se incrementa en casi un 150%, pasando de 746 emigrantes netos anuales en los sesenta, a 1,709 en los setenta; en la provincia de O'Higgins en cambio, tal flujo no sólo se reduce, sino que además invierte su sentido, pasando de 1,440 emigrantes netos anuales en los sesenta a algo más de 200 inmigrantes netos en los setenta.

De esta forma, si bien en los sesenta emergían diferencias en cuanto al comportamiento de la migración neta, fundamentalmente asociados a la Reforma Agraria; es sin embargo, con

la implantación del modelo agroexportador en los setenta, que podemos hablar con más propiedad de dos patrones diferentes en la dinámica de los flujos migratorios provinciales.

En efecto, durante los sesenta el proceso de Reforma Agraria ejerce en general, un efecto diferente sobre los flujos migratorios en cada provincia, aunque en ambas se reproduce un patrón emigratorio neto. Las diferencias se originan más bien en la disminución de la emigración neta en la provincia de Colchagua, la que podemos explicar con base en el mayor impacto relativo que la Reforma Agraria pudiera haber tenido en esta provincia. De hecho, y de acuerdo a lo planteado en capítulos anteriores (ver capítulo V), la provincia de Colchagua, a diferencia de la de O'Higgins, muestra hacia los años sesenta un menor grado de desarrollo del sector agropecuario, una menor modernización y eficiencia en los cultivos, junto a una mayor desigualdad en la distribución de la tenencia y propiedad agrícola; todo lo cual, y de acuerdo a la ley de Reforma Agraria vigente en los sesenta, constituían importantes alicientes para que el proceso de expropiación y redistribución de la tierra se desarrollara con más fuerza e intensidad.

En este contexto, es de esperar entonces que en la provincia de Colchagua la Reforma Agraria tuviera un mayor impacto sobre su estructura agraria, en la medida que precisamente, mostraba un mayor grado de atraso y predominio de relaciones sociales de corte tradicional y en no pocos casos precapitalistas.

En concreto, hacia 1965 en O'Higgins el 32% de la superficie agrícola correspondía a predios menores de 200 hás., y sólo el 25% a predios mayores de 2,000 hás. En cambio, en Colchagua estas relaciones eran del 19% y 48% respectivamente. Asimismo, durante la reforma agraria (1965-1973) en Colchagua se expropiaron más de 110 mil hás. de cultivo (riego y secano arable), mientras que en O'Higgins tal tipo de expropiación fue menor a las 80 mil hás.¹⁸.

Por otra parte, con el modelo agroexportador los rubros más dinámicos tienden a concentrarse en O'Higgins, en donde se presentan las mejores opciones tanto para la sustitución de cultivos como para la localización de agroindustrias. De hecho, como se señaló en el capítulo anterior, mientras en O'Higgins la sustitución de cultivos se orientó hacia la fruticultura y horticultura, en Colchagua más bien hubo una tendencia hacia una especialización creciente en cereales y chacras, cultivos ambos que absorben más del 60% de la superficie labrada en los ochenta. Es decir, mientras la provincia de O'Higgins reorienta su producción agropecuaria y agroindustrial hacia los mercados externos, en Colchagua se consolida una orientación agrícola hacia los mercados internos.

En este contexto, es de esperar entonces que el impacto del modelo agroexportador sobre la dinámica migratoria de cada provincia fuera significativamente diferente, no sólo en cuanto a su magnitud, sino también en relación al sentido y orientación de los flujos migratorios netos. En efecto, en Colchagua, provincia con menos posibilidades económicas y agroecológicas de integración exitosa en el nuevo modelo agrario, tiende a incrementarse sustancialmente el flujo

¹⁸ Odepa, 1976. *Chile. Estadísticas Agropecuarias*. Ministerio de Agricultura. Oficina de Planificación Agrícola. Santiago de Chile.

emigratorio neto, mientras que en O'Higgins en cambio, provincia con excelentes posibilidades de éxito en el actual modelo agroexportador, la dinámica migratoria se revierte, pasando de la expulsión neta en los sesenta, a la atracción neta en los setenta.

4.2.- Composición Origen/Destino de la Migración Regional.

Otro aspecto importante en la evolución y tendencias de los flujos migratorios, se refiere a la composición por origen/destino de los mismos.

Al respecto, y de acuerdo al Cuadro VI.14, entre 1952 y 1982, la composición según lugar de origen de los inmigrantes a la región se mantiene más o menos invariable (en términos relativos) siendo la Región Metropolitana y el Sur del país (especialmente las provincias vecinas) las que aportan el mayor número de ellos. De hecho, sólo se observa un leve incremento de la proporción de inmigrantes del Sur del país, pasando del 37.3% del total de inmigrantes a la región en los años cincuenta, al 39% en los sesenta y al 42.4% en los setenta.

Por su parte, los inmigrantes provenientes de la Región Metropolitana (Santiago) muestran en cambio, un leve descenso, pasando del 50% en los cincuenta, al 48% en los sesenta y al 45% en los setenta. Lo relevante de estas tendencias, pareciera ser que éstas son por un lado, persistentes a lo largo de todo el período en cuestión, y por otro que tienden a acelerarse en el último decenio.

CUADRO VI.14
VIª REGION. COMPOSICION ORIGEN/DESTINO DE LA MIGRACION INTERCENSAL.
1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982.

PERIODO	REGION	FLUJO INTERCENSAL			FLUJO ANUAL			COMPOSICION %	
		INMIG.	EMIG.	SNM	INMIG.	EMIG.	SNM	INMIG.	EMIG.
1952-1960	NORTE	1253	1583	-330	157	198	-41	12.9	4.6
	R.M.	4821	28951	-24130	603	3619	-3016	49.8	83.9
	SUR	3607	3983	-377	451	498	-47	37.3	11.5
	TOTAL	9680	34517	-24837	1210	4315	-3105	100.0	100.0
1960-1970	NORTE	2032	2953	-921	203	295	-92	13.0	7.9
	R.M.	7519	32194	-24675	752	3219	-2468	48.0	85.8
	SUR	6104	2365	3739	610	236	374	39.0	6.3
	TOTAL	15655	37512	-21857	1565	3751	-2186	100.0	100.0
1970-1982	NORTE	3387	10241	-6855	282	853	-571	12.6	22.8
	R.M.	12148	31111	-18963	1012	2593	-1580	45.1	69.2
	SUR	11426	3600	7826	952	300	652	42.4	8.0
	TOTAL	26960	44952	-17992	2247	3746	-1499	100.0	100.0

Fuente: Anexo Metodológico II.

No obstante lo anterior, en cuanto a la composición por lugar de destino de los emigrantes, sí se presentan algunas variaciones de relevancia. Al respecto, entre los cincuenta y los sesenta, prácticamente no hay grandes variaciones en el destino de la migración. En términos porcentuales, sólo se detecta un leve aumento de la emigración al norte del país y la Región Metropolitana, y un consecuente descenso de la emigración al sur, variaciones que sin embargo, no alteran la estructura por lugar de destino de la emigración de la región.

Por el contrario, en los setenta se producen algunos cambios de mayor significación cuantitativa. Por un lado, la emigración hacia Santiago cae del 85.8% del total al 69.2%, mientras que la emigración al norte crece del 8% al 23%. Esto pusiera deberse en parte a que la desindustrialización generada por el nuevo modelo de desarrollo desincentivaría la migración hacia el área metropolitana del Gran Santiago, locus de concentración de la industria nacional, y tendería a fomentar a su vez, la migración hacia algunas regiones más beneficiadas con el

nuevo modelo económico, como pueden ser la IIª Región (Antofagasta) zona minera y cuprífera en particular, y la Vª Región (Valparaíso), donde se sitúa el principal puerto del país, y que además dispone de adecuadas condiciones agroeconómicas para los cultivos de exportación¹⁹.

Asimismo, en términos de los flujos migratorios netos anuales, se observa que estos sólo son positivos con el sur del país y ello sólo a partir de 1960. Es decir, sólo desde el sur del país llega más población que la que emigra hacia tales provincias²⁰. Esto en general es de esperarse, si consideramos que el dinamismo económico a nivel nacional se ha concentrado históricamente en las provincias del centro del país, en concreto, desde el valle del Aconcagua en la Vª Región (Valparaíso), hasta el valle del Bío-Bío en la VIIIª Región (Concepción).

Ahora bien, en cuanto a la evolución de los flujos migratorios netos intercensales, estos muestran las siguientes tendencias. En primer lugar, la migración neta desde el sur crece en términos absolutos pasando de un nivel negativo casi marginal en los cincuenta (377 emigrantes en 8 años) a cerca de 8 mil inmigrantes netos en los setenta. En términos del flujo anual promedio, la migración neta desde el sur pasa de un nivel de 50 emigrantes netos en los cincuenta, a un nivel de 650 inmigrantes netos anuales en los setenta (ver Cuadro VI.14).

¹⁹ Cabe señalar que en los ochenta, de las seis regiones ubicadas al norte de la VIª Región, sólo una de ellas tuvo un ritmo de crecimiento levemente inferior al promedio nacional y al de la VIª Región. Las cinco restantes son por el contrario, zonas de atracción neta de población.

²⁰ De las seis regiones ubicadas al sur de la VIª Región, sólo una muestra en los ochenta un ritmo de crecimiento demográfico superior al promedio nacional y al de la VIª Región. Las cinco restantes son zonas de expulsión neta de población y muestran un ritmo de crecimiento demográfico significativamente inferior al promedio nacional.

En segundo lugar, el flujo migratorio neto hacia la Región Metropolitana (Santiago) tiende a mantenerse en un nivel de 24 mil emigrantes netos entre los cincuenta y los sesenta. En los setenta no obstante, este flujo se reduce a poco menos de 19 mil emigrantes netos. Asimismo, en términos del flujo anual promedio, éste muestra un persistente descenso, que tiende a acentuarse en los setenta. En efecto, del período 1952-1960 al de 1960-1970, el flujo migratorio neto anual cae en un 18%, descenso que se incrementa al 36% en los setenta. No obstante lo anterior, el flujo migratorio de y hacia la Región Metropolitana constituye el principal componente del flujo migratorio de la región, aportando el 45% de los inmigrantes y casi el 70% de los emigrantes entre 1970 y 1982 (Cuadro VI.14).

Por último, el flujo migratorio neto hacia el norte del país pasa de un nivel marginal en los cincuenta y los sesenta (330 y 921 emigrantes netos en cada década respectivamente), a un nivel significativamente mayor en los setenta, con casi 7 mil emigrantes netos entre 1970 y 1982. Este incremento del flujo migratorio neto con las provincias del norte del país, y en particular la mayor emigración absoluta hacia tales regiones, establece una virtual reorientación en relación a la composición de la emigración neta regional en cuanto a su lugar de destino, favoreciendo a las regiones del norte del país, en desmedro de la Región Metropolitana.

En síntesis, en términos de los flujos migratorios intercensales, la migración neta absoluta tiende a descender sistemáticamente, pasando de un nivel cercano a los 25 mil emigrantes netos en los cincuenta, a casi 22 mil en los sesenta, y a menos de 18 mil en los setenta (ver Cuadro

VI.14). Esto es, un descenso del 12% entre la década de los cincuenta y la de los sesenta, y del 18% entre la de los sesenta y la de los setenta.

En términos del flujo anual, el descenso es aún más pronunciado, al pasarse de un nivel de 3 mil emigrantes netos anuales en los cincuenta, a 2,200 en los sesenta y a menos de 1,500 en los setenta, esto es, un descenso del orden del 27% entre la década de los cincuenta y la de los sesenta, y del orden del 32% en la siguiente década.

4.3.- Dinámica de la Inmigración y Emigración Regional.

El descenso del flujo migratorio neto anual entre cada periodo intercensal, está determinado sin embargo, por una diferente composición interna en cuanto a los flujos de inmigrantes y de emigrantes. En efecto, de los cincuenta a los sesenta, tal disminución es básicamente por una menor emigración la que se reduce de 4,300 emigrantes anuales en los cincuenta a 3,700 en los sesenta, así como de un menor incremento de la inmigración anual (de 1,200 a 1,500 en igual período). Esto es, el descenso en la emigración es prácticamente el doble del incremento en la inmigración. En este sentido, podemos entonces afirmar que en este período (de los cincuenta a los sesenta) el menor flujo migratorio neto absoluto, es producido básicamente por la menor emigración y expulsión de población desde la región.

En cambio, de los sesenta a los setenta, el descenso del flujo emigratorio neto se da a pesar de que la emigración se mantiene estable a un nivel de los 3,700 emigrantes anuales. Por el contrario, en este período la inmigración tiene un ritmo de crecimiento significativo, pasando

en términos del flujo anual, de 1,500 en los sesenta a 2,200 en los setenta. En este sentido, en este período el descenso del flujo migratorio intercensal es producido más bien por una mayor inmigración y capacidad de atracción de población.

De esta forma entonces, aún cuando el flujo migratorio neto muestra un persistente y estable descenso entre 1952 y 1982, es posible no obstante, establecer importantes diferencias en cuanto a las etapas o fases de tal descenso, en la medida que se asocian a procesos y transformaciones en la estructura agraria muy diferentes.

En efecto, en los sesenta y sin duda, asociado al proceso de Reforma Agraria, el descenso en el flujo migratorio neto, es producido en lo fundamental, por efecto de los *factores de retención* de población, esto es, de factores asociados a una menor emigración o expulsión de población. En tal sentido, podemos afirmar entonces que la Reforma Agraria, al posibilitar entre otras cosas, el acceso a la tierra a través de la redistribución de su propiedad, tiende a favorecer la *retención* de población en los campos, y de ese modo, evitar su emigración hacia las áreas urbano industriales y metropolitanas del país²¹.

Asimismo, en los setenta, y en gran medida asociado a la implantación del modelo agroexportador, el descenso del flujo migratorio regional es producido fundamentalmente por efecto de los *factores de atracción* de población, esto es, de aspectos vinculados a la

²¹ Sobre este punto, véase Omar Argüello, s.f. *Reforma agraria, participación y migraciones*. Escuela Latinoamericana de Sociología y Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago. Chile; y Fernando Cortés, 1987. "La insoportable levedad del dato", en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 2, Núm. 3. El Colegio de México, México, D.F.

inmigración. En este sentido, el modelo agroexportador al generar un mayor dinamismo y desarrollo de las actividades agropecuarias y agroindustriales, favorece la atracción de población desde otras regiones en donde no ha sido viable la reconversión productiva de acuerdo a los cánones del actual modelo de acumulación a nivel nacional²².

En cuanto a los factores de retención, el modelo agroexportador actúa de una manera peculiar. Por un lado, la contrarreforma agraria favorece la expulsión de población desde los campos, pero por otro lado, el dinamismo agroeconómico permite la relocalización social y espacial de esta población expulsada del campo, al interior de la región. En tal sentido, ambas tendencias no logran alterar mayormente el flujo emigratorio de la población hacia otras regiones del país. No obstante, como veremos en capítulos siguientes, ello no implica que al interior de la región no se intensifiquen los movimientos espaciales de la población.

En síntesis, podemos concluir que el impacto del modelo agroexportador sobre la movilidad territorial de la población de la Región, es cualitativamente diferente al impacto generado por la Reforma Agraria, aunque en términos netos, cuantitativamente sean muy similares. En concreto, mientras la Reforma Agraria pareciera actuar sobre los factores de retención de población, las transformaciones en la estructura agraria impulsadas con base en el modelo neoliberal tiende a actuar más bien sobre los factores de atracción de población hacia la región.

²² Básicamente se trata de regiones del sur del país, las que muestran bajas y/o nulas posibilidades agroexportadoras, una estructura agraria tradicional y débil y/o inexistente estructura industrial.

4.4.- Composición por Edad y Sexo de la Migración Neta.

En cuanto a la estructura por edad y sexo de la migración neta intercensal, en el Cuadro VI.15 se presenta la información respectiva, tanto en términos absolutos, como en tasas por mil habitantes²³.

CUADRO VI.15
VIª REGION. SALDO NETO MIGRATORIO INTERCENSAL.
1960-1970 y 1970-1980.

EDAD	SALDO NETO MIGRATORIO						TASAS DE MIGRACION NETA (0/00)					
	1960-1970			1970-1980			1960-1970			1970-1980		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0	-1746	-1678	-3423	-3084	-3229	-6314	-53.5	-52.4	-52.9	-97.4	-106.1	-101.7
5	-1595	-1300	-2894	-2975	-2966	-5940	-48.1	-40.1	-44.2	-87.2	-89.2	-88.2
10	-4228	-4117	-8345	822	798	1620	-145.0	-147.1	-146.0	25.2	25.2	25.2
15	-6123	-6013	-12136	-1500	-2652	-4152	-271.0	-279.7	-275.3	-51.7	-95.3	-73.1
20	-6619	-5989	-12608	-3601	-3666	-7267	-369.6	-357.4	-363.7	-152.4	-160.3	-156.3
25	-4099	-3910	-8009	-1450	-914	-2364	-273.5	-280.4	-276.8	-75.2	-48.8	-62.2
30	-2332	-2180	-4512	681	636	1317	-171.5	-176.9	-174.1	41.3	40.7	41.0
35	-90	-244	-334	748	1416	2164	-7.5	-21.1	-14.1	51.2	100.2	75.2
40	-695	-1191	-1886	1440	1328	2768	-62.2	-118.5	-88.8	109.4	111.1	110.2
45	-943	-1271	-2214	-734	-972	-1706	-102.7	-147.0	-124.2	-71.0	-97.9	-84.2
50	-1131	-756	-1887	643	892	1535	-141.8	-97.8	-120.1	65.1	93.9	79.2
55	-684	-809	-1493	743	131	874	-103.5	-128.9	-115.9	92.6	17.3	55.9
60	-631	-531	-1162	656	335	991	-113.5	-94.4	-103.9	99.6	49.8	74.5
65	284	144	427	936	658	1594	64.2	33.6	49.1	169.6	119.4	144.5
70	-280	-598	-878	1008	365	1373	-98.2	-197.9	-149.5	257.6	91.6	173.9
75	-252	-302	-554	314	237	551	-144.4	-163.2	-154.1	133.4	91.7	111.6
80	134	119	253	504	521	1025	132.9	91.5	109.6	367.7	306.4	333.8
85	105	251	356	208	445	653	150.4	238.0	203.2	231.9	330.1	290.8
TOTAL	-30925	-30376	-61301	-4640	-6637	-11278	-136.1	-139.1	-137.5	-17.6	-26.0	-21.7

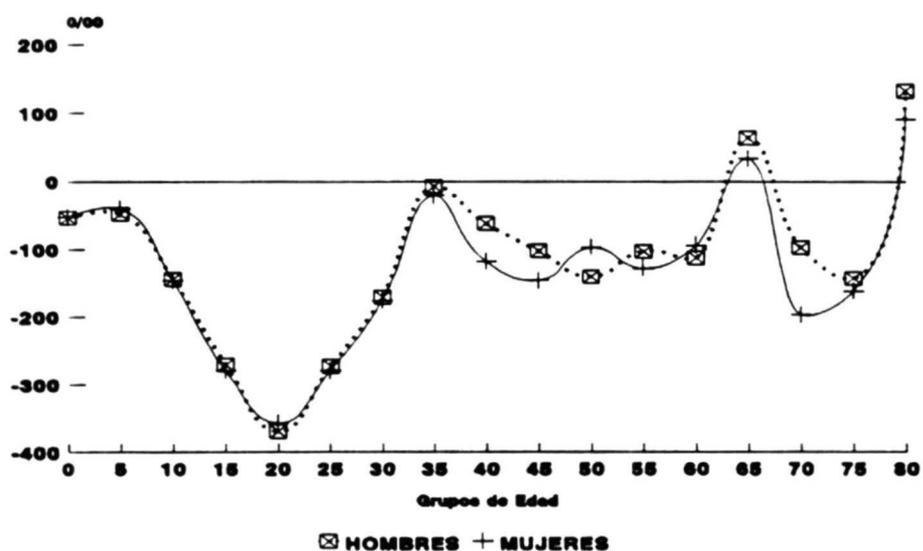
Fuente: Anexo Metodológico I.

Como se observa en la Gráfica VI.7, para el período 60-70 la migración femenina y masculina eran prácticamente similares, al menos hasta los 35 años. En los grupos de edad de más de 35 años sin embargo, las mujeres muestran una propensión emigratoria levemente mayor a la de los hombres.

²³ Los saldos netos migratorios por edad y sexo fueron estimados por métodos indirectos, por lo cual no coinciden necesariamente con los datos de migración neta analizados previamente, los que como se dijo, corresponden a otra definición del concepto de "migración". Para más detalles, consultar los anexos metodológicos I y II.

Gráfica VI.7

VIa. REGION. TASAS DE MIGRACION NETA INTERCENSAL 1960-1970

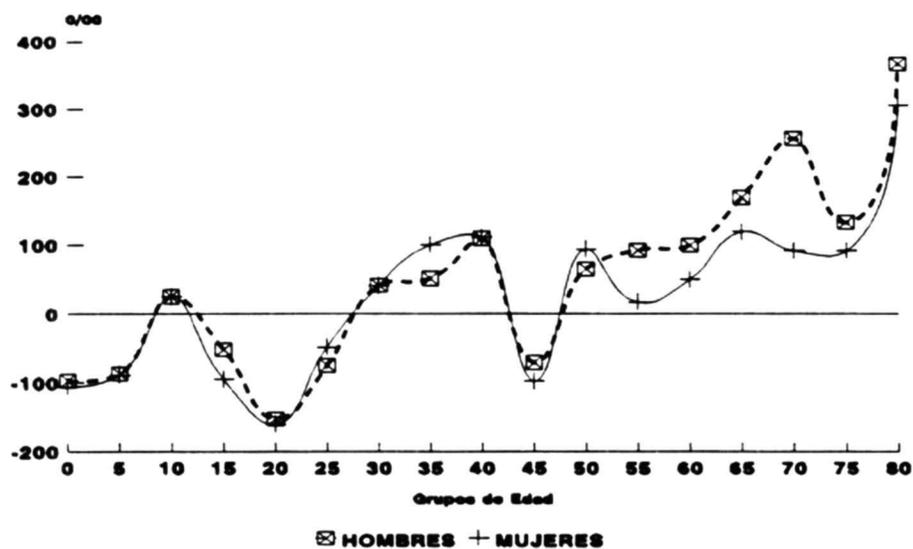


Fuente: Anexo Metodológico I.

Asimismo, entre 1970-1980 en los tramos jóvenes se mantiene este patrón, aunque para algunos grupos de edad (de los 10 a los 20 años) se da una mayor emigración neta femenina. Sin embargo, a partir de los 50 años, las mujeres muestran una propensión inmigratoria significativamente inferior a la de los hombres (Gráfica VI.8).

Gráfica VI.8

**Via. REGION. TASAS DE MIGRACION NETA INTERCENSAL
1970-1980**

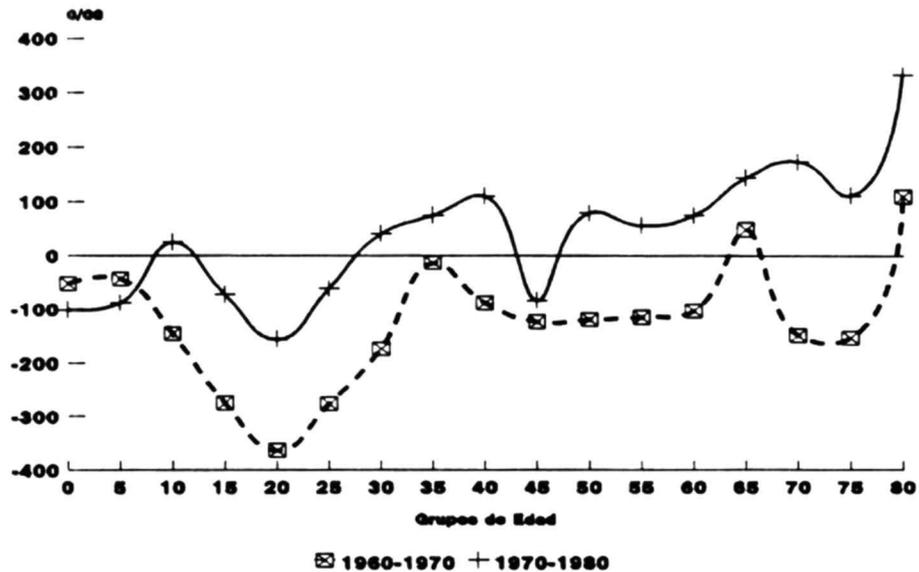


Fuente: Anexo Metodológico I.

Por otro lado, y continuando con el análisis de la estructura por edad de los SNM, destacan otros dos aspectos centrales. En primer lugar, como se observa en la Gráfica VI.9, de los sesenta a los setenta la estructura por edad de la migración neta se mantiene prácticamente invariante, y en donde la principal diferencia la constituye el monto y nivel de los SNM. En este sentido, se observa que en ambos períodos los tramos de población joven (tanto masculina como femenina) muestran una mayor propensión a emigrar que la población adulta.

Gráfica VI.9

VIa. REGION. TASAS DE MIGRACION NETA INTERCENSAL



Fuente: Anexo Metodológico I.

En segundo lugar, se observa también que el descenso en la emigración neta y en particular, la mayor capacidad de retención y/o atracción de población en los setenta, ha permitido que en varios grupos de edad el SNM haya incluso cambiado de signo, pasando de una emigración neta a una inmigración neta. Lo significativo de este cambio en la dinámica migratoria es que se da básicamente en la población mayor de 30 años, esto es, que la población joven aún muestra una propensión emigratoria lo suficientemente elevada como para mantener en cifras negativas el SNM total.

Ahora bien, esta mayor propensión emigratoria de la juventud nos remite a uno de los tantos problemas sociales no resueltos por el actual modelo de desarrollo regional (y nacional). En concreto se trata de la virtual insatisfacción de las demandas e inquietudes de la población joven. No obstante, esta es una problemática que está más allá de los propósitos y alcances de la presente investigación²⁴.

5.- Conclusiones.

En el presente capítulo, hemos analizado la dinámica del crecimiento demográfico y de sus componentes. En este sentido, la hipótesis central que hemos desarrollado, se refiere al cambio en la importancia relativa de cada componente en la determinación del crecimiento demográfico. Hemos mostrado que hasta 1970 la región tuvo un ritmo de crecimiento demográfico más bien moderado, con una tasa inferior al 1.3% anual promedio, y que en lo fundamental, se componía de un crecimiento natural relativamente elevado, con una tasa mayor al 23 por mil, y un saldo emigratorio neto también elevado. No obstante, en los setenta opera un doble cambio en la dinámica de tales componentes. Por un lado, el crecimiento natural cae a niveles del 17 por mil, aunque por otro lado, el saldo emigratorio neto desciende aún más fuertemente, alcanzando apenas un 2.2 por mil.

En este sentido, hasta los años sesenta el flujo emigratorio neto era lo suficientemente importante como para compensar el elevado nivel que mostraba el crecimiento natural de la

²⁴ Para más detalles sobre esta problemática, ver: Agurto, Irene, Manuel Canales y Gonzalo de la Maza. 1985. *Juventud Chilena: Razones y Subversiones*. ECO-FOLICO-SEPADE. Santiago de Chile; y Generación-Compiladores. *Los Jóvenes en Chile Hoy*. CIDE-CIEPLAN-INCH-PCI-SUR. Santiago de Chile. 1990.

población, lo que en términos netos se traducía en una baja tasa de crecimiento demográfico total. En los setenta, en cambio, el descenso en los saldos emigratorios netos es de magnitud tal que permite compensar y aún superar el descenso del crecimiento natural, lo que en definitiva permite incrementar el ritmo de crecimiento demográfico total de la región de manera significativa.

Ahora bien, este planteamiento central podemos a su vez desgregarlo en función de los componentes del crecimiento natural y del saldo neto migratorio. Con respecto al primero de ellos (el crecimiento natural), no hay duda que el principal componente corresponde a la natalidad, más que a la mortalidad. En concreto, mientras el descenso de la mortalidad tiende a ser más o menos estable y constante a lo largo de todo el período (1960-1980), el descenso en la fecundidad sin embargo, presenta dos fases diferentes.

Por un lado, entre 1960 y 1970, la fecundidad desciende de un modo gradual, lo que junto a la menor mortalidad, permite mantener elevadas las tasas de crecimiento natural. Por otro lado, entre 1970 y 1980 se acelera significativamente el ritmo de descenso de la fecundidad, lo que incide directamente en un también mayor descenso del crecimiento natural, a pesar del descenso en la mortalidad.

Con respecto a los componentes de los saldos netos migratorios, se presentan también fases diferentes, las que permiten caracterizar el cambio en los patrones migratorios, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Por un lado, hacia los años sesenta, a pesar de que el

saldo neto migratorio es menor que en los cincuenta, éste es aún considerablemente negativo, y sólo en los setenta, a la luz de las transformaciones en la estructura agraria impulsadas en este período, el saldo neto migratorio se reduce de manera considerable.

Por otro lado, el menor saldo migratorio neto de los sesenta respecto a períodos anteriores, se puede atribuir en gran medida al efecto que sobre la dinámica de la emigración y *expulsión-retención* de población, ejerció el proceso de Reforma Agraria. En los setenta en cambio, el descenso en el flujo migratorio neto lo podemos atribuir al efecto que sobre la dinámica de la inmigración y *atracción* de población ha ejercido el modelo agroexportador y de modernización de la estructura agroproductiva.

En tal sentido, podemos concluir que en uno y otro período, el flujo migratorio es más o menos sensible a los cambios operados en la estructura agraria de la región. Sin embargo, lo relevante es que esta sensibilidad opera en un caso por el lado de la emigración y los factores de retención de población (Reforma Agraria), y en otro caso por el lado de la inmigración y los factores de atracción de población (Modelo Agroexportador), diferencias que nos permiten cualificar y distinguir las particularidades de cada patrón migratorio.

En síntesis, en el presente capítulo hemos mostrado cómo el cambio demográfico en la región bajo estudio, en cada período conjuga de un modo particular la dinámica de los componentes del crecimiento demográfico: el descenso de la mortalidad, de la fecundidad y de la migración neta. Asimismo, hemos mostrado que si bien en los sesenta el gradual descenso de

la fecundidad, tendía a primar sobre los demás componentes, en los setenta en cambio, es el descenso en el saldo neto migratorio el componente central en la determinación del crecimiento demográfico.

En este sentido, es que hemos señalado que en los setenta el cambio demográfico en la Región está más bien asociado a los factores que dan cuenta de la dinámica del flujo migratorio y no tanto a los factores del crecimiento natural y de la dinámica de sus componentes.

CAPITULO SEPTIMO

CAMBIO AGRARIO Y POBLAMIENTO REGIONAL

1.- Introducción

En los dos capítulos anteriores hemos analizado un conjunto de ideas y formulaciones empíricas referidas tanto a la dinámica económica como a la del cambio demográfico en la VIª Región. Al respecto, constatábamos que las transformaciones en la estructura agraria y el proceso de reconversión agroexportadora han incidido de diversos modos en la dinámica del poblamiento regional. Por de pronto, el nuevo modelo de desarrollo al reformular el papel de la economía regional dentro del proceso global de acumulación, ha implicado además una reformulación en la dinámica de la población, en particular en cuanto al papel de su movilidad y crecimiento en tanto factores de articulación inter e intraregional.

Al respecto, tres parecieran ser los impactos más importantes de las transformaciones estructurales sobre la dinámica sociodemográfica en la Región. En primer lugar, una mayor capacidad de atracción de población desde otras regiones del país, propiciando con ello un mayor ritmo de crecimiento demográfico. En segundo lugar, una mayor capacidad de retención de población, lo que ha redundado en un significativo descenso de la emigración regional,

particularmente la que se dirigía hacia Santiago. Y en tercer lugar, un fuerte proceso de expulsión de población desde los campos y áreas de poblamiento disperso y su relocalización en centros urbanos de rango medio al interior de la Región, como consecuencia de los cambios en el sistema de propiedad de la tierra, de la estructura agroproductiva, y en especial, por la creciente sustitución de fuerza de trabajo permanente por jornaleros agrícolas temporales.

Estos tres procesos demográficos, expulsión de población de los campos y la mayor capacidad de retención y de atracción de población (menor emigración y mayor inmigración), repercuten necesariamente en el patrón de movilidad y asentamiento de la población al interior de la Región, dando lugar a un significativo proceso de redistribución espacial de la población, e incidiendo directamente en la dinámica sociodemográfica de los poblados rurales y los centros urbanos regionales.

Tomando en cuenta estos elementos, en el presente capítulo presentamos un análisis empírico sobre las pautas de distribución y redistribución espacial de la población al interior del territorio regional. En particular, desarrollaremos un análisis de la dinámica del poblamiento regional considerando dos perspectivas o niveles que aunque diferentes, están estrechamente interrelacionados. Por un lado, en cuanto a las pautas de distribución espacial de la población a nivel nacional y sus similitudes y diferencias con lo que sucede a nivel regional; y por otro lado, en cuanto a la diferenciación intraregional y su vinculación con la conformación de un conjunto de ámbitos locales que configuran el sistema de poblamiento regional. El primer punto en cierta forma nos da elementos a discutir en el análisis del segundo nivel del problema.

Con base en ello, el capítulo lo hemos dividido en dos grandes secciones. En la primera analizamos la dinámica de la distribución espacial de la población a nivel nacional y sus vinculaciones con el patrón de poblamiento regional; y en la segunda analizamos las desigualdades intraregionales con respecto a la dinámica del poblamiento y a la conformación de ámbitos económico-demográficos locales que dan cuenta de diversos aspectos de la configuración regional de la relación campo-ciudad.

2.- *Distribución Espacial de la Población*

2.1- *Evolución y Tendencias del Poblamiento a Nivel Nacional*

Hasta principios de los setenta, a nivel nacional la tendencia predominante en la distribución espacial de la población era la creciente concentración demográfica en la Ciudad de Santiago¹. De hecho, en los sesenta esta ciudad tuvo un ritmo de crecimiento del 4.1% promedio anual, concentrando en 1970 a más del 30% de la población del país (Cuadro VII.1).

CUADRO VII.1
CHILE. POBLACION POR TAMAÑO DE LOCALIDAD. 1960-1986

TAMAÑO DE LOCALIDADES	POBLACION ABSOLUTA			POBLACION RELATIVA			TASA DE CRECIM.		CRECIM. ABSOLUTO	
	1960	1970	1986	1960	1970	1986	60-70	70-86	60-70	70-86
GRAN SANTIAGO ¹	1907378	2860895	4099714	25.9	32.2	33.4	4.1	2.2	953517	1238819
CIUDADES MEDIAS ²	600019	991600	2088634	8.1	11.2	17.0	5.0	4.7	391581	1097034
CIUDADES PEQUEÑAS Y POBLADOS RURALES ³	2520663	2822577	4145474	34.2	31.8	33.7	1.1	2.4	301914	1322897
POBLACION RURAL DISPERSA ⁴	2346055	2209696	1952193	31.8	24.9	15.9	-0.6	-0.8	-136359	-257503
TOTAL	7374115	8884768	12286014	100	100	100	1.9	2.0	1510653	3401246

¹ El Gran Santiago es la única ciudad chilena con más de 1 millón de habitantes.

² Ciudades Medias: localidades de 100,000 a 999,999 habitantes.

³ Ciudades pequeñas y poblados rurales: localidades de 300 a 99,999 habitantes.

⁴ Población rural dispersa: población que reside en localidades de menos de 300 habitantes.

Fuente: INE, *Censos de Población y Vivienda*, 1960 y 1970; y *Statistical Abstract of Latin American*. 1987.

¹ Hasta la fecha, el Gran Santiago sigue siendo la única concentración urbana del país con más de 1 millón de habitantes.

Asimismo, si bien las ciudades medias muestran un gran dinamismo, con una tasa de crecimiento del 5.0% anual en los sesenta, en 1970 apenas concentraban al 11% de la población. De hecho, en 1960 sólo existían 3 ciudades con más de 100 mil habitantes (a excepción de Santiago): Valparaíso, Viña del Mar y Concepción. En 1970, aumentan a 6, y en 1986 tan sólo existen 11 ciudades medias. De estas 11 ciudades, 4 de ellas están a su vez agrupadas en dos zonas metropolitanas: el Gran Valparaíso, que abarca a las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar; y el Gran Concepción, que abarca las ciudades de Concepción y Talcahuano. No obstante, cada una de estas áreas conurbadas apenas concentran alrededor de 500 mil habitantes cada una (Cuadro VII.2).

CUADRO VII.2
CHILE. POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO DE LOS
PRINCIPALES CENTROS URBANOS.
1960, 1970 y 1986.

CENTRO URBANO	POBLACION ¹			TASA DE CREC.	
	1960	1970	1986	60-70	70-86
GRAN SANTIAGO	1907378	2860895	4099714	4.1	2.2
GRAN VALPARAISO ¹	368332	430000	534331	1.5	1.4
GRAN CONCEPCION ²	231687	326200	498373	3.4	2.6
ANTOFAGASTA	(87860)	125100	203067	3.5	3.0
TEMUCO	(72132)	110300	168120	4.2	2.6
ARICA	(43344)	(87700)	158422	7.0	3.7
RANCAGUA	(53318)	(86470)	157209	4.8	3.7
TALCA	(68148)	(94500)	137621	3.3	2.3
CHILLAN	(65112)	(87600)	126581	3.0	2.3
VALDIVIA	(61334)	(82400)	104910	3.0	1.5
1 MILL-100 MIL	600019	991600	2088634	5.0	4.7
TOTAL PAIS	7374115	8884768	12286014	1.9	2.0

¹ Incluye las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar.

² Incluye las ciudades de Concepción y Talcahuano.

* Las cifras entre paréntesis no se incluyen en el total de la columna.

Fuente: Ibid., Cuadro VII.1

Por su parte, la población rural, que de acuerdo a las definiciones censales corresponde aproximadamente a la población dispersa², muestra un claro decrecimiento, tanto en términos relativos como absolutos. Entre 1960 y 1970 la población rural dispersa decreció a una tasa del 0.6% anual promedio, disminuyendo su participación en la población total del 32% en 1960 al 25% en 1970 (Cuadro VII.1).

Asimismo, la población que reside en ciudades pequeñas y pueblos (localidades de más de 300 y menos de 100 mil htes.), si bien entre 1960 y 1970 muestran un ritmo de crecimiento positivo (1.1% anual), éste es claramente inferior al promedio nacional, lo que lleva a una disminución en su participación relativa, pasando del 34% en 1960 al 32% en 1970.

Estos datos sobre la estructura del poblamiento a principios de los setenta, así como de la dinámica de la redistribución espacial de la población en los sesenta, expresan claramente una tendencia a una alta concentración de la población en la ciudad capital: Santiago, así como la casi inexistente red urbana de ciudades medias, las que aunque crecen a un ritmo elevado, no constituyen un número sustancial ni representan una importante fracción de la población, como para poder establecer ciertas especificidades e intermediaciones que revirtieran en parte el proceso de metropolización y macrocefalismo urbano en Chile³.

² De acuerdo a los censos de Población y Vivienda de 1960, 1970 y 1982, localidades urbanas son aquellas agrupaciones de más de 40 viviendas (censo de 1960 y de 1970) o en las que residen un mínimo de 300 habitantes (censo de 1982). La Población Rural en todos los casos es definida como aquella que no reside en localidades urbanas.

³ Ver, Guillermo Geisse, 1968. *Problemas del desarrollo urbano regional en Chile*. CIDU, Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Esta situación sin embargo, muestra una muy diferente evolución en las últimas dos décadas, período en que emergen nuevas pautas y tendencias en la dinámica del poblamiento a nivel nacional. En efecto, por un lado, la tendencia a la concentración demográfica en el Gran Santiago, si bien se mantiene (en 1986 el 33.4% de la población residía allí), ésta disminuye drásticamente en intensidad, al caer el crecimiento de Santiago del 4.1% en los sesenta al 2.2% en los setenta y ochenta, tasa levemente mayor al promedio nacional (Cuadro VII.1). En este sentido, la elevada concentración demográfica se mantiene más bien por la fuerza de la inercia del crecimiento demográfico que la concentración trae consigo, y no tanto por procesos que la fomenten.

Asimismo, la disminución de la población dispersa se acentúa al pasar de una tasa de crecimiento demográfico de -0.6% anual promedio en los sesenta, a una de -0.8% entre 1970 y 1986, con lo que su participación relativa en el total nacional cae del 25% en 1970 al 16% en 1986.

En cuanto a los dos tramos intermedios, estos muestran el mayor dinamismo demográfico, aunque también presentan ciertas particularidades. Por un lado, la población residente en ciudades medias mantiene un alto ritmo de crecimiento con una tasa del 4.7% promedio anual entre 1970 y 1986. Sin embargo, casi un 63% de este crecimiento corresponde más bien a 5 ciudades (Arica, Rancagua, Talca, Chillán y Valdivia) que han pasado del rango de ciudades pequeñas (menos de 100 mil htes.), al de ciudades medias (ver Cuadro VII.2).

Por su parte, la población que reside en pueblos rurales y ciudades pequeñas (entre 300 y cien mil htes.) muestra un importante repunte en su ritmo de crecimiento, pasando del 1.1% anual promedio en los sesenta a una tasa del 2.4% entre 1970 y 1986, lo que le permite concentrar el 34% de la población total en 1986. Asimismo, si bien en las últimas dos décadas su tasa de crecimiento es inferior al de las ciudades medias, en términos absolutos muestra un crecimiento poblacional sustancialmente mayor respecto al del resto de estratos (Cuadro VII.1)⁴.

Estas tendencias reflejan cambios importantes en la estructura del poblamiento a nivel nacional, especialmente en términos de un creciente proceso de redistribución espacial de la población desde localidades rurales dispersas hacia el resto de localidades del país. A partir de una estimación global de los Saldos Netos Migratorios (SNM) por tipo de localidad, podemos analizar más precisamente la evolución de la redistribución espacial a nivel nacional⁵. En el Cuadro VII.3 hemos resumido la información respectiva.

⁴ Además que su crecimiento se ve menguado por el hecho ya citado, de que cinco ciudades que en 1970 tenían menos de 100 mil habitantes, en 1986 pertenecen al estrato de más de 100 mil habitantes. En conjunto estas cinco ciudades representaban más del 15% de la población que en 1970 residía en localidades de más de 300 habitantes y menos de cien mil.

⁵ La estimación del SNM, se hace del siguiente modo:

$$SNM = P_{o,t} - P_{e,t}$$

Donde $P_{o,t}$ es Población observada en el momento t y $P_{e,t}$ es la Población esperada en el momento t , bajo el supuesto de ausencia de migración. Así, $P_{e,t}$ se calcula del siguiente modo:

$$P_{e,t} = P_{o,t-k} * e^{kr}$$

Donde r = Tasa de Crecimiento Natural.

De esta forma, si $P_{o,t} > P_{e,t}$, entonces $SNM > 0$, y si $P_{o,t} < P_{e,t}$, entonces $SNM < 0$.

Ahora bien, si suponemos que las migraciones internacionales son insignificantes, esto es, que la población chilena opera como una población *cerrada*, entonces la tasa de crecimiento natural corresponde a la tasa de crecimiento demográfico nacional. Para más detalles, ver Anexo Metodológico III.

CUADRO VII.3
CHILE. SALDOS NETOS MIGRATORIOS POR TIPO DE LOCALIDAD.
1960-1970 y 1970-1986.

TIPO DE LOCALIDAD	S. N. M.		TASA ANUAL PROM. (0/00)	
	1960-1970	1970-1986	1960-1970	1970-1986
GRAN SANTIAGO	562774	143618	23.6	4.1
CIUDADES MEDIAS	75894	110831	8.7	6.3
POBLADOS RURALES Y PEQUEÑAS CIUDADES	-21698	848965	-0.8	26.0
POBLACION DISPERSA	-616969	-1103414	-27.1	-53.0

Fuente: Anexo Metodológico III.

Por un lado, se observa que Santiago tiende a perder su dinamismo en tanto principal centro de atracción de población, pasando de una tasa de migración neta anual de 23.6 por mil en los sesenta, a una de 4.1 por mil entre 1970 y 1986. Asimismo, los poblados rurales y ciudades pequeñas (localidades entre 301 y 100 mil htes.) por el contrario, muestran una tendencia opuesta. De hecho, pasan de ser una zona de expulsión neta de población en los sesenta, a constituirse en las principales localidades de atracción de población, con una tasa del 26 por mil entre 1970 y 1986⁶. Por su parte, las ciudades medias (entre 100 mil y un millón de htes.) muestran un comportamiento más o menos estable, con una tasa de migración neta que aunque disminuye en los setenta, no es significativamente inferior a la prevaleciente en los sesenta.

Por último, las localidades rurales de población dispersa (con menos de 300 htes. cada una), acentúan su decrecimiento, constituyéndose en el principal polo de expulsión neta de

⁶ Aunque parte de este crecimiento corresponde a localidades cuyo crecimiento demográfico les permitió cambiar de categoría, pasando de localidades dispersas en 1970 (con menos de 300 htes.) a poblados rurales o ciudades pequeñas en 1986, en términos agregados sin embargo, el monto poblacional no pareciera ser significativo. En el caso de la VIª Región por ejemplo, tal proceso de cambio no involucró a más del 3% de las localidades, y a menos del 5% de la población.

población. De hecho, entre 1970 y 1986 estimamos que aproximadamente un millón cien mil personas emigraron de estas localidades rurales y agrícolas dirigiéndose principalmente a los poblados rurales y ciudades pequeñas y en mucho menor medida a las ciudades medianas y al Gran Santiago, definiendo con ello una pauta migratoria sustancialmente diferente a la prevaleciente en décadas anteriores.

Estas tendencias en la redistribución espacial de la población confirman nuestros planteamientos anteriores en el sentido de que por un lado, se acelera la expulsión de población desde el campo y áreas agrícolas, pero por otro y paralelamente a ello, el dinamismo demográfico tiende a trasladarse desde las grandes ciudades y áreas metropolitanas hacia las ciudades medias y pequeñas y cierto tipo de poblados rurales.

Ahora bien, estas tendencias y cambios en el patrón de poblamiento nacional experimentados en las últimas tres décadas, están directamente asociados a las profundas transformaciones en la estructura económica y social del país. De hecho, estos cambios en las pautas del poblamiento nacional constituyen en cierta forma una expresión a este nivel de tales transformaciones en la dinámica del desarrollo económico, social y político chileno.

En efecto, mientras el modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones promovía la urbanización y en especial, la concentración demográfica y económica en las ciudades mayores (Santiago, y en menor medida, Valparaíso y Concepción), el modelo de desarrollo neoliberal implementado por los militares ha tendido más bien a dinamizar aquellas

regiones con posibilidades agroexportadoras, generando nuevos polos de atracción demográfica⁷.

Tal es el caso de la VI^a Región, en donde se ha generado un importante proceso de reestructuración de su base económico-productiva, y que ha significado un sostenido crecimiento económico regional. En este sentido, a continuación presentamos un análisis de la dinámica del poblamiento reciente en esta región, a la luz de las profundas transformaciones económicas que los impulsan.

2.2.- Evolución y tendencias del Poblamiento en la VI^a Región.

En general se observa que si en los sesenta la tendencia predominante era hacia la concentración de la población en las dos principales ciudades de la región (Rancagua y San Fernando), en los setenta en cambio, la redistribución espacial de la población pareciera favorecer con más intensidad aquellas localidades pequeñas, esto es, que tienen entre 300 y 5,000 habitantes. Este cambio lo podemos analizar empíricamente con base en tres aspectos: en términos de la distribución de las localidades según su tamaño, en relación a la redistribución de la población por tamaños de las localidades, y por último, a partir de la evolución de los saldos netos migratorios para cada grupo de localidades.

⁷ Así por ejemplo, mientras en 1970 Santiago generaba más del 50% del PGB nacional, en 1984 cae a menos del 42%. Asimismo, mientras en 1970 en Santiago más del 24% de la PEA se empleaba en la industria, en 1982 este porcentaje cae a menos del 18%. Estos datos nos reflejan por un lado, el menor nivel de actividad industrial en Santiago, y por otro, el desarrollo experimentado por otras regiones del país.

a) Distribución de las localidades según su tamaño.⁸

En cuanto a la distribución de las localidades según su tamaño, se observa que a lo largo de todo el periodo (1960 a 1982) sólo existen dos localidades con más de 20 mil habitantes: Rancagua, capital regional, y San Fernando, capital de Colchagua. De estas dos ciudades, la primera, Rancagua, es la que efectivamente tiene un crecimiento demográfico sostenido y de importante magnitud, no así San Fernando, la que crece a un ritmo incluso inferior al promedio urbano. Así, podemos decir que el crecimiento del tamaño promedio de este tipo de localidades, descansa más bien en el crecimiento experimentado por la ciudad de Rancagua.

CUADRO VII.4
VIª REGION. NUMERO DE LOCALIDADES Y TAMAÑO PROMEDIO
SEGUN TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES. 1960, 1970 Y 1982.

TAMAÑO DE LA LOCALIDAD	NUMERO DE LOCALIDADES			TAMAÑO PROMEDIO		
	1960	1970	1982	1960	1970	1982
20,000 o más	2	2	2	37546	57234	86179
5,000 - 19,999	3	6	7	7519	7813	11114
300 - 4,999	108	116	148	1066	1069	1508

Fuente: Censos de Población. 1960, 1970 y 1982.

Asimismo, las localidades de menos de 20 mil pero con más de 5 mil habitantes, si bien se duplican en los sesenta (pasan de 3 a 6), su tamaño promedio en cambio casi no sufre modificaciones. Por el contrario, en los setenta aunque sólo una localidad (San Vicente de Tagua Tagua) se incorpora a este grupo, el tamaño promedio de todas ellas se incrementa en un 40%, pasando de 7800 a poco más de 11000 habitantes.

⁸ No se consideran las localidades con población dispersa (con menos de 300 habitantes), pues su variación de un censo a otro aunque significativa, corresponde más bien a variaciones en los criterios administrativos de delimitación e identificación de cada una de ellas.

Finalmente, las localidades pequeñas (300 a 5000 habitantes) muestran también un comportamiento peculiar. Por un lado, en los sesenta se incrementa su número en sólo 8 nuevas localidades, sin que varíe tampoco el tamaño promedio de ellas. En los setenta en cambio, son 32 las localidades que se incorporan a este grupo, lo que implica un crecimiento del 30%, a la vez que su tamaño promedio se incrementa en un 40%, pasando de 1069 htes. en 1970, a 1508 htes. en 1982.

En síntesis, lo anterior nos indica que si en los sesenta la redistribución espacial de la población tendió a favorecer casi exclusivamente a las localidades de más de 20 mil habitantes, en los setenta en cambio, también parece estar favoreciendo a las localidades de rango medio y a los pueblos rurales y pequeñas ciudades.

b) Distribución de la población según tamaño de las localidades.

Como ya se ha señalado, en los sesenta la tendencia predominante era la concentración de la población en las dos principales ciudades de la Región (Rancagua y San Fernando), únicas que en 1982 contaban con más de 20 mil habitantes (Cuadro VII.5). Entre 1960 y 1970 estas ciudades experimentaron un incremento absoluto de casi 40 mil htes., que representó una tasa anual del 4.2%. Este incremento demográfico (el mayor de la Región) permitió que estas dos ciudades concentraran el 24% de la población en 1970 (Cuadro VII.6).

CUADRO VII.5

VIª REGION. POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO DE LOS PRINCIPALES CENTROS URBANOS.

CENTRO URBANO ¹	POBLACION			% ACUMULADO			TASA DE CRECIMIENTO	
	1960	1970	1982	1960	1970	1982	1960/70	1970/82
RANCAGUA	53318	86470	139925	12.5	18.0	23.9	4.8	4.0
SAN FERNANDO	21774	27997	32432	17.6	23.8	29.4	2.5	1.2
RENGO	10989	12417	16821	20.2	26.4	32.2	1.2	2.5
GRANEROS	5664	8909	14392	21.6	28.2	34.7	4.5	4.0
MACHALI	3008	5835	12388	22.3	29.4	36.8	6.6	6.3
SANTA CRUZ	5905	8646	11426	23.7	31.2	38.8	3.8	2.3
CHIMBARONGO	3982	5515	8182	24.6	32.4	40.2	3.3	3.3
MOSTAZAL	3257	5553	7732	25.4	33.5	41.5	5.3	2.8
SAN VICENTE T.T.	4447	4844	6854	26.4	34.5	42.6	0.9	2.9
TOTAL CIUDADES	112344	166186	250152	26.4	34.5	42.6	3.9	3.4
TOTAL VIa. REGION	425475	481511	586672	26.4	34.5	42.6	1.2	1.6

¹ Corresponden a aquellas localidades que en 1982 tenían 5,000 o más habitantes.Fuente: INE, Censos de Población de 1960, 1970 y 1982.

CUADRO VII.6

VIª REGION. POBLACION POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD. 1960-1982.

TAMAÑO DE LA LOCALIDAD ¹	POBLACION			PORCENTAJES			TASA CRECIMIENTO		INCREM. ABSOLUTO	
	1960	1970	1982	1960	1970	1982	60-70	70-82	60-70	70-82
20,000 o más	75092	114467	172357	17.6	23.8	29.4	4.22	3.41	39375	57890
5,000 - 19,999	37252	51719	77795	8.8	10.7	13.3	3.28	3.40	14467	26076
300 - 4,999	115085	123971	223138	27.0	25.7	38.0	0.74	4.90	8886	99167
0 - 300	198046	191354	113382	46.5	39.7	19.3	-0.34	-4.36	-6692	-77972
TOTAL	425475	481511	586672	100	100	100	1.24	1.65	56036	105161

¹ En cada tramo se incluyen las localidades según su tamaño en 1982.

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda.

Asimismo, en igual período las localidades entre 5,000 y 20,000 htes., incrementaron su población en casi 15 mil personas, lo que representó una tasa anual del 3.3%. No obstante, destaca también la alta heterogeneidad en este grupo de localidades en cuanto a su ritmo de crecimiento. Junto a ciudades como Machalí y San Francisco de Mostazal, que crecen a tasas del 6.6% y 5.3% respectivamente, coexisten las ciudades de San Vicente de Tagua Tagua y Rengo, que lo hacen a tasas del 0.9% y 1.2% respectivamente. En este sentido, y a pesar de su

dinamismo demográfico, este grupo de poblados representa una baja proporción de la población tanto en 1960 como en 1970.

Por último, la población propiamente dispersa (localidades con menos de 300 htes.) casi no experimentó variaciones en términos absolutos, disminuyendo en cerca de 6,700 htes. en 10 años, lo que implicó no obstante, una importante disminución relativa con respecto al total regional, al pasar del 47% en 1960 al 39.7% en 1970. Asimismo, la población que reside en poblados rurales y pequeñas localidades urbanas (entre 300 y 5 mil htes.) muestra en este período un leve crecimiento demográfico menor al 1% anual, que en términos absolutos representa un incremento cercano a los 9 mil htes. No obstante, constituyen el segundo grupo de poblados en cuanto a la proporción de población que ellos abarcan (Cuadro VII.6).

En los años setenta sin embargo, se generan nuevas fuerzas que reformulan radicalmente estas tendencias en la distribución espacial de la población al interior de la región. Al respecto, un elemento importante es que entre 1970 y 1982 aumenta significativamente la movilidad neta de la población al interior de la región. En términos generales, la tendencia a la concentración de la población no disminuye, pero sí surgen nuevas tendencias en cuanto a la relocalización de la población que cuantitativamente aparecen como más significativas.

En efecto, si bien el ritmo de crecimiento de las ciudades de más de 20 mil htes. se mantiene alto (3.4% anual entre 1970 y 1982), las variaciones más significativas se dan sin embargo, en los dos tramos inferiores. En los poblados con 300 a 5 mil htes., la población crece

a un ritmo cercano al 5% anual, muy superior al 0.7% de la década de los sesenta. En términos absolutos, estas localidades muestran también el mayor crecimiento demográfico con un aumento de casi 100 mil htes. Por su parte, las localidades dispersas muestran una drástica reducción de su población, que en términos absolutos corresponde a 78 mil htes., esto es, casi el 40% de su población en 1970, lo que da como resultado una tasa de crecimiento negativo del 4.4% anual (Cuadro VII.6).

Estas nuevas tendencias implican cambios importantes en la participación relativa de cada rango de localidades. Por un lado, la disminución de la población dispersa tiende a "surtir" el incremento del resto de las localidades, pero de un modo desigual. Así, mientras las ciudades de más de 20 mil htes. pasan del 24% en 1970 al 29% en 1982, las localidades con 300 a 5 mil htes. incrementan su participación relativa del 25.7% al 38% en igual período, lo que las constituye en el principal tipo de asentamientos en la década de los ochenta.

c) Saldos Netos Migratorios según tamaño de las localidades.

Este punto queda aún más claro si consideramos la dinámica de los Saldos Netos Migratorios (SNM) por tipo de localidad, aspecto que nos permite complementar el análisis de la redistribución espacial de la población al interior de la Región⁹. En el Cuadro VII.7 presentamos la información respectiva.

⁹ Sobre la estimación de los saldos netos migratorios, ver Anexo Metodológico III.

CUADRO VII.7
VIª REGION. SALDOS NETOS MIGRATORIOS SEGUN TIPO DE LOCALIDADES.
1960-1970 Y 1970-1982.

TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES	SNM TOTAL		SNM ANUAL		TASA ANUAL (0/00)	
	1960-1970	1970-1982	1960-1970	1970-1982	1960-1970	1970-1982
20,000 o más	17854	27120	1785	2260	18.8	15.8
5000 - 19,999	3791	12173	379	1014	8.5	15.7
300 - 4,999	-24097	65842	-2410	5487	-20.2	31.6
0 - 299	-63451	-129410	-6345	-10784	-32.6	-70.8
TOTAL	-65903	-24275	-6591	-2023	-14.5	-3.8

Fuente: Anexo Metodológico III.

Por un lado, se observa que las localidades de más de 20 mil habitantes tienden a disminuir su fuerza de atracción demográfica, pasando de una tasa de inmigración neta anual de 19 por mil en los sesenta, a una de menos de 16 por mil en los setenta. Por el contrario, las localidades con menos de 5 mil habitantes y más de 300, muestran un gran impulso demográfico que revierte por completo su anterior carácter expulsor en los sesenta, convirtiéndolas en los setenta en las localidades de mayor capacidad de atracción demográfica de la Región. Situación similar, aunque de menor intensidad, se da con las localidades de más de 5 mil habitantes y de menos de 20 mil, las que en términos netos, casi duplican su fuerza de atracción de población.

Por último, las localidades con población dispersa, al igual que como acontece a nivel nacional, acentúan su decrecimiento demográfico constituyéndose en el único ámbito de expulsión neta de población. De hecho, en los setenta su tasa de emigración neta prácticamente se duplicó, estimándose en casi 130 mil personas el monto neto de población que entre 1970 y 1982 ha sido expulsada de este tipo de localidades.

Ahora bien, reconsiderando lo señalado hasta ahora, podemos afirmar que estas

tendencias en la dinámica del poblamiento nacional y regional parecieran estar directamente asociadas a las transformaciones en el estilo de desarrollo impulsadas en los setenta, y en especial en cuanto a los cambios en la estructura agraria y a la dinámica de algunas regiones. De hecho, podemos postular que son precisamente las características del cambio agrario lo que en gran medida nos permite explicar estas tendencias¹⁰.

En efecto, hasta principios de los setenta la característica central en la dinámica del poblamiento era la creciente concentración demográfica y en concreto, la macrocefalia urbana. Esta tendencia se articulaba a su vez, de manera más o menos directa con el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, pilar sobre el cual se basaba la estrategia de desarrollo económico predominante en ese entonces.

Esta relación entre concentración demográfica e industrialización es sin embargo, reformulada por el nuevo modelo de acumulación implantado por los militares en 1973. En efecto, el nuevo modelo económico tiende por un lado, a desacelerar el crecimiento industrial y la concentración urbana, y por otro, a fomentar el desarrollo y exportación de aquellos rubros agropecuarios con ventajas comparativas en el mercado mundial.

De esta forma, las transformaciones en la estructura agraria generadas por la expansión del capitalismo, y fomentadas por las políticas de corte neoliberal impulsadas por el gobierno

¹⁰ Obviamente no creemos ni postulamos que sean el único factor determinante, aunque sin embargo, sí afirmamos que ellos nos permiten establecer una nueva perspectiva en el análisis del poblamiento que pueda ayudar a una mejor comprensión de su dinámica.

militar, han estado asociadas a importantes cambios en las pautas de distribución espacial de la población, especialmente en cuanto a las pautas de movilidad y asentamiento de la población y la fuerza de trabajo.

En este sentido, y en términos de la dinámica del poblamiento, podemos decir entonces que mientras el modelo ISI fomentaba la concentración urbana y la metropolización de la economía y la población, basándose en el incremento de los flujos migratorios rural-urbanos (en particular aquellos dirigidos a las principales ciudades del país), el modelo agroexportador en cambio, tiende más bien a caracterizarse por dos dinámicas complementarias. Por un lado, acentúa la expulsión de población y fuerza de trabajo desde las áreas dispersas, pero por otro lado, y a diferencia de décadas anteriores, favorece su relocalización no ya en las grandes urbes, sino en pequeños poblados urbanos y rurales y ciudades medias de cierta importancia a nivel regional.

De esta forma, el cambio agrario ha implicado importantes transformaciones en los patrones de residencia de la población y de la fuerza de trabajo agrícola en particular, la que tiende a migrar desde los predios agrícolas hacia pueblos y los márgenes de las ciudades regionales, implicando con ello "un movimiento desde una forma de vida relativamente aislada hacia otras de tipo urbano, conllevando cambios importantes, tanto culturales como en las formas tradicionales de la vida rural"¹¹.

¹¹ Rivera, R, y M. E. Cruz, 1984. *Pobladores Rurales*. GIA-AHC. Serie Libros 1. Santiago, Chile, p. 20.

No obstante lo anterior, estas tendencias en la distribución espacial de la población no se reproducen de igual forma e intensidad en todos y cada uno de los diferentes ámbitos locales que conforman el sistema de poblamiento en la VIª Región. En efecto, un análisis más minucioso y desagregado nos permite ilustrar ciertas diferencias de relativa importancia en cuanto a las pautas de redistribución espacial de la población de un periodo a otro al interior de la VIª Región. Asimismo, se observa también que esta diferenciación intraregional se correlaciona en cierta forma con las diferencias que al interior de la Región presenta el proceso de cambio en la estructura agraria. En este sentido, a continuación presentamos un análisis de estas diferencias a partir del análisis comparativo de la distribución espacial de la población en los cinco ámbitos locales o zonas que conforman la VIª Región.

3.- *Distribución Espacial de la Población: Tendencias y Pautas de Diferenciación Intraregionales.*

En términos espaciales el cambio agrario ha implicado una reformulación de las relaciones rural-urbanas, especialmente en cuanto a la articulación entre diferentes espacios regionales. En efecto, las transformaciones en la estructura agraria, y el proceso de reconversión de la base económico-productiva de la región, han implicado nuevas formas de organización social del espacio, en donde el desarrollo y cambio social difieren en magnitud y dirección según las diferentes áreas o zonas que componen la región. Estas diferencias sin embargo, no son fortuitas o meramente "geográficas" (territoriales), sino que se establecen con base en los procesos sociales que le subyacen, y que en términos del poblamiento regional, configuran un patrón diferenciado de movilidad espacial y asentamiento de la población.

Esta estructura diferencial en el poblamiento regional, que se conforma sobre la base de un conjunto de centros poblados ya existentes incluso desde algunos siglos atrás¹², no se refiere tanto a sus jerarquías, sino más bien, a las diferentes funciones y especializaciones generadas a partir de procesos sociales y económicos específicos, en este caso, la reconversión de la base económico-productiva de la región.

En este contexto, hasta inicio de la década de los setenta el poblamiento regional se caracterizaba por la primacía de las dos principales ciudades, Rancagua en O'Higgins y San Fernando en Colchagua, en torno a las cuales se articulaban sus respectivos *hinterlands* rurales, de carácter más bien dispersos. En este sentido, a nivel regional se reproducía a una escala menor las características predominantes del poblamiento nacional. En concreto, resulta difícil hablar para esa época de un sistema regional de asentamientos, en la medida que gran parte de la actividad económica y social, se centralizaba y concentraba en esas dos ciudades. O lo que es lo mismo, se trataba de un sistema más bien simple, en donde las relaciones se establecían entre un centro urbano y su periferia rural, y en donde lo urbano y lo rural, definían claramente la ubicación, función y especialización de cada asentamiento o poblado.

Ahora bien, este patrón de poblamiento es radicalmente reformulado en los setenta, no sólo en términos demográficos (distribución geográfica de la población) sino también y fundamentalmente, en términos de la estructura de especializaciones, funciones y jerarquías entre los distintos poblados de la región. Es decir, no se trata tan sólo de un mayor dinamismo

¹² Lorenzo, Santiago. 1983. *Origen de las Ciudades Chilenas. Las fundaciones del siglo xviii*. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile. 275 pp.

demográfico de algunos poblados (pueblos y villorrios), sino más bien, de la conformación y consolidación de nuevas pautas de articulación económica y poblacional entre los diferentes subespacios regionales¹³. Esto es, se trata de una reformulación de lo rural y lo urbano, en la medida que ya no logran definir con precisión la ubicación y especialización de cada poblado, producto de la emergencia de nuevas figuras espaciales que escapan a una visión dicotómica del tipo rural-urbana, mismas que sin embargo, son parte sustancial de las nuevas pautas de distribución espacial de la población.

En este contexto, el poblamiento regional se configura a partir de 5 ámbitos económico-demográficos locales, mismos que se corresponden con los radios de influencia de 5 centros urbanos, aunque con una marcada predominancia de Rancagua, capital regional, y su área de influencia directa, la que concentra no sólo la actividad minera, sino además gran parte del comercio, la industria y los servicios regionales, constituyendo por lo mismo, el principal ámbito económico y el principal polo de atracción demográfica a nivel regional¹⁴.

Los otros cuatro ámbitos se constituyen, en orden de importancia, en torno a las siguientes ciudades: San Fernando, Santa Cruz, San Vicente de Tagua Tagua y Pichilemu. Todos

¹³ En cuanto a la articulación económica, podemos citar la especialización territorial más compleja que resulta de la actual localización de las actividades económicas más dinámicas; en cuanto a la articulación poblacional, podemos ubicar las pautas de movilidad y asentamiento de la fuerza de trabajo agrícola y su incidencia en la distribución espacial de la población. Este punto será retomado en el siguiente capítulo.

¹⁴ Asimismo, cabe consignar que el sistema regional en su conjunto se encuentra directamente influenciado por la gravitación del Área Metropolitana, tanto en términos de mercados para la producción regional, como de oferta de bienes y servicios de todo tipo. Por ejemplo, en la región no existen centros de educación superior ni Universidades.

ellos, a diferencia del anterior (Rancagua) son predominantemente locales¹⁵ y ejercen una atracción e influencia limitada a su radio de acción más próximo. Asimismo, las ciudades que los conforman son de menos de 20 mil habitantes cada una¹⁶ y de nula incidencia a nivel nacional.

Por otra parte, la red de carreteras y comunicaciones intraregionales ha contribuido de un modo importante en la conformación del sistema de centros poblados, siendo en cierta forma, también su propio reflejo¹⁷. En efecto, a nivel intraregional, la red de caminos está formada por la carretera panamericana, la vía de mayor importancia, y que atraviesa la región de norte a sur, vinculando las principales ciudades entre sí (Graneros, Rancagua, Rengo y San Fernando), y a la región en su conjunto con el resto del país (especialmente con Santiago).

Esta carretera se complementa con otras dos de importancia más limitada, y que atraviesan la región de Este a Oeste. La primera que va de Pelequén (Municipio de Malloa) a Las Cabras, y que establece una ruta de comunicación directa con el puerto de San Antonio¹⁸; y la segunda, que va de San Fernando hasta Pichilemu, y que permite vincular los municipios de la costa con el resto de la región (ver mapa VII.1).

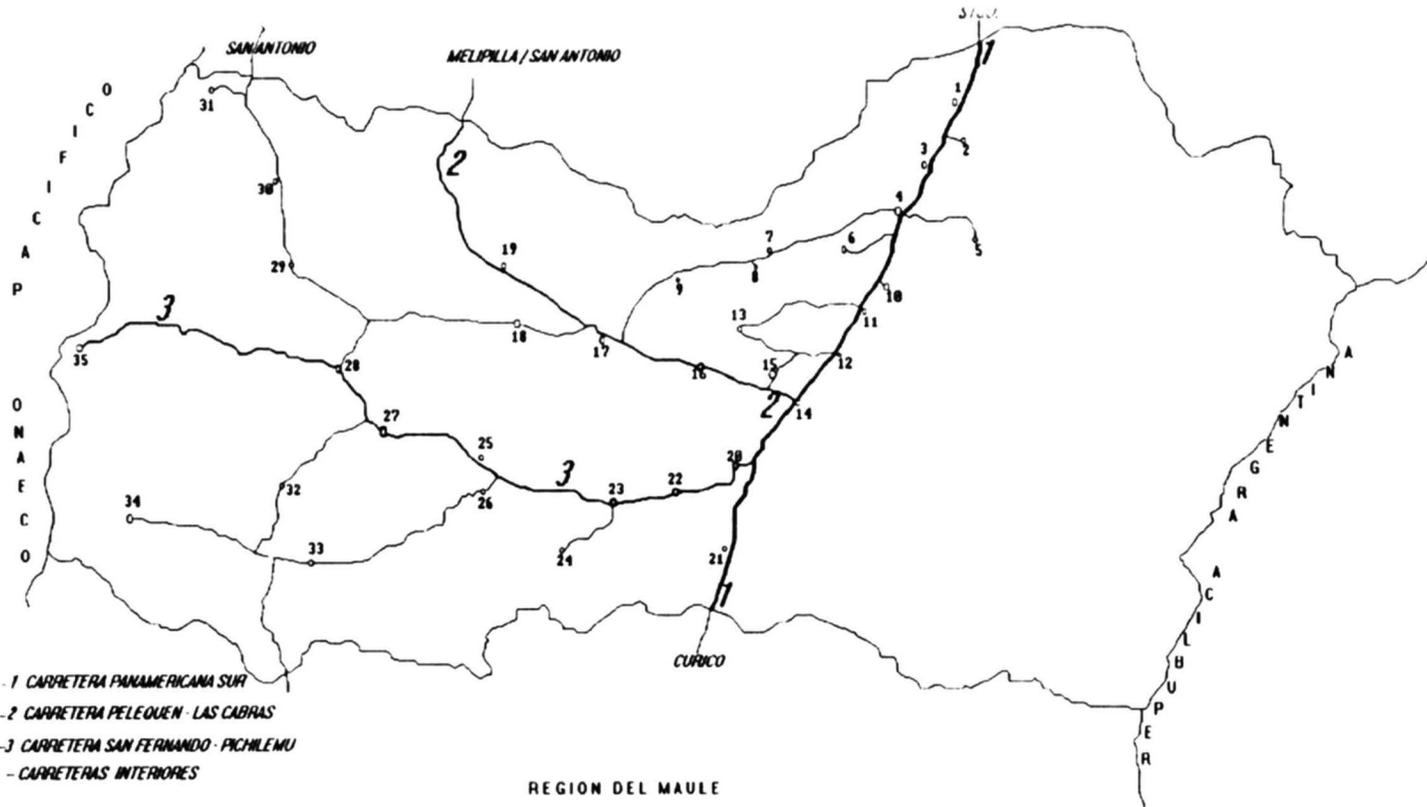
¹⁵ Excepto probablemente de San Fernando, centro urbano que ejerce cierta influencia sobre los poblados de las provincias de Colchagua y de Cardenal Caro.

¹⁶ A excepción nuevamente de San Fernando, que contaba con más de 32 mil habitantes en 1982.

¹⁷ Cabe señalar sin embargo, que la red de transportes y comunicaciones, aunque importante, en ningún caso la creemos como determinante en la estructuración del espacio regional. Por el contrario, el sistema de carreteras y caminos es más bien reflejo y producto de factores sociales y económicos que en última instancia determinan la organización social del espacio.

¹⁸ Este puerto es el segundo en importancia del litoral central, después de Valparaíso, y constituye el principal puerto de embarque de las exportaciones agropecuarias de la región. Con base en esto último, esta ruta es conocida popularmente como la "Carretera de la Fruta".

MAPA VII.1
VIª Región. Sistema de Carreteras



De esta forma, estas tres carreteras permiten articular territorialmente estos 5 ámbitos económico-demográficos locales que componen la Región. Asimismo, la primacía de la carretera panamericana, refleja a su vez la primacía del ámbito espacial formado en torno a Rancagua. De hecho, tanto las otras dos carreteras, como el conjunto de caminos locales, tienden a constituir ramificaciones de la vía mayor, la panamericana, incidiendo de una u otra forma, en la jerarquía de cada uno de los demás ámbitos locales.

En síntesis, tomando en cuenta la accesibilidad a las principales concentraciones urbanas (de la región y del país), la atracción y en general, las relaciones de intercambio de todo tipo entre unos centros y otros, entre unos ámbitos y otros, el sistema regional de poblamiento presenta las siguientes características¹⁹:

- + En primer lugar, forma parte de un sistema mayor que tiene como centro a Santiago, la capital del país.

- + En segundo lugar, está compuesto por cinco ámbitos económico-demográficos locales (o sistemas microregionales): uno de ellos, el más importante y con influencia no sólo regional, está constituido en torno a Rancagua, capital regional, y es la base en la vinculación de la región con el resto del país; uno intermedio, constituido en torno a San Fernando, capital de la provincia de Colchagua, y que ejerce cierta influencia sobre los municipios de Colchagua y Cardenal Caro; y otros tres de importancia eminentemente

¹⁹ Para más detalles de estos 5 ámbitos, ver Plan Regional de Desarrollo. 1986-1990. Intendencia Regional. VIª Región, del Libertador General Bernardo O'Higgins. Chile.

local, constituídos en torno a las ciudades de Santa Cruz, San Vicente de Tagua Tagua, y Pichilemu (ver mapa VII.2).

- + Por último, en cada ámbito local las localidades y poblados rurales y rur-urbanos tienden a vincularse preferentemente con su cabecera municipal así como con el centro urbano cabecera del ámbito en cuestión, tanto en términos comerciales, como de asistencia de servicios, empleo, y sistema de comunicaciones y transporte.

Tomando en cuenta lo señalado más arriba, a continuación presentamos un análisis de esta estructuración del poblamiento regional, considerando dos aspectos principalmente. En primer lugar, las distintas pautas que presenta el cambio agrario y su vinculación con las especializaciones y tipos de reconversión agroproductiva en cada ámbito local; y en segundo lugar, los diferentes patrones de distribución espacial de la población en cada uno de ellos y su vinculación con la dinámica del cambio agrario en cada caso particular.

3.1.- Cambio Agrario y Especialización Productiva

En términos agregados observábamos que las transformaciones en la estructura del uso del suelo agrícola se orientaba a la sustitución de cultivos básicos y tradicionales por rubros de exportación y más dinámicos. Esta tendencia sin embargo, muestra importantes diferencias a nivel de los distintos ámbitos locales.

MAPA VII.2
VIª REGION. Zonas Geo-Económicas



A grosso modo, estas diferencias dependen de la presencia o ausencia tanto de condiciones agroecológicas favorables, como de las características previas y actuales de expansión del capitalismo. En este sentido, las transformaciones en la estructura agraria no sólo dependen de factores socioeconómicos (relaciones de producción, régimen de tenencia, etc.) sino también de factores naturales, o mejor dicho, del dominio que se tenga en cada momento de determinadas condiciones que la naturaleza impone a la producción agropecuaria.

En relación a este último punto, el territorio regional se compone de unidades fisiográficas diferentes, construídas analíticamente con base en 4 criterios fundamentales: dotación de infraestructura de riego; disponibilidad de fuentes de captación de agua; diferencias climáticas; y calidad y cantidad de suelos de cultivo²⁰.

En general, la organización económica y las formas de ocupación del territorio regional han estado directamente condicionadas por el potencial productivo de los recursos naturales renovables. De hecho, la infraestructura generada por el desarrollo económico ha tendido a consolidar esta forma de organización espacial al servir a las áreas mejor dotadas, potenciando con ello los factores de localización económica, industrial, de servicios y de la población.

En efecto, como señala Ximena Aranda, dos factores fueron determinantes en la

²⁰ La Unidad Fisiográfica o "equipotencial", es una unidad territorial de una potencialidad productiva más o menos homogénea, y diferente a la de otras unidades fisiográficas. Este concepto de "equipotencialidad" se construye empíricamente en base a los criterios arriba señalados. Ver Aranda, Ximena. 1981. *Empleo, Migración Rural y Estructura Productiva Agrícola*. 2 Vols. FLACSO. Santiago de Chile.

evolución de las empresas agrícolas: el acceso al agua de regadío por un lado, y la dotación de terrenos planos y de buena calidad por otro. De esta forma, las zonas de secano, donde la ondulación de los terrenos dificulta e imposibilita muchas veces el acceso a fuentes de agua de riego, han tendido a quedar al margen del sistema vial y de servicios "dando origen a pequeños núcleos de población dispersa, con una agricultura extensiva de bajos rendimientos y mantenimiento de formas tradicionales de labranza, tenencia de la tierra y organización de la producción. Por el contrario, los sectores que se han desarrollado en las áreas planas y regadas, muy precozmente se vieron incorporadas a las redes principales de caminos y carreteras"²¹.

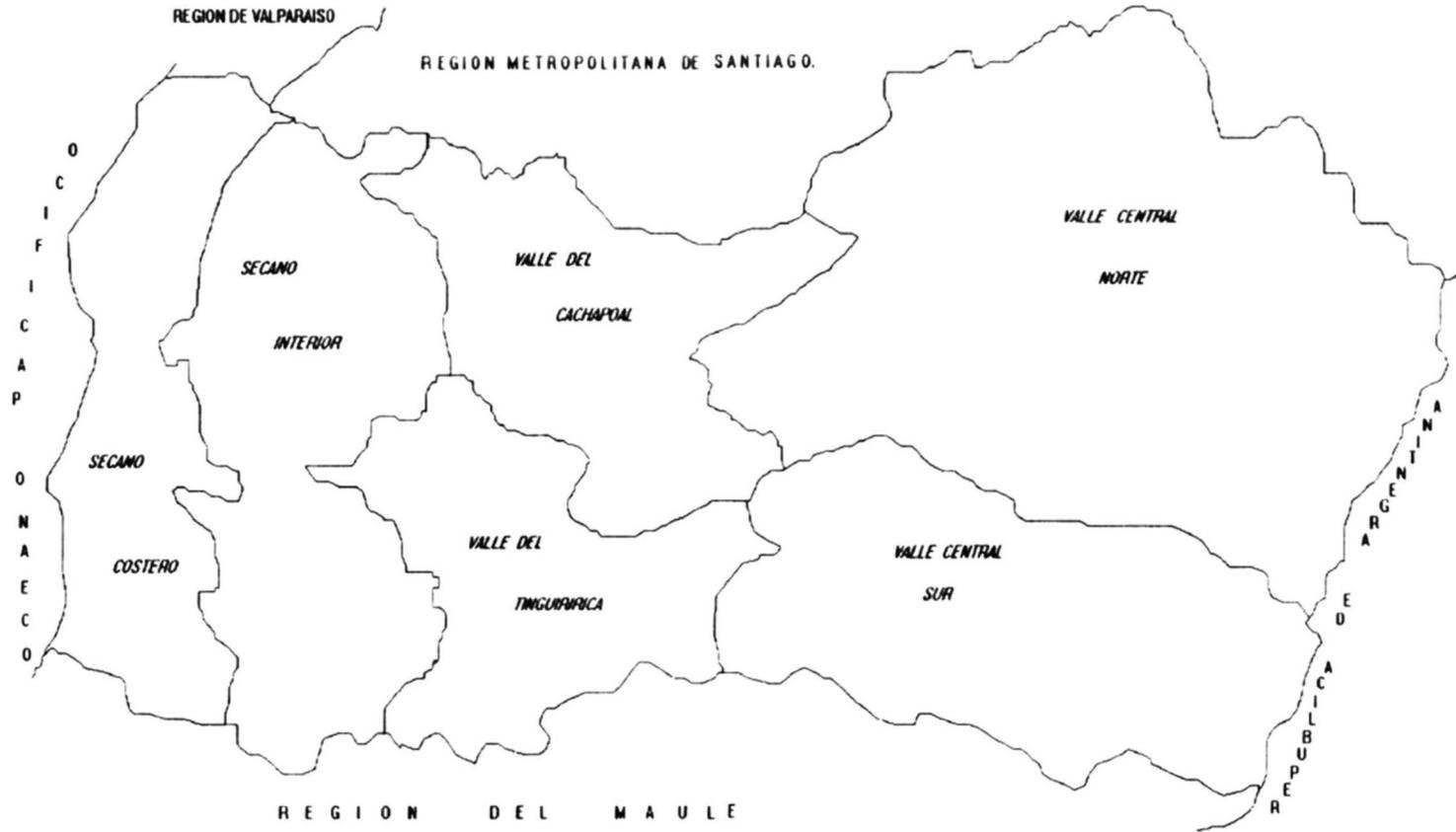
Esta autora a su vez, reconoce 6 grandes unidades fisiográficas: dos en áreas de secano y 4 de riego. Las primeras corresponden a las unidades territoriales de "secano costero" y "secano interior"; y las segundas al "valle del Cachapoal", "Valle del Tinguiririca", "Valle Central Norte", y "Valle Central Sur" (ver mapa VII.3).

Ahora bien, comparando los mapas VII.2 y VII.3, puede observarse cierta aproximación entre las unidades fisiográficas y los ámbitos o subsistemas económico-demográficos locales.

- + La Unidad Fisiográfica (UF) de secano costero se corresponde casi bis a bis con el ámbito espacial formado en torno a la ciudad de Pichilemu, aunque este último incluye al municipio de La Estrella y parte de Litueche (Rosario) que corresponden a la UF de secano interior.

²¹ X. Aranda, 1981, *Empleo, migración rural* ..., opt cit. pp. 38.

MAPA VII.3
VIª REGION. Unidades Fisiográficas



- + Por su parte, el ámbito local con centro en Santa Cruz abarca al resto de la UF de secano interior y parte importante del Valle del Tinguiririca, UF donde se sitúa precisamente la ciudad de Santa Cruz y los principales centros poblados de la zona.

- + Asimismo, el ámbito conformado en torno a la ciudad de San Fernando corresponde al Valle Central Sur, donde se localizan precisamente las dos principales ciudades, San Fernando y Chimbarongo, más los municipios de Nancagua y Placilla, ambos pertenecientes al Valle del Tinguiririca.

- + Por otro lado, el ámbito de influencia directa de la ciudad de Rancagua abarca el Valle Central Norte, que está atravesado por la carretera panamericana y donde se sitúan las principales ciudades, más tres municipios del Valle del Cachapoal: Doñihue, Coinco y Coltauco.

- + Por último, el ámbito espacial con centro en la ciudad de San Vicente de Tagua Tagua corresponde al resto del Valle del Cachapoal, más el municipio de Malloa, perteneciente al Valle Central Norte.

Ahora bien, esta asociación entre UF y subsistemas o ámbitos locales, nos permite establecer, a grosso modo, ciertas diferencias en cuanto a las condiciones agroecológicas con que cada uno de ellos cuenta ante el proceso de reconversión de su base agroproductiva.

Al respecto, no hay duda que las áreas de influencia de las ciudades de Rancagua y San Vicente poseen las mejores condiciones agroecológicas para desarrollar tal reconversión. De hecho, es allí (provincia de O'Higgins) donde se concentran los mejores suelos de la región, y las mayores infraestructuras de regadío.²²

Asimismo, la zona de Santa Cruz aparece como la menos favorecida, y en condiciones tal vez peores que la zona de Pichilemu (secano costero) en donde la falta de agua no impide la expansión de las plantaciones forestales, importante rubro de exportación en el actual modelo económico regional y nacional.

No obstante lo anterior, las condiciones agroecológicas definidas por cada UF, aunque necesarias, no son suficientes para por sí mismas determinar las características del proceso de reconversión de la base agroproductiva. En efecto, por ejemplo, aunque la zona de San Fernando presenta condiciones agroecológicas similares a las del Valle Central Norte, o el del Cachapoal, la dinámica del cambio agrario sin embargo, presenta claras diferencias, las que se originan más bien en las características de la estructura social y en los condicionamientos socioeconómicos al proceso de reconversión.

Al respecto, como ya señaláramos en el capítulo anterior, hay importantes diferencias en cuanto a la estructura agraria entre la provincia de O'Higgins y la de Colchagua, cuya capital provincial es precisamente la ciudad de San Fernando. En concreto, la expansión del capitalismo

²² En esta provincia ya en 1965, más del 45% de la superficie agrícola era regada, llegando en la zona de Rancagua, a más del 60%. INE, Censo Agropecuario de 1965.

es más temprana en la provincia de O'Higgins, lo que permitió no sólo una también más temprana modernización tecnológica y desarrollo de las fuerzas productivas (construcción de canales de regadío, etc.), sino además y principalmente, una anterior y más profunda transformación de las relaciones de producción y del régimen de tenencia y propiedad.

Estas diferencias las podemos constatar con base en diversos indicadores. Hacia 1973-1974, por ejemplo, el valor de la hectárea agrícola era tres veces mayor en O'Higgins que en Colchagua²³; asimismo, hacia 1976 en los ámbitos de influencia de las ciudades de San Vicente y de Rancagua, más del 40% de la superficie agrícola era abonada con fertilizantes naturales y/o artificiales, mientras que en el de San Fernando era de menos del 18%²⁴. Por su parte, hacia 1985 en O'Higgins en más del 90% de la superficie con trigo se usaban semillas certificadas y de marca, mientras que en Colchagua era de menos del 60%²⁵. Por último, en 1984 en O'Higgins habían más de 4,000 tractores en uso, lo que hacía un promedio de un tractor cada 15 há. de cultivo, mientras que en Colchagua habían menos de 1,600 con un promedio de un tractor cada 36 há. de cultivo²⁶.

Asimismo, en cuanto a la tenencia de la tierra, ya en el capítulo anterior mostramos que ésta era más concentrada en Colchagua, en donde el sistema de Hacienda rigió por más tiempo.

²³ Odepa, 1976. *Chile. Estadísticas Agropecuarias*. Ministerio de Agricultura, Santiago, Chile.

²⁴ INE, *Censo Agrícola de 1976*.

²⁵ Odepa, 1986. *Chile. Estadísticas Agropecuarias*. Ministerio de Agricultura, Santiago, Chile.

²⁶ Odepa, 1986. *op. cit.*

Todo esto nos permite en cierta forma, explicar porque en O'Higgins (tanto en Rancagua como San Vicente) la reconversión agroproductiva tiende a ser más profunda y radical que en San Fernando, y que en Santa Cruz.

Ahora bien, tomando en cuenta lo anterior, a continuación analizaremos brevemente las diferencias entre cada uno de los 5 ámbitos en cuanto al proceso de reconversión de su base agroproductiva.

En el Cuadro VII.8 hemos resumido las principales características agro-económicas de cada ámbito local. Como se observa, la reconversión agroproductiva, expresada en términos de la sustitución de cultivos, muestra ciertas diferencias significativas a nivel de cada zona, las que como señalamos más arriba, se deben tanto a condicionamientos agroecológicos como socioeconómicos.

En efecto, tanto en el ámbito de influencia de San Vicente como de Rancagua (ambos en la provincia de O'Higgins), la sustitución de cultivos es más o menos similar: las plantaciones de forrajeras tienden a ser sustituidas por las plantaciones frutales y viñas, y en menor medida por el cultivo de hortalizas. Esto es, se tiende hacia aquellos cultivos más dinámicos y de exportación²⁷.

²⁷ Cabe señalar además que los datos son hasta 1976, fecha en que el modelo agroexportador aún no se consolidaba. En los ochenta estas tendencias son aún más nítidas y marcadas; lamentablemente, no existe información desagregada a este nivel como para hacer un análisis más actualizado.

CUADRO VII.8
VIª REGION. CARACTERISTICAS AGROECONOMICAS DE CADA AMBITO LOCAL.

AMBITO LOCAL	SUSTITUCION DE CULTIVOS 1965-1976 ¹		GRADO DE DESARROLLO AGROINDUSTRIAL ²	POBLACION ECONOMIC. ACTIVA 1982 ³	INDICE DE CONCENTR. SUPERF. ^a 1976 ¹	SUPERFICIE ¹ 1976 (%)	
	CULT. AUMENTA	CULT. DISMINUYE				ABONADA	REGADA
RANCAGUA	FRUTALES, VIÑAS Y HORTALIZAS CULTIVOS INDUS- TRIALES	FORRAJERAS, CEREALES Y CHACRAS Y FO- RESTALES	ALTO	AGRICOLA E INDUSTRIAL	24.8	41.7 %	40.0 %
SAN VICENTE	FRUTALES, VIÑAS Y HORTALIZAS	FORRAJERAS, FORESTALES Y CULT. IND.	DEBIL	AGRICOLA	24.3	42.2 %	43.0 %
SAN FERNANDO	FRUTALES, VIÑAS, HORTALIZAS, CULT. IND. Y CEREALES Y CHACRAS (BAJOS)	FORRAJERAS	MEDIANO	AGRICOLA Y SERVICIOS	22.6	17.1 %	24.3 %
SANTA CRUZ	CEREALES Y CHA- CRAS, CULT. IND. Y FORESTALES	FORRAJERAS	CASI NULA	AGRICOLA	20.5	17.8 %	16.1 %
PICHILEMU	FORESTALES	FORRAJERAS, CEREALES Y CHA- CRAS Y C. IND.	NULA	AGRICOLA	17.4	4.9 %	0.8 %

^a Corresponde al **Índice de Calderón**, y en este caso particular se ha calculado de modo que varíe entre 1 y 64. Valores cercanos a la unidad significan alta concentración de la superficie, o predominio casi absoluto de predios con más de 2000 hás. Valores cercanos a 64, por el contrario indican un predominio de la pequeña propiedad de menos de 5 hás.

Fuente: Elaboración propia con base en las siguientes fuentes:

¹ INE. Censos Agrícolas de 1965 y 1976.

² Ministerio de Economía. Panorama Económico, VIª Región.

³ INE. Censo de Población y Vivienda, 1982.

Asimismo, en torno a Rancagua se han localizado un gran número de agroindustrias, haciendo de la carretera panamericana un verdadero corredor agroindustrial, especialmente en el tramo Graneros-Rengo. De hecho, en 1987 cerca del 40% de la capacidad frigorífica y empacadora de la Región se localizaba en el municipio de Rancagua, y otro porcentaje similar estaba instalada en sus municipios colindantes²⁸. Este aspecto marca a su vez, una de las principales diferencias entre San Vicente y Rancagua. En efecto, mientras este último realiza una

²⁸ *Panorama Económico VIª Región*. Sep.-Oct. 1988. Ministerio de Economía, Santiago, Chile.

reconversión tanto agrícola como agroindustrial, el primero en cambio, tiende a una reconversión que involucra sólo a su base agroproductiva. Esto hace que en Rancagua se concentre gran parte de la PEA industrial de la región (más del 70%) dando pie a una mayor diversificación de la actividad económica de su población.

Esta concentración en la localización del parque agroindustrial de la región se debe básicamente, a que por un lado, en torno a Rancagua se concentran los principales centros urbanos de la región, y por otro lado, a la facilidad de acceso y transporte que implica la carretera panamericana. En este sentido, las características previas del poblamiento en cada ámbito local, en cierta medida también inciden sobre el desarrollo agroindustrial posterior.

En términos de la infraestructura y concentración de la superficie agrícola, estas dos zonas (San Vicente y Rancagua) muestran sin duda mejores condiciones que las demás, elementos que en definitiva coadyuvan a la mayor fuerza e intensidad en la reconversión de sus bases agroproductivas, así como en su mayor orientación hacia rubros de agroexportación.

Por otro lado, aunque en el ámbito de influencia de San Fernando existe una base agroindustrial de mediana importancia, ésta se orienta no tanto a los rubros más dinámicos (frutas y hortalizas) como a cultivos de consumo interno (cereales básicamente)²⁹. Esto junto a la menor infraestructura de regadío, y en general a la menor calidad de los suelos agrícolas, no plantean un patrón nítido en cuanto a la sustitución de cultivos. De hecho, la menor superficie

²⁹ *Panorama Económico* op cit.

usada en forrajeras tiende a redistribuirse en forma más o menos equitativa entre los demás rubros agrícolas.

En la zona de Santa Cruz, donde la base agroindustrial es casi inexistente, y la calidad de los suelos decrece en relación con las tres zonas ya analizadas, la tendencia es hacia una mayor especialización en cultivos tradicionales y menos favorecidos por el auge agroexportador (cereales y chacras), aunque hay que señalar que esta sustitución no es tan marcada como en los dos primeros casos, o que en la zona de Pichilemu.

Por último, en la zona costera (Pichilemu), donde prácticamente no hay posibilidades de riego (menos del 1% de la superficie agrícola es regada), predomina sin embargo, una mayor concentración de la superficie agrícola, y ante la imposibilidad material de desarrollar cultivos modernos, han permitido una sustitución en favor de las plantaciones forestales, rubro de exportación que muestra un importante dinamismo.

En síntesis, podemos concluir que efectivamente, la reconversión de la base agroproductiva muestra pautas diferentes al interior de la región, asociadas tanto a las condiciones agroecológicas como a factores de la estructura socioeconómica predominante. En concreto, el auge agroexportador se concentra en aquellas zonas y ámbitos que conjugan ambos factores, como por ejemplo, Rancagua y San Vicente en la provincia de O'Higgins, y Pichilemu en la zona de secano costero en la provincia de Cardenal Caro.

Estas características espaciales del cambio agrario a nivel intraregional, también parecieran implicar ciertas diferencias en cuanto a las relaciones campo-ciudad y la conformación de un sistema regional de poblamiento. En efecto, y tomando como ejemplo la provincia de O'Higgins, podemos ver que espacialmente se presentan ciertas especializaciones productivas que han de incidir en las pautas de poblamiento.

Por un lado, en San Vicente se desarrolla un fuerte proceso de modernización de la estructura agroproductiva, proceso que en la zona de Rancagua se complementa con la localización y concentración de gran parte del parque agroindustrial.

Asimismo, las agroindustrias tienden a localizarse a lo largo de la carretera panamericana, y en las cercanías de los principales centros urbanos: Rancagua, Graneros, Requinoa y Rengo; y es precisamente hacia este corredor agroindustrial donde tiende a confluir la producción agrícola de exportación (frutas y hortalizas) no sólo del interior de la provincia de O'Higgins, sino también del resto de la región, y de regiones vecinas del sur.

De esta forma entonces, la relación campo-ciudad se reformula al menos en dos sentidos respecto a como ella se daba en décadas anteriores.

- + Por un lado, un mayor dinamismo de los centros urbanos regionales que sustituyen en parte la anterior primacía de Santiago.

- + Por otro lado, la modernización de la base agroproductiva y de la estructura agraria en general, lo que hace que la relación campo-ciudad ya no pueda plantearse en términos de un sector "tradicional" y "atrasado" (el campo, con hegemonía del sistema de hacienda) y un sector "moderno" (la ciudad), sino como relaciones campo-ciudad netamente capitalistas, y por tanto, en términos de las características espaciales de la división social del trabajo en el capitalismo.

3.2.- Ambitos Regionales del Poblamiento y Distribución Espacial de la Población.

No hay duda que las diferentes pautas de reconversión agroproductiva han de incidir de modos distintos en la dinámica del poblamiento y la redistribución espacial de la población. Por de pronto, hay un claro proceso de concentración demográfica en centros urbanos, lo que hace que la población en el área en torno a Rancagua, donde se concentra el mayor número de ciudades y poblados urbanos, crezca a un ritmo mayor que el resto de ámbitos locales de la región.

No obstante esta tendencia general, es posible establecer distintos patrones de distribución y redistribución espacial de la población a nivel de cada ámbito local, así como de sus tendencias en el último tiempo.

En efecto, hacia 1970 se observaban tres pautas diferentes en la distribución espacial de la población. En primer lugar, en el ámbito local en torno a Rancagua, se presenta una localización preferencial de la población en localidades de más de 5 mil habitantes, las que

concentraban más del 55% de la población (ver Cuadro VII.9). Asimismo, la población rural dispersa (localidades de menos de 300 htes.) tan sólo representaba el 26% del total.

CUADRO VII.9
VIª REGION. POBLACION SEGUN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD Y AMBITOS LOCALES. 1970.

AMBITO LOCAL	TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES					TOTAL
	ESTRATO 1	ESTRATO 2	ESTRATO 3	ESTRATO 4	ESTRATO 5	
RANCAGUA	25.7	9.6	8.1	1.3	55.3	100
SAN FERNANDO	40.5	12.9	1.3	3.3	42.0	100
SANTA CRUZ	60.5	16.8	9.6	0.0	13.1	100
SAN VICENTE T.T.	52.0	19.8	13.7	14.4	0.0	100
PICHILEMU	71.0	19.7	0.0	9.3	0.0	100
TOTAL VIª REGION	39.7	13.3	7.6	4.0	35.4	100

Estrato 1: localidades de menos de 300 habitantes
 Estrato 2: localidades de 300 a 999 habitantes
 Estrato 3: localidades de 1,000 a 2,499 habitantes
 Estrato 4: localidades de 2,500 a 4,999 habitantes
 Estrato 5: localidades de 5,000 o más habitantes

Fuente: Anexo Metodológico III.

En segundo lugar, en el ámbito formado en torno a San Fernando, se presenta más bien un patrón de poblamiento de tipo polarizado, en donde la población rural dispersa y la que reside en ciudades concentran cada una, más del 40% de la población. Es más, el 35% de toda la población se concentra en una sola ciudad, San Fernando, lo que representa cerca del 80% de la población urbana.

Por último, los tres ámbitos restantes muestran un patrón de distribución espacial de la población de tipo disperso, en donde más del 50% de la población reside en localidades rurales de menos de 300 habitantes. Esta situación es no obstante, más intensa en Pichilemu y en Santa Cruz, y menos marcada en San Vicente. En las dos primeras, la población rural dispersa representa el 71% y 61% respectivamente, mientras en San Vicente representa el 52% de ella. Asimismo, en estas tres zonas sólo existe una localidad que en 1970 tenía más de 5 mil

habitantes, y que corresponde a la ciudad de Santa Cruz, cabecera del ámbito local del mismo nombre.

Estas pautas de distribución espacial de la población sin embargo, son sustancialmente modificadas en los setenta, período en que se genera un fuerte dinamismo demográfico, no tanto ya de las localidades típicamente urbanas, como de los poblados de rango medio, y que tienden a definir nuevas figuras en el patrón de poblamiento regional (ver Cuadro VII.10).

CUADRO VII.10
VIª REGION. POBLACION SEGUN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD Y AMBITOS LOCALES. 1982.

AMBITO LOCAL	TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES					TOTAL
	ESTRATO 1	ESTRATO 2	ESTRATO 3	ESTRATO 4	ESTRATO 5	
RANCAGUA	13.0	12.9	3.5	8.2	62.5	100
SAN FERNANDO	17.9	20.0	12.8	4.4	44.9	100
SANTA CRUZ	32.5	26.9	18.9	7.1	14.7	100
SAN VICENTE T.T.	21.4	34.3	22.9	13.2	8.2	100
PICHILEMU	49.6	24.0	11.7	14.7	0.0	100
TOTAL VIª REGION	19.3	19.4	10.1	8.5	42.6	100

Estrato 1: localidades de menos de 300 habitantes
 Estrato 2: localidades de 300 a 999 habitantes
 Estrato 3: localidades de 1,000 a 2,499 habitantes
 Estrato 4: localidades de 2,500 a 4,999 habitantes
 Estrato 5: localidades de 5,000 o más habitantes

Fuente: Anexo Metodológico III.

En efecto, con excepción del ámbito estructurado con base en la zona de influencia de la ciudad de Rancagua, donde se profundiza la concentración de la población en localidades con más de 2,500 habitantes³⁰, en el resto de la región predominan otras tendencias. Por un lado, una radical disminución de la población rural dispersa (localidades con menos de 300 habitantes), y por otro, un importante crecimiento de las localidades medias (villorrios y pueblos que cuentan

³⁰ Esta tendencia está reforzada por la atracción de población desde las demás zonas de la región.

con una población entre 300 y 2.500 habitantes) los que tienden a constituirse en centros "rururbanos" y en donde se sintetizan de un modo peculiar aspectos urbanos y rurales en cuanto a sus características poblacionales.

Este último aspecto es más nítido en Santa Cruz y San Vicente, a diferencia de San Fernando, en donde ya en los sesenta existía una mayor concentración urbana en la ciudad de San Fernando, capital provincial; por su parte en Pichilemu aunque también se produce una importante relocalización de la población rural dispersa, ésta aún es predominante concentrando casi el 50% de la población.

Por último, y con base en una estimación de los Saldos Netos Migratorios a nivel de cada ámbito local³¹, observamos las siguientes tendencias en los setenta (ver Cuadro VII.11)³².

En primer lugar, todos los ámbitos muestran un SNM negativo, a excepción de Rancagua, en donde este es positivo y de importante magnitud. Esto nos confirma lo que ya anteriormente señaláramos en cuanto a que la inmigración tiende a concentrarse en la provincia de O'Higgins, específicamente en las ciudades principales y aquellas inscritas dentro del ámbito de influencia de Rancagua.

³¹ Sobre la estimación del saldo neto migratorio, ver Anexo Metodológico III.

³² Este saldo neto migratorio (SNM) es una estimación del crecimiento demográfico causado por las migraciones netas. No obstante este método indirecto de estimación nada nos dice respecto a la composición origen/destino de tales SNM. Esto es, si en un tipo de localidades de una zona específica se obtiene una estimación de los $SNM > 0$, nada nos dice respecto a si estos inmigrantes netos provienen de la misma zona, o de otras zonas de la región, o simplemente de otras regiones del país.

CUADRO VII.11

VIª REGION. SALDO NETO MIGRATORIO ESTIMADO SEGUN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD Y AMBITOS LOCALES. 1970-1982.

AMBITOS LOCALES	TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES						TASA MIGR. NETA		
	ESTRATO 1	ESTRATO 2	ESTRATO 3	ESTRATO 4	ESTRATO 5	TOTAL	FLUJO ANUAL	TOTAL	ANUAL
RANCAGUA	-35577	11242	-13094	21096	28710	12376	1031	46.0	3.8
SAN FERNANDO	-24782	5012	10320	688	-1881	-10642	-887	-125.0	-10.4
SANTA CRUZ	-25384	6839	6643	5494	456	-5952	-496	-82.7	-6.9
SAN VICENTE	-31660	9721	6020	-2739	6854	-11803	-984	-149.2	-12.4
PICHILEMU	-12007	-403	3363	792	0	-8254	-688	-284.0	-23.7
VIª REGION	-129410	32413	13252	25332	34138	-24274	-2023	-45.4	-3.8

Estrato 1: localidades de menos de 300 habitantes

Estrato 2: localidades de 300 a 999 habitantes

Estrato 3: localidades de 1,000 a 2,499 habitantes

Estrato 4: localidades de 2,500 a 4,999 habitantes

Estrato 5: localidades de 5,000 o más habitantes

Fuente: Anexo Metodológico III.

En segundo lugar, se observa que en todas las zonas en que hemos dividido la región, la población que reside en localidades dispersas (localidades de menos de 300 htes.) experimenta un SNM negativo de considerable magnitud. De hecho, la expulsión de población de los campos y localidades dispersas alcanza un poco más de 129 mil htes., cifra realmente elevada si consideramos que en 1970 la población total en este tipo de localidades apenas sobrepasaba los 190 mil htes. Asimismo, esta expulsión tiende a concentrarse en las zonas de influencia de las ciudades de Rancagua y San Vicente, ambas en la provincia de O'Higgins, representando el 27% y el 25% de la emigración neta en este tipo de localidades, respectivamente.

En tercer lugar, las localidades rurales entre 300 y 1,000 htes., así como los poblados rur-urbanos de entre 1,000 y 5,000 htes., experimentan no obstante, una importante atracción de población, la que en términos generales, es común a cada una de las cinco zonas de la región (con excepción de Pichilemu).

Todo ello, nos permite concluir que entre 1970 y 1982 se ha producido una importante relocalización y redistribución de la población al interior de la región, caracterizada no sólo por una creciente migración hacia los centros urbanos mayores (ciudades de más de 5 mil htes.), sino también y fundamentalmente, por el crecimiento de poblados rurales y urbanos de rango medio. De hecho, a excepción del área de Rancagua, en las demás zonas el crecimiento de este último tipo de poblados es relativamente mayor al de las ciudades de más de 5 mil htes. En este contexto, y aunque la agregación de la información no nos permite demostrarlo³³, creemos no obstante, que estos cambios en las pautas de distribución espacial de la población al interior de la región corresponden en gran medida a una movilidad de la población desde un tipo de localidades hacia otras, generando un intenso proceso de relocalización de la población al interior de la región.

Ahora bien, y a modo de síntesis, el análisis en términos de la consolidación de un sistema regional de centros poblados nos permite dar cuenta de la influencia de las transformaciones en el agro sobre la dinámica del poblamiento regional, así como de sus especificidades locales.

En efecto, en términos generales, las tendencias recientes del poblamiento regional, y en especial en cuanto a la conformación de un sistema de centros poblados (tanto rurales como urbanos), están fuertemente asociadas a la dinámica que presenta el cambio agrario en la región.

³³ Ver nota de pie de página anterior.

Asimismo, en términos más específicos, podemos plantear que este impacto de las transformaciones en la base agroproductiva, y de la estructura agraria en general, difiere de una situación a otra, en la medida que se conjugan tres aspectos que no se presentan homogéneamente. En primer lugar, las pautas y patrones ya existentes en cuanto a la distribución espacial de la población; en segundo lugar, las condiciones agroecológicas que en cada caso definen posibilidades distintas en cuanto a la reconversión de la base económica; y en tercer lugar, no parecen ser los mismos aspectos del cambio agrario los que están incidiendo más directamente en las tendencias del poblamiento en cada caso particular. Veamos todo esto con más detalle.

En la provincia de O'Higgins, donde se presentan las mejores condiciones agroecológicas para el desarrollo de cultivos de exportación, donde la infraestructura de riego y de abasto está más desarrollada, y donde ha habido una más temprana modernización de la estructura agraria y del sistema de hacienda; las diferencias en su interior (entre San Vicente y Rancagua) pueden explicarse básicamente en términos de factores de localización de la agroindustria, y en donde operan con más fuerza aspectos como las pautas previas de poblamiento, la infraestructura de carreteras y comunicaciones, una estructura de servicios más diversificada, etc.

En efecto, tanto en San Vicente como en Rancagua se da una reconversión agroproductiva hacia los cultivos más dinámicos (frutales, viñas y hortalizas); sin embargo, la facilidad de acceso, así como la mayor concentración demográfica y de infraestructura de servicios públicos y privados, existente ya en los sesenta en el área en torno a la ciudad de

Rancagua, incentivan la localización no sólo agroindustrial, sino también del comercio y servicios afines.

En este sentido, postulamos que la localización del parque agroindustrial, aunque reconoce cierta descentralización, tiende sin embargo a adecuarse al patrón de poblamiento ya existente, estableciendo asimismo, un efecto circular acumulativo a la Myrdal, en la medida que esta concentración espacial de la agroindustria fomenta a su vez una mayor concentración económica y demográfica. Esto nos permitiría explicar las diferencias en cuanto a las tendencias en la redistribución de la población en los setenta.

Así, mientras en Rancagua la reconversión de la base agroproductiva al conjugarse con una localización preferencial de la agroindustria, favorece una tendencia a la concentración urbana de la población, en San Vicente en cambio, la ausencia de éste último factor hace aparecer como fundamental el auge de poblados medios, "rururbanos", y la disminución absoluta de la población rural dispersa.

Por su parte, en Pichilemu y el sector de la costa en general, las condiciones agroecológicas favorecen el desarrollo del sector forestal. Asimismo, las transformaciones en la estructura agraria favorecen sin duda la expulsión de población del campo. Sin embargo, dado el alto grado de dispersión de la población, ya existente en 1970³⁴, la distribución espacial de la población tiende a mantener este carácter preferentemente disperso, a pesar de que se ve

³⁴ Más del 70% de la población residía en localidades de menos de 300 habitantes. Ver Cuadro VII.8.

modificada, especialmente ante el auge de poblados pequeños y medianos (entre ellos la propia localidad de Pichilemu), muchos de ellos próximos a las plantaciones forestales.

Por último, en San Fernando, y en menor medida en Santa Cruz, a pesar de que las condiciones agroecológicas son más o menos favorables (disponibilidad de fuentes de riego, etc.), la dotación de infraestructura (de todo tipo: servicios, de abasto, capital fijo, etc.) en cambio, es más bien deficiente. Asimismo, a pesar de que ya en 1970 una importante proporción de la población residía en zonas urbanas, el área de San Fernando no logra constituirse como centro de localización agroindustrial, principalmente por tres razones: por un lado, por la débil infraestructura productiva y comercial ya señalada; por otro lado, en términos absolutos los centros urbanos (San Fernando y Chimbarongo) no son tan importantes, concentrando poco más del 15% de la población urbana de la región. Por último, las ciudades de San Fernando y Chimbarongo se sitúan entre dos de los centros más importantes de localización del parque agroindustrial del país: a 60 km. al sur de Rancagua, y a 50 km. al norte de Curicó.

En este contexto, que a grosso modo se repite en el área de Santa Cruz, la expulsión de población de los campos y poblados rurales dispersos se debe más bien a los efectos de los cambios en la estructura agraria y en particular, a la contrareforma agraria y reapropiación de predios del sector reformado, así como a la sustitución de trabajadores permanentes por el empleo temporal y estacional de la fuerza de trabajo agrícola, elementos todos que forman parte de la expansión del capitalismo en el agro, así como de sus especificidades en el caso chileno.

4.- *Conclusiones*

El objetivo del presente capítulo ha sido el análisis de las pautas de poblamiento y redistribución espacial de la población en la región, así como su vinculación y articulación con las transformaciones en la estructura económica y productiva, poniendo el énfasis en la dinámica del cambio agrario.

En este sentido, nos parece relevante reconsiderar cuatro aspectos de la dinámica de la población y el poblamiento regional, a saber:

- + En primer lugar, la tendencia a decrecer el flujo emigratorio neto de la región, así como los distintos factores que lo impulsan. En efecto, si en los sesenta esta tendencia podía ser explicada con base en factores de retención originados por el proceso de reforma agraria, en los setenta esta menor emigración neta es más bien producto de factores de atracción de población, originados por el auge agroindustrial y su impacto en la base económica y productiva, especialmente en la provincia de O'Higgins hacia donde tiende a confluir la población.
- + En segundo lugar, constatamos que si bien la tendencia general entre 1960 y 1982 es a la concentración de la población, en los setenta a ello se suma tanto la disminución de la población rural dispersa, como el auge de localidades "rururbanas". Esto último, da origen a nuevas figuras en la estructuración del espacio regional: los pobladores rurales y semiurbanos, que tienden a residir en viviendas muy precarias, y en similares

condiciones de vida que los pobladores marginales de las grandes ciudades.

- + En tercer lugar, se observa que a partir de los setenta la integración socio-espacial de la población con Santiago (principal centro urbano, industrial y económico de Chile) ya no parece darse con igual intensidad y magnitud como en el pasado, emergiendo en su lugar ciudades provinciales y de rango medio (Rancagua en este caso) que cuentan con mayor influencia local y regional, y que se vinculan directamente a la producción agropecuaria a través del auge de actividades de comercio, servicios y de procesamiento agroindustrial.

- + Por último, estas tendencias unidas a las características y diferencias espaciales del cambio agrario, nos permiten plantear la tesis de la conformación y consolidación de un sistema regional de poblamiento el que articula no sólo lo rural y lo urbano, sino también lo "rururbano", esto es, aquellas nuevas figuras del poblamiento regional.

Ahora bien, estos tres aspectos nos permiten afirmar que efectivamente se está dando un cambio sustancial en cuanto a la configuración espacial de la relación campo-ciudad, en donde lo rural y lo urbano tienden a ser conceptos parciales y sesgados que no logran dar cuenta de la riqueza y complejidad de los procesos sociales que se están dando en la realidad. Asimismo, un aspecto importante de esta complejidad se refiere precisamente al auge de lo "rururbano", realidad más o menos reciente que tiende a sintetizar y replantear espacial y socialmente el carácter de las relaciones campo-ciudad, y a replantear las formas espaciales de la división social

del trabajo.

Al respecto, un componente importante corresponde a la dinámica del empleo agrícola, en particular en cuanto a la integración socio-espacial de ámbitos agrícolas y urbanos que resulta de la actual configuración de los espacios de trabajo y de hábitat de la fuerza de trabajo agrícola. Este punto constituye el eje de la discusión que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO OCTAVO

CAMBIO AGRARIO, EMPLEO AGRICOLA Y POBLAMIENTO REGIONAL

1.- Introducción

En este capítulo presentamos un análisis de la evolución y tendencias recientes del poblamiento regional y su vinculación y articulación con las transformaciones en la Estructura Agraria, y de un modo particular, con la dinámica de la reproducción social y espacial de la fuerza de trabajo a nivel regional.

Nuestra tesis se refiere a que las transformaciones en la estructura agraria han permitido una creciente *disociación* de los espacios y tiempos del proceso de trabajo agrícola y los de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto es, se trata de la "disociación" espacial de los tiempos del trabajo "productivo" y del trabajo "reproductivo", o lo que es lo mismo, de los tiempos del "trabajo" y de "reposición" de la fuerza de trabajo.

Esta disociación se expresaría en la relocalización espacial de la fuerza de trabajo agrícola, la que al ser expulsada de los "campos" y las "localidades dispersas", se dirige a pueblos y ciudades regionales, insertándose y creando nuevos "ámbitos" sociales y espaciales

para su reproducción en tanto fuerza de trabajo, pero que sin embargo, no implican necesariamente una ruptura con los "ámbitos" agrícolas de su empleo y uso productivo.

Lo significativo de estos ámbitos socioespaciales (tanto reproductivos como laborales), es que en ellos la tierra, en tanto factor productivo, ha perdido su anterior papel determinante en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo agrícola. Por el contrario, en tales ámbitos la reproducción de la fuerza de trabajo depende ahora de los ingresos monetarios obtenidos a partir de la venta de la fuerza de trabajo. En este sentido, la creciente temporalidad, inestabilidad y precarización del empleo agrícola¹ configuran el contexto socioeconómico en el que ha de realizarse esta reposición de la fuerza de trabajo, dando origen a un marco de creciente pauperización y deterioro de las condiciones de vida y reproducción social de la población trabajadora.

Ahora bien, en términos socio-espaciales, estas ideas las podemos sintetizar en la siguiente hipótesis de trabajo. Hasta los sesenta, aproximadamente, la expulsión de población de las áreas de poblamiento disperso y rural estaba asociada a un cambio en la dinámica de los mercados laborales y en el patrón de inserción laboral de dicha población. En concreto, la migración rural-urbana implicaba necesariamente una movilidad laboral y ocupacional desde empleos agrícolas y rurales, a empleos (y subempleos) propiamente urbanos (industria, servicios, etc.).

¹ *Desregulación* de los mercados de trabajo, *flexibilización* de las relaciones contractuales, etc.

En los setenta y más claramente en los ochenta, en cambio, aunque se mantiene e intensifica la emigración rural, ésta no está necesariamente acompañada de una migración laboral, en la medida que el cambio de residencia de la fuerza de trabajo (de rural a urbana, del campo a pueblos y ciudades medias) no implica necesariamente un cambio en su inserción ocupacional. Por el contrario, la tendencia pareciera ser que se mantiene la inserción en los mercados de trabajo agrícola, a pesar del cambio de residencia desde localidades dispersas a pueblos y ciudades provinciales.

Lo relevante de este cambio es que si en los sesenta la emigración rural hacia Santiago y otras áreas metropolitanas, implicó un mejoramiento (aunque a veces sólo parcial) en las condiciones de vida y reproducción de la población migrante, esto es, que la *movilidad territorial*, en tanto era en sí una *movilidad laboral*, estuvo asociada a una *movilidad social* de la población migrante. En los setenta y ochenta en cambio, hay una virtual *disociación* entre estos tres tipos de movilidad: la territorial, la laboral y la social. Esto es, que la movilidad espacial (migración) ya no parece asociarse de igual forma a una movilidad laboral (entre sectores económicos, al menos), ni menos aún, a una movilidad social.

De esta forma, la emigración del campo ya no constituye, como sí lo fue en un pasado reciente, una válvula de escape de una situación de pobreza rural. Por el contrario, tal emigración constituye más bien, un mecanismo de expansión territorial de la situación de pobreza y precariedad que caracteriza las condiciones de vida y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola.

Asimismo, en la medida que esta emigración rural, así como su virtual disociación con respecto a la movilidad laboral y social de la población, son componentes intrínsecos de la reconversión agroproductiva y de la modernización de la estructura agraria, podemos afirmar entonces, que tal expansión socioespacial de la pobreza hacia poblados rur-urbanos y ciudades medias es también un producto intrínseco del proceso de modernización económica. Esto es, que tal expansión de la pobreza es un fenómeno que surge "del proceso mismo de modernización y crecimiento de la economía rural" que por lo mismo "difiere significativamente de la pobreza tradicional, en cuanto sucede y acompaña a un proceso de modernización y crecimiento sostenido del sector agrícola"².

En otras palabras, los llamados "bolsones de pobreza" en estos ámbitos regionales, a diferencia de décadas anteriores, no corresponde a una situación de "marginación", de abandono en que se encuentra dicha población, sino por el contrario, tal situación de pobreza es una característica intrínseca de su forma de integración al proceso de modernización. Es decir, se trata de un sector social *excluido* de los beneficios del desarrollo y del crecimiento económico, pero no por ello son sectores que hayan quedado *al margen* de la modernización. Por el contrario, ellos y su pobreza, son componentes activos de la modernización.

Ahora bien, tomando en cuenta lo anterior, a continuación presentamos un análisis empírico con base en un modelo loglineal de asociación estadística, el que nos permitirá evaluar y dar consistencia estadística a un aspecto de los planteamientos e hipótesis ya referidas. Se trata

² Manuel Canales, Daniel González y Francisco Alderete, 1994. *Pobreza y Desarrollo Rural*. Documento de Trabajo No. 1. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile. pp. 11.

de evaluar el nivel de significancia de la hipótesis sobre la *disociación* entre la movilidad territorial y la movilidad laboral. Esto es, que en los setenta, a diferencia de décadas anteriores, el cambio de residencia (la migración) no ha estado acompañado de un cambio significativo en las pautas de inserción laboral de la población, especialmente, en relación al sector económico³.

Para ello, hemos dividido el capítulo en dos grandes secciones. En la primera presentamos un análisis general vinculando la dinámica del empleo agrícola con los cambios en el poblamiento regional. Y en la segunda sección presentamos los resultados del modelo loglineal de asociación estadística. Finalmente, en las conclusiones retomamos la discusión sobre la problemática del poblamiento regional y el cambio agrario, pero ahora integrándola y refiriéndola a la emergencia de nuevas pautas de ruralización, y en particular, al papel de la fuerza de trabajo agrícola en la configuración espacial y temporal de la relación campo-ciudad.

2.- *Empleo Agrícola y Poblamiento Regional: Tendencias Generales.*

Con la implementación del modelo neoliberal y el auge de la agroexportación, se han generado diversos procesos económicos y demográficos que tienden a reformular la dinámica espacial de las relaciones campo-ciudad, en particular, en cuanto a la redefinición de lo rural y lo urbano en el proceso de acumulación capitalista y en cuanto a su papel en la reproducción social de la fuerza de trabajo.

³ La hipótesis sobre la disociación entre la movilidad territorial y la movilidad social, o su versión inversa, la emigración como mecanismo de expansión de la pobreza rural, habremos de dejarla sólo como hipótesis, en la medida que no disponemos de la información empírica necesaria que nos permita hacer un análisis estadístico de ella.

Estos planteamientos los podemos sintetizar en la siguiente hipótesis de trabajo: la movilidad de la población hacia áreas urbanas constituye un proceso de relocalización de la fuerza de trabajo que, sin embargo, no implica necesariamente cambios sustanciales (estadísticamente significativos) en su composición general por rama de actividad. Esto es, la actividad económica de la población sigue siendo esencialmente agrícola, a pesar de su nueva localización en áreas urbanas y rur-urbanas.

Asimismo, esta relocalización espacial de la fuerza de trabajo (especialmente la agrícola) se ha traducido en una virtual disociación entre su lugar de trabajo y el de su residencia. De esta forma, el auge demográfico de los poblados rurales y las ciudades pequeñas contribuye a redefinir el papel de este tipo de localidades tanto en la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola como, y por esa vía, en la configuración espacial de la relación campo-ciudad.

En este sentido, el auge de este tipo de poblados, y en general la mayor concentración de la población en centros poblados regionales, no se explicaría tanto por un probable auge de la estructura económica urbano-regional, como por las profundas transformaciones en la estructura agraria regional y el dinamismo de ella en las últimas dos décadas. Estos procesos definen nuevas pautas socio-espaciales de la reproducción de la fuerza de trabajo al redefinir el papel que en ello ocupan lo rural y lo urbano.

Tomando en cuenta estas ideas, a continuación mostraremos la significación e intensidad de las asociaciones ya señaladas. En particular, pondremos el énfasis en la relación que pueda

existir entre la composición de la población económicamente activa por rama de actividad y el patrón de distribución espacial de la población a nivel de cada comuna. Esperamos que esta relación cambiara si no de signo, por lo menos en intensidad (o grado de significación) en relación a décadas anteriores. Es decir, cabría esperar que hasta 1970 aproximadamente, la concentración de la población estuviera asociada con una menor participación de la PEA agrícola, relación que debiera invertirse en los últimos 15 años.

Ahora bien, la distribución espacial de la población la analizaremos con base en una clasificación de las localidades en 5 grandes estratos, según su tamaño demográfico, a saber:

- i) *Localidades Dispersas* (de menos de 300 habitantes).
- ii) *Aldeas* (de 300 a 999 habitantes).
- iii) *Villorrios* (de 1000 a 2499 habitantes).
- iv) *Pueblos* (de 2500 a 4999 habitantes); y
- v) *Ciudades* (5000 o más habitantes).

De acuerdo a esta clasificación de las localidades, en el Cuadro VIII.1 se muestra la distribución de la población por tamaño de la localidad para los años 1960, 1970 y 1982.

CUADRO VIII.1
VIª REGION. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN
TAMAÑO DE LA LOCALIDAD. 1960, 1970 y 1982.

TAMAÑO DE LA LA LOCALIDAD	POBLACION			%		
	1960	1970	1982	1960	1970	1982
ESTRATO 1	198046	191354	113382	46.6	39.7	19.3
ESTRATO 2	54507	64221	113897	12.8	13.3	19.4
ESTRATO 3	43491	36444	59493	10.2	7.6	10.1
ESTRATO 4	20485	19251	49758	4.8	4.0	8.5
ESTRATO 5	108496	170241	250142	25.5	35.4	42.6
TOTAL VIª REGION	425025	481511	586672	100	100	100
Estrato 1: localidades de menos de 300 habitantes						
Estrato 2: localidades de 300 a 999 habitantes						
Estrato 3: localidades de 1,000 a 2,499 habitantes						
Estrato 4: localidades de 2,500 a 4,999 habitantes						
Estrato 5: localidades de 5,000 o más habitantes						

Fuente: Anexo Metodológico IV.

Las cifras son elocuentes y reafirman lo ya señalado en el Capítulo VII: entre 1960 y 1982 hay un claro proceso de redistribución de la población, desde las localidades dispersas hacia aquellas de mayor concentración demográfica, en particular, hacia las ciudades. Este proceso, aunque con ciertas particularidades, tiende a reproducirse en las diferentes provincias e incluso a nivel municipal.

Sin embargo, las mismas cifras nos muestran también que este proceso no ha sido uniforme en el tiempo, sino que se ha acentuado a partir de 1970. En efecto, entre 1960 y 1970 hay un proceso de emigración casi directo desde las localidades dispersas hacia las ciudades, sin que ello incida significativamente en las localidades intermedias. De hecho, mientras la población dispersa disminuye su participación en 7%, la población de localidades de más de 5 mil htes. incrementó su participación en 10 puntos porcentuales.

En cambio, entre 1970 y 1982, se intensificó el movimiento poblacional al interior de la

región, incrementándose la redistribución espacial de población desde las localidades dispersas hacia aquellas de mediano y bajo grado de concentración. En efecto, si bien las localidades de más de 5 mil htes. incrementaron su participación en 7 puntos porcentuales, las localidades entre 300 y 5 mil htes. lo hicieron en algo más de 13 puntos.

Por su parte, respecto a la composición de la PEA por rama de actividad, las tendencias muestran también un comportamiento algo peculiar. Si hacemos una comparación directa entre 1960 y 1982, veremos un flujo de fuerza de trabajo desde las actividades agrícolas hacia el comercio y los servicios. Esta comparación sin embargo, puede llevarnos a conclusiones equivocadas, en la medida que tal proceso tampoco ha sido lineal ni uniforme en el tiempo.

En efecto, como se observa en el Cuadro VIII.2, entre 1960 y 1970, se produce efectivamente un flujo de la PEA desde actividades agrícolas hacia aquellas ocupaciones localizadas básicamente en centros poblados urbanos. En principio, esto podría asociarse al proceso de redistribución espacial de la población ya descrito. Sin embargo, entre 1970 y 1982, el principal movimiento de la PEA no es ya la disminución de la importancia de la agricultura (sólo cae dos puntos porcentuales), sino más bien el incremento de las actividades de comercio y en menor medida de servicios, y el descenso de la actividad industrial, a niveles que tienden a igualar la participación relativa de cada uno de estos tres sectores en la PEA total en 1982.

CUADRO VIII.2
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMA DE ACTIVIDAD. 1960, 1970 y 1982.

RAMA DE ACTIVIDAD	P.E.A.			%		
	1960	1970	1982	1960	1970	1982
AGRICULTURA	71901	61554	76846	55.9	45.0	42.8
INDUSTRIA	25055	31883	35172	19.5	23.3	19.6
COMERCIO	12908	20440	32889	10.0	14.9	18.3
SERVICIOS	18773	22986	34845	14.6	16.8	19.4
TOTAL VIª REGION	128637	136863	179752	100	100	100

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda, 1960, 1970 y 1982.

En este sentido, lo que nos interesa rescatar es que entre 1970 y 1982, a pesar de la tendencia a una alta concentración espacial de la población, la PEA agrícola apenas sí disminuye su participación en la PEA total. Esto nos permite sustentar, a este nivel de análisis, las proposiciones que ya hiciéramos al respecto en la sección anterior.

En efecto, en la década de los sesenta la concentración de la población en las ciudades y la menor participación de la PEA agrícola, nos señalan que la expulsión de población desde los campos está asociada a un cambio en el tipo de actividad de esa población migrante. En este sentido, esta emigración desde zonas dispersas estaría asociada más bien a la búsqueda de un empleo y de mejores condiciones laborales. Sin embargo, en los setenta la mayoritaria relocalización de la población en poblados de rango medio junto a una participación de la PEA agrícola más o menos constante, nos señalan más bien que la expulsión de población no implica necesariamente un cambio significativo en el tipo de actividad económica en que ella participa.

Estas últimas afirmaciones son aún más nítidas si analizamos conjuntamente la composición de la PEA por rama de actividad y la distribución espacial de la población. Al

respecto, el cruce de ambas variables se refleja en los cuadros VIII.3, VIII.4 y VIII.5⁴.

CUADRO VIII.3
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR DE ACTIVIDAD
SEGUN NIVEL DE CONCENTRACION DE POBLACION A NIVEL MUNICIPAL.
1960, 1970 Y 1982. (ABSOLUTOS)

SECTOR DE ACTIV.	1960				1970				1982			
	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL
SECT. 1	9227	14859	47815	71901	9673	16446	35435	61554	20599	50520	5727	76846
SECT. 2	15648	3778	5629	25055	22793	4659	4431	31883	25739	8426	1007	35172
SECT. 3	6165	2533	4210	12908	11398	4885	4157	20440	22126	9817	946	32889
SECT. 4	8902	3576	6295	18773	12889	5423	4674	22986	22511	11108	1226	34845
TOTAL	39942	24746	63949	128637	56753	31413	48697	136863	90975	79871	8906	179752

Fuente: Anexo Metodológico IV.

SECT. 1: Agricultura
SECT. 2: Industria
SECT. 3: Comercio
SECT. 4: Servicios

MUN 1: Municipios con alto nivel de concentración (o baja dispersión)
MUN 2: Municipios con nivel medio de Concentración
MUN 3: Municipios con bajo nivel de concentración (o alta dispersión)

CUADRO VIII.4
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR DE ACTIVIDAD
SEGUN NIVEL DE CONCENTRACION DE POBLACION A NIVEL MUNICIPAL.
1960, 1970 Y 1982. (%).

SECTOR DE ACTIV.	1960				1970				1982			
	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL
SECT. 1	23.1	60.0	74.8	55.9	17.0	52.4	72.8	45.0	22.6	63.3	64.3	42.8
SECT. 2	39.2	15.3	8.8	19.5	40.2	14.8	9.1	23.3	28.3	10.5	11.3	19.6
SECT. 3	15.4	10.2	6.6	10.0	20.1	15.6	8.5	14.9	24.3	12.3	10.6	18.3
SECT. 4	22.3	14.5	9.8	14.6	22.7	17.3	9.6	16.8	24.7	13.9	13.8	19.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuadro VIII.3

⁴ Los datos de la PEA son a nivel municipal y respecto a la forma de construir la variable "Dispersión", ésta se detalla en el Anexo Metodológico IV.

CUADRO VIII.5
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR DE ACTIVIDAD
SEGUN NIVEL DE CONCENTRACION DE POBALCION A NIVEL MUNICIPAL.
1960, 1970 Y 1982. (%)

SECTOR DE ACTIV.	1960				1970				1982			
	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL	MUN. 1	MUN. 2	MUN. 3	TOTAL
SECT. 1	12.8	20.7	66.5	100	15.7	26.7	57.6	100	26.8	65.7	7.5	100
SECT. 2	62.5	15.1	22.5	100	71.5	14.6	13.9	100	73.2	24.0	2.9	100
SECT. 3	47.8	19.6	32.6	100	55.8	23.9	20.3	100	67.3	29.8	2.9	100
SECT. 4	47.4	19.0	33.5	100	56.1	23.6	20.3	100	64.6	31.9	3.5	100
TOTAL	31.1	19.2	49.7	100	41.5	23.0	35.6	100	50.6	44.4	5.0	100

Fuente: Cuadro VIII.3

Como ya se observó, entre 1960 y 1970 la PEA agrícola disminuye su participación en más de 11 puntos porcentuales, sin embargo, esta caída no se distribuye por igual en todos los municipios. En efecto, en los municipios que muestran una alta concentración demográfica, esta caída es de 6.1 puntos porcentuales, y en los de mediana concentración de 7.6 puntos. Sin embargo, en los municipios de mayor dispersión, tal caída de la PEA agrícola es de apenas 2 puntos porcentuales (cuadro VIII.4).

Esta desigual distribución de la menor participación de la agricultura en la PEA total nos refleja también que en cierta medida, la mayor concentración demográfica está asociada a una eventual sustitución de la actividad agrícola por actividades no agrícolas, o lo que es lo mismo, que el proceso de concentración demográfica en los sesenta (migración rural-urbana) está acompañado de una importante movilidad agrícola-no agrícola de la PEA.

Sin embargo, entre 1970 y 1982 estas tendencias se revierten significativamente. En efecto, a pesar de que la PEA agrícola disminuye su participación global en 2.2 puntos porcentuales, en los municipios de alta y mediana concentración esta participación del agro se

incrementa de modo importante (de 17.0% a 22.6% en los de alta concentración, y de 52.4% a 63.3% en los de mediana concentración (ver cuadro VIII.4). Situación opuesta presentan, no obstante, los municipios de alta dispersión, en donde la participación de la PEA agrícola cae del 72.8% en 1970 al 64.3% en 1982.

Estos cambios en la composición de la PEA son sin duda reflejo de la relocalización espacial de la fuerza de trabajo agrícola en los setenta, la que tiende a migrar desde las áreas de alta dispersión (expulsión de parceleros de la RA, de trabajadores permanentes, etc.) hacia zonas de mayor concentración demográfica. O lo que es lo mismo, en los setenta a diferencia de décadas anteriores, la movilidad territorial intraregional de la población no pareciera estar asociada necesariamente a una movilidad agrícola-no agrícola de la fuerza de trabajo.

Al respecto, los datos del cuadro VIII.5 nos confirman esta apreciación. Mientras en 1960 el 66.5% de la PEA agrícola y en 1970 el 57.6% de ella residía en municipios con alta dispersión demográfica, en 1982 tan sólo lo hace el 7.5% de ella. Asimismo, la PEA agrícola que reside en municipios de mediana concentración sube del 26.7% en 1970 al 65.7% en 1982, y en los municipios de alta concentración, el incremento es del 15.7% en 1970 al 26.8% en 1982⁵.

⁵ Cabe señalar eso sí, que en los setenta disminuye significativamente el número de municipios definidos como de alta dispersión, lo que implica que disminuya por tanto la población y la PEA en esta categoría de municipios. Esto hace que la PEA agrícola disminuya fuertemente en este tipo de municipios. No obstante, lo que nos interesa resaltar es que la movilidad territorial de la población no está acompañada de una movilidad de la PEA por rama de actividad, lo que se refleja en que los municipios de mediana concentración, que se han incrementado en número, también muestran un fuerte incremento de la PEA agrícola.

No obstante, este cambio en el patrón de localización es general a toda la fuerza de trabajo, no sólo la agrícola, y es consecuencia directa de la relocalización de población al interior de la región. En concreto, mientras en 1982 sólo el 5% de la PEA total residía en municipios de alta dispersión, en 1970 lo hacía el 35.6% y en 1960 el 49.7%. Asimismo, en 1970 en los municipios de alta y mediana concentración residía el 41.5% y el 23% de la PEA total, respectivamente, mientras que en 1982 lo hacen el 50.6% en los primeros y el 44.4% en los segundos (cuadro VIII.5).

En este sentido, cabe preguntarse si efectivamente existe o no una asociación propia y significativa en sí misma entre el cambio en el patrón de localización de la PEA agrícola y las nuevas pautas de distribución espacial de la población; o si por el contrario, esta es general a toda la PEA. Para poder responder a esta interrogante es necesario un análisis estadístico más complejo (aunque no necesariamente más complicado) que nos permita discriminar las diferentes relaciones y asociaciones posibles que se dan entre la composición de la PEA, su relocalización espacial y las pautas de poblamiento, de modo de poder establecer la significancia estadística de cada una de ellas.

Una técnica adecuada al respecto, es el análisis de asociación con base en *modelos loglineales*, el cual a diferencia de otros métodos de análisis multivariado, no nos obliga a establecer relaciones de dependencia e independencia estadística entre las variables, además que nos permite establecer el tipo de asociación entre las diferentes categorías de cada variable, así como de su significación estadística particular.

3.- Empleo Agrícola y Poblamiento Regional: Aplicación del Análisis Loglineal

De acuerdo a nuestra hipótesis, intentamos relacionar la dinámica y tendencias de dos procesos: por un lado, la distribución espacial de la población, y por otro las transformaciones en la base económico-productiva, en particular en cuanto a la dinámica del empleo y la reproducción de la fuerza de trabajo. Ambos procesos, a su vez, los retomamos en función de la dinámica de la relación campo-ciudad a nivel regional.

En este sentido, el análisis estadístico lo establecemos con base en tres variables.

- + El grado de dispersión/concentración demográfica, medido a través de un índice de dispersión de la población en cada comuna;
- + La composición de la población económicamente activa por rama de actividad; y
- + El tiempo, considerado a través de la inclusión de una variable (años) que en definitiva nos remite a diferentes contextos de configuración social de la Estructura Agraria.

La primera variable, que denominaremos Dispersión, la obtenemos a partir del Índice de Calderón, el que nos permite clasificar los municipios en tres grandes grupos, a saber⁶:

⁶ Para más detalles sobre la construcción de este índice y la categorización de esta variable, consultar el Anexo Metodológico IV.

- 1) Altamente Concentrados.
- 2) Medianamente Concentrados; y
- 3) Alta Dispersión (o Baja Concentración).

Asimismo, la variable PEA, la hemos clasificado en 4 categorías:

- 1) Agricultura, caza y pesca;
- 2) Industria, construcción y minas;
- 3) Comercio, finanzas, comunicaciones y transporte; y
- 4) Servicios (gobierno, servicios personales, a empresas, etc.).

Esta clasificación de la PEA nos permitirá en su momento establecer qué sectores están más relacionados y en qué forma, con el proceso de poblamiento, lo que a su vez, nos permitirá establecer ciertas premisas sobre las características de tal proceso.

Ahora bien, de acuerdo a un enfoque tradicional del proceso de distribución espacial de la población, es esperable que en un contexto de desarrollo urbano-regional se genere un proceso de concentración demográfica, el que implicaría además un conjunto de cambios de considerable importancia en la dinámica y composición de la PEA. En este contexto, es de esperar que la mayor concentración demográfica estuviera asociada a una menor participación de la PEA agrícola, y por ende, con un incremento de la PEA en los sectores secundario y terciario.

Sin embargo, en contextos diferentes, en donde por ejemplo, la concentración demográfica está enmarcada en un proceso de transformaciones en la estructura agraria y de desarrollo agroregional, esta asociación entre la composición de la PEA y la movilidad territorial de la población no tiene porque reproducirse. Antes bien, en un contexto así definido (de desarrollo agroregional), pareciera que se produce más bien una asociación de tipo inversa entre ambas variables, esto es, que la concentración de la población (y la migración rural-urbana, por tanto) no pareciera vincularse necesariamente con un descenso de la participación de la PEA agrícola, aunque sí con un incremento de las actividades del sector terciario.

En este orden de ideas, la tercera variable, los AÑOS, no sólo denota una dimensión temporal de los procesos, sus coordenadas históricas, sino también puede interpretarse como una aproximación a contextos socioeconómicos distintos, a diferentes estructuraciones de la dinámica económica y demográfica regional. De esta forma, los años permiten sintetizar el contexto histórico y estructural en que se establecen las asociaciones entre las otras variables.

En concreto, la diferencia entre 1960, 1970 y 1982, no es sólo de tiempos, sino también de distintos procesos que caracterizan y diferencian a uno y otro momento histórico. Como ya señaláramos, en 1960, el contexto regional está caracterizado por la descomposición de una estructura agraria tradicional, del tipo latifundio-minifundio, débil base económica urbano-regional, preponderancia a nivel nacional del proceso de industrialización sustitutiva, etc.

Asimismo, hacia 1970, el contexto regional se caracteriza por el desarrollo de una

Reforma Agraria y fomento a la mediana y pequeña explotación, políticas de desarrollo regional, cierto estancamiento en el proceso de industrialización nacional, etc.

Por último hacia 1982, el contexto regional muestra características muy diferentes, no sólo a nivel de la estructura agraria (Contrareforma Agraria, modernización productiva y agroexportación, etc.), sino de la economía nacional (desindustrialización, desregulación, etc.). En esta perspectiva, la variable AÑOS, nos permite retomar estos diferentes contextos regionales, e introducirlos en el análisis de asociación de las variables en cuestión.

El análisis de asociación a través de modelos loglineales nos permite formalizar diferentes dimensiones de la hipótesis en cuestión. Por un lado, estimar la significación estadística de la asociación entre las variables, y por otro lado, analizar los coeficientes de tal asociación, con lo cual obtenemos información sobre el tipo de asociación, su intensidad, así como su significación particular⁷. Esto es, en la sección anterior hemos mostrado que efectivamente existe una asociación entre la composición por rama de actividad de la PEA y la dinámica del poblamiento regional. No obstante, no hemos probado la significancia estadística de tal asociación, y en particular, entre qué categorías de cada variable, esto es, entre qué niveles de dispersión/concentración espacial de la población y qué ramas de actividad de la PEA tal asociación es estadísticamente significativa. Estas precisiones en el análisis estadístico nos las dan precisamente los modelos de asociación loglineales.

⁷ Para más detalles sobre el modelo loglineal, véase el Anexo Metodológico IV.

3.1.- *Análisis de los Modelos de Interacción*

En cuanto a la significación de la relación entre los procesos en cuestión (Dispersión v/s Composición PEA), ésta la podemos obtener a partir del análisis de los coeficientes *Ji cuadrados de máxima verosimilitud*, para diferentes modelos, que incluyen distintas interrelaciones posibles entre las variables.

De acuerdo a nuestra hipótesis, suponemos que las tres variables (PEA, Dispersión y Años) están *interrelacionadas*, es decir, que no son independientes entre sí, como tampoco que una dependa de las otras dos. Sin embargo, existen diferentes formas en que puede establecerse una interrelación entre ellas.

En el Cuadro VIII.6 se presenta la secuencia de modelos así como el coeficiente Ji cuadrado (L^2) para cada uno de ellos. De los ocho modelos que se presentan, sólo en el primero no se incluye ninguna forma de interacción, y lo utilizamos como base inicial de comparación. A continuación de él, presentamos el conjunto de modelos posibles que implican una interacción sólo entre dos variables, pero controlando por la tercera. Los modelos 5 y 6 expresan interacciones de primer orden entre dos pares de variables; el modelo 7 incluye los tres pares de interacciones de primer orden; y finalmente, presentamos un octavo modelo que contempla la *interacción entre las tres variables en forma conjunta*. Este último corresponde al *modelo saturado*, e incluye todas las interacciones posibles tanto de primer orden como de segundo orden.

CUADRO VIII.6
COEFICIENTES J_i CUADRADOS DE LOS MODELOS LOGLINEALES.

MODELO	L^2	R^2
1 PEA, DISP, AÑO	205345	----
2 PEA*DISP AÑO	103773	0.495 **
3 PEA*AÑO DISP	197203	0.039
4 DISP*AÑO PEA	107276	0.477
5 PEA*DISP PEA*AÑO	99134	0.045
6 PEA*DISP DISP*AÑO	5704	0.945 **
7 PEA*DISP DISP*AÑO PEA*AÑO	2731	0.479
8 PEA*DISP*AÑO	0	1.000 **

Fuente: Anexo Metodológico IV.

Al comparar las J_i cuadradas (columna dos del Cuadro VIII.6) nos enfrentamos con un problema: dado que estamos trabajando con datos censales, los coeficientes J_i cuadrados son en general elevados y significativos, lo que nos impide obtener conclusiones en forma directa sobre el *modelo de mejor ajuste*. Para resolver este *impasse* usaremos el coeficiente R^2 (tercera columna del cuadro 10) el que mide el impacto sobre la J_i cuadrada al incorporar cada interacción al modelo base. El modelo de mejor ajuste será aquél que haga la mayor reducción en el L^2 , esto es, que el R^2 sea mayor.

En primer lugar, tomamos como L^2 base la del modelo con todos los efectos principales pero sin interacciones de ningún tipo, e intentamos ver cual de las interacciones de primer orden, cada una por separado, tiene mayor impacto sobre la L^2 . El modelo que tiene mayor impacto sobre la L^2 base es el **PEA*DISP AÑO**⁸, el que indica un $R^2 = 0.495$, superior al 0.039 del modelo **PEA*AÑO, DISP**. Sin embargo, el modelo **DISP*AÑO, PEA**, muestra un R^2 de 0.477, muy próxima al del modelo **PEA*DISP, AÑO**.

⁸ El signo "**" denota interacción entre variables.

Esto nos está diciendo dos cosas, primero, que las interacciones importantes son **PEA*DISP** y **DISP*AÑO**, pero que a su vez, ellas por sí solas no son muy fuertes.

La interpretación de cada interacción es más o menos simple, aunque por ahora ella es aún parcial e incompleta. Por un lado, la interacción **PEA*DISP** nos dice que en cada año, esto es, en cada contexto socioeconómico, existe una relación estadísticamente significativa entre la composición de la PEA por rama de actividad y el nivel de dispersión espacial de la población que muestra cada municipio. Sin embargo, por ahora nada podemos adelantar sobre el sentido o dirección de la relación entre estas variables, así como tampoco de sus posibles variantes en cada contexto socioeconómico específico (**AÑOS**)⁹.

Por otro lado, la interacción **PEA*AÑO** nos dice que en cada contexto económico (**AÑO**) existe una pauta de distribución espacial de la población diferente, esto es, que la dinámica del poblamiento regional ha cambiado significativamente en las últimas décadas. En particular, podemos adelantar que el nivel de dispersión demográfica ha tendido a disminuir con el paso del tiempo (**AÑOS**), siendo mayor en 1960 y menor en 1982. No obstante, al igual que en el caso anterior, nada podemos señalar aún sobre el sentido y significancia de esta asociación para cada categoría de cada variable en particular.

A continuación se presentan los modelos 5 y 6, en donde intentamos comprobar si las combinaciones entre dos pares de interacciones de primer orden mejora significativamente el

⁹ Este análisis específico será retomado más adelante, al momento de evaluar los coeficientes de asociación que para cada categoría de cada variable, ofrece el modelo loglineal.

ajuste ya alcanzado con el modelo **PEA*DISP, AÑO**. Para ello, usamos como base de comparación este último modelo.

De acuerdo al valor del coeficiente R^2 , se observa que al incorporar la interacción entre el **AÑO** y el nivel de **Dispersión de la Población**, el ajuste mejora sustancialmente, y que no sucede lo mismo cuando sólo incorporamos la interacción **PEA*AÑO**. Podemos señalar entonces, que el momento histórico (**AÑO**) está más estrechamente asociado con el nivel de **Dispersión** que con la composición de la **PEA**.

Comparando este resultado, con el obtenido en los modelos de una interacción de primer orden, podemos concluir que en definitiva, dos son los efectos realmente importantes: **PEA*DISP** y **DISP*AÑO**, pero que su efecto sólo es realmente significativo cuando se presentan conjuntamente. Es decir, cada uno por separado tiene un nivel de asociación significativamente menor que cuando están en forma conjunta. Esto permite corroborar la interpretación que ya señaláramos respecto al significado de cada interacción.

Asimismo, el modelo 7 muestra los 3 pares de posibles de interacciones de primer orden. Como se observa, el agregar la interacción **PEA*AÑO** al modelo 6 no redundaba en un aporte significativo en la reducción de la L^2 .

Por último, si incorporamos el efecto conjunto de las tres variables, modelo ocho: **PEA*DISP*AÑO**, vemos que el L^2 cae a 0 y el R^2 sube por ende a 1, registrando los valores

extremos para cada caso. Este modelo que incluye todas las interacciones de primer y segundo orden posibles, se conoce como el *modelo saturado*, y de acuerdo a los algoritmos usados en el análisis loglineal, siempre habrá de resultar estadísticamente significativo. Por ello, y a pesar de que este modelo registra el mayor valor para la R^2 , este modelo no necesariamente ha de corresponder con el modelo de mejor ajuste.

En nuestro caso particular, y con base en el análisis anterior, podemos concluir que el modelo de mejor ajuste corresponde al conformado por las interacciones de primer orden **PEA*DISP** y **DISP*AÑO**. Ahora bien, lo relevante de este modelo es que la interpretación de sus resultados coincide plenamente con las hipótesis que hemos venido desarrollando a lo largo de todo este trabajo. Esto lo podemos ver más claramente a partir de la interpretación de las interacciones que plantea el modelo.

i) **PEA*DISP**

Por un lado, este modelo nos indica que efectivamente, la PEA agrícola tiende a asociarse con mayores niveles de dispersión geográfica de la población, mientras que las actividades industriales y terciarias en general, tenderían a vincularse con espacios de mayor concentración demográfica. Esta asociación asimismo, pareciera darse *independientemente* del año, esto es, del contexto macroestructural prevaleciente en cada momento.

Tanto en el modelo de desarrollo agroexportador de los setenta y ochenta, como en el de industrialización sustitutiva de importaciones de los cincuenta y sesenta, tanto durante la

reforma agraria, como en la contrareforma agraria, pareciera que las actividades agrícolas se vinculan a ámbitos dispersos, mientras que las secundarias y terciarias a espacios urbanos.

Sin duda, esta es una asociación esperable, y que nos da elementos sobre las características del contexto socio-espacial propio y particular de cada tipo de actividad económica, *independientemente* del contexto macroestructural. En tal sentido, aún cuando el modelo agroexportador haya favorecido el desarrollo de actividades agropecuarias, ello no altera en lo sustantivo el hecho que tal tipo de actividad, a diferencia de las secundarias y terciarias, tiende a vincularse con espacios de mayor dispersión geográfica. Aún más, a pesar de que el modelo neoliberal ha conllevado una relocalización espacial de una fracción importante de la fuerza de trabajo agrícola hacia ámbitos urbanos, ello no altera las diferencias encontradas entre las actividades agrícolas y las industriales y de servicios respecto al contexto socioespacial en que cada una de ellas se desarrolla¹⁰.

ii) DISP*AÑO

Asimismo, este modelo nos señala que entre 1960 y 1982 tiende a generarse un proceso de concentración espacial de la población y de la fuerza de trabajo como un todo (migración rural-urbana). Esto es, que *independientemente* del predominio de uno u otro tipo de actividad económica de la población, la fuerza de trabajo tiende a relocalizarse y a desplazarse desde espacios dispersos hacia espacios concentrados.

¹⁰ Esto se vincula a lo que ya señaláramos en el Capítulo Segundo de este trabajo, respecto a las características socioespaciales de las actividades agrícolas. Esto es, que la actividad agrícola requiere de "territorios abiertos" y extensos, a diferencia de las formas de uso del suelo en actividades industriales y de servicios, en donde la tierra es sólo un soporte material de tales actividades.

En los sesenta, esta movilidad espacial de la fuerza de trabajo aunque va acompañada de un descenso de las actividades agrícolas, no logra sin embargo alterar en forma significativa su tradicional primacía. Asimismo, en los setenta, la relocalización de la fuerza de trabajo, no parece alterar de modo significativo su composición por tipo de actividad, incrementando en algunos casos, la de por sí elevada presencia de fuerza de trabajo agrícola, y disminuyendo en ocasiones las actividades industriales.

Este proceso de redistribución espacial de la fuerza de trabajo, pareciera ser una consecuencia más o menos lógica y directa del impulso al desarrollo urbano-regional que se da a partir de mediados de los sesenta. Lo relevante sin embargo, es que este impulso se sustentó en los sesenta en un proceso de reforma agraria y de dinamismo de actividades industriales y terciarias en general, ambas más típicamente urbanas, mientras que en los setenta, el dinamismo urbano-regional se basó en el auge de actividades agroindustriales y de agroexportación, así como de servicios y actividades comerciales afines.

iii) Finalmente, el modelo de mejor ajuste nos señala también que la interacción **PEA*AÑO** no es estadísticamente significativa, lo que indica que la composición de la **PEA** por rama de actividad no parece estar asociada (a un nivel estadísticamente significativo) con el contexto socioeconómico (**AÑOS**). De esta forma, los cambios que podemos ver en la composición de la población económicamente activa entre 1960 y 1982, *no* corresponden a una asociación directa entre la **PEA** y la variable **AÑOS** (contexto macroestructural), sino más bien al efecto mediador de la variable **Dispersión**, mediación que nos permite establecer un nexo entre los cambios en

la composición sectorial de la **PEA** y los cambios en el contexto macroestructural (**AÑOS**), a pesar de que no existe una asociación directa entre ambas variables.

Ahora bien, es este resultado el que nos permite completar la interpretación del modelo de mejor ajuste, en la perspectiva de demostrar las hipótesis que hemos desarrollado a lo largo de todo este trabajo.

En efecto, el modelo nos dice que la PEA agrícola tiende a localizarse en municipios de alta dispersión (interacción **PEA*DISP**). Asimismo, el modelo nos dice que el nivel de dispersión espacial de la población tiende a disminuir a lo largo del tiempo (interacción **DISP*AÑO**). De aquí, la conclusión lógica sería que la PEA agrícola tendiera a disminuir a lo largo del tiempo, estableciendo así una forma de relación entre la variable PEA y los **AÑOS**.

No obstante, el modelo de mejor ajuste nos señala que no hay evidencia suficiente (estadísticamente significativa) para sostener esta última asociación directa entre ambas variables. Esto es, que a lo largo del tiempo no pareciera que se haya modificado sustancialmente la composición de la **PEA** por rama de actividad, a pesar de que la fuerza de trabajo ha estado inserta en un importante proceso de relocalización espacial (migración rural-urbana). En otras palabras, que aún en un contexto en que la composición de la **PEA** está asociada con el nivel de concentración de la población (más **PEA** agrícola en espacios dispersos, etc., interacción **PEA*DISP**), la *movilidad espacial* de la **PEA** (interacción **DISP*AÑO**) no se ha traducido, sin embargo, en una *movilidad laboral y sectorial* de la fuerza de trabajo (interacción **PEA*AÑO**

no significativa).

Esto explicaría el hecho ya señalado de que si bien en los sesenta el cambio en la composición de la **PEA** (descenso del sector agrícola, en particular) pareciera estar asociado a un cambio estructural (reforma agraria, urbanización, industrialización, etc.), en los setenta en cambio, el cambio estructural (reconversión agroexportadora, modernización productiva, desarrollo agroregional, etc.) pareciera actuar en sentido inverso, esto es, con un descenso en la **PEA** industrial, y un mantenimiento de la primacía de la **PEA** agrícola. De esta forma, entre la composición de la **PEA** y el contexto macroestructural no parece existir una asociación directa, sino que está mediada por la acción de una tercera variable, en este caso, la dinámica de la **Dispersión** geográfica de la población en cada municipio.

Ahora bien, una vez obtenido el modelo de mejor ajuste, y con él las interacciones estadísticamente significativas, podemos entrar a discutir sus implicaciones. Este análisis lo haremos con base en los coeficientes standarizados de las interacciones así establecidas.

3.2.- Análisis de los Coeficientes de Asociación

De acuerdo al análisis anterior, el modelo de mejor ajuste es aquél que incorpora las interacciones de primer orden: **PEA*DISP** y **DISP*AÑO**. No obstante, el análisis de los coeficientes de asociación, lo haremos de hacer con base en los coeficientes standarizados para el modelo saturado (**PEA*DISP*AÑO**)¹¹. Estos coeficientes corresponden a estimaciones

¹¹ Esta es una restricción del paquete estadístico utilizado, el SPSS, el cual no proporciona los coeficientes loglineales para el modelo de mejor ajuste, sino sólo para el modelo saturado.

un * en el Cuadro VIII.7) no pareciera haber evidencia para hablar de asociación entre tales categorías.

De acuerdo a esto, al analizar los coeficientes de la PEA agrícola para 1960, vemos que se establece una situación de polarización. Por un lado, en los municipios de alto nivel de concentración demográfica, hay *más* casos de PEA agrícola que los que habría si no hubiese asociación entre las variables. Esta relación se reproduce y con más intensidad aún, en el caso de los municipios con alta dispersión demográfica.

En este contexto, podemos concluir entonces, que en 1960 la PEA agrícola presentaba una distribución espacial polarizada, aunque era más fuerte su presencia en municipios de mayor dispersión. Esta polarización pareciera lógica y entendible, si consideramos que para esas fechas, existía aún un predominio de una estructura agraria tradicional, con una importante presencia de la Hacienda, y en donde los pueblos y ciudades locales tendían a articularse directamente a la actividad agrícola y a la estructura social y política que allí predominaba.

Esta situación sin embargo, no se reproduce para el caso de la PEA industrial, la cual muestra una distribución espacial más acorde con lo esperado, tendiendo a encontrarse *más* casos de ella en los municipios de alta concentración poblacional, y *menos* casos en los de alta dispersión. De esta forma, en 1960 vemos que existe una asociación directa y *positiva* entre la PEA industrial y el grado de concentración espacial de la población.

Asimismo, al analizar los coeficientes de la PEA agrícola e industrial para los dos últimos años, vemos en cambio, que se da una interesante variación en estas asociaciones. En 1970 hay *menos* PEA Agrícola en los municipios de alta y mediana concentración demográfica, y *más* en los de alta dispersión, es decir, que entre 1960 y 1970 la PEA Agrícola tendió a relocalizarse en los municipios de mayor dispersión espacial de la población. Esto parece coherente si consideramos, que hasta los sesenta las pautas de redistribución espacial de la población en cierta forma se asociaban a formas "tradicionales" de relación rural/urbana, donde lo rural es definido por alta dispersión, emigración, predominancia de actividad agrícola, etc., y lo urbano por lo opuesto, alta concentración, predominio de actividades industriales y terciarias, área de inmigración, etc.

Asimismo, el coeficiente de la PEA industrial en municipios de alta concentración, es positivo, lo que indica que en ellos tiende a concentrarse tal tipo de actividad económica. Esto también coincide con las pautas ya señaladas de articulación rural-urbana, y permite definir a lo urbano como altamente concentrado y predominio de actividades del sector secundario.

Con base en lo anterior podemos concluir que en 1970 al comparar los municipios de alta concentración demográfica con los de alta dispersión, la actividad económica de la población presenta una composición sectorial prácticamente opuesta. Mientras en los de alta dispersión se da un claro predominio de las actividades agrícolas, en los de alta concentración en cambio, se da un predominio no menos intenso de las actividades industriales.

Sin embargo, en 1982 los coeficientes tanto para la PEA agrícola como industrial se revierten. En los municipios de alta y mediana concentración demográfica hay *más* PEA agrícola y *menos* industrial que en ausencia de asociación. Es decir, en tales municipios tiende a concentrarse la PEA agrícola, y no ya necesaria ni exclusivamente la industrial. O lo que es lo mismo, que hacia 1982 ***la concentración espacial de la población no está asociada con una menor PEA agrícola, sino por el contrario, con una mayor participación relativa de ella en la PEA total; y paralelamente, con una menor PEA industrial.***

El análisis precedente nos permite dar consistencia empírica y estadística a las formulaciones que planteáramos en un comienzo. Es decir, pareciera haber una importante evidencia empírica como para afirmar que efectivamente entre 1970 y 1982 se dan sustanciales transformaciones y reestructuraciones en los patrones de configuración del espacio regional. En particular en cuanto a las relaciones campo-ciudad, y la dinámica de la PEA en las localidades dispersas y las de mayor concentración.

En efecto, sabemos que tanto hacia 1970 como hacia 1982, se ha generado un importante proceso de concentración espacial de la población y de desarrollo urbano-regional. Sin embargo, si hacia 1970 tal proceso se vinculó con un cambio en la composición de la PEA, basado en un incipiente desarrollo industrial a nivel regional que se sustentaba en una política global de sustitución de importaciones, hacia 1982 en cambio, tal dinámica urbano-regional se sustenta en la reconversión productiva del agro y la modernización de la estructura agro-regional, todo lo cual ha redundado en un creciente impulso de las actividades agropecuarias de exportación y

agroindustriales.

En este contexto de cambio estructural de los setenta, hacia 1982 la relocalización espacial de la PEA no ha implicado sin embargo, una modificación sustantiva en su composición por rama de actividad, como sí ocurrió en los años sesenta, en donde la *movilidad territorial* de la PEA (migración rural-urbana) sí estuvo asociada a una importante *movilidad laboral y sectorial*.

Todos estos hallazgos tienen importantes implicaciones en cuanto al sistema de relaciones sociales que se establecen a nivel regional, en particular en cuanto al papel de la población y la fuerza de trabajo en la configuración espacial de la relación campo-ciudad. Es decir, la relocalización de la PEA Agrícola no es sólo un mero mecanismo de reubicación en el espacio físico. Antes bien, es en sí un proceso de *reubicación de tal población en el espacio social*, relocalización que establece nuevos nexos entre los diferentes ámbitos que conforman tal espacio (campo y ciudad, poblados rurales y ciudades medias, etc.), y por tanto, nuevas formas de organización social del mismo.

4.- Conclusiones

En el presente capítulo hemos desarrollado un modelo estadístico que nos permite dar cuenta de las tendencias en el poblamiento regional desde la perspectiva de las características que asume la dinámica del empleo agrícola y el cambio agrario en la región en estudio. Al respecto, y con base en el modelo ya analizado, hemos encontrado que los cambios en el patrón

de empleo, y en especial en las pautas de reproducción de la fuerza de trabajo agrícola, generados por el proceso de reconversión de la base agroproductiva, son un buen punto de partida para entender el proceso de redistribución espacial de la población.

Con la implantación del modelo agroexportador se han generalizado nuevas pautas en la reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola, en donde lo más característico se refiere a la creciente *disociación* entre el lugar de trabajo y el de residencia de la mano de obra agrícola. Esto es, en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola, se trata de la *disociación espacio-temporal* del momento "productivo" y del "reproductivo" propiamente tal.

Esta disociación espacial de los tiempos de "trabajo" y los "reproductivos", se genera a partir de la relocalización geográfica de la fuerza de trabajo agrícola. proceso que tiende a transformar al trabajador agrícola en un obrero asalariado como cualquier otro, y por tanto, para el cual el tiempo productivo y el reproductivo se constituyen en espacios socialmente disociados.

Estos cambios en las formas espaciales de la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola nos permiten retomar la discusión sobre la dinámica reciente en la configuración espacial de la relación campo-ciudad, y en especial, en cuanto al papel que hoy desempeñan los poblados rurales y las ciudades pequeñas y medianas en la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola, en tanto estos poblados tienden a constituirse en espacios que conjugan e integran lo campesino y lo citadino, lo rural y lo urbano, tanto en términos económicos, como culturales, sociales y políticos.

En este contexto, en el presente capítulo hemos mostrado que efectivamente la redistribución espacial de la población y el auge de este tipo de poblados, pueden ser interpretados como un proceso de relocalización socio-espacial de la fuerza de trabajo agrícola, relocalización que por lo mismo, da pie a la emergencia de nuevos espacios sociales que permiten y obligan a reformular la conceptualización tradicional de la relación campo-ciudad, especialmente en cuanto a su configuración dicotómica.

Esta relocalización de la fuerza de trabajo no implica sólo una movilidad territorial, sino por sobre ello, es en sí una movilidad socio-espacial, de la cual surgen nuevos sujetos sociales¹². Un componente central de estos "nuevos" sujetos, corresponde a los trabajadores temporeros agrícolas, quienes tienden a asentarse en los márgenes de las ciudades provinciales y poblados rur-urbanos, De esta forma, el dinamismo demográfico de este tipo de poblados, se inscribe dentro de un proceso más amplio que implica y genera una transformación social de dichos poblados. No sólo tienen *más* población, sino que es el espacio donde se constituyen *nuevos* sujetos sociales, una nueva "población", constituyéndose tales poblados en el soporte material y geográfico de esta nueva "población".

Este auge demográfico de este tipo de poblados así como los cambios en su dinámica social, económica y cultural, constituyen a la vez, una relocalización de estos poblados en la

¹² Esta movilidad socio-espacial no la estamos entendiendo necesariamente como un "ascenso" (o "descenso") social, sino tan sólo como un cambio en las coordenadas socioeconómicas que determinan la posición de un sujeto en el mapa social; esto es, un cambio en el sistema de relaciones que definen el conjunto de interacciones de tal sujeto con los demás actores sociales.

configuración espacial que define la división social del trabajo entre el campo y la ciudad¹³. En particular, estos poblados tienden a constituirse en un privilegiado espacio de la reproducción social de la fuerza de trabajo tanto agrícola como no agrícola, y en este sentido, en un ámbito de integración y articulación espacial entre el campo y la ciudad, que por lo mismo, define un espacio que no puede reducirse a las definiciones tradicionales y dicotómicas de lo rural y lo urbano.

El eje de esta articulación lo constituyen precisamente, estos "nuevos" pobladores (trabajadores temporeros, etc.) quienes en su práctica cotidiana, integran y articulan relaciones con ámbitos rurales y urbanos. Es decir, son sujetos que están insertos tanto en ámbitos rurales como urbanos, y en donde una y otra faceta se complementan y se tornan necesarias para la reproducción social de los trabajadores temporeros y sus familias. Esta diversificación de espacios y tiempos pareciera ser, paradójicamente, la característica identificatoria de estos sujetos y de este tipo de poblados.

En este sentido, el desarrollo y transformación de este tipo de poblados lo entendemos como formas espaciales específicas y características de nuevas y emergentes pautas de ruralización y de relación campo-ciudad, mismas que han surgido al amparo de los cambios en la estructura agraria en Chile. Estas nuevas pautas de relación rural-urbana se basan en el auge de ámbitos espaciales que implican y se constituyen en espacios de mayor integración y articulación de lo rural y lo urbano.

¹³ En realidad, es esta división social del trabajo la que se transforma y que origina cambios en su configuración espacial.

En términos de la división social del trabajo, se trata de una mayor dependencia de las actividades rurales a las urbanas, de la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales, así como también del desarrollo de nuevas formas de estructuración de lo rural y de articulación con lo urbano.

En efecto, hasta mediados del presente siglo, en términos generales lo rural aún mantenía estructuras que correspondían a remanentes de la colonia (el sistema de Hacienda, entre ellos). Es decir, aún cuando lo urbano (y las relaciones rural-urbanas por consiguiente) sufriera profundas transformaciones (desde las ciudades meramente administrativas de la colonia a la ciudad industrial), lo rural no experimentó cambios similares en su estructuración interna. De hecho, aún a principios de los años sesenta prevalecían en importantes segmentos del agro chileno haciendas y latifundios así como relaciones de producción propias de la época colonial.

Sin embargo, desde los años sesenta con la Reforma Agraria y más especialmente en los setenta con la implantación del modelo agroexportador, se establecieron profundas transformaciones no sólo en la estructura agraria, sino también en la dinámica de la relación rural-urbana. Al respecto, la expansión del capitalismo en el agro chileno ha tendido a transformar las bases mismas de estructuración de lo rural, especialmente en cuanto a 3 aspectos que nos parecen centrales en la presente discusión.

En primer lugar, ha operado una importante *reconversión productiva* apoyada por la introducción de nuevas y modernas técnicas de producción en el agro. Esta reconversión ha

modificado radicalmente la racionalidad de los procesos productivos y ha fomentado una mayor integración vertical del agro con la industria, desarrollándose nuevos e intensos encadenamientos entre los procesos de trabajo de ambos sectores económicos.

En segundo lugar, este proceso de reconversión de la base agroproductiva, aparece directamente asociado a un cambio en el patrón de empleo de la fuerza de trabajo agrícola, y que se expresa en las siguientes características: asalarización plena de la fuerza de trabajo; incremento en la temporalidad del empleo asociada a una mayor movilidad territorial de la fuerza de trabajo; flexibilización de las relaciones contractuales y desregulación del mercado laboral; y expulsión de población y fuerza de trabajo desde los campos, quienes se han visto en la necesidad de emigrar hacia los pueblos y ciudades provinciales, sin que ello implique sin embargo, una ruptura de sus vínculos laborales con el sector agrícola.

Por último, tanto la reconversión productiva en el agro, como estos cambios en la dinámica del empleo agrícola, están estrechamente vinculados a similares transformaciones en el sistema de relaciones sociales en el agro, en particular a nuevas pautas de estratificación social y de la "posición y roles sociales y productivos de los distintos actores sociales del campo"¹⁴.

Al respecto, tal vez lo más relevante sea la emergencia de nuevas figuras rurales que tienden a sustituir a las que hasta hace unos lustros existían y dominaban el paisaje rural. Por un lado, la figura del terrateniente que derivaba su poderío económico y político de la propiedad

¹⁴ Harry Díaz y Rigoberto Rivera, 1986. *Notas sobre la estructura social agraria en Chile*. GIA-AHC. Documento de trabajo No. 20. Santiago de Chile. pp. 13.

sobre grandes extensiones de tierra (haciendas, latifundios, etc.), y de las relaciones sociales que allí se establecían ("colonato", "inquilinato", etc.), se ve sustituida y transformada por empresarios "modernos" que tienden a operar simultáneamente en varios sectores económicos, cuya base de poder económico y político no es ya la tierra pura y simplemente, sino el acceso al capital, al crédito, los insumos modernos, la tecnología de punta, la información, etc. Por lo mismo, esta nueva élite empresarial tiene características muy distintas y más "urbanas" que la antigua oligarquía rural netamente agrícola.

Por su parte, en cuanto al sector campesino minifundista, éste se ha visto desplazado y "reconvertido" en una nueva figura del campo. No se trata de su proletarización pura y simplemente, sino de un proceso más complejo. Es un proceso de asalarización parcial de la fuerza de trabajo campesina, pero que no implica necesariamente su descampesinización¹⁵.

Estos tres procesos (reconversión agroproductiva, cambios en el patrón de empleo y cambios en la estructura social) nos permiten dar cuenta de la emergencia de nuevas pautas de ruralización, de nuevas formas de ruralidad; en definitiva, del desarrollo de nuevos ámbitos espaciales que reformulan y reestructuran espacialmente, la división social del trabajo entre el campo y la ciudad. Estos ámbitos espaciales corresponden a aquellos poblados rurales y urbanos en donde tiende a localizarse la fuerza de trabajo agrícola, y por tanto, en donde se desarrolla actualmente parte importante de su reproducción social.

¹⁵ Véase José Bengoa, 1983. *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. SUR Profesionales, Santiago de Chile; y Jaime Crispi, 1980. *El agro chileno después de la Reforma Agraria. Expansión capitalista y campesinización pauperizante*. GIA-AHC. Santiago de Chile.

Un ejemplo de esta integración y articulación rur-urbana, corresponde a la combinación de factores, tanto urbanos como rurales, que inciden directamente en la precarización y pauperización de las condiciones de vida y reproducción de la población residente en estos poblados.

En efecto, en este tipo de localidades pareciera darse la configuración de "nuevas" formas de pobreza y exclusión social, la que difiere tanto de la pobreza rural como de la marginación y pobreza urbana de décadas anteriores. Por un lado, no hay duda que en parte, el origen de esta "nueva" pobreza está en las condiciones de creciente precariedad del empleo agrícola¹⁶; pero por otro lado, se trata de "pobres urbanos", esto es, de una población que reside en ámbitos urbanos y que tiene carencias importantes en cuanto a servicios e infraestructura urbana básica (vivienda, agua, energía, comunicaciones y transporte, etc.)¹⁷.

¹⁶ Temporalidad e inestabilidad del empleo, desregulación y flexibilización de las relaciones contractuales, desregulación del mercado laboral, etc.

¹⁷ Al respecto, véase, Manuel Canales, et al. 1994. *op cit.*

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo del presente documento hemos analizado las características del cambio agrario en el país y en la VIª Región en particular, así como la dinámica del poblamiento regional, su evolución y tendencias recientes. En tal sentido, y a modo de conclusiones finales, a continuación presentamos una interpretación de estas tendencias a partir de su vinculación y articulación con las transformaciones en la Estructura Agraria, y de un modo particular, con la dinámica de la reproducción social y espacial de la fuerza de trabajo a nivel regional.

Partimos del supuesto teórico de que el poblamiento y la redistribución espacial de la población están determinados en última instancia, por las características espaciales del Estilo de Desarrollo predominante en cada momento específico. Esta relación de determinación no obstante, se ubica a un elevado nivel de abstracción y generalidad, que necesariamente debe ser especificada y mediada en función de procesos concretos que den cuenta de las situaciones particulares de cada caso.

En tal sentido, y como señaláramos en los primeros capítulos, la tendencia dominante no sólo en la sociodemografía, sino en el conjunto de las ciencias sociales ha sido la de analizar las relaciones entre el Estilo de Desarrollo y los Patrones de Poblamiento a partir de las características que asumen en cada momento los procesos de urbanización e industrialización. De esta forma, la teorización del problema, su construcción teórico-metodológica, el tipo de información analizada, las recomendaciones y diseño de políticas, en fin, han estado predominantemente orientados y dirigidos por dicho recorte espacial del problema en cuestión, lo que por lo mismo, tendió a ocultar y minusvalorar otros aspectos y otras lecturas del mismo problema.

La ausencia de estudios que retomaran aspectos como la Estructura Agraria, sus características y transformaciones, así como la Cuestión Regional (no reducible sólo a la problemática urbano-regional), en cierta medida puede explicarse por este predominio al interpretar la problemática del poblamiento desde una perspectiva "urbanicista" e "industrialista", definiendo y socializando de ese modo, una particular lectura y teorización de la dinámica del asentamiento y movilidad espacial de la población.

Ahora bien, mientras predominara un Estilo de Desarrollo orientado a crear una base urbano-industrial a partir de la sustitución de importaciones, con escaso énfasis en la problemática regional y agraria, esta visión del poblamiento es comprensible en tanto el proceso de urbanización acelerada que vivieron nuestras economías constituía la principal mediación entre el proceso de desarrollo y el de poblamiento, en particular, en cuanto a la determinación

de la configuración espacial de la relación campo-ciudad. Sin embargo, ello no agota todos los factores que de un modo importante participan en la determinación de las pautas del poblamiento nacional y regional.

Esto surge con más claridad aún cuando vemos que las transformaciones recientes en el Estilo de Desarrollo han implicado un cambio sustancial en cuanto a los factores y mediaciones que están determinando las pautas de la distribución espacial de la población.

En el caso de Chile en particular, esto resulta evidente a la luz de la profunda reconversión económica y productiva impulsada por los militares desde mediados de los setenta. Esta reconversión de la base económica del país, constituye un cambio radical en cuanto a los sectores y actividades productivas sobre las cuales se sustenta el proceso de acumulación y crecimiento económico. Así, con base en el modelo económico implantado por los militares, se tiende por un lado a deprimir y revertir ("reconvertir") el anterior desarrollo urbano-industrial, pilar del anterior modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, a la vez que por otro lado, se fomenta y potencia el desarrollo agroregional con base en la promoción de exportaciones no tradicionales (agrícolas y forestales) y la consolidación de formas capitalistas de producción en el agro.

En este contexto, las profundas transformaciones en la Estructura Agraria (en las relaciones de producción, en la reproducción social de la fuerza de trabajo, los sistemas de cultivo, etc.), a nuestro entender constituyen hoy en día factores tanto o más importantes que

la cuestión urbana en la explicación de la dinámica del poblamiento nacional y regional en Chile. Asimismo, esta revaloración de la Cuestión Agraria y Regional, nos permite además plantear una relectura de la dinámica del poblamiento en décadas anteriores.

En particular, se trata de analizar la forma en que la estructura agraria incidía e incide actualmente en el proceso de poblamiento y de redistribución espacial de la población, qué aspectos de la estructura agraria actúan como factores de *expulsión* y *atracción/retención*, y bajo qué contextos de la dinámica social ello es así.

Al respecto, el énfasis lo hemos puesto en el papel que puede estar jugando la dinámica del empleo agrícola y las características socioespaciales del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. En concreto, nuestra tesis se refiere a que las transformaciones en la estructura agraria han permitido una creciente *disociación* de los espacios y tiempos del proceso de trabajo agrícola y el de reproducción de la fuerza de trabajo.

En efecto, creemos que los cambios en el patrón de empleo, y en particular de las formas de existencia y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola (derivadas sin duda del proceso de Cambio Agrario en Chile) han jugado un importante papel en la determinación de las pautas de asentamiento y movilidad territorial de la población. De hecho, y como señalan M. E. Cruz y R. Rivera, "desde la Hacienda hasta el período actual existe una correlación muy

fuerte entre los cambios en el poblamiento y el empleo agrícola. Esto es, cada etapa de desarrollo se ha caracterizado por formas de empleo y de poblamiento específicas"¹.

Junto al patrón de empleo, otro aspecto también central se refiere al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el agro chileno. Al respecto, cabe señalar que la situación hasta mediados de los sesenta mostraba un muy lento desarrollo tecnológico, así como un gran atraso en los sistemas productivos, todo lo cual se sumaba a un uso ineficiente del suelo agrícola, característico sin embargo, del Sistema de Hacienda que en ese entonces aún imperaba en el agro chileno².

Tomando en cuenta lo anteriormente planteado, a continuación presentamos una recapitulación de las distintas formas de articulación empleo-poblamiento en cada etapa del Cambio Agrario en Chile.

Empleo Agrícola y Poblamiento Rural

En los últimos 35 años la estructura agraria chilena ha experimentado sustanciales transformaciones, las que no sólo se manifiestan a nivel de las estructuras económico-productivas, sino también en importantes dimensiones sociales y demográficas, en particular, respecto a la dinámica del empleo y del poblamiento rural. Para entender la masividad y

¹ Rivera, R. y M.E. Cruz, *Pobladores Rurales*. GIA-AHC. Serie Libros 1. Santiago, Chile, 1984. pp. 23.

² El fenómeno de la *Revolución Verde*, que en países como México se impulsó desde fines de los cincuenta, prácticamente estuvo ausente del agro chileno, al menos hasta la década de los setenta, cuando con la reforma agraria primero, y el auge agroexportador después, se generalizó la mecanización de los cultivos, el uso de nuevas tecnologías, la aplicación de fertilizantes, pesticidas, y semillas certificadas, como parte del proceso de modernización y reconversión tecnológica de la agricultura.

profundidad de tales cambios resulta inevitable reconstruir el trayecto histórico desde la descomposición del sistema hacendal (que se intensifica a fines de los cincuenta) hasta llegar al actual desarrollo de las modernas empresas agrícolas de exportación.

En la segunda mitad del presente siglo, pueden distinguirse 3 etapas claramente diferenciables en el desarrollo agrario chileno. Por un lado, el período de descomposición de la Hacienda, en el cual el complejo latifundio-minifundio se fue modificando lentamente e introduciendo gradualmente formas y relaciones capitalistas. En segundo lugar, el proceso de Reforma Agraria (1965-1973), que junto con incentivar el desarrollo del sector campesino e incorporar a un importante contingente de trabajadores sin tierra, permitió también el desarrollo a cierta escala de relaciones capitalistas. Por último, la actual fase de expansión capitalista y masificación de las relaciones salariales, inscrita en un contexto global de reestructuración y reconversión económica del país.

En cada una de estas fases se han generado condiciones particulares para un determinado tipo de desarrollo agrario, así como una particular articulación entre el patrón de poblamiento y el Cambio Agrario. De hecho, tal articulación es la que definiría en cada fase, los aspectos centrales de la organización del espacio rural así como de su propia transformación. En este sentido, la dinámica de la fuerza de trabajo constituye un punto de partida indispensable en la medida que sus formas de existencia y reproducción social nos permiten vincular y articular, en un mismo proceso, los cambios en el poblamiento y las transformaciones estructurales del agro,

a la vez que nos permite relacionar este proceso de cambio con las características particulares del proceso global de desarrollo en cada fase ya señalada.

i) Descomposición del Sistema de Hacienda y Poblamiento Rural

Durante el primer período (descomposición de la Hacienda), en cuanto a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, la relación social predominante la constituía el "inquilinato", que consistía en el aprovisionamiento de fuerza de trabajo a partir de la cesión de pequeñas extensiones de tierra de la hacienda en forma de subtenencias y medierías. Así pues, el inquilino cumplía un doble papel: por un lado, era un productor que trabajaba una pequeña parcela de tierra por la cual pagaba una renta; y por otro, era un jornalero agrícola que prestaba sus servicios en las tierras del patrón. Asimismo, la renta que el inquilino pagaba por su parcela de tierra cedida por el hacendado era a través de su trabajo como jornalero, o su obligación de aportar uno o más peones a los que el inquilino debía pagar³.

De esta forma, los inquilinos suplían una alta proporción de los requerimientos de fuerza de trabajo a cambio de tierras para su propio cultivo. Esta forma de existencia social de la fuerza de trabajo, que se remonta a la época de la colonia, durante este siglo fue paulatinamente modernizándose, disminuyendo las regalías productivas y formas de pago en especies, y

³ Sobre esta cuestión véase: Kay, Cristobal, *El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana*, Editorial ERA, México, 1980.

aumentando paralelamente la proporción que representaba el pago en dinero, acercándose gradualmente a lo que serían formas salariales propiamente tales⁴.

Desde los años treinta, y con más fuerza a fines de los cincuenta, se da una importante salida de inquilinos de los fundos, muchos de los cuales se incorporaron a los flujos migratorios rural-urbano predominantes en ese entonces, y que se dirigían a los principales centros metropolitanos, insertos en un rápido proceso de industrialización y crecimiento urbano. Asimismo, otra fracción de estos ex-inquilinos tendieron a asentarse en las cercanías de las haciendas conformando diversos poblados rurales, y eran recontratados por aquéllas como trabajadores externos, a veces en forma permanente, y otras en forma temporal⁵.

Esta primera oleada en la transformación de los inquilinos en trabajadores externos y/o migrantes rural-urbanos, se relaciona en parte con la creciente presión demográfica sobre las haciendas, así como también con un incipiente proceso de mecanización y de regularización salarial de las relaciones contractuales en el agro.

Esta "modernización" en las formas de pago a la fuerza de trabajo sin embargo, no significó necesariamente una modernización en las formas productivas, y en particular en un desarrollo de las fuerzas productivas. Por el contrario, tal evolución corresponde sólo a un

⁴ Schejtman, Alexander. 1971. *El Inquilino de Chile Central*. Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, Gobierno de Chile. Santiago.

⁵ Cristóbal Kay, 1992. "The Development of the Hacienda System". En C. Kay y P. Silva (eds.) *Development and Social Change in Chilean Countryside. From de Pre-Land Reform to the Democratic Transition*. Latin America Studies, 62. CEDLA. Amsterdam.

reducido sector de productores que en general no tendió a afectar las bases económicas, sociales y políticas que sustentaban el sistema hacendal. De hecho, los cambios vendrían posteriormente y desde fuera (desde el Estado) y en función de los intereses de la burguesía nacional que veía en el sistema hacendal un serio obstáculo para la acumulación ampliada de su capital a escala nacional⁶.

A su vez, junto a los inquilinos, la hacienda disponía de varias otras categorías de trabajadores, tales como los "voluntarios", quienes residían al interior de la hacienda pero no disponían de tierras en regalías. Junto con ellos, estaban los empleados quienes eran parte de la estructura administrativa, y los "afuerinos", quienes eran trabajadores externos a la hacienda y que provenían de predios campesinos circundantes a ella o de pueblos y villorrios cercanos. Estos últimos, los "afuerinos", eran contratados en gran número especialmente para el período de las cosechas. Esta composición de la fuerza de trabajo agrícola fue cambiando paulatinamente a lo largo de este siglo, incrementándose la participación de los afuerinos en contraposición de los trabajadores "internos" de las haciendas⁷.

Todas estas formas de aprovisionamiento de fuerza de trabajo distintas al inquilinaje sin embargo, no implicaban necesariamente relaciones salariales. Por el contrario, era común que

⁶ Ver a Aranda, S. y Martínez A., "Estructura económica: algunas características fundamentales, en Pinto, A., *Chile Hoy*, Editorial Siglo XXI, México, 1970.

⁷ Véase GIA, "La tenencia de la tierra en Chile", *Cuadernillos de Información Agraria, No.1*, G.I.A., Santiago, 1979, y Ortega, Emiliano, *Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la Participación a la Exclusión*, CIEPLAN, Santiago de Chile, 1987.

se establecieran contratos verbales que implicaban variadas formas de pago y de renta de la tierra⁸.

Por último, la hacienda no era sólo un sistema económico o de producción, sino también un sistema social. En no pocos casos al interior de ella se localizaban la Iglesia, la escuela, las tiendas ("pulperías") y en general servicios e instituciones similares, que permitían al hacendado controlar no sólo a sus inquilinos y trabajadores, sino también ampliar su influencia fuera de la Hacienda llegando a monopolizar gran parte de los vínculos con la cultura, la sociedad y la política urbana⁹.

A esta estructura agraria basada en el sistema hacendal, se vincularon formas propias de poblamiento. Una gran parte de la población rural residía al interior de la hacienda, como era el caso de los inquilinos, "voluntarios" y empleados. A su vez, si bien existían pequeños pueblos rurales, estos se hallaban relativamente cercanos a las haciendas, y en cierta forma su dinamismo estaba fuertemente influenciado por aquélla. De esta manera, se puede postular que el peso de la hacienda dentro de la Estructura Agraria, hacía de esta forma de propiedad y explotación de la fuerza de trabajo, el centro organizador del empleo así como de las pautas del poblamiento rural en Chile.

⁸ Kay, C., 1980. *El sistema señorial europeo y ...*, op cit.

⁹ Al respecto ver: Bengoa, José, *El Poder y la Subordinación. Acerca del Origen Rural del Poder y la Subordinación en Chile*, Ediciones Sur, Santiago, 1988.

En efecto, hasta principios de los sesenta el poblamiento rural tendió a seguir las pautas propias de las haciendas coloniales, en donde las casas de los inquilinos se localizaban al interior de los dominios de la Hacienda generando un **patrón de asentamiento de la población de tipo disperso**, pero articulado económica y socialmente al poder central de las casas patronales.

En este sentido, las relaciones de producción de tipo "semifeudal" (el inquilinato, entre ellas) establecían un nexo entre el trabajador y la tierra que perduraría hasta principios de los sesenta aproximadamente. En términos del poblamiento rural, esto se expresa en una estrecha relación y asociación entre el lugar de residencia de la fuerza de trabajo agrícola y su lugar de empleo¹⁰.

Esta relación de inquilinato, que se remonta al tiempo de la colonia, se origina en un contexto demográfico de escasez de mano de obra¹¹, y en donde se hacía necesario por tanto, establecer alguna forma de "atar" al trabajador a la tierra. Sin embargo, a partir de los años treinta y con más fuerza en los cincuenta, el crecimiento demográfico (cercano al 3% anual, entre 1952 y 1960) junto a la mantención de relaciones precapitalistas y una estructura agraria tradicional, generaron una fuerte presión poblacional sobre la tierra y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo que tendió a "resolverse" vía la expulsión de este "excedente" poblacional, el que emigró masivamente hacia las grandes ciudades.

¹⁰ Cruz, M. E. *De Inquilinos a Temporeros, de la Hacienda al Poblado Rural*, GIA-AHC, Documento de Trabajo 21, Santiago, 1986.

¹¹ Balán, Jorge. 1981. "Estructuras Agrarias y Migración Interna en una Perspectiva Histórica; Estudios de Casos Latinoamericanos". *Revista Mexicana de Sociología* 1/81. IIS-UNAM. México. pp. 141-192.

En este sentido, el crecimiento demográfico de la población rural se inserta en un contexto estructural definido por dos factores que determinan en última instancia tal patrón de movilidad territorial de la población: por un lado, la estructura agraria muestra un lento crecimiento, con formas de relación capital-trabajo semiserviles, débil (casi nula) capacidad de absorción de fuerza de trabajo adicional, junto con malas condiciones de vida de la población trabajadora, imposibilidad legal de la sindicalización campesina, etc. Y por otro, un desarrollo urbano pujante, acelerada industrialización, mejoramiento de las condiciones de vida de la población urbana, organización sindical y mayores posibilidades de negociación de los trabajadores y sectores medios con el estado sobre las condiciones de su reproducción social.

En síntesis, las características de la dinámica demográfica, junto a una estructura agraria tradicional, impulsan a la emigración rural. A su vez, el dinamismo urbano-industrial fomenta la inmigración urbana, especialmente hacia las zonas metropolitanas, atrayendo a gran parte de esta población excedente del campo.

Esta emigración rural sin embargo, no implicaba necesariamente una "ruptura" del orden social imperante en el agro hasta ese entonces. Por el contrario, esta emigración de campesinos hacia las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de empleo y de sobrevivencia, constituían más bien, una forma de disminuir la presión demográfica y social sobre una estructura agraria tradicional y arcaica que se oponía a su transformación y modernización. De hecho, tal "fuga" de inquilinos, minifundistas, y población rural en general, como la denomina

J. Bengoa¹², no era sino la única respuesta que el orden agrario tradicional podía ofrecer a tal presión social, lo cual refleja a su vez, lo anacrónico del sistema social imperante en el agro chileno al menos hasta principios de los años sesenta.

ii) Reforma Agraria y Redistribución Espacial de la Población

En los años sesenta se da inicio al proceso de Reforma Agraria, el cual entre otros objetivos, pretendía transformar y modernizar la Estructura Agraria de modo de superar uno de los obstáculos que se presentaban tanto a la expansión y consolidación del capitalismo en el agro como al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones¹³.

Entre 1965 y 1973, el proceso de reforma agraria implicó la expropiación de cerca de 5,800 predios agrícolas con alrededor de 10 millones de hás. De éstas, más de 700 mil eran de riego, y casi tres millones de secano arable. Estas cifras representaban el 40% de la superficie cultivable y el 60% de la superficie de riego de todo el país¹⁴. A su vez, este proceso de expropiación benefició directamente a más de 60 mil familias, a los que hay que agregar un importante contingente de activos solteros que eran trabajadores permanentes en los asentamientos de la Reforma Agraria¹⁵.

¹² J. Bengoa, 1988. *El poder y la subordinación ...*, op cit

¹³ Aranda, S. y A. Martínez, 1970. "La estructura económica: algunas características fundamentales", en A. Pinto, et al. *Chile Hoy*. Ed. Siglo XXI, México.

¹⁴ Cereceda, Luz E. y Fernando Dahse. 1980. *Dos décadas de cambio en el agro chileno*. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. Chile.

¹⁵ Ver G.I.A., "La tenencia de la tierra en Chile", *Cuadernillo de Información Agraria, No. 1*, G.I.A., Santiago, 1979.

Por otro lado, la Reforma Agraria dio un fuerte impulso a la organización del movimiento campesino, tanto en la formación y legalización de sindicatos de trabajadores agrícolas como de cooperativas de pequeños productores y otras formas de organización del sector reformado (asentamientos de la reforma agraria, etc.). A su vez, el crédito y la asistencia técnica subvencionada se hicieron extensivos a todos los productores agrícolas implementándose programas especiales para lograr la capitalización de los campesinos del sector reformado y los pequeños propietarios¹⁶.

Paralelamente a la Reforma Agraria y a la constitución de un área agrícola reformada, se fue creando y fortaleciendo un nuevo tipo de empresa agrícola que surgía en unos casos de los predios de mediana extensión no expropiados, o en otros, de divisiones privadas de predios ("hijuelas") y de las reservas dejadas en propiedad de los exlatifundistas. Estas empresas, aprovechando el impulso dado al agro por la Reforma Agraria, tendieron a modernizarse rápidamente intensificando sus procesos productivos, incorporando nuevas tecnologías y estableciendo nuevos tipos de relaciones contractuales con la fuerza de trabajo, de manera que en este tipo de empresas el inquilinaje rápidamente fue dejando su lugar al trabajador asalariado tanto permanente como temporal¹⁷.

De esta forma, durante la Reforma Agraria junto a un mayor desarrollo tecnológico y modernización de los sistemas productivos, se modificaron además las relaciones entre el capital

¹⁶ Crispi, Jaime, "El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante". GIA-AHC. *Documento de Trabajo*, Santiago, 1980.

¹⁷ Véase Cereceda, L. E. y Dahse, F., 1980. *Dos décadas de cambios ...*, op cit.

y la fuerza de trabajo propias del sistema hacendal, como por ej., las formas de pago a los trabajadores permanentes en los predios comerciales. De hecho, de acuerdo con J. Dorsey en este tipo de predios se observó un descenso de más del 50% de los terrenos dados en ración y también de un 35% de aquéllos entregados en pastoreo para los animales¹⁸.

En síntesis durante el corto período que duró la Reforma Agraria -apenas 8 años- y que se cerró bruscamente con el Golpe de Estado en 1973, observamos que el inquilinaje, que ya venía en declive, tiende a desaparecer definitivamente, dando paso por un lado, a los beneficiarios de la Reforma Agraria (parceleros) y por otro, a trabajadores asalariados permanentes y temporales. De esta forma, se desintegran las viejas estructuras del agro basadas en el Sistema de Hacienda, abriendo el camino al desarrollo de empresas agrícolas comerciales de menor tamaño, pero más capitalizadas y modernizadas tanto técnicamente, como en sus relaciones laborales y comerciales; así como a la formación de un área reformada compuesta por explotaciones agrícolas de tamaño medio y pequeño, las que aunque a veces operaban con criterios comerciales, en general su funcionamiento se basaba en una lógica de tipo campesina.

Junto a ellos se da la permanencia del sector minifundista, el que aunque estuvo lejos de ser el principal beneficiario de los distintos programas de apoyo crediticio, tecnológico, comercial, etc., impulsados durante el periodo de la reforma agraria, al menos dejó de ser un sector explotado por las haciendas a través del clásico complejo latifundio-minifundio.

¹⁸ Dorsey, Jeff, "Empleo de mano de obra en las haciendas del Valle Central de Chile: VIa Región. 1965-1970-1976", *Documento de Trabajo, No. 199*, Prealc, 1981.

En términos de las pautas de distribución espacial de la población, éstas no sufrieron grandes modificaciones durante la Reforma Agraria. De hecho, aunque se construyeron algunos villorrios y asentamientos al interior de los predios reformados, en términos generales la mayor parte de la población beneficiada continuó residiendo en las antiguas casas hacendales o en casas nuevas, pero que tendían a reproducir su posición y configuración en el espacio rural.

Asimismo, con la reforma agraria se da un importante cambio en las condiciones de *expulsión* y *retención* de la población rural, que aunque no logra revertir la inercia de la migración rural-urbana y la fuerza de atracción demográfica de Santiago y otras áreas metropolitanas, sí permite en cambio, disminuir la intensidad de la emigración rural. En el caso de la VIª Región, por ejemplo, en los sesenta se dio una importante reducción de la emigración, especialmente en aquellas zonas y municipios en donde el proceso de reforma agraria fue más intenso y radical. A ello parecen haber contribuido diversos tipos de factores, tales como el reparto de tierras, la mayor participación e involucramiento de los trabajadores agrícolas con la organización de la producción, y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural, entre otros¹⁹.

En síntesis, de lo anteriormente expuesto podemos concluir que existe una estrecha relación entre el lugar de residencia de la mano de obra agrícola y su lugar de trabajo, tanto en el sistema hacendal como en el corto período de la Reforma Agraria. La excepción puede ser la precursora tendencia que se dio en las empresas agrícolas más modernizadas, así como la

¹⁹ Omar Argüello, s.f. *Reforma agraria, participación y migraciones*. PROELCE, CELADE-ELAS-FLACSO. Santiago de Chile.

presencia, desde hace décadas, de los pueblos rurales y de los minifundistas. Interesa resaltar este punto pues será precisamente tal relación entre lugar de residencia y empleo la que tenderá a quebrarse y desarticularse definitivamente durante el período del neoliberalismo-autoritario²⁰.

iii) Modelo Agroexportador y Poblamiento Regional.

A partir del Golpe de Estado en 1973, se inicia en Chile un proceso de profundas transformaciones en la organización económica, social y política de la sociedad. En lo externo, el nuevo modelo económico de acumulación significó una reinserción de la economía chilena en el mercado internacional, basada en la política de promoción de exportaciones no tradicionales (agrícolas y forestales, básicamente).

Asimismo, en lo interno, implicó una profunda reestructuración del sistema económico-productivo en donde el centro de la acumulación y el crecimiento se trasladó desde el sector urbano-industrial hacia aquellas regiones y sectores productivos que gozaban de ciertas ventajas comparativas en el comercio internacional, en particular el sector primario-exportador. Sin embargo, a diferencia de similar proceso de acumulación que predominara en el siglo pasado, el actual énfasis en el sector primario-exportador fue acompañado de diversas políticas tendientes a la modernización tecnológica del sector, así como a la libre entrada del capital transnacional.

²⁰ Según Ma. Elena Cruz, pareciera ser que la tendencia a desvincular el lugar de residencia con el lugar de trabajo, que se manifiesta nítidamente en la década de los setenta con la expulsión de población desde los campos, ya estaba presente en modo latente en el sector de las empresas comerciales, pero que no se expresaba básicamente por la fuerza de los sindicatos agrícolas así como por las formas y carácter de la intervención del Estado. Véase, M. Elena Cruz, 1986. *De inquilinos a temporeros ...*, op cit.

En lo que respecta al modelo agrario del proyecto neoliberal, éste ha tenido un fuerte carácter diferenciador en función, precisamente, de la desigual distribución de las ventajas comparativas naturales y sociales a lo largo del país. Así, mientras las regiones agroexportadoras (Valle Central y Región Costera del Centro-Sur) han mostrado un comportamiento dinámico, de alta capitalización y especialización productiva, las regiones del sur en cambio, productoras de alimentos para el consumo interno han experimentado el proceso opuesto²¹.

Por su parte, la expansión capitalista de las zonas agroexportadoras ha permitido activar mercados regionales de empleo en los que se manifiesta una importante demanda de fuerza de trabajo temporal y que tiene un importante impacto en la dinámica del poblamiento regional. En el resto del país en cambio, la demanda de trabajo asalariado es más restringida tendiendo a predominar formas de sobrevivencia campesina y altos niveles de pauperización de la población²².

En relación con las formas de poblamiento rural, tal vez el impacto mas importante de la actual expansión capitalista sea precisamente, la expulsión masiva de trabajadores permanentes desde sus antiguos lugares de residencia y empleo hacia poblaciones marginales situadas en espacios rurales, o en poblados y ciudades intermedias pero localizadas en zonas de actividad predominantemente agrícola, conformando lo que algunos autores han denominado como

²¹ Bengoa, José, et al. 1979. *Capitalismo y Campesinado en el Agro Chileno*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Serie Resultados de Investigación No. 1. Santiago de Chile.

²² Crispi, Jaime y Rivera, Rigoberto, "Modernización y empleo rural" en Secretaría del Trabajo y Previsión Social, OIT/Prealc, *Conceptualización del Empleo Rural con Propósitos de Medición*, Vol. I, México, 1984, pp. 71-88.

"pobladores y poblados rurales"²³, marcando con ello nuevas pautas tanto en el asentamiento de la población rural como en su movilidad territorial y temporal.

Según los mismos autores²⁴, las causas más importantes que explicarían la irrupción de los pobladores rurales, parecieran ser básicamente tres, todas ellas relacionadas entre sí e íntimamente ligadas al nuevo patrón de acumulación implantado desde 1973. A saber:

+ ***La desarticulación del Area Reformada***. Este proceso se llevó a cabo a través de la llamada "regularización de la tenencia de la tierra", la que en términos generales, significó que más del 50% de los beneficiarios de la reforma agraria se quedarán sin tierras, y que otro 25% se haya visto en la necesidad de vender sus parcelas agobiados por las altas deudas y precarias condiciones de sobrevivencia²⁵.

+ ***Cambios en el patrón de empleo***, el que de ser mayoritariamente permanente ha pasado a su forma actual de extrema temporalidad. Al respecto, tres elementos parecen explicar este cambio: por un lado, la indefensión en que quedaron los trabajadores agrícolas, atemorizados y desorganizados. En segundo lugar, en la especialización productiva que caracteriza al modelo agrario actual, y que en el caso de la fruticultura por ejemplo, se traduce en una elevada concentración de los requerimientos de fuerza de trabajo en cortos períodos de

²³ Rivera, Rigoberto y Cruz, M. Elena, 1984. *Pobladores rurales*, GIA, Serie Libros, 1, Santiago, Chile.

²⁴ R. Rivera y M.E. Cruz, 1984. *Pobladores rurales*. op cit.

²⁵ Crispí, J., 1980. "El Agro chileno después de ...", *op. cit.*

tiempo²⁶. Por último, las duras condiciones económicas que debieron enfrentar las empresas comerciales, impuestas básicamente por la competencia externa, que llevó a una necesaria reducción en sus costos de producción optando por el abaratamiento de la fuerza de trabajo como un elemento importante en la determinación de las ventajas comparativas.

Lo anterior ha permitido configurar un contexto de alta flexibilización en las relaciones laborales y contractuales, característica intrínseca del actual funcionamiento del mercado laboral agrícola, y componente esencial del nuevo modelo de desarrollo²⁷.

+ *La crisis industrial*, que ha implicado altas tasas de desempleo urbano y bajos salarios para la fuerza de trabajo no calificada, lo cual sumado a la incapacidad de recepción del migrante por parte de sus familiares en la ciudad, ha operado como un eficaz freno a la migración rural-urbana, y por lo mismo, a una mayor retención de esta población en espacios rurales y regionales.

De esta forma, las transformaciones recientes en el agro chileno se han traducido en la conformación de tres sectores claramente diferenciables: por un lado, un sector de medianas y grandes empresas capitalistas que aunque no logran las extensiones de los antiguos latifundios,

²⁶ Sergio Gómez y Jorge Exheñique, 1988. "Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile Central". FLACSO, *Documento de trabajo No. 324*. Santiago de Chile.

²⁷ Un ejemplo de ello, y que se vincula con el carácter autoritario del modelo neoliberal, se refiere a la prohibición legal de sindicatos de trabajadores temporeros, así como de cualquier forma de negociación colectiva de los contratos laborales, prestaciones sociales y condiciones de trabajo. Al respecto, véase Patricio Silva, 1992. "The State, Politics and Peasant Unions". En, Cristóbal Kay y Patricio Silva (eds.) *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land Period to the Democratic Transition*. Latin America Studies, No. 62. CEDLA. Amsterdam.

a diferencia de estos, están altamente capitalizados. Por otro lado, un sector de pequeños propietarios de tipo campesino, conformado por el minifundio tradicional y los parceleros de la reforma agraria. Por último, un tercer sector de trabajadores sin tierras, que o bien nunca dispusieron de ella, o bien fueron despojados de ella por la contrareforma agraria, o simplemente fueron expulsados de sus lugares de trabajo y residencia, producto de la implementación de relaciones capitalistas en la producción agrícola.

En términos del poblamiento, uno de los fenómenos más significativos se refiere al cambio compulsivo y masivo de residencia de los trabajadores agrícolas, quienes al ser despojados de su estabilidad laboral y del acceso a la tierra que ello les permitía, sufren un proceso de *desarraigo* expresándose en migraciones rural-urbana y rural-rural, las que a diferencia de décadas anteriores, ya no se dirigen a las grandes áreas metropolitanas necesariamente, sino que se relocalizan en pueblos y ciudades de tamaño medio y pequeñas, especialmente cuando ha habido alguna opción real de disponer de un sitio para vivir o de un empleo, aunque fuese temporal.

Ahora bien, este progresivo divorcio entre los trabajadores agrícolas y la tierra se origina en la concepción misma que está presente en el proceso de modernización del agro chileno²⁸. De hecho, la dinámica reciente del poblamiento rural se origina en las características del proceso de modernización del agro, al menos en cuanto a tres de sus aspectos fundamentales: por un lado, los cambios en la estructura de uso del suelo, expresado en la *Reconversión*

²⁸ Sobre este proceso ver Emiliano Ortega. 1987. *Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión*. Corporación de Investigación Económica para América Latina. Santiago, Chile.

Agroexportadora (sustitución de cultivos, innovación tecnológica, etc.); por otro, las transformaciones en las relaciones sociales de producción, expresado en la *Proletarización* completa de la fuerza de trabajo agrícola, y en particular, en la constitución y consolidación de un *Mercado Laboral Capitalista* en el agro, y por último, en la *pauperización* de la población rural y *precarización* de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo agrícola, como consecuencia directa del contexto de flexibilización de las relaciones laborales y contractuales que caracterizan la dinámica actual del mercado laboral en Chile.

Estos cambios implican a nuestro entender, un doble proceso en cuanto a la dinámica del poblamiento rural, a saber:

+ por un lado, se genera un *desarraigo* demográfico, esto es, expulsión de población desde *sus* campos, en la medida que las tierras que les fueron entregadas durante la Reforma Agraria, son ahora requeridas para los cultivos de exportación (frutas, hortalizas, etc.). Así, se sustituye la producción campesina, y también la del ex-hacendado, por producción comercial y capitalista, a la vez que se sustituye el trabajo del campesino, de los antiguos inquilinos y demás trabajadores agrícolas, por el de trabajadores temporeros asalariados de fuera de los predios.

+ esto último, hace que el *desarraigo* sea parcial, no total. Es decir, espacialmente es un *desarraigo* en cuanto al *hábitat*, al ámbito de residencia y al momento reproductivo, pero asimismo, no lo es en cuanto a la fuente de empleo, al momento productivo

propiamente tal. En efecto, como hemos visto, los cultivos permanentes y/o de "ciclo largo", incrementan la estacionalidad del empleo agrícola, y por tanto la demanda de trabajo en cortos períodos de tiempo (3 a 4 meses del año). De esta forma, al exinquilino le es "expropiado" su anterior espacio vital, viéndose expulsado del campo, pero simultáneamente a ello, y como contracara del mismo proceso, se le reincorpora a la tierra a través de su proletarización, esto es, de su contratación como fuerza de trabajo agrícola, a veces con contratos permanentes, las más sólo temporalmente. Todo ello redundaría en la configuración de una nueva forma de "arraigo" establecida no ya a través de relaciones sociales precapitalistas (inquilinato, etc.) ni extraeconómicas (paternalismo, clientelismo, etc.), sino a través de relaciones estrictamente económicas reguladas por la dinámica del mercado laboral²⁹.

A Modo de Síntesis

Tomando en cuenta estas diferentes fases en la dinámica del Cambio Agrario, podemos concluir que los cambios en las pautas del poblamiento y uso del espacio han estado íntimamente asociados a los cambios en las formas de existencia y reproducción social de la fuerza de trabajo (léase relaciones sociales de producción), y por ese medio, a las distintas fases del desarrollo del capitalismo en el agro chileno.

²⁹ Claro está sin embargo, que esta dinámica del mercado laboral está signada por el carácter desigual y asimétrico de las relaciones laborales entre trabajadores y patrones, que dice *regular*. Esto es, la precarización de las condiciones de vida y reproducción de los trabajadores, la temporalidad del empleo agrícola, junto a la flexibilización de los contratos laborales (cuando existen) y a la inexistencia legal de sindicatos de trabajadores temporeros, son factores no económicos, que junto a otros, inciden directamente en la *regulación* de la dinámica del mercado laboral, y que los teóricos del neoliberalismo en Chile, han denominado como proceso de *desregulación* y *liberalización* del mercado laboral y de la economía en su conjunto.

En este sentido, para el caso chileno (y de la VIª Región en particular) podemos afirmar que por un lado, las transformaciones de la hacienda en empresa agrícola comercial, y por otro, la sustitución de relaciones sociales precapitalistas (inquilinaje, etc.) por relaciones salariales y comerciales, constituyen los factores estructurales esenciales que nos permiten dar cuenta de los cambios en la dinámica más reciente del patrón de poblamiento rural en Chile.

De hecho, la sustitución del inquilino por el trabajador asalariado (básicamente el "temporero"), y el paso de la hacienda a la empresa agrícola (y por ende del hacendado al empresario capitalista) han implicado una masiva expulsión de población desde los campos la que sin embargo, no tiende a ser absorbida por las grandes ciudades.

Por el contrario, dadas las condiciones de desarrollo nacional imperantes entre 1974 y 1986, las zonas metropolitanas y en general las grandes urbes, se han caracterizado por su alto nivel de desempleo y el empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Esto nos permite afirmar entonces que esta población rural expulsada del campo, ya no se dirige igual que antes a tales áreas urbanas, sino que tiende a relocalizarse en pequeños poblados o en la periferia de las pequeñas y medianas ciudades, pero sin que ello implique romper sus vínculos con las actividades agrícolas³⁰.

³⁰ Estos nuevos procesos poblacionales, sin embargo, no son homogéneos a lo largo del país, sino que están condicionados por las desigualdades regionales que el nuevo patrón de acumulación ha profundizado. En este sentido, las tendencias señaladas sobre las nuevas pautas del poblamiento se expresan más nítidamente en aquellas regiones en donde el auge agroexportador ha sido el motor del dinamismo regional, como es el caso de la región que ha sido objeto de estudio en esta investigación.

De hecho, esta población constituye un nuevo y emergente sector social (los "pobladores rurales") que en realidad no son sino una nueva forma de marginalidad y de pobreza. Es decir, así como en las décadas de los treinta a los sesenta la población que era expulsada de los campos se dirigía mayoritariamente hacia Santiago, generando con ello las condiciones demográficas necesarias para la reproducción ampliada de la pobreza y marginalidad urbana, hoy en día, dadas las características del proceso global de desarrollo³¹, esta población tiende a quedarse cerca del campo en poblados rurales o ciudades medias, generando ahora las condiciones para la emergencia de una "nueva" forma de marginalidad y pobreza, ya no urbana sino rural y regional.

Esta nueva realidad -los poblados rurales- y sus características básicas -pobreza y marginalidad rural- junto con las características de las transformaciones estructurales, conforman un nuevo tipo de organización del espacio y nuevas pautas de apropiación desigual de éste por parte de los diferentes sectores sociales. En términos generales, esto nos permite hablar de una nueva *ruralidad*, caracterizada no sólo por la profundización de la desigualdad social (y espacial) sino también porque ella se da con base en la consolidación de nuevos procesos sociales, basados en la modernización de las estructuras económicas y productivas, modernización que sin embargo, ha sido con base en la exclusión y pauperización de un importante sector de la población y en la producción de nuevas formas de pobreza y explotación de esa población.

³¹ Desindustrialización, Estado subsidiario, desregulación de la economía, desarticulación de organizaciones sindicales y populares, flexibilización de contratos laborales, precarización del empleo, etc.

Estas transformaciones en los patrones de distribución espacial de la población las podemos analizar y comprender a partir de las pautas específicas que en cada momento asume la relación empleo-poblamiento rural, misma que se explica por el grado de asociación o disociación que en cada momento se da entre el lugar de residencia y el de empleo de la fuerza de trabajo agrícola. En concreto, y como señala M. Elena Cruz³², las nuevas pautas de poblamiento rural (auge de poblados rurales y ciudades medias y pequeñas) están estrechamente vinculadas a la creciente disociación que el actual patrón de empleo y reproducción de la fuerza de trabajo agrícola ha generado al respecto.

En este sentido, la tesis que se plantea se refiere a que las formas de reproducción social de la fuerza de trabajo bajo el sistema hacendal, permitían una fuerte asociación entre el lugar de trabajo y el de residencia de buena parte de la mano de obra agrícola. De hecho, la propia Hacienda se constituía en el espacio social en el que el trabajador residía y laboraba. Sin embargo, con la proletarización de la fuerza de trabajo agrícola y los cambios en el patrón de empleo (sustitución del trabajador permanente por el temporero, tecnificación de ciertas fases de los cultivos, etc.), generados por la expansión del capitalismo en el agro y al amparo del actual Estilo de Desarrollo de corte neoliberal, tiende a establecerse un quiebre con los anteriores patrones de residencia y asentamiento de la fuerza de trabajo agrícola, *disociando* el lugar de empleo (los predios agrícolas) del lugar de residencia (los poblados rurales y ciudades medias y pequeñas).

³² Cruz, M. E., 1986. *De inquilinos a temporeros ...*; op cit.

En términos de la reproducción social de la fuerza de trabajo, esta disociación la podemos conceptualizar como la separación espacial entre los tiempos de trabajo y de reproducción propiamente tal. Esto es, que mientras en la época de la Hacienda el sistema de relaciones sociales de producción (inquilinato) imponía que en un mismo espacio social (la Hacienda) se conjugaran los tiempos de trabajo y de reproducción, en la actual época de expansión capitalista, la proletarización de la fuerza de trabajo agrícola rompe esta relación disociando social y espacialmente estos distintos tiempos de la producción y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola.

De esta forma, si durante la Hacienda la reproducción de la fuerza de trabajo en todos y cada uno de sus momentos estaba articulada y asociada a la propia Hacienda, y en esa medida dominada y subordinada al poder central de la Hacienda, hoy en día en cambio, la reproducción de la fuerza de trabajo se articula sólo en sus momentos productivos al capital agrario (y no siempre de manera continua y permanente), mientras que en sus momentos reproductivos propiamente tales, tiende a articularse a otras facciones del capital y a otros sectores y clases sociales, y lo que es lo más importante, se vincula a ellos, no ya necesaria y únicamente como "trabajador agrícola", sino más bien como individuo, como poblador (rural o urbano), como "vecino", como consumidor, como "trabajador no agrícola", etc.

Esto es, en la Hacienda, ni para el inquilino ni para el hacendado había forma de separar espacialmente los diferentes tiempos (productivos y reproductivos) ni inversamente, disociar temporalmente los espacios de la producción de los de la reproducción. De hecho, en ambos

espacios, y en ambos tiempos, regían por igual las relaciones de servilismo y paternalismo que caracterizaban el sistema de inquilinato.

Por el contrario, con la modernización del agro basado en un esquema neoliberal y de exclusión social, el desarraigo en realidad corresponde a la separación de los espacios y tiempos productivos de los reproductivos. Así, hay un espacio específico y un tiempo definido para cada proceso, mismos que no se ven mezclados ni integrados. De hecho, lo único que permite vincular cada uno de estos ámbitos espacio-temporales, es precisamente la acción "libre" de los mercados, mecanismo a través del cual se "conectan" los distintos agentes económicos y se "resuelven" las diferentes demandas que se generan en cada ámbito espacio-temporal.

Esta disociación, basada en el doble proceso de expulsión de población del campo por un lado, y de retención de su fuerza de trabajo, por otro, corresponden a un conjunto de cambios en la estructura socioespacial del agro, la cual se desarrolla a partir de la expansión y consolidación de relaciones capitalistas, mismas que tienden a sustituir tanto las relaciones semiserviles del Sistema de Hacienda, como las cooperativistas y asociativas de la Reforma Agraria³³.

En concreto, se trata de la *proletarización* plena de la fuerza de trabajo agrícola, y de la *constitución* de un mercado laboral capitalista. La expulsión de población del campo establece

³³ Si bien esta ruptura no parece involucrar de igual forma a toda la fuerza de trabajo agrícola (por ejemplo, no involucra por igual a los trabajadores temporeros que a los minifundistas o a los pareceleros de la reforma agraria), su importancia radica no obstante, en que constituye una ruptura en relación a uno de los pilares del viejo orden social agrario, y su sustitución por un nuevo marco social de desenvolvimiento de las relaciones laborales y contractuales.

así una ruptura de las relaciones sociales que ataban al trabajador a la tierra (inquilinaje), *liberándolo* de viejas ataduras semiserviles. Pero este rompimiento, es a la vez la ruptura de una forma de vida, de una forma de ordenación y organización social, en la que hábitat y empleo se diluían espacial y socialmente.

En efecto, esta "libertad" de movimiento de la población, constituye una condición básica para su reinserción productiva, ahora como *proletario*, como asalariado agrícola. Su aparente "libertad" es indispensable para su inserción en el mercado laboral agroregional, de modo de poder ser empleada y contratada por un salario, en espacios y tiempos variables, no permanentes. Esto constituye una característica esencial de la actual fuerza de trabajo agrícola, su condición de libre movimiento espacial y temporal, con lo cual su contratación puede desplazarse de un tiempo a otro, así como de un espacio a otro.

Asimismo, esta "libertad" de movimiento espacio-temporal de la fuerza de trabajo, se da en un contexto de mayor "flexibilización" de las condiciones de funcionamiento del mercado laboral, permitiendo al capital desentenderse de sus responsabilidades indirectas en la reproducción social de la fuerza de trabajo (esto es, de los costos y responsabilidades en la reproducción del trabajador en los tiempos y espacios en que no lo emplea), y restringiendo su compromiso a la retribución de un salario sólo por el tiempo de trabajo real y efectivamente empleado.

Con esto, la reproducción de la fuerza de trabajo, que antes constituía una responsabilidad de la Hacienda, y que por lo mismo, constituía un espacio y tiempo de reproducción de relaciones sociales entre el hacendado y sus trabajadores (paternalismo, control social, etc.), hoy en día constituye un espacio y tiempo de producción y reproducción de nuevas relaciones sociales, de inserción del trabajador "libre" y desamparado en la sociedad global. En este marco, el salario, y en general la relación contractual obrero-patrón, está "regulada" única y exclusivamente por la "libre" acción de las fuerzas del mercado, las que sustituyen las anteriores formas de regulación provenientes tanto del control social por parte del sistema de hacienda, como de otras formas de protección laboral, como los sindicatos, la intervención estatal, la acción de partidos políticos, etc.

En este contexto, la reproducción de su fuerza de trabajo, recae actualmente en el propio trabajador agrícola, lo cual lo impulsa a desarrollar diversas estrategias de sobrevivencia y reproducción social. En particular, su libertad de movimiento espacio-temporal, le permite una mayor diversificación ocupacional. Asimismo, estas "estrategias de sobrevivencia", no son sino las formas en que esta población se inserta en la sociedad, relacionándose con diversos sectores sociales, estatales, y fracciones del capital. De esta forma, estas estrategias, o relaciones sociales, complejizan su constitución como sujetos sociales, en la medida que multiplican las relaciones y roles sociales que desempeñan actualmente.

En concreto, los espacios y tiempos de reproducción del trabajador no lo relacionan ya única ni preferentemente con el capital agrario que lo emplea, sino también con fracciones del

capital urbano: capital comercial, industrial, de servicios, etc; así como con otros sujetos sociales: pobladores urbanos, clases medias, estudiantes, medios de comunicación, el Estado, etc.

En síntesis, el así llamado "desarraigo", en realidad es un proceso de "descomposición/recomposición" social de la población rural y de los trabajadores agrícolas en particular.

Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, podemos releer la historia reciente del agro chileno, reinterpretándola como la historia del quiebre de la Hacienda en tanto eje central sobre el que se construía una determinada forma de organización socioespacial del agro y de lo rural, así como de sus vínculos con lo urbano y lo nacional. Junto a este quiebre se construye un nuevo orden social agrario que establece a su vez, nuevas formas de estructuración espacial de las relaciones sociales.

Esta reestructuración del orden social agrario ha implicado no obstante, la reproducción de un contexto marcado por la pauperización y precarización de las condiciones de vida y reproducción social de gran parte de la población rural y de la fuerza de trabajo agrícola³⁴. De esta forma, los poblados rurales y "rur-urbanos", así como las ciudades medias y pequeñas, todos ellos receptores del creciente flujo de población que ha sido expulsada de los (*sus*) campos,

³⁴ Jaime Crispí. 1980. "El agro chileno después de 1973 ...": *op cit.*

conforman hoy en día, el contexto socioespacial en el que se configura una versión "renovada" y "moderna" de lo que en el pasado constituyó la pobreza rural.

Si en un pasado más o menos reciente (antes de los sesenta) los inquilinos, minifundistas y demás trabajadores del campo, por su condición de exclusión social fueron caracterizados como los "parias" del modelo de industrialización sustitutiva³⁵, los más pobres entre los pobres y sobre quienes recayó un largo tiempo de olvido, silencio y marginación, hoy en día, la reconversión y *modernización* del agro chileno ha orillado a sus hijos y nietos a reproducir una situación de abandono y exclusión social y económica de características similares.

Así, si sobre los inquilinos y minifundistas recayó en el pasado la mayor carga del costo social de la industrialización sustitutiva en Chile, hoy en día es sobre sus descendientes en quienes ha vuelto a recaer la gran deuda social generada por la reconversión productiva y *modernización* de la estructura agraria de Chile.

De esta forma, esta relectura de la trayectoria del agro chileno en las últimas décadas tiene, como toda lectura de la historia social, al menos dos miradas distintas y complementarias. Por un lado, una mirada desde su éxito, desde los logros de la modernización y el progreso económico, pero también una mirada desde la exclusión, desde los olvidados y silenciados por el arrollador y arrogante paso de dicha *modernización*.

³⁵ José Bengoa. *Trayectoria del campesinado chileno*. GIA-AHC. Documento de trabajo No. 8. Santiago de Chile.

La ironía que nos devela esta doble mirada de nuestra historia reciente, es que si en el pasado la pobreza rural fue vista como un remanente de estructuras sociales arcaicas que, como la hacienda, habían quedado ajenas del proceso de modernización (urbanización e industrialización), hoy en día en cambio, esta recreación de la pobreza en ámbitos urbano-regionales, está directamente vinculada al proceso de modernización agroregional. Esto es, si en el pasado la modernización y el progreso social que acompañó a la industrialización en zonas urbanas, no logró sin embargo, romper con las estructuras sociales que determinaban las condiciones de generación y recreación de la pobreza rural, hoy en día, en cambio, es la propia dinámica de la modernización la que genera y produce sus propias formas de pobreza. Se trata en definitiva de "la pobreza de un trabajador inscrito y *activo* en la economía, en zonas de alta *modernización* y vinculados a uno de los sectores más dinámicos de la economía exportadora ... Estamos hablando de pobres plenamente *integrados* a las instituciones de un mercado laboral *modernizado*"³⁶.

³⁶ Manuel Canales, Daniel González y Francisco Alderete, 1994. *Pobreza y Desarrollo Rural*. Documento de Trabajo No. 1. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile. pp. 11 y 12. Subrayados míos.

ANEXO METODOLOGICO I

ESTIMACION DE LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

En este apartado exponemos los métodos y técnicas de análisis demográfico empleados en la estimación de los componentes del crecimiento demográfico. El objetivo es poder establecer la composición del crecimiento demográfico en términos del crecimiento natural y el crecimiento social o migraciones netas. Para ello, necesitamos estimar el patrón y nivel de fecundidad, de mortalidad y de migración neta, cada uno de los cuales expondremos a continuación.

I.- Estimación de la Fecundidad.

En cuanto a la fecundidad, su estimación la haremos a partir de la información sobre paridez media por edad de la madre para los censos de 1960, 1970 y 1982. Antes de hacer la estimación propiamente tal, debemos hacer algunas correcciones a la información censal, en especial en cuanto a la declaración de paridez registrada en cada censo.

En el Cuadro 1 se presenta la información sobre Hijos Nacidos Vivos (HNV) por edad de la madre para los censos de 1960, 1970 y 1982. Como se observa, la captación de la fecundidad tiende a mejorar con el tiempo, así en 1960 y 1970 más del 25% de las mujeres aparecen sin fecundidad declarada, mientras que en 1982 tan sólo es el 5%.

CUADRO 1
VIª REGION. INDICADORES DE PARIDEZ MEDIA.
1960, 1970 Y 1982.

AÑO	EDAD	POBLACION FEMENINA			S/HNV %	n/DEC %	
		TOTAL	s/HNV	c/HNV			n/DEC
1960	15-19	19044	6815	1736	10493	35.8	55.1
	20-24	14829	3424	6719	4686	23.1	31.6
	25-29	13038	1480	8990	2568	11.3	19.7
	30-34	12319	708	9704	1907	5.7	15.5
	35-39	10680	575	8671	1434	5.4	13.4
	40-44	9402	503	7657	1242	5.3	13.2
	45-49	8670	444	7032	1194	5.1	13.8
	TOTAL	87982	13948	50509	23525	15.9	26.7
1970	15-19	24055	8631	2181	13243	35.9	55.1
	20-24	18772	4086	8755	5931	21.8	31.6
	25-29	14917	1791	10507	2619	12.0	17.6
	30-34	12381	877	10137	1367	7.1	11.0
	35-39	12465	737	10622	1106	5.9	8.9
	40-44	10741	584	9229	928	5.4	8.6
	45-49	8967	553	7586	828	6.2	9.2
	TOTAL	102298	17259	59017	26022	16.9	25.4
1982	15-19	32990	24609	3883	4498	74.6	13.6
	20-24	28131	11646	14722	1763	41.4	6.3
	25-29	23513	4765	17981	767	20.3	3.3
	30-34	19665	2293	16949	423	11.7	2.2
	35-39	16494	1479	14724	291	9.0	1.8
	40-44	13760	1171	12348	241	8.5	1.8
	45-49	11364	980	10176	208	8.6	1.8
	TOTAL	145917	46943	90783	8191	32.2	5.6

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda, 1960, 1970 y 1982.

Al respecto, por diversas razones tiende a reproducirse un sesgo en la "no declaración" de paridez, al incorporar esta categoría un sector importante de mujeres que declararon no tener hijos. Sobre el particular, El-Brady elaboró un método que permite reclasificar a esta categoría en dos grupos: uno que corresponde a aquellas mujeres que efectivamente no declararon su paridez, y un segundo grupo que aglutina a aquellas mujeres que declararon no tener hijos, pero que fueron erróneamente clasificadas como "no declarantes"¹.

El método El-Brady nos permite estimar el porcentaje de mujeres sin HNV que han sido erróneamente clasificadas como no declarantes de su fecundidad. Este método consiste en lo siguiente:

Sea Z^* la proporción real de mujeres sin HNV, y Z la proporción registrada de mujeres sin HNV. Asimismo, sea NS la proporción de mujeres registradas como no declarantes de su paridez. De acuerdo a estas definiciones, se tiene que:

¹ Para más detalles sobre este método, ver Naciones Unidas. 1983. *Manual X. Técnicas Indirectas para Estimaciones Demográficas*. N.U. New York.

$$(1) \quad NS(i) = \beta Z^*(i) + \mu$$

donde i = grupo de edad

β = % de mujeres sin HNV clasificadas erróneamente como de paridez no declarada.

μ = Verdadero y constante nivel de paridez no declarada.

Asimismo, se tiene que:

$$(2) \quad Z(i) = (1-\beta)Z^*(i)$$

despejando Z^*

$$(3) \quad Z^*(i) = Z(i)/(1-\beta)$$

sustituyendo en (1)

$$(4) \quad NS(i) = (\beta/1-\beta)Z(i) + \mu$$

esto es:

$$(5) \quad NS(i) = \beta'Z(i) + \mu$$

A partir de los datos observados de las variables $NS(i)$ y $Z(i)$, podemos estimar los parámetros β' y μ . El-Brady propone dos métodos de estimación, por un lado, a partir de una regresión lineal usando el método de mínimos cuadrados; y por otro, un método más simplificado usando el promedio de los valores observados para algunos grupos de edad seleccionados.

En nuestro caso, por razones de simplificación, hemos optado por este segundo método. Este consiste en lo siguiente. Primeramente se consideran tan sólo los 5 primeros grupos de edad ($i = 1$ al 5), los que se subdividen en dos grupos: del 1 al 3, y del 3 al 5 (el 3 se repite en ambos grupos). En cada grupo se calculan los respectivos promedios de cada variable $NS(i)$ y $Z(i)$. De acuerdo a este método, si la distribución de las variables coincide con una recta, entonces los parámetros de esta recta tienden a coincidir con los de aquella que cruza los puntos medios de las variables (recordemos que sólo usamos 5 casos); o lo que es lo mismo, los parámetros de la recta que pasa por estos puntos medios son buenos estimadores de los parámetros de la recta que mejor ajusta la distribución de valores, y por ende de los parámetros β' y μ de la ecuación (5).

A continuación presentamos los valores de $NS(i)$ y $Z(i)$, agrupados en los dos subgrupos ya señalados, y sus respectivos promedios (Cuadro 2).

CUADRO 2
VIª REGION. METODO EL-BRADY PARA CORRECCION DE LA
DECLARACION DE HIJOS NACIDOS VIVOS (HNV).
1960, 1970 Y 1982.

EDAD	1960		1970		1982	
	Z(i) % S/HNV	NS(i) % ND	Z(i) % S/HNV	NS(i) % N.D.	Z(i) % S/HNV	NS(i) % N.D.
15-19	0.3578	0.5510	0.3588	0.5505	0.7460	0.1363
20-24	0.2309	0.3160	0.2177	0.3159	0.4140	0.0627
25-29	0.1135	0.1970	0.1201	0.1756	0.2027	0.0326
PROM.	0.2341	0.3547	0.2322	0.3474	0.4542	0.0772
25-29	0.1135	0.1970	0.1201	0.1756	0.2027	0.0326
30-34	0.0575	0.1548	0.0708	0.1104	0.1166	0.0215
35-39	0.0538	0.1343	0.0591	0.0887	0.0897	0.0176
PROM.	0.0749	0.1620	0.0833	0.1249	0.1363	0.0239

Los valores de β' y μ se obtienen de las siguientes ecuaciones:

$$(6) \quad \beta' = ({}^p\text{NS}_2 - {}^p\text{NS}_1) * ({}^p\text{Z}_2 - {}^p\text{Z}_1)$$

$$(7) \quad \mu = {}^p\text{NS}_2 - \alpha' {}^p\text{Z}_2$$

Donde p indica que se refiere al promedio de la variable respectiva

Los valores de β' y μ para cada año se muestran en el siguiente cuadro:

CUADRO 3
Coeficientes β' y μ .
Método El-Brady.

	β'	μ
1960	0.0307	0.1597
1970	0.0331	0.1221
1982	0.0169	0.0216

Como ya dijimos, μ corresponde a una estimación del verdadero (y constante) nivel de paridez desconocida. Inversamente $(1 - \mu)$ corresponde a la estimación del nivel verdadero (y constante) de paridez declarada, y por tanto constituye el ponderador a usar para estimar la paridez media real en cada censo. A continuación en el cuadro 4 presentamos estos valores.

CUADRO 4
VIª REGION. POBLACION FEMENINA SEGUN PARIDEZ REGISTRADA Y CORREGIDA,
Y POR GRUPOS DE EDAD. METODO EL-BRADY. 1960, 1970 Y 1982.

EDAD	POBLACION FEMENINA 1960			POBLACION FEMENINA 1970			POBLACION FEMENINA 1982		
	TOTAL	c/PARID. REGIST.	c/PARID. CORREGIDA	TOTAL	c/PARID. REGIST.	c/PARID. CORREGIDA	TOTAL	c/PARID. REGIST.	c/PARID. CORREGIDA
15-19	19044	8551	16003	24055	10812	21118	32990	28492	32277
20-24	14829	10143	12461	18772	12841	16480	28131	26368	27523
25-29	13038	10470	10956	14917	12298	13096	23513	22746	23005
30-34	12319	10412	10352	12381	11014	10869	19665	19242	19240
35-39	10680	9246	8974	12465	11359	10943	16494	16203	16138
40-44	9402	8160	7901	10741	9813	9430	13760	13519	13463
45-49	8670	7476	7285	8967	8139	7872	11364	11156	11119
TOTAL	87982	64457	73931	102298	76276	89807	145917	137726	142765

Ahora bien, analizando estas estimaciones, se detectan ciertas irregularidades. En efecto, en los grupos 5, 6 y 7, y en ciertos casos el 4, la corrección de la paridez declarada da una estimación inferior a la registrada, y ello debido a que el ajuste de la recta necesariamente ha de pasar por sobre unos valores y por debajo de otros (a menos que los valores se ajusten exactamente como una recta).

En este sentido, lo que suele recomendarse es usar el método El-Brady para corregir la paridez registrada en los primeros grupos de edad, en los cuales el error tiende a ser mayor, a la vez que son los grupos más proclives a una subdeclaración y subregistro de su paridez. Tomando en cuenta lo anterior, a continuación presentamos el nivel de paridez media por edad corregida para cada censo (Cuadro 5).

CUADRO 5
VIª REGION. POBLACION FEMENINA SEGUN PARIDEZ MEDIA CORREGIDA
Y POR GRUPOS DE EDAD. 1960, 1970 Y 1982.

EDAD	POBLACION FEMENINA 1960				POBLACION FEMENINA 1970				POBLACION FEMENINA 1982			
	TOTAL	c/PARID. DECLARADA	HNV	PARIDEZ MEDIA	TOTAL	c/PARID. DECLARADA	HNV	PARIDEZ MEDIA	TOTAL	c/PARID. DECLARADA	HNV	PARIDEZ MEDIA
15-19	19044	16003	2546	0.16	24055	21118	3196	0.15	32990	32277	4740	0.15
20-24	14829	12461	15778	1.27	18772	16480	20131	1.22	28131	27523	24288	0.88
25-29	13038	10956	30922	2.82	14917	13096	35775	2.73	23513	23005	41030	1.78
30-34	12319	10412	43545	4.18	12381	11014	47400	4.30	19665	19242	52345	2.72
35-39	10680	9246	47001	5.08	12465	11359	58758	5.17	16494	16203	56841	3.51
40-44	9402	8160	46662	5.72	10741	9813	56592	5.77	13760	13519	59715	4.42
45-49	8670	7476	40525	5.42	8967	8139	47783	5.87	11364	11156	56813	5.09
TOTAL	87982	74713	226979	3.04	102298	91019	269635	2.96	145917	142926	295772	2.07

Con estos datos de paridez media ya corregidos, podemos estimar el nivel y patrón de fecundidad para cada censo. Al respecto, y de acuerdo al tipo de información que disponemos (paridez media), el mejor método para estimar las tasas específicas de fecundidad (TEF) es el

de la razón P/F de Brass². Sin embargo, este método presupone un nivel de fecundidad constante, situación que dista bastante de ser real en nuestro caso particular.

En este sentido, E. Arriaga ha planteado una modificación al método P/F de Brass, adaptándolo a situaciones de descenso (y cambio en general) de la fecundidad. Para ello utiliza como una aproximación al nivel de fecundidad el incremento en la paridez media en dos momentos, y este nivel lo ajusta con base en un patrón de fecundidad dado exógenamente. Este ajuste se puede hacer con base en el nivel de fecundidad de cualquier grupo de edad, sin embargo los más confiables suelen ser los grupos 2 y 3 (20-25 y 25-30)³.

El método de Arriaga, a diferencia del de Brass, permite estimar las TEF en contextos de descenso de la fecundidad, utilizando para ello información sobre paridez media, así como un patrón de fecundidad para cada momento. Este método de estimación de las TEF nos da diversas opciones en cuanto al grupo de edad a partir del cual se realiza el ajuste del nivel y el patrón de fecundidad. Al respecto optamos por el grupo 2 (20-25), aunque el 3 (25-30) no difiere mucho en sus estimaciones.

Los datos sobre paridez media para cada censo, y el patrón de fecundidad a usar (las TEF a nivel nacional) se presentan en el cuadro 6.

CUADRO 6
CHILE; PARIDEZ MEDIA VIª REGION, Y PATRON NACIONAL
DE FECUNDIDAD, SEGUN GRUPOS DE EDAD. 1960, 1970 Y 1982.

EDAD	VIª REGION. PARIDEZ MEDIA			PATRON DE FECUND. NAC.		
	1960	1970	1982	1960	1970	1980
15-19	0.159	0.151	0.147	0.0796	0.0780	0.0639
20-24	1.266	1.222	0.882	0.2352	0.1847	0.1453
25-29	2.822	2.732	1.784	0.2732	0.1751	0.1343
30-34	4.182	4.304	2.720	0.2293	0.1295	0.0827
35-39	5.083	5.173	3.508	0.1601	0.0906	0.0463
40-44	5.718	5.767	4.417	0.0674	0.0428	0.0176
45-49	5.421	5.871	5.093	0.0122	0.0069	0.0025
TOTAL	3.04	2.96	2.07	5.29	3.54	2.46

Fuentes: Cuadro 5, y Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1986.

Ahora bien, en el período 1970-1982 surge sin embargo un serio problema con la información. En concreto, el grupo 7 (45-50) registra en 1982 una paridez media menor que el grupo 5 (35-40) en 1970 (5.09 v/s 5.17), lo que al estimar el incremento en la paridez media intercensal resulta un decrecimiento de ella, lo que nos habla más bien de la incidencia en este grupo de edad de otros fenómenos demográficos que imposibilitan la comparación. Por un lado,

² Para más detalles, véase Naciones Unidas, 1983. *Manual X* Op cit.

³ El modelo implica una serie de algoritmos matemáticos que no reproduciremos aquí. Para más detalles, ver Naciones Unidas. 1983. *Manual X* op cit.

el grupo 7 de 1982 no corresponde a la misma cohorte del grupo 5 en 1970; y por otro, existe una fuerte incidencia de la migración sobre este grupo de mujeres, que repercute directamente en la captación de la paridez de ellas.

En concreto, la información disponible sobre paridez y población femenina en este grupo de edad, nos dice que pareciera haber una importante emigración de mujeres que han tenido hijos, por sobre las que no los han tenido, o que tienen menor fecundidad, esto es, que en este grupo de edad pareciera que han emigrado las mujeres de mayor fecundidad, lo que permite explicar que al momento del censo de 1982 la población femenina encuestada en este tramo de edad registre una menor paridez media.

No obstante lo anterior, el método P/F de Brass, a pesar de que se da en un contexto de caída de la fecundidad, es adecuado si aceptamos que hacia 1982 la fecundidad tiende a aproximarse a un nivel bajo y más o menos estable. En tal sentido, es probable que se registre una sobrestimación de la fecundidad con este método, pero que no obstante, en relación al promedio nacional no resulta de gran magnitud.

En el cuadro 7 reproducimos estas estimaciones de las TEF así como de la Tasa Global de Fecundidad (TGF).

CUADRO 7
VIª REGION. ESTIMACION DE TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD

ABRIL 1960 A ABRIL 1961						
EDAD	HNW	FECUND. METODO		FACTOR AJUSTE	TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD	
		ASFR	PATRON FECUND.		20-25	25-30
15-19	0.159	0.1102	0.0796	1.1461	0.1134	0.1092
20-24	1.266	0.2933	0.2352	1.1790	0.2901	0.2794
25-29	2.822	0.2940	0.2732	1.1354	0.3207	0.3089
30-34	4.182	0.2397	0.2293	1.1197	0.2626	0.2529
35-39	5.083	0.1536	0.1601	1.1032	0.1790	0.1723
40-44	5.718	0.0951	0.0674	1.1315	0.0698	0.0673
45-49	5.421	0.0346	0.0122	1.1547	0.0106	0.0102
TGF		6.10	5.29		6.23	6.00

NOV. 1969 A NOV. 1970						
EDAD	HNW	FECUND. METODO		FACTOR AJUSTE	TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD	
		ASFR	PATRON FECUND.		20-25	25-30
15-19	1.151	0.1086	0.0780	1.1542	0.1289	0.1415
20-24	1.222	0.2772	0.1847	1.3695	0.2569	0.2891
25-29	2.732	0.3126	0.1751	1.5413	0.2348	0.2642
30-34	4.304	0.2678	0.1295	1.6705	0.1715	0.1930
35-39	5.173	0.1252	0.0906	1.6415	0.1184	0.1333
40-44	5.767	0.0781	0.0428	1.6645	0.0516	0.0581
45-49	5.871	0.0286	0.0069	1.6930	0.0069	0.0078
TGF		5.99	3.54		4.85	5.44

CUADRO 7
VIª REGION. ESTIMACION DE TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD
(CONTINUACION)

ABRIL 1982

EDAD	HNV	FECUND. METODO ASFR	PATRON FECUND.	FACTOR AJUSTE	TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD	
					20-25	25-30
15-19	0.147	0.0893	0.0639	1.1444	0.0922	0.0995
20-24	0.882	0.1762	0.1453	1.8230	0.1733	0.1869
25-29	1.784	0.1862	0.1343	1.2757	0.1531	0.1652
30-34	2.720	0.1748	0.0827	1.4495	0.0924	0.0997
35-39	3.508	0.1573	0.0463	1.6483	0.0512	0.0552
40-44	4.417	0.1234	0.0176	1.8483	0.0181	0.0195
45-49	5.093	0.0444	0.0025	1.9317	0.0021	0.0023
TGF		4.76	2.46		2.91	3.14

II.- Estimación de Tablas de Vida y Patrón de Mortalidad

Para los años de 1960 y 1970 existen tablas de vida construídas por J. Pujol en Celade⁴, las que reproducimos a continuación (cuadro 8, cuadro 9, cuadro 10 y cuadro 11).

CUADRO 8
VIª REGION. TABLA DE VIDA 1960. HOMBRES

EDAD	M(X,N)	Q(X,N)	I(X)	D(X,N)	L(X,N)	S(X,N)	T(X)	E(X)
0	0.14448	0.13173	100000	13173	91174	0.86069 /A/	5442169	54.42
1	0.00906	0.03539	86827	3073	339171	0.96855 /B/	5350995	61.63
5	0.00188	0.00936	83754	784	416811	0.99202	5011824	59.84
10	0.00132	0.00658	82970	546	413486	0.99190	4595013	55.38
15	0.00208	0.01035	82424	853	410137	0.98722	4181527	50.73
20	0.00310	0.01539	81571	1255	404896	0.98185	3771390	46.23
25	0.00425	0.02104	80316	1690	397548	0.97574	3366493	41.92
30	0.00560	0.02764	78626	2173	387904	0.96883	2968945	37.76
35	0.00711	0.03493	76453	2670	375812	0.96066	2581041	33.76
40	0.00901	0.04408	73782	3252	361029	0.95099	2205229	29.89
45	0.01121	0.05458	70530	3850	343335	0.93760	1844200	26.15
50	0.01482	0.07153	66680	4770	321912	0.91718	1500865	22.51
55	0.02013	0.09598	61911	5942	295252	0.88757	1178953	19.04
60	0.02833	0.13264	55969	7424	262056	0.83742	883702	15.79
65	0.04403	0.19903	48545	9662	219452	0.75734	621645	12.81
70	0.06820	0.29151	38883	11335	166201	0.67008	402193	10.34
75	0.09172	0.37078	27548	10214	111368	0.59733	235993	8.57
80	0.11511	0.44178	17334	7658	66524	0.46621 /C/	124625	7.19
85	0.16654	9676	9676	58101	58101	6.005

/A/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(0,5)/500000$

/B/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(5,5)/L(0,5)$

/C/ CORRESPONDE A $S(80+,5) = T(85)/T(80)$

⁴ Pujol, J.M. y L. Alvarez, 1967. *Chile. Tablas Abreviadas de Mortalidad, 1960-1961. Por Regiones*. Celade, Santiago de Chile; y Pujol, J. M., 1976. *Chile. Tablas Abreviadas de Mortalidad a Nivel Nacional y Regional. 1969-1970*. Celade, Santiago de Chile.

CUADRO 9
VIª REGION. TABLA DE VIDA 1960. MUJERES

EDAD	M(X,N)	Q(X,N)	I(X)	D(X,N)	L(X,N)	S(X,N)	T(X)	E(X)
0	0.11662	0.10840	100000	10840	92954	0.88311 /A/	5992759	59.93
1	0.00874	0.03417	89160	3047	348600	0.97165 /B/	5899805	66.17
5	0.00143	0.00712	86113	613	429034	0.99374	5551205	64.46
10	0.00108	0.00539	85500	461	426349	0.99379	5122171	59.91
15	0.00152	0.00757	85039	644	423701	0.99001	4695822	55.22
20	0.00255	0.01267	84396	1069	419469	0.98550	4272121	50.62
25	0.00325	0.01613	83326	1344	413385	0.98213	3852652	46.24
30	0.00395	0.01957	81982	1604	406000	0.97901	3439267	41.95
35	0.00455	0.02251	80378	1809	397478	0.97523	3033267	37.74
40	0.00555	0.02740	78569	2153	387633	0.96925	2635789	33.55
45	0.00705	0.03468	76416	2650	375712	0.95992	2248157	29.42
50	0.00950	0.04647	73766	3428	360655	0.94498	1872445	25.38
55	0.01351	0.06544	70338	4603	340813	0.91906	1511790	21.49
60	0.02100	0.10007	65735	6578	313227	0.87283	1170977	17.81
65	0.03450	0.15944	59157	9432	273393	0.80262	857750	14.50
70	0.05430	0.23962	49725	11915	219430	0.72340	584357	11.75
75	0.07541	0.31657	37810	11969	158735	0.64872	364927	9.65
85	0.15190	15679	15679	103218	103218	6.58

/A/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(0,5)/500000$

/B/ CORRESPONDE A $S(0,5)=L(5,5)/L(0,5)$

/C/ CORRESPONDE A $S(80+,5)=T(85)/T(80)$

CUADRO 10
VIª REGION. TABLA DE VIDA 1970 HOMBRES

EDAD	M(X,N)	Q(X,N)	I(X)	D(X,N)	L(X,N)	S(X,N)	T(X)	E(X)
0	0.09326	0.08750	100000	8750	93823	0.91155 /A/	5948841	59.49
1	0.00323	0.01280	91250	1168	361951	0.98606 /B/	5855018	64.17
5	0.00088	0.00439	90082	395	449421	0.99576	5493067	60.98
10	0.00082	0.00409	89687	367	447516	0.99425	5043646	56.24
15	0.00163	0.00812	89320	725	444942	0.99011	4596130	51.46
20	0.00235	0.01169	88594	1036	440543	0.98565	4151188	46.86
25	0.00350	0.01736	87559	1520	434222	0.97906	3710645	42.38
30	0.00500	0.02471	86039	2126	425131	0.97176	3276423	38.08
35	0.00650	0.03202	83913	2687	413127	0.96264	2851292	33.98
40	0.00881	0.04312	81226	3502	397693	0.95184	2438166	30.02
45	0.01101	0.05363	77723	4168	378540	0.93856	2040472	26.25
50	0.01461	0.07059	73555	5192	355284	0.91787	1661932	22.59
55	0.02002	0.09552	68363	6530	326103	0.88842	1306648	19.11
60	0.02803	0.13132	61833	8120	289715	0.83852	980546	15.86
65	0.04383	0.19822	53713	10647	242931	0.75859	690831	12.86
70	0.06770	0.28969	43066	12476	184286	0.67179	447899	10.40
75	0.09121	0.36915	30590	11292	123802	0.59954	263614	8.62
80	0.11410	0.43885	19298	8469	74225	0.46911 /C/	139811	7.25
85	0.16511	10829	10829	65587	65587	6.06

/A/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(0,5)/500000$

/B/ CORRESPONDE A $S(0,5)=L(5,5)/L(0,5)$

/C/ CORRESPONDE A $S(80+,5)=T(85)/T(80)$

CUADRO 11
VIª REGION. TABLA DE VIDA 1970. MUJERES

EDAD	M(X,N)	Q(X,N)	I(X)	D(X,N)	L(X,N)	S(X,N)	T(X)	E(X)
0	0.07647	0.07241	100000	7241	94694	0.92614 /A/	6481179	64.81
1	0.00278	0.01105	92759	1025	368377	0.98872 /B/	6386485	68.85
5	0.00072	0.00359	91734	329	457847	0.99661	6018108	65.60
10	0.00064	0.00319	91405	292	456294	0.99558	5560261	60.83
15	0.00125	0.00623	91113	568	454277	0.99202	5103966	56.02
20	0.00195	0.00971	90545	879	450653	0.98890	4649689	51.35
25	0.00250	0.01243	89666	1115	445651	0.98600	4199036	46.83
30	0.00315	0.01564	88552	1385	439412	0.98275	3753386	42.39
35	0.00385	0.01908	87167	1663	431833	0.97798	3313974	38.02
40	0.00515	0.02545	85504	2176	422326	0.97030	2882141	33.71
45	0.00700	0.03444	83328	2870	409784	0.96005	2459815	29.52
50	0.00946	0.04624	80458	3720	393412	0.94551	2050031	25.48
55	0.01331	0.06450	76737	4950	371974	0.92069	1656619	21.59
60	0.02050	0.09780	71788	7021	342472	0.87452	1284645	17.90
65	0.03430	0.15859	64767	10271	299499	0.80331	942173	14.55
70	0.05410	0.23884	54496	13016	240590	0.72463	642674	11.79
75	0.07490	0.31480	41480	13058	174338	0.65038	402084	9.69
80	0.09817	0.39165	28422	11131	113387	0.50214 /C/	227746	8.01
85	0.15119	17291	17291	114359	114359	6.61

/A/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(0,5)/500000$

/B/ CORRESPONDE A $S(0,5)=L(5,5)/L(0,5)$

/C/ CORRESPONDE A $S(80+,5)=T(85)/T(80)$

Para 1982 sin embargo, no disponemos de información confiable, aunque sí para 1980, a partir de la cual podemos estimar las probabilidades de sobrevivencia de cada grupo de edad, y con ellas construir la Tabla de Vida para 1980, usando los patrones modelos de Naciones Unidas.

Al respecto, los datos más confiables que disponemos se refieren a la tasa de mortalidad infantil (TMI, o ${}_1M_0$), y la tasa de mortalidad de 1 a 4 años. Para 1980 la TMI bordeaba los 43.6 por mil (47.5 en el caso de los hombres, y 39.5 en el de las mujeres), y la tasa de mortalidad de 1 a 4 años era de 1.38 por mil aproximadamente para ambos sexos⁵.

Con estos datos, podemos ahora calcular las probabilidades de muerte, esto es, las ${}_1q_x$ y ${}_4q_1$, para lo cual usaremos la fórmula de Chiang y las de Coale y Demeny.

De acuerdo a Chiang:

$$(8) \quad {}_nq_x = (n \cdot {}_nM_x) / (1 + (n - {}_n a_x) \cdot {}_nM_x)$$

y de acuerdo a Coale y Demeny:

$$(9) \quad {}_1a_0^h = 0.0425 + 2.875 q^*$$

⁵ Taucher, Erica. 1988. *Efecto del descenso de la fecundidad en la mortalidad infantil*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. Estudio Técnico No. 57s. Bogotá, Colombia; y Raczynski, Dagmar y César Oyarzo, 1981. "¿Por qué cae la mortalidad infantil en Chile?", Corporación de Investigación Económica para América Latina, *Colección Estudios CIEPLAN*, No. 6., pp. 42-83. Santiago, Chile.

$$(10) \quad {}_1a_0^m = 0.05 + 3 q^*$$

$$(11) \quad {}_4a_1^h = 1.653 - 3.013 q^*$$

$$(12) \quad {}_4a_1^m = 1.524 - 1.627 q^*$$

donde $q^* = 0.1$ si ${}_1q_0 > 0.1$

y $q^* = {}_1q_0$ en cualquier otro caso.

Con estas fórmulas, el problema es ahora estimar la ${}_1q_0$. Al respecto, partiremos suponiendo que ${}_1q_0 = TMI$, y de este modo estimar ${}_1q_0$ y ${}_4q_1$, y en una serie iterativa, sustituir esta ${}_1q_0$, de modo de arribar al valor más aproximado posible de la ${}_1q_0$.

En el caso de los hombres, tendríamos:

$$TMI^h = {}_1q_0^h = 0.04748$$

De Coale y Demeny:

$${}_1a_0^h = 0.17901,$$

y con fórmula de Chiang:

$${}_1q_0^h = 0.04570,$$

volviendo a sustituir en ecuaciones de Coale y Demeny (segunda iteración), obtenemos

$${}_1a_0^h = 0.17388 \quad \text{y} \quad {}_1q_0^h = 0.04569$$

Es decir, en la segunda iteración aparece una diferencia infinitesimal con respecto a la primera iteración, lo que nos dice que el método resulta apropiado para estimar las ${}_1q_0$ y ${}_4q_1$. Usando las ecuaciones de Coale y Demeny, y la Fórmula de Chiang, y quedándonos en la primera iteración, obtenemos las siguientes estimaciones:

CUADRO 12
VIª REGION. PROBABILIDADES DE
MUERTE ESTIMADAS, SEGUN SEXO. 1980

	HOMBRES	MUJERES
${}_1q_0$	0.04569	0.03827
${}_4q_1$	0.00550	0.00550

Ahora bien, entre 1970 y 1980 se produjo en casi todo Chile, un descenso importante en la TMI, la que en el caso de la VIª Región, pasó de un nivel de 79.3 por mil en 1970, a 43.6 por mil en 1980, esto es, un descenso de más del 50%. No obstante, este decremento no se reproduce en los demás grupos de edad. En tal sentido, si estimáramos el conjunto de ${}_nq_x$ a partir únicamente de las ${}_1q_0$ y ${}_4q_1$ ya estimadas, cometeríamos un grave sesgo, al sobreestimar la caída de la mortalidad en los demás grupos de edad, sobreestimando el incremento en la esperanza de vida y subestimando el nivel de mortalidad general.

Para corregir este sesgo en la estimación de las ${}_nq_x$, podemos incorporar los datos respecto a sus valores observados en 1985, los que constituirían su límite inferior. En concreto, usando el patrón chileno de Naciones Unidas⁶, y considerando como insumos las ${}_1q_0$ y ${}_4q_1$ para la VIª Región ya estimadas, y el resto de las ${}_nq_x$ observadas para todo el país en 1985⁷, podemos estimar el conjunto de ${}_nq_x$ para la VIª Región en 1980, las que se muestran en el cuadro 13.

CUADRO 13
VIª REGIÓN. PROBABILIDADES DE MUERTE
ESTIMADAS, SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD.
1980.

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES	MUJERES
0	0.04569	0.03827
1	0.00550	0.00550
5	0.00300	0.00250
10	0.00264	0.00250
15	0.00648	0.00349
20	0.01143	0.00499
25	0.01440	0.00548
30	0.01587	0.00657
35	0.01833	0.00916
40	0.02469	0.01330
45	0.03358	0.01950
50	0.04949	0.03004
55	0.07477	0.04379
60	0.11238	0.06824
65	0.16530	0.11300
70	0.23615	0.17001
75	0.32622	0.02559
80	0.44167	0.36346

Ahora bien, con estas ${}_nq_x$ estimadas podemos ahora construir la tabla de vida para la región en 1980, y que reproducimos en los cuadros 14 y 15.

⁶ Usamos el patrón chileno, pues además de tratarse de una región de Chile, ésta muestra en 1960 y 1970 un nivel y estructura por edad y sexo de la mortalidad muy similar al promedio nacional. De hecho, en 1970 la esperanza de vida al nacer era de 59.5 y 64.8 años para hombres y mujeres en la región, y el promedio nacional, era respectivamente, de 59.5 y 64.7 años.

⁷ Datos obtenidos de Naciones Unidas, 1986. *Demographic Yearbook, 1986*. New York.

CUADRO 14
VIª REGION. TABLA DE VIDA 1980. HOMBRES

EDAD	M(X,N)	Q(X,N)	I(X)	D(X,N)	L(X,N)	S(X,N)	T(X)	E(X)
0	0.04748	0.04569	100000	4569	96225	0.95329 /A/	6614370	66.144
1	0.00138	0.00550	95431	525	380420	0.99407 /B/	6518144	68.302
5	0.00060	0.00300	94906	285	473819	0.99718	6137725	64.672
10	0.00053	0.00264	94621	250	472483	0.99584	5663906	59.859
15	0.00130	0.00648	94372	612	470515	0.99103	5191423	55.010
20	0.00230	0.01143	93760	1072	466295	0.98690	4720908	50.351
25	0.00290	0.01440	92688	1335	460189	0.98483	4254613	45.902
30	0.00320	0.01587	91354	1450	453208	0.98308	3794424	41.536
35	0.00370	0.01833	89904	1648	445540	0.97878	3341216	37.164
40	0.00500	0.02469	88256	2179	436088	0.97123	2895676	32.810
45	0.00682	0.03358	86077	2890	423543	0.95919	2459588	28.574
50	0.01013	0.04949	83186	4117	406257	0.93888	2036045	24.476
55	0.01550	0.07477	79070	5912	381426	0.90782	1629788	20.612
60	0.02374	0.11238	73158	8221	346267	0.86308	1248363	17.064
65	0.03592	0.16530	64936	10734	298855	0.80191	902096	13.892
70	0.05341	0.23615	54202	12800	239654	0.72269	603241	11.129
75	0.07798	0.32622	41402	13506	173195	0.62182	363586	8.782
80	0.11440	0.44167	27896	12321	107697	0.43434 /C/	190391	6.825
85	0.18835	15575	15575	82695	82695	5.309

/A/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(0,5)/500000$

/B/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(5,5)/L(0,5)$

/C/ CORRESPONDE A $S(80+,5) = T(85)/T(80)$

CUADRO 15
VIª REGION. TABLA DE VIDA. 1980. MUJERES

EDAD	M(X,N)	Q(X,N)	I(X)	D(X,N)	L(X,N)	S(X,N)	T(X)	E(X)
0	0.03953	0.03827	100000	3827	96804	0.96031 /A/	7229716	72.297
1	0.00138	0.00550	96173	529	383349	0.99473 /B/	7132912	74.168
5	0.00050	0.00250	95644	239	477622	0.99750	6749563	70.570
10	0.00050	0.00250	95405	239	476428	0.99711	6271941	65.740
15	0.00070	0.00349	95166	332	475049	0.99575	5795512	60.899
20	0.00100	0.00499	94834	473	473032	0.99473	5320463	56.103
25	0.00110	0.00548	94361	517	470541	0.99405	4847431	51.371
30	0.00132	0.00657	93844	617	467743	0.99226	4376890	46.640
35	0.00184	0.00916	93227	854	464125	0.98892	3909147	41.931
40	0.00268	0.01330	92373	1229	458984	0.98385	3445022	37.295
45	0.00394	0.01950	91145	1777	451571	0.97560	2986038	32.761
50	0.00609	0.03004	89368	2685	440551	0.96361	2534467	28.360
55	0.00894	0.04379	86683	3796	424518	0.94527	2093916	24.156
60	0.01410	0.06824	82887	5656	401286	0.91122	1669398	20.141
65	0.02387	0.11300	77231	8727	365658	0.86059	1268112	16.420
70	0.03701	0.17001	68504	11646	314680	0.79061	902454	13.174
75	0.05849	0.25594	56857	14552	248789	0.69555	587774	10.338
80	0.08886	0.36346	42305	15376	173045	0.48952 /C/	338985	8.013
85	0.16228	26929	26929	165940	165940	6.162

/A/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(0,5)/500000$

/B/ CORRESPONDE A $S(0,5) = L(5,5)/L(0,5)$

/C/ CORRESPONDE A $S(80+,5) = T(85)/T(80)$

Con las ${}_nM_x$ estimadas por las tablas de vida de 1960, 1970 y 1980, podemos ahora calcular las defunciones por tramo de edad y totales, así como la tasa bruta de mortalidad (TBM) para cada momento. Para ello basta multiplicar cada ${}_nM_x$ con la población del grupo de edad

correspondiente recorrida esta última al primero de julio de cada año. En los cuadros 16, 17 y 18, se muestra la población por tramo de edad recorrida a mitad del año, las nM_x y las defunciones por tramo de edad y totales, respectivamente.

CUADRO 16
VIª REGION. POBLACION SEGUN SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
(RECORRIDA AL 01 DE JULIO DE CADA AÑO). 1960, 1970 Y 1980.

EDAD	1960			1970			1980		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
0-4	65674	32988	32686	63714	32319	31396	60466	31002	29464
5-9	61131	30950	30181	69948	35303	34645	64738	32907	31831
10-14	51460	26512	24947	62852	31808	31044	65779	33361	32418
15-19	39814	20716	19098	48358	24465	23893	65283	33511	31773
20-24	31224	16353	14871	38118	19472	18646	54870	27777	27093
25-29	26943	13868	13075	30922	16106	14817	45115	22469	22646
30-34	26106	13752	12354	25735	13437	12298	38467	19528	18940
35-39	21741	11031	10710	25446	13065	12381	32077	16191	15886
40-44	19639	10210	9429	22829	12161	10669	27404	14152	13252
45-49	17553	9159	8394	18099	9192	8907	22431	11486	10945
50-54	15326	7910	7416	16094	8045	8049	22666	11710	10956
55-59	11678	5968	5710	14097	7251	6847	17149	8794	8355
60-64	10551	5248	5303	11831	5878	5954	14790	7306	7484
65-69	7994	4157	3838	9400	4683	4717	12655	6352	6303
70-74	5401	2583	2819	6343	3116	3227	9445	4708	4737
75-79	3244	1549	1695	3954	1944	2009	5933	2772	3161
80-84	2109	905	1203	2515	1114	1402	3629	1629	2000
85 +	1514	598	917	1990	797	1193	2499	998	1501
TOTAL	419100	214457	204645	472246	240155	232092	565396	286653	278744

CUADRO 17
VIª REGION. TASAS DE MORTALIDAD SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD.
1960-1970-1980

GRUPOS DE EDAD	1960		1970		1980	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
0	0.14448	0.11662	0.09326	0.07647	0.04748	0.03953
1	0.00906	0.00874	0.00323	0.00278	0.00138	0.00138
5	0.00188	0.00143	0.00088	0.00072	0.00060	0.00050
10	0.00132	0.00108	0.00082	0.00064	0.00053	0.00050
15	0.00208	0.00152	0.00163	0.00125	0.00130	0.00070
20	0.00310	0.00255	0.00235	0.00195	0.00230	0.00100
25	0.00425	0.00325	0.00350	0.00250	0.00290	0.00110
30	0.00560	0.00395	0.00500	0.00315	0.00320	0.00132
35	0.00711	0.00455	0.00650	0.00385	0.00370	0.00184
40	0.00901	0.00555	0.00881	0.00515	0.00500	0.00268
45	0.01121	0.00705	0.01101	0.00700	0.00682	0.00394
50	0.01482	0.00950	0.01461	0.00946	0.01013	0.00609
55	0.02013	0.01351	0.02002	0.01331	0.01550	0.00894
60	0.02833	0.02100	0.02803	0.02050	0.02374	0.01410
65	0.04403	0.03450	0.04383	0.03430	0.03592	0.02387
70	0.06820	0.05430	0.06770	0.05410	0.05341	0.03701
75	0.09172	0.07541	0.09121	0.07490	0.07798	0.05849
80	0.11511	0.09868	0.11410	0.09817	0.11440	0.08886
85	0.16654	0.15190	0.16511	0.15119	0.18835	0.16228

CUADRO 18
VIª REGION. DEFUNCIONES SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD.
1960, 1970 Y 1980.

GRUPOS DE EDAD	1960			1970			1980		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0-1	961	775	1736	625	504	1129	313	253	566
1-4	239	228	466	83	69	152	34	32	66
5-9	58	43	101	31	25	56	20	16	36
10-14	35	27	62	26	20	46	18	16	34
15-19	43	29	72	40	30	70	44	22	66
20-24	51	38	89	46	36	82	64	27	91
25-29	59	42	101	56	37	93	65	25	90
30-34	77	49	126	67	39	106	62	25	87
35-39	78	49	127	85	48	133	60	29	89
40-44	92	52	144	107	55	162	71	36	106
45-49	103	59	162	101	62	164	78	43	121
50-54	117	70	188	118	76	194	119	67	185
55-59	120	77	197	145	91	236	136	75	211
60-64	149	111	260	165	122	287	173	106	279
65-69	183	132	315	205	162	367	228	150	379
70-74	176	153	329	211	175	386	251	175	427
75-79	142	128	270	177	151	328	216	185	401
80-84	104	119	223	127	138	265	186	178	364
85 +	100	139	239	132	180	312	188	244	431
TOTAL	2887	2321	5208	2547	2019	4566	2327	1702	4029
T.B.M	13.5	11.3	12.4	10.6	8.7	9.7	8.1	6.1	7.1

De acuerdo a estos datos entonces, las TBM por sexo y total para cada año, serían las siguientes:

CUADRO 19
VIª REGION. TASA BRUTA DE MORTALIDAD
SEGUN SEXO. 1960-1970-1980

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1960	13.5	11.3	12.4
1970	10.6	8.7	9.7
1980	8.1	6.1	7.1

Asimismo, con las ${}_nL_x$ de cada tabla de vida, podemos estimar las probabilidades de sobrevivencia decenal para cada tramo de edad, mismas que usaremos en la estimación indirecta de la migración neta. Estas probabilidades de sobrevivencia se calculan con base en las siguientes ecuaciones:

$$(13) \quad {}_5s_0 = {}_5L_5/5 \cdot l_0$$

$$(14) \quad {}_5s_5 = {}_5L_{10}/5 \cdot l_0$$

$$(15) \quad {}_5s_x = {}_5L_{x+10}/{}_5L_x$$

$$(16) \quad S_{75+} = T_{85+}/T_{75+}$$

Con estas ecuaciones, hemos estimado las probabilidades de sobrevivencia, con las que podemos estimar las ${}_nS_x$ a mitad de cada decenio, a través de su promedio simple. Todas ellas se presentan en Cuadro 20.

CUADRO 20
VIª REGION. PROBABILIDADES DE SOBREVIVENCIA INTERCENSAL SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

GRUPO DE EDAD	1960		1970		1980		1960-1970		1970-1980	
	${}_nS_x$ H	${}_nS_x$ M								
${}_5s_0$	0.86069	0.88311	0.91155	0.92614	0.95329	0.96031	0.88612	0.90463	0.93242	0.94322
${}_5s_5$	0.83362	0.85807	0.89884	0.91569	0.94764	0.95524	0.86623	0.88688	0.92324	0.93547
0	0.96082	0.96556	0.98188	0.98537	0.99127	0.99224	0.97135	0.97546	0.98657	0.98880
5	0.98399	0.98757	0.99003	0.99220	0.99303	0.99461	0.98701	0.98989	0.99153	0.99341
10	0.97923	0.98386	0.98442	0.98764	0.98690	0.99287	0.98182	0.98575	0.98566	0.99025
15	0.96931	0.97565	0.97591	0.98101	0.97805	0.99051	0.97261	0.97833	0.97698	0.98576
20	0.95803	0.96789	0.96502	0.97506	0.97193	0.98882	0.96152	0.97147	0.96847	0.98194
25	0.94532	0.96152	0.95142	0.96899	0.96817	0.98636	0.94837	0.96526	0.95979	0.97768
30	0.93072	0.95476	0.93546	0.96112	0.96222	0.98127	0.93309	0.95794	0.94884	0.97120
35	0.91358	0.94524	0.91628	0.94894	0.95063	0.97295	0.91493	0.94709	0.93345	0.96095
40	0.89165	0.93040	0.89336	0.93154	0.93159	0.95984	0.89251	0.93097	0.91248	0.94569
45	0.85995	0.90711	0.86148	0.90773	0.90056	0.94009	0.86071	0.90742	0.88102	0.92391
50	0.81406	0.86849	0.81545	0.87052	0.85233	0.91087	0.81475	0.86951	0.83389	0.89070
55	0.74327	0.80218	0.74495	0.80516	0.78352	0.86135	0.74411	0.80367	0.76424	0.83325
60	0.63422	0.70055	0.63609	0.70251	0.69211	0.78418	0.63516	0.70153	0.66410	0.74334
65	0.50748	0.58061	0.50962	0.58210	0.57953	0.68039	0.50855	0.58135	0.54457	0.63124
70	0.40026	0.46928	0.40277	0.47129	0.44939	0.54991	0.40152	0.47028	0.42608	0.51060
75	0.24620	0.28285	0.24880	0.28442	0.22744	0.28232	0.24750	0.28363	0.23812	0.28337

III.- Estimación Indirecta de la Migración Neta

Con base en la información ajustada y corregida en las secciones anteriores, podemos calcular la migración neta por tramo de edad y sexo, con base en métodos indirectos de estimación de los saldos netos migratorios.

De acuerdo a la ecuación compensadora, podemos estimar el saldo neto migratorio para cada tramo de edad a partir de la siguiente ecuación:

$$(17) \quad {}_5N_{x+10} = {}_5P_{x+10;t+10} - {}_5P_{x;t} * {}_5S_x$$

donde ${}_5P_{x;t} * {}_5S_x$ corresponde a la población que en el momento t pertenecía al grupo de edad x, x+5, y que sobrevive al momento t+10, perteneciendo entonces al grupo de edad x+10, x+15. Ahora bien, la diferencia de estos (los sobrevivientes) con la población efectivamente registrada en ese tramo de edad en el momento t+10, esto es, ${}_5P_{x+10;t+10}$, corresponde entonces a la

migración neta de ese tramo de edad para el periodo correspondiente. Así, si resulta un valor positivo, significa que en el momento $t+10$ hay más población registrada que la que ha sobrevivido, y por tanto esta diferencia se explica por una inmigración neta. En caso contrario, se trataría entonces de una emigración neta.

Las excepciones corresponden a los grupos de menos de 15 años, y al último grupo, los cuales requieren ajustes especiales. Respecto a la población del último tramo de edad, debido a que es un grupo de edad abierta, la ecuación (17) requiere ciertas modificaciones muy sencillas. Asimismo, la población que en el momento $t+10$ pertenece a los grupos 0-4 y 5-9, corresponden a los nacidos entre el momento t y $t+10$, por lo cual es inaplicable la ecuación (17). Por último, la estimación del saldo neto migratorio del grupo de edad 10-14 implica usar el grupo de edad 0-4 en t , tramo de edad donde suele existir un importante subregistro. No obstante, a continuación presentamos los ajustes que hemos hecho siguiendo las recomendaciones del Manual VI de Naciones Unidas⁸.

En primer lugar, con respecto al último tramo de edad (de edad abierta), la estimación de la migración neta se hace utilizando la siguiente ecuación:

$$(18) \quad N_{85+} = P_{85+;t+10} - P_{75+;t} * S_{75+}$$

Asimismo, con respecto a los tres primeros grupos de edad, hay dos métodos alternativos para estimar la migración neta, cada uno de los cuales implica supuestos diferentes, y que por lo mismo, no siempre coincidirán en sus resultados.

Un primer método consiste en aplicar la misma lógica anterior, pero en donde se da una pequeña variante en cuanto a la población a sobrevivir. En efecto, en primer lugar, con respecto a la migración neta del grupo 0-5 años, habría que estimar los sobrevivientes de los nacidos en el segundo quinquenio ($t+5;t+10$), y compararlos con la población de 0 a 5 años registrada en el período $t+10$. Algebraicamente, esto se expresa del siguiente modo:

$$(19) \quad {}_5N_0 = {}_5P_{0;t+10} - B^{2q} * {}_5S_0$$

Donde, B^{2q} son los nacimientos en el quinquenio $t+5;t+10$, y que podemos calcular con base en las TEF ya estimadas en secciones anteriores; y ${}_5S_0$, la probabilidad de que algún nacido en ese quinquenio sobreviva al momento $t+10$.

En segundo lugar, la migración neta del grupo de 5 a 10 años de edad se estima de un modo similar, pero considerando los sobrevivientes de los nacidos en el quinquenio $t;t+5$ y

⁸ Ver, Naciones Unidas, 1970. *Manual VI. Técnicas indirectas para la medición de la Migración*. N.U. New York.

comparándolos con la población de 5 a 10 años en el período $t+10$. Algebraicamente, esta relación se expresa así:

$$(20) \quad {}_5N_5 = {}_5P_{5;t+10} - B^{1q} \cdot {}_5S_5$$

Donde B^{1q} son los nacimientos en el quinquenio $t;t+5$ y que podemos estimar con base en las TEF del momento t ; y ${}_5S_5$ es la probabilidad de que un niño nacido en ese quinquenio sobreviva al momento $t+10$.

Por último, de acuerdo a este método, la migración neta del grupo de edad 10-15 años, se estima de la misma forma que en el resto de grupos de edad⁹; esto es:

$$(21) \quad {}_5N_{10} = {}_5P_{10;t+10} - {}_5P_{0;t} \cdot {}_5S_0$$

Ahora bien, el problema de éste primer método es que, por un lado utiliza al grupo de edad 0-5 años, el que por lo general suele estar subregistrado, lo que dependiendo del caso, tiende a sesgar positiva o negativamente la estimación de la migración neta; y por otro lado, en los dos primeros tramos de edad, combina información de tres tipos diferentes: fecundidad, mortalidad y registros de población; ello implica suponer un alto y similar grado de confiabilidad en cada una de las fuentes de información.

Ante las dificultades que éste método plantea en diversos casos en que la información no es muy confiable, Everett-Lee desarrolló un modelo alternativo, que tiende a resolver principalmente el problema del subregistro del grupo de edad 0-5.

Everett-Lee postula que si aceptamos el supuesto de que los hijos migran con sus madres, podemos entonces hacer una estimación de la migración neta infantil a partir de la información sobre la migración neta de las madres. Este método establece las siguientes ecuaciones para estimar la migración neta en los menores de 15 años:

$$(22) \quad {}_5N_0 = 0.25 \cdot \{({}_5P_{0;t+10} / {}_{35}P_{15;t+10;F}) \cdot {}_{35}N_{15;F}\}$$

$$(23) \quad {}_5N_5 = 0.75 \cdot \{({}_5P_{5;t+10} / {}_{35}P_{20;t+10;F}) \cdot {}_{35}N_{20;F}\}$$

$$(24) \quad {}_5N_{10} = ({}_5P_{10;t+10} / {}_{35}P_{25;t+10;F}) \cdot {}_{35}N_{25;F}$$

En donde $({}_5P_x / {}_{35}P_{x+15;F})$ es la razón hijos/madres, y ${}_{35}N_{x+15;F}$ es la migración neta de las

⁹ Nótese que ${}_5s_0$ (s minúscula, ecuación 19) es diferente de ${}_5S_0$ (S mayúscula, ecuación 21). La primera se refiere a la sobrevivencia de los nacidos en el primer quinquenio, y la segunda a la de la población del grupo 0-4 años en el momento t .

madres. En el primer caso, se pondera por 0.25, pues esos niños están expuestos a la migración, en promedio, sólo un cuarto del período decenal, pues son los que nacen en el segundo quinquenio. En el segundo caso, la ponderación de 0.75 corresponde a los nacidos en el primer quinquenio, y refleja también la proporción del tiempo que ellos están expuestos a la eventualidad de migrar¹⁰.

Ahora bien, tomando en cuenta todas estas consideraciones, a continuación presentamos la migración neta por edad y sexo, de la población mayor de 15 años estimada en función de la ecuación (17) (cuadro 21). Asimismo, respecto a la población menor de 15 años, en el cuadro 22 se muestran los resultados que arrojan ambos métodos de estimación, y que pasaremos a discutir.

CUADRO 21
VIª REGION. MIGRACION NETA PROSPECTIVA. 1960-1970-1980
POBLACION MAYOR DE 15 ANOS.

GRUPO DE EDAD	1960-1970		1970-1980		1960/70	1970/80
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	TOTAL
15	-6083	-5982	-1494	-2643	-12065	-4137
20	-6559	-5946	-3575	-3648	-12505	-7223
25	-4042	-3867	-1433	-907	-7910	-2340
30	-2286	-2149	670	631	-4435	1301
35	-88	-239	733	1400	-327	2133
40	-671	-1165	1402	1309	-1837	2711
45	-901	-1237	-709	-953	-2137	-1662
50	-1067	-729	614	867	-1796	1481
55	-633	-770	696	126	-1403	822
60	-567	-494	597	315	-1061	912
65	242	128	811	598	370	1409
70	-217	-493	804	311	-711	1116
75	-170	-222	222	183	-392	405
80	77	76	301	352	153	654
85	42	111	80	196	153	276
TOTAL	-22923	-22979	-281	-1863	-45902	-2144

CUADRO 22
VIª REGION. ESTIMACION DE LA MIGRACION NETA PARA MENORES DE 15 AÑOS,
SEGUN DISTINTOS METODOS. 1960-1970 Y 1970-1980.

PERIODO	GRUPO DE EDAD	METODO EVERETT-LEE			METODO INDIRECTO		
		HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1960-1970	0	-1640	-1594	-3234	-3950	-3698	-7648
	5	-4820	-4730	-9551	-1480	-1222	-2702
	10	-4166	-4066	-8233	-235	-840	-1075
1970-1980	0	-265	-252	-518	-2977	-3135	-6112
	5	-268	-260	-528	-2856	-2867	-5723
	10	817	794	1610	1476	1373	2850

¹⁰ Un problema de éste método es que tiende a homogeneizar la distribución de los hijos entre las madres. En este sentido, en casos en que el patrón migratorio (por edad) de las madres sea sustancialmente diferente del patrón de fecundidad (por edad), por ejemplo, que las madres con más hijos tengan menor propensión a migrar, y viceversa, entonces este método introduce importantes sesgos en la estimación de las pautas migratorias de los infantes. Este punto lo retomaremos más adelante.

En el período 60-70, en cuanto al grupo 10-15, es muy probable que el método indirecto (el que se expuso primero) de una subestimación de la migración neta, en la medida que el grupo de edad 0-5 años en 1960, muy posiblemente incluya un importante subregistro. En este caso, el método de Everet-Lee pareciera ser más adecuado, aunque probablemente también incluya un sesgo, pero de sentido inverso, en la medida que la mayor emigración materna no tiende a coincidir *bis a bis* con los grupos de mayor fecundidad. No obstante ello, creemos que este último sesgo no es tan sustantivo en este caso particular, en donde todas las madres presentan un similar patrón emigratorio neto.

Por su parte, en cuanto al grupo de 5-10 años, también en el período 60-70, tenemos que el método Everett-lee presenta ciertos sesgos importantes, en la medida que en este caso, sí pareciera ser importante la no coincidencia del patrón de fecundidad y el de migración de las madres. De hecho, las mujeres jóvenes presentan la más alta propensión a emigrar, pero no son las que muestran el mayor nivel de fecundidad. Esto es, mientras el patrón de fecundidad es más bien tardío, la migración neta tiende a concentrarse en los tramos de edad más jóvenes.

En este sentido, el método de Everett-lee tiende a asignar a mujeres emigrantes (jóvenes) hijos que corresponden a mujeres de menor migración (adultas), esto es, se tiende a sobrestimar el nivel de migración neta de los hijos.

Asimismo, el método indirecto parece más apropiado en este caso, en la medida que se basa en información de mayor confiabilidad. Tanto los nacimientos, como la mortalidad y la enumeración de la población de 5 a 10 años es relativamente buena y confiable.

Por último en cuanto al grupo de menos de 5 años, en ambos métodos se plantea el mismo problema en la medida que en ambos es usada la población de 0-5 de 1970. Sin embargo, optamos por el método de Everett-lee, pues en este caso el subregistro de P_0 en 1970 es menos importante en tanto éste aparece ponderado, considerándose sólo un 25% de él.

Por su parte, en el período 70-80, en los dos primeros tramos de edad el método de Everett-Lee presenta importantes problemas y deficiencias. En este período y para estos tramos de edad, se observa muy nítidamente que el patrón de fecundidad no sólo no coincide con el de migración de las madres, sino que éste es inverso en algunos tramos de edad. En efecto, la fecundidad en los setenta es mayor en los tramos más jóvenes, mismos que muestran una fuerte tendencia a emigrar. Sin embargo, las mujeres más adultas presentan una tendencia inmigratoria.

De esta forma, la razón hijos/madres tiende a asignar hijos de madres que emigran (jóvenes) a madres que inmigran (adultas), con lo cual se tiende a subestimar sustancialmente la migración neta real de los infantes. Es por ello que en estos dos casos optamos por el método indirecto, aún cuando éste también incluye algunos sesgos en la estimación de ${}_5N_0$, los que no obstante, creemos que son menores, en la medida que la población de menos de 5 años en el censo de 1982 parece tener una cobertura más o menos adecuada.

Por último, en el caso del grupo 10-15, el sesgo del método de Everett-Lee, parece ser

menor al que produce el subregistro de la población de menos de 5 años en el censo de 1970. Así mismo, la población femenina de 25 a 60 años muestra un patrón migratorio más homogéneo que en los casos anteriores, lo que hace más confiable éste método.

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, en el cuadro 23 presentamos las estimaciones de la migración neta prospectiva.

La migración neta prospectiva está estimada al final del período, y por tanto considera sólo a los migrantes sobrevivientes. Por ello, a partir de la migración prospectiva, se calcula la migración a mitad del período, a través de la siguiente ecuación:

$$(25) \quad {}_5N_x = {}_5N_{x;p} * [(1 + {}_5S_x) / (2 * {}_5S_x)]$$

Donde ${}_5N_x$ es la migración neta a mitad del período, y ${}_5N_{x;p}$ la prospectiva. Tomando en cuenta esta consideración, en el cuadro 24 presentamos la migración neta a mitad del período, así como las tasas de migración neta, expresadas por cada mil habitantes.

CUADRO 23
VIª REGION. MIGRACION NETA PROSPECTIVA 1960-1970 Y 1970-1980

GRUPO DE EDAD	1960-1970			1970-1980		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0	-1640	-1594	-3234	-2977	-3135	-6112
5	-1480	-1222	-2702	-2856	-2867	-5723
10	-4166	-4066	-8233	817	794	1610
15	-6083	-5982	-12065	-1494	-2643	-4137
20	-6559	-5946	-12505	-3575	-3648	-7223
25	-4042	-3867	-7910	-1433	-907	-2340
30	-2286	-2149	-4435	670	631	1301
35	-88	-239	-327	733	1400	2133
40	-671	-1165	-1837	1402	1309	2711
45	-901	-1237	-2137	-709	-953	-1662
50	-1067	-729	-1796	614	867	1481
55	-633	-770	-1403	696	126	822
60	-567	-494	-1061	597	315	912
65	242	128	370	811	598	1409
70	-217	-493	-711	804	311	1116
75	-170	-222	-392	222	183	405
80	77	76	153	301	352	654
85	42	111	153	80	196	276
TOTAL	-22923	-22979	-45902	-281	-1863	-2144

CUADRO 24
VIª REGION. MIGRACION NETA A MITAD DEL PERIODO. 1960-1970 Y 1970-1980.

GRUPO DE EDAD	SALDO NETO MIGRATORIO						TASAS DE MIGRACION NETA (0/00)					
	1960-1970			1970-1980			1960-1970			1970-1980		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0	-1746	-1678	-3423	-3084	-3229	-6314	-53.5	-52.4	-52.9	-97.4	-106.1	-101.7
5	-1595	-1300	-2894	-2975	-2966	-5940	-48.1	-40.1	-44.2	-87.2	-89.2	-88.2
10	-4228	-4117	-8345	822	798	1620	-145.0	-147.1	-146.0	25.2	25.2	25.2
15	-6123	-6013	-12136	-1500	-2652	-4152	-271.0	-279.7	-275.3	-51.7	-95.3	-73.1
20	-6619	-5989	-12608	-3601	-3666	-7267	-369.6	-357.4	-363.7	-152.4	-160.3	-156.3
25	-4099	-3910	-8009	-1450	-914	-2364	-273.5	-280.4	-276.8	-75.2	-48.8	-62.2
30	-2332	-2180	-4512	681	636	1317	-171.5	-176.9	-174.1	41.3	40.7	41.0
35	-90	-244	-334	748	1416	2164	-7.5	-21.1	-14.1	51.2	100.2	75.2
40	-695	-1191	-1886	1440	1328	2768	-62.2	-118.5	-88.8	109.4	111.1	110.2
45	-943	-1271	-2214	-734	-972	-1706	-102.7	-147.0	-124.2	-71.0	-97.9	-84.2
50	-1131	-756	-1887	643	892	1535	-141.8	-97.8	-120.1	65.1	93.9	79.2
55	-684	-809	-1493	743	131	874	-103.5	-128.9	-115.9	92.6	17.3	55.9
60	-631	-531	-1162	656	335	991	-113.5	-94.4	-103.9	99.6	49.8	74.5
65	284	144	427	936	658	1594	64.2	33.6	49.1	169.6	119.4	144.5
70	-280	-598	-878	1008	365	1373	-98.2	-197.9	-149.5	257.6	91.6	173.9
75	-252	-302	-554	314	237	551	-144.4	-163.2	-154.1	133.4	91.7	111.6
80	134	119	253	504	521	1025	132.9	91.5	109.6	367.7	306.4	333.8
85	105	251	356	208	445	653	150.4	238.0	203.2	231.9	330.1	290.8
TOTAL	-30925	-30376	-61301	-4640	-6637	-11278	-136.1	-139.1	-137.5	-17.6	-26.0	-21.7

IV.- Estimación de los Componentes del Crecimiento Demográfico

Con base en las estimaciones previas de las variables demográficas, podemos ahora estimar los componentes del crecimiento demográfico en la Región.

la fórmula del Crecimiento Demográfico es:

$$(26) \quad CD = B - D - MN$$

Donde CD es el crecimiento demográfico, B los nacimientos, D las defunciones y MN la migración neta.

Respecto a los nacimientos, estos los podemos estimar a partir de las TEF y la población femenina de 15 a 50 años de cada censo. Ahora, dado que la fecundidad está disminuyendo, podemos suponer que lo hace linealmente (no hay mayores elementos como para suponer otra cosa), y que por tanto, las TEF del período 60-70, corresponden al promedio simple de las de los censos de 1960 y 1970. O lo que es lo mismo, que en el primer quinquenio los nacimientos podemos calcularlos con base en las TEF de 1960, y en el segundo con base en las de 1970. Lo mismo supondremos para el período 1970 y 1980.

Similarmente, en el caso de las defunciones, podemos suponer que en el primer quinquenio, estas se rigen por la primera tabla de vida, y en el segundo, por la segunda.

Con base en estos supuestos, y con la información corregida y estimada en las secciones anteriores, a continuación presentamos el valor de los diferentes componentes del crecimiento demográfico, tanto en términos absolutos, como en tasas.

CUADRO 25
VIª REGION. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO.
1960-1970 Y 1970-1980.

COMPONENTE	ABSOLUTOS		TASAS (0/00)	
	1960-1970	1970-1980	1960-1970	1970-1980
NACIMIENTOS	160585	147270	36.0	28.4
DEFUNCIONES	48870	42975	11.0	8.3
MIGRACION NETA	-61301	-11278	-13.8	-2.2
CRECIMIENTO ESTIMADO	50414	93017	11.3	17.9

Estos datos del crecimiento demográfico, estimados con base en sus componentes, no son muy distintos del crecimiento absoluto registrado en cada período. En efecto, entre 1960-1970, el crecimiento demográfico observado es de 53146 personas, y el estimado es de 50414. Y en los setenta, esta diferencia se reduce aún más, siendo el crecimiento demográfico observado de 93150 personas, y el estimado de 93017. Todo esto nos confirma lo acertado que en definitiva resultan las estimaciones y ajustes que hemos realizado en estas secciones.

Por último, en cuanto al crecimiento natural, este lo podemos estimar a partir de las TEF, las tasas de mortalidad y la población recorrida al primero de julio de cada año. Esta estimación del crecimiento natural se reproduce a continuación.

CUADRO 26
VIª REGION. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO NATURAL.
1960, 1970 Y 1980.

COMPONENTE	1960	1970	1980
NACIMIENTOS	16581	15538	13918
DEFUNCIONES	5208	4566	4029
CRECIMIENTO NATURAL	11373	10972	9889
TBN (0/00)	39.6	32.9	24.6
TBM (0/00)	12.4	9.7	7.1
TCN (0/00)	27.2	23.2	17.6

ANEXO METODOLOGICO II

ESTIMACION DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS SEGUN ORIGEN/DESTINO

Los censos de 1952, 1960, 1970 y 1982, registran información sobre el lugar de residencia y el de nacimiento de la población, lo que nos permite construir una matriz de Origen/Destino de la migración a nivel provincial y regional, en donde el "origen" corresponde a la provincia o región de nacimiento, y el "destino" a la de residencia. En el cuadro 1 sintetizamos esta información sobre la composición origen/destino de la población para la VIª Región.

La columna "inmigrantes" corresponde a aquella población que en el censo respectivo declaró residir en la región, pero que había nacido fuera de ella; asimismo, la columna de "emigrantes" corresponde a aquella población nacida en la Región, pero que declaró residir fuera de ella. Obviamente, el saldo neto migratorio (SNM) corresponde a la diferencia entre los inmigrantes y los emigrantes.

CUADRO 1
VIª REGION. COMPOSICION ORIGEN/DESTINO DE
LOS MIGRANTES, 1952, 1960, 1970 Y 1982.

AÑO	REGION	INMIG.	EMIG.	SNM
1952	NORTE	7721	12099	-4378
	R.M.	22624	101552	-78928
	SUR	26173	16032	10141
	TOTAL	56518	129683	-73165
1960	NORTE	8367	12745	-4378
	R.M.	25625	122069	-96444
	SUR	27746	18705	9041
	TOTAL	61738	153519	-91781
1970	NORTE	9717	14664	-4947
	R.M.	31008	144220	-113212
	SUR	31611	19624	11987
	TOTAL	72336	178508	-106172
1982	NORTE	12646	24112	-11466
	R.M.	41669	168924	-127255
	SUR	41540	22365	19175
	TOTAL	95855	215401	-119546

Fuentes: INE. Censos de Población y Vivienda. 1952, 1960, 1970 y 1982.

Ahora bien, esta información corresponde al "stock" de inmigrantes y emigrantes al momento del censo. A partir de las variaciones en tales stocks entre dos momentos o censos, podemos estimar el flujo migratorio neto y desagregado según inmigración y emigración.

Al respecto, una primera aproximación al flujo de inmigrantes y emigrantes, y de los SNM intercensales, puede obtenerse a partir de las siguientes ecuaciones.

$$(1) \quad I_{t+10:t} = I_{t+10} - I_t$$

$$(2) \quad E_{t+10:t} = E_{t+10} - E_t$$

$$(3) \quad MN_{t+10:t} = MN_{t+10} - MN_t$$

$$(3') \quad MN_{t+10:t} = (I_{t+10} - E_{t+10}) - (I_t - E_t)$$

Donde I_t son los Inmigrantes en el momento t ,

I_{t+10} son los Inmigrantes en el momento $t+10$, y

$I_{t+10:t}$ es la variación en el stock de inmigrantes entre los momentos t y $t+10$, esto es, el Flujo de Inmigrantes entre t y $t+10$,

E_t son los Emigrantes en el momento t ,

E_{t+10} son los Emigrantes en el momento $t+10$, y

$E_{t+10:t}$ es la variación en el stock de Emigrantes entre los momentos t y $t+10$, esto es el flujo de Emigrantes entre t y $t+10$,

MN_t es la diferencia entre Inmigrantes y Emigrantes en el momento t ,

MN_{t+10} es la diferencia entre Inmigrantes y Emigrantes en el momento $t+10$, y

$MN_{t+10:t}$ es el Saldo Neto Migratorio entre los momentos t y $t+10$, esto es, la diferencia entre los flujos de Inmigrantes y Emigrantes entre los momentos t y $t+10$.

No obstante, estas ecuaciones implican un sesgo importante, tanto conceptualmente como en términos cuantitativos. En efecto, por un lado el flujo migratorio aparece subestimado en la medida que en las ecuaciones anteriores no se ha introducido el efecto de la mortalidad. Es decir, del stock de migrantes del período t , hay que considerar únicamente aquellos que sobreviven al momento $t+10$. De este modo, las ecuaciones anteriores se transforman en las

siguientes:

$$(4) I_{t+10;t} = I_{t+10} - (1-q_i)*I_t$$

$$(5) E_{t+10;t} = E_{t+10} - (1-q_e)*E_t$$

$$(6) MN_{t+10;t} = (I_{t+10} - E_{t+10}) - [(1-q_i)*I_t - (1-q_e)*E_t]$$

Donde: $1-q_i$ es la probabilidad de sobrevivencia de los inmigrantes, y

$1-q_e$ es la probabilidad de sobrevivencia de los emigrantes.

Por otro lado, sin embargo, estas ecuaciones, aunque ajustadas en parte por el nivel de sobrevivencia, aún implican un sesgo en la estimación de la migración intercensal. En efecto, la corrección anterior se refiere a aquellos que habiendo sido registrados como migrantes en el momento t, murieron entre t y t+10.

Es necesario no obstante, hacer una segunda corrección de modo de incluir a aquellos que habiendo migrado después del momento t, fallecieron antes del momento t+10. Esto es, se trata de "revivir" a aquellos individuos que habiendo migrado entre t y t+10, murieron *después* de migrar, y por tanto no aparecen registrados en el momento t+10 ni como emigrantes ni como inmigrantes.

Esta segunda corrección se expresa en las siguientes ecuaciones:

$$(7) I_{t+10;t} = \frac{1}{1-0.5q_i} * [I_{t+10} - (1-q_i)*I_t]$$

$$(8) E_{t+10;t} = \frac{1}{1-0.5q_e} * [E_{t+10} - (1-q_e)*E_t]$$

$$(9) MN_{t+10;t} = \frac{1}{1-0.5q_i} * [I_{t+10} - (1-q_i)*I_t] - \frac{1}{1-0.5q_e} * [E_{t+10} - (1-q_e)*E_t]$$

Con estas tres últimas ecuaciones, podemos finalmente proceder a estimar la inmigración, emigración y migración neta intercensal para cada período a partir de los datos del cuadro 1, y la información sobre probabilidades de sobrevivencia que podemos estimar a partir de las tablas de vida para cada año (Anexo Metodológico I).

Antes de presentar tales estimaciones, presentaremos los valores estimados de las q_i y q_e . Al respecto, supondremos para efectos de simplificación de las ecuaciones que $q_i = q_e$, esto es, que la probabilidad de muerte (y por ende, de sobrevivencia) de los inmigrantes es igual a la de los emigrantes, y que además estas corresponden a las probabilidades de sobrevivencia y muerte de la población de la región en estudio¹.

Estas probabilidades de sobrevivencia, las podemos calcular a partir de las siguiente ecuación:

$$(10) \quad 1 - q_{t+10;t} = T_{10;t+10}/T_{0;t}$$

Donde: $1 - q_{t+10;t}$ corresponde a la probabilidad de sobrevivencia entre t y $t+10$, y por tanto $q_{t+10;t}$ corresponde a la probabilidad de muerte en igual período.

$T_{10;t+10}$ es el tiempo vivido por la población mayor de 10 años en el año $t+10$, y se obtiene directamente de las tablas de vida para ese año.

y $T_{0;t}$ es el tiempo vivido por toda la población en el momento t , y se obtiene también directamente de las tablas de vida respectivas.

Ahora bien, a continuación presentamos los valores para $T_{10;t+10}$ y $T_{0;t}$, correspondientes a cada año.

CUADRO 2
VIª REGION. TIEMPO VIVIDO DE LA
POBLACION TOTAL Y MAYOR DE 10 AÑOS.
1960, 1970 Y 1982.

AÑO	T_0	T_{10}
1960	5717464	4858592
1970	6215010	5301954
1980	6922043	5967924

¹ Hacemos este supuesto debido a la imposibilidad de disponer de información que nos permita discriminar entre las respectivas probabilidades de muerte.

Para 1952 no disponemos de información confiable sobre los niveles de sobrevivencia y mortalidad de la población de la región, como para construir una tabla de vida. Por lo mismo, tampoco disponemos de información suficiente como para estimar las T_0 y T_{10} , y por ende, las probabilidades de sobrevivencia intercensal. Antes esta dificultad, hemos optado por suponer que en el período 1952-1960, los niveles de las $1-q$ y q , son los mismos que los registrados entre 1960 y 1970.

Este supuesto implica una sobrestimación en el nivel de sobrevivencia de los migrantes, lo que de acuerdo a las ecuaciones 7, 8 y 9, nos dará una subestimación del flujo inmigratorio, emigratorio y neto. No obstante, como veremos más adelante, a pesar de esta subestimación, el saldo neto migratorio entre 1952 y 1960 es superior al de décadas posteriores, por lo que aunque la estimación está sesgada, no logra romper la tendencia real de la migración neta.

Con este supuesto, y con base en la información ya señalada, podemos calcular las q y $1-q$ para cada período, las que resumimos en el cuadro 3.

CUADRO 3
VIª REGION. PROBABILIDADES DE MUERTE
Y DE SOBREVIVENCIA DE LA POBLACION.
1952-1960, 1960-1970 Y 1970-1982.

PERIODO	q	1-q
1952-1960	0.07267	0.92733
1960-1970	0.07267	0.92733
1970-1982	0.03976	0.96024

Con los datos de los cuadros 1 y 3, las ecuaciones 7, 8 y 9, y suponiendo que $q_i = q_e$, podemos ahora estimar la inmigración, la emigración y la migración neta intercensal, tanto en términos globales, como desagregados con respecto a su composición origen/destino, dividiendo para ello el país en tres grandes regiones: el Norte, la Región Metropolitana y el Sur². Estas estimaciones se sintetizan en el cuadro 4.

² El Norte comprende todas las provincias situadas al norte de la Región Metropolitana, y el sur, a las ubicadas al sur de la VIª Región. Asimismo, la Región Metropolitana comprende a la ex provincia de Santiago, excepto algunos municipios costeros (San Antonio, Navidad, etc.) quienes pertenecen actualmente o a la Vª o a la VIª Región.

CUADRO 4
VIª REGION. COMPOSICION ORIGEN/DESTINO DE LA MIGRACION
INTERCENSAL. 1952-1960, 1960-1970 Y 1970-1982.

PERIODO	REGION	INMIGRANTES	EMIGRANTES	SNM
1952- 1960	NORTE	1253	1583	-330
	R.M.	4821	28951	-24130
	SUR	3607	3983	-377
TOTAL		9680	34517	-24837
1960- 1970	NORTE	2032	2953	-921
	R.M.	7519	32194	-24675
	SUR	6104	2365	3739
TOTAL		15655	37512	-21857
1970- 1982	NORTE	3387	10241	-6855
	R.M.	12148	31111	-18963
	SUR	11426	3600	7826
TOTAL		26960	44952	-17992

Finalmente, en el cuadro 5 se presenta la información sobre Inmigrantes, Emigrantes y Migrantes Neta a nivel provincial y regional, aunque no desagregada según su composición origen/destino. Con base en esta información, y con los datos del cuadro 3 y con base en las ecuaciones 7, 8, y 9, podemos estimar la inmigración, emigración y la migración neta para cada provincia, y la Región en su conjunto, estimaciones que resumimos en el cuadro 6³.

CUADRO 5
VIª REGION. INMIGRANTES, EMIGRANTES Y SALDO NETO
MIGRATORIO POR PROVINCIAS. 1952, 1960, 1970 Y 1982.

PROVINCIA	AÑO	INMIGRANTES	EMIGRANTES	SNM
O'HIGGINS	1952	53306	70371	-17065
	1960	57938	87287	-29349
	1970	67115	108206	-41091
	1982	87922	124900	-36978
COLCHAGUA	1952	19597	75697	-56100
	1960	21188	83620	-62432
	1970	21908	86989	-65081
	1982	28848	111416	-82568
TOTAL	1952	56518	129682	-73165
	1960	61738	153519	-91781
VIª REGION	1970	72336	178508	-106172
	1982	95855	215401	-119546

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda,
1952, 1960, 1970 y 1982.

³ Los municipios de la provincia de Cardenal Caro aparecen incluidos en la provincia de Colchagua, de la cual formaron parte hasta 1979. Ello es así debido a que la información censal sobre Inmigración y Emigración está desagregada sólo hasta el nivel provincial, lo que hace imposible estimar para estos municipios los flujos de inmigrantes y emigrantes.

CUADRO 6
VIª REGION. SALDO NETO MIGRATORIO POR PROVINCIAS.
1952-1960, 1960-1970 Y 1970-1982.

PERIODO	O'HIGGINS	COLCHAGUA	REGION
1952-1960	-14035	-10803	-24837
1960-1970	-14399	-7458	-21857
1970-1982	2516	-20508	-17992

ANEXO METODOLOGICO III

ESTIMACION DE LOS SALDOS NETOS MIGRATORIOS INTRAREGIONALES SEGUN TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES

El método que a continuación se presenta, lo hemos usado para realizar estimaciones globales sobre el proceso de redistribución espacial de la población al interior de la región, tomando como unidad de análisis las localidades agrupadas en diferentes estratos según su tamaño. Esta estimación la hemos hecho a nivel regional y de ámbitos locales, agrupando en este último caso, distintos municipios.

La estimación de los Saldos Netos Migratorios (SNM) se hace mediante una adaptación del método indirecto de estimación de la migración neta por tramos de edad. En vez de agrupar la población por tramos de edades, la hemos clasificado por tamaño de las localidades en que residen. De esta forma, a partir de la población en cada estrato (rango) en un censo, estimamos la población que habría de esperar en el censo siguiente en *ausencia* de migración. Esta población estimada se obtiene a partir de aplicar la tasa de crecimiento natural a la población del primer censo.

Esta población así estimada, se compara con la efectivamente registrada en el censo siguiente, cuya diferencia corresponde al SNM de tal o cual estrato o rango de localidades.

Ahora bien, el SNM así obtenido, nos da una idea aproximada del crecimiento o decrecimiento de la población en cada tipo de localidades explicable por la migración. No obstante, dadas las características del método de estimación utilizado, no podemos concluir ni afirmar nada respecto al origen y destino de tales SNM. Esto es, un SNM positivo en algún rango de localidades, sólo nos dice que tal tipo de localidades en el periodo respectivo *atrajo* población, pero nada podemos decir sobre el origen de tales migrantes. La misma restricción opera en el caso de SNM negativos.

No obstante estas limitaciones, este método indirecto nos permite hacer ciertas afirmaciones y análisis sobre el proceso de redistribución espacial de la población al interior de la región. Por un lado, nos permite determinar qué tipo de localidades están expulsando (o atrayendo) población y cuán intensa es tal expulsión (o atracción). Esto nos permite reclasificar

las localidades según sean de expulsión (SNM negativos) o de atracción (SNM positivos), y por tanto, establecer qué localidades muestran un mayor dinamismo demográfico y cuales uno menor. O lo que es lo mismo, cómo varía la distribución espacial de la población al interior de la región.

Con base en lo anterior, el método sigue los siguientes algoritmos:

$$(1) \text{SNM} = P_t^o - P_t^e$$

donde: P_t^o = Población observada en el censo del año t

P_t^e = Población estimada en ausencia de migración en el año t.

$$(2) P_t^e = P_{t-k}^o * e^{k*r}$$

donde: k = número de años entre un censo y el siguiente,

r = tasa de crecimiento natural

P_{t-k}^o = Población observada en el censo del año t-k

En la estimación de los SNM supondremos que la tasa de crecimiento natural es la misma en cada uno de los distintos rangos de localidades. Esto obviamente no es 100% correcto, pero lamentablemente no contamos con información confiable que nos permita estimar las tasas de crecimiento natural para cada tipo de localidad.

Con base en este supuesto y retomando las tasas de crecimiento natural estimadas en el Anexo Metodológico I, a continuación presentamos las cifras correspondientes tanto a las poblaciones observadas, las estimadas y los SNM para cada periodo, tanto para la VIª Región en su conjunto (Cuadro 1), como desagregadamente para cada ámbito económico-demográfico que la conforma (Cuadros 2, 3 y 4).

CUADRO 1

VIª REGION. ESTIMACION DE LOS SALDOS NETOS MIGRATORIOS POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD.
1960, 1970 y 1982.

LOCALIDAD	POBLACION OBSERVADA			POBLACION ESTIMADA		S.N.M. ESTIMADO	
	1960	1970	1982	1970	1982	60-70	70-82
20 MIL Y +	75092	114467	172357	96613	145237	17854	27120
5 MIL A 20 MIL	37252	51719	77795	47928	65622	3791	12173
300 A 5 MIL	115085	123971	223138	148068	157296	-24097	65842
MENOS DE 300	198046	191354	113382	254805	242792	-63451	-129410
TOTAL	425475	481511	586672	547414	610946	-65903	-24274

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1960, 1970 y 1982.

CUADRO 2

VIª REGION. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION OBSERVADA SEGUN AMBITOS LOCALES.
1970 y 1982.

AÑO	AMBITO LOCAL	ESTRATO 1	ESTRATO 2	ESTRATO 3	ESTRATO 4	ESTRATO 5	TOTAL
1970	RANCAGUA	59385	22141	18754	3110	128103	231493
	SAN FERNANDO	32270	10322	1034	2625	33492	79743
	SANTA CRUZ	39958	11107	6360	0	8646	66071
	SAN VICENTE	38983	14875	10296	10794	0	74948
	PICHILEMU	20758	5776	0	2722	0	29256
	TOTAL VIª REGION	191354	64221	36444	19251	170241	481511
1982	RANCAGUA	39771	39335	10701	25042	191248	306097
	SAN FERNANDO	16163	18109	11632	4019	40614	90537
	SANTA CRUZ	25315	20932	14713	5494	11426	77880
	SAN VICENTE	17802	28595	19084	10957	6854	83292
	PICHILEMU	14331	6926	3363	4246	0	28866
	TOTAL VI REG	113382	113897	59493	49758	250142	586672

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1970 y 1982.

ESTRATO 1: Localidades de menos de 300 habitantes
ESTRATO 2: Localidades de 300 a 999 habitantes
ESTRATO 3: Localidades de 1000 a 2499 habitantes
ESTRATO 4: Localidades de 2500 a 4999 habitantes
ESTRATO 5: Localidades de 5000 o más habitantes

CUADRO 3

VIª REGION. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION ESTIMADA SEGUN AMBITOS LOCALES.
1982.

SISTEMA	ESTRATO 1	ESTRATO 2	ESTRATO 3	ESTRATO 4	ESTRATO 5	TOTAL
RANCAGUA	75348	28093	23795	3946	162538	293721
SAN FERNANDO	40945	13097	1312	3331	42495	101179
SANTA CRUZ	50699	14093	8070	0	10970	83832
SAN VICENTE	49462	18874	13064	13696	0	95095
PICHILEMU	26338	7329	0	3454	0	37120
TOTAL VIª REGION	242792	81484	46241	24426	216004	610946

Fuente: Ibid. Cuadro 2.

CUADRO 4

VIª REGION. SALDO NETO MIGRATORIO ESTIMADO SEGUN AMBITOS LOCALES
Y TIPO DE LOCALIDADES. 1970-1982.

AMBITO LOCAL	ESTRATO 1	ESTRATO 2	ESTRATO 3	ESTRATO 4	ESTRATO 5	TOTAL
RANCAGUA	-35577	11242	-13094	21096	28710	12376
SAN FERNANDO	-24782	5012	10320	688	-1881	-10642
SANTA CRUZ	-25384	6839	6643	5494	456	-5952
SAN VICENTE	-31660	9721	6020	-2739	6854	-11803
PICHILEMU	-12007	-403	3363	792	0	-8254
TOTAL VIª REGION	-129410	32413	13252	25332	34138	-24274

Fuente: Ibid. Cuadro 2.

ANEXO METODOLOGICO IV

CAMBIO AGRARIO, EMPLEO AGRICOLA Y POBLAMIENTO REGIONAL APLICACION DEL MODELO LOGLINEAL

1.- Aspectos Generales del Análisis Loglineal.

El modelo loglineal es una técnica estadística que nos permite evaluar el grado de significación de la asociación entre diferentes variables a través de pruebas Ji cuadrado, a la vez que nos ayuda a identificar aquellas categorías de cada variable sobre las que descansa esta asociación, definiendo su sentido e intensidad.

En nuestro caso particular, usamos esta técnica de análisis de asociación para establecer el nivel de significancia estadística de la asociación entre la variable PEA y la Distribución Espacial de la Población, en diferentes contextos temporales y socioeconómicos. Asimismo, esta técnica nos permitirá establecer cómo esta asociación se reproduce en las diferentes categorías en que hemos clasificado las ramas de actividad de la PEA.

En tal sentido, postulamos como hipótesis de trabajo, que en los setenta, a diferencia de lo que ocurre en décadas anteriores, la movilidad de la población hacia áreas urbanas constituiría un proceso de relocalización de la fuerza de trabajo que no implicaría necesariamente cambios sustanciales (estadísticamente significativos) en la composición general de la PEA por rama de actividad. Esto es, la actividad económica de la población seguiría siendo esencialmente agrícola, a pesar de su nueva localización en áreas urbanas¹.

Tomando en cuenta esta hipótesis, el modelo loglineal nos permitirá mostrar la significación e intensidad de tal asociación. En particular, ponemos énfasis en cuanto a la relación que puede existir entre la composición de la PEA por rama de actividad y el patrón de distribución espacial de la población a nivel de cada comuna. Es de esperar que esta relación cambiara si no de signo, por lo menos en intensidad (o grado de significación) en relación a décadas anteriores. Es decir, cabría esperar que hasta 1970 aproximadamente, la concentración de la población estuviera asociada con una menor participación de la PEA agrícola, relación que

¹ En particular, nuestra idea es que estas nuevas pautas de distribución espacio-regional de la población están asociadas a nuevas formas de relación rural\urbana, especialmente en cuanto a la reproducción de la fuerza de trabajo.

debiera invertirse a partir de los años setenta.

Por último, del conjunto de modelos de análisis multivariado, optamos por el análisis loglineal, en la medida que él nos posibilita formalizar el grado de asociación entre las variables sin por ello definir necesariamente ninguna relación de dependencia e independencia entre ellas.

2.- Análisis de Asociación: Sobre las Variables

De acuerdo a nuestra hipótesis, se trata de relacionar la dinámica y tendencias de dos procesos: por un lado, la distribución espacial de la población, y por otro la dinámica del desarrollo económico regional y las transformaciones en la base económico-productiva que ello implica, en particular, en cuanto a las características del empleo y reproducción de la fuerza de trabajo agrícola.

El análisis estadístico lo establecemos con base en tres variables.

- + La composición de la Población Económicamente Activa por Rama de Actividad;
- + El grado de dispersión/concentración demográfico, medido a través de un índice de dispersión de la población en cada comuna; y
- + El tiempo, considerado a través de la inclusión de una variable (años) que en definitiva, nos permite referirnos a diferentes contextos de configuración social de la estructura agraria.

Respecto a la variable PEA, ésta la hemos clasificado en 4 categorías:

- 1) Agricultura, caza y pesca;
- 2) Industria, construcción y minas;
- 3) Comercio, finanzas, comunicaciones y transporte; y
- 4) Servicios (gobierno, servicios personales, a empresas, etc.).

En cuanto a la segunda variable, que denominaremos Dispersión, primeramente hemos clasificado las localidades en 5 estratos, según su tamaño y densidad demográfica.

- i) Localidades Dispersas (de menos de 300 habitantes).
- ii) Aldeas (de 300 a 999 habitantes).
- iii) Villorrios (de 1000 a 2499 habitantes).
- iv) Pueblos (de 2500 a 4999 habitantes); y
- v) Ciudades (5000 o más habitantes).

De acuerdo a esta clasificación de las localidades, en los cuadros 1, 2 y 3 se muestra la

distribución de la población por comuna para los años 1960, 1970 y 1982 respectivamente.

A partir de esta clasificación, hemos dividido los diferentes municipios con base en el nivel de Dispersión que cada uno representa. Para ello hemos usado el Índice de Calderón, el que nos permite clasificar los municipios en tres grandes grupos, a saber:

- 1) Altamente Concentrados;
- 2) Medianamente Concentrados; y
- 3) Baja Concentración (o altamente dispersos).

El Índice de Calderón es un indicador que resulta de la suma de los porcentajes de cada estrato ponderados de una forma particular que otorga un peso relativo mayor a los primeros estratos (población dispersa) y uno menor a los últimos (pueblos y ciudades).

Este índice se obtiene de la siguiente ecuación:

$$(1) \text{ I.C.} = (P_1*1 + P_2*4 + P_3*9 + P_4*16 + P_5*25)/PT$$

donde:

P_1 : Población en Ciudades (localidades de 5000 o más habitantes)

P_2 : Población en Pueblos (localidades de 2500 a 4999 habitantes)

P_3 : Población en Villorrios (localidades de 1000 a 2499 habitantes)

P_4 : Población en Aldeas (localidades de 300 a 999 habitantes)

P_5 : Población dispersa (localidades con menos de 300 habitantes)

De esta forma, en nuestro caso particular, el Índice de Calderón puede tomar valores que van de 25 (100 % de la población en localidades dispersas) a 1 (100% de la población en Ciudades). A partir de esta escala hemos definido las tres categorías o pautas de distribución de la población ya señaladas; a saber:

- 1) Concentración alta: valores de 1 a 10;
- 2) concentración mediana: valores de 11 a 18; y
- 3) alta dispersión: valores de 19 a 25.

En el primer caso se trataría de una pauta de distribución de la población donde ésta tiende a localizarse mayoritariamente en Pueblos y/o Ciudades. Por el contrario, en el tercer caso la población se concentraría mayoritariamente en localidades dispersas. Por último, en el segundo caso no habría predominio de ninguno de los dos extremos.

Finalmente, aquellos municipios cuyo valor del Índice de Calderón está en los puntos críticos (10-11 y 18-19) se han clasificado en una u otra categoría con base en un análisis de su distribución específica, la que ha sido acompañada de una observación en terreno de tales casos. En el cuadro 4 se muestra la clasificación de cada municipio para cada año.

La tercera variable, los AÑOS, a nuestro entender no sólo denota una dimensión temporal de los procesos, sino que también puede interpretarse como una aproximación a contextos socioeconómicos distintos, a diferentes estructuraciones de la dinámica económica y demográfica regional. De esta forma, la variables AÑOS sintetiza en cierta forma el contexto histórico y estructural en que se establecen las asociaciones entre las otras variables.

En concreto, la diferencia entre 1960, 1970 y 1982, no es sólo de tiempos, sino también de distintos procesos que caracterizan y diferencian a uno y otro momento histórico. Como ya señaláramos, en 1960, el contexto regional está caracterizado por la descomposición de una estructura agraria tradicional, del tipo latifundio-minifundio, débil base económica urbano-regional, preponderancia a nivel nacional, del proceso de industrialización sustitutiva, etc.

Asimismo, hacia 1970, el contexto regional se caracteriza por el desarrollo de una Reforma Agraria y fomento a la mediana y pequeña explotación, políticas de desarrollo regional, cierto estancamiento en el proceso de industrialización nacional, etc.

Por último hacia 1982, el contexto regional muestra características muy diferentes, no sólo a nivel de la estructura agraria (Contrarreforma Agraria, modernización productiva y agroexportación, etc.), sino también de la economía nacional (desindustrialización, etc.).

3.- Análisis de los Resultados.

El análisis de asociación a través de modelos loglineales nos permite formalizar diferentes dimensiones de la hipótesis en cuestión. Por un lado, estimar la significación estadística entre variables, y por otro lado, analizar los coeficientes de tal asociación, con lo cual obtenemos información sobre el tipo de asociación, su intensidad, así como su significación particular.

a) Análisis de Modelos de Interacción

En cuanto a la significación de la relación entre los procesos en cuestión (Dispersión v/s composición PEA), ésta la podemos obtener a partir del análisis de los coeficientes J_i cuadrados de máxima verosimilitud, para diferentes modelos, que incluyen distintas interrelaciones posibles

entre las variables.

De acuerdo a nuestra hipótesis, suponemos que las tres variables (PEA, Dispersión y Años) están **interrelacionadas**, es decir, que no son independientes entre sí, como tampoco que una dependa de las otras dos. Sin embargo, existen diferentes formas en que puede establecerse una interrelación entre ellas.

En el Cuadro 9 se presenta la secuencia de modelos así como el coeficiente de Ji cuadrado para cada uno de ellos. De los ocho modelos que se presentan, sólo en el primero no se incluye ninguna forma de interrelación, y lo utilizamos como base inicial de comparación. A continuación de él, presentamos el conjunto de modelos posibles que impliquen interacción sólo entre dos variables, pero controlando por la tercera. Los modelos 5 y 6 expresan interacciones entre dos pares de variables. El modelo 7 incluye las tres interacciones de primer orden posibles. Y finalmente, presentamos un octavo modelo que contempla las interacciones de primer y segundo orden.

Al comparar las Ji cuadradas (columna dos del Cuadro 9) nos enfrentamos con un problema: dado que estamos trabajando con datos censales, los coeficientes Ji cuadrados son en general elevados, lo que nos impide obtener conclusiones en forma directa.

Para resolver este impasse, utilizaremos el coeficiente R^2 . Para ello, partimos de un modelo base, en este caso el primero (PEA, DISPERSION, AÑO), y calculamos su L^2 . A continuación, calculamos la L^2 del modelo incorporando una a una las interacciones de primer orden. Con estos valores de las L^2 podemos calcular el coeficiente R^2 con base en la siguiente ecuación:

$$(2) R^2 = \frac{L^2(\text{base}) - L^2(\text{alt.})}{L^2(\text{base})}$$

El valor de R^2 estará entre 0 y 1, en tanto el L^2 del modelo alternativo siempre será menor que el del modelo base. Con esto, el valor de R^2 nos da el impacto sobre la Ji cuadrada al incorporar la interacción en cuestión al modelo base. Es decir, si el valor de R^2 es cercano a uno, $L^2(\text{alt.})$ será muy menor a $L^2(\text{base})$, con lo cual el impacto de la interacción incluida es de alta significación. Por el contrario, si el valor de R^2 es cercano a 0, el valor de $L^2(\text{alt.})$ será próximo al de $L^2(\text{base})$, con lo cual el impacto de la interacción es casi nulo. El valor de R^2 se muestra en la tercera columna del cuadro 9.

En primer lugar, tomamos como L^2 base la del modelo con todos los efectos principales pero sin interacciones de ningún tipo, e intentamos ver cual de las interacciones de primer orden, cada una por separado, tiene mayor impacto sobre la L^2 . El modelo que tiene mayor impacto

sobre la L^2 base es el $PEA*DISP, AÑO^2$, el que indica un $R^2 = 0.495$, superior al 0.039 del modelo $PEA*AÑO, DISP$. Sin embargo, el modelo $DISP*AÑO, PEA$, muestra un R^2 de 0.477, muy próxima al del modelo $PEA*DISP, AÑO$.

A continuación se presentan los modelos 5 y 6, en donde intentamos comprobar si las combinaciones entre dos pares de interacciones mejora significativamente el ajuste ya alcanzado con el modelo $PEA*DISP, AÑO$. Para ello, usamos como base de comparación este último modelo.

De acuerdo al valor del coeficiente R^2 , se observa que al incorporar la interacción entre el $AÑO$ y el nivel de Dispersión de la Población, el ajuste mejora sustancialmente, y que no sucede lo mismo cuando sólo incorporamos la interacción $PEA*AÑO$. Es decir, podemos señalar entonces, que el momento histórico ($AÑO$) está más estrechamente asociado con el nivel de Dispersión que con la composición de la PEA .

Asimismo, el modelo 7 muestra los 3 pares de posibles de interacciones de primer orden. Como se observa, el agregar la interacción $PEA*AÑO$ al modelo 6 no redundaba en un aporte significativo en la reducción de la L^2 .

Por último, si incorporamos el efecto conjunto de las tres variables, modelo ocho: $PEA*DISP*AÑO$, vemos que el L^2 cae a 0 y el R^2 sube por ende a 1, registrando los valores extremos para cada caso. Este modelo se conoce como *modelo saturado*, y de acuerdo a los algoritmos usados por el modelo loglineal, siempre habrá de resultar estadísticamente significativo. Por ello, y a pesar de que este modelo registra el mayor valor para la R^2 , este modelo no necesariamente ha de corresponder con el modelo de mejor ajuste.

En nuestro caso particular, y con base en el análisis anterior, podemos concluir que el modelo de mejor ajuste corresponde al conformado por las interacciones de primer orden $PEA*DISP$ y $DISP*AÑO$, pues es el que hace la mayor reducción relativa en el valor de la Ji cuadrada.

De acuerdo a este modelo, las interacciones significativas estadísticamente, son $PEA*DISP$ y $DISP*AÑO$, esto es, que la PEA está asociada con el nivel de **Dispersión** de la población, y que la **Dispersión** está asociada con el contexto socioeconómico prevaleciente en cada $AÑO$.

Asimismo, este modelo nos señala además que la composición de la PEA por rama de actividad *no* parece estar asociada (a un nivel estadísticamente significativo) con el contexto socioeconómico ($AÑOS$). Esto es, que los cambios que podemos ver en la composición de la población económicamente activa a lo largo del tiempo entre 1960 y 1982, *no* corresponden a una asociación directa entre la PEA y la variable $AÑOS$ (contexto macroestructural), sino más bien al efecto mediador de la variable **Dispersión**. De esta forma, es esta última variable, la

² El signo "*" denota interacción entre variables.

Dispersión, la que permite establecer un nexo entre los cambios en la composición sectorial de la PEA y los cambios en el contexto macroestructural (AÑOS).

Ahora bien, una vez obtenido el modelo de mejor ajuste, y con él las interacciones estadísticamente significativas, podemos entrar a discutir sus implicaciones. Este análisis lo haremos a partir de los coeficientes standarizados de las interacciones así establecidas.

b) Análisis de los Coeficientes de Asociación

De acuerdo al análisis anterior, el modelo de mejor ajuste es aquél que incorpora las interacciones de primer orden: **PEA*DISP** y **DISP*AÑO**. No obstante, el análisis de los coeficientes de asociación lo habremos de hacer con base en los coeficientes standarizados para el modelo saturado (**PEA*DISP*AÑO**)³. Estos coeficientes corresponden a estimaciones mínimas de los valores de los coeficientes loglineales del modelo de mejor ajuste. De esta forma, si el coeficiente loglineal para el modelo saturado resulta significativo, entonces también lo será para el caso del modelo de mejor ajuste. Por el contrario, si el coeficiente en el modelo saturado no resulta ser significativo, nada podemos decir con respecto al nivel de significancia del coeficiente para el modelo de mejor ajuste.

En el cuadro 10 se señalan los coeficientes standarizados que ofrece el modelo saturado, respecto a la asociación entre las diferentes categorías de cada variable.

El signo del coeficiente se interpreta del siguiente modo: si es positivo, significa que en el caso que se analiza, hay *más* concentración de casos que los que cabría esperar en una situación en que no hubiese asociación entre las variables. El signo negativo significa obviamente lo contrario. Por último, en aquéllos casos en que el coeficiente no es estadísticamente significativo (marcados con un * en el cuadro 10) no pareciera haber evidencia para hablar de asociación entre tales categorías.

Al analizar los coeficientes de la PEA agrícola para 1960, por ejemplo, vemos que tanto en los municipios de alto nivel de concentración demográfica como en los de alto nivel de dispersión, hay *más* casos de PEA Agrícola que los que habría si no hubiese asociación entre las variables. Por su parte, en relación a la PEA industrial vemos sin embargo, que en los municipios de alta concentración hay *más* casos que los esperables en ausencia de asociación, y que en los de alta dispersión en cambio, hay *menos* casos. Esto nos indica que en 1960 hay una asociación *positiva* entre la PEA Industrial y el nivel de concentración espacial de la población, mientras que con respecto a la PEA agrícola, ésta presenta una distribución espacial de tipo polarizada.

³ Esta es una restricción del paquete estadístico utilizado, el SPSS, el cual no proporciona los coeficientes loglineales para el modelo de mejor ajuste, sino sólo para el modelo saturado.

Asimismo, al analizar los coeficientes de la PEA agrícola e industrial para los dos últimos años, vemos que se da una interesante asociación. En 1970 hay *menos* PEA Agrícola en las comunas de alta y mediana concentración demográfica, y *más* en las de alta dispersión, es decir, que la PEA Agrícola tiende a concentrarse en los municipios de mayor dispersión espacial de la población. Asimismo, el coeficiente de la PEA industrial en municipios de alta concentración, es positivo, lo que indica que en ellos tiende a concentrarse tal tipo de actividad económica.

Sin embargo, en 1982 los coeficientes tanto para la PEA agrícola como industrial se revierten. En concreto, en las comunas de alta y mediana concentración demográfica hay *más* PEA agrícola (y *menos* industrial) que en ausencia de asociación. Es decir, en tales municipios tiende a concentrarse la PEA agrícola, y no ya necesaria ni exclusivamente la industrial. O lo que es lo mismo, que la concentración espacial de la población no está asociada con una menor PEA agrícola, sino por el contrario, con una mayor participación relativa de ella en la PEA total; y paralelamente, con una menor PEA industrial.

CUADRO 1
VIª REGION. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION. 1960

COMUNA	RANGO 1	%	RANGO 2	%	RANGO 3	%	RANGO 4	%	RANGO 5	%	TOTAL
RANCAGUA	9227	14.75	0	0.00	0	0.00	0	0.00	53318	85.25	62545
GRANEROS	9384	54.77	861	5.03	1244	7.26	0	0.00	5644	32.94	17133
MOSTAZAL	4259	44.11	401	4.15	1739	18.01	3257	33.73		0.00	9656
CODEGUA	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
MACHALI	5297	19.55	2200	8.12	2500	9.23	6225	22.98	10866	40.11	27088
OLIVAR	1929	41.11	1679	35.78	1084	23.10	0	0.00		0.00	4692
REQUINOA	7028	72.39	1035	10.66	1646	16.95	0	0.00		0.00	9709
RENGO	10879	41.23	3340	12.66	1176	4.46		0.00	10989	41.65	26384
MALLOA	4615	48.50	2907	30.55	1994	20.95		0.00		0.00	9516
Q. TILCOCO	4503	74.80	1517	25.20	0	0.00		0.00		0.00	6020
SAN VICENTE	13815	51.57	5591	20.87	2938	10.97	4447	16.60		0.00	26791
PICHIDEGUA	7066	58.27	2376	19.59	2685	22.14		0.00		0.00	12127
PEUMO	4948	45.62	1801	16.60	1524	14.05	2574	23.73		0.00	10847
COLTAUCO	7412	64.01	1927	16.64	2240	19.35		0.00		0.00	11579
COINCO	1217	25.91	1824	38.83	1656	35.26		0.00		0.00	4697
DONIHUE	2903	35.18	399	4.84	4950	59.99		0.00		0.00	8252
LAS CABRAS	8041	63.98	1786	14.21	2741	21.81		0.00		0.00	12568
SAN FERNANDO	11506	30.37	3596	9.49	1012	2.67		0.00	21774	57.47	37888
CHIMBARONGO	9404	57.70	2912	17.87	0	0.00	3982	24.43		0.00	16298
PLACILLA	3576	58.69	410	6.73	2107	34.58		0.00		0.00	6093
NANCAGUA	6146	60.43	2064	20.29	1961	19.28		0.00		0.00	10171
CHEPICA	6512	57.40	2542	22.41	2291	20.19		0.00		0.00	11345
SANTA CRUZ	7483	43.50	3815	22.18	0	0.00		0.00	5905	34.33	17203
LOLOL	7196	89.93	806	10.07	0	0.00		0.00		0.00	8002
PUMANQUE	2277	74.63	774	25.37	0	0.00		0.00		0.00	3051
PALMILLA	10373	83.12	971	7.78	1136	9.10		0.00		0.00	12480
PLACILLA	4422	55.95	392	4.96	3090	39.09		0.00		0.00	7904
PICHILEMU	5444	67.92	344	4.29	2227	27.79		0.00		0.00	8015
NAVIDAD	4671	64.80	2537	35.20	0	0.00		0.00		0.00	7208
ROSARIO	3235	88.44	423	11.56	0	0.00		0.00		0.00	3658
LA ESTRELLA	3769	92.20	319	7.80	0	0.00		0.00		0.00	4088
MARCHIHUE	3475	73.44	1257	26.56	0	0.00		0.00		0.00	4732
PAREDONES	6014	78.98	1601	21.02	0	0.00		0.00		0.00	7615
PR. CAHAPOAL	102543	39.48	29744	11.45	30117	11.60	16503	6.35	80817	31.12	259724
PR. COLCHAGUA	68895	52.82	18282	14.02	11597	8.89	3982	3.05	27679	21.22	130435
PR. CRD. CARO	26608	75.34	6481	18.35	2227	6.31		0.00	0	0.00	35316
TOTAL REGION	198046	46.55	54507	12.81	43941	10.33	20485	4.81	108496	25.50	425475

RANGO 1 POBLACION DISPERSA. 0 - 299 HABITANTES
RANGO 2 ALDEAS. 300 - 999 HABITANTES
RANGO 3 VILLORRIOS. 1000 - 2499 HABITANTES
RANGO 4 PUEBLOS. 2500 - 4999 HABITANTES
RANGO 5 CIUDADES. 5000 Y MAS HABITANTES

Fuente: Elaboración propia con base en INE, Censo de Población de 1960.

CUADRO 2
VIª REGION. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION. 1970

COMUNA	RANGO 1	%	RANGO 2	%	RANGO 3	%	RANGO 4	%	RANGO 5	%	TOTAL
RANCAGUA	8466	8.92		0.00		0.00		0.00	86470	91.08	94936
GRANEROS	4198	31.23	335	2.49		0.00		0.00	8909	66.28	13442
MOSTAZAL	3605	31.39	2326	20.25		0.00		0.00	5553	48.35	11484
CODEGUA	4486	67.28	524	7.86	1658	24.87		0.00	0	0.00	6668
MACHALI	5929	20.81	711	2.50	7093	24.90		0.00	14754	51.79	28487
OLIVAR	2215	40.84	1774	32.71	1435	26.46		0.00	0	0.00	5424
REQUINOA	6592	61.42	1875	17.47	2266	21.11		0.00	0	0.00	10733
RENGO	10500	37.12	4061	14.35	1312	4.64		0.00	12417	43.89	28290
MALLOA	4590	47.34	3981	41.06	1124	11.59		0.00		0.00	9695
Q. TILCOCO	3376	51.95	940	14.46	2183	33.59		0.00		0.00	6499
SAN VICENTE	13696	48.25	7160	25.23	2683	9.45	4844	17.07		0.00	28383
PICHIDEGUA	6996	51.92	1293	9.60	5185	38.48		0.00		0.00	13474
PEUMO	5704	50.50	935	8.28	1304	11.55	3351	29.67		0.00	11294
COLTAUCO	5771	49.09	5984	50.91		0.00		0.00		0.00	11755
COINCO	2567	52.00	2370	48.00		0.00		0.00		0.00	4937
DOMIHUE	1680	19.01	1241	14.04	2807	31.76	3110	35.19		0.00	8838
LAS CABRAS	7997	66.08	1506	12.44	0	0.00	2599	21.48		0.00	12102
SAN FERNANDO	11572	26.04	3850	8.66	1034	2.33		0.00	27977	62.96	44433
CHIMBARONGO	9578	54.28	2553	14.47	0	0.00		0.00	5515	31.25	17646
PLACILLA	3827	58.96	2664	41.04	0	0.00		0.00		0.00	6491
NANCAGUA	7293	65.27	1255	11.23	0	0.00	2625	23.49		0.00	11173
CHEPICA	6661	59.42	1350	12.04	3199	28.54		0.00		0.00	11210
SANTA CRUZ	6313	32.72	4336	22.47	0	0.00		0.00	8646	44.81	19295
COL	6231	82.25	1345	17.75	0	0.00		0.00		0.00	7576
MANQUE	2503	79.61	641	20.39	0	0.00		0.00		0.00	3144
PALMILLA	9900	79.64	2531	20.36	0	0.00		0.00		0.00	12431
PLACILLA	4791	60.25	0	0.00	3161	39.75		0.00		0.00	7952
PICHILEMU	4938	61.49	371	4.62		0.00	2722	33.89		0.00	8031
NAVIDAD	4619	69.77	2001	30.23		0.00		0.00		0.00	6620
ROSARIO	2362	69.06	1058	30.94		0.00		0.00		0.00	3420
LA ESTRELLA	3474	92.25	292	7.75		0.00		0.00		0.00	3766
MARCHIHUE	3559	79.74	904	20.26		0.00		0.00		0.00	4463
PAREDONES	5365	72.31	2054	27.69		0.00		0.00		0.00	7419
PR. CACHAPOAL	98368	32.10	37016	12.08	29050	9.48	13904	4.54	128103	41.80	306441
PR. COLCHAGUA	68669	48.58	20525	14.52	7394	5.23	2625	1.86	42138	29.81	141351
PR. CRD. CARO	24317	72.12	6680	19.81	0	0.00	2722	8.07	0	0.00	33719
TOTAL REGION	191354	39.74	64221	13.34	36444	7.57	19251	4.00	170241	35.36	481511

RANGO 1 POBLACION DISPERSA. 0 - 299 HABITANTES
RANGO 2 ALDEAS. 300 - 999 HABITANTES
RANGO 3 VILLORRIOS. 1000 - 2499 HABITANTES
RANGO 4 PUEBLOS. 2500 - 4999 HABITANTES
RANGO 5 CIUDADES. 5000 Y MAS HABITANTES

Fuente: Elaboración propia con base en INE, Censo de Población de 1970

CUADRO 3
VIª REGION. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION. 1982

COMUNA	RANGO 1	%	RANGO 2	%	RANGO 3	%	RANGO 4	%	RANGO 5	%	TOTAL
RANCAGUA	5784	3.89	3049	2.05	0	0.00	0	0.00	139925	94.06	148758
GRANEROS	3215	16.97	1342	7.08	0	0.00	0	0.00	14392	75.95	18949
MOSTAZAL	4292	28.05	2200	14.38	1088	7.11	0	0.00	7722	50.46	15302
CODEGUA	2967	37.15	2292	28.70	0	0.00	2728	34.16	0	0.00	7987
MACHALI	2726	13.83	756	3.84	0	0.00	3841	19.49	12388	62.85	19711
OLIVAR	1480	18.75	932	11.81	2963	37.54	2517	31.89	0	0.00	7892
REQUINOA	4304	29.90	4236	29.42	1412	9.81	4444	30.87	0	0.00	14396
RENGO	5105	15.14	9012	26.72	0	0.00	2787	8.26	16821	49.88	33725
MALLOA	4021	39.18	3194	31.12	3047	29.69	0	0.00	0	0.00	10262
Q. TILCOCO	1664	18.94	3152	35.88	1265	14.40	2705	30.79	0	0.00	8786
SAN VICENTE	5284	17.13	12744	41.31	5968	19.35	0	0.00	6854	22.22	30850
PICHIDEGUA	2520	16.91	5408	36.28	3961	26.57	3017	20.24	0	0.00	14906
PEUMO	1864	15.10	1714	13.88	4062	32.90	4708	38.13	0	0.00	12348
COLTAUCO	2983	22.37	7520	56.41	2829	21.22	0	0.00	0	0.00	13332
COINCO	2536	47.35	1676	31.29	1144	21.36	0	0.00	0	0.00	5356
DONIHUE	2715	22.81	3168	26.62	0	0.00	6020	50.58	0	0.00	11903
LAS CABRAS	4113	27.56	5535	37.08	2046	13.71	3232	21.65	0	0.00	14926
SAN FERNANDO	3225	6.81	7199	15.19	4530	9.56	0	0.00	32432	68.44	47386
CHIMBARONGO	8333	31.31	6263	23.53	3835	14.41	0	0.00	8182	30.74	26613
PLACILLA	1913	26.80	3096	43.38	2128	29.82	0	0.00	0	0.00	7137
NANCAGUA	2692	28.64	1551	16.50	1139	12.12	4019	42.75	0	0.00	9401
CHEPICA	3463	24.65	3622	25.78	4039	28.75	2924	20.81	0	0.00	14048
SANTA CRUZ	6318	21.41	8000	27.10	3771	12.78	0	0.00	11426	38.71	29515
LOLOL	3896	58.49	1385	20.79	1380	20.72	0	0.00	0	0.00	6661
PUMANQUE	2444	62.43	1471	37.57	0	0.00	0	0.00	0	0.00	3915
PALMILLA	4302	43.48	2638	26.66	2954	29.86	0	0.00	0	0.00	9894
PLACILLA	2424	29.51	2047	24.92	1174	14.29	2570	31.28	0	0.00	8215
PICHILEMU	3459	39.11	1139	12.88	0	0.00	4246	48.01	0	0.00	8844
NAVIDAD	2240	39.49	1270	22.39	2163	38.13	0	0.00	0	0.00	5673
ROSARIO	2864	55.72	1076	20.93	1200	23.35	0	0.00	0	0.00	5140
LA ESTRELLA	1993	74.17	694	25.83	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2687
MARCHIHUE	2468	43.82	1769	31.41	1395	24.77	0	0.00	0	0.00	5632
PAREDONES	3775	57.88	2747	42.12	0	0.00	0	0.00	0	0.00	6522
PR. CACHAPOAL	57573	14.79	67930	17.45	29785	7.65	35999	9.24	198102	50.88	389389
PR. COLCHAGUA	39010	23.96	37272	22.90	24950	15.33	9513	5.84	52040	31.97	162785
PR. CRD. CARO	16799	48.70	8695	25.20	4758	13.79	4246	12.31	0	0.00	34498
TOTAL REGION	113382	19.33	113897	19.41	59493	10.14	49758	8.48	250142	42.64	586672

RANGO 1	POBLACION DISPERSA.	0 - 299 HABITANTES
RANGO 2	ALDEAS.	300 - 999 HABITANTES
RANGO 3	VILLORRIOS.	1000 - 2499 HABITANTES
RANGO 4	PUEBLOS.	2500 - 4999 HABITANTES
RANGO 5	CIUDADES.	5000 Y MAS HABITANTES

Fuente: Elaboración propia con base en INE, Censo de Población de 1982

CUADRO 4
VIª REGION. NIVEL DE DISPERSION DE LA POBLACION
(INDICE CALDERON). 1960, 1970 Y 1982.

COMUNA	INDICE DE CALDERON			CLASIFICACION		
	1960	1970	1982	1960	1970	1982
RANCAGUA	4.5	3.1	2.2	1	1	1
GRANEROS	15.5	8.9	6.1	3	1	1
MOSTAZAL	14.7	11.6	10.5	2	2	1
CODEGUA	---	20.3	15.2	--	3	2
MACHALI	8.3	8.4	5.5	1	1	1
OLIVAR	18.1	17.8	11.2	2	2	2
REQUINOA	21.3	20.0	14.3	3	3	2
RENGO	13.2	12.4	8.9	2	2	1
MALLOA	18.9	19.4	17.4	3	3	2
Q. TILCOCO	22.7	18.3	13.0	3	3	2
SAN VICENTE	17.9	17.6	12.9	3	2	2
PICHIDEGUA	19.7	18.0	13.2	3	3	2
PEUMO	16.3	16.2	10.5	2	2	2
COLTAUCO	20.4	20.4	16.5	3	3	2
COINCO	15.9	20.7	18.8	2	3	3
DONIHUE	15.0	11.3	12.0	2	2	1
LAS CABRAS	20.2	19.4	14.9	3	3	2
SAN FERNANDO	9.9	8.7	5.7	1	1	1
CHIMBARONGO	18.3	16.2	13.2	3	3	2
PLACILLA	18.9	21.3	16.3	3	3	2
NANCAGUA	20.1	19.1	12.6	3	3	2
CHEPICA	19.8	19.4	13.7	3	3	2
SANTA CRUZ	14.8	12.2	11.2	2	2	2
LOLOL	24.1	23.4	19.8	3	3	3
PUMANQUE	22.7	23.2	21.6	3	3	3
PALMILLA	22.8	23.2	17.8	3	3	2
PERALILLO	18.3	18.6	13.9	3	3	2
PICHILEMU	20.2	17.5	13.8	3	3	2
NAVIDAD	21.8	22.3	16.9	3	3	2
ROSARIO	24.0	22.2	19.4	3	3	3
LA ESTRELLA	24.3	24.3	22.7	3	3	3
MARCHIHUE	22.6	23.2	18.2	3	3	2
PAREDONES	23.1	22.5	21.2	3	3	3
PROV. CACHAPOAL	13.3	11.4	8.1	2	2	1
PROV. COLCHAGUA	16.6	15.3	11.6	2/1	2	2
PROV. CRD. CARO	22.3	21.5	17.9	3	3	3/2
TOTAL VI REGION	15.1	13.3	9.6	2	2	2/1

- 1 ALTA CONCENTRACION
2 MEDIANA CONCENTRACION
3 ALTA DISPERSION

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población.

CUADRO 5
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMA DE ACTIVIDAD. 1960

COMUNA	AGRIC	INDUST	COMER	SERV.	TOTAL
RANCAGUA	3115	7165	3823	4872	18975
GRANEROS	3416	953	386	545	5300
MOSTAZAL	1992	293	238	271	2794
MACHALI	1326	5924	610	1281	9141
OLIVAR	959	197	104	151	1411
REQUINOA	2022	333	224	303	2882
RENGO	4304	1660	927	1193	8084
MALLOA	2108	245	255	319	2927
Q. TILCOCO	1556	123	106	170	1955
SAN VICENTE	5580	699	695	1096	8070
PICHIDEGUA	3193	145	193	272	3803
PEUMO	2317	263	309	529	3418
COLTAUCO	2831	203	124	295	3453
COINCO	1031	173	92	150	1446
DOMIHUE	1424	436	266	333	2459
LAS CABRAS	3020	215	246	311	3792
SAN FERNANDO	4786	2379	1732	2749	11646
CHIMBARONGO	3680	403	362	529	4974
PLACILLA	1459	117	116	175	1867
NANCAGUA	2190	405	265	340	3200
CHEPICA	2678	217	185	298	3378
SANTA CRUZ	2832	756	597	949	5134
LOLOL	2097	93	72	198	2460
PUMANQUE	708	54	41	98	901
PALMILLA	3142	445	160	327	4074
PERALILLO	1829	164	171	255	2419
PICHILEMU	1418	381	259	264	2322
ROSARIO	802	95	48	109	1054
LA ESTRELLA	1092	71	91	121	1375
MARCHIHUE	1146	101	130	153	1530
PAREDONES	1848	167	81	117	2213
TOTAL	71901	25055	12908	18773	128637

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población de 1960.

CUADRO 6
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMA DE ACTIVIDAD. 1970

COMUNA	AGRIC	INDUST	COMER	SERV.	TOTAL
RANCAGUA	2913	10149	6841	7471	27374
GRANEROS	1592	842	631	643	3708
MOSTAZAL	1713	699	381	342	3135
CODEGUA	1439	147	93	125	1804
MACHALI	873	9467	1210	1171	12721
OLIVAR	624	349	189	166	1328
REQUINOA	1835	450	350	339	2974
RENGO	3733	1338	1353	1537	7961
MALLOA	1866	277	276	297	2716
Q. TILCOCO	1363	124	152	193	1832
SAN VICENTE	4899	722	1170	1174	7965
PICHIDEGUA	3148	264	308	289	4009
PEUMO	2103	216	406	537	3262
COLTAUCO	2478	317	221	279	3295
COINCO	859	276	119	164	1418
DONIHUE	1133	550	412	328	2423
LAS CABRAS	2283	217	327	339	3166
SAN FERNANDO	4295	2335	2716	3604	12950
CHIMBARONGO	3169	566	445	532	4712
PLACILLA	1316	143	127	151	1737
NANCAGUA	2070	321	281	321	2993
CHEPICA	2262	167	266	286	2981
SANTA CRUZ	2241	785	974	1339	5339
LOLOL	1511	78	94	170	1853
PUMANQUE	646	59	64	61	830
PALMILLA	2606	135	228	266	3235
PERALILLO	1576	120	211	233	2140
PICHILEMU	1140	319	272	230	1961
ROSARIO	616	139	80	75	910
LA ESTRELLA	874	57	49	81	1061
MARCHIHUE	857	122	112	148	1239
PAREDONES	1431	133	82	95	1741
TOTAL	61554	31883	20440	22986	136863

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población de 1970

CUADRO 7
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMA DE ACTIVIDAD. 1982

COMUNA	AGRIC	INDUST	COMER	SERV.	TOTAL
RANCAGUA	4610	15887	12864	12614	45975
GRANEROS	2317	1369	1010	969	5665
MOSTAZAL	2243	923	623	591	4380
CODEGUA	1898	339	216	208	2661
MACHALI	1232	2327	1112	1256	5927
OLIVAR	1629	463	400	290	2782
REQUINOA	2743	707	678	575	4703
RENGO	4635	1862	2013	1937	10447
MALLOA	2128	469	309	382	3288
Q. TILCOCO	2092	309	200	263	2864
SAN VICENTE	5486	895	1660	1621	9662
PICHIDEGUA	3528	239	384	471	4622
PEUMO	2309	262	530	637	3738
COLTAUCO	2860	365	353	433	4011
COINCO	1010	233	230	208	1681
DOMIHUE	1388	991	756	487	3622
LAS CABRAS	3187	393	467	574	4621
SAN FERNANDO	4174	2380	3748	4657	14959
CHIMBARONGO	5139	1082	949	929	8099
PLACILLA	1639	198	146	200	2183
NANCAGUA	1655	396	336	425	2812
CHEPICA	3024	235	397	437	4093
SANTA CRUZ	4223	939	1708	1996	8866
LOLOL	1320	107	132	246	1805
PUMANQUE	805	83	83	150	1121
PALMILLA	2275	158	169	304	2906
PERALILLO	1534	193	252	405	2384
PICHILEMU	921	479	354	482	2236
NAVIDAD	1206	128	173	213	1720
ROSARIO	939	195	259	259	1652
LA ESTRELLA	589	64	84	134	871
MARCHIHUE	1044	177	136	263	1620
PAREDONES	1064	325	158	229	1776
TOTAL	76846	35172	32889	34845	179752

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población de 1982

CUADRO 8
VIª REGION. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD,
SEGUN NIVEL DE CONCENTRACION ESPACIAL DE LA POBLACION.
1960, 1970 Y 1982.

AÑO	1960			1970			1982			
	DISP.	1	2	3	1	2	3	1	2	3
P E A	1	9227	14859	47815	9673	16446	35435	20599	50520	5727
	2	15648	3778	5629	22793	4659	4431	25739	8426	1007
	3	6165	2533	4210	11398	4885	4157	22126	9817	946
	4	8902	3576	6295	12889	5423	4674	22511	11108	1226
Total	39942	24746	63949	56753	31413	48697	90975	79871	8906	

PEA		DISPERSION
1	AGRICULTURA	1 CONCENTRADO
2	INDUSTRIA	2 MEDIANAMENTE CONCENTRADO
3	COMERCIO	3 DISPERSO
4	SERVICIOS	

Fuente: Elaboración propia con base en los cuadros anteriores

CUADRO 9
COEFICIENTES Ji CUADRADOS, MODELOS LOGLINEALES

MODELO	L ²	R ²
1 PEA, DISP, AÑO	205345	---
2 PEA*DISP AÑO	103773	0.495 **
3 PEA*AÑO DISP	197203	0.039
4 DISP*AÑO PEA	107276	0.477
5 PEA*DISP PEA*AÑO	99134	0.045
6 PEA*DISP DISP*AÑO	5704	0.945 **
7 PEA*DISP DISP*AÑO PEA*AÑO	2731	0.479
8 PEA*DISP*AÑO	0	1.000 **

CUADRO 10
 COEFICIENTES STANDARIZADOS DEL MODELO SATURADO.
 (PEA*DISP*AÑO)

AÑO		1960			1970			1982		
DISP.		1	2	3	1	2	3	1	2	3
P E A	1	2.679	-10.120	7.375	-13.626	-16.362	27.699	10.651	26.772	-26.233
	2	4.031	7.499	-9.864	15.182	-3.392	-7.624	-16.524	-4.189	12.637
	3	-4.873	0.476*	3.405	-4.676	6.939	-2.560	8.918	-7.043	-0.685*
	4	-0.663*	-0.790*	1.281*	1.890*	8.075	-8.430	-1.069*	-6.918	5.365

PEA

- 1 AGRICULTURA
- 2 INDUSTRIA
- 3 COMERCIO
- 4 SERVICIOS

DISPERSION

- 1 CONCENTRADO
- 2 MEDIANAMENTE CONCENTRADO
- 3 DISPERSO

* ESTADISTICAMENTE NO SIGNIFICATIVO

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Abalos, J. Antonio, 1988. "Planificación regional y desarrollo rural". En CEPAL *Desarrollo agrícola y participación campesina*. Naciones Unidas-CEPAL. Santiago, Chile. pp. 39-47.
- Abercrombie, R.S. 1975. "Mecanización Agrícola y ocupación en América Latina". En E. Feder, *La lucha de clases en el campo. Análisis estructura de la economía latinoamericana*. Lecturas del Fondo No. 14. Fondo de Cultura Económica. México. D.F.
- Acuña, Miguel y R. Galvez, 1984. "Urbanización del mundo rural, política y sindicalismo agrario en Chile, *Boletín GEA, 15*, Grupo de Estudios Agroregionales, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Agurto, Irene, Manuel Canales y Gonzalo de la Maza. 1985. *Juventud chilena: razones y subversiones*. ECO-FOLICO-SEPADE. Santiago, Chile.
- Alan, Angel, 1991. "Unions and workers in Chile during the 1980s", en Paul W. Drake e Iván Jaksic (eds.) *The Struggle for Democracy in Chile. 1982-1990*. University of Nebraska Press. Estados Unidos. pp. 188-210.
- Albert, Joop. 1979. "Estado actual de las políticas de redistribución espacial de la población en América Latina". En CELADE, *La política de población en América Latina*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile. pp. 59-87.
- Albert, Joop y Miguel Villa (Coords.). 1980. *Redistribución espacial de la población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile.
- Aranda, S. y A. Martínez, 1970. "La estructura económica: algunas características fundamentales", en A. Pinto, et al. *Chile hoy*. Editorial Siglo XXI, México, D.F.
- Aranda, Ximena. 1981. *Empleo, migración rural y estructura productiva agrícola*. 2 Vols. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago, Chile.

Argüello, Omar, 1973. "Migración y cambio estructural". *Migración y Desarrollo*, No. 2. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Buenos Aires, pp. 11-42.

Argüello, Omar. s.f. *Reforma agraria, participación y migraciones*. Escuela Latinoamericana de Sociología y Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago. Chile

Arrollo, G. 1987. "Transformaciones recientes de la agroindustria a nivel mundial". *La reconversión industrial en América Latina. La agroindustria*. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 49-62.

Atria, Raúl. 1980. "Apuntes para el tema de las consecuencias sociales y políticas del crecimiento urbano en América Latina". En J. Alberts y M. Villa, *Redistribución espacial de la población en América Latina*. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile, pp. 215-234.

Atria, Raúl y Fernando Gatica, 1977. "Consideraciones para el análisis de la urbanización, la estructura del poblamiento y la dinámica de la población en América Latina", en CLACSO-PISPAL, *Urbanización, estructura urbana y dinámica de la población*. Santiago, Chile. pp. 23-42.

Astorga Lira, Enrique. 1985. *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*. Editorial ERA. México, D.F.

Balán, Jorge. 1981. "Estructuras Agrarias y Migración Interna en una Perspectiva Histórica; Estudios de Casos Latinoamericanos". *Revista Mexicana de Sociología* 1/81. IIS-UNAM. México. pp. 141-192.

Balán, Jorge, 1977. "Urbanización y fuerza de trabajo en América Latina: la tesis del Colonialismo Interno", en PISPAL, *Urbanización, estructura urbana y dinámica de la población*, PISPAL-CLACSO, Santiago de Chile. pp. 43-64.

Balán, Jorge, 1973. "Urbanización, migraciones y desarrollo regional". *Demografía y Economía*, No. 20. CEED, El Colegio de México. México D.F. pp. 149-163.

Banco Central de Chile. *Boletín del Banco Central*. Varios Años. Santiago, Chile.

Bardón, Alvaro, Camilo Carrasco y Alvaro Vial. 1985. *Una década de cambios económicos. La experiencia chilena, 1973-1983*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

Barkin, David. 1980. "El Estado y la penetración urbana en el campo mexicano". En I. Restrepo (coord.) *Conflicto entre campo y ciudad en América Latina*. Centro de Ecodesarrollo y Editorial Nueva Imagen. México, D.F. pp. 249-274.

Barraglough, S. y A. L. Domike, 1966. "La estructura agraria en siete países de América Latina". *El Trimestre Económico*, No. 136. Abril-Junio. F.C.E. México, D.F.

Barraglough, S. y J. A. Fernández. 1974. *Diagnóstico de la reforma agraria chilena*. Editorial Siglo XXI, México.

Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez. 1983. *Chile 1973-1979. Estrategia políticoeconómica, empleo y migraciones*. VECTOR-PISPAL. Santiago, Chile.

Bauer, Arnold y Ann Hagerman Johnson, 1987. "Tierra y trabajo en el campo chileno, 1850-1935". En Kenneth Duncan e Iván Rutledge (comps.) *La tierra y la mano de obra en América Latina. Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo agrario en los siglos xix y xx*. F.C.E. México, D.F. pp 98-119.

Bengoa, José. 1988. *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Ediciones Sur, Santiago de Chile.

Bengoa, José, 1983. *El campesinado chileno después de la reforma agraria*. Ediciones SUR, Santiago de Chile.

Bengoa, José. 1982. *Trayectoria del campesinado chileno*, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. *Documento de Trabajo No. 8*, Santiago, Chile.

Bengoa, José, et al. 1979. *Capitalismo y campesinado en el agro chileno*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Serie *Resultados de Investigación No. 1*. Santiago de Chile.

Bitar, Sergio. 1979. *Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena*. Editorial Siglo xxi. México, D.F.

Bodini Cruz-Carrera, Hugo. 1985. "Génesis y originalidad del desarrollo urbano chileno". *Revista Geográfica*, No. 101. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D.F.

Bosier, Sergio e Iván Silva Lira. 1985. "Política comercial y desarrollo regional: el impacto de la apertura externa de Chile sobre la estructura industrial regional". *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-regionales, EURE. Vol. XII, No. 34-35*. Instituto de Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Bouvier, Michel y Sergio Maturana. 1975. "El empleo agrícola en América Latina". En Ernest Feder (comp.) *La lucha de clases en el campo. Análisis estructural de la economía latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. Serie Lecturas del Fondo No. 14. México, D.F.

Bouvier, Michel y Sergio Maturana. 1971. *El empleo en el sector agropecuario y el proceso de Reforma Agraria. Algunas observaciones a los casos de Chile y Perú*. OIT-PREALC. *Documento de Trabajo No. 49*. Santiago, Chile.

Brodersohn, V. 1970. "El carácter dependiente de la burguesía industrial", en A. Pinto, et al, *Chile Hoy*. Editorial Siglo XXI, México, D.F.

Bruna, Susana. 1985. "Chile: las luchas campesinas en el siglo xx". En Pablo González Casanova (Coord.) *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. IIS-UNAM y Editorial Siglo xxi, México, D.F.; pp. 84-148.

Bulnes de Granier, Luz. 1988. "La regionalización y sus antecedentes jurídicos". En Bulnes, L. et al, *La regionalización*. Editorial Jurídica de Chile y Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. pp. 1-26.

Buxedas, M. 1984. "Estructuras heterogéneas y empleo agropecuario. Algunas consideraciones". En, *Conceptualización del empleo rural con propósitos de medición*. STyPS - OIT/PREALC. México, D.F. pp. 7-18.

Caldeira Brant, Vinicius. 1980. "Del colono al Boia-Fria. Transformaciones en la agricultura y constitución del mercado de trabajo en la Alta Sorocabana de Assis". *Estado, Estructura Agraria y Población. El Caso de Brasil*. Ed. Terra Nova, PISPAL. México.

Calva, José Luis, 1991. *Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano*. Ed. Fontamara, México.

Canales, Alejandro, 1994. "La problemática de lo rural y la población: notas teórico-metodológicas", en *Memorias de la IVª Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía, INEGI. México, D.F.

Canales, Alejandro. 1992. "Cambio Agrario y Poblamiento Regional: Apuntes Teórico-Metodológicos". En C. Martínez y S. Lerner (Comps.) *Poblamiento, Desarrollo Agrícola y Regional*. Sociedad Mexicana de Demografía. México, D.F.; pp. 17-32.

Canales, Alejandro. 1992. "Cambio Agrario, Empleo Agrícola y Poblamiento Rural en Chile". En *El Poblamiento de las Américas*. IUSSP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE. Veracruz, México. Volumen 2, pp. 377-394.

Canales, Alejandro. 1988. "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas". J. Zepeda P. (editor). *Las Sociedades Rurales Hoy*. Colmich.-Conacyt. pp. 63-82.

Canales, Manuel; González, Daniel y Francisco Alderete. 1994. *Pobreza y Desarrollo Rural. Documento de trabajo No.1*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Caputo, O. y F. Pizarro, 1970. "Dependencia e Inversión Extranjera". En. A. Pinto, et al. *Chile Hoy*. Ed. Siglo XXI, México.

CELADE, 1991. *Boletín Demográfico, Año XXIV, No. 47*. Santiago de Chile.

CEPAL. 1988. *Desarrollo Agrícola y Participación Campesina*. Santiago de Chile.

CEPAL. 1984. *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria. Estudios e Informes de la CEPAL, No. 33*. Santiago de Chile.

CEPAL. 1979. *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación? Cuadernos de la CEPAL*. Santiago.

CEPAL, 1978. *Series históricas del crecimiento de América Latina. Cuadernos Estadísticos de la CEPAL*. Santiago de Chile.

CEPAL, 1964. "Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina", en *Seminario Regional Latinoamericano sobre el Papel del Desarrollo de la Comunidad en la Aceleración del Desarrollo Económico y Social*, Santiago, Chile, CEPAL, 1964.

CEPAL, 1949. *Estudio Económico de América Latina*, Santiago de Chile.

Cereceda, L. E. y F. Dahse, 1980. *Dos Décadas de Cambio en el Agro Chileno*. Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile. 170 pp.

Chonchol, Jacques. 1986. *Paysans a venir. Les sociétés rurales du tiers monde*. Éditions la Découverte. Paris, Francia.

Chonchol, Jacques, 1983. "La revalorización del espacio rural como uno de los ejes fundamentales del desarrollo futuro de América Latina". *Relaciones Campo-Ciudad: la Tierra, Recurso Estratégico para el Desarrollo y la Transformación Social*. Actas del XIV Congreso Interamericano de Planificación. SIAP. México. pp. 41-70.

Chonchol, Jacques. 1970. "Poder y reforma agraria en la experiencia chilena", en A. Pinto, et al, *Chile Hoy*. Ed. Siglo XXI, México. pp. 255-321.

Clarke, John. 1985. "Patterns of settlement and factors affecting population distribution". IUSSP *International Population Conference*. Florence.

Coeymans, Eduardo. 1982. *Migración ocupacional agrícola no-agrícola en Chile. Periodo 1960-1979*. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile. *Documento de Trabajo No. 82*. Santiago de Chile.

Coraggio, José Luis, 1987. *Notas sobre problemas del análisis espacial*, en **TEXTOS 4**, CIUDAD, Quito, Ecuador.

Coraggio, José Luis. 1980 "Las bases teóricas de la planificación regional en América Latina (un enfoque crítico)". *Demografía y Economía*, No. 42. El Colegio de México.

Coraggio, José Luis, 1979. *Sobre la Espacialidad Social y el Concepto de Región*, CEDDU, *Documento de Investigación*, México D.F.

Coraggio, José Luis. 1978. "La problemática acerca de las desigualdades regionales". *Demografía y Economía*, No. 35. El Colegio de México, pp. 182-202.

Coraggio, José Luis. 1974. "Consideraciones teórico-metodológicas sobre las formas sociales de organización del espacio". *Revista Latinoamericana de Planificación*, Vol. II, No. 32. SIAP.

CORFO, 1967. *Geografía Económica de Chile*. Ed. Universitaria. Santiago de Chile. 885 pp.

Corona, Rodolfo. 1986. "Problemas en el uso de datos e indicadores demográficos en la investigación social". En Rodolfo Corona et al, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. PISPAL, El Colegio de México. México, D.F.

Cortés, Fernando. 1987. "La insoportable levedad del dato", en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 2, Núm. 3. El Colegio de México, México, D.F.

Cortés, Fernando. 1980. "Conciencia teórica y metodológica: a propósito de la cuestión agraria". En I. Restrepo (coord.) *Conflicto entre Campo y Ciudad en América Latina*. Centro de Ecodesarrollo y Ed. Nueva Imagen. México, D.F. pp. 37-51.

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava. 1993. "Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales. Estar a la moda o pensar un poco". En Ignacio Méndez y Pablo González Casanova (coords.) *Matemáticas y ciencias sociales*. Editorial Miguel Ángel Porrúa, CIIH-UNAM. México, D.F.

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava. 1987. *Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales. Análisis de asociación*. El Colegio de México. México, D.F.

Cox, Sebastián. 1984. "Elementos para una reflexión acerca de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas: América Latina y Europa". *Boletín del GEA*. Grupo de Estudios Agroregionales. Santiago de Chile. (Informe del encuentro organizado por EHESS y CEDAL)

Crispi, Jaime y Rivera, Rigoberto, 1988. "Modernización y empleo rural" en Secretaría del Trabajo y Previsión Social, OIT/Prealc, *Conceptualización del Empleo Rural con Propósitos de Medición*, Vol. 1, México, D.F. pp. 71-88.

Crispi, Jaime. 1980. *El Agro Chileno después de 1973: Expansión Capitalista y Campesinización Pauperizante*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. 46 pp.

Crispi, Jaime. 1980a. *Agro, estado, Clases Sociales y Acumulación en Chile: un Recuento Histórico*. Grupo de Investigaciones Agrarias-Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

Cruz, M. E., 1986. *De Inquilinos a Temporeros, de la Hacienda al Poblado Rural*, GIA-AHC, *Documento de trabajo 21*, Santiago de Chile.

Daher, Antonio. 1989. "Ajuste económico y ajuste territorial en Chile". Ponencia presentada en el Seminario Internacional *Consecuencias Regionales de la Reestructuración de los Mercados Mundiales. Políticas Alternativas relativas a la Escala Regional y Local*. Centro de Estudios Urbano Regionales (CEUR). Buenos Aires, Argentina.

De Janvri, Alain. 1982. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. John Hopkins Press University. Baltimore, USA.

De Janvri, Alain, et al. 1986. *Rural Labor in Latin America. Working Paper No. 397*. University of California, USA.

De Mattos, Carlos. 1984. "El proceso de concentración territorial, obstáculo para el desarrollo". *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. PISPAL-UNAM-COLMEX. Mexico, D.F., pp. 931-964.

De Matos, 1980. "Crecimiento y concentración espacial en América Latina". J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile. pp. 191-214.

Délano, Manuel y Hugo Traslaviña. 1989. *La herencia de los chicanos*. Ediciones del Ornitorrinco. Santiago, Chile.

Díaz, Harry y Rigoberto Rivera. 1986. *Notas sobre la Estructura Social Agraria en Chile*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. *Documento de trabajo No. 20*. Santiago de Chile.

Di Filippo, Armando, 1980. "Distribución espacial de la actividad económica, migraciones y concentración poblacional en América Latina", en Sunkel, Osvaldo y N. Giglio, *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Trimestre Económico No. 36, México, D.F. pp. 104-128.

- Di Filippo, Armando, 1980a. "Estilos de desarrollo económico y migraciones de fuerza de trabajo en América Latina, en J. Alberts y M. Villa (coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Santiago de Chile, pp. 153-191.
- Di Filippo, Armando, 1975. "El desarrollo y la distribución espacial de la población en América Latina, en *Notas de Población*, Año 3, Vol. 7, Abril, pp. 43-70.
- Di Filippo, Armando, 1975a. *Desarrollo y políticas redistributivas de población*, Centro Latinoamericano de Demografía, *Documentos de Trabajo*, No. 2, Santiago de Chile.
- Di Filippo, Armando y Rosa Bravo. 1977. *Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América LATina: un estudio de casos, Chile*. PISPAL, *Documento de Trabajo*. Santiago de Chile.
- Di Filippo, Armando y Santiago Jadue, 1976. "La Heterogeneidad Estructural: Conceptos y Definiciones". *El Trimestre Económico*. No. 169. F.C.E., México. pp. 167-214.
- Dorsey, Joseph. 1981. *Empleo de Mano de Obra en las Haciendas del Valle Central de Chile: Via. Región, 1965-1970-1976*, PREALC. *Documento de Trabajo No. 199*. Santiago de Chile.
- Drake, Paul e Iván Jaksic (Eds.) 1991. *The Struggle for Democracy in Chile. 1982-1990*. Latin American Studies Series. University of Nebraska Press. USA.
- Duarte, Joao Carlos, et al. 1985. "Alguns problemas teorico-metodologicos dos estudos de populacao na América Latina". *Textos NEPO No. 3*. Universidad de Campiñas, Brasil.
- Encina, Francisco A. (1912). *Nuestra inferioridad económica*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1976.
- Espinoza, Irma. 1978. *Organización del Espacio Urbano-Regional. VIII Región. Un Enfoque Histórico*. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Seminario de Título.
- Everitt, B.S. 1977. *The Analysis of Contingency Tables*. Londres, Chapman and Hall.
- Fajnzylber, Fernando. 1987. *La Industrialización Trunca en América Latina*. Ed. Nueva Imagen. México. D.F.
- Feder, Ernest. 1982. "La maquinaria agroindustrial. El nuevo enfoque del capitalismo hacia la agricultura". En I. Menéndez (comp.) *Economía y Desarrollo Rural en América Latina*. Ed. Nueva Imagen - CEESTEM. México, D.F.
- Ferrer, Manuel y Juan José Calvo. 1994. *Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural. Las transformaciones recientes de la población de España*. Ediciones de la Universidad de Navarra, S.A., EUNSA. Pamplona, España.

- Flichman, Guillermo. 1979. "La absorción de mano de obra en la agricultura". En V. Urquidí y J. Morelos (comps.) *Población y Desarrollo en América Latina*. CEED. México, D.F. pp. 363-371.
- Frank, Andre Gunder. 1977. *El desarrollo del subdesarrollo*. Editorial Siglo xxi. México, D.F.
- Frank, Andre Gunder, 1973. *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*. Ediciones ERA. México.
- Fritscher, Magda, 1990. "Los dilemas de la reconversión agrícola en América Latina", en *Sociológica*, No. 13, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Mayo-Agosto. Pág. 15-35. México, D.F.
- Furtado, Celso. 1979. *La Economía Latinoamericana. Formación Histórica y Problemas Contemporáneos*. Ed. siglo XXI. México, D.F. 14ª Edición.
- Garcés, J., 1972. *Chile: El Camino hacia el Socialismo*. Ed. Ariel. Barcelona.
- García, Pío. 1985. *El desarrollo frutícola en Chile y sus transformaciones sociales*. en *Estudios e Informes de la CEPAL*, No. 57. Santiago de Chile.
- García F., Jesús, 1975. *Organización del Espacio y Economía Rural en la España Atlántica*, Editorial Siglo XXI de España, Madrid.
- García, Rolando. 1986. "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos". En E. Leff (coord.) *Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo*. Ed. siglo XXI. México, D.F. pp. 45-71.
- Garretón, Manuel Antonio, 1983, *El Proceso Político Chileno*, FLACSO. Santiago de Chile.
- Garza, Gustavo, 1983. "La concentración económico-espacial en el capitalismo: análisis teórico". En *El Proceso de Industrialización en la Ciudad de México (1821-1970)*, CEDDU, México, D.F.
- Garza, Gustavo. 1980. "La concentración económico-espacial en el capitalismo: análisis empírico". En *Demografía y Economía*, No. 50. El Colegio de México. México, D.F.
- Gatica, Fernando, 1980. "La urbanización en América Latina". En J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía, Chile, pp. 79-152.
- Gaudemar, J. Paul. 1979. *Movilidad del Trabajo y Acumulación de Capital*. Ed. ERA, México, D.F.

Geisse, Guillermo, 1983. *Economía y Política de la Urbanización en Chile*. El Colegio de México-PISPAL. México, D.F.

Geisse, Guillermo, 1980. "Ocho tesis sobre Planificación, Desarrollo y Distribución Espacial de la Población". En J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile. pp. 263-300.

Geisse, Guillermo, 1968. *Problemas del desarrollo urbano-regional en Chile*. CIDU, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Geisse, Guillermo y Mario Valdivia. 1977. "Origen y evolución del sistema urbano chileno". *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-regionales, EURE*. Vol. V, No. 13. CIDU-IPU. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Geller, Lucio, 1980. "Algunas cuestiones espaciales en los países Latinoamericanos", en J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Geller, Lucio, 1978. *Las estrategias de crecimiento y la distribución espacial de la población*. Fotocopia Xerox. Santiago, Chile. 90 pp.

Generaciones (Compiladores). 1990. *Los Jóvenes en Chile Hoy*. CIDE-CIEPLAN-INCH-PCI-SUR. Santiago de Chile.

Giddens, Anthony, 1984. *The Constitution of Society*. University of Cambridge Press.

Gilbert, Alan. 1980. "Las disparidades regionales de ingreso y el rol del Estado en América Latina". En J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Godoy, Hernán. 1988. "El proceso de regionalización en Chile: el enfoque sociológico". En, *La Regionalización*. Ed. Jurídica de Chile y Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile. pp. 51-78.

Godoy, Hernán (comp.) 1971. *Estructura Social de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Gomes, Gerson. 1984. "Modernización y fuerza de trabajo en la agricultura: reflexiones sobre la experiencia Latinoamericana". Secretaría del Trabajo Y Previsión Social y OIT/PREALC, *Conceptualización del Empleo Rural con Propósitos de Medición*. México. pp. 155-167.

Gomes, Gerson. y A. Perez. 1979. "El Proceso de modernización de la agricultura latinoamericana". *Revista de la CEPAL*, No. 8. CEPAL, Santiago de Chile.

Gómez, Sergio. 1986. *Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile Central*. FLACSO, Santiago de Chile.

Gómez, Sergio y Jorge Echeñique, 1988. *La Agricultura Chilena: las dos Caras de la Modernización*. FLACSO-AGRARIA. Santiago de Chile.

Gómez, Sergio y J. Echeñique, 1986. *Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile Central. Documento de Trabajo No. 324*. Programa FLACSO-Santiago. Chile. 72 pp.

González, Gerardo, Germán Correa, Margarita Ma. Errázuriz, Raúl Tapia y Andras Uthoff. 1978. *Estrategia de desarrollo y transición demográfica. El caso de Chile*. CELADE, Santiago, Chile.

Gorgoni, Marcelo. 1988. "Inserción de la agricultura latinoamericana en el mercado internacional: repercusiones para el desarrollo rural". En CEPAL, *Desarrollo Agrícola y Participación Campesina*. Santiago de Chile.

Graciarena, J. 1976. "Poder y Estilos de Desarrollo. Una Perspectiva Heterodoxa". *Revista de La CEPAL, No. 1*. Santiago de Chile. pp. 173-193.

Grupo de Investigaciones Agrarias, 1984. *Pobladores Rurales: una Nueva Realidad, Cuadernillos de Información Agraria, 14*, GIA-AHC, Santiago de Chile.

Grupo de Investigaciones Agrarias. 1979. *La Tenencia de la Tierra en Chile. Cuadernillos de Información Agraria, No. 1*. GIA-AHC. Santiago de Chile.

Hardoy, Jorge, 1972. "La ciudad y el campo en América Latina. Un análisis de las relaciones socioeconómicas", en Hardoy, Jorge, *Las Ciudades en América Latina. Seis Ensayos sobre la Urbanización Contemporánea*, Ed. Paidós, Argentina, pp. 70-120.

Herrera, Ligia, 1976. *La Concentración Urbana y la Dispersión de la Población Rural de América Latina: Su Incidencia en el Deterioro del Medio Humano*. Centro Latinoamericano de Demografía, Serie A, No. 36. Santiago, Chile.

Herrera, Ligia. 1970. "La distribución espacial de la población en Chile y Panamá". Ponencia presentada en la *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. México, D.F.

Herrera, Ligia, Fernando Gatica y Ricardo Jordan. 1975. *Consideraciones sobre el proceso de urbanización, la concentración y la dispersión de la población en América Latina; situaciones críticas*. CELADE. *Documento de trabajo No. 6*. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago, Chile.

Hirshmann, A., 1973. "La economía política de la Industrialización a través de la Sustitución de Importaciones en América Latina". En *Desarrollo y América Latina. La Obstinación de la Esperanza (Colección de Ensayos de A. Hirschman)*. F.C.E. Serie Lecturas del Fondo, No. 5. pp. 88-123. México, D.F.

Huerta, María Antonieta. 1989. *Otro Agro para Chile. Historia de la Reforma Agraria en el Proceso Social y Político*. CESOC. Santiago de Chile.

Hurtado, Carlos, 1966. *Concentración de la población y desarrollo económico: el caso chileno*. Instituto de Economía, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

INE, *Censo Nacional de Población, 1982*. Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile.

INE. *Censo Nacional de Manufacturas, 1979*. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional Agropecuario de 1976*. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional de Población, 1970*. Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional de Manufacturas, 1967*. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional Agropecuario de 1965*. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional de Población, 1960*. Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional Agropecuario de 1955*. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Censo Nacional de Población, 1952*. Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile.

INE, *Compendio Estadístico*. Varios Años. Santiago de Chile.

INE, *Encuesta Nacional de la Ocupación*. Varios Años. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Estadísticas Agropecuarias*. Varios Años. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

INE, *Estadísticas de Manufacturas* Varios Años. Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

Jacobs, Eduardo. 1986. *La articulación agricultura-industria: reflexiones para un debate*. Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración. Buenos Aires, Argentina.

Jarvis, Lovell, 1992. "The Unravelling of the Agrarian Reform". En Cristóbal Kay y Patricio Silva (eds.) *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition*. Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika, CEDLA. Latin America Studies, 62. Amsterdam, Holanda.

Jobet, Julio César. 1982. *Desarrollo Económico Social de Chile. Ensayo Crítico*. Ed. Casa de Chile, México. 237 pp.

Jordan, Ricardo, 1982. "Distribución espacial de la población y desarrollo: notas acerca de los asentamientos urbanos en América Latina". *Notas de Población, No. 28*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile. pp. 9-42.

Kay, Cristóbal. 1992. "The Development of the Hacienda System". En C. Kay y P. Silva (eds.) *Development and Social Change in Chilean Countryside. From the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition*. Latin America Studies, 62. CEDLA. Amsterdam.

Kay, Cristóbal, 1989. "Cambo agrario y migraciones en Chile"., en Guy Standing y Peter Peek (comps.), *Políticas de Estado y Migración. Estudios sobre América Latina y El Caribe*. El Colegio de México. México, D.F.

Kay, Cristóbal, 1987. "Evolución del sistema de la Hacienda chilena, 1850-1973". En Kenneth Duncan e Ian Rutledge (comps.) *La Tierra y la Mano de Obra en América Latina. Ensayos sobre le desarrollo del capitalismo agrario en los siglos xix y xx*. F.C.E. México, D.F. pp. 120-158.

Kay, Cristóbal, 1980. "Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos den Chile". *Revista Mexicana de Sociología, 2/80*. IIS-UNAM. México.

Kay, Critóbal. 1980. *El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana*. Ed. ERA. Serie Popular. México, D.F.

Kay, Cristóbal, 1977. "Tipos de Reforma Agraria y sus contradicciones: el caso de Chile". *Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, México*. pp. 857-872.

Kay, Cristóbal, 1974. "La participación campesina bajo el Gobierno de la Unidad Popular". *Revista Mexiacana de Sociología, 2/74*. IIS-UNAM. México, D.F. pp. 279-295.

Kay, Cristóbal y Patricio Silva (eds.) *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition*. Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika, CEDLA. Latin America Studies, 62. Amsterdam.

Klein, Emilio. 1984. "Condicionantes de la subutilización y disponibilidad de la mano de obra". En, Secretaría del Trabajo Y Previsión Social y OIT/PREALC, *Conceptualización del Empleo Rural con Propósitos de Medición*. México. pp. 39-54.

Klein, Emilio, 1977. "Agrarian structure and employment in Latin America: an analytical framework". *International Labor Review*, Vol. 15, No. 1. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

Knoke, David y Peter Burke. 1980. *Log-Linear Models*. Sage Publications, Serie Quantitative Applications in the Social Sciences. California, USA.

Laclau, Ernesto, 1969. "Modos de producción, sistema económico y población excedente; una aproximación histórica a los casos argentino y chileno". En *Revista Latinoamericana de Sociología*.

Lattes, Alfredo, 1983. "Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo". *Ensayos sobre Población y Desarrollo*, No. 13. Corporación Centro Regional de Población y The Population Council. Colombia.

Lavín, Joaquín. 1987. *Chile. Revolución silenciosa*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile.

Leeds, Anthony, 1975. "La sociedad urbana engloba a lo rural; especializaciones, nucleamientos, campo y redes, metateoría, teoría y método", en Hardoy, J. y R. Schaedel (comps.), *Las Ciudades de América Latina y sus Areas de Influencia a través de la Historia*, Ed. SIAP, Buenos Aires.

Lefebvre, Louis. 1980. "La distribución espacial de la población: desarrollo urbano y rural". En J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile. pp. 301-316.

Lefebvre, Henri, 1978. *De lo Rural a lo Urbano*, Ediciones Península, Barcelona.

Lefebvre, Henri. 1978. *El Derecho a la Ciudad*. Ediciones Península. Barcelona.

Lefebvre, Henri, 1976. *Espacio y Política*, Ediciones Península, Barcelona.

Leiva, Cecilia, Martner, Gonzalo e Iván Nazif, 1984. *El sistema alimentario chileno bajo el experimento monetarista: una evaluación preliminar. Documento de Trabajo No. 14*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Lerner, Susana y Andre Quesnel. 1986. "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales". En Rodolfo Corona et al. *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. PISPAL, El Colegio de México. México, D.F.

- Lipietz, A. 1979. *El Capital y su Espacio*. Ed. Siglo XXI. México, D.F.
- Lira, Luis Felipe. 1975. *Estructura agraria y población: análisis del caso chileno*. CELADE-PISPAL. *Documento de Trabajo No. 4*. Santiago, Chile.
- Lira, Luis Felipe, 1970. *Estructura agraria, crecimiento de la población y migraciones: el caso de la zona central de Chile, 1952-1970*. CELADE-PISPAL. *Documento de Trabajo No. 14*. Santiago, Chile.
- Lojkin, Jean. 1981. *El Marxismo, el Estado y la Cuestión Urbana*. Ed. siglo XXI. México. 342 pp.
- Lorenzo, Santiago. 1983. *Origen de las Ciudades Chilenas. Las fundaciones del siglo xviii*. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile. 275 pp.
- Maira, Luis. 1990. "El Estado de la Seguridad Nacional en América Latina". En Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*. Ed. Siglo XXI y Universidad de las Naciones Unidas. México, D.F. pp. 108-130.
- Maira, Luis. 1984. *Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento Popular*. CIDE. México, D.F.
- Mc Bride, J. 1971. "La influencia de la Hacienda", en H. Godoy, (comp.) *Estructura Social de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- McGranahan, David. 1983. "Changes in the social and spatial structure of the rural community". En, Summers, G.F. *Technology and Social Change in Rural Areas*. Westview Press. Boulder, Colorado.
- Marcotti, Domingo. 1981. *La mortalidad infantil, indicador de desarrollo?; análisis de las influencias demográficas sobre la tasa de mortalidad infantil en Chile. 1972-1978*. PET, *Documento de Trabajo*. Programa de Economía del Trabajo. Santiago, Chile.
- Marini, Ruy Mauro. 1981. *Dialéctica de la Dependencia*. Ed. ERA, México.
- Martner, Gonzalo. 1989. *El Hambre en Chile. Un estudio de la economía agroalimentaria nacional*. Grupo de Investigación Agrarias y United Nations Research Institute for Social Development. Santiago de Chile
- Marx. Carlos y Federico Engels, 1977. *La Ideología Alemana*. Ediciones de Cultura Popular. México, D.F.
- Massey, Doreen, 1979. "In what sense a regional problem?". *Regional Studies, Vol. 13*.

Meller, Patricio. 1982. "Las diferencias (económicas) entre el mercado del trabajo y el mercado de las papas". En *Colección Estudios CIEPLAN, No. 9*. Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina. Santiago, Chile.

Ministerio de Economía, 1988. *Panorama Económico VIª Región*. Sep.-Oct. Santiago de Chile.

Morse, R. 1971. "Primacia, Regionalización, Dependencia: Enfoques sobre las Ciudades Latinoamericanas en el Desarrollo Nacional". *Desarrollo Económico, Vol. 11, No. 41*. Buenos Aires, Argentina. pp. 55-85.

Muller, Gerardo, 1982. "Populacao, emprego e espacio. A dinamica agraria paulista em 1950-1980". ABEP, *Anais 3er. Encontro Nacional do estudos Populacionais*. Brasil. pp. 263-288.

Muñoz, Oscar. 1988. "Crisis y Transformación de la Industria Chilena", En José Luis Gómez Martínez y Fco. Javier Pinedo (eds.) *Chile 1968-1988*. Georgia Series on Hispanic Thought. Center for Latin American Studies. University of Georgia. USA.

Naciones Unidas. 1988. *Mortpak-Lite. The United Nations Software Package for Mortality Measurement*. N.U. New York.

Naciones Unidas, 1986. *Demographic Yearbook. 1986*. Publishing Division. United Nations, New York.

Naciones Unidas. 1983. *Manual X. Técnicas Indirectas para Estimaciones Demográficas*. N.U. New York.

Naciones Unidas. 1981. *Modalidades del Crecimiento de la Población Urbana y Rural*. Naciones Unidas, Estudios Demográficos, No. 68. Nueva York.

Naciones Unidas, 1970. *Manual VI. Técnicas Indirectas para la Medición de la Migración*. N.U. New York.

ODEPA, 1986. *Chile. Estadísticas Agropecuarias*. Ministerio de Agricultura, Oficina de Planificación Agropecuaria. Santiago de Chile.

ODEPA. 1976. *Chile. Estadísticas Agropecuarias*. Ministerio de Agricultura. Oficina de Planificación Agropecuaria. Santiago de Chile.

ODEPLAN, 1986. *Regionalización del Producto Geográfico Bruto. 1970-1984*. Compendio de Estadísticas Regionales. Oficina de Planificación Nacional. Gobierno de Chile.

Ortega, Emiliano, 1987. *Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la Participación a la Exclusión*, CIEPLAN, Santiago de Chile.

- Ortega, Eugenio y Ernesto Tironi. 1988. *Pobreza en Chile*. Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, Chile.
- Osorio, Jaime. 1990. *Raíces de la Democracia en Chile. 1850-1970*. Ed. ERA. México, D.F.
- Pachano, Simón. 1987. *Políticas Agrarias y Empleo en América Latina*. IEE-ILDIS-CLACSO.
- Pachano, Simón, 1986. *Pueblos de la Sierra*, PISPAL-Instituto de Estudios Ecuatorianos. Ecuador, 163 pp.
- Palacios, J.J., 1983. "El concepto de región", en *Revista Interamericana de Planificación*, XVIII, 66, SIAP.
- Peek, Peter y Guy Standing. 1989. "Las políticas de Estado y la migración de mano de obra". En. P. Peek y G. Standing (comps.), *Políticas de Estado y Migración. Estudios sobre América Latina y El Caribe*. El Colegio de México. México, D.F. pp. 11-46.
- Pinto, Anibal, 1981. "Chile: el modelo ortodoxo y el desarrollo nacional". En *El Trimestre Económico*. No. 192. F.C.E. México. pp. 853-903.
- Pinto, Anibal, 1978. "Estilos de Desarrollo: Conceptos, Opciones, Viabilidad". *El Trimestre Económico*, No. 179. F.C.E. México, D.F. pp. 557-610.
- Pinto, Anibal, 1976. "Notas sobre los Estilos de Desarrollo en América Latina". *Revista de la CEPAL*, No. 1. Santiago de Chile. pp. 97-128.
- Pinto, Anibal, 1973. *Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Pinto, Anibal, 1970. "Desarrollo económico y relaciones sociales". En A. Pinto, et al. *Chile Hoy*. Ed. Siglo XXI, México. pp. 5-52.
- Pinto, Anibal. 1969, *Diagnóstico, Estructura y Esquemas de Desarrollo en América Latina*. FLACSO, Santiago, Chile.
- Pinto, Anibal. 1965. "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo Latinoamericano". *El Trimestre Económico*. No. 125. F.C.E. México, pp. 3-69.
- Pinto, Anibal. *Chile, una Economía Dificil*. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Pirez, Pedro. 1986. *La Población y el Estudio de lo Urbano-Regional en América Latina. Revisión de los Aportes del PISPAL*. PISPAL-El Colegio de México. México, D.F.

Plan Regional de Desarrollo. 1986-1990. Chile, Intendencia Regional, Delegación Libertador Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile.

Prebish, Raúl, 1950. *El Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas*, Naciones Unidas, New York.

Przeworski, Adam. 1982. "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población*. El Colegio de México, CLACSO. México, D.F.

Pujol, J. M., 1976. *Chile. Tablas Abreviadas de Mortalidad a Nivel Nacional y Regional. 1969-1970*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Pujol, J.M. y L. Alvarez, 1967. *Chile. Tablas Abreviadas de Mortalidad, 1960-1961. Por Regiones*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Quintar, Aída y F. Gatto, 1987. *Despoblamiento Rural y Cambios Recientes en los Procesos de Urbanización Regional*, CEPAL, Buenos Aires.

Raczynski, Dagmar, 1982. *Origen, destino y composición sociodemográfica de la migración interna*. CIEPLAN. Serie *Notas Técnicas*, No. 50. 15 pp. Santiago de Chile.

Raczynski, Dagmar. 1981. "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna". *Colección Estudios Cieplan*, No. 5. CIEPLAN. Santiago de Chile. pp. 85-115.

Raczynski, Dagmar, 1979. *Economía Regional, Empleo y Migraciones en Chile. Notas Técnicas*, No. 17. CIEPLAN. Santiago de Chile.

Raczynski, Dagmar y César Oyarzo. 1981. "¿Por qué cae la mortalidad infantil en Chile?". *Colección de estudios CIEPLAN*, No. 6. pp. 42-83. Corporación de Investigación Económica para América Latina. Santiago, Chile.

Restrepo, Iván. 1980. "El sector rural en el Tercer Mundo: una aproximación al tema". En I. Restrepo (coord.) *Conflicto entre Campo y Ciudad en América Latina*. Centro de Ecodesarrollo y Ed. Nueva Imagen. México, D.f. pp. 17-36.

Rivera, R. y M.E. Cruz, 1984. *Pobladores Rurales*. GIA-AHC. Serie Libros 1. Santiago, Chile.

Rofman, Alejandro. 1981. "La interiorización espacial del estilo de desarrollo prevaleciente en la América Latina". En O. Sunkel y N. Giglo (comps.) *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*. Serie de Lecturas del Fondo, No. 36, Vol. 2. F.C.E., México, D.F. pp. 96-121

- Rofman, A., 1974. *Desigualdades Regionales y Concentración Económica. El Caso Argentino*, Ediciones SIAP, Argentina.
- Roitman, Benito, 1982. "La ocupación de mano de obra en el agro latinoamericano" aspectos para una discusión". *Economía de América Latina*. CIDE, México, D.F.
- Rojas, R. Humberto. 1986. "La sociología rural y la problemática ambiental". En E. Leff (coord.) *Los Problemas del Conocimiento y la Perspectiva Ambiental del Desarrollo*. Ed. siglo XXI. México, D.F. pp. 276-315.
- Ruiz Chiapetto, Crescencio. 1977. "Proceso productivo, crecimiento y distribución de la población en una zona de influencia del Ingenio Emiliano Zapata". *Demografía y Economía*, No. 33. El Colegio de México, México, D.F. pp. 229-258.
- Salazar, Gabriel. 1989. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo xix*. Ediciones SUR. Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile.
- Sawyer, Donald. 1984. "Notas acerca de la movilidad territorial, la concentración de la población y el desarrollo regional". *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. PISPAL-UNAM-COLMEX. Mexico, D.F., pp. 965-970.
- Schaedel, Richard, 1975. "Variaciones de los encadenamientos urbano-rurales contemporáneos y recientes en América Latina", en Hardoy, J. y R. Schaedel (comps.), *Las Ciudades de América Latina y sus Areas de Influencia a través de la Historia*, Ed. SIAP, Buenos Aires.
- Schejtman, Alexander. 1971. *El Inquilino de Chile Central*. Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, Gobierno de Chile. Santiago.
- Silva, Eduardo. 1991. "The political economy of Chile's regime transition: from radical to "pragmatic" neo-liberal policies". En Drake, Paul e Iván Jaksic (Eds.) *The Struggle for Democracy in Chile. 1982-1990*. Latin American Studies Series. University of Nebraska Press. USA.
- Silva, Patricio. 1992. "The State Politics and Peasant Unions". En Cristóbal Kay y Patricio Silva (eds.) *Development and Social Change in the Chilean Countryside. From the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition*. Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika, CEDLA. Latin America Studies, 62. Amsterdam, Holanda.
- Silva, Patricio. 1988. "Política sindical del gobierno en el campo chileno". *Revista Mexicana de Sociología*, 1/88. IIS-UNAM. México, D.F. pp. 259-286.
- Singer, Paul, 1984. "Crecimiento económico y distribución espacial de la población". CLACSO, *Ciudades y Sistemas Urbanos*. Buenos Aires, pp. 47-70.

Singer, Paul, 1975. "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio", en Singer, Paul, *Economía Política de la Urbanización*, Ed. Siglo XXI, México, 1975, pp. 31-70.

Singer, Paul. 1975. "Campo y ciudad en el contexto histórico latinoamericano". En Singer, Paul, *Economía Política de la Urbanización*, Ed. Siglo XXI, México, 1975, pp. 109-136.

Stevenson, José, 1979. *Urban-Regional Imbalance and Chilean National Development*. Louisiana State University, Tesis Doctoral.

Suvayke Ch.m M. Elena. 1989. *Informe de coyuntura agraria 1987/1988. VIª Región*. Grupo de Investigaciones Agrarias. Santiago, Chile.

Szasz, Ivonne. 1994. *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago*. CELADE, Serie E, No. 39. Santiago, Chile.

Tavares, M. C. 1980. *De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero*. F.C.E., México.

Taucher, Erica. 1988. *Efecto del descenso de la fecundidad en la mortalidad infantil*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. *Estudio técnico No. 57s*. Bogotá, Colombia.

Taucher, Erica, 1978. *Chile; mortalidad desde 1955 a 1975. Tendencias y causas*. CELADE, Serie A, No. 162. Santiago, Chile.

Topalov, C., 1979. *La Urbanización Capitalista*, EDICOL, México, D.F.

Unikel, Luis. 1968. "Ensayo sobre una nueva clasificación de Población Rural y Urbana en México". *Demografía y Economía*, No. 4. El Colegio de México. pp. 1-18.

Universidad de Chile. *Encuesta Continua de Ocupación*. Varios Años. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias económicas y Administrativas. Santiago de Chile.

Urzúa, Raúl, 1980. "Determinantes y consecuencias de la distribución espacial en América Latina, en J. Alberts y M. Villa (Coords.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía. Chile.

Urzúa, Raúl, 1977. *Estructura Agraria y Dinámica Poblacional*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile.

Urzúa, Raúl, 1969. *La Demanda Campesina*, Ed. Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Vergara, Pilar. 1977. "Naturaleza, localización geográfica y condicionantes fundamentales de la pobreza rural". *Colección Estudios Cieplan*, No. 9. Cieplan, Santiago de Chile.

- Vidali, C. 1987. "La Reconversión productiva del sector agropecuario". *La Reconversión Industrial en América Latina. La Agroindustria*. F.C.E. pp. 75-81.
- Villa, Miguel. 1992. "Urbanización y transición demográfica en América Latina: Una reseña del período 1930-1990". En *El Poblamiento de las Américas*. IUSSP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE. Veracruz, México. Volumen 2, pp. 339-356.
- Villarreal, René (Comp.), 1979. *Economía Internacional. Tomo. I. Teorías clásica, neoclásicas y su evidencia histórica*. Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Fondo No. 30. Tomo I. México, D.F.
- Vining, Daniel. 1985. "The growth of core urban regions in developing countries". *Population and Development Review*, Vol. 11, No. 3. The Population Council, New York.
- Vuskovic Bravo, Pedro. 1990. *La Crisis en América Latina. Un desafío continental*. Ed. Siglo XXI y Ed. de la Universidad de las Naciones Unidas. México, D.F. 255 pp.
- Vuskovic Bravo, Pedro. 1976. "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo". En M.A. Garretón (comp.) *Economía Política de la Unidad Popular*. Editorial Fontanella, Barcelona.
- Weiss-Altaner, Eric. 1982. "Exodo rural y estructura de clases en Chile. 1920-1965". UNESCO. *Poblaciones en Movimiento*. Editorial de la Unesco, Paris. pp. 155-188.
- Wilkie, J. (Ed.) 1987. *Statistical Abstract of Latin American. Vol. 27*. University of California at Los Angeles, Latin American Publications. UCLA, California.
- Wolfe, M. 1976. "Rural settlement patterns and social change in Latin America: notes for a strategy of social development". CEPAL, *Economic Bulletin for Latin America*, Vol. 10 No. 1.
- Zahler, Roberto, et al, 1978. *Chile: 35 años de discontinuidad económica. 1940-1975*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, Chile.
- Zapata, Francisco, 1982. "El impacto sociodemográfico de las inversiones federales en el polo de desarrollo Lázaro Cárdenas-Las Truchas". *Investigación Demográfica en México*. Conacyt. México, D.F. pp. 867-874.
- Zapata, Francisco. 1980. "Relatoría del Seminario". En Restrepo, Iván, *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*. Ed. Nueva Imagen. Centro de Ecodesarrollo. México. pp. 363-377.
- Zemelman, Hugo. 1987. *El Uso Crítico de la Teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. Universidad de las Naciones Unidas - El Colegio de México. México, D.F.

Zemelman, Hugo. 1982. "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)". En *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población*. El Colegio de México, CLACSO. México, D.F.

Zemelman, Hugo. 1971. *El Migrante Rural*. Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria. Santiago de Chile.

INDICE DE CUADROS

CAPITULO PRIMERO

Cuadro I.1	América Latina. Distribución de la Población según el Tamaño de las Localidades. 1960, 1970 Y 1980	20
Cuadro I.2	América Latina. Población Urbana por Grupos de Países según tipo de Urbanización. 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990	24

CAPITULO TERCERO

Cuadro III.1	Chile, 1943-1963. P.I.B. por Rama de Actividad (Miles de pesos Chilenos, a precios de 1970)	102
Cuadro III.2	Chile. Distribución de la Tierra. 1925 y 1965	105
Cuadro III.3	Chile. Distribución del Ingreso en la Agricultura. 1960	107
Cuadro III.4	Chile. Composición de la Fuerza de Trabajo Rural en el Valle Central. 1935	108
Cuadro III.5	Chile. Estructura de la Fuerza de Trabajo en las Haciendas del Valle Central. 1965	109
Cuadro III.6	Chile. Superficie Sembrada y Rendimiento de Principales Cultivos	111
Cuadro III.7	Chile. Servicios Básicos en Viviendas del Sector Rural. 1952-1970	112
Cuadro III.8	Chile. Impacto de la Reforma Agraria sobre la Estructura de la Tenencia de la Tierra	126
Cuadro III.9	Chile. Expropiaciones Totales en Cada Gobierno según Tipo de Tierra	128
Cuadro III.10	Chile. Trabajadores Agrícolas Integrados al Sector Reformado en cada Gobierno	128
Cuadro III.11	Chile. Afiliación a Sindicatos Rurales. 1965, 1967, 1970 y 1972	129

CAPITULO CUARTO

Cuadro IV.1	Chile. Indicadores del Sector Industrial	146
Cuadro IV.2	Chile. Composiciones de las exportaciones Chilenas. 1970-1980-1989	148
Cuadro IV.3	Chile. Composición de las Exportaciones Industriales	149

Cuadro IV.4	Chile, 1979. Destino de los Predios Expropiados entre 1965 y 1973	154
Cuadro IV.5	Chile. Superficie según Tipo de Cultivos. 1965, 1975 y 1985	161
Cuadro IV.6	Chile. Composición del Personal Ocupado Remunerado en la Agricultura	167
Cuadro IV.7	Chile. Mano de Obra por Tipo de Empresa Agrícola. (Número de Jornadas por Hectárea)	170

CAPITULO QUINTO

Cuadro V.1	VIª Región. Población y Superficie por Provincia. 1992	184
Cuadro V.2	VIª Región. Tasa Crecimiento del Producto Interno Bruto por Rama de Actividad. 1960-1986	188
Cuadro V.3	VIª Región. Composición de la Población Económicamente Activa según Rama de Actividad (%). 1952-1990	190
Cuadro V.4	Distribución Superficie Agrícola. 1955-1965-1976	194
Cuadro V.5	VIª Región. Expropiaciones al 31/08/74	195
Cuadro V.6	VIª Región. Estructura del Uso del Suelo Agrícola. 1965, 1976 y 1989	199
Cuadro V.7	VIª Región. Superficie y Rendimiento de los Principales Cultivos. 1955, 1976, 1981 y 1985	201
Cuadro V.8	VIª Región. Uso de Semilla Certificada y de Marca. Año Agrícola 1985/1986 (% del Total de la Superficie)	202
Cuadro V.9	VIª Región. Superficie Sembrada o Plantada según Tamaño de la Explotación (%) 1965 y 1976	203
Cuadro V.10	VIª Región. Provincias de Cachapoal (ex O'Higgins) y Colchagua. Estructura del Uso del Suelo Agrícola. 1965, 1976 y 1989	205
Cuadro V.11	VIª Región. Provincia de Cardenal Caro. Estructura del Uso del Suelo Agrícola. 1965 y 1976	206
Cuadro V.12	VIª Región. PEA Agrícola por Categoría Ocupacional. 1952, 1960, 1970, 1982 y 1986	207
Cuadro V.13	Trabajadores Agrícolas Temporeros según Ocupación Desempeñada en el Resto del Año	216
Cuadro V.14	VIª Región. Participación de la Industria en la Generación del PIB y Empleo Regional, y del PIB y Empleo Industrial Nacional. 1970-1986	218

Cuadro V.15	VIª Región. Indicadores de la Industria según Rama de Actividad. Establecimientos con 10 y más personas ocupadas (%)	221
Cuadro V.16	VIª Región. Características Generales de la Industria según Rama de Actividad y Tamaño de los Establecimientos. 1967 y 1983/1985	222
CAPITULO SEXTO		
Cuadro VI.1	VIª Región y Total País. Población, Superficie y Densidad. 1952, 1960, 1970, 1982 y 1992	230
Cuadro VI.2	VIª Región y Total País. Población por Sexo e Índice de Masculinidad. 1952, 1960, 1970, 1982 y 1992	231
Cuadro VI.3	VIª Región y Total País. Población por Tramos de Edad. 1952, 1960, 1970 y 1982	232
Cuadro VI.4	VIª Región y Total País. Tasas de Crecimiento de la Población	233
Cuadro VI.5	VIª Región y Total País. Tasas Específicas de Fecundidad. 1960, 1970, 1980 y 1982	235
Cuadro VI.6	VIª Región y Total País. Indicadores de la Fecundidad. 1960, 1970 y 1982	240
Cuadro VI.7	VIª Región. Estimación de Variables de Fecundidad 1960, 1970 y 1982	241
Cuadro VI.8	VIª Región y Total País. Indicadores de la Mortalidad. 1960, 1970 y 1980	242
Cuadro VI.9	VIª Región. Defunciones por Sexo y TBM	245
Cuadro VI.10	VIª Región y Total País. Componentes del Crecimiento Natural. 1960, 1970 y 1980	245
Cuadro VI.11	VIª Región. Componentes del Crecimiento Demográfico. 1960-1970 y 1970-1980	247
Cuadro VI.12	VIª Región. Componentes del Crecimiento Demográfico (0/00). 1960-1970 y 1970-1980	247
Cuadro VI.13	VIª Región. Saldo Neto Migratorio Intercensal según Provincia de Residencia. 1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982	250
Cuadro VI.14	VIª Región. Composición Origen/Destino de la Migración Intercensal. 1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982	256
Cuadro VI.15	VIª Región. Saldo Neto Migratorio Intercensal. 1960-1970 y 1970-1980	262

CAPITULO SEPTIMO

Cuadro VII.1	Chile. Población por Tamaño de Localidad. 1960-1986	272
Cuadro VII.2	Chile. Población y Tasa de Crecimiento Principales Centros Urbanos. 1960, 1970 y 1986	273
Cuadro VII.3	Chile. Saldos Netos Migratorios por Tipo de Localidad. 1960-1970 y 1970-1986	277
Cuadro VII.4	VIª Región. Número de Localidades y Tamaño Promedio, según Tamaño de las Localidades. 1960, 1970 y 1982	280
Cuadro VII.5	VIª Región. Población y Tasa de Crecimiento de los Principales Centros Urbanos	282
Cuadro VII.6	VIª Región. Población por Tamaño de la Localidad. 1960-1982	282
Cuadro VII.7	VIª Región. Saldos Netos Migratorios según Tipo de Localidades. 1960-1970 y 1970-1982	285
Cuadro VII.8	VIª Región. Características Agroeconómicas de cada Ambito Local	303
Cuadro VII.9	VIª Región. Población según Tamaño de la Localidad y Ambitos Locales. 1970	308
Cuadro VII.10	VIª Región. Población según Tamaño de la Localidad y Ambitos Locales. 1982	309
Cuadro VII.11	VIª Región. Saldo Neto Migratorio Estimado según Tamaño de la Localidad y Ambitos Locales 1970-1982	311

CAPITULO OCTAVO

Cuadro VIII.1	VIª Región. Distribución de la Población según Tamaño de la Localidad. 1960-1970-1982	326
Cuadro VIII.2	VIª Región. Población Económicamente Activa por Rama de Actividad. 1960-1982.	328
Cuadro VIII.3	VIª Región. PEA por Sector de Actividad según Nivel de Concentración de Población a Nivel Municipal. 1960-1970-1982	329
Cuadro VIII.4	VIª Región. PEA por Sector de Actividad según Nivel de Concentración de Población a Nivel Municipal (%). 1960-1970-1982.	329
Cuadro VIII.5	VIª Región. PEA por Sector de Actividad según Nivel de Concentración de Población a Nivel Municipal (%). 1960-1970-1982	330
Cuadro VIII.6	Coefficientes Ji Cuadrados. Modelos Loglineales	338

Cuadro VIII.7	Coeficientes Standarizados del Modelo Saturado. (PEA*DISP*AÑO)	359
---------------	---	-----

ANEXO METODOLOGICO I

Cuadro 1	VIª Región. Indicadores de Paridez Media. 1960, 1970 y 1982	392
Cuadro 2	VIª Región. Método El - Brady para Corrección de la Declaración de Hijos Nacidos Vivos	394
Cuadro 3	Coeficientes β' y μ . Método El Brady	394
Cuadro 4	VIª Región. Población Femenina según Paridez Registrada y Corregida, y por Grupos de Edad. Método El-Brady. 1960, 1970 y 1982	395
Cuadro 5	VIª Región. Población Femenina según Paridez Media Corregida y por Grupos de Edad. 1960, 1970 y 1982	395
Cuadro 6	Chile. Paridez Media VIª Región y Patrón Nacional de Fecundidad, según Grupos de Edad. 1960, 1970 y 1982	396
Cuadro 7	VIª Región. Estimación de Tasas Específicas de Fecundidad	397
Cuadro 8	VIª Región. Tabla de Vida 1960. Hombres	398
Cuadro 9	VIª Región. Tabla de Vida 1960. Mujeres	399
Cuadro 10	VIª Región. Tabla de Vida 1970. Hombres	399
Cuadro 11	VIª Región. Tabla de Vida 1970. Mujeres	400
Cuadro 12	VIª Región. Probabilidades de Muerte Estimadas según Sexo. 1980	401
Cuadro 13	VIª Región. Probabilidades de Muerte Estimadas según Sexo y Grupos de Edad. 1980	402
Cuadro 14	VIª Región. Tabla de Vida 1980. Hombres	403
Cuadro 15	VIª Región. Tabla de Vida 1980. Mujeres	403
Cuadro 16	VIª Región. Población según sexo y Grupos Quinquenales de Edad (Recorrida al 01 de Julio) 1960, 1970 y 1982	404
Cuadro 17	VIª Región. Tasas de Mortalidad según Sexo y Grupos de Edad 1960-1970-1980	404
Cuadro 18	VIª Región. Defunciones según Sexo y Grupos de Edad. 1960, 1970 y 1980	405
Cuadro 19	VIª Región. Tasa Bruta de Mortalidad según Sexo 1960-1970-1980	405

Cuadro 20	VIª Región. Probabilidades de Supervivencia Intercensal según Sexo y Grupos de Edad	406
Cuadro 21	VIª Región. Migración Neta Prospectiva. 1960-1970-1980. Población Mayor de 15 años	409
Cuadro 22	VIª Región. Estimación de la Migración Neta para Menores de 15 años, según distintos métodos	409
Cuadro 23	VIª Región. Migración Neta Prospectiva. 1960-1970 y 1970-1980	411
Cuadro 24	VIª Región. Migración Neta a Mitad del Periodo 1960-1970 y 1970-1980	412
Cuadro 25	VIª Región. Componentes del Crecimiento Demográfico. 1960-1970 y 1970-1980	413
Cuadro 26	VIª Región. Componentes del Crecimiento Natural 1960, 1970 y 1980	413

ANEXO METODOLOGICO I

Cuadro 1	VIª Región. Composición Origen/Destino de los Migrantes, 1952, 1960, 1970 y 1982	414
Cuadro 2	VIª Región. Tiempo Vivido de la Población Total y Mayor de 10 Años. 1960, 1970 y 1982	417
Cuadro 3	VIª Región. Probabilidades de Muerte y de Supervivencia de la Población. 1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982	418
Cuadro 4	VIª Región. Composición Origen/Destino de la Migración Intercensal. 1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982	419
Cuadro 5	VIª Región. Inmigrantes, Emigrantes y Saldo Neto Migratorio por Provincias. 1952, 1960, 1970 y 1982	419
Cuadro 6	VIª Región. Saldo Neto Migratorio por Provincias 1952-1960, 1960-1970 y 1970-1982	420

ANEXO METODOLOGICO III

Cuadro 1	VIª Región. Estimaciones de los Saldos Netos Migratorios por Tamaño de la localidad. 1960, 1970 y 1982	423
Cuadro 2	VIª Región. Distribución Espacial de la Población Observada según Ambitos Locales 1970 y 1982	423
Cuadro 3	VIª Región. Distribución Espacial de la Población Estimada según Ambitos Locales. 1982	423

Cuadro 4	VIª Región. Saldo Neto Migratorio Estimado según Ambitos Locales. 1970-1982	424
----------	---	-----

ANEXO METODOLOGICO IV

Cuadro 1	VIª Región. Distribución Espacial de la Población. 1960	433
Cuadro 2	VIª Región. Distribución Espacial de la Población. 1970	434
Cuadro 3	VIª Región. Distribución Espacial de la Población. 1982	435
Cuadro 4	VIª Región. Nivel de Dispersión de la Población (Índice de Calderón). 1960, 1970 y 1982	446
Cuadro 5	VIª Región. Población Económicamente Activa por Rama de Actividad. 1960	437
Cuadro 6	VIª Región. Población Económicamente Activa por Rama de Actividad. 1970	438
Cuadro 7	VIª Región. Población Económicamente Activa por Rama de Actividad. 1982	439
Cuadro 8	VIª Región. Población Económicamente Activa por Rama de Actividad, según Nivel de Concentración Espacial de la Población 1960, 1970 y 1982	440
Cuadro 9	Coeficientes Ji Cuadrados, Modelos Loglineales	440
Cuadro 10	Coeficientes Standarizados del Modelo Saturado. (PEA*DISP*AÑO)	441

INDICE DE GRAFICAS

CAPITULO PRIMERO

Gráfica I.1	América Latina. Indicadores de la Urbanización. 1930-1990	18
Gráfica I.2	América Latina. Tasa de Urbanización según Tipo de Países. 1950-1980	25

CAPITULO TERCERO

Gráfica III.1	Chile. Proporción de Ganancias Brutas por Sector Económico. 1940-1970	89
Gráfica III.2	Chile. Afiliación a Sindicatos Rurales según Orientación Partidaria. 1967-1972	130
Gráfica III.3	Chile. Destino del Crédito Agrícola por Sector Productivo. 1968-1972	132
Gráfica III.4	Chile. Composición del Sector Agrícola 1972	133

CAPITULO CUARTO

Gráfica IV.1	Producto Interno Bruto Per Capita en Chile y América Latina	143
Gráfica IV.2	Chile. Producto Interno Bruto Industrial. 1971-1986. (Miles de Millones de Pesos constantes de 1977)	145
Gráfica IV.3	Balanza Comercial de Chile. 1980-1989 (Miles de Millones de Dólares)	147
Gráfica IV.4	Chile. Tasa de Desempleo Abierto. 1970-1987	151
Gráfica IV.5	Chile. Salarios Reales y Gasto Social Per Capita 1970-1987 (1970=100)	152
Gráfica IV.6	Chile. Exportaciones Frutales y Forestales. 1961-1986. (Mill. Dólares)	160
Gráfica IV.7	Chile. Rendimientos de Principales Cultivos. 1950/51-1988/89	162

CAPITULO QUINTO

Gráfica V.1	VIª Región. Producto Interno Bruto por Rama de Actividad. 1960-1986	189
Gráfica V.2	Importancia a Nivel Nacional de la Actividad Minera de la VIª Región. 1973-1984	192

Gráfica V.3	VIª Región. Ritmo de Incremento en la Superficie Cultivada según Tipo de Cultivo. 1955-1988	198
Gráfica V.4	VIª Región. Tasa de Crecimiento del Empleo Agrícola y Total. 1982-1990	212
Gráfica V.5	VIª Región. Estacionalidad del Empleo Agrícola. 1986-1990	214
Gráfica V.6	VIª Región. Estacionalidad del Desempleo Agrícola. 1986-1990	215
Gráfica V.7	VIª Región. Características de la Industria según rama de actividad. 1983/1985	220

CAPITULO SEXTO

Gráfica VI.1	VIª Región. Tasas Específicas de Fecundidad. 1960-1982	236
Gráfica VI.2	Tasas Específicas de Fecundidad. 1960	238
Gráfica VI.3	Tasas Específicas de Fecundidad. 1970	239
Gráfica VI.4	Tasas Específicas de Fecundidad. 1982	239
Gráfica VI.5	VIª Región. Tasas de Mortalidad. Hombres	244
Gráfica VI.6	VIª Región. Tasas de Mortalidad. Mujeres	244
Gráfica VI.7	VIª Región. Tasas de Migración Neta Intercensal 1960-1970	263
Gráfica VI.8	VIª Región. Tasas de Migración Neta Intercensal 1970-1980	264
Gráfica VI.9	VIª Región. Tasas de Migración Neta Intercensal	265

INDICE DE MAPAS

CAPITULO QUINTO

MAPA V.1	VIª Región. División Municipal	183
----------	--------------------------------------	-----

CAPITULO SEPTIMO

MAPA VII.1	VIª Región. Sistema de Carretras	292
MAPA VII.2	VIª Región. Zonas Geo-Económicas	295
MAPA VII.3	VIª Región. Unidades Fisiográficas	298

RESUMEN

En este trabajo presentamos un análisis sobre los cambios en la estructura agraria y sus impactos en la dinámica del poblamiento y redistribución espacial de la población en Chile en las últimas tres décadas. Centramos nuestra atención en el estudio de caso de la VIª Región, del Libertador Bernardo O'Higgins, perteneciente al Valle Central de Chile, en donde el nuevo modelo de desarrollo agroexportador ha tenido tal vez los mayores impactos en la organización territorial y en la dinámica de la población y el poblamiento regional.

La hipótesis que recorre toda la investigación, parte del hecho que las profundas transformaciones en el estilo de desarrollo han implicado un cambio sustancial en cuanto a los factores y mediaciones que están determinando las pautas de la distribución espacial de la población. En efecto, la implementación del modelo neoliberal por parte de los militares en los setenta, ha tendido a deprimir y revertir el desarrollo urbano-industrial, a la vez que ha fomentado y potenciado el desarrollo agroregional en base a la promoción de exportaciones "no-tradicionales" (agropecuarias) y la consolidación de formas capitalistas de producción en el agro.

En este contexto, junto a una radical transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas del país, el modelo neoliberal ha reformulado de un modo también radical las anteriores bases territoriales del proceso de acumulación y crecimiento económico, en particular en cuanto a la dinámica de la movilidad y distribución espacial de la población, así como de su papel y función en la configuración a nivel nacional y regional de la relación campo-ciudad.

Hasta principios de los sesenta, la población y su movilidad espacial constituyeron un importante eje en la articulación rural-urbana a nivel nacional, en tanto constituían un flujo continuo de fuerza de trabajo desde el campo hacia los centros metropolitanos, los que vivían un acelerado proceso de industrialización. Esto a su vez, permitió establecer determinadas relaciones entre las regiones (regionalización) caracterizadas por la heterogeneidad estructural y el desarrollo regional desigual en base a relaciones del tipo centro-periferia.

Por su parte, con el proceso de Reforma Agraria, en los sesenta, se generaron efectos diversos. Por un lado, el reparto de tierras favoreció la retención de población en el campo; pero por otro, la "hijuelación" y modernización de muchos predios, conllevaron una importante asalarización de la fuerza de trabajo y tecnificación de la producción agrícola, favoreciendo una mayor expulsión de población desde los campos. En términos netos, la Reforma Agraria pareciera que no tuvo gran impacto en cuanto a modificar la dirección de los flujos migratorios, aunque sí tendió a aminorar su magnitud. De hecho, la Reforma Agraria (especialmente durante el gobierno demócratacristiano) no implicó una reformulación en las relaciones campo-ciudad a nivel nacional, como tampoco en las relaciones entre los centros industriales nacionales (Santiago, Valparaíso y Concepción) y las demás provincias (sus periferias).

A partir de los setenta sin embargo, el nuevo estilo de desarrollo implantado por el gobierno militar reformuló sustancialmente esta estructuración regional de las relaciones centro-periferia, dando lugar a nuevas pautas de desarrollo regional y de regionalización propiamente tal, esto es, de nuevas formas de estructuración espacial de los procesos económicos, sociales, políticos

y demográficos. En este contexto, la población y su movilidad territorial constituyen un importante factor de articulación rural-urbana *intraregional*, y no ya única ni preponderantemente *interegional*.

Esta aproximación general a la dinámica del poblamiento es retomada y profundizada a lo largo de la investigación, siguiendo dos líneas de discusión (hipótesis) principalmente, ambas referidas a las pautas de distribución espacial de la población; a saber:

+ Por un lado, la expansión y consolidación de las relaciones capitalistas en el agro a nivel nacional y regional (su "reconversión agroproductiva"), continuaron con la tendencia expulsora de población desde los campos, aunque bajo otras formas: reapropiación de parcelas campesinas de la Reforma Agraria, expulsión de trabajadores permanentes de los predios, etc. Sin embargo, esta expulsión no se expresa necesariamente en una mayor emigración neta de la Región, al menos en relación a décadas anteriores. Por el contrario, la hipótesis es que se ha producido una *relocalización de la población al interior de la Región* en centros poblados urbanos de mediana extensión, o directamente en poblados rurales. Esta relocalización definiría entonces un *nuevo patrón de poblamiento* en la Región.

Aunque se mantiene la tendencia a la localización de la población en centros urbanos, ésta expresa una nueva forma de articulación y configuración espacial de la relación campo-ciudad, en la medida que el dinamismo de las ciudades está siendo generado principalmente por el auge del sector agropecuario y no ya por su estancamiento, como ocurriera en décadas anteriores.

+ Por otro lado, estos cambios en la articulación regional de la relación rural-urbana han incidido directamente en la dinámica del sistema de asentamientos y poblados rurales y urbanos a nivel regional. En particular, se ha dado un mayor dinamismo de las localidades con población rural no dispersa, así como de centros urbanos regionales. Asimismo, la función de los poblados ha tendido a cambiar, dándose el caso de algunas localidades que constituyen verdaderos "pueblos dormitorio" de la fuerza de trabajo agrícola.

Este auge de los pueblos y aldeas tiende en definitiva a gestar una nueva realidad regional: lo "*rururbano*", esto es, ámbitos y formas espaciales que combinan y articulan de una manera novedosa y particular, lo rural y lo urbano, y que por lo mismo no pueden ser clasificados ni como "rurales" ni como "urbanos". Antes bien, estos pueblos y localidades definen un modo diferente de estructuración espacial de la división social del trabajo, misma que en cuanto a las especializaciones y funciones que implica, no puede reducirse a una dicotomización del tipo rural/urbano. Se trata en síntesis, de espacios sociales en los que se desarrolla la integración de lo rural y lo urbano, en los que a la vez que se reproducen formas, funciones y prácticas rurales, también se generan demandas y especializaciones propias de ámbitos urbanos. En base a ello es que hablamos de la emergencia de una nueva *ruralidad*, esto es, de nuevas formas de estructuración de lo rural y de su relación con lo urbano.